



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO  
EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

EXPRESIONES DE LA CULTURA POLÍTICA BRASILEÑA: SÃO PAULO  
Y RECIFE (2002-2010).

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINAMERICANOS

PRESENTA  
TANIA CARRANZA GAYTÁN

DIRECTOR DE TESIS  
DR. TIRSO RICARDO MELGAR BAO,  
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

COMITÉ TUTOR  
DR. RODRIGO PÁEZ MONTALBÁN,  
CENRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
DR. EMIR SIMÃO SADER,  
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

MÉXICO, DF, JUNIO DE 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Juan Carlos, mi manta y mi frío, la sombra a la orilla

A Rodrigo y Ariadna, personitas felices que trocan lo sucio en oro

## AGRADECIMIENTOS

Dado que esta tesis representa el término de un ejercicio académico iniciado desde hace muchos años (décadas) que constituyó mi formación como latinoamericanista, como investigadora y profesora universitaria y que, a la vez, es el inicio de muchos nuevos proyectos, quiero detenerme en amplios agradecimientos.

Agradezco en primer lugar a la UNAM por ser un espacio educativo de carácter público que, a pesar de las insuficiencias y burocratismos, sigue siendo la Universidad de México y de América Latina. En ella se formaron mis padres, mis tíos, mis primos, mi hermana y hasta mi abuelo y mi hijo. Ha sido el lugar de mis encuentros académicos y afectivos, de mis pasiones por América Latina, de mi actividad política en el movimiento estudiantil. Es ahí donde he podido desarrollar una práctica subversiva fundamental: impartir clases. Le estoy agradecida como estudiante y como profesora. En la UNAM he tenido excelentes profesores, compañeros y colegas. Aquellos profesores, desde mis escasos 14 años de edad, guiaron mis aprendizajes y descubrimientos de donde salieron mis ideas sobre la relevancia del estudio sobre Nuestra América, así como mis desavenencias con las disciplinas ortodoxas.

Agradezco infinitamente y de manera muy especial a Ricardo Melgar, mi tutor y director de tesis, por su acertada y paciente guía en mi trabajo de investigación. Fue quien me entusiasmó por los ámbitos culturales como profesor en la maestría con su sugerente curso sobre las ciudades latinoamericanas, las pinturas callejeras, los sonidos diurnos y nocturnos. Desde hace años me ha dado temas en qué pensar y lecturas reflexivas, me brindó su apoyo en la elaboración y corrección de mi proyecto de investigación hasta su modelación final en esta tesis de doctorado. Gracias por hacerme partícipe de eventos académicos como el que nos llevó a Santiago de Chile, en el que presenté el inicio de mi investigación; por compartir las empanadas y el vino. Por las largas horas de asesoría incluso en momentos complicados de salud. Por su compromiso con los Estudios Latinoamericanos y su trabajo constante.

Agradezco a mi comité tutorial, en especial a Rodrigo Páez por sus comentarios y propuestas sobre el hilo de la tesis, porque me acogió en momentos de angustia para darme tranquilidad, lo que fue decisivo para el desarrollo de la investigación; porque intervino ante la maquinaria burocrática. A Emir Sader por aceptar formar parte de este proceso, porque a pesar de sus múltiples ocupaciones me puso atención.

Agradezco mucho a mis lectores por su entrega, amabilidad y sus invaluable aportes a la investigación: a Maya Aguiluz y a Adrián Sotelo. A Maya por sus sugerentes reflexiones sobre la imbricación entre el sentido común y la aceptación de la precarización del trabajo; por su discusión sobre la conformación política actual en Brasil procedente de las relaciones culturales del café y del azúcar. Por sus palabras elogiosas. A Adrián por su puntualidad sobre los temas del mundo del trabajo en América Latina, por sus sugerencias que me permitieron vincular dos espacios conceptuales como cultura y trabajo.

Aparte, agradezco a José Manuel Candia por su tiempo, su agradable charla, sus sugerencias sobre el trabajo precarizado y los nuevos actores; por el tiempo que se tomó en revisar el capítulo sobre el empleo, por sus sugerencias hemerográficas y bibliográficas, así como el enfoque teórico. También a Teresinha Bertussi por consagrarme en mi formación en el método dialéctico de Marx.

Agradezco a Juan Carlos por estar junto a mí, por escucharme y leerme, por sugerir, por sus abrazos, por sus flores. A mis hijos Rodrigo y Ariadna les agradezco con un beso porque ellos son la razón y el motivo de mis luchas por el futuro, de que en mi imaginación quepa la idea de que se puede construir un mundo mejor.

Agradezco a mi mamá por su apoyo en la búsqueda de datos y elaboración del trabajo estadístico para esta tesis. A ella y a mi papá por su lucha en la vida, por su militancia trotskista, porque en casa convivimos siempre con exiliados chilenos y activistas mexicanos y de otros lugares del mundo, cuyas pláticas me incitaron a querer conocer otras realidades. Gracias por la música. Agradezco a mis hermanos por su complicidad.

Agradezco a mi gran amiga-hermana Lizette por su cariño y por compartir conmigo momentos trascendentales en nuestras vidas desde los 17 años, por cierto, dados desde los espacios universitarios; y ahí seguimos las dos, lado a lado. Le agradezco por leerme y proponer. Gracias a Sylvia, mi otra amiga-hermana por su amistad infatigable, por su nobleza para con mis hijos.

Agradezco a la UACM, mi lugar de trabajo, por los espacios para el debate académico, por su carácter antinoeliberal en todos los sentidos incluyendo las contrataciones, los puestos, los salarios y el respeto irrestricto a los derechos laborales todo lo cual significa la dignificación del trabajo docente que no puede realizarse sin investigación y sin actualización permanentes, y así lo propone la universidad. Porque pude avanzar de manera sustantiva en la tesis durante mi año sabático.

Agradezco al CIALC por brindarme la oportunidad de realizar una estancia de investigación para el desarrollo de esta investigación.

Agradezco a muchos otros amigos y colegas a quienes no podré nombrar en estas escasas páginas, pero no olvido a Ernesto Aréchiga y el texto *Os bestializados*. A los estudiantes de la UNAM y de la UACM, a todos los que han pasado por mi salón de clases porque sin ellos tampoco sería quien soy.

Agradezco a mis compañeros y colegas latinoamericanistas que siguen en el camino y también a los que ya no están como Rafael Campos quien me convidó a formar parte de la enseñanza sobre Brasil.

Gracias a todos.

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
GLOSARIO	8
INTRODUCCIÓN	10
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS	12
OBJETIVOS	13
METODOLOGÍA	13
FUENTES	17
DESCRIPCIÓN DEL CAPITULADO	22
CAPÍTULO I. BRASIL Y AMÉRICA LATINA: COMPLEJIDAD Y CONFLICTO POLÍTICO CULTURAL	32
1. LA CULTURA POLÍTICA	34
1.1. EXPRESIONES CULTURALES Y POLÍTICAS EN BRASIL EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO	41
1.2. DE CULTURAS, UTOPIÁS Y MODOS POLÍTICOS	48
1.3. LA DIFERENCIA VS LA HEGEMONÍA LIBERAL	50
2. LA GLOBALIZACIÓN Y LOS CENTROS URBANOS	53
2.1. ESTADOS NACIONALES, REGIONES Y DESIGUALDADES	57
3. LA TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO Y DEL TRABAJO	60
3.1. EL NEOLIBERALISMO. ESTRATEGIA DE CONTROL DE LAS MASAS TRABAJADORAS	64
3.2. LA IMAGINACIÓN SOCIAL Y LAS ALTERNATIVAS DEMOCRÁTICAS	68
3.2.1. DEMOCRACIA Y REDEMOCRATIZACIÓN	69
4. LA PALABRA CONSTRUCTORA DE CULTURA POLÍTICA	72
CAPÍTULO II. ESPACIOS URBANOS. LAS CIUDADES DE RECIFEY SÃO PAULO	76
1. LA CIUDAD DE RECIFE	81
1.1. EL ESCLAVISMO AZUCARERO Y LA EMANCIPACIÓN NACIONAL	83
1.2. LA APROPIACIÓN HISTÓRICA DEL ESPACIO URBANO	88
1.3. INDUSTRIALIZACIÓN, TRABAJO Y DESPOJO CONTEMPORÁNEO	93
1.4. LA POBLACIÓN RECIFENSE DURANTE EL SIGLO XX	99
1.4.1. EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL	100
1.4.2. FORMAS DE PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES: LOS SINDICATOS	102

1.4.3. NIVELES DE ALFABETIZACIÓN EN LA CIUDAD DE RECIFE	103
2. LA CIUDAD DE SÃO PAULO	104
2.1. EL CAPITALISMO CAFETALERO DEL OESTE PAULISTA	107
2.2. LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO URBANO Y LA MODERNIDAD	110
2.3. IDENTIDADES E IMAGINARIOS EN LA FORMACIÓN DE SÃO PAULO	121
2.4. DE LA MODERNIZACIÓN AL DESPOJO LABORAL	124
2.5. LA POBLACIÓN PAULISTANA ACTUAL	129
2.5.1. EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL	131
2.5.2. NIVELES ECONÓMICOS Y CULTURALES DE LA POBLACIÓN	132
2.5.3. PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN EN ORGANIZACIONES COMUNITARIAS	134
2.5.4. NIVELES DE ALFABETIZACIÓN EN LA CIUDAD DE SÃO PAULO	135
CAPÍTULO III. LOS ACTORES POLÍTICOS: TRABAJADORES, CAPITAL, GOBIERNO PETISTA.	138
1. EL PRIMER ACTOR: LOS TRABAJADORES	139
1.1. FUNDACIÓN Y PRINCIPIOS DE LA <i>CENTRAL ÚNICA DOS TRABALHADORES</i>	141
1.2. INTENTO DE DESMANTELAMIENTO DE LA <i>CENTRAL ÚNICA DOS                 TRABALHADORES</i>	143
1.3. FUNDACIÓN Y PRINCIPIOS DE LA <i>FORÇA SINDICAL</i>	148
2. EL SEGUNDO ACTOR: EL CAPITAL	153
3. EL TERCER ACTOR: EL GOBIERNO PETISTA	159
3.1. LA TRANSFORMACIÓN DEL PT Y SU LLEGADA AL GOBIERNO	160
3.2. LAS POLÍTICAS SOCIALES DEL GOBIERNO PETISTA EN EL MARCO NEOLIBERAL	165
3.2.1. LEYES LABORALES E INSTITUCIONES	170
3.2.2. LA ECONOMÍA SOLIDARIA COMO POLÍTICA PÚBLICA	174
CAPÍTULO IV. LAS FORMAS DEL TRABAJO CONCRETO EN BRASIL	178
1. LA FUNCIÓN SOCIAL DEL TRABAJO Y SUS RELACIONES CON EL CAPITAL	180
2. DEL FORDISMO AL TOYOTISMO: DE LA PROLETARIZACIÓN A LA DESPROLETARIZACIÓN.	188
2.1. SALARIO Y COSTE DE VIDA	200
2.2. LOS SINDICATOS	207
3. LA PRECARIZACIÓN DEL TRABAJO: DETERIORO DE LA CULTURA POLÍTICA	214
3.1. LA TERCERIZACIÓN	223
3.2. LA SUBCONTRATACIÓN: FANTASMIZACIÓN DEL CAPITAL Y	

FRAGMENTACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA	226
3.3. DESEMPLEO Y POBREZA	238
CAPÍTULO V. RECONFIGURACIONES DE LA CULTURA POLÍTICA. EL CASO DEL PROGRAMA BOLSA FAMILIAR	250
1. HISTORIA PREVIA, GEOGRAFÍA HUMANA Y LA BÚSQUEDA DE CIUDADANOS.	253
1.1. DEL NEOLIBERALISMO AL GOBIERNO DE IZQUIERDA	255
2. CARACTERÍSTICAS DEL PROGRAMA BOLSA FAMILIAR	258
2.1. FUNCIONAMIENTO Y APLICACIÓN DEL PBF	261
2.2. APLICACIÓN DEL PBF EN SÃO PAULO Y EN RECIFE	264
2.3. LA MUJER, LA FAMILIA, EL POBRE Y DIOS	270
2.4. UN BALANCE PRELIMINAR: EL CLIENTELISMO POLÍTICO	280
3. CONFIGURACIONES DIVERSAS DE LA CULTURA POLÍTICA: EL DIÁLOGO	281
CAPÍTULO VI. EL VOTO COMO EXPRESIÓN DE CULTURA POLÍTICA. LAS TENDENCIAS ELECTORALES	293
1. PUEBLO, VOTANTES Y CIUDADANOS EN LOS SIGLO XIX, XX Y XXI	294
2. TENDENCIAS ELECTORALES ACTUALES Y POLÍTICAS PETISTAS	301
2.1. LAS ELECCIONES POR LOS GOBIERNOS DE LAS CIUDADES DE SÃO PAULOY RECIFE	303
2.2. EL ESTADO DE PERNAMBUCO Y LAS ELECCIONES FEDERALES	305
2.3. EL ESTADO DE SÃO PAULO Y LAS ELECCIONES FEDERALES	307
2.4. VOTACIÓN COMPARATIVA ENTRE CIUDADES	310
3. VOTACIÓN GLOBAL. MANIFESTACIÓN DE CULTURA POLÍTICA	311
CONCLUSIONES	318
FUENTES	346
ANEXO I	361
ANEXO II	370



## **GLOSARIO**

BID.- Banco Interamericano de Desarrollo

BRICS.- Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica (Bloque económico)

CGT.- Confederación General de Trabajadores

CLT.- Consolidación de las Leyes del Trabajo

CNI.- Confederación Nacional de la Industria

CEPAL.- Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CONCLAT.- Congreso Nacional de la Clase Trabajadora

CUT.- Central Única de Trabajadores

DEM.- Demócratas

FAP.- Factor de Prevención de Accidentes (Fator Acidentario de Prevenção)

FCDL (PE).- Federación de las Cámaras de los Dirigentes Tenderos de Pernambuco (Federação das Câmaras dos Dirigentes Logistas)

FHC.- Fernando Henrique Cardoso

FIESP.- Federación de Industrias del Estado de São Paulo

FMI.- Fondo Monetario Internacional

FS.- Fuerza Sindical

FENABAN.- Federación Nacional de Bancos

IBGE.- Instituto Brasileño de Geografía y Estadística

INFURB.- Núcleo de Investigaciones en Informaciones Urbanas (Núcleo de Pesquisas em Informa. ões Urbanas)

MDB.- Movimiento Democrático Brasileño

MDS.- Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre

MST.- Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra

MTE.- Ministerio de Trabajo y Empleo

OIT.- Organización Internacional del Trabajo

PBF.- Programa Bolsa Familiar

PC do B.- Partido Comunista del Brasil

PCB.- Partido Comunista Brasileño

PCO.- Partido de la Causa Obrera

PDT.- Partido Democrático Laborista (Partido Democrático Trabalhista)  
PFL.- Partido del Frente Liberal  
PGT.- Partido General de los Trabajadores  
PL.- Partido Liberal  
PLR.- Participación en las Ganancias y Resultados (Participação nos Lucros e Resultados)  
PMDB.- Partido Movimento Democrático Brasileiro  
PMN.- Partido de la Movilización Nacional  
PPS.- Partido Popular Socialista  
PR.- Partido de la República  
PRB.- Partido Republicano Brasileiro  
PRTB.- Partido Renovador Laborista Brasileiro (Partido Renovador Trabalhista Brasileiro)  
PSB.- Partido Socialista Brasileiro  
PSC.- Partido Social Cristiano  
PSD.- Partido Social Democrático  
PSDB.- Partido de la Social Democracia Brasileña  
PSDC.- Partido Social Demócrata Cristiano  
PSOL.- Partido Socialismo y Libertad  
PSTU.- Partido Socialista de los Trabajadores Unificado  
PT.- Partido de los Trabajadores  
PTB.- Partido Laborista Brasileiro (Partido Trabalhista Brasileiro)  
PTC.- Partido Laborista Cristiano (Partido Trabalhista Cristão)  
PTN.- Partido Laborista Nacional (Partido Trabalhista Nacional)  
PV.- Partido Verde  
SMPS.- Sindicato de Metalúrgicos de São Paulo  
TSE.- Tribunal Superior Electoral  
USAID.- Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (United States Agency for International Development)

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación, intitulada “Expresiones de la cultura política brasileña: São Paulo y Recife (2002-2010)”, plantea el problema de la construcción de cultura política en el Brasil contemporáneo.

La temporalidad que proponemos para el estudio de la cultura política en Brasil abarca la coyuntura de la transición del gobierno de Fernando Henrique Cardoso al de Luiz Inácio *Lula* da Silva en 2003, los dos periodos de la administración de Lula (2003-2006, 2007-2010) y hasta la primera elección de Dilma Rousseff en 2010. Esos tránsitos significaron cambios culturales en las relaciones sociales e institucionales brasileñas.

La época de la postdictadura brasileña (1985 en adelante) representó un parteaguas cultural. Los procesos que ahí convergieron estuvieron enmarcados por la participación de los movimientos democráticos que propiciaron el quiebre del régimen militar y, en seguida, por el triunfo electoral de Fernando Collor de Mello en 1989 que significó la llegada del neoliberalismo a Brasil. Este modelo capitalista también trajo perspectivas diferentes a las anteriores, pues destacan los discursos de Collor como la promesa de la entrada del país al primer mundo. Lejos de lograrlo, con el nuevo gobierno se acentuaron las diferencias socioeconómicas, mostrando una clase alta que viajaba en aviones privados en tanto que las mayorías vivían hacinadas, sin alimento y sin acceso a otros bienes básicos.

Más adelante, los dos gobiernos de Fernando Henrique Cardoso (1995-1998 y 1999-2002) se basaron en un tipo de políticas consistentes en restar capacidad reguladora al Estado y en la intervención de organismos privados nacionales e internacionales para esa tarea, en la venta y privatización de empresas paraestatales pero, su mayor afectación, la cual no es exclusiva de Brasil sino que es de orden global, se dio hacia los trabajadores. La clase trabajadora perdió cohesión, capacidad reflexiva y de propuesta política, así, se vio orillada a aceptar condiciones precarias de trabajo ante el desempleo creciente. En la modernidad, y en particular durante el siglo XX, los trabajadores enfrentaron a su oponente histórico que es el capital pero, en las últimas décadas, el capital ha tomado ventaja sobre el mundo del trabajo. Esta es una de las características de los periodos neoliberales en Brasil.

La siguiente etapa que se inauguró con la llegada de Lula a la presidencia de la república significó el agotamiento de la burguesía, al tiempo que el PT, de algún modo, supo capitalizar los agravios cometidos a la sociedad. De tal manera que el triunfo electoral

de ese partido trajo consigo un nuevo escenario político y cultural no sólo para los trabajadores, sino para la población brasileña en general, pues se modificaron las relaciones cotidianas, los espacios y los lenguajes entre los beneficiados de las políticas sociales petistas, las clases medias y los representantes del capital financiero.

También determinamos la espacialidad en esta tesis. Nos aproximamos a las ciudades de Recife y São Paulo con la finalidad de comprender sus diferencias y similitudes culturales y, en la medida de lo posible, su interrelación. De ahí, nos aproximamos a las realidades generales del país mediante ejemplos particulares o de caso. Las ciudades estudiadas forman parte, a su vez, de regiones brasileñas que contrastan e interactúan entre sí: nordeste y sureste, respectivamente. Las cinco regiones (norte, centro, nordeste, sureste y sur) que conforman la estructura administrativa de Brasil no necesariamente tienen un referente en su conformación cultural, pero es la forma en que los gobiernos de la república han organizado el espacio históricamente.

Los resultados de las políticas sociales del gobierno de Lula, no fueron iguales en todas las regiones de Brasil, ni tampoco en las ciudades. En este sentido, el análisis considera dos aspectos: 1) la percepción del gobierno sobre la diferencia entre nordeste y sureste, que condujo al afianzamiento de políticas sociales en el nordeste; y, en consecuencia probable, 2) la mayor preferencia electoral a favor de Dilma Rousseff en dicha región, en comparación con los resultados obtenidos en otros lugares del país, como en el sureste.

Partimos de que el mundo del trabajo y la cultura política convergen y se enlazan, suscitando y nutriendo un proceso complejo de prácticas, vínculos y representaciones. Si la cultura política está presente en los diferentes espacios, una de las prácticas sociales que hemos determinado como fundamental es el trabajo, pues los trabajadores tienen un papel histórico como sujetos activos. Es del vínculo que se establece entre el trabajador y la transformación de la materia, es decir, de la realidad, dentro del proceso productivo, lo que sumado al reconocimiento de las contradicciones con el capital da la posibilidad de reflexión sobre su clase. Esta conciencia podría facilitar la modificación de sus relaciones en el capitalismo y construir unas distintas.

En Brasil se reedita el mismo drama laboral que se vive en América Latina: actualmente, las relaciones de trabajo están rotas por la precariedad y el despojo del

trabajador ya no sólo de su fuerza de trabajo y de su sustancia humana, sino de su vida en sociedad pues es abandonado y olvidado por el Estado, esto es que el trabajador ha quedado fuera de las instituciones, de los planes de gobierno y del financiamiento público. Si las relaciones culturales cambian con esas prácticas de despojo, observaremos también cómo se modificaron durante los gobiernos de Lula.

Otro argumento para analizar las condiciones del trabajo en Brasil es que el Partido de los Trabajadores (PT) gobierna actualmente y desde 2003. El PT fue un partido de, por y para los trabajadores surgido de las movilizaciones obreras de los años ochenta en el estado de São Paulo con una postura socialista, democrática y de renovación del sindicalismo tradicionalmente cooptado por el Estado, para transformarlo en autónomo e independiente. Ese partido también llevó a la mesa del debate nacional temas como los derechos y la democracia. La construcción del ciudadano como sujeto activo que toma decisiones en el espacio público se lograría, según el partido, a través de la socialización de la política.

#### PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS

De la problematización del tema surgieron las siguientes preguntas: ¿el PT como gobierno ha perdido capacidad de diálogo? ¿Por qué? ¿Cuál es el lenguaje que habla el PT? ¿Dialoga con todos los sectores sociales? ¿Cómo dialoga con los trabajadores desde el gobierno? ¿Ha abierto espacios políticos para la participación social? ¿Promueve la socialización de la política? ¿Para el PT los actores políticos (determinados por las relaciones de diálogo que construyen identidades) siguen siendo los trabajadores? ¿Cómo se relaciona con las organizaciones laborales como los sindicatos? ¿Qué leyes del trabajo ha promovido? ¿Qué interlocutores nuevos tiene? ¿Dialoga con nuevos actores como los pobres? ¿Cómo lo hace? ¿Qué significa la pobreza para el PT? ¿Qué significa la familia para el PT? ¿El capital financiero es su interlocutor? ¿Ese capital toma decisiones dentro de la soberanía estatal brasileña? ¿Existe esa soberanía? ¿Cómo se han modificado las diferentes visiones sobre el mundo en los espacios sociales brasileños antes, durante y después de Lula?

A continuación presentamos las hipótesis de la investigación: la cultura política atraviesa múltiples espacios y tiempos variables. Se construye en la práctica cotidiana, a partir de vínculos y formas de relaciones sociales lo que produce determinadas visiones

sobre el mundo. Los lenguajes y ambientes generados, a su vez, producen a los actores en un proceso de identificación de sí mismo y de ubicación de acción en el conflicto.

Una práctica fundamental en la construcción de expresiones culturales es el trabajo pues es el eje estructurante de la vida social y de las relaciones políticas, culturales y simbólicas. Si las relaciones laborales se rompen también se fractura la estructura social. En Brasil las relaciones laborales quedaron fracturadas luego del paso del modelo neoliberal y hasta la fecha. El PT desde la presidencia de la república establece un tipo de interacción con los trabajadores, pero ha enfocado su política hacia el asistencialismo. Consideramos que el PT en el gobierno no necesariamente propicia espacios para la reflexión de los trabajadores sobre su práctica lo que, por otro lado, constituye su tarea histórica como partido de los trabajadores. Para ello, el gobierno petista tendría que resolver no sólo las condiciones precarias de los pobres sino promover las relaciones laborales, políticas y culturales.

#### OBJETIVOS

La intención del proyecto es comprender la forma de expresión de los intereses y demandas particulares en la práctica cotidiana en la que confluyen los actores. Así, serán analizadas las enunciaciones político-culturales de los trabajadores y, al mismo tiempo, las del actor históricamente antagónico al trabajo que es el capital; finalmente, también haremos un seguimiento de las políticas del Partido de los Trabajadores desde el gobierno federal con respecto a las relaciones que establece con los trabajadores y con los pobres.

#### METODOLOGÍA

La investigación se encuentra en el marco de los Estudios Latinoamericanos. Este tipo de estudios en la UNAM se orientan a favor a de un prisma interdisciplinario a modo de sistema de relaciones, lo que permite el estudio de las complejidades de nuestro continente que, de otra manera, los resultados serían parciales. Por ello, con base en el texto bourdieuano de Mario Miranda Pacheco, *Sobre el oficio del latinoamericanista*, quiero subrayar diferentes estrategias que he desarrollado en el ámbito académico desde tiempo atrás y que me han permitido concretar esta tesis.

Dice Miranda que identificar un «sistema» como metodología de estudio permite la organización curricular (de la enseñanza de los estudios latinoamericanos) lo que, traducido

a la práctica académica de sistematización del saber, requiere de la interacción de diversas disciplinas.<sup>1</sup> Por ello, la interdisciplinariedad para el abordaje de temas sobre América Latina tiene dos vertientes, una que ha de ser comprendida a modo de «relación» y, la segunda, que “se presenta como un requerimiento innovador, dirigido a superar las limitaciones de un saber fragmentado, parcial y alienante [...]”<sup>2</sup> La fragmentación disciplinaria no es sólo una condición del conocimiento heredado del positivismo<sup>3</sup> sino, actualmente, es el que pretende la parcialización de los saberes o la especialización temprana que intenta que los egresados de las instituciones educativas se incorporen lo más pronto posible al mercado laboral sin un sentido crítico, en actividades para las que, además, no están preparados.<sup>4</sup>

Con respecto del planteamiento de Miranda Pacheco acerca de entender los estudios sobre la región latinoamericana como un sistema de relaciones, nos aproximamos también a Pierre Bourdieu quien propone como guía epistémica y metodológica «pensar en relaciones». Así, el relacionismo metodológico guía las diferentes aristas de los procesos que imbrican, para efectos de esta investigación, el trabajo y la cultura.

Este modo de pensamiento se aplica en una forma totalmente lógica dentro y por medio del recurso al método comparativo, que permite conceptualizar en términos relacionales un caso particular constituido en caso particular de lo posible, apoyándose en las homologías estructurales existentes entre campos diferentes [...] o entre estados distintos del mismo campo [...].<sup>5</sup>

El método comparativo en esta investigación se encuentra en el estudio de eventos complementarios como los casos urbanos, o el contraste entre diferentes épocas como la neoliberal y la era de Lula, o en la imbricación entre el trabajo y la cultura, o en las

---

<sup>1</sup> Mario Miranda Pacheco, *Sobre el oficio del latinoamericanista. Pláticas y reflexiones*, México, STUNAM/Proyectos culturales Víctor Jara, 2010, pág. 50.

<sup>2</sup> *Ibid*, pág. 51.

<sup>3</sup> Dice Miranda que el positivismo y el imperialismo que convergieron en América Latina establecieron una mirada distorsionada sobre la región. Cfr. *Ibid*, pág. 57.

<sup>4</sup> En tal sentido, debo decir que mi actividad como profesora e investigadora en la UACM, institución que propone la interdisciplinariedad y la no especialización temprana de los estudiantes, me ha permitido entender, desarrollar y afianzar muchas estrategias para abordar los conocimientos, y la práctica en mi labor cotidiana.

<sup>5</sup> Pierre Bourdieu y Loïc J. D. Wacquant, “Respuestas por una antropología reflexiva”, Segunda parte de *La práctica de la antropología reflexiva (Introducción al seminario de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales*, París, octubre de 1987.

relaciones regionales e institucionales. La observación de los contextos latinoamericanos histórico y geográfico –es decir, espacio-temporal– también está presente en la tesis.

Como propone Bourdieu, se estableció una forma de observación relacional de los espacios sociales, entre abstracciones y presupuestos para llegar a proyectar lo que “constituye la esencia del mundo social.”<sup>6</sup> Esto es que si lo real es relacional, los saberes previos sobre algo varían al final, dado que ese algo “no es nada fuera de sus relaciones con el todo.”<sup>7</sup> Al abstraer un fragmento de la realidad brasileña, pero tomando en cuenta su particularidad y su pertenencia a un mundo de realidades mucho más grande que, al fin, es el que le da sentido, “se hace posible por lo menos identificar las grandes líneas de fuerza del espacio cuya coacción se ejerce sobre el punto considerado [...]. Y, sobre todo, se evita el riesgo de buscar (y «encontrar») en el fragmento estudiado mecanismos o principios que, en realidad, se hallan fuera de él, en sus relaciones con otros objetos.”<sup>8</sup>

Por otra parte, como “La noción de campo es [...] un modo de construcción del objeto [...] que habrá de regir –u orientar– todas las decisiones prácticas de la investigación. [...]”<sup>9</sup>, nuestro campo es el de los Estudios Latinoamericanos, cuyo enfoque propone tomar el objeto de estudio como un campo en el que convergen disciplinas distintas<sup>10</sup>, con la finalidad de producir nuevos conocimientos y métodos, y obtener resultados que, de otra forma, no se lograrían.<sup>11</sup> Pero, es importante notar que esto funciona siempre que tales disciplinas convergentes sean afines,<sup>12</sup> por ello, el marco de abordaje de los estudios latinoamericanos son las humanidades y las ciencias sociales. Así,

---

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Bourdieu y Wacquant refieren que “resulta más fácil pensar en términos de realidades hasta cierto punto palpables, como grupos e individuos, que en términos de relaciones. Por ejemplo, resulta más accesible concebir la diferenciación social en forma de grupos definidos como poblaciones, recorriendo a la noción de clase o, incluso, a la de antagonismos entre estos grupos, que en forma de un espacio de relaciones. Los objetos ordinarios de la investigación son realidades señaladas al investigador por el hecho de que “se hacen notar” en cierta forma, “al plantear problemas” (por ejemplo, “las madres solteras del ghetto negro de Chicago”). Y, las más de las veces, los investigadores toman como objetos los problemas planteados por poblaciones delimitadas en una forma más o menos arbitraria, obtenidas mediante divisiones sucesivas de una categoría preestablecida, [...]” Cfr. *Ibid.*

<sup>10</sup> Mario Miranda Pacheco, Op. Cit, pág. 52.

<sup>11</sup> *Ibid*, pág. 53.

<sup>12</sup> *Ibid*, pág. 52.



presento como una unidad analítica la problemática de la cultura política y del trabajo en el Brasil durante los años del gobierno de Lula.

Al tiempo que se asume un objeto ante determinados hechos, se toma una postura activa y sistemática por parte del investigador,<sup>13</sup> quien no es ajeno a un sistema relacional particular en su propio entorno. Incluso, los efectos retóricos usados en la investigación “son relaciones de fuerza simbólica que se manifiestan en la interacción bajo la forma de estrategias retóricas [...]”,<sup>14</sup> porque al final lo que se hace es construir un discurso.

Si la diversidad discursiva depende del lugar de la emisión de un discurso “todas esas relaciones de comunicación son asimismo relaciones de poder [...]”<sup>15</sup> El poder simbólico, dice Bourdieu, se manifiesta a partir de establecer “relaciones de fuerza para reintroducir las relaciones simbólicas de conocimiento [...]”<sup>16</sup> lo que significa que no todo lo que se dice en esta tesis es lo único posible, ni que el conocimiento esté acabado sino, por el contrario, propone un debate que en el análisis contendrá aportes para seguir construyendo nuevos enfoques y distintas propuestas.

Partimos de la aproximación a los actores y a las tensiones políticas que se generan en sus encuentros. Desde el momento mismo en que los discursos son emitidos se constituyen como práctica política toda vez que son producto de las relaciones socioculturales. La problematización del tema parte del campo de disputa que supone la interacción entre diversas realidades políticas y culturales.

Es cierto que las construcciones simbólicas son subjetivas, pero también hay objetividad en las relaciones estructurantes como en las económicas que determinan, modifican y conducen a los sujetos. Abordaré el tema de los sujetos colectivos en cuanto a

---

<sup>13</sup> Bourdieu indica que “para romper con la pasividad empirista, que tan sólo ratifica las pre-construcciones del sentido común, [...] [se requiere] combinar los datos pertinentes de tal manera que funcionen como un programa de investigaciones que planteen preguntas sistemáticas, aptas para suscitar respuestas igualmente sistemáticas, en fin, construir un sistema coherente de relaciones, que deberá probarse como tal. Se trata de investigar sistemáticamente el caso particular, constituido en «caso particular de lo posible» como dice Bachelard, para despejar sus propiedades generales o invariantes que sólo se pueden descubrir mediante este tipo de investigación [...]”. Véase Pierre Bourdieu y Loïc J. D. Wacquant, *Op. Cit.*

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar?*, Entrevista realizada por Didier Eribon para el diario francés *Libération*, 19 de octubre de 1982, con motivo de la publicación de *Ce que veut dire parler?* Esta obra fue traducida al castellano bajo el título de *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos.*

<sup>16</sup> *Ibid.*

sus relaciones, pues es ahí donde tienen cabida las expresiones políticas e ideológicas. Todo ello se entiende como manifestaciones diversas del ejercicio de poder y de la resistencia, de la dominación y la subalternidad. Los sujetos, a su vez, interfieren en la vida pública como agentes de su propio futuro. Es de esa manera que entendemos la realidad latinoamericana, brasileña, paulistana y recifense que intentaremos mostrar.

Comenzaremos por echar una mirada a los contextos y procesos históricos que construyen y determinan a los actores en el espacio social, y sus prácticas políticas como la interacción discursiva. Por ello, ponemos como relevante el campo de disputa política pues es ahí que los actores intentan legitimar su papel con respecto a su interlocutor.

Los Estudios Latinoamericanos, entonces, se enriquecen de los métodos de las propuestas interdisciplinarias, dado que es cierto que América Latina está enlazada por historias y culturas en común pero, como dice Ricardo Melgar, no por ello dejamos de reconocer las particularidades de cada región, de cada propuesta, de cada nacionalismo. Por ende, reiteramos la idea de la utilidad social de tales estudios.<sup>17</sup>

#### FUENTES

Las fuentes utilizadas son de diversa índole. Entre las fuentes primarias destacan las publicaciones del PT, de las instituciones de gobierno, los discursos de Lula; los panfletos y documentos de las centrales sindicales y los documentos de las corporaciones patronales; los censos demográficos y de empleo del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), los datos del Tribunal Superior Electoral y documentos del Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre (MDS) y del Ministerio del Trabajo y Empleo (MTE). Todo ello se explicita a continuación.

Sobre el PT analizamos sus publicaciones como la revista *Teoría e Debate*, y la documentación que presenta la Fundação Perseu Abramo y la Joaquim Nabuco. También los libros sobre el partido de Lincoln Secco y de Tania Carranza, así como los análisis de Emir Sader y Marco Aurélio Garcia entre los que destacan entrevistas a Lula da Silva y a Dilma Rousseff.

---

<sup>17</sup> Ricardo Melgar Bao, "Prólogo", en Mario Miranda Pacheco, *Sobre el oficio del latinoamericanista. Pláticas y reflexiones*, México, STUNAM/Proyectos culturales Víctor Jara, 2010, pág. 18.

Las fuentes directas que nos permitieron guiar la discusión sobre los trabajadores en Brasil fueron los estatutos y principios de la Central Única de Trabajadores (CUT) y de la Fuerza Sindical (FS). Se trabajaron documentos de la CUT en el *Jornal da CUT* y de la Federación de Petroleros perteneciente a la CUT, también de la FS como su Plenaria Preparatoria. De igual manera, de la Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas y de la Confederación Sindical Internacional.

En cuanto a los documentos del capital en Brasil sobre su historia, quehacer y discursos, nos abocamos a consultar páginas y documentos de la Confederación Nacional de la Industria de São Paulo, la Federación de Industrias del Estado de São Paulo y la Federación de Cámaras de Dirigentes Tenderos de Pernambuco y la Federación de las Cámaras de Dirigentes Tenderos. Además están las de carácter internacional, representativas del capital financiero, como los proyectos y planes de los diferentes niveles de gobierno, donde se observa la intervención del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Agencia de los Estado Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). También las menciones de algunos trabajos acerca de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI)

Los datos que se tomaron del Instituto Brasileño de Geografía y estadística (IBGE) fueron las pesquisas mensuales de empleo de cada una de las ciudades de 1996 y hasta los estimados para agosto de 2011. Cabe resaltar que los datos que maneja el instituto son de las áreas metropolitanas, por lo que los datos poblacionales totales son superiores a los datos que presenta el mismo instituto en los censos de población en los que se considera sólo a los habitantes de los municipios sin tomar en cuenta las zonas conurbadas.

Del Ministerio del Trabajo y Empleo (MTE) tomamos los datos de los planes de combate al trabajo esclavo, lo mismo que de la Presidencia de la República. Sacamos información del programa de Economía solidaria que nos guio al portal de los proyectos productivos que son organizaciones ciudadanas (es decir, no del gobierno petista), y las leyes del trabajo: Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT). A través del portal de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) verificamos los convenios laborales ratificados por el gobierno brasileño.

Sobre los censos demográficos consultados que son de 2000 y de 2010, también señalamos que la metodología utilizada por el IBGE no es uniforme, de tal manera que para

la comparación de las ciudades hubo algunas discordancias, por ejemplo, para la ciudad de Recife existe una encuesta sobre los niveles de sindicalización pero no para la ciudad de São Paulo, mientras que para ésta hay una encuesta sobre las formas de acceso a la información política como el radio, la televisión, el periódico y las revistas, de acuerdo a los años de escolaridad de la población, pero no existe la encuesta para la ciudad de Recife. Lo concordante en ambas ciudades fueron los datos obtenidos sobre alfabetización y seguridad social entre los trabajadores, además de los tipos de empleo y personas económicamente activas ocupadas y desocupadas.

Así mismo, del Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre rastreamos datos del Programa Bolsa Familiar (PBF) para entender su diseño, estructura y aplicación, y algunos resultados. Este ministerio presenta cómo se implementa el programa por estado y municipio, lo que nos permitió hacer un comparativo entre las ciudades. También extrajimos información directamente del portal del programa y, ello nos llevó a considerar la ley 10.836/04 en la que se crea el Programa Bolsa Familiar (PBF) por parte de la Presidencia de la República en tanto sigue el espíritu del derecho a la transferencia directa de ingreso (como parte de la producción nacional) de los brasileños, y del Decreto número 5.209/04 que creó como tal el programa y lo puso en marcha.

Para documentar las tendencias electorales y realizar de cuadros, nos basamos en las estadísticas y datos que presenta el Tribunal Superior Electoral (TSE) de Brasil sobre las elecciones locales, estatales y nacionales para presidente de la república, correspondientes a 2002, 2006 y 2010. Durante los mismos periodos electorales se tomó la información sobre recursos electorales federales que presenta Manuel Álvarez en su página. Lo obtenido fue la votación global por turno en cada periodo, y la votación estatal de Pernambuco y São Paulo para presidente, de cada año electoral. También se consultaron los portales electrónicos de las alcaldías de las ciudades Recife y São Paulo para extraer la relación de partidos y gobiernos de la ciudad desde los primeros años de la postdictadura hasta la fecha.

En adelante se encuentran las fuentes hemerográficas<sup>18</sup> que se consultaron de acuerdo a especificidades temáticas. Para el caso de las ciudades y la industrialización

---

<sup>18</sup> La bibliografía y otras fuentes se localizaron en la biblioteca virtual de CLACSO, el XXVIII Congreso Internacional de ALAS, la biblioteca Daniel Cossío Villegas del Colegio de México, la Biblioteca Simón Bolívar del CIALC, la Biblioteca Central de la UNAM, la Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras

consultamos las revistas: *Estudos Avançados*, *Scripta Nova* Revista Electrónica de Geografía e Ciências Sociais, *Afro-Asia* y la *Revista Brasileira de História*.

Así también se consultaron los diarios *Diario de Pernambuco*, *Folha de Pernambuco*, en *Folha de São Paulo* y *O Estado de São Paulo*, y la revista *Veja* sobre las temáticas de trabajo, leyes o acciones laborales, pobreza y Bolsa Familiar, así como de las posturas de la derecha. El rastreo de periódicos y de la revista fue de enero de 2003 a enero de 2011 (aunque algunas notas posteriores también).

Para discutir sobre la temática específica del trabajo y la cultura, sus imbricaciones y particularidades en Brasil se consultaron y se hacen referencias de los colaboradores de las revistas:

- *A voz das ruas*
- *América Latina hoy*, de Salamanca
- *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*
- *Current Anthropology* de Chicago
- *Emílio Goeldi, Ciências Humanas*
- *Estudios Latinoamericanos, Nueva Época*, de la UNAM
- *Gestión política pública*
- *Latinoamericana de Estudios del Trabajo* de la UAM
- *Nuestra América*, revista del Memorial de América Latina
- *Nueva Sociedad*
- *Perfiles Latinoamericanos*, de la UNAM
- *Revista de Ciencias Sociales*, de Costa Rica
- *Revista Herramienta. Debate y crítica marxista*
- *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales* de Santiago
- *Revista Polis de Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*
- *Revista Sociedad & Equidad*
- *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*
- *Sociologia e Antropologia, Cadernos PROLAM/USP*

---

de la UNAM, la Biblioteca Florestan Fernandes de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de São Paulo. También en las bases digitales como redalyc, scielo, bidiuam, bidiunam y jstor.

- *Tabula Rasa*, de Bogotá
- *Tempo Social*, revista de sociología da USP
- *Teoria e Debate*
- *Terceira Margem*
- *Trabajo*, de la UAM
- *Vanguardia*

También los diarios *La Jornada*, *El periódico* (España), *CNN* en español en su página electrónica, *La Tribuna*, *Dominio Público*, *Le Monde Diplomatique* en español.

Más adelante, se encuentran los textos de corte interpretativo, analítico y de construcciones históricas sobre los diferentes temas mencionados sobre Brasil (trabajo, cultura política, ciudades, actores políticos, capital, gobierno petista, Lula), entre los que destacan los debates de Evelina Dagnino, Arturo Escobar, Renato Ortiz, Darcy Ribeiro, Florestan Fernandes, Ricardo Antunes, Armando Boito Jr., Emir Sader, André Singer, Roberto Da Matta, Marcelo Baquero, Gustavo Lins Ribeiro, Goerge Foster, Lucien Goldman, Vicenç Navarro, David Harvey, Peter Wade, Tzvetan Todorov, Néstor García Canclini, Aníbal Quijano y Lariza Lomnitz.

Luego, dentro de las fuentes teóricas y metodológicas destacamos la utilización de los escritos de Karl Marx, Pierre Bourdieu, Loïc Wacquant, Erik Hobsbawm, Antonio Gramsci, Partha Chaterjee, Gilberto Giménez, Jonh Maynard Keynes, Vladimir Ilich Lenin, Barrington Moore, Joaquim Hirsch, Manuel Castells, porque guiaron la construcción de categorías y de argumentos a partir de sus contribuciones. Por ejemplo, sobre el capitalismo, las relaciones entre los trabajadores y el capital, los espacios sociales y públicos, la democracia no occidental, el ciudadano, las identidades, el carácter político de las expresiones culturales, la conciencia, el sentido común, la heterogeneidad cultural y la hegemonía del pensamiento capitalista, el papel de la palabra en la modificación de percepciones, la globalización y el neoliberalismo, los medios de comunicación.

Es importante decir que la traducción al castellano de los documentos y libros en otros idiomas como el portugués, inglés y, en algunos casos, francés, no sólo en las referencias sino en las citas textuales, fue hecha por mí en un intento de facilitar la lectura al público de habla española.

## DESCRIPCIÓN DEL CAPITULADO

A continuación describo el contenido de los capítulos y la estructura general de la tesis para una mejor comprensión.

En el capítulo I que es de orden teórico-conceptual y de ubicación del contexto latinoamericanos de Brasil, llamado “Brasil y América Latina: complejidad y conflicto político cultural”, se aborda el problema de la cultura política desde el punto de vista teórico analítico para su definición como categoría fundamental de la investigación; luego se van colocando a su alrededor aquellas subcategorías que permiten su argumentación y la justifican tales como espacio de conflicto, espacio público, la relación dominación/subalternidad (el desarrollo de culturas subalternas en torno a la negritud, los rituales, los pobres, los trabajadores, las familias y el discurso sobre ello desde la ideología dominante).

Las subcategorías caudillo, mesías y carisma se aproximan. A pesar de que no son sinónimos, representan figuras en los imaginarios que se adaptan a las necesidades de dirigencias políticas. Según Pereira, el mesías reencarna el pasado para prometer la salvación en el futuro,<sup>19</sup> en tanto que caudillo tiene un origen en el pensamiento rural, y quien tiene carisma (de acuerdo con Weber) es quien aprovecha los sentimientos de confianza popular generados mediante las acciones, el imaginario o la ubicación en la estructura burocrática.

Otra subcategoría es la diferencia, como parte de la construcción de cultura. Pero la hegemonía liberal impuesta no la reconoce, intenta homogeneizar lo diferente. De ahí hay una relación directa, en la globalización neoliberal actual, entre el exterior y las ciudades, pues ellas traspasan el orden de lo nacional para convertirse en actores políticos por su concentración de poderes, financiera, poblacional, comunicacional. etc., pero ese orden tiene sus diferentes interpretaciones como la del pensamiento occidentalizante. Ese mundo liberal fomenta las desigualdades socioeconómicas pero, sobre todo, las de acceso político, por ello, la siguiente explicación es en torno al papel de los Estados nacionales en el mundo contemporáneo y sus regionalizaciones; se prioriza la observación de contrastes entre regiones en Brasil, así como las urbes representativas de dos regiones.

---

<sup>19</sup> Maria Isaura Pereira de Queiroz. *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos; Reforma y revolución en las sociedades tradicionales*, Trad. Florentino M. Torner, México, Siglo XXI, 1969.

El deterioro social y laboral que se ha producido con la eliminación del papel regulador del Estado en el mundo contemporáneo conduce a la explicación de unas de las categorías principales de la tesis que son el trabajo y el capital, así como de otras subsecuentes como la industrialización, o la desproletarización que afecta a grandes sectores de trabajadores en Brasil, lo cual nos lleva a la necesidad de explicar el neoliberalismo. La afectación hacia las condiciones laborales conduce a un mundo del trabajo nuevo en el que priva la precarización entendida como la pérdida de los logros y reivindicaciones históricas del movimiento obrero. Por ello, una de las luchas que posiciona a la sociedad política es la de la democracia, pero no la liberal sino la participativa, la que permitiría la toma de decisiones en el espacio público.

Para redondear el capítulo y volver al principio, señalamos una última categoría que es la palabra. Cabe decir que la interacción que proviene del uso social del lenguaje (entidad cultural) es un acto político y, como tal, modifica, atiende expresiones diversas y construye cultura política. Es por eso que enfocaremos en lo consecutivo las tensiones dialógicas entre el gobierno petista y los trabajadores brasileños.

En el capítulo II “Espacios Urbanos. Las ciudades de Recife y São Paulo”, cuya característica es histórica sobre las relaciones económicas y culturales de las ciudades, iniciamos por argumentar por qué y cómo son importantes los espacios urbanos para esta investigación. Así, hablamos ampliamente de Recife y São Paulo en un recorrido histórico, económico, cultural y político desde sus fundaciones, los procesos económicos como bases para entender la cultura actual, hasta su industrialización y el deterioro laboral contemporáneo.

Recife se particulariza por haber tenido un carácter de centro político de Brasil desde el inicio de la colonización portuguesa, así como por el desarrollo de percepciones culturales como la negritud y el azúcar. Se trata de un pueblo que, históricamente, ha sido ejemplo de lucha y resistencia. Desde siempre y hasta la actualidad sobresalen sus condiciones de desigualdad, segregación social y deterioro laboral así como una importante tercerización que han transformado culturalmente las relaciones y modos de vida, por ejemplo, en cuanto al significado del carnaval. Hacemos hincapié en el proceso de industrialización y de incorporación de las masas a las nuevas condiciones obreras, para comprender el despojo actual. Concluimos la parte de Recife con un análisis sobre el



empleo y la seguridad social; también sobre la participación de los trabajadores en sindicatos, en donde cabe resaltar que el porcentaje es de 24%. Finalmente, mencionamos algunos datos poblacionales como la alfabetización.

Por su parte, la ciudad de São Paulo tiene una historia más reciente pues apenas apareció a finales del siglo XIX con la urbanización y la industrialización de la época, con las consecuentes migraciones, modificaciones culturales, proletarización, aparición de las clases medias, burocratización de la administración urbana, etc. El capitalismo cafetalero del oeste del estado de São Paulo que se desarrolló en medio de la producción esclava del siglo XIX fue lo que le dio un posicionamiento político a la ciudad desde su nacimiento.

Pronto, los nuevos actores sociales como la «burguesía» (papel que desempeñan las oligarquías nacionales), los obreros, las clases medias como los intelectuales y artistas, así como la incorporación forzada de los negros a la «cultura blanca» dio como resultado una nueva comprensión del mundo moderno, de la cultura de élite, del pensamiento occidental que son, en fin, el origen de la sociedad paulistana actual. El movimiento obrero del estado de São Paulo de principios del siglo XX, definido en torno a una ideología anarcosindicalista, tuvo un desarrollo que llevó a nuevas construcciones y acciones a largo de todo el siglo. Este movimiento tuvo un auge político particular en los años setenta y ochenta cuando, entre otras cosas, se llegó a fundar el Partido de los Trabajadores (PT) en la ciudad de São Bernardo do Campo en el estado de São Paulo.

También hablamos del mundo laboral, sobre todo, al contener el estado de São Paulo uno de los corredores industriales más grandes del país. El avance productivo no se detuvo durante todo el siglo XX, pero en el caso particular de la ciudad de São Paulo es que repuntó como actor financiero global. Hablamos del crecimiento demográfico que coloca a esta ciudad entre las ciudades más grandes, industrializadas y ricas del mundo, la más grande y poblada de Sudamérica y, paralelamente, de las más desiguales y contrastantes de Brasil no sólo en relación a otras regiones del país, sino en su interior mismo. Concluimos el apartado con referencias a datos<sup>20</sup> sobre empleo y seguridad social, los niveles de

---

<sup>20</sup> Cabe la aclaración de que los datos demográficos del censo de población 2010 que presenta el IBGE, mismos de donde se sacó la información poblacional, no tienen una misma metodología de un estado a otro, ni de una ciudad a otra, ni de una década a otra, por ello, a pasar de que la búsqueda de información intentaba mostrar elementos comparativos, lo que se encontró no es paralelo en las dos ciudades; de tal manera que en la ciudad de Recife encontramos datos sobre los niveles de empleo y de seguridad social, igual que en São Paulo, pero con la salvedad de que el total manejado no corresponde a los habitantes de

información política a través de periódico o de televisión de acuerdo a la escolaridad, la forma de participación en organizaciones comunitarias en la que, cabe decir, sobresalen las religiosas; finalmente, los niveles de alfabetización.

El capítulo III intitulado “Los actores políticos: trabajadores, capital, gobierno petista” es de carácter descriptivo y analítico. En este capítulo afirmamos que, si bien durante el periodo de Lula en la presidencia de Brasil se aplicaron programas que contravienen las características de precariedad del mundo del trabajo, ello no implica la autonomía de los trabajadores pues no se propicia la existencia de espacios para la reflexión y la participación política. Entonces, desatacamos a los tres actores políticos principales que producen ciertas condiciones político-culturales.

El primer actor, los trabajadores, representa un horizonte muy amplio, por ello, la propuesta metodológica es acercarse a ellos a través de dos centrales sindicales.<sup>21</sup> De un lado estará la Central Única de los Trabajadores (CUT), que tiene una historia en el marco del desarrollo de un sindicalismo independiente y autónomo con respecto al Estado y a los partidos políticos, pero que aparece en el panorama político como seguidor, base y reproductor de un tipo de discurso oficialista del PT. Sin embargo, se podrá ver cómo ambas centrales tienen propuestas similares en momentos determinados de la historia, tienen propuestas divergentes, en otros, y se acercan más o menos a la propuesta petista en materia laboral. A modo de contrapunto, del otro lado estará Fuerza Sindical (FS) que tiene un discurso y acciones cercanas a la social democracia y, específicamente, como se podrá demostrar más adelante, al neoliberalismo, pero que su misma conformación tuvo como objetivo el desmantelamiento político de la CUT.

El segundo actor es el capital. Luego de referirnos a los diferentes capitales y al papel de cada uno: industrial, comercial y financiero, así como a la explicación teórica de los bienes de capital, pasamos a la descripción de algunas expresiones diversas del capital

---

las ciudades sino a las regiones metropolitanas, por lo que la cantidad es mayor en ambas; en la ciudad de Recife se encontraron datos sobre la participación de los trabajadores en organizaciones sindicales y en São Paulo no existe tal información; en ambas ciudades hay datos sobre alfabetismo y analfabetismo; en São Paulo de encontraron datos sobre las formas de acceso a la información política de acuerdo a índices de escolaridad (de los cuales se tomaron solamente los relativos a periódico y a televisión), pero en Recife no existe esa información; en São Paulo se encontraron datos sobre participación de la población en agrupaciones comunitarias, pero en Recife no.

<sup>21</sup> Cabe mencionar que las centrales sindicales o los sindicatos casi siempre se organizan a nivel de estado, o de país, no necesariamente por ciudad.

en las dos ciudades brasileñas. En el caso de Recife observaremos que, por un lado, los escasos capitales industriales han tenido una transformación acorde a los intereses neoliberales, mientras que los más importantes son los capitales comerciales, particularmente los que se refieren al turismo. El comercio es una rama fundamental de la ciudad, pero su priorización por parte del capital refleja una inserción de Recife a la tercerización. Las condiciones de pobreza obligan a los trabajadores a modificar sus prácticas culturales como los carnavales tradicionales en busca de la obtención de un recurso mediante su comercialización. Los consorcios financieros internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) promueven un tipo de política laboral que desarticula las ramas productivas, los derechos de los trabajadores, etc., pero su motor principal es imponer al Estado brasileño y a las leyes comerciales una serie de preceptos que transgreden la soberanía.

Por su parte, en la ciudad de São Paulo, además de los grandes sectores financieros como los bancos, sobresale el papel de la Confederación Nacional de la Industria y de la Federación de Industrias del Estado de São Paulo. Estas organizaciones basan el desarrollo en el capital industrial, y su discurso ha sido el de la promoción de la producción nacional, ya que la posibilidad de desarrollo del país depende de su autonomía con respecto a las finanzas del exterior. No significa que busque el bienestar de los trabajadores, pero su rol como capital (industrial) creador de capital (comercial o mercantil y financiero), es decir, de plusvalía, se hace notar.

El tercer actor es el gobierno petista en la presidencia. Destacamos las instituciones de gobierno tales como el Ministerio del Trabajo y Empleo así como las políticas y leyes del mismo. También los discursos del propio Lula, con un sustento estadístico sobre la creación de empleos formales, es decir, con cartera asignada, lo que significa que los trabajadores tienen contrato y seguridad social. Sin embargo, se observa que la mayor cantidad de empleos es en el sector servicios, lo que nos hace pensar en que el gobierno petista está dentro del fenómeno de la tercerización. Desarrollamos luego el programa de la Economía solidaria consistente en el impulso de sectores desempleados en diversas actividades que los vuelven a colocar como actores activos de la economía; pero este programa también tiene algunas deficiencias como la de no generar organización autónoma de los trabajadores.

Finalmente, podemos decir que el gobierno petista dio importantes concesiones a las corporaciones en busca de que contrataran trabajadores, lo cual no sucedió; que los trabajadores continúan a expensas de un tipo de trabajo que, si bien está respaldado por contratos efectivos que garantizan sus prestaciones, no permite la reflexión acerca de la producción, pues no necesariamente son obreros sino trabajadores de servicios, lo que dificulta el desarrollo de una cultura política.

En el siguiente capítulo, que es el IV sobre “Las formas del trabajo actual en Brasil”, que es de orden empírico y analítico, partimos de la explicación de la función social del trabajo para entender cómo el deterioro del mundo del trabajo conlleva al deterioro de las relaciones sociales; en tal sentido queda claro que no es lo mismo trabajo que empleo. Una aclaración más es la diferencia entre trabajo y fuerza de trabajo, esta última como mercancía intercambiable por un salario; y del uso del tiempo tanto en la medida del establecimiento del trabajo socialmente necesario, como en la explotación del trabajador y, por lo tanto, la restricción de su tiempo de ocio. Llegamos a la actualidad brasileña en el contexto neoliberal en que la reducción de jornadas laborales y, por lo tanto, de salario, no lleva al aprovechamiento del tiempo de ocio sino a la necesidad de búsqueda de otras actividades remuneradas y la aceptación de condiciones de sobreexplotación para incrementar los ingresos familiares.

La siguiente parte, como contexto histórico meramente, explica el cambio en el mundo del trabajo desde los procesos de proletarización en el fordismo y de desproletarización en el toyotismo, con ejemplos específicos en el caso de las ciudades en Brasil; explicamos en qué consiste cada figura con hincapié en que el neoliberalismo apareció cuando toma como pretexto la supuesta caducidad del fordismo; la forma de explotación de los trabajadores cambió en el fordismo mediante las luchas obreras que determinaron su inclusión en la vida pública por varias décadas del siglo XX; pero el toyotismo despoja a los trabajadores de sus condiciones de proletario, por lo que la posible ruptura de las relaciones con el capital se vuelve más lejana.

Pero para abonar en la construcción de la cultura política, la forma de reflexión en lo cotidiano está dado por la relación entre el salario y el coste de vida. Existen aquí dos vertientes de discusión, una referida al propio sentir de los trabajadores con respecto a las dificultades de supervivencia en relación con el salario, y otra referida a la reproducción de

la fuerza de trabajo generacionalmente, requerida por el capitalista, que son los medios de subsistencia del trabajador y sus hijos quienes son los futuros obreros. Todo ello da la lucha del movimiento obrero por el aumento salarial lo cual, no necesariamente es una lucha por la transformación del sistema sino por su continuidad.

La forma de organización de la lucha por el salario ya que se comprende la extracción de plusvalía en la explotación de la fuerza de trabajo, ha sido tradicionalmente en sindicatos. Para comprender esto hacemos un recuento de las formas de sindicalización y de conformación del sindicalismo de Estado desde los gobiernos de Getúlio Vargas en Brasil, hasta las luchas obreras de los años setenta por la autonomía y la conformación de un nuevo sindicalismo alejado de esa cooptación. Entendemos que son los sindicatos brasileños uno de los interlocutores políticos con el Estado. Por eso comprendemos la necesidad que tiene el capital de precarizar el trabajo, de despojar al trabajador de las herramientas de lucha y de conciencia, en fin, de impedir el desarrollo de una cultura política.

Dentro de las acciones iniciales para ese despojo en la era neoliberal, está la desindustrialización, lo que lleva a engrosar las filas del sector terciario pero, también, se habla de un proceso de primarización en Brasil (exportador de materias primas y de mano de obra). La flexibilización *ad hoc* al neoliberalismo implica la diferenciación de contratos, la ausencia de los mismos, la no definición de horario de trabajo, la no determinación de salarios, con lo cual, se rompe la malla solidaria laboral.

La tercerización es la no transformación de la materia, de la no impresión de la fuerza de trabajo en la producción de las mercancías, sino de su comercialización, así como de la expansión del sector servicios, que ofrece bienes no necesarios sino suntuarios. Esto se ve incluso al interior de las mismas industrias pues los obreros ya no fabrican mercancías sino que venden accesorios o partes de lo que produce la industria.

La subcontratación se refiere al ocultamiento del patrón o empresa principal para que otras empresas subcontratistas sean las que colocan a los trabajadores en la industria o los servicios pero sin contratos o sin salarios determinados, sin prestaciones sociales; así, el enemigo de clase, el patrón, el capital no sólo se fantasmiza sino que se construye en el trabajador una percepción de que la empresa es un ente bondadoso pues, si ella lo contratara directamente, el trabajador contaría con mejores condiciones laborales. Además,

se fomenta el trabajo esclavo o en condiciones de esclavitud al carecer de formalización y de contratos laborales. Si bien las leyes se modificaron para que eso no se considerara ilegal, las leyes que permanecen y que protegen al trabajador, también pueden ser violadas. También incorporamos las posturas y acciones del Ministerio del Trabajo y Empleo tales como el «rescate» de trabajadores que se encontraban en condiciones semejantes a la esclavitud (subcontratados).

Otra de las condiciones del trabajo en Brasil se refiere a la intromisión de organismos internacionales en la organización del trabajo, de la contratación de jóvenes en servicios de mercadotecnia (terciarios) y de contubernio con los gobiernos locales y federal para el beneficio del capital financiero, como el caso de la USAID.

Finalmente se expone la última fase del proceso de desproletarización consistente en el desempleo, lo cual redundará en la pobreza. Por un lado, el desempleo, como regla del capital, produce un ejército de reserva a la orden de los contratistas pues, ante las condiciones de precariedad de vida los trabajadores aceptan cualquier tipo de empleo, subempleo o actividad económica sin contrato, sin salario definido y sin horario. Por otra parte, la pobreza, como uno de los ejes de perpetuación de neoliberalismo, conduce no sólo a la marginación socioeconómica sino a la exclusión política, es decir, a que grandes sectores de la población no participen de la vida pública y no tomen decisiones, pues se les niega su condición de ciudadano. En ese sentido, señalamos la relevancia de los programas sociales de combate a la pobreza y al hambre que se aplicaron durante los gobiernos de Lula y el primero de Dilma y que han dado resultados importantes en materia de construcción de una nueva clase consumidora y subproletaria. El caso concreto del Programa Bolsa Familiar se verá en el capítulo V de la presente investigación.

En el V capítulo: “Reconfiguraciones de la cultura política. El caso del programa Bolsa Familiar y su aplicación en las ciudades de São Paulo y Recife”, cuya característica es de orden comparativo con algunos referentes empíricos, exponemos la importancia de las políticas públicas, en particular el funcionamiento y aplicación del Programa Bolsa Familiar (PBF) en ambas ciudades; desarrollamos, en ese sentido una comparación y contraste de las diferencias de aplicación entre ellas y, por lo tanto, observamos diferentes resultados. Aunque, la evaluación general de la aplicación del programa a nivel nacional nos permite afirmar que en diez años se eliminó la pobreza extrema y el hambre de 13

millones de familias brasileñas, es decir de un aproximado de más de 50 millones de personas. En seguida enfocamos la característica asistencialista del programa, la construcción de redes clientelares por parte de los gobiernos y la aceptación de los beneficiarios.

Lo más destacable es la reconfiguración de la cultura política que se logra mediante el instrumento que sugiere la política pública. Para ello, manejamos diversas subcategorías como la de sentido común vs la reflexión filosófica, la imagen del bien limitado la cual conlleva a la ausencia de comunidad y de lazos solidarios, la de conciencia posible que significa un entramado de representaciones de la realidad modificable y la de espacio social pues en él cambia el lugar de los agentes sociales, en este caso, dado por la ruptura de la pobreza y el ingreso de las capas sociales más bajas a las capas consumidoras. André Singer señala que se trata de una nueva clase de subproletarios que tendrán una relación distinta con el gobierno petista, por ejemplo, en materia electoral.

También consideramos importante aproximarnos a la construcción simbólica del estigma social que es la connotación de pobre, que se desarrolla entre los funcionarios y burócratas del programa y los beneficiarios del mismo; eso lo indica Mani Tebet Marins. Terminamos con la conclusión de que las políticas asistencialistas no conducen a la aparición de espacios políticos para los trabajadores, se evidencia que estos programas, si bien reconfiguran la cultura política con la aparición de nuevas clases consumidoras, es decir, de quienes dejaron de ser muy pobres, no promueven la autonomía de los trabajadores, no se visualiza la construcción de espacios políticos para que los trabajadores tomen sus propias decisiones. Pero hay una línea que se desprende de ello que tiene que ver con el uso clientelar del programa para fines electorales, como se desarrollará en el capítulo siguiente.

Finalmente, en el capítulo VI “El voto como expresión de cultura política. Las tendencias electorales” de orden cuantitativo y cualitativo, visualizamos el resultado del diálogo posible entre ciudadanos y partidos a través de las tendencias electorales que dieron el triunfo a Lula da Silva y a Dilma Rousseff en 2002, en 2006 y en 2010, para la presidencia en Brasil. Evidenciamos que no hay una repercusión directa entre las políticas asistencialistas y las tendencias electorales, al menos en las dos ciudades estudiadas, ya que si partimos del hecho de que en la ciudad de São Paulo existe una cantidad de pobres

mucho mayor que en la ciudad de Recife, dado el número de habitantes, y estas familias han sido atendidas por los programas asistencialistas, las tendencias electorales muestran que en el estado de Pernambuco (pues no hay datos particulares de la ciudad de Recife) se votó mayoritariamente por Lula y por Dilma en 2006 y 2010, respectivamente, mientras que en el estado de São Paulo, (tampoco hay datos específicos de la ciudad de São Paulo) ganó la opción del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) en ambas ocasiones, con los candidatos Geraldo Alckmin y José Serra en cada contienda electoral.

Para concluir la investigación presentamos una serie de reflexiones finales, así como aportes de la investigación y líneas de investigación que se abren. Se trata de una síntesis de lo más relevante junto con lo novedoso, a lo que se añade la respuesta a la problemática central sobre la falta de espacios para la construcción de una cultura política en Brasil. Resaltamos que el actor político llamado trabajadores no se terminan de configurar en el discurso petista, en tanto que se impone el capital (sobre todo financiero) para difuminar la identidad de la clase trabajadora y, mientras, el gobierno petista encuentra un nuevo interlocutor: los pobres.



## CAPÍTULO I. BRASIL Y AMÉRICA LATINA: COMPLEJIDAD Y CONFLICTO POLÍTICO CULTURAL

Você sabe de onde eu venho? Venho do morro, do engenho, das selvas, dos cafezais, da choupana onde um é pouco, dois é bom, três é demais...

Por mais terras que eu percorra, não permita Deus que eu morra sem que eu volte para lá sem que leve por divisa esse «V» que simboliza a vitória que virá: Nossa Vitória final, que é a mira do meu fuzil, a ração do meu bernal, a água do meu cantil, as asas do meu ideal, a glória do meu Brasil!

Guilherme de Almeida, *Canção do expedicionário*

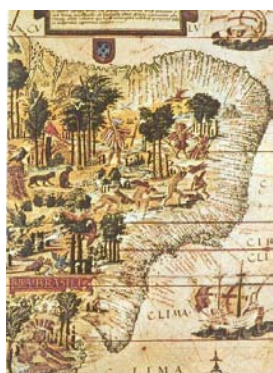
En el presente capítulo se define la categoría de cultura política para comprender sus formas particulares en Brasil a partir de problematizar la imbricación entre cultura y política como expresiones sociales de un mismo proceso. Como un necesario eje de la misma, y al partir de la lógica de construcción de espacios sociales, proponemos el análisis del mundo del trabajo. En tal sentido se argumentará que cultura política y trabajo son dos coordenadas paralelas; en el debate se identificará al trabajo como espacio de formación social y, por lo tanto, como una interacción fundamental en la construcción de cultura política.

La categoría de cultura política, a su vez, está sustentada teóricamente en otros conceptos vinculantes, así como en ejemplos de los casos concretos en Brasil que permitan comprender tanto sus particularidades como su inserción en el mundo contemporáneo. Al mismo tiempo, iremos hilando el argumento de que en el campo de lo político se trascienden las formas institucionalizadas de entender la cultura y se manifiesta de formas muy diversas. Es en el espacio político donde existe la interlocución entre los actores que son los que construyen determinadas culturas políticas; no obstante, hay que señalar que en ese espacio se impone una forma de cultura a modo de hegemonía política dominante y, en contra parte, la posibilidad de reflexión filosófica que reconstruye desde abajo nuevas relaciones y alternativas políticas.

Iniciamos la discusión a partir de una serie de reflexiones sobre América Latina que nos permitan comprender su complejidad y heterogeneidad. América Latina se representa en una diversidad de imaginarios que, desarrollados en el tiempo y en el espacio, van deconstruyendo y reconstruyendo sus identidades. Se trata de un mosaico de culturas y subculturas, regiones y subregiones, temporalidades abismales que cohabitan un mismo

espacio y espacios diversos que convergen al mismo tiempo.<sup>22</sup> La observación de este entretejido en América Latina nos permite contextualizar y explicar los procesos políticos y culturales, así como las interrelaciones entre sus comunidades, entre las naciones y con el mundo. Las propuestas políticas, los lazos afectivos, los desarrollos económicos, las percepciones sociales, la producción literaria, las expresiones artísticas gravitan la cultura política y los imaginarios latinoamericanos de manera cotidiana.

Con imaginario nos referimos a construcciones mentales y sociales que determinan representaciones, utopías o mundos y cuyas expresiones parten de la cultura.<sup>23</sup>



Mapa de Brasil 1519

Por ejemplo, para dar un ejemplo sobre el debate que propone María Noël Lapoujade, recordemos que el pensamiento occidental postmedieval, determinó imaginarios (a modo de sistema de imágenes) sobre el Nuevo Mundo antes de llegar a él, luego el Nuevo Mundo se construyó de acuerdo con la imagen preestablecida de los conquistadores occidentales.

Los imaginarios determinan el mundo que queremos y cómo lo concebimos pero cada uno es diferente al de otras culturas, de tal manera que los imaginarios son tan diversos como mundos posibles existen.

Para Roberto A. Da Matta América Latina es un desastre lógico, es la “imagen que hace la Bahía mágica de Jorge Amado, el fantástico *sertão* de Guimarães Rosa, [...] el alucinado São Paulo de Mario Andrade, las ciudades de lo absurdo de Jorge Luis Borges y el reconocido Macondo de Gabriel García Márquez [...]”<sup>24</sup> Con esto nos referimos a la

---

<sup>22</sup> Néstor García Canclini dice que se trata de “sectores que pertenecen a estratos económicos y educativos diversos, con hábitos de consumo cultural y disponibilidad diferentes [...] esta heterogeneidad se acentúa en las sociedades latinoamericanas por la convivencia de temporalidades históricas distintas.” Véase García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 2003, pág. 142.

<sup>23</sup> María Noël Lapoujade “Los imaginarios en la construcción de la identidad latinoamericana”, *Revista de Filosofía*, Vol. 22, Núm. 48, Maracaibo, septiembre de 2004.

<sup>24</sup> Da Matta, Roberto, “For an Anthropology of the Brazilian tradition or “A virtude está no Meio””, en Hess, David J. y Roberto A. Da Matta, *The Brazilian Puzzle*, Nueva York, Columbia University Press, 1995, pág. 270.

construcción de imaginarios que interpretan, transforman, proponen y modifican las representaciones de la realidad social.

Podemos añadir, como señala María Elisa Cevalco, que la única homogeneización posible de América Latina, se ha dado bajo la égida del capital.<sup>25</sup> Pero no olvidemos que el capital, al mismo tiempo, se diversifica en sus modalidades internas: en sus discursos políticos, en la explotación de recursos y en las formas de trabajo, por citar algunos ejemplos. Esto significa que nuestros países se caracterizan por tener condiciones históricas permanentes de dominación, explotación y saqueo lo cual, paradójicamente, les da identidad.

Así, entonces, la aproximación a todo ese entramado nos permitirá dimensionar lo político y, en particular, las expresiones de culturas políticas así como sus propios desarrollos.

## 1. LA CULTURA POLÍTICA

La cultura y su diversidad, así como sus múltiples expresiones y manifestaciones, suceden en el campo de lo político, es decir en las interacciones que se construyen en la vida cotidiana. Gilberto Giménez dice que dado que la cultura se manifiesta y se ordena en el campo político –mediante dos elementos centrales que son el poder y el Estado, a decir de Arturo Escobar–<sup>26</sup> entonces, “la cultura, como «patrón de significados» [...] no puede considerarse como una «instancia exterior» a la política, sino como una dimensión inherente a la vida política o, más precisamente como una dimensión analítica de todas las prácticas políticas.”<sup>27</sup> Por su parte, para Escobar (*et al*), “la cultura es política porque los significados son elementos constitutivos de procesos que, implícita o explícitamente, buscan dar nuevas definiciones del poder social.”<sup>28</sup> La cultura se manifiesta en discursos oficiales, en las instituciones, en los programas de gobierno, en las prácticas sociales, en las expresiones de arte popular, etc. Pero aún más, la discusión que proponemos para ir

---

<sup>25</sup> Cevalco, María Elisa, “Momentos da crítica cultural materialista” en *Terceira Margem*, Programa de Pós-Graduação em Ciência e Literatura, Ano IX, No. 12, janeiro-junho, 2005, págs. 56-67.

<sup>26</sup> Gilberto Giménez, "Cultura política e identidade" en *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, CONACULTA/ITESO, 2007, pág. 198.

<sup>27</sup> *Ibid*, pág. 196.

<sup>28</sup> Arturo Escobar, Sonia Álvarez, Evelina Dagnino, *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Madrid, Taurus, 2001, pág. 26.

abonando sobre la identificación de la cultura política tiene que ver con la idea de que las relaciones individuales parten, necesariamente, de las relaciones colectivas y comunitarias pues están determinadas por la correspondencia entre el sujeto y su ambiente cultural el cual se puede modificar mediante la acción y esto hace que el sujeto, por la condición histórica que le determina, construya una conciencia, sea democrático y acepte su papel histórico transformador.<sup>29</sup> De esta manera, la reproducción social se da desde la movilidad que produce relaciones en la sociedad misma, es decir, desde las concepciones culturales que la determinan.

La cultura política se desarrolla en el espacio de conflicto (de lo político); se establece con parámetros y determinaciones históricas y contextuales, así como por el conflicto mismo que existe al interior de la cultura en un espectro variable y modificable. Pero debemos detenernos en la reflexión de que no existe una cultura política en América Latina, ni dos (si pensamos en la dominación y en la subalternidad) sino una multiplicidad de ellas. Si el conflicto implica la disputa entre proyectos y el dominante se impone, entonces, la cultura política dominante impera sobre las otras; esas otras, desde sus particulares momentos y lugares se vislumbran, aparecen y desaparecen, se construyen y se transforman, como resistencias en un juego político que es el ejercicio del poder.

El conflicto es lo político, por ello “Los gobiernos temen la politización de la interlocución con los movimientos sociales y con las organizaciones de trabajadores, y buscan aliados confiables [como las ONG que en su propio concepto reducen a la sociedad a sociedad civil] [...] y minimizar los espacios de conflicto.”<sup>30</sup> Estos espacios se sitúan en el juego de poder y generan discursos hegemónicos al tiempo que excluyen lo subalterno,

---

<sup>29</sup> Gramsci dice textualmente que “[...] la personalidad histórica de un filósofo individual [para Gramsci el filósofo es el que comprende su mundo mediante concepciones orgánicas] se halla también determinada por la relación activa existente entre él y el ambiente cultural que quiere modificar [de tal manera que el sujeto está determinado y condicionado por su cultura, su historia, su sociedad], [...] al obligarlo a una continua autocrítica, funciona como maestro. [...] se realiza “históricamente” un nuevo tipo de filósofo a quien puede llamarse “filósofo democrático”, o sea, el filósofo convencido de que su personalidad no se limita a su individualidad física, sino que se halla en relación social activa de modificación del ambiente cultural. [...] la unidad de ciencia y vida es una unidad activa y solamente en ella se realiza la libertad de pensamiento; [...] en el cual se toman los problemas que es necesario plantear y resolver; esto es, la relación filosofía-historia.” Véase Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico la filosofía de Benedetto Croce*, Tomo 3, México, Juan Pablos editor, 1990, pág. 35.

<sup>30</sup> Evelina Dagnino, Alberto Olvera, Aldo Panfichi, “Introducción: Para otra lectura de la disputa por la construcción democrática en América Latina”, en Evelina Dagnino, et al, *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, México, FCE, 2006, pág. 61.

pero también producen manifestaciones políticas y formas de acción en el espacio público que permiten la reincorporación de los excluidos al espacio social. Así, los procesos de exclusión se sustentan detrás de la supuesta idea de igualdad en el sistema que determina el papel y lugar de cada persona de manera jerarquizada, y con diversas tareas y funciones sociales.<sup>31</sup>

En el espacio público, como espacio de conflicto, la pugna es por la imposición de un cierto tipo de visión del mundo; y aunque la colectividad se vea confrontada por los proyectos dominantes, las resistencias y las acciones populares van construyendo significados diferentes y alternos “por lo que las identidades y estrategias colectivas están inevitablemente atadas a la cultura.”<sup>32</sup> Según Giménez –al seguir a Bourdieu– si la cultura tiene un valor simbólico explicativo ya sea objetivado o interiorizado toma forma de identidad en relación a las formas de participación política.<sup>33</sup> Así, entonces, por ejemplo, en el caso de Brasil, como en otros latinoamericanos, los movimientos sociales, populares, o sindicales luchan no sólo por los derechos sino por los significados.<sup>34</sup>

La política es en donde se expresan las relaciones de poder, por ello la entendemos como intereses en conflicto; en él están “las formas culturales [pues] se hallan inscritas siempre en contextos socialmente estructurados que implican relaciones de poder.”<sup>35</sup> Por ello la cultura política es “la construcción social peculiar de aquello que cuenta como «político» en toda sociedad [...]. [...] es el ámbito de las prácticas y las instituciones, conformadas a partir de la totalidad de la realidad social y que, históricamente, llegan a ser como apropiadamente políticas [...]”<sup>36</sup> La movilidad cultural está determinada, entonces, por situaciones de exclusión política, de pobreza y de concentración de la riqueza, e

---

<sup>31</sup> No sólo se trata de una condición económica, sino social en la que la igualdad forma parte de un conjunto de creencias y prácticas; consiste en “creer que el retener de forma privada y personal, sin utilizarlos, recursos de los cuales no hay suficiente cantidad y que los otros necesitan, es inmoral y constituye una violación de los más altos derechos de la comunidad.” Barrington Moore, *La injusticia: las bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM, 1996. pág. 49.

<sup>32</sup> Arturo Escobar, *et al*, Op. Cit., pág. 24.

<sup>33</sup> Gilberto Giménez, Op. Cit., pág. 196.

<sup>34</sup> Arturo Escobar, *et al*, Op. Cit., pág. 25.

<sup>35</sup> Gilberto Giménez, Op. Cit., pág. 197.

<sup>36</sup> Arturo Escobar, *et al*, Op. Cit., pág. 26.

igualmente por los propios conflictos al interior de la sociedad y de los sujetos. Por ello, podemos referirnos a esos procesos en plural: culturas políticas.

Cultura política es, por lo tanto, a decir de Giménez, un “conjunto de conocimientos, creencias, valores y actitudes que permiten a los individuos dar sentido a la experiencia rutinaria de sus relaciones con el poder que los gobierna, así como también con los grupos que les sirven como referencias identitarias (Braud; 1992,163).”<sup>37</sup>

El universo de significados, informaciones, valores y creencias dan sentido a nuestras acciones y a las formas de entender el mundo, entonces, el sentido que pueda adquirir el poder como una autoridad legítima, está basado en la cultura.<sup>38</sup> Dado que el poder se ejerce –dice Giménez– mediante coacción para legitimarlo, las prácticas políticas se reproducen como conflicto de poderes, los cuales pueden constituirse en el terreno de lo simbólico. Por ello, las luchas políticas son por la imposición de un sentido legítimo, a decir de Bourdieu.<sup>39</sup>

El deterioro de la vida moderna actual ha llevado a una crisis en la percepción de los sentidos, a una falta de crítica histórica y, por lo tanto, como dice Norbert Lechner, a una incapacidad de elaboración de un horizonte de sentidos. Conviene debatir el impacto que tienen los procesos de democratización, ciudadanización y participación en un contexto como el brasileño y “de ahí la importancia de la cultura política. Si no lográramos desarrollar un nuevo horizonte de sentidos la institucionalidad democrática quedaría sin arraigo [...]”<sup>40</sup>

Así, en Brasil esos sentidos se construyen cotidianamente en las relaciones familiares, grupales, barriales; en las expresiones artísticas populares; en la percepción cotidiana del salario en relación al acceso a bienes; en la falta de empleo que conlleva a la aceptación de la precariedad del trabajo a cambio de un imaginario de posibilidades de pertenencia a una comunidad, a un centro laboral, aun *status* social; en la incorporación a

---

<sup>37</sup> Gilberto Giménez, Op. Cit, pág. 198.

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> *Ibid*, págs. 200-201.

<sup>40</sup> Norbert Lechner, *Obras escogidas: Crisis del Estado en América Latina*, Santiago de Chile, LOM, 2006, pág. 418.

programas sociales de transferencia directa de ingreso que les permiten a los más pobres sobrevivir un día más.

Los sentidos tienen un parámetro común, de tal manera que la actividad, la integración, la modificación en las percepciones y la construcción de imaginarios sobre un futuro distinto llevarían a una cultura política sobre la cual se transformaría la realidad.<sup>41</sup>



Niños del norte de Brasil

Es cierto que las culturas políticas latinoamericanas no sólo se dan y se transforman en las interrelaciones históricas de cada comunidad, sino que han recibido influencias del exterior, particularmente del pensamiento occidental. En medio de la pugna entre los diversos proyectos liberales de la modernidad, o en el conflicto entre lo público y lo privado, las expresiones culturales han desarrollado identidades que, incluso, se han convertido en prácticas políticas que caracterizan el ámbito latinoamericano; por ejemplo, es el caso del favoritismo, el clientelismo, o el paternalismo.<sup>42</sup> Las instituciones latinoamericanas también tienen características históricas determinadas, como el populismo, el nacionalismo o el desarrollismo.<sup>43</sup>

Los nuevos sujetos surgidos a partir de la pugna por el poder simbólico, también han desarrollado concepciones sobre la democracia liberal y sobre otras formas de democracia no occidental, sobre los regímenes autoritarios y el modelo neoliberal, así como acerca de los movimientos sociales que enfrentan esos discursos hegemónicos y que van proponiendo nuevas perspectivas en el terreno de lo político.

---

<sup>41</sup> Lechner añade que en el caso de América Latina el identificar a la utopía como un futuro posible lleva a la movilización social, por ello, en la medida en que se abone a construir ese entendimiento, la práctica cotidiana misma puede dar espacio a una concepción del futuro que se quiere y, más aún, a ser partícipe del mismo. En Sudamérica se observa una revalorización de la secularización, pues el mesianismo introducido por la perspectiva revolucionaria de los años sesenta, mismo que fue exacerbado por el autoritarismo, en la actualidad encuentra un fin ante la reflexión y búsqueda de consolidación democrática. Ello ha llevado al cuestionamiento de la omnipotencia de la política de esos años y a observar las particularidades de los distintos campos sociales en los que hay una nueva percepción de que sólo se puede actuar para la transformación de manera colectiva; también hay una observación de las tensiones entre cultura y política. Cfr. *Ibid*, pág. 414-416.

<sup>42</sup> Arturo Escobar, *et al*, Op. Cit., pág. 29.

<sup>43</sup> *Ibid*, pág. 30.

El término cultura política, dentro del campo tradicional de la ciencia política, se ha conceptualizado como si fuera una expresión exclusivamente política, bajo debates que aluden y, de hecho, provienen del pensamiento occidental; según Víctor Vich en su presentación a *La nación en tiempo heterogéneo*, indica que “Chaterjee desconfía de una ciencia política puramente formal que se ha separado demasiado de la filosofía, la historia y la cultura [...]” De hecho, “el lenguaje técnico [y las] aproximaciones que sitúan la cultura en un plano secundario [...] parecen estar adscritos a una nueva forma de dominación”<sup>44</sup> la cual, entre otras cosas, sólo corresponde a un proceso de homogeneización de la nación y dado que ésta está fragmentada, resulta prudente hablar de procesos de integración distintos a esa visión europeizante de dominación.

Por eso, el nuevo paradigma teórico en la concepción de la cultura política en la América Latina del siglo XXI, como en el propio debate que intentamos mostrar en esta investigación, contiene puntos de vista históricos, literarios, filosóficos, sociológicos, politológicos, psicológicos, antropológicos, estéticos, etc. conformando un prisma mucho más amplio para el enfoque de perspectivas y concepciones distintas sobre la acción, la lucha, el discurso, la cultura y la diversidad en América Latina. En fin, se destaca la búsqueda de democracias alternativas y de derechos tales como la toma de decisiones en el espacio público que tengan injerencia en la consolidación de instituciones y de políticas públicas, como expresión de la cultura política. Por ello, las prácticas culturales en la vida cotidiana van plasmando significados, conciencias, diferenciaciones e identidades dentro del barrio,<sup>45</sup> de la casa, de la psique.

En el Brasil contemporáneo, las culturas políticas han tenido una relación directa, entre otras nociones, con la de ciudadanía entendida como ejercicio de derechos políticos y civiles, construcción de identidades y determinación de espacios para la acción. Uno de los ejemplos es el propio debate sobre el ciudadano y sobre lo público en su nuevo significado en la Constitución Federal de 1988. Más adelante, en el establecimientos de gobiernos estatales y alcaldías progresistas como la del Partido de los Trabajadores en Porto Alegre

---

<sup>44</sup> Víctor Vich, “Presentación” en Partha Chaterjee, *La nación en tiempo heterogéneo, y otros estudios subalternos*, Buenos Aires, CLACSO/Siglo XXI, 2008, pág.16.

<sup>45</sup> Arturo Escobar, *et al*, Op. Cit., pág. 36.



que implementó el programa del Presupuesto Participativo a partir de 1989 y hasta 1996,<sup>46</sup> en el que no sólo se establecía que los habitantes decidían la aplicación del presupuesto público en alguna obra determinada para la ciudad, sino la propia noción de espacio público, pues ahí se construía una cultura política mediante la participación y la reflexión colectiva.



Ulysses Guimarães con la Constitución de 1988



Otro ejemplo de construcción de identidades es el de las culturas negras en el nordeste brasileño. La modernidad occidental, si bien ha impuesto ambigüedades en las concepciones de la propia cultura como la de una «cultura negra», es cierto que las diferentes concepciones del mundo desde lo tradicional o lo no occidental han dado como resultado que lo «negro» también tenga un significado distinto, que las comunidades negras estén compuestas a su vez por culturas «blancas, cafés y amarillas» y que sus concepciones acerca de lo político tengan otros contenidos. Ese es el caso de la producción de música que no sólo está determinada por ritmos propios, sino por la adopción y adaptación de ritmos ajenos a los que se les dota de una cultura particular y que, además, tienen un contenido político.

Dice Olivia Maria Gomes da Cunha que, al retomar tradiciones, mitos propios de la región como el líder *Zumbi* del Quilombo de los Palmares, procesos de democratización y de reivindicaciones de lo negro en otros países, como fue el triunfo electoral de Nelson Mandela en Sudáfrica, producen nuevas actitudes, escenarios, imaginarios y propuestas

---

<sup>46</sup> Sérgio Gregório Baierle, “La explosión de la experiencia: el surgimiento de un nuevo principio ético/político en los movimientos populares en Porto Alegre, Brasil”, en Arturo Escobar, Sonia Álvarez, Evelina Dagnino, *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Madrid, Taurus, 2001, págs. 147-169.

entre los movimientos negros brasileños que luchan contra el racismo, a favor de la igualdad y por la distribución equitativa de la riqueza.<sup>47</sup>



Quilombos en Alagoas, 2005

Pero otras formas culturales, como la transformación misma de la concepción de «cultura afrobrasileña» en «cultura popular brasileña» en los movimientos musicales de las *favelas* en Rio de Janeiro, en un intento por emancipación de los ritmos propios con respecto a los impuestos, han determinado que la concepción de lo político sea algo subjetivo, pues cada idea de cada grupo difiere de otras en el intento por la readaptación de los espacios para la difusión de su música.<sup>48</sup> El conflicto, pues, es de raza, clase, democracia y otros significados políticos.

Así, la construcción de propuestas a partir de la práctica cotidiana misma genera no sólo interpretaciones y representaciones del mundo sino otros mundos, posibles o imposibles. ¿Existe esta construcción de propuestas en las manifestaciones culturales en el espacio público de manera cotidiana?

#### 1.1. EXPRESIONES CULTURALES Y POLÍTICAS EN BRASIL EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Las expresiones culturales van conformando interpretaciones del entorno cotidiano. Un ejemplo analizado por Da Matta, en el caso brasileño, es el carnaval;<sup>49</sup> un rito y

---

<sup>47</sup> Olivia Maria Gomes da Cunha, “Los movimientos negros y la «política de identidad» en Brasil”, en Arturo Escobar, Sonia Álvarez, Evelina Dagnino, *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Madrid, Taurus, 2001, págs. 283-284.

<sup>48</sup> *Ibid*, pág. 286.

<sup>49</sup> Cabe hacer la precisión de que Da Matta hace referencia a los carnavales de Rio de Janeiro; pero nosotros hablaremos del caso del de la ciudad de Recife en capítulos subsecuentes.

celebración en que aparecen contradicciones de esas representaciones del mundo.<sup>50</sup> Así, coexisten diversas interpretaciones acerca de un mismo carnaval, a saber: una que lo concibe como una forma ritualizada de conservación de lo tradicional, otra que el Estado y los medios de comunicación promueven a manera de mercantilizar lo que es del pueblo y, finalmente, la percepción de occidente que no comprende por qué un pueblo pobre derrocha dinero magnánimamente, en lugar de procurarlo para enceres de subsistencia.<sup>51</sup> Además, “procesiones, desfiles y carnavales [son] maneras fundamentales mediante las cuales la llamada realidad brasileña se desdobra ante sí misma, se mira en su propio espejo social [...]”<sup>52</sup>

Ciertamente, los rituales, que son estructura y manifestación de la vida cotidiana, son subversivos, por ello contienen su justo medio en lo político, esto es, en la vida pública. Los rituales como expresión popular de las diferentes realidades latinoamericanas son, pues, una forma de construcción de relaciones políticas. A manera de ejemplo sobre el ritual de la protesta social, cabe notar las movilizaciones masivas y espontáneas que tuvieron lugar en diferentes ciudades brasileñas en junio de 2013 en contra del derroche de dinero que se invirtió para el evento futbolístico que tendría lugar en junio de 2014, entre otras demandas.

Otro ejemplo de manifestación creativa y de apropiación del espacio son los grafitis. La ciudad de São Paulo (al igual que otras ciudades brasileñas como Rio de Janeiro, Recife, Olinda, Belo Horizonte y Porto Alegre) posee un importante mestizaje cultural, como parte de un proceso histórico entre etnias, estilos de vida, nociones del mundo, etc., que ha propiciado este tipo de expresiones artísticas en la actualidad; el grafiti ha desarrollado sus estilos de escritura a varias manos por generaciones, en un marco de retazos urbanos –como dicen Tristán Manco, *et al*–, objetos que se destruyen y reconstruyen, y que han dado paso a obras murales famosas. En el caso de la ciudad de Rio de Janeiro, en las *favelas* se

---

<sup>50</sup> La modernidad, como madre de este mundo latinoamericano, por la fuerza, la convicción o la resignación, establece un cierto tipo de representaciones, de clasificaciones positivas –a decir de Foucault– en las que todos caemos ya como salvajes, ya como civilizados. Pero también con nuevas representaciones que surgen de la contradicción y que sustentan una identidad cambiante y flexible como la latinoamericana.

<sup>51</sup> Roberto Da Matta, *Op. Cit.*, pág. 279.

<sup>52</sup> Roberto Da Matta, *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*, México, FCE, 2002, pág. 55.

establece una cultura de la calle (*cultura da rua*) que mezcla la elaboración de grafitis con estilos musicales como el *hip hop*, el *funk* y la samba.<sup>53</sup>

Entonces, las expresiones culturales, sus formas y su movilidad construyen identidades, pues éstas van desarrollando su sentido de pertenencia a la comunidad, al grupo, etc., de manera que emplazan ideas políticas en las acciones cotidianas y en las prácticas sociales.



*Funk de favela*, estilo musical nacido en Rio de Janeiro

De esos grupos sociales y de sus expresiones político-culturales, aparecen líderes o discursos que resuenen más que otros, que representan las expresiones de la colectividad; por ello, las dirigencias políticas aparecen como parte intrínseca de las culturas. Conviene, entonces, pasar al tema de las representaciones sociales.

Las manifestaciones caudillistas y mesiánicas son expresiones políticas y culturales en la historia de la edificación de América Latina. Estas categorías junto con la de carisma se aproximan. El mesianismo, para Maria Isaura Pereira, tiene una connotación de vuelta al pasado pero que lo rencarna en el futuro con la promesa de la salvación, y su actitud hacia el bien de la humanidad.<sup>54</sup> En tanto que caudillismo refiere un liderazgo de la lucha armada en los procesos de liberación, como han construido su imagen los militares en la modernidad, a decir de Max Weber. Carisma, por su parte –continuamos con Weber– se entiende por su papel protagónico que cataliza representaciones sociales, pero llega un momento en el que se absorbe por lo cotidiano y es cuando se agudizan las formas de dominación. El patriarcalismo, por ejemplo, ejerce su influencia por el carisma. Hay carismas desarrollados de modo natural en el dirigente, y otros que van aunados a lo racional establecido por cargos públicos. Es, en fin, una cualidad que pasa por extraordinaria como la de los hechiceros o los héroes, incluso de los estratos burocráticos aunque de manera forzada; y no hay un carisma puro pero sí formas genuinas de

<sup>53</sup> Tristan Manco, *et al*, *Graffiti Brasil*, (Digitalización, traducción libre y diagramación: Ramón Siverio).

<sup>54</sup> Maria Isaura Pereira de Queiroz. *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos; Reforma y revolución en las sociedades tradicionales*, Trad. Florentino M. Torner, México, Siglo XXI, 1969.

dominación, pues depende de las formas ideales en que el pueblo construye esa imagen.<sup>55</sup> Sin embargo, algunos autores a propósito de Lula han discutido su carisma pues, para continuar el argumento weberiano, surge como una imagen de confianza, representación y sensación de tranquilidad por haberse ganado los sentimientos del pueblo. Si bien, en efecto, los tres son conceptos que tienen se tocan, a nuestro parecer Lula es más como un mesías, tanto por su carácter de guía de las masas a modo de redentor en el imaginario social, como porque él mismo lo cree.



Lula, 2014

La construcción social de dirigencias puede darse desde el reconocimiento de autoridad por parte de las masas movilizadas, pero también por imposiciones desde arriba, ya sea por el sistema y/o por la élite, por los aparatos ideológicos del Estado –que señala Althusser– o por la propia inercia del juego de poder, en donde el «saber» se sitúa en el imaginario tanto de líderes como de pueblo: se tiene que dar el poder «al que sabe», «al que conoce», al que es capaz de poner su entendimiento al «servicio» del «pueblo ignorante».

Es verdad que una época histórica y una determinada sociedad son representadas, más bien, por la media de los intelectuales y, de ahí, por los mediocres; pero la ideología difusa, de masa, debe ser distinguida de las obras científicas, de las grandes síntesis filosóficas, que son, en definitiva, las verdaderas piedras angulares y que deben ser netamente superadas [...].<sup>56</sup>

La visión sobre las clases subalternas como «masa» uniforme sin personalidad o sin capacidades filosóficas de reflexiones es una visión de la élite poderosa. El reconocimiento

---

<sup>55</sup> Max Weber, *Economía y sociedad*, Primera parte: teoría de las categorías sociológicas, Biblioteca Virtual Universal, 2006, en [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar) (Consultado abril de 2015).

<sup>56</sup> Antonio Gramsci, Op. Cit., pág. 134.

desde el exterior está dado por ese pensamiento hegemónico que visualiza al «otro» como un ente ajeno al que se le puede excluir, despojar, evangelizar, etc.

[...] hay que distinguir por lo menos tres ejes, en los que se puede situar la problemática de la alteridad. Primero hay un juicio de valor (un plano axiológico): el otro es bueno o malo, lo quiero o no lo quiero, o bien [...] es mi igual o es inferior a mí (ya que por lo general, y esto es obvio, yo soy bueno, y me estimo...). En segundo lugar, está la acción de acercamiento o de alejamiento en relación al otro (un plano praxeológico): adopto los valores del otro, me identifico con él; o asimilo al otro a mí, le impongo mi propia imagen; entre la sumisión al otro y la sumisión del otro hay un tercer punto, que es la neutralidad o indiferencia. En tercer lugar, conozco o ignoro la identidad del otro (este sería un plano epistémico); evidentemente no hay aquí ningún absoluto, sino una gradación infinita entre los estados de conocimiento menos o más elevados.<sup>57</sup>

Por lo tanto, no es sólo el caso de dar una categoría al otro ajeno, sino de establecer parámetros de relación desde el plano de poder. De tal manera que el aspecto subjetivo siempre está presente pues los otros no son lo que son, sino la construcción que de ellos hizo el «uno», el dominante quien “[...] no ve en ellos lo que son, sino lo que él quisiera que fueran [...]].”<sup>58</sup>

Al contrario, la configuración de las identidades desde el interior de los grupos tiene que ver con el reconocimiento del «nosotros», de identificar a ese otro como una categoría proveniente de un pensamiento distinto al propio; de tal manera que los significados se van desarrollando ya sea por la reivindicación propia de los grupos o bien, por la reconceptualización de la categoría dada por el mundo exterior. El sentido de la lucha estará dado por la convicción del uso de las estrategias y en la victoria misma.

De tal manera que dejar que otros hagan por nosotros, que se ocupen de gobernar y de transformar, es decir, la aceptación de la inmovilidad política es lo que conlleva a la explotación, al mal gobierno, a no comprender que el Estado y la sociedad son la misma cosa –a decir de Gramsci– sólo que a la sociedad civil hay que transformarla en sociedad política, es decir, en Estado.

El conocimiento, el saber, la política, la imaginación no pueden ser exclusivos de la élite ni estar a modo de los intereses de los grupos en el poder, ya que “el capital cultural, es un principio de diferenciación casi tan poderoso como el capital económico. Hay toda una nueva lógica de la lucha política que no puede comprenderse si no se tiene en mente la

---

<sup>57</sup> Tzvetan Todorov, *La conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI, 1989, pág. 195.

<sup>58</sup> *Ibid*, pág. 205.

distribución del capital cultural [...].”<sup>59</sup> La intención de la discusión es llegar a identificar tales condiciones, justamente, desde el punto de vista cultural pues la cultura es el contexto lingüístico, simbólico y de representaciones que permite la comunicación y, por lo tanto, configura las prácticas sociales como las acciones políticas y la comprensión e interpretación del mundo y su posible transformación. Las luchas colectivas y la organización de la sociedad no se dan de manera automática bajo la suposición de que hay una amalgama común *a priori*, “sino que es necesario prepararla con un trabajo prolongado sobre toda el área, o sea, en toda la extensión del dominio cultural y no abstractamente, es decir, partiendo de principios generales siempre válidos, o al menos de la experiencia concreta del pasado inmediato y del presente viviente [...].”<sup>60</sup>

Por eso es importante otro tipo de construcción de las dirigencias sociales que tienen que ver con la propia emancipación de las masas, el autorreconocimiento de ciudadanía para la toma de decisiones políticas de manera autónoma sin que los intelectuales inorgánicos, sean los que tomen las decisiones por la colectividad.

el subalterno [...] hoy es una persona histórica, un protagonista; si ayer era irresponsable porque era «resistente» a una voluntad extraña, hoy se siente responsable porque ya no es resistente, sino operante y necesariamente activo y emprendedor. [...] es necesario siempre demostrar la futilidad del determinismo mecánico [...] como filosofía ingenua [...] y [como] elemento intrínseco de fuerza, cuando elevado a filosofía reflexiva y coherente por los intelectuales, se convierte en causa de pasividad, de imbécil autosuficiencia, y ello sin esperar que el subalterno haya llegado a ser dirigente y responsable.<sup>61</sup>

En el caso de la historia de Brasil los dirigentes sociales han sido muchos y han tenido muy diversas propuestas; pero cabe resaltar lo paradójico y contradictorio de ciertas acciones, personalidades y de sus representaciones en el imaginario (como en la historia oficial). Por ejemplo, está el caso de Pedro I, heredero de la Corona lusa, quien, para coronarse emperador de Brasil, promulgó la independencia en 1822, el «liberal-conservador» José Bonifacio, también independentista, quien proponía la gradual eliminación del tráfico de negros pero, al mismo tiempo, consideraba a la monarquía como la forma de gobierno más adecuada para Brasil; Deodoro da Fonseca, coronel de ejército, dio un golpe de Estado a la monarquía y fundó la República en 1889 consolidando un papel

---

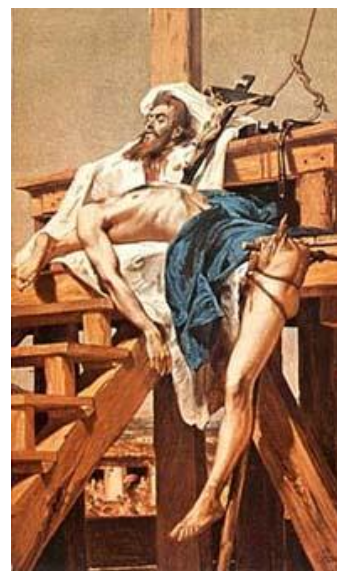
<sup>59</sup> Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 2003, 78.

<sup>60</sup> Antonio Gramsci, Op. Cit., pág. 96.

<sup>61</sup> *Ibid*, pág. 23.

fundamental a la alianza entre los coroneles y la oligarquía; Getúlio Vargas, considerado por la historia oficial brasileña el padre de la patria, se caracterizó por su política centralista, su populismo, su intervención en la vida autónoma de los trabajadores para legitimar tanto al Estado brasileño como a su propio gobierno; Juscelino Kubitcheck fundador de Brasilia como una ciudad ultramoderna en medio de la nada, actuó en nombre del desarrollo..., etc. Se trata de personajes que realizaron acciones, junto con otros actos políticos como fue la firma de la independencia o la abolición de la esclavitud, firmaron decretos, como dicen los brasileños, de «arriba hacia abajo». Otro caso en la construcción de imaginarios lo protagoniza Joaquim José da Silva, el famoso *Tiradentes*, considerado héroe nacional por su lucha por la independencia, y que en las pinturas se le representa como un Cristo ya que murió como mártir (descuartizado a causa de sus ideales).

No obstante, ciertos movimientos sociales que han tenido lugar en la historia brasileña como el *Cabanagem*, la *Farruipilia*, La Revolución pernambucana en el siglo XIX; o la Revolución de 1930 o la Campaña Nacional por las Elecciones Directas para Presidente de la República (*Directas já!*) en los años ochenta del siglo XX, la cual terminó con la dictadura militar, etc., han sido movimientos político-culturales, con participación masiva y decisiones colectivas.



Representación de *Tiradentes*

En tanto la sociedad no esté politizada<sup>62</sup> y no decida sobre los rumbos políticos de una nación, región o comunidad, es decir, mientras los aparatos represivos del Estado impongan sus intereses e ideologías de clase, existirá la lucha de clases. Para Gramsci, en esa lucha es importante que la sociedad civil se convierta en dirigencia política para tomar

---

<sup>62</sup> En medio de la discusión ponemos la disonancia entre el Estado y sociedad civil. Para Gramsci se trata de una diferenciación falsa, ya que mediante la socialización de la política, es decir, cuando la sociedad se politiza y se convierte en actor de sus propias decisiones, la sociedad se vuelve Estado.



el poder.<sup>63</sup> A manera de dar un ejemplo brasileño diremos que el Partido de los Trabajadores, nacido como gestor y organizador de la vida política de los obreros brasileños, se convirtió en dirigente político antes de tomar el poder. Sin embargo, debemos preguntarnos si el PT, toda vez que en la actualidad forma parte de la hegemonía y ha alcanzado el gobierno federal ¿ha consolidado ese poder político para los trabajadores? ¿de qué manera?

## 1.2. DE CULTURAS, UTOPIÁS Y MODOS POLÍTICOS

Las comunidades en Brasil tienen una característica en su seno relativa a la multiculturalidad, misma que no sólo la encontramos permanentemente en la historia y nos remite a contactos interculturales, a formas de entender realidades y de apropiarse de los espacios, así como en la dominación de unos por otros, sino también en el contacto y transformación actuales: migraciones, religiosidades, construcción de unidades sociales como grupos, bandas, colectivos de toda índole y para propósitos muy diversos.

Los elementos simbólicos y de representación social que confluyen en la acción, en la práctica política, en la transformación cotidiana del entorno, son relevantes cuando se trata de definir la cultura política, pues se conforma en la diversidad de culturas y mitos que hacen de la sociedad actual brasileña un entramado móvil que funda y alimenta los imaginarios políticos y sociales.<sup>64</sup> En el caso de Brasil, estos simbolismos y lenguajes son fusiones de mitos bíblicos, africanos e indígenas que se han conformado en un prisma a través del cual se intenta comprender lo que es brasileño.<sup>65</sup> Pero «lo brasileño» tampoco tiene sentido en singular, ya que, como hemos visto, la configuración de las expresiones culturales en la cotidianidad surgen del conflicto y, a la vez, van conformando nuevos conflictos.

Como dice Ricardo Melgar, a más de una corriente del pensamiento moderno en América Latina se identifica con un símbolo y colores, de modo al menos convergente. Los colores y la simbología tienen connotaciones políticas, sensitivas, personales, religiosas,

---

<sup>63</sup> Carlos Nelson Cutinho, "El concepto de sociedad civil en Gramsci", en Dora Kanoussi, *Gramsci en América. II conferencia internacional de estudios gramscianos*, México, Plaza y Valdés, 2000, pág. 30.

<sup>64</sup> Danielle Perin Rocha Pitta, "Brasil Imaginário", en Cerutti Guldberg, Horacio y Rodrigo Páez Montalbán (Coords.), *América Latina. Democracia, pensamiento y acción*, México, Plaza y Valdés/UNAM, 2005, págs. 363-370.

<sup>65</sup> *Ibid*, págs. 363-370.

nacionales. Por ejemplo, el conservadurismo prefiere el azul, al anarquismo el rojo y el negro, etc.<sup>66</sup> Entonces, por ejemplo, existe una oposición cromática en diversos símbolos en Brasil, por ejemplo, el *verde-amarela* de la bandera nacional con su vista austral de las estrellas en fondo azul, el rojo del Partido de los Trabajadores (PT) con una estrella socialista en rojo resaltando sus siglas blanco (o, al revés, la estrella blanca y las siglas rojas), o del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) que usa un tucán en amarillo y azul (como recordando la diversidad de las especies de la zona amazónica, o de Brasil en general) enmarcado por las siglas del partido en un tono azul y a veces con blanco. Todas esas representaciones evocan acciones, ideologías o propuestas que se enlazan con otros sentidos en Brasil, como las luchas sociales diversas o las utopías.



La construcción de utopías (como parte de los imaginarios sociales) es una característica de las formas de organización de los agentes en el espacio social, con una tradición muy particular en Latinoamérica. Dado que el mito como constructor de la interpretación del pasado y del futuro “aparece como el «soporte de la esperanza humana» [...],”<sup>67</sup> podemos decir que la utopía es –para los latinoamericanos– un lugar imaginable y, por lo tanto, alcanzable, en el que es posible la transformación de las condiciones humanas, sociales y políticas. Pero, para que eso ocurra, se requiere de una modificación en la percepción de las realidades, una comprensión del contexto y del papel de los sujetos en sus vicisitudes.

La transformación del lenguaje a códigos y símbolos que permitan la reflexión sobre la propia realidad puede llevar a la conciencia<sup>68</sup> y, por lo tanto, a la transformación de

<sup>66</sup> Cfr. Ricardo Melgar Bao, *Los símbolos de la modernidad alternativa: Montalvo, Martí, Rodó, González Prada y Flores Magón*, México, Sociedad Cooperativa del «Taller Abierto», SCL; Grupo Académico «La Feria», 2014, págs. 14-16.

<sup>67</sup> Danielle Perin Rocha Pitta, Op. Cit., pág. 371.

<sup>68</sup> Para Lucien Goldmann, Marx hizo uno de los descubrimientos más importantes en la historia: el concepto de la conciencia de clase del proletariado, pero es importante distinguir entre la conciencia real (aquella) y la

la realidad. “[...] las informaciones sólo pueden pasar si se logra transformar la estructura del grupo,”<sup>69</sup> es decir, las condiciones materiales de vida; pues “Todo hecho humano [...] [es un] esfuerzo global de adaptación de un sujeto a un mundo ambiente, es decir, como un proceso orientado hacia un estado de equilibrio.”<sup>70</sup>

La cuestión es que no sólo los lenguajes o culturas son cambiantes en un *continuum*, sino que para abordarlos también tiene que cambiar nuestro propio lenguaje a partir de identificar la movilidad social. Tal vez, la forma de ir encontrando propuestas sea mediante la observación de la diferencia y de entender cómo se acercan a ella o la contravienen los diferentes discursos, tanto los subalternos como los dominantes.

### 1.3. LA DIFERENCIA VS LA HEGEMONÍA LIBERAL

Otro de los sustentos para comprender la movilidad de las culturas, entonces, es la diferencia. La diferencia enriquece<sup>71</sup> porque produce cultura (construye lenguajes, genera símbolos a partir de los cuales se interpreta la realidad) y, por lo tanto, prácticas políticas, es decir, la posibilidad de transformar los entornos sociales. La diferencia, pues, es vital para el desarrollo histórico y cultural de los pueblos, no sólo porque es condición humana y social, sino porque es lo que conlleva a las acciones, a los pensamientos y a la posibilidad de imaginar y construir futuros.

Pierre Bourdieu indica que la «distinción», es decir, lo que es propio de cada ser humano, grupo, sector, comunidad, pensamiento, etc., es lo que permite la distribución de los agentes (entes políticos transformadores) en el espacio social; diremos que es un elemento que particulariza, pues, se ubica en un espacio y un tiempo determinados y, además, es variable (como cualquier latitud y momento de América Latina). Por lo tanto, los lenguajes y las diversas actividades producen un poder generador y unificador del *habitus*;<sup>72</sup> así, la distinción es una identidad, es la concepción política y la afinidad

---

conciencia posible (la que se puede desarrollar). La conciencia posible es aquella que surge con la apropiación de la realidad de acuerdo a cierta información y a ciertas características en el receptor de esa información.

<sup>69</sup> Lucien Goldmann, *Importancia del concepto de conciencia posible para la comunicación*, Conferencia, texto en mimeógrafo, París, 1967. p. 5.

<sup>70</sup> *Ibid*, pág. 5.

<sup>71</sup> Ana Esther Ceceña y Emir Sader, *Op. Cit.*

<sup>72</sup> Éste se comprende como la forma social construida de entendimiento del mundo.

ideológica dadas por la clase social. Por ello, el discurso homogeneizador pretende tener una validez universal.<sup>73</sup>

El poder elitista, mediante ese discurso homogeneizador, busca borrar la diferencia. La pretendida homogeneización del liberalismo se sustenta en la supresión de las diferencias pero, como esto es sencilla y materialmente imposible, el desarrollo de este proyecto en América Latina desde el siglo XIX y hasta la actualidad se ha caracterizado por la imposición, la represión, el autoritarismo, la cooptación de sectores sociales y la manipulación y alteración de sus expresiones culturales.<sup>74</sup>

A partir de las diferencias y con la potenciación de éstas –dice Horacio Cerutti– es posible enfrentar el patrón homologador de las élites dominantes, pues

La tensión, mantenida y no resuelta, esa oscilación entre lo que es y se supone que debería ser, propicia tanto la apertura a la captación de lo contingente en la historia como el acercarse [...] a la comprensión y valoración de las empresas colectivas emprendidas por sujetos sociales. [...] [Se entiende que] los *gattopardismos* requieren que todo cambie para que todo siga igual. [Pero] Lo que sí constituye [la utopía] es una dimensión atendible y quizá vertebral del poder-hacer que ejercen los seres humanos.<sup>75</sup>

Los desarrollos económicos de la segunda mitad del siglo XX “transformaron las relaciones entre modernismo cultural y modernización social, la autonomía y dependencias de las prácticas simbólicas. Hubo una secularización, perceptible en la cultura cotidiana y en la cultura política.”<sup>76</sup> Este nuevo repunte homogeneizador, es un intento de borrar lo diverso y, por lo tanto, lo que no coincide con el proyecto globalizador, ya que en “el tiempo heterogéneo vacío [que] es el tiempo del capitalismo [...] éste no toma en

---

<sup>73</sup> Pierre Bourdieu, Op. Cit., págs. 24-29.

<sup>74</sup> Es bien conocido, en la historia de Nuestra América, el caso de las luchas de los indígenas, negros, mulatos y mestizos desde la conquista, la colonización y la imposición de la esclavitud, pero sobre todo, en los procesos de independencias y de construcción de proyectos de Estados nacionales, de desarrollo, progreso y modernización. En la actualidad podemos añadir que la segregación y exclusión no tiene que ver con cuestiones étnicas, raciales o socioeconómicas sino que las propias condiciones de pobreza en la que viven grandes parte de la población de nuestro continente producen el sustento del orden hegemónico establecido.

<sup>75</sup> Horacio Cerutti Guldberg, “Integrarse para vivir: ¿una utopía Humanista?” En *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 11, núm. 35, Maracaibo, Venezuela., oct-dic, 2006, pp. 115-121. p. 119.

<sup>76</sup> Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 2003, pág. 82.

consideración ninguna resistencia.”<sup>77</sup> El mundo occidental nos ha hecho pensar que el sitio en el que nos coloca es el que nos corresponde.

En la modernidad, el capitalismo ha desarrollado formas de control a lo largo del tiempo. En la actualidad basa esos propósitos en la legalidad y en el orden –como señala Loïc Wacquant– para que así prevalezca la idea de la supuesta igualdad a partir de la eliminación de lo distinto mediante la fuerza y de la violencia hacia los espacios sociales, pues las diferencias no son reconocidas por el sistema como parte fundamental de la producción de la vida cotidiana, de lenguajes y, por lo tanto, de culturas, sino señaladas como entes malignos<sup>78</sup> como, por ejemplo, los delincuentes, los migrantes, las prostitutas, los indigentes, etc. Dentro de un discurso político que construye un imaginario de reforzamiento de la separación entre, por un lado, «la ley y el orden» y, por otro, los pobres<sup>79</sup> a quienes se les señala que están fuera de la ley y que, por ende, son los causantes del desorden pues generan todos los males sociales que afectan la vida cómoda de las clases consumidoras.



Indigente, ciudad de São Paulo, 2013



Transporte urbano común para millonarios, ciudad de São Paulo, 2012

Nos encontramos, pues, ante un panorama «nuevo» de relaciones y contradicciones en la sociedad capitalista, con un importante regreso a los pensamientos e ideologías del siglo XIX como lo fueron el liberalismo y el positivismo (que bajo la lógica científicista clasifica a los sujetos sociales). Pero en el mundo actual, globalizado por el neoliberalismo,

---

<sup>77</sup> Partha Chaterjee, *La nación en tiempo heterogéneo, y otros estudios subalternos*, Buenos Aires, CLACSO/Siglo XXI, 2008, pág. 59.

<sup>78</sup> En el liberalismo se establece este término con una carga conceptual incluso de religiosidad, es decir, en la lucha entre el “bien” y el “mal”, entre el poder que se apropia de recursos para decir que tiene la verdad y la razón, y los otros, que están determinados por ese poder como enemigos. Recordemos la frase de George W. Bush, cuando fue presidente de Estados Unidos, en su guerra contra el terrorismo mundial (2001): “Si no están conmigo, estás contra mí.” En este dicho no hay opciones; sobresalen las figuras religiosas del dios cristiano contra los otros dioses, la guerra de Cristo contra Alá.

<sup>79</sup> Loïc Wacquant, *Castigar a los pobres*, Barcelona, Gedisa, 2010, págs. 14 y 20.

cómo entender que el discurso homogeneizador tiende a desdibujar las fronteras de lo nacional y, en ese sentido, cómo se insertan de manera directa las ciudades y otros actores políticos al mundo con el fin de facilitar el flujo constante de capital financiero.

## 2. LA GLOBALIZACIÓN Y LOS CENTROS URBANOS

Hay elementos a los que no son inmunes las culturas latinoamericanas<sup>80</sup> y que afectan sus usos y costumbres en todos los rincones del continente; esos elementos están propuestos por el capitalismo que, en su versión actual, tiene matices que traspasan las fronteras culturales, sociales y políticas—no sólo las económicas— de una manera particular: a través de la globalización. El fenómeno de la globalización está referido a la reorganización de las fuerzas tradicionales capitalistas<sup>81</sup> en el mundo que ha cambiado, históricamente.<sup>82</sup>

El capitalismo, sin embargo, sigue siendo el mismo; la propiedad privada de los medios de producción, ahora extendida a los medios de comunicación,<sup>83</sup> a las ideologías políticas y hasta a los medios de subsistencia para la humanidad como los alimentos<sup>84</sup> y el

---

<sup>80</sup> La nueva configuración del mundo da cuenta de la exacerbación del poder político del capital, tanto al interior como en el exterior de las naciones, bajo cualquier estrategia, incluso, mediante el uso de la fuerza militar y las consecuentes guerra y muerte; “en el mundo contemporáneo donde no es necesario gobernar territorios distantes, sino mantener los medios para el ejercicio de una hegemonía a distancia, [son suficientes los] medios frecuentemente flexibles y móviles (como las redes políticas y económicas transnacionales, la vigilancia militar y la rápida capacidad de intervención).” Véase Gustavo Lins Ribeiro, *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Gedisa, 2003, pág. 52.

<sup>81</sup> Joachim Hirsch, *Globalización, Capital y Estado*, México, UAM, 1996.

<sup>82</sup> Al proceso de internacionalización, que señala García Canclini, iniciado con el mercantilismo del siglo XVI (y que algunos especialistas distinguen como globalización), debemos añadirle ciertas particularidades de la vida de hoy para poder hablar de globalización, como las nuevas tecnologías aplicadas a los medios de comunicación masiva, las relaciones virtuales, la saturación de información (lo que es lo mismo que la ausencia de información) y su acceso relativamente sencillo que configura nuevos ordenamientos y tipos de relaciones sociales. Cfr. Néstor García Canclini, *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Paidós, 2005, págs. 45-46.

<sup>83</sup> El acceso a las nuevas tecnologías es, desde luego, de manera asimétrica y excluyente, pues es evidente que sólo un parte pequeña de la población del mundo tiene acceso al uso de nuevas tecnologías. Cfr. Manuel Castells, “La globalización actual es asimétrica y favorece a ciertos grupos de interés y ciertos valores”, entrevista de Catalina Coreia, Archivo Chile, 2005, en [http://www.archivochile.com/Chile\\_actual/20\\_tras\\_interna/chact\\_trasintern0018.pdf](http://www.archivochile.com/Chile_actual/20_tras_interna/chact_trasintern0018.pdf) (Consultado agosto de 2011).

<sup>84</sup> Los alimentos siempre han sido propiedad de los dueños del mundo, pero en la actualidad existen matices de acumulación que trasciende la forma de producción, como la aplicación de los avances en ciencias genómicas, por parte de los que tienen la tecnología para hacerlo, que modifica las células de los alimentos haciéndolos transgénicos; con ello, no sólo ha cambiado la forma de producción, sino de explotación, de

agua,<sup>85</sup> tiene bajo sus principios la explotación de unos (dominados) por otros (dominantes), la extracción de plusvalía y la acumulación de capital.

La globalización, pues, no es un proceso nuevo sino la versión nueva de la historia de las relaciones del mundo capitalista occidental. Esta concepción de lo que podemos llamar «mundialización», es decir, el entendimiento del mundo a partir de esta visión occidental,<sup>86</sup> trasciende el lenguaje que usamos para interpretar nuestro mundo latinoamericano. Entonces, al seguir la idea de García Canclini, entendemos que la comunidad local es imaginada no sólo por sí misma sino, también, por la comunidad global que es imaginada, a su vez, por ella misma y por la primera.

Para Gustavo Lins Ribeiro la globalización, al complejizar la cultura, “transformó la crítica a las naciones «esencialistas» de la cultura en un canon [...], [y los] debates sobre [...] la «globalización» siempre enfatizan la naturaleza mixta y entrelazada de los fenómenos culturales.”<sup>87</sup> Hay una repetición, imitación o seguimiento (a veces tergiversado) de la visión occidentalizada del mundo por parte de nuestros pueblos latinoamericanos.

En tal sentido, podemos concordar con Manuel Castells en que «hay muchas Américas Latinas»,<sup>88</sup> pues existe en la región un desigual flujo de capitales, de información, de occidentalización. Dice Clélio Campilina que tal desigualdad reasigna un nuevo papel a las entidades administrativas como los Estados, a las socioculturales como los pueblos, a

---

acumulación de alimentos y de su puesta en el mercado; y también, el desarrollo cultural de las regiones que basan su subsistencia en determinada producción agrícola.

<sup>85</sup> Desde hace varias décadas la venta de agua embotellada en el mundo y sus altos precios, implica la privatización del recurso vital. Vale la pena recordar el intento fallido de privatización del agua (incluso del agua de lluvia) por parte de las transnacionales que tuvo lugar en Bolivia en 2000, pero que con la acción conjunta de los bolivianos, el agua sigue siendo de uso comunitario.

<sup>86</sup> La concepción de la política está enraizada en la civilización industrial, particularmente cuando se “ha sustituido al cosmos para dar paso al mundo. [...] La política, en este sentido, habita en el espacio-tiempo homogéneo y vacío de la modernidad.” Véase Chatterjee, Partha, Op. Cit., págs. 61-62.

<sup>87</sup> Gustavo Lins, Ribeiro, Op. Cit., pág. 74.

<sup>88</sup> Manuel Castells, “La globalización actual es asimétrica y favorece a ciertos grupos de interés y ciertos valores”, entrevista de Catalina Coreia, Archivo Chile, en <http://www.archivochile.com> (Consultado septiembre de 2010).

las simbólicas como el lenguaje, a las económicas como la producción capitalista internacional.<sup>89</sup>

Los países pobres como los latinoamericanos también se han transformado pues ahora han tomado el papel de consumidores, de maquiladores, de carne de cañón para las guerras, etc. Además, casi todos ellos cuentan con centros poderosos del capital financiero internacional en sus propios territorios, particularmente en las urbes, que comparte el espacio con grandes cantidades de población excluida, superviviente del sistema.

No sólo encontramos diferencias en el desarrollo entre las ciudades y el campo, en los flujos migratorios entre ellos y en las condiciones de trabajo y de vida, sino al interior de las ciudades mismas. Las ciudades se han convertido en centros políticos (incluso las más pobres) pues, como microrregiones, tienen en la actualidad un papel protagónico en el orden de la globalización y sus relaciones con el capital. Algunas más que otras o localidades, inclusive, del mismo país.

Por ejemplo,

Brasil es un país de enorme diversidad cultural y social, que tiene diferencias fundamentales en sus distintas regiones, por ejemplo, en los estados del sur y sureste que tienen una fuerza laboral del 65% tiene el 77 por ciento de la renta [ingreso] sobre cinco salarios mínimos. Mientras los estados del noreste que tienen el 27 por ciento de la población económicamente activa, sólo adquieren el 12 por ciento de los ingresos.<sup>90</sup>

Las regiones norte y nordeste de Brasil concentran a gran número de familias, grupos e individuos que apenas subsisten en ínfimas condiciones humanas; muchos de ellos, además, han migrado hacia los centros capitalistas del sur y sureste (como a las ciudades de São Paulo, Rio de Janeiro, Belo Horizonte, Porto Alegre) buscando mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, pero lo que ha sucedido es que se ubican en las periferias pobres<sup>91</sup> que rodean a las ciudades, engrosando el cinturón urbano de miseria.

---

<sup>89</sup> Clélio Campilina Diniz, "Repensando la cuestión regional brasileña: tendencias, desafíos y caminos" en *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, Santiago, Eure, diciembre, año/vol. 29, núm. 088, pp. 29-53, 2003, págs. 34-35, en <http://redalyc.uaemex.mx> (Consultado septiembre de 2010).

<sup>90</sup> Ronald M. Schneider, *Brazil. Culture and Politics in a New Industrial Powerhouse*, Boulder, Westview Press, 1996, pág. 174.

<sup>91</sup> Milton Santos, *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. 6ª e. Rio de Janeiro, Record, 2001, en Fundação Perseu Abramo. *A barbárie neoliberal. Agravamento da exclusão social*. 2003. [www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo17.htm](http://www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo17.htm) (Consultado octubre de 2009).



Mencionaremos aquí dos ciudades brasileñas que son São Paulo y Recife a modo de diferencia y contraste. São Paulo es una ciudad cosmopolita, relativamente nueva, altamente industrializada y poblada, con una herencia cultural de migrantes italianos y de otros lugares de Europa y del mundo, además de la cultura negra y autóctona que, aunque escasa en la actualidad, tiene su herencia e influencia; la ciudad tiene consorcios comerciales y financieros que interactúan constantemente con el capital internacional; São Paulo, además de eso, posee un desarrollo cultural importante, aunque destinado para y producido por la élite, la mayoría de las veces. En São Paulo hay menos de 12 millones de habitantes en el municipio y, si contamos la región metropolitana (*Grande São Paulo*), el número llega a casi 15 millones de personas.

Recife, como ejemplo de ciudad nordestina, ha tenido un desarrollo urbano desde su fundación en la época colonial en siglo XVI. Ha habido, históricamente, una fuerte acumulación de riqueza entre los oligarcas y entre los monopolios actuales, y una gran pobreza entre sus habitantes; es decir, tiene una desigualdad social profunda: se observa pobreza extrema en los niveles socioeconómicos bajos de las mayorías y gran concentración de riqueza en los miembros de la élite. Sin embargo, se reconoce, como otros lugares del nordeste brasileño, por su organización social y su capacidad contestataria y propositiva en diversos momentos de la historia. En cuanto al número de habitantes, en Recife rebasan el millón y medio, eso también significa que hay muchos más pobres en São Paulo que en Recife.

Esto nos permite reflexionar acerca del papel político de las ciudades en el mundo contemporáneo, pero también observar las enormes diferencias que existen entre las ciudades de un mismo país o, incluso, al interior de ellas, pues las contradicciones de clase, de nivel socioeconómico, de cultura y de acceso a lo político, en buena parte depende de las relaciones entre los espacios geográficos, desde la propia concepción de lo global, lo regional y lo local, así como de sus interferencias, flujos e influencias recíprocas. Por ello, nos preguntamos acerca de la transformación del Estado nacional en el nuevo ordenamiento. Así, nuestro problema será, más adelante, observar de qué manera un gobierno de izquierda y de los trabajadores, como el petista, asume su responsabilidad histórica en el contexto de la globalización actual.

## 2.1. ESTADOS NACIONALES, REGIONES Y DESIGUALDADES

Partimos de la reflexión sobre el discurso político que desde hace dos siglos ha predominado, de que las naciones –entendidas por el liberalismo como entidades que traspasan los regionalismos en un territorio delimitado por leyes y que procuran un resguardo fronterizo (impuesto artificialmente) entre los pueblos– requieren de una élite dirigente intermediaria (los gobiernos latinoamericanos) entre el Estado nacional y el mundo exterior, léase las oligarquías nacionales que su necesidad de tomar el pale de una burguesía reproducen los discursos imperialistas y de dominación.

En la actualidad los procesos de integración de las naciones pobres al mundo globalizado no es de la misma manera que los países centrales; en todo caso se establecen otros rituales internacionales ajenos a las sociedades a manera de grupos líderes del desarrollo del mundo.<sup>92</sup> Lo que se consigue con esto, dice Lins Ribeiro, es una desterritorialización que se une a un proceso de fragmentación social. Por ejemplo, el discurso neoliberal segmenta a sus interlocutores sociales y se dirige a ellos de manera diferenciada; lo nombra «niños», «jóvenes», «adultos mayores», «indígenas», «mujeres», «homosexuales», etc., con lo cual no sólo clasifica<sup>93</sup> a la sociedad (como hace la cientificidad en el pensamiento positivista) sino que la fragmenta, es decir se transgreden identidades y redes, y promueve características de individualización. Esto, eventualmente, redundaría en la parcialización de la lucha política o, incluso, en su eliminación.

Como dice Danielle Rocha, en un mismo espacio temporal latinoamericano conviven universos concomitantes, complementarios, antagónicos y diversos sin destruirse, entretejiendo la cotidianidad por donde las personas transitan sin conflicto aparente. “La noción de cultura está históricamente marcada por diversos conflictos de inclusión/exclusión en unidades socio-políticas más amplias, especialmente cuando se trata del Estado-nación.”<sup>94</sup> Para Renato Ortiz, cuando las identidades conformadas tradicionalmente a partir del Estado-nación sufren estas transformaciones, la modernidad

---

<sup>92</sup> Esto tiene la finalidad de que “los miembros de dichas élites se encuentren con compañeros de otras nacionalidades, para crear redes y para difundir sus logros. [...] se crean ambientes adecuados para que los individuos clave se encuentren entre sí y den exhibiciones de una enorme concentración de fortuna y poder.” Véase Gustavo Lins Ribeiro, Op. Cit., pág. 85.

<sup>93</sup> Aquí se utiliza el término clasificación como la forma de ordenar, interpretar y representar al mundo desde el pensamiento moderno, como lo indica Foucault.

<sup>94</sup> Gustavo Lins Ribeiro, Op. Cit., págs. 41-67.

también se modifica.<sup>95</sup> Así, el desarrollo de las regiones depende, en el capitalismo, de la explotación de otras, y de la formación de inequidades entre sí. En el caso de Brasil, la oposición entre nordeste y sur-sureste, evidencia las condiciones de enriquecimiento de una región a costa de la otra.<sup>96</sup> “La desigualdad [...] aparecía en las diferencias entre el centro-Sur rico y el Norte-Nordeste [*sic*] pobre o miserable, o incluso al interior de las grandes metrópolis de la región Sudeste,”<sup>97</sup> dentro del sudeste sobresale el estado de São Paulo y, aún más, la ciudad paulistana<sup>98</sup> como centro financiero globalizado.

Si al capitalismo mundial lo entendemos como un modo de producción que divide internacionalmente el trabajo, tenemos que considerar que las regiones llamadas «atrasadas» se insertan en la globalización como entidades especializadas en alguna etapa del proceso de producción y entran en competencia (obviamente desleal y desigual) no sólo con las otras regiones del mundo capitalista, sino con otras localidades dentro de un mismo país o, incluso, dentro de una misma ciudad,<sup>99</sup> lo cual genera una fragmentación mayor del Estado nacional; pues

Las regiones se han conformado a partir de migraciones y de la influencia de los medios de comunicación masiva, con un impacto también en la educación formal. Actualmente existe una gran inmigración interna entre las regiones y ciudades de Brasil. También hay una diferencia de status, por ejemplo entre paulistas originarios e inmigrantes que llegan a la ciudad de São Paulo aun por varias generaciones; y otra diferencia está entre paulistas, cariocas y mineiros, estos últimos con un carácter más conciliatorio, pero son vistos por paulistas y cariocas como frustrados por no alcanzar el status. Los bahianos, a su vez, representan la síntesis de los afroportugueses, y su contraparte pueden ser los *gaúchos* (riograndenses), reconocidos como más beligerantes que otros, pero también más cercanos a la cultura del Mediterráneo, particularmente a los italianos.<sup>100</sup>

---

<sup>95</sup> Renato Ortiz, “América Latina. De la modernidad incompleta a la modernidad-mundo”, *Revista Nueva Sociedad*, núm. 166, marzo-abril, 2000, págs. 10-11.

<sup>96</sup> Clélio Campilina Diniz, *Op. Cit.*, págs. 34-35.

<sup>97</sup> Emir Sader y Marco Aurélio Garcia, con una entrevista a Dilma Rousseff, *Brasil 2011-2014: Dos proyectos en conflicto*, México, Ocean Sur, Colección Contexto latinoamericano, 2010pág. 27.

<sup>98</sup> Clélio Campilina Diniz, *Op. Cit.*, pág. 50.

<sup>99</sup> *Ibid*, pág. 34.

<sup>100</sup> Ronald M. Schneider, *Brazil. Culture and Politics in a New Industrial Powerhouse*, Boulder, Westview Press, 1996, págs.192-193.



Diversidad entre la población brasileña

La recomposición regional y el desarrollo actual de las ciudades, desde la consolidación de bloques económicos y comerciales en el mundo, hasta el desarrollo cultural particular en los espacios locales como las ciudades, nos permiten entender la diversidad que Brasil posee en su interior y que genera, a su vez, un reordenamiento de las relaciones sociales y de las producciones culturales. En el caso de Brasil existe un tipo de relación inter e intrarregional dada por la explotación, la marginación, la exclusión y la segregación, lo cual es una consecuencia de la herencia histórica de la etapa colonial y del imperio esclavista del siglo XIX, pero también de los condicionamientos que les impone su inserción a la globalización actual de manera parcial, es decir, sin formar parte de lo nacional, es decir, se saltan al Estado—pues éste ha perdido soberanía— para enlazarse con el capital exterior. Su relación, entonces, es conflictiva, heterogénea y desigual, lo que mantiene el *status* de la región explotada desde afuera y desde adentro.

Así como las regiones del mundo o de América Latina se destacan por tener alguna función particular, las regiones brasileñas también están determinadas por su historia, su cultura y su producción económica. Con el paso de «lo antiguo a lo moderno», las diferentes regiones de Brasil se transformaron a diferentes ritmos y en diferentes direcciones. Existe en ellas, como indica Darcy Ribeiro

un vehemente deseo de transformación renovadora [que] constituye, tal vez, la característica más remarcable de los pueblos, entre ellos, los brasileños. De igual manera las poblaciones rurales y urbanas marginales enfrentan resistencias, antes sociales que culturales, a la transfiguración, porque unas y otras están abiertas a lo nuevo.<sup>101</sup>

---

<sup>101</sup> Darcy Ribeiro, *O povo brasileiro. A formação e o sentido do Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras, 1995. pág. 248.

Al mismo tiempo, las variaciones regionales determinan áreas culturales que configuran estructuras de resistencia al cambio, para preservar sus características particulares,<sup>102</sup> en este caso, ante el impulso modernizador occidental.

El debate, entonces, nos lleva a preguntarnos cuál ha sido el papel de los sujetos en el escenario actual y cuáles son los nuevos actores políticos que se han construido. Uno de los principales actores son los trabajadores, pues, ante la exacerbación del mundo del capital, el mundo del trabajo ha quedado relegado y su papel es diferente. Echemos una mirada histórica a la transformación del Estado, pues surge la interrogante de cómo se da la afectación hacia un sujeto colectivo como son los trabajadores.

### 3. LA TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO Y DEL TRABAJO

Durante el siglo XX el capitalismo fue desarrollando modalidades nuevas y llevando al mundo a novedosas etapas de desarrollo y ordenamientos políticos. A partir de los años treinta y hasta los setenta se dio un proceso de ampliación de la producción industrial mundial en buena parte de los países llamados subdesarrollados como en algunos de América Latina. El periodo comprendió un avance tecnológico, lo que causó “en los países metropolitanos un efecto de «marginalización» de un sector de la mano de obra industrial,”<sup>103</sup> pues los trabajadores agrícolas pasaban a formar parte de las conglomeraciones urbanas para incorporarse al trabajo en la industria a cambio de un salario y de una nueva forma de vida; pero “esos trabajadores son también un «ejército industrial de reserva»<sup>104</sup> respecto de la mano de obra industrial de los propios países metropolitanos.”<sup>105</sup> En la medida en que el sistema logre sostener el desempleo se evita tener que subir los salarios, y siempre se tiene esa reserva de mano de obra.

---

<sup>102</sup> *ibid*, pág. 265.

<sup>103</sup> Quijano, Aníbal, "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización social", en Weffort, F., y Quijano, A. *Populismo, marginalización y dependencia. Ensayos de interpretación sociológica*, San José, Costa Rica, Universidad Centroamericana, 1973, pp. 180-213, pág. 6, en [http://www.bvsst.org.ve/documentos/pnf/dependencia\\_y\\_marginalidad.pdf](http://www.bvsst.org.ve/documentos/pnf/dependencia_y_marginalidad.pdf) (Consultado agosto de 2011).

<sup>104</sup> Concepto marxista referido a la pérdida del poder adquisitivo de las familias, lo que implica la aceptación de cualquier forma de explotación por parte de los trabajadores para su subsistencia pues, de otra manera, estarían desempleados, es decir, formando parte de ese ejército de reserva.

<sup>105</sup> Quijano, Aníbal, Op. Cit. pág. 6.

A decir de Ruy Mauro Marini, para comprender el proceso capitalista en nuestra región, debemos considerar que los análisis económicos, al no encontrar un proceso de industrialización como tal en América Latina, le han dado la categoría de precapitalismo.

Lo que habría que decir es que, aun cuando se trate realmente de un desarrollo insuficiente de las relaciones capitalistas, esa noción se refiere a aspectos de una realidad que, por su estructura global y su funcionamiento, no podrá nunca desarrollarse de la misma forma como se han desarrollado las economías capitalistas llamadas avanzadas. Es por lo que más que un precapitalismo, lo que se tiene es un capitalismo *sui generis* que sólo cobra sentido si lo contemplamos en la perspectiva del sistema en su conjunto, tanto a nivel nacional como, y principalmente, a nivel internacional.<sup>106</sup>

América Latina, entonces, no se caracteriza por ser una región altamente industrializada; si bien es cierto que sobresalen en industria básica países como México, Brasil y Argentina que han tendido hacia «la modernización y el progreso»<sup>107</sup> desde principios del siglo XX y sobre todo en las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta, la gran mayoría de los países y de la región latinoamericana llegaron a la época de los Estados «benefactores» (décadas de 1930 y 1940) siendo fundamentalmente agrícolas, ganaderos y mineros; incluso tendríamos que cuestionar la existencia de Estados de bienestar y hablar de una prolongación de los Estados oligárquicos en regiones como el Caribe y Centroamérica, todavía después de mediados de siglo. Es decir, en América Latina las relaciones obrero-patronales han tenido características diferentes a las de los países industrializados del mundo.

El Estado fordista, más adelante «benefactor y desarrollista», en el caso de América Latina había servido como catapulta para la sobreexplotación de los trabajadores con el propósito de incrementar la acumulación de capital y de poder político por parte de las élites mundiales y nacionales (oligarquías); pero lo cierto, como contraparte seguramente no intencional, es que tensaba las relaciones obrero-patronales al grado de su posible ruptura, con la factible resultante de la emancipación de los trabajadores a través de una conciencia de clase.

---

<sup>106</sup> Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1991, en <http://www.rebellion.org/docs/55046.pdf>, pág. 4.

<sup>107</sup> El progreso se refiere a las ideas positivistas decimonónicas que impulsaron a los países de la región a industrializarse y a urbanizarse, generando un deterioro del campo. En la historia y en el pensamiento de Brasil la idea de progreso es definitiva para su propia construcción como nación desarrollada, al menos en el imaginario.

Los procesos de industrialización y desarrollo en América Latina también respondieron a un contexto mundial específico. En el momento histórico posterior a la segunda guerra mundial se hizo prioritario para la cúpula política capitalista encausar teórica y económicamente el desarrollo de América Latina con el organismo creado para tales fines: la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Este organismo, además, desarrolló y aplicó teorías sobre el subdesarrollo y la dependencia como una forma occidental y primermundista de observar a nuestros países. Se acentúan aquí los problemas de la llamada regionalización pues, para el mundo, América Latina se empezó a considerar «una» región –cuando ya hemos explicado que es diversa culturalmente–. En aquella época también se hicieron presentes los conceptos de centro y periferia y América Latina formaba parte de esta última connotación. Más adelante, los Estados nacionales tuvieron que instituir propuestas internacionales para la resolución de situaciones «inconvenientes» como el atraso y el subdesarrollo; en Brasil, por ejemplo, se crearon entidades para el desarrollo regional y estatal, sobre todo después de 1970.<sup>108</sup>

La producción industrial nacional que caracterizó al llamado Estado de bienestar conllevaba al fortalecimiento de la soberanía nacional, a la no permisibilidad de intervención de controles externos sino a partir de pasar por el filtro constitucional de cada país, por ejemplo, con la sustitución de importaciones lo que significaría que no siempre el capital extranjero tendría cabida en el ámbito nacional o, que al menos sería reglamentado por el Estado. Por ello, resulta evidente la necesidad de desregular al Estado, es decir, la eliminación de leyes, normas y reglamentos internos que impedían la intervención extranjera en las producciones nacionales y el paso libre al mercado; es decir, el desmantelamiento del Estado tiene como objetivo que los inversionistas puedan seguir acumulando capital pero en mayor cantidad y más rápido.

Además de las cuestiones comerciales, las élites mundiales también tuvieron que enfrentar las transformaciones sociales del continente. Las sociedades latinoamericanas se convulsionaban, y las realidades políticas y culturales se iban transformando. Desde los años cincuenta, con el incremento del abuso de poder en la disputa por el planeta por parte de Estados Unidos y de la Unión Soviética (sobre todo desde la postguerra y hasta 1991) aunque con diferentes manejos, estrategias y acepciones entre sí, en América Latina los

---

<sup>108</sup> Campilina Diniz, Clélio, Op. Cit. pág. 31.

movimientos de liberación nacional (como un renacimiento de las luchas obrero-campesinas de principios de siglo contra las dictaduras oligárquico-militares nacionales y en contra de la intervención militar extranjera) se habían reproducido.<sup>109</sup> Estos movimientos, que engendraban un nacionalismo construido culturalmente como un antiimperialismo dada la intervención reincidente de EU en la región, fueron más contundentes después de la Revolución cubana (1959). Por ello, para los intereses del capital internacional era de suma importancia poner atención a los movimientos sociales latinoamericanos<sup>110</sup> (y de todo el mundo como en Corea, Vietnam, Angola, Libia, etc.), coartando su papel político e histórico.<sup>111</sup>



Golpe de Estado en Brasil, 1964



Manifestaciones populares en contra de la dictadura



Estudiantes secuestran al embajador de EU para exigir la liberación de presos políticos, 1969

<sup>109</sup> A manera de ejemplo se encuentran la Revolución mexicana de 1910 y el papel de Emiliano Zapata, la guerra civil en Nicaragua con Augusto César Sandino a la cabeza en los años veinte, la Revolución brasileña de 1930 que comandaba Luis Carlos Prestes del Partido Comunista, La Revolución cubana de los años treinta contra el General Machado, etc.

<sup>110</sup> Cabe decir que los movimientos sociales en América Latina antes, durante y después de las dictaduras militares no necesariamente estaban conformados por sectores obreros sino que su diversidad era clara: se trataba de sectores campesinos, populares, estudiantiles, barriales, intelectuales y artistas, profesionistas y empleados, religiosos, feministas, etc.

<sup>111</sup> Dice Bourdieu sobre el manejo del discurso para la dominación y de las posibilidades de romperlo, que fuera del socialismo o del marxismo hay la creencia de que no hay nada saludable más que el liberalismo, “[...] frente al liberalismo salvaje, que no es defendido en su forma extrema más que por los economistas de Chicago [...] existen también otras posibilidades pero difíciles de elaborar, en parte porque el marxismo estaba llamado a ocupar esa posición [...]. Se hace creer que es el liberalismo o nada.” Véase Pierre Bourdieu, Op. Cit., págs. 90.91.



La respuesta de los intereses capitalistas en el mundo para apaciguar la oleada de movimientos de liberación nacional fue la utilización de la fuerza en sus múltiples modalidades como las invasiones, las guerras sucias y de desgaste, la contrainsurgencia, los golpes de Estado y el consecuente establecimiento de dictaduras militares de seguridad nacional.<sup>112</sup>

Una vez que fueron cayendo las dictaduras a partir de las presiones de los movimientos ciudadanos por la democracia, la lucha fundamental era por la restitución de los derechos y el castigo a las instituciones que los violentaron pero, como esos movimientos por la democracia provenían «desde abajo», desde el pueblo, y su propuesta era el debate sobre otras formas de democracia no liberal, el discurso homogeneizante tuvo que recurrir a una nueva estrategia: la consolidación de un modelo económico, político e ideológico sustentado en el libre comercio del siglo XIX, con un discurso que proponía un solo camino democrático capitalista, llamado neoliberalismo. Ese discurso se colocaba como «opositor» a las dictaduras, pero en el proceso redemocratizador sólo cabía la democracia representativa, es decir, la que se construye y se aplica «desde arriba». ¿Es posible hablar de democracias no liberales en Brasil? ¿será posible su consolidación? ¿tiene que ver con la construcción de culturas políticas? ¿los brasileños tienen que adaptarse a la lógica neoliberal del fin de la historia y de las ideologías? ¿cuál es el papel del gobierno del Partido de los Trabajadores en esa discusión? ¿cuál es el papel de los trabajadores?

### 3.1. EL NEOLIBERALISMO. ESTRATEGIA DE CONTROL DE LAS MASAS TRABAJADORAS

Luego del término de las dictaduras militares (o cívico-militares) la nueva forma de control surgida en Chicago y traída a nuestros pueblos, fue el modelo neoliberal<sup>113</sup> del capitalismo que impide, entre otras cosas, la formación de organizaciones políticas de

---

<sup>112</sup> Las dictaduras de seguridad nacional son aquellas que se dieron por golpes militares en contra de gobiernos democráticos o para evitar su confluencia, a partir de los años sesenta en América Latina; la primera dictadura de esta naturaleza en América Latina fue en Brasil a partir del golpe de estado del 31 de marzo de 1964. La seguridad nacional se refiere a un cierto tipo de políticas de control que “protegeran a la nación y a la población de posibles ataques subversivos comunistas”; con ello se justificaba ampliamente la represión, la censura artística, a los medios de comunicación, la cancelación de sindicatos, de partidos políticos, del Congreso o representaciones legislativas, la vigilancia telefónica, la persecución, el encarcelamiento, la tortura, el exilio y la muerte, es decir, la no garantía de los derechos humanos.

<sup>113</sup> Ideado por Milton Freadman, aplicado como plan piloto en Chile a partir de 1973, e impulsado por sus representantes mundiales Margaret Thatcher y Ronald Reagan en la década de los años ochenta.

trabajadores o de otros sectores de la población, con lo que se intenta evitar el derrumbe del capitalismo. Así, América Latina se desarrolló bajo el esquema del neoliberalismo después de las luchas por la redemocratización (años noventa).

En las últimas décadas, el neoliberalismo ha jugado un papel definitivo para propiciar la transformación del mundo como la que estamos presenciando actualmente, pues consiste en la reducción de los Estados nacionales bajo el pretexto de la caducidad del proyecto económico fordista. Se trata de un modelo que procura una mayor y más veloz concentración de las riquezas del planeta<sup>114</sup> y se sustenta en los efectos de la globalización y de la extensa pobreza que de ello resulta. Así, el advenimiento del neoliberalismo es, en realidad –dice Wacquant–, la suplantación del trabajo fordista y del Estado keynesiano por un Estado «neodarwinista» (la supervivencia del más apto) “en la medida en que promueve la *competencia* y celebra la responsabilidad individual sin límites, cuyo homólogo es la irresponsabilidad colectiva, es decir, también política.”<sup>115</sup>

A esto se sumó, en los años noventa del siglo XX, un fenómeno de trascendencia mundial: la crisis ideológica de las izquierdas a partir del «derrumbe del socialismo real» con la caída del Muro de Berlín en 1989 y el desmembramiento de la URSS en 1991. Podemos decir que a partir de ese trance –¿fue el fin de la historia?– en el que, según el discurso unipolar imperante, dejaron de existir medios para transformar al mundo, pues las sociedades debían conformarse con el capitalismo ya que el socialismo había «demostrado» su inviabilidad, “a la izquierda se le impuso el dilema de defender un Estado fallido o sumarse a las políticas del mercado. [Entonces] quedó relegada [...] a resistir la modernización sin disponer de proyectos alternativos.”<sup>116</sup> Ello nos hace pensar en la actualidad de varios países de Sudamérica, como Brasil, en los que se han establecido gobiernos provenientes de las izquierdas latinoamericanas y que están enfrentando esa «incapacidad» ideológica de construir alternativas, pues deben gobernar sobre estructuras capitalistas en el neoliberalismo globalizado.

La propuesta neoliberal en materia política es poner freno a las manifestaciones sociales de cualquier índole que lleven a un cuestionamiento del sistema; así, con la

---

<sup>114</sup> Joachim Hirsch, Op. Cit..

<sup>115</sup> (Las cursivas son de Wacquant) Loïc Wacquant, *Op. Cit.*, pág. 34.

<sup>116</sup> Emir Sader y Marco Aurélio Garcia, *Op. Cit.*, págs., 18-19.

finalidad de que ya no se construyesen caminos alternativos al capitalismo, se desarrolló este nuevo modelo que, consecuentemente, implica la destrucción de los derechos laborales para impedir la emancipación proletaria. Los Estados latinoamericanos semidesarrollados habían fortalecido no sólo el parque industrial con el que alcanzaron niveles importantes de autosustento a partir de la sustitución de importaciones, sino también de los derechos laborales; pero fueron devastados por el neoliberalismo entrante provocando la bancarrota de las industrias nacionales en un acertado golpe que, además, colocó a grandes sectores de trabajadores en la calle.

En el capitalismo, la explotación tiene que ver con incrementar la ganancia. Dice Marx que “dados los límites de la jornada de trabajo, el máximo de ganancia corresponde al mínimo físico del salario, y que, partiendo de salarios dados, el máximo de ganancia corresponde a la prolongación de la jornada de trabajo, en la medida en que sea compatible con las fuerzas físicas del obrero.”<sup>117</sup> Esto explica la desregulación actual del trabajo como parte de la propuesta neoliberal, es decir, la vuelta a las condiciones liberales del trabajo previas a las luchas obreras de finales del siglo XIX y de principios del XX pues se desregulan los salarios y las jornadas laborales, se crean empleos en la maquila, se incrementa la explotación de menores, hay ausencia de contratos y proliferan las subcontrataciones, aumenta el trabajo transfronterizo donde no aplica la ley de ningún Estado, etc.



Trabajador brasileño en la zafra, actualidad

Hay algunos elementos en relación a las condiciones laborales en América Latina que muestran el deterioro provocado por el neoliberalismo globalizado. Hacia 2009 “[...] se calcula que más de 60 por ciento de los trabajadores latinoamericanos ocupa empleos

---

<sup>117</sup> Carlos Marx, *Salario, precio y ganancia. Trabajo asalariado y capital*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, pág. 60, en [https://www.ursos.cl/bachillerato/2010/1/BA13AYUD/411/material\\_docente/objeto/561884](https://www.ursos.cl/bachillerato/2010/1/BA13AYUD/411/material_docente/objeto/561884) (Consultado diciembre de 2010).

informales (personas que de hecho o de derecho no están protegidos por la legislación laboral y de seguridad social) sea en el sector formal o informal,”<sup>118</sup> lo que significa que la prevención y la seguridad social, que van emparejadas al bienestar social, se encuentran en franco deterioro en nuestro continente, lo que resulta en la pérdida de derechos, en la fragmentación comunitaria, en la violencia y en la marginación.

Otra característica actual es la forma en que la fuerza de trabajo es explotada pues ya no sólo corresponde a la búsqueda de plusvalía por parte de los dueños de los medios de producción, sino a las nuevas modalidades de los mismos empleos, subempleos y subcontrataciones que conducen a la deshumanización y al trabajo en condiciones casi esclavas (en la forma moderna de la acepción), a la fantasmización del patrón, de las agencias y, en fin, del poder mismo y, por lo tanto, a la invisibilidad del enemigo de clase: el capital; corresponden, también, a las nuevas necesidades de la acumulación de capital y al manejo del capital especulativo mismo, a la virtualidad o liquidez –como afirma Bauman– de las relaciones sociales; a las nuevas tecnologías, a la mercadotecnia y a la tercerización del trabajo. A que en América Latina hay una vuelta a la primarización, pero en los centros urbanos, sobre todo, se desarrollan actividades del tercer sector.

Uno de los espacios para la acción política y la reflexión colectiva que se vislumbran en esta investigación son las organizaciones sociales como los sindicatos, pues podemos observar que, a pesar de su deterioro, su cooptación por parte del Estado, su corrupción o su sentido contestatario muchas veces sin argumentación teórica, fueron y pueden volver a ser fuentes de recursos políticos, ideológicos, discursivos y filosóficos para los trabajadores.

También ha habido modificaciones legislativas en América Latina; las leyes de los Estados de bienestar garantizaban la libertad de asociación y la prohibición de trabajos forzosos o degradantes de la condición humana, pero en la actualidad, las reformas a las leyes y las supresiones a los derechos han ocasionado que haya ausencia de recursos jurídicos y legislativos “para contrarrestar estas tendencias negativas si no están acompañadas de regulaciones nacionales [Estado] que ofrezcan otros mecanismos efectivos

---

<sup>118</sup> Graciela Bensusán, “Estándares laborales y calidad de los empleos en América latina”, *Perfiles Latinoamericanos*, Año. 17, Núm. 34, julio-diciembre, 2009, pág. 27.

de protección, considerando la heterogeneidad de los empleos y las altas tasas de rotación laboral.”<sup>119</sup>

El rompimiento del Estado benefactor y la consecuente fragmentación social iniciada por el deterioro de las relaciones laborales han hecho, sin embargo, que en América Latina y en Brasil mismo se propongan otros debates que tienen que ver con el acceso a lo político, a la toma de decisiones en el espacio público. En el caso de Brasil esto inició con la discusión sobre los derechos, sobre el ciudadano y sobre la democracia participativa.

### 3.2. LA IMAGINACIÓN SOCIAL Y LAS ALTERNATIVAS DEMOCRÁTICAS

A pesar de los reveses hacia la construcción de lazos solidarios y de cooperación colectiva, es decir, de conformación de comunidad, las sociedades latinoamericanas están en movimiento y siguen proponiendo alternativas. Una discusión básica en la actualidad del siglo XXI es el debate teórico al respecto del Estado, no sólo de sus diferentes modalidades históricas sino de su transformación. Para ello, es importante desarrollar planteamientos que lleven a la comprensión de las tensiones –dice Evelina Dagnino– entre la sociedad civil y el Estado (como partes del mismo todo), así como del medio que representa la cuestión electoral. Estas relaciones se dan en el espacio del poder público y ahí ocurren sus transformaciones; de lo contrario, es decir, si los espacios públicos no garantizan la movilidad social, nos encontraremos atascados en los procesos de exclusión política a que ha llevado el sistema actual a los pueblos del mundo. Esas formas de exclusión conllevan a un deterioro en la consolidación de redes sociales de solidaridad, pues, por ejemplo,

si observamos la evidencia histórica en Brasil [...] queda claro que la mera presencia de solidaridad social a la existencia de grupos informales no lleva necesariamente a la prosperidad económica. [...] al mismo tiempo experimentan altos índices de pobreza, pues no tienen los recursos y acceso al poder para cambiar las reglas a su favor. [...] raramente logran superar los efectos negativos del clientelismo, colonialismo, aislamiento geográfico, exclusión política y polarización social.<sup>120</sup>

Dagnino señala que en el caso de América Latina encontramos diversas trayectorias que marcan esas relaciones y que se evidencian con “el traslado de dirigentes y activistas de

---

<sup>119</sup> *Ibid*, pág. 27.

<sup>120</sup> Marcello Baquero, “Capital social y cultura política en Brasil: límites y posibilidades”, *América Latina hoy*, núm. 33, Universidad de Salamanca, pp. 157-177, 2003, págs., 162-163.

la sociedad civil a posiciones de responsabilidad política [...]”<sup>121</sup> lo cual no es nuevo; se ha dado en Chile desde la década de los años setenta, en los años ochenta en Brasil y luego en México, Perú y Argentina en los años noventa. Además, hay una condición diferente en el caso de países que desarrollaron estrategias democráticas inmersos en férreas dictaduras, pues los partidos políticos, como es el caso del PT en Brasil, “estuvieron proscritos y sus cuadros se refugiaron e hicieron política en los movimientos sociales, en la sociedad civil nacional e internacional, o en organizaciones vinculadas a la Iglesia católica.”<sup>122</sup>

Por ello, el debate sobre el papel de Estado vuelve a quedar señalado como fundamental. No por nada los gobiernos de Lula y Dilma son considerados por diferentes analistas como postneoliberales, pues se perfilan como capaces de rearticular al Estado nacional o, por lo menos, de sentar las bases para ello. Para seguir el argumento de Bensusán, diremos que es cierto que el Estado es el primer protagonista en la construcción y ordenación de las leyes<sup>123</sup> pero, a pesar de la falta de visión de la legislación o de su imposibilidad de aplicarse de acuerdo a las normas generales en cada país latinoamericano, el problema no es de leyes sino de derechos. El problema no es aplicar leyes para la protección de los desprotegidos que arrojó el sistema, sino generar modificaciones en la percepción de la realidad laboral para que los trabajadores sean los actores de sus propias decisiones políticas.

### 3.2.1. DEMOCRACIA Y REDEMOCRATIZACIÓN

Queda asentado, entonces, que en medio de todo este proceso histórico reciente se ha desarrollado en América Latina pero, particularmente en Brasil, un debate que liga la cultura política con otros elementos como la democracia, el papel del Estado y el papel del ciudadano.

Evelina Dagnino afirma que hay en la actualidad dos proyectos políticos distintos que están en disputa en la construcción democrática de América Latina. Uno es el proyecto neoliberal y el otro es el proyecto democrático. En el primero no hay debate más allá de la forma liberal representativa como bandera política; en el segundo proyecto cabe la

---

<sup>121</sup> Evelina Dagnino, *et al* (Coords.), *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, México, FCE, 2006, pág. 78.

<sup>122</sup> *Ibid*, pág. 78.

<sup>123</sup> Graciela Bensusán, *Op. Cit.*, págs. 28-34.



discusión y diferenciación entre las democracias representativa y participativa, pues la segunda es la que se refiere a la capacidad política de los ciudadanos.<sup>124</sup>

No debe olvidarse, dice Dagnino, que en ambos puede existir el autoritarismo, como parte de las contradicciones inherentes a las formas de organización políticas de nuestros países. Todo ello se refiere a cómo entender al ciudadano en tanto sujeto político que determina los espacios públicos como la relación entre sociedad y Estado; es decir, la noción de ciudadano se explaya con la idea de participación ciudadana y, por lo tanto, con la democracia en construcción.

Desde los años ochenta “los movimientos sociales, sindicales, intelectuales, de ONG y [...] partidos de izquierda, especialmente el Partido de los Trabajadores (PT) [...] tuvo significativas conquistas culturales y políticas”<sup>125</sup> como la Constitución Federal de 1988 que, entre otras cosas, señala diversas formas de participación y de organización entendidas como inherentes a los derechos ciudadanos, tales como los consejos gestores y los presupuestos participativos.<sup>126</sup> Ambas figuras pertenecen a lo que podemos determinar como democracia participativa, pues se trata de propuestas en las que los ciudadanos, haciendo uso de su transformación política, modifican las relaciones con el Estado en el espacio público.

Pero debemos señalar que el auge del proyecto democratizador, desde entonces y hasta la fecha con los gobiernos petistas, desarrolló un modo correspondiente a la representación, es decir, el dejar la toma de decisiones políticas a alguien más, a los representantes; con ello, se establece la confusión entre sociedad civil y sociedad política (Estado) pues se delega el ejercicio de poder. Esa es la democracia por la que se luchó en Brasil y que, finalmente, logró establecerse, la cual no es opuesta al proyecto político neoliberal.

La construcción de nuevas alternativas en la toma de decisiones se enlaza fuertemente con el tránsito a la democracia en Brasil, que impacta todos los niveles de

---

<sup>124</sup> Cfr. Evelina Dagnino, *et al*, Op. Cit., págs. 15-99.

<sup>125</sup> *Ibid*, pág. 54.

<sup>126</sup> *Ibid*, pág. 54.

gobierno, pero con un énfasis particular en los municipios. Además, hay que tomar en cuenta que la propuesta de la democracia que emergía con el Movimiento Democrático Brasileño (MDB) a la cabeza durante y después de la dictadura militar en Brasil y la de izquierda encabezada por el Partido de los Trabajadores (PT) determinaron las reglas del juego político ciudadano en esa primera época postdictatorial.

El PT fue uno de los partidos que coadyuvó a la creación de un nuevo modo de gobernar las ciudades mediante mecanismos de gestión con participación y control desde la sociedad; también hay que decir que este fenómeno fue iniciado por grupos político partidarios oriundos todavía de la militancia de la época de la dictadura como fue el caso, por ejemplo, del grupo vinculado al MDB, en los inicios de los años ochenta, en São Paulo y Recife.<sup>127</sup>

Antes de 1985<sup>128</sup> (época de la dictadura militar) no había elección municipal para las capitales de los estados, pues eran áreas de seguridad nacional.<sup>129</sup> A partir de esa fecha la victoria de la oposición marcaría un primer ciclo de democratización de la gestión urbana en las grandes ciudades brasileñas. Fue una característica común de esta época –en capitales como Curitiba, Salvador, Río de Janeiro y Recife– la descentralización administrativa y el establecimiento de administraciones regionales dirigidas por consejos formados por asociaciones de vecinos. Más allá de esto, la promulgación de la Constitución en 1988 consagró la descentralización y la autonomía local, por lo que los municipios pasaron, desde entonces, a componer el pacto federativo junto con los estados y el ámbito federal.<sup>130</sup>

Las propuestas y los debates así como la toma de decisiones colectivas que se han dado en Brasil desde hace tres décadas tienen un origen en las reconfiguraciones culturales y, por lo tanto, en la reflexión filosófica y en la práctica política. Consideramos, sin embargo, que falta mucho por hacer, que las condiciones de pobreza que promueven la

---

<sup>127</sup> Araújo Fernandes, Antônio; Bonfim; Washington Luís de Souza, “La democratización de la gestión municipal en Brasil: un abordaje teórico del objeto”, en *Publicación Diseño institucional y participación política experiencias en el Brasil contemporáneo*, 2006, pág. 157, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/disen/araujo.pdf>

<sup>128</sup> La dictadura militar brasileña tuvo lugar de 1964 a 1985 y, a pesar del retiro de los militares del gobierno federal, no hubo elecciones directas para presidente de la república sino hasta 1989.

<sup>129</sup> Araújo Fernandes, Antônio; Bonfim; Washington Luís de Souza, *Op. Cit.*, pág. 155.

<sup>130</sup> *Ibid*, pág. 155.



desintegración de la red social mediante la exclusión política son una realidad actual brasileña y latinoamericana.

Entendemos a la fuerza de trabajo real como un espacio de producción social y cultural, es decir, simbólica. Por ello, si nos aproximamos al concepto del sentido común, podemos comprender que la percepción del mundo de facto, surgida de los modos culturales, puede ser rota mediante la práctica cotidiana, es decir, en los espacios laborales, por ejemplo. En síntesis consideramos, para efectos de esta investigación, que la cultura política es una construcción histórica y cotidiana que se da a través de la modificación cultural en la práctica y en la percepción del trabajo como eje social. En tanto que el trabajo estructura la vida social, la función del trabajo, es decir, la aplicación de fuerza de trabajo puede llevar a la modificación de la realidad.

Una de las formas de posible construcción o modificación de cultura política es, como dijimos al principio del capítulo, dar nuevos significados; es decir, usar la palabra.

#### 4. LA PALABRA CONSTRUCTORA DE CULTURA POLÍTICA

El uso de la palabra que significa la apropiación del lenguaje (del código como sustancia de la cultura) construye identidades y constituye una acción política, lo que tiene una resonancia en la reconfiguración de organicidades, de conciencias, de la propia cultura política. Hay muchas formas políticas de hacer uso de la palabra y, por lo tanto, de proponer interpretaciones, entendimientos, y significados del mundo. La difusión de la palabra escrita, por ejemplo, dice Lenin que es una forma de construcción de una tribuna popular de denuncia al gobierno y representa la posibilidad de pasar de lo clandestino a lo cotidiano, pues se formarán dirigentes revolucionarios en cada localidad y espacio de lucha; sería pues la posibilidad de preparación para la insurrección.<sup>131</sup>

El meollo, pues, es que no sólo se trata de la demanda, la protesta, la rebelión por la recuperación de aquel material tangible que históricamente nos han quitado y que nos

---

<sup>131</sup> Cuando Lenin y los bolcheviques se planteaban «¿qué hacer? ¿por dónde empezar?» resaltaba a la luz de la lógica revolucionaria vincularse con el pueblo. Además de la organización combativa de un partido aglutinador, con base en el trabajo político desde los comités, se requería de instrumentos de difusión regular como un periódico (dadas las condiciones comunicacionales de la Rusia zarista), para divulgación, pero sobre todo para intercambio de ideas y experiencias, y la discusión colectiva, pues la palabra impresa puede ser categórica para otras tareas más difíciles pero más decisivas de la revolución. Cfr. Vladimir Ilich Lenin, *¿Qué hacer?*, Moscú, Progreso, Traducción al español Instituto Marxismo-leninismo, 1961, págs. 152-169.

pertenece,<sup>132</sup> sino de transformar la idea de lo humano,<sup>133</sup> de la creación, recreación y reivindicación de los derechos políticos de todos (dejar a un lado los derechos individuales

---

<sup>132</sup> Sobre ese material que nos pertenece, cito el discurso de Evo Morales, presidente de Bolivia, frente a los jefes de Estado europeos en 2013: “Aquí pues yo, Evo Morales, he venido a encontrar a los que celebran el encuentro. [...], descendiente de los que poblaron la América hace cuarenta mil años, he venido a encontrar a los que la encontraron hace solo quinientos años. [...]. El hermano aduanero europeo me pide papel escrito con visa para poder descubrir a los que me descubrieron. El hermano usurero europeo me pide pago de una deuda contraída por Judas, a quien nunca autoricé a venderme. El hermano leguleyo europeo me explica que toda deuda se paga con intereses aunque sea vendiendo seres humanos y países enteros sin pedirles consentimiento. Yo los voy descubriendo. También yo puedo reclamar pagos y también puedo reclamar intereses. Consta en el Archivo de Indias, papel sobre papel, recibo sobre recibo y firma sobre firma, que solamente entre el año 1503 y 1660 llegaron a San Lucas de Barrameda 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata provenientes de América. ¿Saqueo? ¡No lo creyera yo! Porque sería pensar que los hermanos cristianos faltaron a su Séptimo Mandamiento. ¿Explotación? ¡Guárdeme Tanatzin de figurarme que los europeos, como Caín, matan y niegan la sangre de su hermano! ¿Genocidio? Eso sería dar crédito a los calumniadores, como Bartolomé de las Casas, que califican al encuentro como de destrucción de las Indias, [...] ¡No! Esos 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata deben ser considerados como el primero de muchos otros préstamos amigables de América, destinados al desarrollo de Europa. Lo contrario sería presumir la existencia de crímenes de guerra, lo que daría derecho no sólo a exigir la devolución inmediata, sino la indemnización por daños y perjuicios. [...]. Tan fabulosa exportación de capitales no fueron más que el inicio de un plan «MARSHALLTESUMA» [sic], para garantizar la reconstrucción de la bárbara Europa, arruinada por sus deplorables guerras contra los cultos musulmanes, creadores del álgebra, la poligamia, el baño cotidiano y otros logros superiores de la civilización. Por eso, al celebrar el Quinto Centenario del Empréstito, podremos preguntarnos: ¿Han hecho los hermanos europeos un uso racional, responsable o por lo menos productivo de los fondos tan generosamente adelantados por el Fondo Indoamericano Internacional? Deploramos decir que no. En lo estratégico, lo dilapidaron en las batallas de Lepanto, en armadas invencibles, en terceros *reichs* y otras formas de exterminio mutuo, sin otro destino que terminar ocupados por las tropas gringas de la OTAN, como en Panamá, pero sin canal. En lo financiero, han sido incapaces, después de una moratoria de 500 años, tanto de cancelar el capital y sus intereses, cuanto de independizarse de las rentas líquidas, las materias primas y la energía barata que les exporta y provee todo el Tercer Mundo. Este deplorable cuadro corrobora la afirmación de Milton Friedman según la cual una economía subsidiada jamás puede funcionar y nos obliga a reclamarles, para su propio bien, el pago del capital y los intereses que, tan generosamente hemos demorado todos estos siglos en cobrar. [...] no nos rebajaremos a cobrarle a nuestros hermanos europeos las viles y sanguinarias tasas del 20 y hasta el 30 por ciento de interés, que los hermanos europeos le cobran a los pueblos del Tercer Mundo. Nos limitaremos a exigir la devolución de los metales preciosos adelantados, más el módico interés fijo del 10 por ciento, acumulado solo durante los últimos 300 años, con 200 años de gracia. [...] informamos a los descubridores que nos deben, como primer pago de su deuda, una masa de 185 mil kilos de oro y 16 millones de plata, ambas cifras elevadas a la potencia de 300. Es decir, un número para cuya expresión total, serían necesarias más de 300 cifras, y que supera ampliamente el peso total del planeta Tierra. [...] ¿Cuánto pesarían, calculadas en sangre? Aducir que Europa, en medio milenio, no ha podido generar riquezas suficientes para cancelar ese módico interés, sería tanto como admitir su absoluto fracaso financiero y/o la demencial irracionalidad de los supuestos del capitalismo. Tales cuestiones metafísicas, desde luego, no nos inquietan a los indoamericanos. Pero sí exigimos la firma de una Carta de Intención que discipline a los pueblos deudores del Viejo Continente, y que los obligue a cumplir su compromiso mediante una pronta privatización o reconversión de Europa, que les permita entregárnosla entera, como primer pago de la deuda histórica...” Véase *La Tribuna*, 15 de julio de 2013, en <http://latribunacolombia.blogspot.mx/2013/07/evo-morales-cobra-la-deuda-europa.html> (Consultado Junio de 2014).

que, entre otras cosas, pretenden la garantía de la propiedad privada, como lo hace la legislación liberal y dejar la democracia representativa, es decir, la delegación a los representantes de la toma de decisiones políticas), de construir comunidad bajo la lógica de los derechos colectivos.

La transformación de las realidades latinoamericanas en el siglo XXI tiene un referente en los cambios sobre lo humano a que hacía referencia Ernesto Guevara. Si lo humano se concibe de una manera distinta, estaríamos frente a la posibilidad de la transformación permanente de la realidad, pues el desarrollo humano se construye cotidianamente. Para Guevara, la incorporación de nuevos elementos de conciencia incluyen el reconocimiento del humano como motor de la sociedad; las vanguardias políticas en el partido y en las organizaciones obreras, etc. andan sólo acompañados de las masas, es decir, el camino de la revolución se hace al nutrirse de las masas, por un lado, y al alentarlas con el ejemplo, por otro. La retroalimentación propuesta entre dirigentes y pueblo tiene que ver con un nuevo entendimiento del Estado y de la sociedad civil, de promover la claridad ideológica con la práctica política cotidiana, con lograr la emancipación de los trabajadores para promover su espíritu creador y artístico. “Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de la naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte;”<sup>134</sup> es decir, cuando el ser humano deje de concebirse a sí mismo como mercancía y promueva su condición humana en plena libertad.

En conclusión, los sujetos sociales latinoamericanos construyen sus identidades a partir de su denominación como sujetos, tanto por ellos mismos como por los otros. Hemos visto que la interacción dialógica entre quienes buscan y construyen sus derechos, que pueden ser sociales o políticos y quienes detentan el poder construye identidades; a los

---

<sup>133</sup> Ernesto Che Guevara decía que la construcción de un hombre nuevo era fundamental para el desarrollo mismo de la sociedad en un nuevo sistema, el socialista. Así, el hombre nuevo o la sociedad nueva estaban fundamentados en la conciencia revolucionaria, en el trabajo libre, en el desarrollo del arte y la cultura, en nuevos enfoques educativos. Además, el nuevo Estado surgido de la transformación revolucionaria, tiene la tarea vanguardista, al igual que los líderes de la revolución o, lo que es lo mismo, los cuadros del partido, de promover esa conciencia revolucionaria, de mantener el diálogo y el trabajo conjunto con las masas; la responsabilidad de la vanguardia es mayor que la del pueblo, por ello debe actuar con el ejemplo, actualizarse, debatir y sostener sus tareas sin tener debilidades como la procuración del bien individual (para su familia) por encima del bien común, pues ese es el germen de la corrupción. Cfr. Ernesto Che Guevara, *El socialismo y el hombre nuevo*, México, Siglo XXI, 1988, págs. 3-17.

<sup>134</sup> *Ibid*, pág. 11.

sujetos se les reconoce como interlocutores (formación de actores políticos) y les permite una interacción en el espacio social que los determina, incluso, en tanto clase social.

Esto nos permitirá ir discutiendo acerca de la identificación de los trabajadores como actores políticos diferentes que en otras épocas en el Brasil contemporáneo, y la construcción de un nuevo actor (aunque no necesariamente político) encontrado en el discurso del gobierno petista: los pobres.

## CAPÍTULO II. ESPACIOS URBANOS. LAS CIUDADES DE RECIFE Y SÃO PAULO

São os filhos do deserto, onde a terra esposa a luz.  
Onde vive em campo aberto a tribo dos homens nus...  
São os guerreiros ousados que com os tigres mosqueados combatem na solidão.  
Ontem simples, fortes, bravos.  
Hoje míseros escravos, sem luz, sem ar, sem razão...

Castro Alves, *O Navio Negreiro*

El tiempo y el espacio a partir de sus entrecruces determinan la formación cultural, las relaciones sociales y el ejercicio de poder. Por ello, la identificación de las ciudades brasileñas como un espacio-tiempo<sup>135</sup> específico latinoamericano resulta definitiva para conocer el espectro en que se mueven las sociedades ciudadinas. La ciudad, el espacio urbano, establece un cierto tipo de relaciones entre sus habitantes por su diversidad socioeconómica, cultural y de acceso a la información política, así como por la disposición de la población en los barrios y en las zonas residenciales; los caminos y la malla comunicacional también generan un tipo de redes sociales entre las personas en su tránsito y desplazamiento cotidiano. Los lugares de trabajo, de recreación y de habitación, igualmente, definen las formas de interacción personal, familiar, grupal y comunitaria. Al interior de las ciudades se va construyendo un modo de habitarla, un modo de apropiarse de ella (como las manifestaciones y expresiones populares) y, por lo tanto, surgen y se configuran diversas identidades.

Los procesos históricos han determinados las migraciones ante la urbanización y que establecen diferencias tangibles entre campo y ciudad; a la vez, quede claro que cada vez aumentan más las contradicciones entre los centros urbanos y el campo en Brasil.

En términos regionales, los centros metropolitanos del cuadrante sureño del país existe un beneficio para los ingresos medios cuyo aumento es de tres a cinco veces, al menos. En un contraste brutal, cerca del 60 por ciento de las familias rurales permanecen por abajo del salario mínimo.<sup>136</sup>

---

<sup>135</sup> Como construcción social basada en interacciones simbólicas.

<sup>136</sup> Ronald M. Schneider, *Brazil. Culture and Politics in a New Industrial Powerhouse*, Boulder, Westview Press, 1996, págs. 173-174.

El campo se ve sometido en sus interrelaciones con la ciudad, pues ésta requiere de productos primarios para abastecerse y mano de obra, lo que conduce a un tipo de comunicación entre ambos espacios.

El proceso histórico de la industrialización y urbanización ha traído a las ciudades en América Latina, no sólo la concentración del poder político y económico en estos espacios y las migraciones internas y externas consecuentes, sino que también ha producido exclusión y violencia.

En el marco de la relación que pervive entre lo local (barrio, colonia, comunidad) y lo global (mundo), las ciudades han adquirido un nuevo papel en la vida internacional por el hecho de que las multinacionales y las corporaciones se encuentran físicamente en ellas, y los gobiernos locales han adquirido un papel político significativo en sus interrelaciones con el mundo;<sup>137</sup> ya no son los Estados nacionales los que determinan las políticas y las leyes sino justamente los intereses del capital financiero, a los cuales tienen que adaptarse los gobiernos locales y ofrecer beneficios a los inversionistas. En ese sentido –a decir de Saxe-Fernández– las ciudades se han transformado en actores políticos pues además de articular a las administraciones públicas, también deben organizar a los agentes económicos, a las organizaciones civiles, a los medios de comunicación, etc.<sup>138</sup> En la actualidad, las ciudades latinoamericanas no sólo requieren generar propuestas innovadoras y reformas políticas para la administración urbana y la incorporación de sectores económicos, sino también en materia de democracia como la participación y la toma de decisiones, en tanto se promueve su integración al mundo globalizado, pues se trata del ingreso a un interacciones de competencia en busca de otorgamiento de recursos federales y de conseguir mayores inversiones de capital extranjero.<sup>139</sup>

Brasil se ha insertado en el mundo del libre mercado de una manera particular pues es un país con cierto nivel de desarrollo al que últimamente se le ha dado la categoría de país «emergente» (caracterizado, supuestamente, por sus avances económicos pero, en realidad, para la ideología capitalista su importancia radica en su papel como centro

---

<sup>137</sup> John Saxe-Fernández, “Las ciudades como actores políticos”, en Saxe-Fernández (Coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, México, UNAM/Plaza y Janés, 2002, págs. 140-141.

<sup>138</sup> *Ibid*, pág. 139.

<sup>139</sup> *Ibid*, págs. 143-148.

financiero, no necesariamente productivo) por formar parte del grupo BRICS,<sup>140</sup> pero sin haber resuelto las contradicciones y desigualdades entre los brasileños (aunque vale la pena subrayar que los gobiernos petistas, de algún modo, han puesto tal problema en el centro de sus políticas para atacarlo). La inserción de Brasil en el mundo también se da desde sus regiones, entre las cuales hay diferencias importantes de desarrollo y bienestar; pero la forma de inserción más común en la globalización tiene que ver con la división internacional del trabajo que convierte al ser humano en mercancía, al mercado en un fetiche y sostiene a los trabajadores en condiciones inhumanas.<sup>141</sup> La introducción al mundo global parte del desarrollo del llamado trabajo abstracto, es decir, la interiorización de la fuerza de trabajo.<sup>142</sup> Así pues, nos aproximaremos al mundo del trabajo en su relación con el capital, particularmente, en lo tocante a las ciudades.



Una de las características en las relaciones sociales al interior de las ciudades es la forma de trabajo; ésta se ha adecuando a las necesidades de urbanización e industrialización en sus diferentes momentos en la historia latinoamericana, particularmente durante el siglo XX. El trabajo, como construcción social, determinó las nuevas relaciones laborales,

<sup>140</sup> Grupo de países con relaciones multilaterales conformado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Cabe la observación de que en el verano de 2014, el acercamiento del presidente ruso, Vladimir Putin, a mandatarios de Sudamérica, permitió un encuentro para la propuesta de la creación de una moneda única en la región que conforman los BRICS, a la que se sumarían los países miembros de UNASUR: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay, Venezuela y el propio Brasil. Véase “Crean BRICS su propio banco de desarrollo y fondo de reserva” en *La Jornada*, México, 16 de julio de 2014, pág. 22.

<sup>141</sup> Harvey da el ejemplo de que la ropa que se vende en Wal-Mart está hecha por niños de Honduras con una paga muy inferior a su fuerza de trabajo; lo mismo, resaltan las condiciones de explotación de niños en Pakistán para la elaboración de balones profesionales con la autorización de la FIFA; o el caso de los niños de Indonesia y Vietnam al fabricar tenis de la marca *Nike*, mismos que le dan a estos niños una paga ínfima, pero a Michael Jordan le dan \$30 millones de dólares al año. Cfr. David Harvey, *Spaces of hope*, Edinburgh University Press, 2000, pág. 17.

<sup>142</sup> “Los trabajadores, al participar en labores productivas concretas de repente encuentran reducida su fuerza de trabajo por estar tecnológicamente obsoleta, lo que lo obliga a adaptarse a nuevos procesos y condiciones de trabajo, simplemente por la fuerza de la competencia [...]” Véase *Ibid*, pág. 26.

sociales y culturales en las ciudades; el trabajador tiene derechos que deben ser garantizados en esas nuevas estructuras, desde la protección social y los tipos de contrato hasta las formas en que se desdobra la producción que beneficiará a la sociedad. Pero se observa un deterioro importante en las formas de trabajo y, como consecuencia, en las relaciones sociales en las ciudades, a partir de la implementación de la nueva modalidad capitalista que se conoce como neoliberalismo; así, principalmente durante la década de los años noventa, se constata una modificación de la vida en las ciudades brasileñas.



Brasil, el «país-continente»

Dos ciudades brasileñas contrastantes, como lo son São Paulo y Recife tienen entre sí la posibilidad de compararse, de observar sus diferencias y similitudes, sus relaciones en los diferentes momentos históricos, sus características particulares y sus referentes comunes; la primera ubicada en la región sureste de Brasil, la segunda en la nordeste.<sup>143</sup> La modernidad inherente a la época, construye un el imaginario por el avance de las tecnologías en la comunicación. La simultaneidad entre el manejo informativo y la recepción de la misma en lugares distantes prácticamente al mismo tiempo en que ocurrió

<sup>143</sup> El sureste, igual que el sur, se ha caracterizado históricamente por ser un centro político, por su desarrollo económico y su urbanización masiva, así como por la consecuente migración nacional e internacional hacia esta región. El nordeste, desde los tiempos coloniales ha sido sobreexplotado tanto en sus recursos naturales como a la población originaria y, después, a la población que trajeron los colonizadores desde África y a la población mestiza naciente, a lo largo de los siglos. Los procesos de regionalización que obligan a los actores como a adquirir nuevos papeles en el ámbito nacional, corresponde a una lógica capitalista en la cual conduce a que dentro de un mismo país, la producción, los recursos y la mano de obra de una región se coloquen al servicio de otra; por ejemplo, el nordeste brasileño ha sido explotado por la región sureste.



el suceso modifica los imaginarios y podemos abocarnos al estudio comparativo de las diversas realidades e interpretaciones y concreciones de las mismas. Si bien es cierto que la concepción de nación tiene características históricas distantes entre Europa y América Latina, podemos decir, que “la nación: [es] una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.”<sup>144</sup> Así, lo que resalta es la forma en la que las ciudades son imaginadas y que forman parte, en ese imaginario, de una nación.

Los habitantes de estas dos ciudades –que son representativas de regiones, aunque no las únicas ni determinantes para éstas– se apropian de ellas de una manera particular, pues forjan sus identidades históricas de acuerdo a la magnitud que representa un centro urbano como São Paulo, o a partir de la carencia y la escasez en una urbe como Recife. Además, en su interior cada una de ellas es altamente desigual; concentran riqueza, por un lado, y, por otro, poseen grandes cantidades de población en las periferias, que viven en la miseria y en la exclusión. La marginación social, como concepto, no necesariamente conlleva al entendimiento de las interacciones políticas, es decir, a la exclusión, en cambio le damos la connotación de exclusión política, pues no sólo se trata de la marginación económica y social sino que los grupos pobres y extremadamente pobres también carecen de espacios para la participación política, como consecuencia de la marginación.

De acuerdo con el planteamiento sobre la cultura urbana que, a su vez está compuesta por gran cantidad de subculturas y, al mismo tiempo forma parte de una nación, parafraseamos a Frantz Fanon cuando habla acerca de la lucha por la construcción de la liberación nacional de los pueblos coloniales, la cual constituye, según su decir, “la manifestación más plenamente cultural que existe.”<sup>145</sup> La destrucción de la cultura colonial también hace que desaparezca el hombre colonizado, es decir, los parámetros culturales serán otros y aparecerá una humanidad nueva.<sup>146</sup>

---

<sup>144</sup> Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993, pág. 23.

<sup>145</sup> Frantz Fanon, *Los Condenados de la Tierra*, Prólogo de Jean Paul Sartre, México, FCE, 1983, pág. 123.

<sup>146</sup> *Ibid*, pág. 123.

## 1. LA CIUDAD DE RECIFE

Aqui onde estão os homens  
de um lado cana-de-açúcar, de outro lado, o cafezal  
Ao centro, os senhores sentados vendo a colheita do  
algodão branco, sendo colhido por mãos negras  
Eu quero ver  
quando Zumbi chegar o que vai acontecer  
Zumbi é o senhor das guerras, senhor das demandas  
Quando Zumbi chega, é Zumbi é quem manda

Caetano Veloso, *Zumbi*

La ciudad portuaria de Recife (nombrada así por los arrecifes del lugar), actual capital del estado de Pernambuco en el nordeste brasileño, fue fundada prácticamente desde los primeros momentos de la llegada de los colonizadores portugueses a América, luego del «descubrimiento» de Brasil en 1500,<sup>147</sup> junto con Olinda, antigua capital de la capitania de Pernambuco.<sup>148</sup> En un principio tuvo un gran auge la extracción de palo brasil,<sup>149</sup> que se hacía mediante intercambio con los indios tupiguaraníes, pero las consideraciones políticas y la competencia con España en la apropiación de territorios, llevaron a la Corona portuguesa “a la convicción de que era necesario colonizar la nueva tierra.”<sup>150</sup> La forma de colonización se hizo a través de la producción de caña de azúcar. Los primeros ingenios surgieron hacia 1520 y se diseminaron rápidamente por la región nordeste creando puntos nodales de producción, comercio y, por lo tanto, de asentamientos humanos. Entonces, se “fincaron las bases de la civilización del azúcar cuyas expresiones urbanas florecieron en las ciudades puerto de Olinda-Recife, en Pernambuco, y de Salvador, en la Bahía.”<sup>151</sup>

La organización urbana en Brasil se dio desde el inicio de la colonización con base en la diferencia de actividades entre el campo y la ciudad que, en este primer momento, se

---

<sup>147</sup> “[...] el 9 de marzo de 1500, partía de río Trejo, en Lisboa, una flota de trece navíos [...] aparentemente con destino a las Indias y bajo el comando de un hidalgo [...] Pedro Alvares Cabral. [...] la flota tomó rumbo oeste, apartándose de la costa africana hasta avistar, el 21 de abril, lo que sería tierra brasileña.” Véase Boris Fausto, *Historia concisa de Brasil*, México, FCE, 2003, pág. 13.

<sup>148</sup> Virgínia Pontual, “Tempos do Recife: representações culturais e configurações urbanas”, em *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v. 21, núm. 42, págs. 417-434, 2001, págs. 417- 424.

<sup>149</sup> Boris Fausto, Op. Cit., pág. 16.

<sup>150</sup> *Ibid*, pág. 17.

<sup>151</sup> Darcy Ribeiro, *O povo brasileiro. A formação e o sentido do Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras, 1995. pág. 273.

establecía en la propia relación con Lisboa como ciudad capital, y los trabajos rurales en la colonia, por lo que de 1537 a 1630, Recife fue un centro de irradiación de la colonia portuguesa en Brasil. La forma de organización del espacio se dio con las casas de los propietarios de tierras en el centro de las haciendas y las *senzalas*<sup>152</sup> alrededor, a la manera portuguesa de organización feudal, pero ya con un carácter de solidificación colonial, no sólo productiva sino de lazos sociales.

Si bien es cierto que los portugueses eran vanguardistas en la época en cuanto a sus avances y técnicas de navegación, su comercio era específicamente por mar, por lo que a pesar del paso de las décadas luego de la conquista y colonización del territorio brasileño, su comercio era bastante endeble por tierra. La forma de atacar esta carencia fue a partir del control comercial (impuestos y vigilancia) de países como Holanda o Alemania en sus intercambios con el Virreinato de Brasil.<sup>153</sup>

El descontento de esos países hacia Portugal, así como el desarrollo de sus estrategias en la piratería y el aval que conseguían los corsarios por parte de las metrópolis a cambio de la conquista de territorios en su nombre, propició que una parte de Brasil fuera conquistada y colonizada por holandeses. Así, Recife tuvo un periodo colonial holandés a partir de 1630. La «ciudad de la libertad», así llamada durante este periodo de dominio holandés, tuvo su auge luego del incendio de Olinda en 1631, suceso enmarcado por sospechas, según la historiografía, pues se considera que la quema de la ciudad fue a propósito para suscitar el despegue económico de Recife y también en otros rubros como la arquitectónica, pues de construyeron jardines, caminos, puentes, monumentos y museos que para los holandeses representaban la posibilidad de comodidades.<sup>154</sup>

Por eso, fue significativa la aparición de la Compañía General de Comercio en Brasil a mediados del siglo XVII a manera de control y expansión comercial. El usufructo conseguido mediante el monopolio de bienes como vino, harina, aceite de oliva y bacalao,

---

<sup>152</sup> Casas pobres o chozas de los esclavos construidas alrededor de la Casa central del patrón o dueño de la hacienda.

<sup>153</sup> Boris Fausto, Op Cit., pág. 25.

<sup>154</sup> Virgínia Pontual, Op. Cit., págs. 422.

permitió a la Corona portuguesa contar con precios estables e, incluso, la Compañía pasó a ser un órgano de gobierno.<sup>155</sup>

Mientras tanto, la sociedad de castas se iba conformando y fortaleciendo mediante leyes y segregaciones de facto que separaban a las personas de las «no personas», es decir, a hombres libres de esclavos. Pero ciertas regiones de Brasil crecieron y se definieron por la cantidad de africanos y afrobrasileños, particularmente, las que contaban con mayoría negra: Pernambuco, Minas Gerais, Bahía y Rio de Janeiro.<sup>156</sup> Es decir, aquí subrayamos la conformación étnica de una ciudad como Recife de amplia mayoría descendiente de africanos esclavizados y, por lo tanto, de personas sin capacidad jurídica según las leyes dispuestas durante la colonia.

La cuestión es que la esclavitud se consolidó como una institución que, inclusive, cambió la forma de pensar y de actuar entre los brasileños, desde el deseo ferviente de obtener esclavos, no sólo por parte de los propietarios blancos sino por parte de los mestizos incluso de aquellos que tenían alguna actividad remunerada muy inferior como los artesanos;<sup>157</sup> hasta el hecho mismo de que los negros esclavos asumían su condición y su nivel en la escala social. Así, se conformaba la sociedad esclavista.

#### 1.1. EL ESCLAVISMO AZUCARERO Y LA EMANCIPACIÓN NACIONAL

Desde el siglo XVII, la principal producción en Recife fue la de azúcar; si bien los holandeses priorizaron la explotación de minas de oro de la zona, la mayor concentración de riqueza la tenían los señores de los ingenios azucareros de Recife y Bahia.<sup>158</sup> La producción económica basada en las haciendas (*fazendas*) fue clave ya que permitió una gran concentración de capital entre los dueños de los ingenios; “A mediados del siglo XVII, la exportación de azúcar generaba una renta interna líquida anual superior a 1 millón de libras-oro [...]”<sup>159</sup> lo que redituó en la edificación de ciudades como Recife y de los centros urbanos más ricos de América.<sup>160</sup> Así, las ciudades y villas comenzaron a atraer mayor

---

<sup>155</sup> Boris Fausto, *Op. Cit.*, pág. 26.

<sup>156</sup> *Ibid*, págs. 28-29.

<sup>157</sup> *Ibid*, pág. 30.

<sup>158</sup> Darcy Ribeiro, *Op. Cit.*, pág. 193.

<sup>159</sup> *Ibid*, págs. 294- 295.

<sup>160</sup> Ribeiro menciona a Recife, Bahia, São Paulo, Ciudad de México, entre otras. *Cfr. Ibid*, pág. 295.

cantidad de colonizadores portugueses (y de otros lugares de Europa), además de incrementarse la población negra de esclavos y la mestiza resultante de las interacciones étnicas y culturales; por ejemplo, Recife pasó de tener 5 mil habitantes a finales del siglo XVI, a 20 mil a finales del XVII y 25 mil a finales del XVIII.<sup>161</sup>

A principios del siglo XVII –dice Fausto– las constantes invasiones a las ciudades del nordeste trajeron consecuencias nefastas a la producción de azúcar, y los precios se incrementaron. En esa época, la competencia por la producción azucarera entre Inglaterra, Francia y Holanda en las Antillas, propició que la vieja economía azucarera brasileña, nunca volviera a ser igual que antes en cuanto a su relevancia en el mercado internacional.<sup>162</sup> Pero la producción, el comercio interno y la ocupación de mano de obra esclava permanecieron en las provincias del nordeste.

El proceso de evangelización y otras acciones comunitarias religiosas tuvieron una base importante en la conformación de los pueblos del Nuevo Mundo, pues además de las imposiciones en la forma de percibir al cosmos, trajeron a colación nuevos ordenamientos sociales y políticos, así como centros económicos importantes. En el caso de la ciudad de Recife destacan las actividades de varios grupos misioneros, pero particularmente de los jesuitas,<sup>163</sup> quienes a mediados del siglo XVIII contaban ya con una red productiva que se extendía por todo el territorio brasileño en las tierras concedidas por la Corona lusa; dicha red consistía en la producción artesanal y, sobre todo, en los ingenios de azúcar y en la cría de ganado vacuno, ovino y porcino, y de animales de granja. Las ganancias económicas de todo ello servían, a su vez, para el desarrollo de otras actividades en las que los jesuitas también tenían adelantos importantes como las médicas o las enseñanzas del portugués y del cristianismo; así, entonces, esto permitió la construcción y el funcionamiento amplio de colegios, hospitales, conventos y seminarios (que daban atención a las diferentes castas de la sociedad) entre los que sobresalen los de Bahia, Rio de Janeiro, São Paulo, Recife y Belem.<sup>164</sup>

---

<sup>161</sup> *Ibid*, pág. 194.

<sup>162</sup> Boris Fausto, Op. Cit., págs. 38-39.

<sup>163</sup> Una de las actividades características de ciudades como Recife fue la religiosa; no sólo el cristianismo, a decir de Darcy Ribeiro, sino también el candomblé, el xangó y la macumba que daban sentido a las comunidades pobres, “tanto negras y mulatas, como blancas.” Véase Darcy Ribeiro, Op. Cit., pág. 294.

<sup>164</sup> *Ibid*, pág. 171.



São Miguel das Missões (monasterio jesuita), Brasil

El desfase productivo del azúcar brasileño sobre todo durante la segunda mitad del siglo XVIII, junto con la diversificación de producción europea y el nacimiento de un tipo de pensamiento occidental capitalista, afectó el mundo colonial de tal manera que el mercantilismo fue desplazado por el libre comercio. A pesar de los esfuerzos por sostener la administración portuguesa (como con el nombramiento del marqués de Pombal quien intentó aplicar el mercantilismo en comunión con el absolutismo), la caída de los imperios portugués y español era inminente. Incluso, desde finales del siglo XVIII, Recife (después de Rio de Janeiro), entre otras ciudades puerto del nordeste, representaba un punto nodal para el sostenimiento de la economía brasileña, pues generaba una buena parte de las exportaciones e importaciones.<sup>165</sup>

No podemos obviar un suceso importante –a decir de Ribeiro– que generó cambios económicos, políticos y culturales no sólo en Inglaterra sino al interior de las ciudades americanas: la revolución industrial, particularmente hacia el siglo XVIII y en adelante. Ésta dio la oportunidad a las sociedades que estaban bajo la dominación colonial, de rebelarse contra el viejo orden; así, por ejemplo, una de las insurrecciones libertarias más importantes en Brasil se dio en Recife (como en otros puntos del norte y del nordeste).<sup>166</sup>

Las fuerzas francesas de Napoleón Bonaparte invadieron España y Portugal. Lisboa estaba tomada en 1807, ante lo cual, João VI, rey de Portugal, determinó una serie de medidas como la apertura de los puertos de sus colonias, lo que propició que hubiera un

---

<sup>165</sup> Ciro Flamarion Santana Cardoso, “A crise do colonialismo luso na América portuguesa 1750/1822”, en Maria Yedda Linhares (Org.), *Historia Geral do Brasil*, Rio de Janeiro, Campus, 1990, pág. 116.

<sup>166</sup> Darcy Ribeiro, Op. Cit. pág. 296.

país ganador comercialmente hablando: Inglaterra, pues los bienes de producción brasileños como el azúcar y el algodón pasaron de intentar rescatar un mercado interno endeble a ser productos de exportación directamente hacia Inglaterra. Así, esta potencia se colocaba como «protectora» de Portugal en la guerra contra Francia pero, en los hechos, como tutor de Brasil (con lo que iniciaba una segunda colonización en la época independiente), pues la siguiente medida del rey don João VI fue trasladar la sede administrativa de Lisboa a la ciudad de Rio de Janeiro en la colonia brasileña. La medida comercial, ante las protestas en Rio de Janeiro y de Lisboa, tuvo que ser reducida a algunos puertos, entre otros a Recife, Belem, Rio, etc. y quedaba reservado a los navíos portugueses.<sup>167</sup>

Durante los siglos XVIII y XIX se fortaleció la producción esclavista, el comercio y el tráfico de negros; la intención era incrementar las ganancias de los señores de las haciendas de café y de los ingenios azucareros en Brasil. En Recife los ingenios y la producción agrícola establecieron las relaciones entre señores y esclavos determinadas por las condiciones económicas y por la disposición del espacio, ya fuera dentro de los ingenios o en los lugares donde habitaban y realizaban sus tareas cotidianas. Y, claro, lo que más tuvo repercusiones en las formas de reorganización social y de la incipiente guardia nacional fueron las múltiples y masivas fugas de esclavos hacia otros lugares y su *aquilombamiento*<sup>168</sup> en busca de la libertad, desde los primeros momentos de la conquista hasta finales del siglo XIX, ya en la época del Brasil independiente.

En el contexto de las luchas independentistas en Brasil de 1808 a 1822 y las posteriores durante el Imperio, sobresale la provincia de Pernambuco con su revolución de 1817 y la revolución *Praieira* de 1848 que incluyeron revueltas esclavas, movimientos

---

<sup>167</sup> Boris Fausto, Op. Cit., pág. 61.

<sup>168</sup> En Brasil, el cimarronaje y la forma de conformación de comunidades libres de negros y mulatos fueron los *quilombos* que se establecían en zonas escondidas e inaccesibles para sus perseguidores; se asentaban cerca de las poblaciones indias y mestizas, con lo que se daba un tipo de mezcla cultural, tanto en el norte como en el nordeste y en el centro del país. Su organización y producción era la de comunidades autónomas con respecto a la Corona y, después de la independencia, con respecto a la Monarquía. Uno de los quilombos más famoso por referencias tanto verídicas como míticas fue el *Quilombo dos Palmares* en la región nordeste: “El más importante de los *quilombos* fue Palmares, conformado por una red de poblados situada en una región que hoy corresponde al estado de Alagoas. Formado a comienzos del siglo XVII, resistió a los ataques de portugueses y holandeses durante casi cien años, sucumbió el 1695.” Véase, *Ibid*, pág. 23.

negros y posicionamientos políticos por parte de los señores de los ingenios, entre el liberalismo y el conservadurismo.

El hecho del traslado de la Corona de Lisboa a Rio había generado entre los nordestinos un sentido ajeno, pues el poder simplemente se había trasladado de una ciudad a otra.<sup>169</sup> La Revolución de Pernambuco de 1817 tuvo como propósito eliminar los privilegios hacia los portugueses; con ello afloraban sentimientos nacionalistas que rebasaban la jerarquización social, en tanto que la oligarquía brasileña, así como militares y sacerdotes fueron activos participantes de la revolución, al igual que los negros esclavos, artesanos, gente de servicio, etc. Esta revolución se difundió de Recife hacia el sertón (Alagoas, Paraíba, Rio Grande do Norte); sin embargo, a pesar de que entre las clases pobres se luchaba por la igualdad, los propietarios rurales tan sólo intentaban eliminar la centralización comercial que les había impuesto la Corona. Finalmente, los revolucionarios tomaron Recife con un programa republicano (aunque no discutía la cuestión de la esclavitud) que aplicó un gobierno provisional;<sup>170</sup> pero las fuerzas portuguesas sitiaron la ciudad y en unos meses entraron para recuperarla, realizando apresamientos en general y ejecuciones de los dirigentes revolucionarios.<sup>171</sup>

Aunque derrotada la revolución pernambucana, la consolidación de la independencia de Brasil se alanzó en 1822. En la ciudad de Recife también hubo otras expresiones de rebeldía en las coyunturas subsecuentes. Como centro político, en el que se encontraba la casa del Consejo de Gobierno Provincial, se dieron numerosas disputas partidistas, políticas e ideológicas en pro de la emancipación brasileña con respecto a la Corona portuguesa, la monarquía e Inglaterra, de 1820 a 1850.<sup>172</sup> Más adelante, dos sucesos políticos importantes terminarían con el esclavismo a finales del siglo XIX: la ley del vientre libre que se aprobó en Brasil en 1871 y la abolición de la esclavitud que se consolidó en 1888.

---

<sup>169</sup> *Ibid*, pág. 63.

<sup>170</sup> *Ibid*, pág. 63.

<sup>171</sup> *Ibid*, pág. 64.

<sup>172</sup> Magda Ricci, "Carvalho, Marcus J M de. Liberdade: rotinas e rupturas do escravismo. Recife, 1822-1850", en Revista Brasileira de História, São Paulo, v. 20, núm. 39, págs. 291-296, 2000, pág. 293.



La ciudad de Recife, en varios momentos de su historia, se caracterizó social y políticamente por la conformación de comunidades, de movimientos populares, de reivindicación del movimiento negro, de propuestas de libertad para los esclavos, así como de participación en el orbe nacional, de tal manera que

los habitantes de Recife y de Pernambuco peleaban el lugar de los cariocas.<sup>173</sup> Con cada levantamiento social, con cada esclavo que disputaba su espacio para bien vivir día a día, con cada traficante que contabilizaba ganancias y pérdidas sociales y políticas, la ciudad de Recife y sus habitantes libres y esclavos se unían a tantos otros de localidades [diversas y distantes] [...].<sup>174</sup>

## 1.2. LA APROPIACIÓN HISTÓRICA DEL ESPACIO URBANO

La ciudad, como cualquier espacio social, está en constante movimiento y las condiciones van cambiando, desde su arquitectura y composición espacial hasta el tipo de actividades que en ella se desarrollan. El mismo Gilberto Freyre, hacia 1924 en un viaje de regreso a su ciudad natal, Recife, decía sentirse extranjero, porque la ciudad se había transformado por la demanda de actividades comerciales,<sup>175</sup> y lo que él conoció cuando era niño, a principios del siglo XX, ya no correspondía a la realidad del momento.<sup>176</sup>

---

<sup>173</sup> La cita se refiere a que Recife tuvo en varios momentos la categoría de ciudad capital de Brasil, como lo fue Rio de Janeiro. Vale la pena acotar la diferencia jerárquica, social, económica, etc. que se supone entre los habitantes de cada ciudad o estado en Brasil y el orgullo con que portan el gentilicio que corresponde a cada lugar. Los cariocas son los habitantes de la ciudad de Rio de Janeiro. Desde inicios de la conquista de Brasil, los centros económicos fueron las ciudades del extremo Atlántico como Bahia, Olinda, Recife, etc., pero más adelante se fundó Rio de Janeiro como centro político del Virreinato; justamente la Corona portuguesa se trasladó física y administrativamente a esta ciudad en 1808 en su huída por causa de la invasión del ejército napoleónico a Portugal. Así que el carioca goza de un *status* en el imaginario brasileño de superioridad sobre otros pueblos brasileños. Cabe la mención de que la disputa añeja, pero que continúa hasta la actualidad es entre cariocas y paulistanos (estos, habitantes de la ciudad de São Paulo).

<sup>174</sup> Magda Ricci, Op. Cit., pág. 295.

<sup>175</sup> Fernanda Peixoto, "A cidade e seus duplos os guias de Gilberto Freyre", *Tempo Social*, revista de sociologia da USP, v. 17, n. 1. Págs. 159-173, 2005.

<sup>176</sup> Gilberto Freyre nació en Recife en 1900 y de joven se fue a estudiar Ciencias Políticas a Columbia, Estados Unidos. Regresó a Brasil en 1924 y en 1926 se hizo jefe del Gabinete de Gobernador de Pernambuco. La revolución de 1930 lo hizo huir a Bahia y fue exiliado a Lisboa, donde inició la redacción de su magna obra: *Casa grande y senzala*. En 1935 lo designan profesor en la facultad de Derecho de Recife y luego participó activamente en la vida política de la ciudad, además de escribir otros libros. Se hizo acreedor a varios premios y reconocimientos, además de haber llegado a ser representante de Brasil ante la ONU. Entre otras cosas, dada su trayectoria política opositora al liberalismo, apoya el golpe militar de 1964. Cabe resaltar su contradicción entre esas acciones políticas y su gran sentido para escribir sensiblemente sobre la conformación cultural de la sociedad brasileña desde sus orígenes. Terminó su vida en 1975. Cfr. Gilberto Freyre, Prólogo de *Casa Grande e Senzala*, ALLAC XX, Université Paris X, 2002.

Los barrios recifenses, como entidades de redes complejas que son determinados y, a la vez, determinan los modos de vida cotidiana entre las mayorías que habitan las ciudades, conforman la generalidad del paisaje urbano. Los barrios, en ciudades como Recife, fueron cambiando en su disposición espacial hasta pasar a conformar las llamadas ciudades perdidas en las periferias de las zonas urbanas actuales. Los barrios constituyen un espacio cultural en oposición a las zonas de élite; podemos decir que hay una organización del espacio similar a la de las casas grandes (de los patrones blancos) y las *senzalas* (de los esclavos negros) en cuanto a que las zonas residenciales o lujosas, si bien no están dispuestas necesariamente en el centro de la ciudad, configuran ellas mismas centros económicos alrededor de los cuales se establecen los barrios pobres.

En cuanto al trazo de la ciudad y sus líneas de comunicación, acceso y transporte, en la segunda mitad del siglo XIX se habían establecido en Recife caminos «tentaculares» entre los barrios, pero el trazo de la ciudad original cambió con la masividad y el borramiento de los límites barriales, cuando la ciudad no sólo perdió los ambientes naturales sino que contrajo múltiples dislocamientos culturales en su disposición urbana.<sup>177</sup> Ya en el siglo XX, una expresión barrial fueron los *mocambos* (casas habitaciones populares ciudadinas) que se convirtieron en los sitios más populosos de Recife y, además, constituyeron el elemento para la intervención del *Estado Novo* getulista (1937-1945) en Pernambuco.<sup>178</sup>

La planeación urbana y el establecimiento de un orden tienen que ver, naturalmente, con una pretensión hegemónica pues genera un despojo hacia los habitantes pobres en cuanto a sus modos de vida, incluso por el hecho mismo de orillar a comunidades completas a los márgenes de la ciudad. Así, se produce una situación de desapropiación en la que los habitantes originales se vuelven extraños en su propia tierra. Se trató de

procesos de apropiación cultural [que] fueron intensivos a finales de los siglos XIX y XX [*sic*] [se refiere a principios del XX]. Las sociedades latinoamericanas atravesaban un proceso de urbanización y segregación de grupos sociales en las ciudades. [...]. Las clases

---

<sup>177</sup> Virgínia Pontual, Op. Cit., pág. 424.

<sup>178</sup> *Ibid*, pág. 427. Cabe recordar que en Brasil, a partir de los años treinta del siglo XX, se dio un fenómeno en el que se involucraron procesos populistas, paternalistas, fascistas y dictatoriales cuyo propósito más firme y en el que hubo una clara efectividad, fue el del control de la clase obrera naciente y ampliada por el proceso de industrialización de la época, a través del sindicalismo de Estado, el *peleguismo* (liderazgo sindical puesto al servicio de los intereses patronales), la cooptación del movimiento a cambio de derechos sociales y su no autonomía y libertad políticas.

medias se apropiaron y modernizaron estos ritmos eliminando algo de su «vulgaridad», así transformándolos en símbolos nacionales aceptables [...].<sup>179</sup>

Sin embargo, las culturas subalternas tienen la característica de reincorporación o de reapropiación a los lugares de pertenencia original, como es el caso del carnaval.<sup>180</sup> Desde la década de 1880, las calles de la ciudad de Recife han sido justamente el sitio de manifestaciones culturales y representaciones del pueblo; por ejemplo, el carnaval que pasaba siempre a pie entre los barrios y las calles de la ciudad, impregnado de cantos, danzas y música; lo mismo representaba cortejos, estandartes, uniformes e insignias, que figuras sociales e instituciones.

Los sectores urbanos dominados, inclusive los esclavos, hicieron un intenso y múltiple uso de los espacios públicos de las villas y de las ciudades brasileñas desde los más remotos tiempos coloniales, con lo que estaban en contra las élites patriarcales. El lugar de trabajo, donde se iba por obligación y para el gasto diario, calles, techos y cornisas de las casas constituían igualmente áreas en las que se movía una viva red de socialización y de ocio.<sup>181</sup>

El significado de esto es que la ciudad era «tomada» por el pueblo; las manifestaciones sociales y culturales como los rituales cívicos, populares y religiosos conformaban una identidad, es decir, un sentido de pertenencia que despojaba a los propietarios y caciques de sus bienes materiales, al menos en las representaciones que tenían lugar en el carnaval. Esta rebeldía popular siempre estuvo acompañada de propuesta cultural y, por lo tanto, política, pues el simbolismo era determinante de un imaginario posible.

Tradicionalmente, el carnaval de Recife se fue construyendo como el representante de la cultura pernambucana y su música: la samba (que obtuvo mucha fuerza en los años

---

<sup>179</sup> Peter Wade, "Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica", en De la Cadena, Marisol, "Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina" 2008, pp. 367-390, pág. 379.

<sup>180</sup> Recordemos que Da Matta analiza el carnaval de Rio de Janeiro, sin embargo, conviene referirlo para entender algunas formas del carnaval de Recife. Las procesiones, los desfiles y los carnavales se observan para Da Matta como "maneras fundamentales mediante las cuales la llamada realidad brasileña se desdobra ante sí misma, se mira en su propio espejo social y, proyectando múltiples imágenes, se engendra como una medusa en su lucha y dilema entre permanecer o cambiar." Véase Roberto Da Matta, *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*, México, FCE, 2002, pág. 55.

<sup>181</sup> Rita de Cássia Barbosa de Araújo, "Carnaval do Recife: a alegria guerreira", *Estudos Avançados* 11 (29), 1997. Pág. 207.

sesenta), poniendo los espacios en disputa para su organización.<sup>182</sup> Pero la intensidad con que los eventos se desarrollaban traía consigo procesos de identidad musical, de convivencia, de relativización de las condiciones de miseria, aunque fuera en las representaciones rituales. Cabe resaltar que el carnaval, como construcción multicultural y multipolítica ritualizada, también persigue la utopía latinoamericana; “[...] es bajo el signo de mediador que se construyó una utopía brasileña, principalmente la nordestina. [Esta] se presenta bajo las diversas fases de la multiculturalidad en acción [...] como una utopía para Brasil, una «monarquía de izquierda».”<sup>183</sup> Esto se observa en el mosaico multicolor de ideas y construcciones políticas plasmadas en el imaginario sobre el futuro que determina el propio carnaval.

De alguna manera, los actores y sus disfraces, es decir, lo que representan: clases dominantes, fuerzas policiales, el clero, seres fantásticos, etc. constituyen un submundo simbólico dentro del mundo real. El carnaval requiere de un espacio propio<sup>184</sup> (sentido de reapropiación, de volver a pertenecer, paralelamente, al mundo que se impone como real), de una preparación para el ritual que puede simbolizar espacios fantásticos como la naturaleza, el infierno o el paraíso; al mismo tiempo, es múltiple y variado; también es el espacio de manifestación de sentimientos (alegría, euforia), de drama. El colorido, los movimientos, los sonidos, las colas, las alas, el baile, son elementos que van colocando grupos o personas dentro del carnaval; es interesante la conformación de vecindad y cercanía entre castas, de lazos comunitarios que, de alguna manera «unen» a los ricos y a los pobres en un escenario de representaciones.<sup>185</sup> En el carnaval de Recife se observa la reapropiación del espacio de los excluidos del mundo occidental, de negros y mulatos, de los pobres, pues su invocación a *Zumbi*<sup>186</sup> o a otros héroes o imágenes míticas

---

<sup>182</sup> Ivaldo Marciano de Franca Lima, “Luiz de França, Maria Madalena e Elda- entre a tradição e a inovação: as disputas dos maracatuzeiros por espaços na sociedade recifense nos anos 1980”, *Afro-Asia*, núm. 36, 2007, págs. 229-262, Universidade Federal da Bahia, pág. 233.

<sup>183</sup> Danielle Perin Rocha Pitta, “Brasil Imaginário”, en Cerutti Guldberg, Horacio y Rodrigo Páez Montalbán (Coords.), *América Latina. Democracia, pensamiento y acción*, México, Plaza y Valdés/UNAM, 2005, pág. 370.

<sup>184</sup> Roberto Da Matta, Op. Cit., pág. 120.

<sup>185</sup> *Ibid*, págs. 138-139.

<sup>186</sup> Principal líder del *Quilombo dos Palmares*.

reivindicadoras de la libertad de una cultura dominada, hace del carnaval y de otros rituales un imaginario de vuelta a la pertenencia de sí mismos y al desarrollo de su comunidad.



Carnaval de Recife

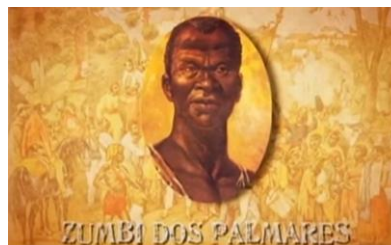


Imagen del líder *Zumbi*

En las últimas décadas, dada la característica del capitalismo actual en que todo se vende, el carnaval de Recife ha tenido transgresiones como en el ámbito financiero, pues ante la mercantilización de la cultura.<sup>187</sup> Por ejemplo, con la proliferación de las escuelas de samba como un modo de supervivencia de los maestros de baile, éstas fueron consideradas como acciones que ponían en riesgo la tradición misma del carnaval,<sup>188</sup> por ello, el Estado ha reducido los recursos otorgados. Pero, paradójicamente, existe en la actualidad la llamada Casa del Carnaval<sup>189</sup> perteneciente a la Secretaría de Cultura de la ciudad de Recife, del gobierno de la Alcaldía, la cual se ha apropiado de la organización y presupuesto del carnaval tradicional. La institucionalización del ritual es evidente; se trata de un proceso de acomodo de los espacios culturales por parte del Estado, extraídos de la producción popular y devueltos al pueblo en forma de políticas públicas. En todo ese recorrido no siempre permanecen las identidades ni los significados previos, sino que se trastoca el sentido mismo del ritual original.

Podemos observar en la actualidad que, ante las condiciones de precariedad de los empleos, de los alimentos, de los servicios y de la vivienda, el comercio informal se vuelve una forma de reapropiación de la ciudad por parte de los habitantes de Recife, lo que constituye una acción de rebeldía combinada con una necesidad de supervivencia; por ejemplo, en las vías para uso exclusivo del transporte se coloca el ambulante. Además, también se realiza el que se llama *Recifolia*, es decir, el carnaval fuera de época, pues es

<sup>187</sup> Ivaldo Marciano de Franca Lima, Op. Cit., pág. 243.

<sup>188</sup> *Ibid*, pág. 235.

<sup>189</sup> *Ibid*, pág. 231.

una actividad que, finalmente, atrae turistas, transeúntes y observadores en general, lo que incrementa el comercio y las ganancias,<sup>190</sup> y esto supone que miles de familias puedan satisfacer sus necesidades básicas.

### 1.3. INDUSTRIALIZACIÓN, TRABAJO Y DESPOJO CONTEMPORÁNEO

El comercio, el puerto y las industrias enmarcaron las nuevas actividades económicas ciudadinas de Recife; “en la medida en que se profundizaba la división del trabajo en la ciudad y la oposición [...] entre los intereses entre [*sic*] capital y trabajo, se intensificaron los conflictos entre las clases sociales en la ciudad [...]”<sup>191</sup> Es decir, la urbanización y la industrialización de finales del siglo XIX y principios del XX en América Latina trajeron la consecuente proletarización; en 1920 Recife obtenía una “notoriedad política [...] por el proletariado urbano [...],”<sup>192</sup> –aunque el cultural lo poseyera desde mucho tiempo antes–, y se desplegaba una nueva configuración del espacio urbano.

El siglo XX llegó a la ciudad de Recife lleno de novedades. En los años 1920, los reflejos de esa verdadera revolución en el campo de la producción podían ser percibidos por los anuncios publicitarios estampados en los periódicos y revistas en circulación. Era propaganda que estimulaba los usos de los más diferentes productos, divulgaban las máquinas que facilitaban la ejecución de tareas domésticas y traían confort al lugar, o simplemente que divertían a las personas.<sup>193</sup>

Además de la publicidad y la propaganda acerca de la modernidad que se avecinaba, las novedades trajeron alteraciones en la vida cotidiana. Por ejemplo –dice Sylvia Costa–, la luz eléctrica que inauguró el siglo XX en París llegaba hasta Recife en la década de los años veinte y, fue entonces cuando se iluminaron tiendas, consultorios, residencias, calles. Una de las mayores publicitarias de la época fue la compañía trasnacional *General Electric*, que aseguraba que la vida de los trabajadores cambiaría: “«Los obreros también pueden tener buena iluminación, alegrando sus lugares, dándoles una buena apariencia, comprando

---

<sup>190</sup> Gevson Silva Andrade e Edvânia Torres Aguiar Gomes, “O estudo do comércio informal ao longo dos principais eixos de circulação da cidade do Recife-Brasil: a moradia como local de (re)produção do capital, o caso da avenida Recife”, *Scripta Nova* Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Barcelona, Vol. VII, núm. 146(044), 1º de agosto de 2003. Pág. 7.

<sup>191</sup> Virgínia Pontual, Op. Cit., pág. 427.

<sup>192</sup> *Ibid*, pág. 427.

<sup>193</sup> Sylvia Costa Couceiro, “Cenas urbanas: conflitos, resistências e conciliações no processo de modernização da cidade do Recife/Brasil nos anos 1920” en Eduardo Kingman Garcés, (Comp.), *Historia social urbana. Espacios y flujos*, Quito, FLACSO, 2009, pág. 141.

las económicas, durables y baratas lámparas *Edison Mazda*» (*Jornal do Recife*, 1927, pág. 27).»<sup>194</sup>

A partir de 1910, el alumbrado público a base de electricidad trajo consigo la recuperación de los espacios por la vida nocturna ya que, previamente, las familias evitaban asistir a ciertos lugares en la noche por los peligros que representaban como la delincuencia, pues, si bien existía el alumbrado a base de gas, éste no era suficiente, además de que era propenso a las explosiones y a los incendios. Por su parte, los aparatos eléctricos introducidos a partir de 1920, desde los ventiladores, los radios, los fonógrafos, hasta las luces para los árboles de Navidad,<sup>195</sup> introdujeron en la vida doméstica otro tipo de espacios y de formas de interacción familiar.



Recife en los años de tránsito entre los siglos XIX y XX

La adaptación a la diversión nocturna estuvo acompañada por el cine, por ejemplo; incluso, tuvo lugar la inauguración del cine *Royal* en la *Rua Nova*. Y otro tipo de formas de comunicación también cambiaron el espacio y sus usos, como los servicios públicos de telefonía (manejados por una empresa transnacional: la *Tramways*); las comunicaciones telefónicas aún no estaban masificadas, sino que servían para casos de urgencia, es decir, para llamar a los médicos, a la policía o a los bomberos.<sup>196</sup> Con esto, podemos subrayar el impacto en el desarrollo de nuevas modalidades culturales, desde las propias expresiones artísticas y estilos de vida en los centros nocturnos o la filmografía de la época que llegaba desde otros lugares hasta Recife, como la propia percepción de la ciudad en los nuevos transportes.

---

<sup>194</sup> Cita de *Ibid*, pág. 142.

<sup>195</sup> *Ibid*, pág. 144.

<sup>196</sup> *Ibid*, pág. 145.

Uno de los sectores económicos más beneficiados y que llevó a un importante mercado interno y exterior, fue la industria de los alimentos, también mediante compañías transnacionales (*Moza, Nestlé, Quaker*, etc.). También se introdujeron otro tipo de productos como los rastrillos para rasurar (*Gillette*) o las máquinas de coser (*Singer*).<sup>197</sup> Pero se destaca el incremento en el número de coches, lo que significaba la fundación de varias industrias desde la metalúrgica, hasta la petroquímica, en donde tuvo un papel fundamental la extracción y la refinación de petróleo, además de la construcción de vías carreteras. “En 1926 [...] eran 1,431 automóviles circulando por las calles de Recife, entre carros de pase y camiones de varios tamaños. Las marcas eran las más diversas: *Studebaker, Hudson, Chevrolet, Fiat*, y los populares *Fords* [*sic*], que se constituirían en verdaderos íconos de la modernidad.”<sup>198</sup> La modificación cultural a este respecto tiene que ver con el status que daba a los recifenses, según las clases pudientes, así como los propietarios de la producción de coches, el tener un automóvil y circular en él por las calles de la ciudad. Aunque, claro que la creación artificial de la necesidad de obtener un automóvil respondía a los intereses de las transnacionales, pues incrementarían su capital.

Una forma de modificar la ciudad a partir de la producción de automóviles fue el otorgamiento de nuevas responsabilidades a las autoridades ciudadanas ya que, por ejemplo, el Jefe de Policía de la capital pernambucana debía atender asuntos relacionados con el tránsito, en tanto los congestionamientos y los accidentes. Tampoco fueron inmunes a los nuevos cambios las tareas de los bomberos y la ampliación de sus módulos ante el aumento de incendios en las estaciones de gasolina que abastecían a los transportes urbanos. Quizás la modificación cultural más impactante entre las clases bajas fue la incorporación de grandes cantidades de trabajadores a la industria automotriz.

A pesar de que el proceso industrial de producción de bienes de consumo durables, como los textiles, se desarrolló en Recife desde 1875, la dominación política y el control del aparato de Estado desde los poderes ejecutivo y legislativo la ejerció permanentemente la burguesía azucarera, al menos hasta 1937 a nivel estatal.<sup>199</sup> La propuesta nacional era descentralizar la producción de azúcar e industrializar la región, pero el resultado fue la

---

<sup>197</sup> *Ibid*, pág. 147.

<sup>198</sup> *Ibid*, pág. 148.

<sup>199</sup> Virgínia Pontual, Op. Cit. pág. 427.



hegemonía del centro-sur sobre el nordeste.<sup>200</sup> La burguesía industrial en Brasil provenía precisamente de los llamados grandes estados (Rio de Janeiro, São Paulo, Minas Gerais y Rio Grande do Sul) pues en ellos se consolidaba no sólo una idea capitalista de inversión en infraestructura urbana y, sobre todo, de controlar el capital financiero, sino la idea de la sobreexplotación de otras regiones de Brasil, como por ejemplo la nordeste, ya fuera por la mano de obra o por los recursos naturales, como sucedería a lo largo del siglo XX. Así, la oligarquía pernambucana (y recifense), a pesar del impulso de aburguesamiento por el que pasaba, más bien consolidó el control sobre los latifundios.

La revolución burguesa subyugó el campo a la ciudad, [...] los procesos vertiginosos de industrialización y urbanización fueron el semillero de una política obrera más unida [...]. [...] la producción de la organización espacial no es neutral con respecto a la lucha de clases. Y eso es un principio vital [...].<sup>201</sup>

Como parte del proceso de modernización, “la ciudad se modificaba<sup>202</sup> vertiginosamente por la descomposición del complejo rural [...] por la emergencia de nuevas fuerzas sociales y políticas [...]”<sup>203</sup> Esto significa, entre otras cosas, el proceso de proletarización, el acto de despojo al que fueron sometidos los campesinos: la pérdida de su tierra y el no permitir su libertad. Así, los nuevos trabajadores<sup>204</sup> de las ciudades no sólo habían sido explotados por los actos previos de los terratenientes sino, ahora, por el capital.<sup>205</sup>

### En Recife

se evidenciaban conflictos entre capital y trabajo, entre fuerzas sociales, entre funciones o actividades inherentes al ambiente construido. [...] la ciudad no era homogénea ni uniforme. Ella contenía lugares diferenciados por el modo como era apropiada, usada y fluida. [...] [Se acentuaba la] concentración de los medios de consumo colectivos y de los

---

<sup>200</sup> *Ibid*, pág. 430.

<sup>201</sup> David Harvey, *Op. Cit*, pág. 46.

<sup>202</sup> El espacio social era modificado y, como dice Pierre Bourdieu, por lo tanto también la distinción entre los agentes que lo conforman, dada las nuevas relaciones bajo la división social del trabajo, que plantea Marx.

<sup>203</sup> Virgínia Pontual, *Op. Cit.*, pág. 427.

<sup>204</sup> Las formas de lucha de los trabajadores pueden entrar en contacto entre las localidades, en la formación de su carácter nacional e, incluso, traspasando fronteras pero, en cualquiera de los casos la regla unificada es la del capital. Cfr. David Harvey, *Op. Cit.*, pág. 35.

<sup>205</sup> “El poder del dinero, además de oprimir a los campesinos, los ha escindido: la inmensa mayoría se ha ido arruinando inconteniblemente, convirtiéndose en proletarios [...]” Véase Vladimir Ilich Lenin, “El partido obrero y el campesinado”, en *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1973, pág. 191.

medios de reproducción del capital y de la fuerza del trabajo [...] como dimensión espacial de las relaciones socioeconómicas.<sup>206</sup>

Sin embargo, no podemos decir que aquellas novedades y avances tecnológicos fueran equitativos y distribuidos entre la población recifense. Como siempre, tenemos una concentración de la riqueza entre los viejos oligarcas y los nuevos burgueses, y un proceso de despojo hacia las clases subalternas.

La ciudad de Recife había pasado de ser una capital estatal a ser una metrópoli regional, es decir, del nordeste. En la década de los años sesenta la población urbana de la región era de 65.7% sobre la rural.<sup>207</sup> Es decir, la masa de habitantes urbanos y, por lo tanto, de trabajadores urbanos, era mucho más significativa; pero las características de explosión demográfica, latifundios ociosos, sequías, mala distribución de la energía eléctrica, deficiencias en el transporte público, el analfabetismo, el hambre, la muerte infantil, las enfermedades, etc. disponen un cuadro particular representativo del nordeste que, a pesar de sus reconfiguraciones, mantenía un predominio económico azucarero.

La industrialización, emparejada a la idea de modernización, también incorporó utensilios a la vida diaria que facilitaron la vida, el confort y la higiene; por ello, su mayor resonancia fue hacia el trabajo, ya que las tareas se simplificaron y tuvieron que desarrollarse otras actividades.<sup>208</sup>

Recife se caracterizó desde mediados del siglo XX por su pobreza urbana, como explicamos, como efecto de la herencia histórica de explotación, miseria y desigualdad. Las inversiones de capital que se han hecho desde los años ochenta, son un híbrido público-privado.<sup>209</sup> Sin embargo, es importante observar que su incorporación al mundo globalizado es bastante relativa pues se establecen, por un lado, contratos con empresas transnacionales mientras que, por otro, pervive la desigualdad entre sus habitantes y la ciudad caótica. La intención de los organismos internacionales y de la oligarquía nacional, así como de los empresarios es disminuir las capacidades administrativas del Estado en materia de regulación de la inversión y del comercio, de tal suerte que Recife, se ha incorporado a

---

<sup>206</sup> Virgínia Pontual, Op. Cit. pág. 428.

<sup>207</sup> *Ibid*, pág. 429.

<sup>208</sup> Sylvia Costa Couceiro, Op. Cit., pág. 144.

<sup>209</sup> Marcelo Balbo, Ricardo Jordán, Daniela Simioni (Comps.), *La ciudad inclusiva*, CEPAL, Santiago de Chile, 2003.

dicho proceso, con serias dificultades consecuentes para su propia organización urbana, y para los trabajadores.

Por ejemplo, Recife, a pesar de su complejo sistema de transporte colectivo basado en autobuses o ferrocarril urbano, la movilidad de la población es desordenada y hay un alto nivel de contaminación y congestionamientos.<sup>210</sup>



Playas de Recife, atractivo turístico

Las actividades terciarias como el turismo, el comercio y los servicios caracterizan al Recife actual. Es decir, observamos la llamada tercerización de la economía en la que se reduce la actividad industrial y se condena la actividad agropecuaria al abasto de las ciudades, al mercado interno y, sobre todo, a la exportación. Se extiende un tipo de empleos o de subcontrataciones en torno a estas actividades; las condiciones de pobreza y de desempleo, así como la falta de opciones para la profesionalización de las personas, obligan a la población, particularmente joven, a incorporarse a actividades sobreexplotadas, mal remuneradas y desprofesionalizantes como, por ejemplo, las llamadas telefónicas a los domicilios para vender tarjetas de crédito, etc. lo cual si bien aparenta que provee a las familias de un ingreso determinado (el cual además es variable e inconstante), los sectores beneficiarios son, en este caso, los bancarios. Otras corporaciones y monopolios también son beneficiados por este tipo de contrataciones.

Al mismo tiempo, cabe señalar que el papel de la administración pública local adquiere modalidades específicas en su relación con lo nacional y con su inserción a la globalización; pues, una tendencia del papel de los gobiernos locales en la actualidad es que “se han visto obligados en diverso grado a asumir iniciativas más propias de empresas

---

<sup>210</sup> *Ibid.*

privadas –en particular, por lo que toca a la creación de un entorno favorable para el capital privado a costa, si es necesario, de la población urbana–, un proceso que fomenta la competencia entre las regiones metropolitanas.”<sup>211</sup>

#### 1.4. LA POBLACIÓN RECIFENSE DURANTE EL SIGLO XX

En Recife todavía existen residencias enormes al estilo de palacetes con jardines y lujos arquitectónicos que, desde luego, pertenecen a las familias más adineradas o a propietarios extranjeros, pero la gran parte de la población que, además tiene ingresos bajos, se ubica en las *favelas*, en chozas, en casas de barro, de adoquines o piedras superpuestos, de cartón y techos de lámina; ello significa una forma de devaluación de las condiciones de vivienda, pues se encuentran en hacinamiento y sin servicios y, por lo tanto, priva la insalubridad.<sup>212</sup>



*Favelas en Recife*

A decir de Darcy Ribeiro, la complejidad urbana en Brasil desde mediados del siglo XX era una locura, pues con escasa cantidad de servicios y fuentes de trabajo, resulta casi inexplicable cómo viven las personas en Recife o Bahía, por ejemplo; además del aumento demográfico que requiere de mayores servicios y empleos. En Recife, para 1950, había 525 mil habitantes, que llegaron a ser 1 297 000 en 1991.<sup>213</sup>

---

<sup>211</sup> David Harvey, “Las grietas de la ciudad capitalista”, Entrevista por Carolina del Olmo y César Rendueles.

<sup>212</sup> Anelino Francisco da Silva, “Nos limites do viver: moradia e segregação sócioespacial nas áreas metropolitanas do nordeste brasileiro”, *Scripta Nova* Revista Electrónica de Geografía e Ciências Sociais, Barcelona, Vol. III, núm. 146 (129), 1º de agosto de 2003.

<sup>213</sup> Darcy Ribeiro, Op. Cit., pág. 199.

Los datos demográficos, de acuerdo con el censo poblacional del año 2000, señalan que en la ciudad de Recife había 1 422 905 habitantes, y hacia 2010 había 1 536 934, lo que significa un incremento poblacional de más de 100 mil habitantes en 10 años. También se destaca que no existe población rural y que es mayor el número de mujeres que de hombres en la ciudad. (Véase cuadro III del anexo I).

A pesar de que el IBGE no posee una metodología uniforme de un censo a otro (cada 10 años), y por ello utilizamos censos de población lo más cercano posible al periodo estudiado (2002 a 2010), para hablar de franjas etarias<sup>214</sup> en Recife, por ejemplo, hemos utilizado el del año 2000, como se puede apreciar en el cuadro IV (ver anexo I). Podemos observar que los menores de edad y los jóvenes de entre 10 y 19 años son mucho más que el resto de los grupos por edad, pero le siguen muy de cerca los adultos de 20 a 29 y de 30 a 39. Esto nos llama la atención porque los jóvenes conforman un sector poblacional que, a partir de la mayoría de edad requiere incorporarse al mercado de trabajo (incluso tendríamos que preguntarnos si los menores de edad asisten a la escuela, o deben cumplir con tareas remuneradas para contribuir al sostenimiento de sus familias). Y debe notarse que la proporción es muy similar al comparar este esquema con la totalidad del estado de Pernambuco.

#### 1.4.1. EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL

En la actualidad, es decir, para iniciar la segunda década del siglo XXI, Recife tiene características de empleo particulares. Es cierto que el empleo (población económicamente activa, desocupada, ocupada y los tipos generales de actividades económicas) no es lo mismo que el trabajo, entendido como la actividad productiva socialmente que, eventualmente, llevaría a la liberación.<sup>215</sup> Pero, revisemos la estadística que presenta el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE)<sup>216</sup> en la encuesta mensual de empleo

---

<sup>214</sup> Es interesante observar a los grupos de edad pues permite tener un panorama de las características poblacionales, es decir, de la demanda escolar, de la demanda laboral y de la demanda de salud, toda vez que ello presenta una relación, también, intergeneracional.

<sup>215</sup> Esto se explicará y analizará ampliamente en el capítulo III de la presente investigación.

<sup>216</sup> IBGE “Pesquisa mensal de emprego estimativa para agosto de 2011. Varias cidades” (SP e Recife, entre outras). En

[http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/indicadores/trabalhoerendimento/pme\\_nova/default.shtm](http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/indicadores/trabalhoerendimento/pme_nova/default.shtm)

(Consultado octubre de 2011).

de 2010 (con estimaciones para agosto de 2011) y que presentamos en el cuadro I (ver anexo I).

El IBGE dice que en agosto de 2010 había un total de personas económicamente activas en la ciudad de Recife de 1 625 000 y 1 631 000 no económicamente activas, de un total de personas en edad activa (10 años en adelante) de 3 256 000.<sup>217</sup> En esta relación, dentro del total de personas ocupadas –en las que hay una cantidad un poco mayor de hombres que de mujeres y en las desocupadas, al revés– se considera dentro del rango ocupación: el trabajo por cuenta propia, el trabajo principal (es decir que tienen otros empleos), el trabajo no remunerado y las personas subocupadas, esto es, las que no tienen trabajo la jornada laboral completa, por lo que la renta por hora es inferior al salario mínimo. Es importante notar que no se considera el subempleo en este manejo de datos del IBGE.

Cabe subrayar que en estas encuestas se consideran económicamente activas las personas mayores de 10 años, lo que explica la gran cantidad de población que participa en estas actividades. Al mismo tiempo, habría que revisar el rubro relativo al trabajo infantil, ciertamente sancionado en la Constitución brasileña.

El total de personas ocupadas es de 1 478 000, pero el número de empleados en un trabajo principal es de 1 095 000, de los cuales cuentan con cartera de trabajo asignada sólo 647 000 y no cuentan con ella 292 000 trabajadores. De este número total trabajan en el sector privado 774 000 y apenas 200 000 en el sector público. La actividad en la que se inscriben más personas es en el rubro Comercio, reparación de vehículos automotores y de objetos personales y domésticos, y con abasto de combustibles (344 000 empleados), le sigue de cerca la actividad de Educación, salud, servicios sociales, administración pública, defensa y seguridad social y la de Otros servicios. El rubro que menos empleados tiene – fuera de “otras actividades” que no se conocen– es la de Construcción.

En los datos relativos a personas desocupadas (146 000) la tasa de desocupación es de 9.9%, el número más alto de desocupados lo encontramos entre las edades de 25 a 49 años de edad (82 000), pero está muy cerca en cantidad el grupo de 18 a 24 años de edad.

---

<sup>217</sup> Este dato es en relación con la población de la región metropolitana, no sólo de la ciudad de Recife.

Además, es importante la cuestión de la cartera de trabajo, es decir, contar con seguridad social,<sup>218</sup> pues es la identificación laboral (como carnet) que lo acredita para ejercer sus derechos laborales, de salud y asistencia para el trabajador y su familia. Del total de empleados, en un empleo principal, 26% no cuenta con dicha cartera. Tampoco puede subestimarse el hecho de que un 70% del total de empleados labore en el sector privado (empresas, servicios particulares, trabajo por cuenta propia, etc.), pues esto significa que el sector público emplea poca gente.

#### 1.4.2. FORMAS DE PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES: LOS SINDICATOS

La forma de manifestación de la cultura política que se establece entre los empleados es su participación en la construcción de derechos; uno de los medios para hacerlo son los sindicatos. Si bien no es nuestra intención en esta parte plantear la forma de participación en la vida pública por parte de los sindicatos en Recife, como tampoco su composición o las formas de corrupción, nos parece interesante observar las estadísticas que muestran los datos sobre la sindicalización.

En 2010 el IBGE<sup>219</sup> presenta la estadística sobre el número de personas sindicalizadas en Recife, según grupo de edad, sexo y años de estudio (Cuadro II del anexo); de un total de 965 756 de personas mayores de 18 años ocupadas (no sólo las económicamente activas, sino las que hacen algún tipo de actividad aunque no se considere productiva), sin contar a las que no lo declararon, había un total de 233 070 personas afiliadas a algún sindicato, contra 600 045 sin filiación. De esos totales, cabe resaltar que hay un mayor número de hombres ocupados y sindicalizados que mujeres; y sobresalen los datos de afiliados, tanto hombres como mujeres, que tenían más años de educación (11 o más), pero la curva no es progresiva, puesto que los que tienen estudios de 4 a 7 años se sindicalizan más que los que tienen de 8 a 11 años de estudio.

---

<sup>218</sup> Nos parece relevante notar si los empleos o subempleos incorporan la cartera de trabajo pues la prevención social que otorga el Estado, como la seguridad y la asistencia social, no sólo son derechos de los trabajadores, sino que representan una posibilidad de desarrollo humano, familiar y social que, eventualmente, permitiría el desarrollo de una cultura política.

<sup>219</sup> Pesquisa Mensal de Emprego - Tema Representação de Interesses e Intermediação Política - abril de 1996 en <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/condicaodevida/indicadoresminimos/suppme/analiseresultados1.shtm> (Consultado octubre de 2011).

### 1.4.3. NIVELES DE ALFABETIZACIÓN EN LA CIUDAD DE RECIFE

Ahora llegamos a un aspecto base si de posibilidades de desarrollo humano se trata: el de la alfabetización. Al observar la población, diferenciada –según el censo de 2000– por sexo, tipo de suelo de residencia, es decir, si es urbana o rural (recordemos que en Recife no hay población rural, pero sí la hay en Pernambuco) y por alfabetización, (Cuadro V del anexo I) podemos ver que la población mayor de 10 años de edad (que es la muestra del censo) que la tasa de alfabetización es mayor que en Pernambuco; es decir, en Recife, 89.8% de la población sabe leer y escribir, y en Pernambuco 76.8%. Con esta información podemos deducir que, si bien los índices de alfabetización son elevados de acuerdo a los estándares internacionales, hay una cantidad importante de personas que no son alfabetos. Además, podemos constatar que la población urbana tiene mayores posibilidades de acceso a la lectura y a la escritura, no necesariamente a la escuela sino, tal vez, por un sentido de supervivencia en la ciudad.

En resumen, aproximadamente 150 mil personas (casi el 10% de la población total de la ciudad) que viven en Recife no saben leer y escribir, lo cual es un número muy elevado si pensamos en las condiciones de supervivencia para los analfabetos; otra consideración más es que no se indica la metodología del censo, por lo que no se sabe si alguien es considerado alfabeto en el censo porque en algún momento de su vida supo leer y escribir pero, al ser una actividad que no practica, ya no lo sabe, o bien, si poder leer el letrero de un autobús para transportarse y escribir su nombre son considerados elementos para poder decir que alguien lee y escribe. Evidentemente, los censos de población no consideran los niveles y capacidades de entendimiento, es decir, no es lo mismo que una persona sepa leer un texto a que sepa comprender su contenido, o bien, que escriba una palabra sin conocer su significado o que se sepa expresar de manera escrita y sea capaz de transmitir una idea por ese medio. Así que los índices de alfabetización son muy relativos.



Plantación azucarera, siglo XX

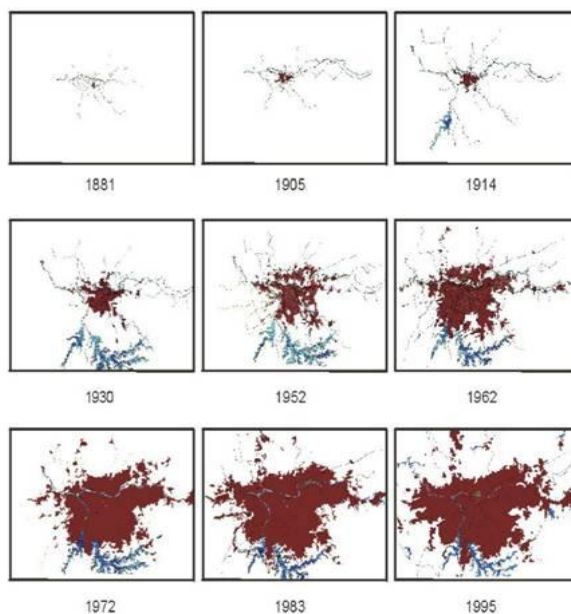


## 2. LA CIUDAD DE SÃO PAULO

São Paulo! comoção de minha vida...  
Galicismo a berrar nos desertos da América!...  
Só admiramos os célebres  
e os recomendamos também!  
Preferimos os coros dos Orientalismos  
Convencionais! Alargar as ruas... E as instituições?...  
Esta gente não nos deixa mais dormir!  
Antes Á «E lucevam le stelle» de Puccini!  
Oh! pé de anjo, pé de anjo!  
Fora! Fora o que é de despertar!  
Somos as Juvenildades Auriverdes!

Mário de Andrade, *Paulicéia*

La ciudad de São Paulo apenas comenzó a definirse como tal a finales del siglo XIX,<sup>220</sup> aunque de una manera muy acelerada hasta convertirse en el gran conglomerado que es ahora. Por ello, y para entender de qué manera surgió, partiremos de la descripción de la producción económica y las relaciones sociales en lo que fue la provincia de São Paulo en la época colonial y durante el siglo XIX, y cómo se insertó en el mundo capitalista.



Evolución de la mancha urbana de São Paulo de 1881 a 1995. Fuente INFURB.

<sup>220</sup> Richard Morse, *Formação histórica de São Paulo*, São Paulo, DIFEL, 1970, pág. 273.

Una vez que se empezó a colonizar lo que en adelante sería Brasil, a principios del siglo XVI, la sustitución del indio por el negro en el trabajo esclavo fue paulatino y diverso en las diferentes regiones de Brasil; ese tránsito tuvo un impulso interesante en la economía azucarera que incrementaba el valor del negro con respecto al del indio; pero este proceso fue más largo en las regiones periféricas como lo era São Paulo, pues no fue sino hasta el siglo XVIII, con la explotación de minas de oro, que empezó a tener esclavos negros.<sup>221</sup> A mediados del siglo XVIII las poblaciones del nordeste, así como de Minas Gerais y Rio de Janeiro tenían más pobladores negros y mulatos (llegaba hasta el 75% en algunos casos). “Sólo São Paulo tenía una población mayoritariamente blanca (56%).”<sup>222</sup>

Entonces, la forma de mercantilización que se desarrolló en la provincia de São Paulo, en este primer momento, estaba basada en la cacería de indios para venderlos como esclavos a los ingenios del nordeste y de otros lugares, además de mantenerlos esclavizados para otras tareas. Dado que para los colonos de São Paulo era difícil comprar negros por su elevado precio discurrían el uso de indios para las tareas de subsistencia.<sup>223</sup> São Paulo se caracterizó por la explotación de indios mamelucos tanto en el trabajo libre como en el esclavo,<sup>224</sup> que no solamente se destinaban al campo sino a servicios, a proveer enceres y a pescar.<sup>225</sup> Podemos decir que después de 1570 ya había un establecimiento sólido colonial debido a la producción y la población asentada principalmente en las regiones de Bahia, Pernambuco, Espírito Santo y São Paulo.<sup>226</sup>

De acuerdo con estimaciones de Darcy Ribeiro, para el siglo XVII pudieron haberse esclavizado 300 mil indios en São Paulo para ser vendidos en el nordeste.<sup>227</sup> Desde entonces, no sólo se había generado un etnocidio producido por el modo de explotación de las comunidades indígenas sino, también, por conflictos entre éstas, pues eran manipuladas por los portugueses para beneficio de sus propios intereses; por ejemplo, los mamelucos

---

<sup>221</sup> Boris Fausto, Op. Cit., 2003, pág. 20.

<sup>222</sup> *Ibid*, pág. 29.

<sup>223</sup> Darcy Ribeiro, Op. Cit., pág. 54.

<sup>224</sup> *Ibid*, pág. 95.

<sup>225</sup> *Ibid*, pág. 97.

<sup>226</sup> *Ibid*, pág. 94.

<sup>227</sup> *Ibid*, pág. 143.

paulistas acabaron con enormes concentraciones de indios guaraníes de las misiones jesuitas. “El conflicto interétnico se procesa en el curso de un movimiento secular de sucesión ecológica entre la población original del territorio y el invasor que la fustiga a fin de implantar un nuevo tipo de economía y de sociedad. Se trata, por consiguiente, de una guerra de exterminio.”<sup>228</sup>

Desde el primer momento de la colonia el proyecto jesuítico se convirtió en la alternativa étnica que originó otro tipo de sociedad diferente a la colonia española en América.<sup>229</sup> Había seis casas de los jesuitas en São Paulo,<sup>230</sup> pero había muchas más diseminadas por toda la costa atlántica y hacia el interior de Brasil. Sobre todo en las regiones de São Paulo, Maranhão y Amazonas, los conflictos entre colonos y jesuitas sobre la situación de los aborígenes eran entre las misiones y la esclavitud, es decir, por el modo de producción, dice Darcy Ribeiro.<sup>231</sup> Ya para el tercer siglo de la colonia se había reducido el número de indios a un millón,<sup>232</sup> al colonizar vastas áreas de todo Brasil. Pero, por su parte, los jesuitas asumían muchos riesgos en la defensa de los indios.<sup>233</sup> Por ello, los conflictos que por dos siglos fueron de orden administrativo, se convirtieron en políticos, lo que resultó en la expulsión de los jesuitas, primero de São Paulo y luego de Maranhão y Grao-Pará.<sup>234</sup>

---

<sup>228</sup> *Ibid*, págs. 168-169.

<sup>229</sup> *Ibid*, pág. 170.

<sup>230</sup> *Ibid*, pág. 171.

<sup>231</sup> Por ejemplo, la guerra europea de contrarreforma, que fue de calvinistas contra jesuitas, tuvo gran influencia en los territorios colonizados, en los levantamientos indios como el de la Confederación de los Tamoios de 1563 a 1567 que reunía a los Tupinambá de Rio de Janeiro, los Carijó de São Paulo y los Goitacá y Aimoré de la Sierra del Mar; “los tamoios vencieron diversas batallas, destruyeron la capitania del Espíritu Santo y amenazaron seriamente la de São Paulo. Pero fueron, al final, vencidos por las tropas indígenas seducidas por los jesuitas.” pág. 33. Los indios tenían un espíritu de sumisión frente a los curas y éstos no podían obviar la amenaza que representaba la Confederación de los Tamoio, instigados por los franceses, contra los tupinambá de São Paulo. Cfr. *Ibid*, pág. 84.

<sup>232</sup> *Ibid*, pág. 144.

<sup>233</sup> *Ibid*, pág. 56.

<sup>234</sup> *Ibid*, pág. 170.

## 2.1. EL CAPITALISMO CAFETALERO DEL OESTE PAULISTA

En la primera etapa colonial, en la capitanía de São Paulo compuesta por tres villas: São Vicente, Santos e Iperoig,<sup>235</sup> la producción azucarera no progresaba. Pero hacia el siglo XIX São Paulo empezó a tener un gran impulso sustentado en la economía del café.<sup>236</sup> Montar una *fazenda* cafetalera requería una inversión importante de capital consistente en la tala de bosque, preparación de la tierra, instrumentos de trabajo y compra de esclavos,<sup>237</sup> por lo que este tipo de actividad sólo la podían realizar los ricos, es decir, los propietarios de la tierra.

El contexto brasileño del momento estaba enmarcado por el conflicto decimonónico alrededor de la monarquía<sup>238</sup> pues, luego de la consolidación del segundo reinado en 1841 (coronación de Pedro II) y de las presiones de Inglaterra para eliminar el tráfico de esclavos en Brasil,<sup>239</sup> se produjo entre los oligarcas un posicionamiento político basado en su propio beneficio económico. Así, las decisiones las tomaban los terratenientes, los aristócratas y los altos mandos de los cuerpos de la guardia nacional, que ejercían un poder sobre las medidas del rey.

Las haciendas esclavas de café de la montaña fluminense<sup>240</sup> se irradiaron por Paraíba, Minas Gerais, Espírito Santo y São Paulo. La fuerza de trabajo reclutada para la cafeticultura consistió en la adquisición de negros de las zonas mineras. Esto fue el inicio de un flujo intenso de negros (tráfico interno) entre las plantaciones de café, de algodón, las

---

<sup>235</sup> Pobres, aisladas, frías y de difícil acceso. Cfr. *Ibid*, págs. 95, 106 y 190.

<sup>236</sup> La introducción de la semilla del café a Brasil la hizo Francisco de Melo Palheta 1727 en Pará, y llegó a Rio de Janeiro en 1760. Pero las condiciones climáticas de la montaña fluminense hacia el interior del São Paulo propiciaron su rápida producción y buena calidad. Cfr. Boris Fausto, Op. Cit., pág. 90.

<sup>237</sup> *Ibid*, pág. 91.

<sup>238</sup> Recordemos que en Brasil la independencia fue proclamada y firmada por el rey Pedro I de Brasil en el llamado Grito de Ipiranga en 1822. En lo subsecuente y hasta 1889 Brasil estaría bajo el régimen monárquico antes de establecerse una república.

<sup>239</sup> En 1945 Inglaterra emitió una ley internacional de abolición del tráfico negrero llamada Ley Bill Aberdeen. Consistía en la persecución de navíos por en servicio policial hasta su detención y/o exterminio, por ejemplo, mediante su incendio. Una vez detenidos los acusados de tráfico ilegal eran enjuiciados en tribunales internacionales. En Brasil sucedió que no sólo se incrementó el tráfico interno, ya que tenía sus riesgos seguir trayendo personas de África, sino que el propio tráfico ilegal se incrementó tanto por la corrupción a que se prestaba, como por el aumento del precio de los esclavos, lo que significaba mayores ganancias para los traficantes y para los compradores y vendedores de esclavos. Fue la época en la que más se trajeron negros africanos a los países americanos.

<sup>240</sup> Lo fluminense se refiere a la provincia de Rio de Janeiro.

minas y los ingenios azucareros de todo el país. Las haciendas cafetaleras del sureste representan el mismo cuadro del nordeste azucarero en tanto la disposición espacial que organizaba la vida cotidiana y la forma de producción.<sup>241</sup>



Familia cafetalera paulista (descendiente de portugueses), principios del siglo XX

Entonces, hacia 1870, cuando sucedió la primera gran crisis capitalista mundial, la oligarquía tenía el control económico de Brasil y la autonomía política para hacerlo. Mientras Inglaterra debía ajustar sus políticas contractuales y salariales, subir los precios de sus mercancías mediante el abandono de la producción o, incluso, con la quema de reservas, los recursos provenientes de la exportación del café en Brasil generaban ganancias directas para los hacendados, particularmente del oeste paulista. Sin embargo, si bien es cierto que la producción estaba a cargo de brasileños, la exportación estaba muchas veces en manos de organizaciones comerciales británicas y estadounidenses.<sup>242</sup>

Además de la economía agrícola de exportación basada en el cultivo de café, se diversificaba la producción con el algodón y los pastizales. Esto hizo que las haciendas tuvieran una autosuficiencia y se incrementó el comercio interno. Así, grandes contingentes de trabajadores fueron expulsados de las haciendas y pasaron a engrosar la masa de población residual de las villas.<sup>243</sup>

En el oeste paulista también se había dado un fenómeno consistente en la contratación de mano de obra libre (lo que no se hacía regularmente en ningún otro sitio de Brasil, sino que permanecía la producción esclava). Los oligarcas paulistas iniciaron un

---

<sup>241</sup> Darcy Ribeiro, Op. Cit., pág. 394.

<sup>242</sup> Boris Fausto, Op. Cit., pág. 92.

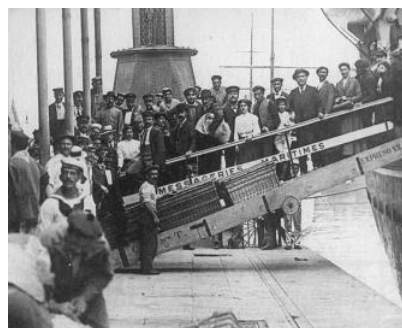
<sup>243</sup> Darcy Ribeiro, Op. Cit., pág. 233.

proceso de combinación de formas de producción, entre la esclavitud de negros y la contratación asalariada de trabajadores blancos; esto se facilitó por la oleada de migraciones europeas, particularmente de italianos a la costa este de América del norte y a toda la costa atlántica de América del sur. El desempleo y la crisis general en Europa hizo que a finales del siglo XIX llegaran 7 millones de europeos a América, 4 y medio de los cuales se establecieron en Brasil, sobre todo en São Paulo,<sup>244</sup> lo cual generó un cambio en la vida económica (cultural y filosófica) con la expansión de la industrialización.

Las nuevas haciendas ya se abren en la zona de matas del interior de São Paulo, siendo por veces anticipadas por los trillos de los caminos de fierro que les abren paso rumbo al oeste. La introducción del trabajador europeo en las haciendas de café fue un proceso lento, alcanzado por la perseverancia de cafeticultores empeñados en la solución de su mayor problema: la falta de mano de obra, agravada primero por la prohibición del tráfico y después por la abolición.<sup>245</sup>



Colonia italiana en São Paulo,  
finales del siglo XIX



Migraciones europeas a América,  
principios del siglo XX

En el siglo XIX en Brasil, el fenómeno precario de industrialización le daba un nuevo papel a los señores de ingenio que pasaron a ser fabricantes. A esto se sumó otra característica sobre el mercado interno, que ahora dependía de la producción oligárquica. Las zonas sureñas de producción de azúcar como Rio y São Paulo empezaron a tener una posición social de conquista mantenida por la oligarquía azucarera con un estrecho vínculo con los gobernadores por los favores otorgados.<sup>246</sup>

Como ya se ha dicho, otro elemento que causó movilidad económica fue la ley del vientre libre (1871), la cual propició que en la provincia de São Paulo se fundaran decenas

---

<sup>244</sup> *Ibid*, pág. 194.

<sup>245</sup> *Ibid*, pág. 398.

<sup>246</sup> *Ibid*, pág. 301.

de asilos para acoger a los niños que sacaron los *fazendeiros* de las plantaciones. Más adelante, lo que terminó de cambiar el sistema de producción esclavista hacia el capitalista, fue la firma de la Ley Aurea en 1888 y la proclamación de la república al año siguiente. El resultado de todo ello, sustentado en la autonomía de las provincias con respecto al poder centralizado del rey (a finales del periodo monárquico), fue el desarrollo capitalista de los que, llegada la Primera República en 1889, se denominaron los grandes estados: Minas Gerais, Rio de Janeiro, São Paulo y Rio Grande do Sul.

La expansión de la economía cafetalera movilizó grandes cantidades de personas y de recursos desde la región fluminense hacia el oeste; se difundió involucrando en el proceso bolsones ocupados por indios. Todavía hasta la segunda década del siglo XX, la expansión de la economía basada en el café continuaba por el sureste.<sup>247</sup>

El gran ascenso capitalista del estado de São Paulo, le dio también un papel político. A pesar de que Rio de Janeiro fue el centro político colonial, esta categoría le fue arrebatada por la oligarquía cafetalera del oeste paulista en el siglo XIX y, ya en el siglo XX por los industriales y especuladores financieros de la ciudad de São Paulo. Desde finales del siglo XIX la ciudad paulista adquirió no sólo un poder económico capitalista y la habilidad de determinar las políticas del país sino, también, la hegemonía republicana (junto con el estado de Minas Gerais); es decir, las oligarquías determinaron las relaciones políticas de la federación. Así, la Primera República (de 1889 a 1930) también es conocida en la historiografía brasileña como la república del «café con leche», ya que São Paulo, que producía café, y Minas Gerais, productor de ganado vacuno, se turnaron la presidencia por acuerdos políticos durante cuarenta años. Esta hegemonía fue rota por el impulso político de Rio Grande do Sul y, en particular, por el general *gaúcho* Getúlio Vargas quien, a partir de la revolución de 1930 instauró la Segunda República.

## 2.2. LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO URBANO Y LA MODERNIDAD

La urbanización de la zona de São Paulo es relativamente reciente en comparación con la de Recife pues, apenas a finales del siglo XIX la ciudad de São Paulo comenzó a crecer; esta progresión estuvo enmarcada por el fenómeno de la industrialización, la cual inició principalmente con la inversión de los oligarcas paulistas cafetaleros, de los

---

<sup>247</sup> *Ibid*, pág. 403.

capitalistas extranjeros y del capital financiero y especulativo local (bancos brasileños) e internacional.

A mediados del siglo XIX los llamados «barones del café» empezaron a invertir en el parque urbano y en adelantos tecnológicos como el alumbrado público con lámparas a gas, el telégrafo, etc.; estos personajes, aunque fueran propietarios rurales, finalmente, eran inversionistas. El capitalismo naciente se sustentaba en el cambio de mentalidad de los terratenientes paulistas, de tal suerte que empezaron a destinar recursos para la formación de las ciudades en tanto puntos nodales de una red de flujos de capital que impulsaba la industria.

En el límite del siglo XIX observamos una ciudad en movimiento que apenas comienza a definirse, en donde “lo abstracto o lo simbólico se vuelve más inmediato que lo visible o lo palpable.”<sup>248</sup> Una de las consecuencias de ese cambio, fue la construcción misma de la ciudad de São Paulo. El imaginario acerca de São Paulo como «la tierra de las oportunidades» así como el mito del empleo y el refinamiento cultural (occidental) generaron grandes migraciones internas y externas hacia la ciudad, sin embargo, podemos decir que la urbanización fue más rápida que la industrialización,<sup>249</sup> provocando pobreza en los asentamientos humanos que iban teniendo lugar.

[...] la ciudad de São Paulo no repite el patrón tradicional de desarrollo geográfico y socioeconómico de otras ciudades brasileñas, que se expandieron bajo la égida de la explotación del trabajo esclavo. La inclusión de São Paulo en la órbita de la economía colonial brasileña (basada en la exportación de productos tropicales) tuvo lugar tardíamente. Recién con la producción de café en el «oeste paulista» y gracias a la intensificación progresiva de la exportación de ese producto, la ciudad estuvo en condiciones de dejar de ser un burgo rústico y de contar con fuentes regulares de prosperidad económica. Es por este motivo que sólo a partir del último cuarto del siglo XIX São Paulo comenzó a experimentar modificaciones que la convirtieron propiamente en ciudad, al estilo de otros conglomerados urbanos de la época. Tal factor es de gran importancia. Los centros urbanos provocaban determinadas necesidades especiales que ampliaban la división del trabajo social.<sup>250</sup>

São Paulo es la ciudad del modernismo, así nació, con los artistas e intelectuales de principios del siglo XX que proponían una ciudad con características europeas. En la

---

<sup>248</sup> Richard Morse, Op. Cit., pág. 273.

<sup>249</sup> *Ibid*, pág. 274.

<sup>250</sup> Florestan Fernandes, *Dominación y desigualdad. El dilema social latinoamericano*. Antología, Heloísa Fernandes (Compiladora y editora) Buenos Aires y Bogotá, CLACSO, Siglo del Hombre Editores, 2008, pág. 84.



ciudad de São Paulo desde su magno desarrollo a finales del siglo XIX, pero sobre todo hacia los años diez y veinte del siglo XX,

la cultura popular, asentada en el saber vulgar, de transmisión oral, ahora dividida en componentes rurales y urbanos, estaba unificada por un cuerpo común de comprensiones, valores y tradiciones del que todos participaban y se expresaban en el folclor, en las creencias, en el artesanado, en las costumbres y en las instituciones que regulaban la convivencia y el trabajo.<sup>251</sup>

Los requerimientos de servicios urbanos, así como de un cuerpo administrativo y burocrático de las ciudades, fomentaron nuevas actividades de los profesionistas y artistas, como médicos, abogados, científicos, profesores, reporteros, escritores, pintores, músicos, administradores y contadores del espacio trajo como consecuencia un reordenamiento social en términos de las actividades políticas, económicas y culturales. Así, aparecía una nueva clase social: la clase media. Se trata un estrato de la población que no vende su fuerza de trabajo sino su fuerza intelectual, profesional o artística, pero tampoco es dueño de los medios de producción.

La cultura urbana que se fue construyendo tenía un carácter nuevo. La naciente clase media de las primeras décadas del siglo XX, también le dio un nuevo aire a la participación política pues se trataba de un sector letrado, con estudios universitarios diversos, con aproximaciones importantes a la ciencia y al arte, y con actividades profesionales, a diferencia de la mayoría de la población brasileña. Artistas e intelectuales empezaron a darle un matiz distinto a la vida política y cultural a la ciudad de São Paulo pues, si bien no eran «gente del pueblo» en ocasiones estaban con él, luchaban a su lado, se manifestaban en discursos y panfletos en favor de las demandas obreras y campesinas.

Sin embargo, sus condiciones socioeconómicas eran distintas a las de las clases bajas, así que sus intereses estaban más cerca de los de las élites, eran voceros de las ideas conservadoras; como dice Gramsci, eran intelectuales inorgánicos. Por ello, la cultura híbrida floreciente se disputaba entre la cultura popular y la cultura de élite. Rápidamente las clases medias, tanto por su filosofía y prácticas profesionales, como por sus intereses políticos, establecieron un predominio de la cultura de élite con su respectiva aproximación y sustento en la modernidad extranjera: valores, modas y formas de pensamiento. La influencia cultural extranjera en los «nuevos ricos» hizo que se aceptaran las normas

---

<sup>251</sup> Darcy Ribeiro, O. Cit., pág. 263.

importadas,<sup>252</sup> ambientar el espacio con un aire «folclórico» (al estilo en que en Francia se reproducían los bailes egipcios, por ejemplo) en la vida nocturna de los cines, teatros, óperas, cafés, cabarets –literales réplicas de los parisinos– y, en espectáculos callejeros.<sup>253</sup>

Podemos decir que todo este periodo de construcción arquitectónica de la ciudad de São Paulo como espacio para la cultura, el arte y la política, se resume con la Semana de Arte Moderno llevada a cabo en 1922.<sup>254</sup> En la segunda década del siglo XX empezaron a llegar a São Paulo pintores postimpresionistas como el ruso Lasar Segall; pero más adelante se destacó la obra pictórica propia de São Paulo, como la de Anita Malfatti, lo que se consideró un impulso al modernismo paulistano.<sup>255</sup>

Pintores, escritores, poetas, músicos como Emiliano Di Cavalcanti, Guilherme de Almeida y Oswald de Andrade se reunían en la cafetería (cultural) *O livro*. Los autores leían sus poemas, los músicos iban a tocar; con esto se coció la idea de realizar sesiones públicas que se transformaron en la Semana de Arte Moderno.



Cartel promocional



Artistas de la Semana de Arte Moderno, 1922

Con este evento, a diferencia de entender el arte como virtuosismo, tal como se hacía a mediados del siglo XIX, los modernistas de São Paulo le dieron un nuevo

<sup>252</sup> Richard Morse, Op. Cit., pág. 275.

<sup>253</sup> *Ibid*, págs. 277-278.

<sup>254</sup> En este mismo año sucedieron otras dos cosas paralelas importantes: la fundación del Partido Comunista Brasileño (PCB) con Luiz Carlos Prestes a la cabeza, y el levantamiento de los tenientes, conocido como el *Movimento Tenentista*, en contra de los altos mandos del ejército en busca de honorabilidad, democracia y republicanismo. El movimiento, aunque reprimido y aplacado en ese momento, resurgió en los años subsecuentes con la Columna Prestes (con carácter de integración de la población a la lucha comunista), y dio como resultado la Revolución de 1930 mediante la cual se estableció la Segunda República.

<sup>255</sup> Richard Morse, Op. Cit., pág. 342.

significado e impulsaron la misión social del artista, pues la diversidad de disciplinas y talentos intentaban reconciliar la cultura con la sociedad. Se realizaban reuniones en las casas de intelectuales y artistas como Mário de Andrade o Paulo Prado, y había contacto con los de Rio y de Europa.<sup>256</sup> La Semana de Arte tuvo lugar en el Teatro Municipal; pronto la música como la de Heitor Villa-Lobos y otras expresiones de los artistas paulistanos fueron conocidas en otras partes del mundo.<sup>257</sup>

De tal manera que

Frente a esa cultura popular, o vulgar, al igual que la antigua cultura erudita más influenciada por concepciones extranjeras, más receptiva a nuevos valores y a nuevas formas de expresión –contrastaba con lo moderno de cara a lo arcaico. En las ciudades y villas esa modernidad impregnó desde temprano amplias capas de la población, diferenciándolas de las masas rurales por actitudes relativamente más racionalistas, impersonales y menos conservadoras. Esas diferenciaciones en la línea de lo rural y de lo urbano, de lo arcaico y de lo moderno, no niegan, por ello, el carácter espurio de toda la cultura erudita y popular que corresponde a nuestro ser de encarnación ultramarina y tropical de la civilización occidental.<sup>258</sup>

Paralelamente se dio otro fenómeno. En las primeras décadas del siglo XX también hubo por primera vez una incorporación del negro y del mulato en la vida política de las ciudades, pero de una manera particular.<sup>259</sup> “La inclusión tardía de la ciudad de São Paulo al núcleo de la economía colonial brasileña representó una desventaja para la población negra y mestiza de esa ciudad, tanto la esclava como la liberta.”<sup>260</sup> Apenas se había abolido la esclavitud en la última década del siglo XIX cuando el negro y el mulato se insertaron a la vida urbana de São Paulo. Dice Florestan Fernandes que se trató de una adaptación del negro a un complejo sociocultural de las élites blancas en la que, de alguna manera, se «volvió blanco»; es una forma de violencia a sus propias tradiciones y entendimientos del mundo.

---

<sup>256</sup> *Ibid*, pág. 343.

<sup>257</sup> *Ibid*, pág. 350.

<sup>258</sup> Darcy Ribeiro, Op. Cit., págs. 263-264.

<sup>259</sup> Cfr. Florestan Fernandes, *A incorporação do negro na sociedade de classes*, Vol. II, São Paulo, Dominus, 1965, págs. 3-25.

<sup>260</sup> Florestan Fernandes, *Dominación y desigualdad...*, pág. 85.



La población negra en las nuevas actividades urbanas del siglo XX

El establecimiento del orden se fundaba en parámetros raciales a los que el negro se tenía que adaptar.<sup>261</sup> Entonces, las luchas cimarronas y por la libertad de antaño y que formaban parte de su cultura, se incorporaban a la vida republicana y, en particular a la ciudad paulista, con un matiz de lucha burguesa; es decir, al dejar su autenticidad, el negro pasó a pelear por los ideales de la cultura blanca europea,<sup>262</sup> pues en realidad, a decir de Fernandes, se absorbió al negro al orden social competitivo.<sup>263</sup> Este orden en la ciudad de São Paulo deriva del sistema esclavista como eje estructural, dado que el blanco se siente heredero de una posición social jerárquica, a la que el negro se incorpora de manera periférica o marginal. Por lo tanto, la democracia racial es un mito; el negro no se integró en términos de igualdad pues, en su propio lenguaje, el blanco determinó las condiciones.<sup>264</sup>

São Paulo no sólo fue la ciudad de los blancos, sino que en las décadas de los años veinte y treinta se desarrollaron otros procesos de apropiación del espacio urbano que incluye la recomposición social paulistana a partir de nuevas migraciones internas y, como decimos, a un tipo de incorporación de negros y mulatos.

Entre 1925 y 1930, [se desarrolló] una prensa negra empeñada en difundir formas de autoconciencia de la situación racial brasileña y del «abandono del negro», y también en organizaciones dispuestas a llevar la «protesta de la gente negra» al terreno práctico. Por primera vez en la historia social de la ciudad, negros y mulatos se unían para defender los intereses económicos, sociales y culturales de la «raza», buscando formas de solidaridad y de actuación social organizada que redundasen en beneficio de la reeducación del negro, en la elevación progresiva de su participación a nivel de los ingresos, en el estilo de vida y en

---

<sup>261</sup> Cfr. Florestan Fernandes, *A incorporação do negro...*, págs. 1-70.

<sup>262</sup> Cfr. *Ibid*, págs. 70-95.

<sup>263</sup> *Ibid*, pág. 137.

<sup>264</sup> *Ibid*, Vol. I, , págs. 194-210.

las actividades políticas de la colectividad y, por consiguiente, de su capacidad de convertirse en *ciudadano* según los modelos impuestos por la sociedad inclusiva.<sup>265</sup>



Cândido Portinari, *O café*, 1935



Tarsila do Amaral, *Abaporu*, 1928 <sup>266</sup>

Vale aquí detenernos en la reflexión acerca de la percepción del mundo a partir de esa movilidad social. Si entendemos el sentido común como un conformismo o una adaptación por necesidad de supervivencia de las clases subalternas como los negros y los mulatos, en este caso, a las condiciones impuestas por los blancos, la posibilidad de modificar la percepción de la realidad estaría en un posible desarrollo de

Una filosofía de la praxis [que] sólo puede presentarse inicialmente en actitud polémica y crítica, como superación del modo de pensar precedente [impuesto culturalmente] [...]. [...] y luego de la filosofía de los intelectuales, que ha dado lugar a la historia de la filosofía y que, [...] puede considerarse como la “cumbre” del progreso del sentido común, por lo menos del sentido común de los estratos más cultos de la sociedad y, a través de estos, también del sentido común popular.<sup>267</sup>

Las condiciones políticas de las nuevas clases sociales en São Paulo construyeron una percepción del mundo desde arriba, desde la modernidad, desde la élite que consiguió por modificar el sentido común popular en términos de dominación, y esto es lógico si aceptamos que la filosofía depende, dice Gramsci, de la clase social a la que pertenece.<sup>268</sup> Podemos sugerir que los oligarcas que asumieron el papel de burguesía así como las clases medias que dieron movilidad política a las ciudades impusieron sus pensamientos y modos

<sup>265</sup> Florestan Fernandes, *Dominación y desigualdad...*, pág. 91.

<sup>266</sup> *Abaporu* es una palabra de origen tupi-guaraní que significa «hombre que come gente». Esto corresponde a la corriente pictórica modernista fundada por Tarsila do Amaral llamada Antropofagismo.

<sup>267</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: el materialismo histórico la filosofía de Benedetto Croce*, Tomo 3, México, Juan Pablos editor, 1990, pág. 18.

<sup>268</sup> *Ibid*, pág. 25.

de vida ante los cuales las clases subalternas como los negros y los mulatos se tuvieron que acoplar para sobrevivir.

A pesar de que durante el *Estado Novo* (1937-1945) y en las épocas siguientes los movimientos negros seguían expresando la necesidad de ser incorporados de otra manera a la sociedad, lo que en realidad existía era la concentración racial del ingreso; es decir, hasta la fecha, en la ciudad de São Paulo parece irrompible la asociación entre color de piel y nivel de ingreso, lo que nos habla más de una estructura social arcaica, a decir de Fernandes, que afecta directamente al tipo de cultura que se desenvuelve y que “Tal parece ser el caso de São Paulo, aunque sea la ciudad más moderna y desarrollada de Brasil.”<sup>269</sup>

En la ciudad de São Paulo, por lo tanto, existe una evidente segregación sumada a la fragmentación de las comunidades la cual es impuesta por la forma de privatización del espacio urbano.<sup>270</sup> La reflexión que surge, entonces, es cómo entender la renta y uso de suelo en la construcción de las ciudades como proceso histórico pues, si bien la renta del suelo corresponde a la productividad del mismo, es fácil suponer que se puede establecer dicha productividad cuando se trata de suelo rural: pero en el uso de suelo urbano, en el capitalismo, el predominio es el del establecimiento de monopolios.<sup>271</sup> La propiedad privada de suelo urbano, así como el condicionamiento ideológico de la preponderancia del espacio privado, conlleva a la aglutinación del capital, a la compra de suelo urbano por parte de las corporaciones más poderosas en detrimento de los pequeños comercios, de las cooperativas o de las pequeñas empresas familiares.

---

<sup>269</sup> Florestan Fernandes, *Dominación y desigualdad...*, pág. 108.

<sup>270</sup> Ana Fani Alessandri Carlos, “A questão da habitação na metrópole de São Paulo”, *Revista Scripta Nova*, Barcelona, Vol. VII, Núm. 146 (046), agosto de 2003, en [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(046\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(046).htm)

<sup>271</sup> En la medida en que el centro capitalista sean, ya no los países centrales, sino las corporaciones, entonces la periferia (incluyendo las ciudades del tercer mundo) debe conservar su estatus de pobreza, de poca planificación y de crecimiento desmedido. Por ejemplo, Harvey señala que “El crecimiento urbano proporciona una cierta manera de realizar incrementos en el valor de la renta o en el valor del capital fijo mientras que proporciona de modo simultáneo un campo para la distribución del plusproducto [...]. Se espera que no sólo en la periferia y en el centro, sino a lo largo y a lo ancho del sistema urbano, los valores del suelo y de la propiedad aumenten y que se utilice la capacidad productiva de las inversiones en capital fijo, El modo más seguro de conseguir todo esto es estimular el crecimiento urbano: El crecimiento puede ser moderado, pero si controlamos el crecimiento físico sin controlar nada más que eso, el resultado será el de exacerbar la escasez.” Véase David Harvey, *Op. Cit.*, pág. 201.

En fin, en la actualidad São Paulo constituye espacios sociales que señalan la diferencia.<sup>272</sup> La evidencia de este panorama es la desigualdad social; si bien ya hemos referido que las regiones brasileñas tienen contrastes y distancias, por ejemplo, en cuanto a la acumulación de la riqueza y la producción, debemos subrayar que al interior del espacio urbano en la metrópoli de São Paulo perviven estas contradicciones y están a la vista, las cuales producen un cierto tipo de expresiones culturales y de convivencia cotidiana.

La desorganización del espacio urbano también nos lleva a la reflexión de la forma de socialización. Según estudio de campo realizado por Eduardo Marques, la forma de construcción de redes y de nodos depende del tipo de actividad, con lo que se puede decir que las personas en situación de pobreza de la ciudad de São Paulo, causada por la marginalidad y la exclusión, tienen menor número de nodos (de interrelaciones sociales) que los grupos de clase media; en ella destacan las relaciones a partir de las profesiones, y estas relaciones son mayores que las que se dan en centros de trabajo. En resumen, por lo tanto, hay una mayor sociabilidad entre grupos y comunidades de clase media, le siguen los trabajadores, y los que menos interrelaciones tienen son los grupos en pobreza.<sup>273</sup> No obstante, dice Darcy Ribeiro, la gente que habita la ciudad de São Paulo aprende a construir *favelas* fuera de todo reglamento y planeación urbana. “En São Paulo, donde faltan viviendas, las *favelas* se asientan en suelo plano de áreas de dudosa propiedad y se organizan socialmente como *favelas* [sic].”<sup>274</sup>



*Favelas* en São Paulo

---

<sup>272</sup> Se trata de un sinnúmero de grupos, pensamientos y culturas que cohabitan en la misma ciudad; se observa la distinción entre los agentes, como indica Bourdieu y se observa la cohabitación de tiempos nacionales diferentes y diferenciados por la occidentalidad, como indica Chaterjee.

<sup>273</sup> Eduardo Marques, “¿Cómo son las redes de los individuos en situación de pobreza en el Brasil urbano?”, en Revista REDES, vol. 18, núm. 19, junio de 2010, pág. 229, en <http://revista-redes.rediris.es>

<sup>274</sup> Darcy Ribeiro, Op. Cit., pág. 204.

No sólo en las *favelas* o ciudades periféricas, sino en el interior mismo de São Paulo, las bandas o tribus urbanas se han integrado a su ciudad mediante el uso del espacio urbano, la conformación de comunidad y lazos familiares y, sobre todo, del arte. De tal manera que la música actual, que mezcla lo tradicional popular con los modos contemporáneos e influencias de otros lugares, se imbrica con la producción de murales pictóricos colectivos, en los que se plasman paisajes, símbolos, interpretaciones de la realidad, deseos y frustraciones, en los que los jóvenes juegan un papel principal. Así pues, la manifestación artística conocida como grafiti, también produce identidad entre los miembros de un grupo, cultura al interior de los barrios, definición de fronteras internas y hasta establecimiento de diferencias con otras tribus.

La ciudad de Nueva York en Estados Unidos ha sido desde los años setenta el lugar en donde proliferaron los grafitis, desde las paredes y muros hasta los vagones del metro; pero esta forma de expresión pronto se contagió hacia otras urbes de América. Se considera que en la actualidad, la ciudad de São Paulo es “el nuevo santuario del grafiti.”<sup>275</sup> Durante la modernidad desarrollada en la década de los años ochenta (que en Brasil se caracterizó por la cerrazón de los gobiernos tanto militares como civiles de la época y la consecuente censura de las expresiones populares, pero también por la apertura de espacios para la democracia gracias a la presión y al trabajo político de las organizaciones sociales) las clases subalternas tradicionalmente marginadas y excluidas de los procesos políticos y culturales, encontraron en el grafiti la forma de expresión alternativa, de comunicación entre ellas y hacia los demás. Uno de los grafitis más famosos de la ciudad de São Paulo es el llamado «Los Gemelos», en el que se evidencia el mestizaje cultural de los habitantes de los barrios de la ciudad, que comparte el mismo espacio con otras visiones sobre el mundo, como el de las clases medias y las élites. El espacio constituye, como dice Ana Alessandri, mucho más que la casa habitación: es la articulación social entre el tiempo y el espacio, es en donde se desarrollan las prácticas sociales que son, a la vez, modos de apropiación de los lugares donde se realiza la vida cotidiana.

---

<sup>275</sup> Tristan Manco, *et al*, *Graffiti Brasil*, (Digitalización, traducción libre y diagramación: Ramón Siverio).





Grafiti *Os Gêmeos*

A finales del siglo XX, São Paulo se constituía como una de las ciudades más grandes de América en tamaño, población, actividades productivas y financieras, en la que destacan las desigualdades socioeconómicas. En la actualidad, la metrópoli se estructura como una red de nodos interconectados en donde el centro principal y hacia donde conducen los flujos, es el municipio de São Paulo, con un carácter hegemónico.<sup>276</sup> Esto nos hace pensar en una urbe fragmentada, no cohesionada, de población indiferente a los problemas generales.

En el siglo XXI, São Paulo es una ciudad que corresponde en tamaño, estructura y función a lo que algunos urbanistas denominan «megametrópoli», con problemas que viene arrastrando del pasado, pero también con nuevas particularidades correspondiente a la actual era de globalización, que tienen que ver con los procesos de explotación de la fuerza de trabajo y la acumulación del capital que no se han transformado y se han exacerbado, con lo que “se radicaliza la explotación al tender a extinguirse las condiciones de reproducción urbana de la fuerza de trabajo.”<sup>277</sup>



La ciudad de São Paulo, 2013

---

<sup>276</sup> Paulo Cesar Xavier Pereira, “São Paulo: globalización y transición metropolitana”, Revista *Scripta Nova*, Barcelona, Vol. XII, núm. 270 (108), 1 de agosto de 2008, en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-108.htm>

<sup>277</sup> *Ibid.*

### 2.3. IDENTIDADES E IMAGINARIOS EN LA FORMACIÓN DE SÃO PAULO

A decir de Darcy Ribeiro, los colonos portugueses de São Paulo fueron los principales gestantes del brasilindio.<sup>278</sup> En tal sentido, por ejemplo, la lengua tupí fue el enlace entre europeos y aborígenes al principio, luego la lengua de los mamelucos fue el enlace en Bahía, Pernambuco, Maranhão y São Paulo.<sup>279</sup> Sin embargo, desde luego que destacamos que la lengua portuguesa acabó por diseminarse por toda la región de la floresta, desde São Paulo, Rio de Janeiro, Espírito Santo, hasta Minas Gerais y Mato Grosso hasta Paraná.<sup>280</sup>

El despojo que los paulistas hicieron del desarrollo cultural indígena durante la colonia fue relativo, según Ribeiro, ya que la influencia indígena entre los neobrasileños fue significativa. Al seguir el pensamiento de Ribeiro, podemos decir que en São Paulo no hubo un cambio de la tribalidad a la civilización, sino la construcción de una entidad étnica con gente desarraigada de sus tribus, a partir de una cultura foránea. Es una nueva configuración histórica y cultural de pueblo nuevo<sup>281</sup> con entrecruces raciales que se integran en sus patrimonios culturales bajo la tutela del dominador.<sup>282</sup>

La organización familiar colonial basada en el patriarcalismo, y que incluía a toda la prole y su parentela, hacía que São Paulo apareciera como un “implante de la civilización europea occidental [...] un enclave colonial-esclavista de la formación mercantil salvacionista ibérica.”<sup>283</sup> La intención portuguesa era desarrollar una forma permanente de ocupación, lo cual asumido por los paulistas, consistente en la implantación de familias

---

<sup>278</sup> Darcy Ribeiro, Op. Cit., pág. 106.

<sup>279</sup> *Ibid*, pág. 122.

<sup>280</sup> *Ibid*, pág. 382.

<sup>281</sup> Darcy Ribeiro, en su libro *Os brasileiros*, explica la conformación de tres tipos de pueblos en América de acuerdo a las condiciones colonizadoras, de desarraigo o no de sus pobladores originarios, etc., tales son los pueblos Testimonio, los pueblos Trasplantados y los pueblos Nuevos. Así, para Ribeiro, Brasil se construyó como un pueblo nuevo ya que “de los inmensos contingentes sociales marginalizados [...], como aquellos que, no estando incorporados al sistema productivo moderno, no llegan a ser asalariados regulares, poco producen hacia el mercado y casi nada consumen. Además, están excluidos de la nación porque no participan de la vida política, ya que, como analfabetos, no son electores e, de igual manera cuando alfabetizados y electores, están de tal modo sometidos al despotismo patronal que no alcanzan a ser ciudadanos de una patria.” Véase *Ibid*, pág. 75

<sup>282</sup> *Ibid*, pág. 370.

<sup>283</sup> *Ibid*, pág. 369.

portuguesas. A este proceso le acompañó la presencia militar de reclutas portugueses provenientes de Rio, São Paulo y Minas.<sup>284</sup>

Las culturas negras y mestizas, como ya vimos, fueron incorporadas a la cultura de élite mediante una violencia simbólica que los «blanqueaba». Durante el siglo XIX el proceso de construcción de una oligarquía poderosa establecía las ubicaciones del negro en la sociedad, como una reminiscencia del pasado colonial. Así, el ordenamiento espacial en el que al centro estaba la habitación del patrón blanco y a su alrededor estaban las chozas de los esclavos, también constituyó un referente simbólico de pertenencia y de lazos afectivos, pues, como indica Freyre, las nodrizas negras que, incluso podían tener hijos ilegítimos del patrón, lo que significa una cercanía carnal y sexual entre blancos y negros, no sólo amamantaba físicamente, sino también, culturalmente, a los niños blancos. Con esto, nos referimos a la importancia del desenvolvimiento cultural mestizo y de adopciones de pensamiento entre los blancos que tenían su referente en otras realidades, como las africanas.

Las resistencias de las culturas mulata y negra van a tener cabida en São Paulo a lo largo del siglo XX. Sin embargo, las nuevas mezclas culturales así como el pensamiento modernizante de occidente van a hacer que la forzada incorporación de otros grupos se vea afectada como, también, por las constantes migraciones europeas que son características de São Paulo. Por ello, tanto negros, como mulatos, como la población indígena prevaleciente, se ven obligados a adaptar sus formas de pensamiento hacia la modernidad. El São Paulo de la década de 1950 se vio avasallado por los gringos<sup>285</sup> (extranjeros) que llegaron a instalarse en la ciudad, aunque los italianos y sus descendientes seguían siendo el mayor número de extranjeros, así como los antiguos paulistas. Cabe señalar, como dice Ribeiro que, las consecuencias de esa movilidad demográfica trajo como consecuencia un tipo de mentalidad y de hábitos europeos.<sup>286</sup> El desarrollo y herencia de esa mentalidad modernizante concluye que el atraso como el analfabetismo es causado por la presencia bahiana (es decir, hay un fuerte resentimiento contra los nordestinos entre la élite de São

---

<sup>284</sup> *Ibid*, pág. 418.

<sup>285</sup> La línea gringa (extranjeros) que refiere Darcy Ribeiro son inmigrantes provenientes de Alemania, Italia, Polonia, Ucrania y Japón.

<sup>286</sup> Darcy Ribeiro, Op. Cit., pág. 406.

Paulo). Dice Ribeiro que, afortunadamente quienes piensan así son una minoría.<sup>287</sup> La colonización «blanqueadora» atrajo a esa población gringa.<sup>288</sup>

Cabe mencionar que São Paulo es una ciudad de permanente recepción de inmigrantes externos e internos. Durante los años 1950 y hasta 1970, São Paulo recibía inmigrantes de otras partes de Brasil, a partir de la oferta de empleos que suponía el avance industrial. Así, por ejemplo, hubo migraciones de indígenas pankararu, al igual que de otros grupos nordestinos. Los migrantes eran hombres, particularmente, provenientes de Pernambuco, que se incorporaron en la industria de la construcción civil, bajo la promesa de una mejor calidad de vida.<sup>289</sup> Los pankararu tienen sus aldeas más grandes en São Paulo y en Pernambuco; el Estado brasileño sólo busca la preservación de una cultura originaria, lo que se suma a la ideología de muchos sectores de la población, los cuales insisten en mantener la representación de los indígenas a modo de primitivismo, pobreza, atemporalidad y anonimato, es decir, dentro de los museos.<sup>290</sup>

Los elementos a resaltar de esta cultura indígena nos remiten, primero, a una cuestión histórica. Si bien en el oeste de la provincia de São Paulo los indígenas eran cazados para ser vendidos como esclavos en el nordeste antes del auge cafetalero (siglo XIX), resulta significativo su «regreso» al sureste a partir de mediados del siglo XX. La siguiente cuestión es la del tipo de rituales que establecen y que son de carácter religioso, pero para la concepción moderna de la política, se trata de una tradición de la ciudad de São Paulo.<sup>291</sup>

Para los pankararu de São Paulo es importante el ritual de «presentación» llamado la «danza de los enmascarados» que es un ritual mestizo proveniente de los pankararu de Pernambuco; se prepara el terreno para los danzantes usando un vestido y una máscara. Se

---

<sup>287</sup> *Ibid*, pág. 406.

<sup>288</sup> *Ibid*, pág. 437.

<sup>289</sup> Marcos Alexandre dos Santos Albuquerque, *O regime Imagético Pankararu (Tradução intercultural na Cidade de São Paulo)*, Tese de Pós-graduação em Antropologia Social da Universidade Federal de Santa Catarina, 2001, págs. 20-21.

<sup>290</sup> *Ibid*, pág. 22

<sup>291</sup> *Ibid*, pág. 19.

trata, pues de cómo se integra el espacio social de la ciudad, de la imagen de la diferencia dada por la representación del ritual.<sup>292</sup> Los entes sagrados que habitan la naturaleza, denominados *Os encantados*, tienen atributos divinos ancestrales para los pankararu; se trata de personas pankararu que se encantaron y que ahora forman parte del mundo espiritual. Curiosamente están tan cerca de dios como de los hombres.<sup>293</sup>



Ritual del Toré Pankararu, Real Parque, zona sur de São Paulo, São Paulo

Pero lo destacable es que en la ciudad de São Paulo no existe ningún terreno pankararu. Esto nos remite a un estado mucho más abstracto que concreto, como si la apropiación del espacio urbano fuera a través de las fuerzas mágicas. Pero también, es un acto de uso del lenguaje en que se pasa de un discurso ritual a uno político.<sup>294</sup>

En resumen, y al recordar lo planteado por Darcy Ribeiro, podemos decir que la integración histórica de la población en cada lugar, responde a los campos de poder y corresponde a la civilización que estratifica su forma social.

#### 2.4. DE LA MODERNIZACIÓN AL DESPOJO LABORAL

El proceso de urbanización trajo consigo una acelerada concentración de población en la ciudad de São Paulo, bajo el fenómeno de la competencia por los empleos, sin embargo, a decir de Darcy Ribeiro, no hubo un perjuicio para la producción agrícola y su comercialización que, incluso, empezó a mejorar.<sup>295</sup> Aunque sí asistimos a un proceso de proletarización. No solo la ciudad de São Paulo, sino también la zona metropolitana que es parte del corredor industrial dentro del estado de São Paulo, son un ejemplo en América Latina de un proceso de industrialización, urbanización y proletarización extendida y poco planeada, durante el siglo XX; sin embargo, los efectos en la construcción de una capa de trabajadores (específicamente obreros) de esta región han traído a colación, en diferentes

---

<sup>292</sup> *Ibid*, pág. 28.

<sup>293</sup> *Ibid*, pág. 29.

<sup>294</sup> *Ibid*, pág. 30.

<sup>295</sup> Darcy Ribeiro, Op. Cit., pág. 198.

momentos de la historia, movilizaciones masivas, organización social y de participación política de los trabajadores en su relación con el Estado.

Durante el siglo XX “la producción social del espacio urbano se manifestaba por una lógica que diferenciaba espacios destinados a la reproducción de la fuerza de trabajo, por ejemplo, el resultado [*sic*] era la desigualdad de acceso a equipamiento y medios urbanos [...].”<sup>296</sup> El síndrome del superviviente,<sup>297</sup> como dice Darcy Ribeiro, se destaca en las ciudades, pues las desigualdades originarias establecidas por el sistema esclavista, determinan ideologías y formas de acción diferenciadas de acuerdo a la capa social de que se trate proveniente de la organización de castas.

Lo identificable en el caso brasileño es, por un lado, la desigualdad social, expresada racialmente en la estratificación por la posición asumida como inferior del negro y del mulato. Y, por otro lado, la homogeneidad básica, que trasciende tanto las singularidades ecológicas regionales, tanto como las marcas corrientes de la variedad de matices raciales, como las diferencias oriundas de procedencia cultural de los distintos contingentes.<sup>298</sup>

El proceso de industrialización, necesariamente trajo consigo nuevos procesos sociales y nuevas relaciones económicas; así, por un lado, apareció una clase burguesa proveniente de las viejas oligarquías y, por otro, su contraparte en el proceso productivo: los obreros. Los primeros movimientos obreros de principios del siglo XX tuvieron una influencia de las ideologías políticas del momento consistentes en el anarcosindicalismo y en el comunismo, mayormente; además, tuvo alianzas y cooperaciones significativas por parte de los campesinos y de la naciente clase media.

Las ideas y la cultura híbrida que se estaba formando en São Paulo se empalmaban no sólo con la industrialización sino con las primeras crisis de este desarrollo, a la par de la crisis cafetalera, lo que dio origen a los primeros movimientos obreros de corte anarquista que generaron el debate ciudadano relativo a la libertad de expresión y de manifestación, es decir, del uso de la prensa y del recurso de huelga.<sup>299</sup>

---

<sup>296</sup> Paulo Cesar Xavier Pereira, Op. Cit.

<sup>297</sup> Darcy Ribeiro, Op. Cit., pág. 217.

<sup>298</sup> *Ibid*, pág. 243.

<sup>299</sup> Richard Morse, Op. Cit., págs. 281-286.



Tarsila do Amaral, *Operarios*, 1933



Cotidianidad de São Paulo, años treinta

Aquellas primeras manifestaciones obreras gestaron las semillas de muchos movimientos subsecuentes. Además, no sólo se organizaban las ramas del sector obrero, sino también los profesionistas, el personal de servicios urbanos y la burocracia.

Los sectores militares como los tenientes, en su movimiento de 1922 tuvieron una trascendencia política en la Revolución de 1930 y la seguida república de Vargas que, contradictoriamente, puso fin a las corrientes partidistas de las izquierdas socialistas y comunistas, y estableció un gobierno dictatorial nacionalista. Con ello, a decir de Emir Sader,<sup>300</sup> se suprimió el liberalismo decimonónico fundamentado en la agro-exportación, para dar pie a un proceso de urbanización, de industrialización y, por lo tanto, de sindicalización de una gran masa de trabajadores incorporados. Se consolidaba el papel de un Estado nacional volcado hacia sí mismo mediante las transformaciones que pretendieron dar fin al poder de las oligarquías.

Podemos decir que lo más relevante de los gobiernos varguistas fue la incorporación de los trabajadores a la vida política nacional a través de un control estructurado en el sindicalismo de Estado, y operado con los partidos políticos laborales fundados por el mismo Vargas en 1945: el Partido Social Democrático (PSD) y el Partido Laborista Brasileño (PTB, por sus siglas en portugués).

Por ello, y al seguir las ideas de Sader, podemos decir que encontramos un Brasil desarrollado industrialmente que había respaldado la legitimidad gubernamental en las políticas sociales como la sindicalización de los trabajadores. En el mismo interior de São Paulo, una de las industrias más fuertes en la década de 1950 fue la automotriz. Y el

---

<sup>300</sup> Cfr. Emir Sader y Marco Aurélio Garcia (con una entrevista a Dilma Rousseff), *Brasil 2011-2014. Dos proyectos em conflito*, México, Ocean Sur, 2010.

movimiento obrero nacido de este sector y de los relativos a él, fue uno de los más fuertes en la historia política brasileña.

En los años sesenta, por indicación de los organismos internacionales como la CEPAL, Brasil siguió los parámetros de la modernización industrial basada en la sustitución de importaciones (iniciada por Vargas en la década de 1930) que se promovió en la economía nacional. Esto se concentró tanto en São Paulo que lo hizo un estado de colonización interna de crecimiento exorbitante en el desarrollo industrial mucho mayor que en otros estados.<sup>301</sup>

Los gobiernos subsecuentes que favorecieron el desarrollismo no fueron los únicos derrotados con el golpe militar dado en 1964; el movimiento popular brasileño y sus expresiones culturales y artísticas, así como la ideología nacionalista y, sobre todo, la democracia fueron claramente depuestos del escenario político. Aquel “golpe militar fue una de las mayores rupturas vividas por la historia brasileña”<sup>302</sup> y la burguesía nacional consolidaba su alianza con el gran capital internacional y el latifundio. Lo interesante de los gobiernos militares es que si bien no rompieron de tajo con la política económica varguista, sí proporcionaron fuertes golpes al movimiento obrero hasta su inmovilidad, a través de despidos, baja de salarios y de prestaciones, intervención en los sindicatos, prohibición de la huelga, persecución de dirigentes obreros, rompimiento de organizaciones obreras, encarcelamiento de participantes, etc.



Industria Petroquímica

La zona industrial y metropolitana del estado de São Paulo ha sido uno de los principales centros del movimiento obrero brasileño (aunque no el único). En la década de

---

<sup>301</sup> Darcy Ribeiro, Op. Cit., págs. 202-203.

<sup>302</sup> Emir Sader y Marco Aurélio Garcia, Op. Cit., pág. 11.



los años sesenta y setenta los centros industriales de diferentes ciudades del estado São Paulo se transformaron en el espacio político para la organización del movimiento obrero; en el corredor industrial de la región paulista la industria metalúrgica, siderúrgica, petroquímica y automotriz tuvieron un proceso particular.

Los obreros metalúrgicos paulistas, vanguardia del movimiento y liderados por el Sindicato de Metalúrgicos de São Bernardo, cuyo dirigente sindical en aquel entonces era Luiz Inácio *Lula* da Silva,<sup>303</sup> organizaron las que se conocieron como las «grandes huelgas» que estallaron de mayo de 1978 a enero de 1979 en el estado de São Paulo<sup>304</sup> en plena dictadura militar. La organización del nuevo sindicalismo referido a su autonomía e independencia con respecto al Estado y a los partidos políticos, rompía el esquema tradicional de sindicalismo de estado construido y perdurado por el varguismo y que constituía una forma directa de control; este nuevo carácter permitió la organización de foros de debate sobre teorías políticas, el diálogo con trabajadores de otras latitudes del país, para su incorporación al movimiento y para su alfabetización y capacitación y,

---

<sup>303</sup> Lula da Silva, quien nació en el nordeste de Brasil, emigró desde niño con su familia al estado de São Paulo, y formó parte de aquellas comunidades ciudadanas marginadas; ya adulto, consiguió trabajo como obrero en la industria metalúrgica en São Paulo. Cfr. Yolanda Meyenberg y Léa G. Souki, “Las campañas políticas de Fox en México y Lula da Silva en Brasil. El vaivén de los medios de comunicación” en *Revista Polis de Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, primer semestre, año/vol. 2, número 001, México, UAM-Iztapalapa, págs. 293-319, 2006, en <http://redalyc.uaemex.mx>, pág. 295. (Consultado septiembre de 2010). Recordemos que la trayectoria de Lula como obrero participante del movimiento lo llevó a encabezar las luchas proletarias como dirigente sindical, también a ser preso por la dictadura y a retomar la propuesta de fundación del PT, del cual fue presidente en los primeros años y candidato a la presidencia de la república en los periodos electorales de 1989 a 2006 por ese partido.

Vale referirnos a otras visiones sobre los actores de aquella y de esta época, pues probablemente permitan ampliar la comprensión histórica y el entendimiento del presente; apunto aquí la percepción que de Lula da Silva tiene Fidel Castro: “[Lula] nunca fue un extremista de izquierda, ni ascendió a la condición de revolucionario a partir de posiciones filosóficas, sino de las de un obrero de origen muy humilde y fe cristiana.” Véase Fidel Castro Ruz, “Lula, primera parte”, en *La Jornada*, 25 de enero de 2008. Esto sale a colación por la postura política que se pueda tener sobre Lula y que se refleje en un rechazo a la política pública establecida por él de 2003 a 2010 en Brasil; es decir, si bien es cierto que el PT se conformó con postulados socialistas, sus dirigentes como Lula –luego presidente de la república– distan, según Fidel Castro, de tener una construcción filosófica que lo llevara teóricamente a esos planteamientos. Si bien no consideramos a Fidel Castro como un teórico sino como un emisor de un opinión determinada, bajo la perspectiva de las ideas gramscianas que se desarrollan en la presente investigación diremos que la reflexión filosófica, que es la que permite el rompimiento del sentido común, en los funcionarios de gobierno del Brasil actual es apenas perceptible pues sus actos, más bien están sujetos a las condicionalidades administrativas y, en todo caso, a la percepción empírica (no orgánica) de las realidades brasileñas.

<sup>304</sup> Tania Carranza, *Entre el decir y el hacer. El discurso del PT*, México, UNAM, 2007.

finalmente, integrar postulados socialistas<sup>305</sup> que darían sustento a la propuesta de la fundación de un nuevo partido político de los trabajadores.

La propuesta de un nuevo partido político que representara a la clase trabajadora, surgió del Sindicato de Metalúrgicos de Santo André, en 1979. Se fundó entonces el Partido de los Trabajadores, bajo principios del socialismo, en febrero de 1980 durante el IX Congreso de Metalúrgicos, Mecánicos y Electricistas del estado de São Paulo. El nuevo partido se proponía como una organización que diera respuesta a las demandas de los trabajadores y que, al mismo tiempo, fuera una alternativa dentro del sistema tradicional de partidos que había propuesto la dictadura. Además, el espacio que representaba el partido era para la gestión y organización política de la población en general y no sólo trabajadora.<sup>306</sup>

Si bien en América Latina la modernización siempre fue incompleta –dice Pereira–, se han inventado formas para la reproducción social del capital y también es diferente la resistencia del trabajo a la explotación. Pero esas tendencias se han diluido y “¿qué podría significar la desaparición de esas condiciones? para el capital, tal vez poco o casi nada; pero para el trabajo, ciertamente todo.”<sup>307</sup> Lo que quiere decir que, en la década de los años noventa, el proceso de despojo de la clase trabajadora fue distinto que en los países centrales; ésta se encontraba en un proceso de desproletarización.

## 2.5. LA POBLACIÓN PAULISTANA ACTUAL

Para comprender el proceso de aceleración del conglomerado urbano que significa la ciudad de São Paulo en la actualidad, observemos la explotación demográfica: la población en la ciudad de São Paulo a finales del siglo XVI era de 1 500 habitantes, a finales del XVII era de 3 000 y, a finales del XVIII, de 15 000.<sup>308</sup> Para 1893 la ciudad de São Paulo tenía cerca de 130 mil habitantes, de los cuales eran más hombres que mujeres en una proporción de 60 a 40% aproximadamente. Los blancos (hombres y mujeres) llegaban a poco más de 88% de la población, mientras que mestizos, mulatos y negros

---

<sup>305</sup> Emir Sader, (Entrevista por Tania Carranza). Presidente de CLACSO (en ese momento Coordinador General del *Laboratório de Políticas Públicas* de la UERJ), México, 2004.

<sup>306</sup> Tania Carranza, Op. Cit., págs. 53-55.

<sup>307</sup> Paulo Cesar Xavier Pereira, Op. Cit.

<sup>308</sup> Darcy Ribeiro, Op. Cit., pág. 194.

llegaban a 11%, siendo estos últimos un poco más de mujeres que de hombres. El dato siguiente es que, de la población total, cerca de 45 mil eran italianos y 22 mil de otras nacionalidades europeas como portugueses, españoles, alemanes, etc., es decir, que casi 55% eran extranjeros y más de 45% nacionales.<sup>309</sup>

Hacia 1950, la ciudad de São Paulo tenía 2 198 000 habitantes, y 9 627 000 en 1991.<sup>310</sup> Tiene actualmente (según el censo de 2010) 11 244 369 habitantes, lo que representa un incremento de más de un millón de personas durante 10 años, teniendo como base el censo demográfico del año 2000. La cantidad de población es aproximadamente igual entre hombres y mujeres; tiene una gran mayoría de población urbana y apenas más de 100 mil habitantes rurales, de acuerdo con el cuadro VIII (ver anexo I).

Debemos observar que en los grupos de edades jóvenes hay mayor cantidad de población, por lo que sería importante que las políticas públicas del municipio dirigidas a jóvenes fueran más sustantivas. También observemos que los datos no coinciden plenamente con la edad adulta y del derecho al voto en el grupo de 10 a 19 años, pues en Brasil los jóvenes son considerados ciudadanos a partir de los 16 años, lo que quiere decir que tienen derecho y obligación<sup>311</sup> al voto; esta estadística no nos permite saber cuántos son de 16 años o más, dentro de este rango (Cuadro IX del anexo I). Si hacemos la suma de personas de 20 años a más de 60, más la mitad de la cantidad de personas entre 10 y 19 años (para establecer un aproximado de los mayores de 16 años de edad), tenemos un total de cerca de 8 millones de personas que harían ejercicio de su derecho al voto en la ciudad de São Paulo. Observemos, también que los datos sólo nos permiten hacer esta aproximación correspondiente a la población en el año 2000, pues esta descripción no existe en el Censo de 2010. Así que, tendríamos que agregarle más de medio millón de habitantes a la cantidad sugerida de 8 millones, pues la población total ha aumentado, como decíamos, en más de un millón en 10 años.

Se puede apreciar, entonces, cómo se aglutina la población en grupos etarios; sobresale el hecho de que la mayor cantidad de población está entre las edades de 10 a 49

---

<sup>309</sup> Florestan Fernandes, *A integração do negro...* Vol. I, págs. 24-25.

<sup>310</sup> Darcy Ribeiro, Op. Cit., pág. 199.

<sup>311</sup> Esto es importante notarlo pues en Brasil, de acuerdo con la Constitución vigente de 1988, el voto es obligatorio.

años de edad y, principalmente, entre los adultos de 20 a 29 años. Esto es significativo toda vez que, al igual que en el caso de Recife, observamos que se trata de población económicamente activa y con necesidades de incorporación al mercado de trabajo.

A partir de recordar las condiciones de pobreza en las periferias y barrios de la ciudad de São Paulo que ya hemos señalado, entendemos que se hace preponderante observar el desarrollo de la violencia, la delincuencia y las actividades ilícitas, como expresiones de las carencias y la frustración social. Por ello, se han realizado diversos estudios en relación al incremento de la criminalidad, relacionados con los adolescentes, los jóvenes y con la desocupación, en ciertos lugares de hacinamiento que se extienden hacia toda la ciudad. Por ello, no deja de llamar nuestra atención la observación de la producción de políticas públicas y espacios sociales en general de atención a estas situaciones en la ciudad de São Paulo.

#### 2.5.1. EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL

Al inicio del siglo XXI y hasta el presente, la ciudad de São Paulo tiene especificidades en las cuestiones relacionadas con lo laboral: el empleo, desempleo, condiciones laborales y prevención social. A continuación se presentan datos y reflexiones acerca del trabajo, pero se hace la aclaración de que no hay a la vista estadísticas que permitan tener una mirada completa en la ciudad de São Paulo. Sin embargo, son significativos los datos que presenta el IBGE en su Pesquisa Mensual de Empleo estimada para agosto de 2011, sobre la Región metropolitana de São Paulo en la encuesta mensual de 2010, pues contiene estimaciones y, por lo tanto, se puede observar el progreso del empleo por año.

En 2010 en São Paulo había un total de personas económicamente activas de 9 981 000 (se estimaban 10 124 000 para agosto de 2011; de las cuales estarían ocupadas 9 301 000 y desocupadas 681 000) y 6 709 000 personas no son económicamente activas.<sup>312</sup> El total de personas ocupadas –en las que, al igual que en Recife, encontramos más hombres que mujeres y en las desocupadas, justamente al contrario– son consideradas ocupación las actividades como el trabajo por cuenta propia, el trabajo principal (más de un empleo), el

---

<sup>312</sup> Al igual que los datos presentados para el caso de Recife, los datos de São Paulo están en relación a la población de toda la región metropolitana, no sólo de la ciudad de São Paulo.

trabajo no remunerado y las personas subocupadas, o sea, las que no tienen trabajo o bien, no trabajan la jornada laboral completa y, por lo tanto, ganan menos de un salario mínimo. Nótese que el subempleo no es considerado por el IBGE. (Ver cuadro VI del anexo I).

El total de empleados en un trabajo principal (ver cuadro VII del anexo I) es de 7 289 000, de los cuales sólo cuentan con cartera asignada 5 084 000 y 1 679 000 trabajadores no cuentan con ella. Del total, trabajan 5 912 000 en el sector privado y apenas 782 000 en el sector público.

La actividad en la que se inscriben más personas es en Industria extractiva, y de transformación, producción y distribución de electricidad, gas y agua (1 932 000 empleados), le siguen de cerca las actividades de Comercio, reparación de vehículos automotores y de objetos personales y domésticos, la de Despachadores de combustibles y la de Servicios prestados a empresas, alquileres, actividades inmobiliarias e intermediación financiera. El rubro que menos empleados tiene –fuera de «otros», que son los que no se conocen– es el de Servicios domésticos.

En los datos relativos a personas desocupadas (que son 681 000) la tasa de desocupación es de 6.8%, el número más alto de desocupados lo encontramos entre las edades de 25 a 49 años de edad (323 000), pero está muy de cerca el grupo de 18 a 24 años de edad; esto es preocupante pues no sólo se trata de la mayor cantidad de población económicamente activa, sino del rango de edades más productivas.

La prevención social otorgada al trabajador, significa también atención para su familia. Así, observemos que del total de trabajadores en su empleo principal, un 23% no cuenta con dicha cartera; esto nos lleva a la suposición preliminar de que esos trabajadores y sus familias, independientemente del nivel de ingresos, no tienen derechos y prestaciones laborales ni acceso a la salud, la educación, la recreación, etc. Tampoco puede subestimarse el hecho de que un 81% del total de empleados labore en el sector privado (empresas, servicios particulares, trabajo por cuenta propia, etc.). Aquí dejamos abierta la discusión al respecto de las leyes que permiten al sector privado no hacerse cargo de la seguridad social de sus empleados.

#### 2.5.2. NIVELES ECONÓMICOS Y CULTURALES DE LA POBLACIÓN

Nos parece importante, para llegar a construir referentes sobre las configuraciones de la cultura política en la ciudad, notar el uso de las fuentes de información por parte de

los habitantes de la ciudad para indagar acerca de las cuestiones políticas y, eventualmente, hacerse una opinión al respecto; por eso, observamos los datos que muestra el IBGE, en los que resaltamos dos formas de acceso a la información como generadoras de opiniones sustancialmente opuestas como son la televisión y el periódico (no nos detendremos en otros medios como la radio o las revistas). Partimos del supuesto de que los contenidos televisivos en Brasil –como en América Latina– tienden a ser parciales, son de carácter no informativo sino generadores de opiniones favorables a los intereses de los monopolios; en tanto que la prensa escrita puede ser (no necesariamente lo es) más objetiva, menos parcial y menos manipuladora.

De acuerdo con los datos del IBGE, para 1996, en la ciudad de São Paulo, la mayor cantidad de población mayor de 18 años se informaba con la televisión, mientras que aproximadamente la tercera parte de esa cantidad de población, se informaba mediante los periódicos. También podemos observar que es mayor el número de personas que tienen mayor nivel escolar (más de 11 años de estudio) que se informan mediante la lectura del periódico que los grupos con menos años de estudios y, sin embargo, de acuerdo al total de personas, como decíamos, son menos las que se informan por el periódico que por la televisión aun dentro del grupo de personas con mayor escolaridad. También es notorio que el grupo de personas que tiene de 4 a 7 años de estudio es el que mayormente se informa a través de la televisión, que el grupo de habitantes que tiene más de 11 años de estudio (ver cuadro X del anexo I).

Pero también es significativo que el grupo que ha estudiado durante 8 y 10 años, tiende a informarse mediante el periódico en relación a los menos educados, quienes se informan con la televisión. Pero no así, aquellos que tienen más de 11 años de estudio que, paradójicamente, se informan más con la televisión que con el periódico en relación a quienes tienen de 8 a 10 años de estudio (ver cuadro X del anexo I).

Esta situación nos podría llevar a la conclusión que aquellas personas que estudian más años son personas que pertenecen a un grupo de mayores ingresos cuyo nivel socioeconómico les permite continuar sus estudios y que, por lo tanto, reproducen un cierto tipo de ideología y de cultura más cercana a los grupos dominantes, lo que no está generalizado entre la población y los de escasos recursos son los más afectados por no tener condiciones para ir a la escuela. Así, aquellas personas más instruidas escolarmente, no

necesariamente son las mejor informadas, o bien, sus intereses políticos corresponden a los mismos que los grandes consorcios.

Los datos siguientes, según el cuadro XI (ver anexo I), se basan en la observación del acceso a la información política por el total de personas mayores de 18 años en la ciudad de São Paulo, sin importar los años de estudio, sino separados por grupos de edad. Podemos observar que de manera significativa es casi 3 veces la cantidad de población la que se informa con la televisión que la que se informa con los medios impresos; en todos los grupos de edad, de forma más o menos proporcional con respecto al total de habitantes por grupo, se informan mayormente con la televisión. De igual manera, observamos que más de 2 millones no se informan o no dieron el dato.

### 2.5.3. PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN EN ORGANIZACIONES COMUNITARIAS

Otra forma que nos permite tener una noción de la cultura política que se puede alcanzar y que puede significar una transformación del entorno, es la participación ciudadana en algún tipo de organización social o comunitaria. En los datos del IBGE (en su Pesquisa Mensual de Empleo de 1996, pues no hay una más reciente) destaca el que las organizaciones comunitarias con mayor número de participantes (de más de 18 años de edad) sean las religiosas. Pero lo más notorio es que más de un millón de las personas encuestadas, de un total de 2 250 758 mayores de 18 años no dieron su declaración al respecto –es decir, la mitad de los encuestados–; ello puede deberse a una situación del tipo de preguntas de la encuesta pues, por ejemplo, no se pregunta específicamente por la participación en organizaciones políticas; así, la no respuesta de los encuestados puede deberse a dos razones: el temor a dar respuesta (si es que pertenecen a alguna organización social, sindicato o partido político), o bien, efectivamente se trata de personas que no participan de ninguna manera en su comunidad. (Cuadro XII del anexo I).

Así, tanto el vacío de respuestas arrojadas en la encuesta del IBGE, como el hecho de que predomine la participación en grupos religiosos, nos lleva a dos reflexiones: la primera, una ausencia de participación ciudadana con perspectivas de construcción de una cultura política; la segunda que, si bien las organizaciones religiosas, son centros de integración de comunidades, sus propósitos no necesariamente conllevan a la transformación del entorno. Sin embargo, podemos decir que cualquier forma de asociación comunitaria tiene un carácter político, pues construye redes sociales.



*Catedral da Sé* (Catedral Metropolitana de São Paulo)

#### 2.5.4. NIVELES DE ALFABETIZACIÓN EN LA CIUDAD DE SÃO PAULO

Una de las posibilidades para el desarrollo humano es la alfabetización. En este caso, el IBGE presenta datos relativos a los grupos poblacionales, es decir, hombres, mujeres, población rural y urbana, alfabeto y analfabeto, así como la tasa de alfabetización global. En el cuadro XIII (ver anexo I) podemos ver que de la población mayor de 10 años de edad, residente en el municipio de São Paulo, más de 8 millones 300 mil –de un total de 8 727 411– está alfabetizada; lo que representa una tasa de alfabetización de 95.4%, es decir, unas 500 mil personas no saben leer y escribir. En cuanto a la metodología utilizada por el IBGE, hacemos las mismas consideraciones que en las estadísticas sobre Recife: no sabemos si alfabetos son quienes aprendieron a leer y a escribir aunque lo hayan olvidado, o bien, si saben leer y escribir un recado (que es la forma metodológica tradicional de construcción de una encuesta) pero no se pregunta a cerca de la capacidad de comprensión de textos o de la habilidad para escribir una idea propia, por ejemplo.

Por otra parte, lo que no diferencia el cuadro es la cantidad de alfabetos hombres y mujeres a pesar de que hay un recuento de residentes por sexo. La tasa de alfabetización indica que un número importante de habitantes de la ciudad tienen acceso a la información escrita y cuentan con herramientas básicas como la lecto-escritura para sus actividades cotidianas. Partimos de la afirmación de que el acceso a la información escrita representa un punto fundamental para poder hablar de la configuración de una cultura política, la formación de una opinión pública y el desarrollo de un sentido crítico; sin embargo, de ninguna manera podemos generalizar y decir que el dato arrojado por la encuesta, en el



sentido de que 95% de los habitantes de São Paulo saben leer y escribir, corresponde a un desarrollo político de la población.

A modo de reflexión final en este capítulo, lo que se extrae es que la construcción política en las ciudades como resultado de procesos históricos proviene de las propias lógicas económicas de cada una de las ciudades y de sus desarrollos y expresiones culturales. Así, diremos que en la ciudad de São Paulo lo que determina las formas políticas es la herencia de la producción del café como una apropiación no sólo de la tierra sino del poder político por parte de las oligarquías, lo que se refleja actualmente en la apropiación de capital por parte de las corporaciones (nuevas oligarquías). A esto se suma tanto la participación político-cultural de las clases medias como agentes políticos definatorios de la vida en una ciudad como São Paulo, las cuales tienen un sentido de la cultura de élite como las expresiones artísticas europeas y europeizantes más que de la cultura popular. En el nuevo entramado urbano también hay un papel relevante de los grupos mulatos y negros que se vieron forzados al proceso de blanqueamiento ya mencionado, es decir, a participar políticamente por las culpas de las clases medias y de las oligarquías que iban adquiriendo, a su vez, el papel de la burguesía.

Por otra parte, la ciudad de Recife ha tenido una construcción política a partir también de la apropiación de la tierra por parte de los señores de los ingenios, como por el despojo de la libertad de gran cantidad población negra. La apropiación de la ciudad a través de las expresiones populares como las representaciones callejeras y populares en los carnavales se ha visto cooptada por las burocracias de la administración local a modo de explotación el folclor para la obtención de dinero. Así mismo, la herencia política de los nuevos oligarcas se encuentra en la actualidad plasmada en las adaptaciones al mundo del comercio y de los servicios, de tal manera que las actividades económicas tercerizadas, aunadas a las condiciones miserables de las mayorías, son las que determinan las formas políticas en Recife.

También señalaremos, para desarrollar otras expresiones en el capítulo que sigue, que para el PT (tanto gobierno como partido), si bien las ciudades no son el único espacio para el desarrollo político, éstas tienen un papel protagónico al menos en dos sentidos; por una parte, son los espacios de construcción histórica de uno de los actores políticos base incluso en la conformación misma del partido, lo trabajadores (industriales, empleados de

servicios, etc.); por otra, la atención como gobierno a las personas más vulnerables radicadas en los cinturones de miseria de las ciudades o en los barrios o favelas, representan la posibilidad de relacionar las acciones de gobierno con un imaginario que surge a partir de la resolución de las necesidades básicas, así, podríamos suponer que el juego electoral tiene un papel preponderante en las ciudades.

Mientras tanto, el capital también tiene un interés particular en las ciudades. Los consorcios son los que establecen los parámetros de la competencia interna capitalista que se entiende como los mejores parámetros de seguridad (control de la violencia y los disturbios), tasas bancarias convenientes para la inversión y la importación, desregulación del Estado sobre el libre mercado y, en contra parte, la regulación por parte del mercado hacia los procesos de inversión, producción, y comercio en general. También se busca la flexibilización de las formas de obtención de capital, es decir, sobre la contratación de mano de obra (y en general el mundo del trabajo). El objetivo, pues, es encontrar facilidades en busca de mayores inversiones de capital, lo que lleva a las corporaciones a tener, incluso, un predominio político sobre las decisiones que tomen los Estados nacionales.



Café, historia, modernización y cultura

### CAPÍTULO III. LOS ACTORES POLÍTICOS: TRABAJADORES, CAPITAL, GOBIERNO PETISTA

Ergueu no patamar quatro paredes flácidas  
Sentou pra descansar como se fosse um pássaro  
E flutuou no ar como se fosse um príncipe  
E se acabou no chão feito um pacote bêbado  
Morreu na contramão atrapalhando o sábado.

Chico Buarque, *Construção*.

Los procesos de urbanización, industrialización y de características poblacionales, así como la construcción de elementos en la simbología del trabajo actual en Brasil, provenientes de las relaciones económicas y culturales del café y el azúcar, observados en el capítulo anterior sobre Recife y São Paulo, nos permiten cotejar cambios en las condiciones y en las relaciones laborales. A continuación proponemos la identificación de tres actores políticos y las formas dialógicas que los producen y que se ubican en las relaciones del mundo del trabajo. En esta investigación tales actores son: los trabajadores, el capital y el gobierno petista.

A partir del tema de la cultura política, verificaremos el papel de los trabajadores como actores políticos de su propio futuro. Se hace necesario plantear un *corpus* definido de análisis en torno al papel político de los trabajadores para acotar las posibilidades que tiene un estudio de esta naturaleza. Proponemos, entonces, abocarnos a la historia política reciente de sólo dos centrales sindicales que sintetizan y ejemplifican histórica y políticamente la actuación de la organización obrera de los últimos tiempos en Brasil: la Central Única de Trabajadores (CUT) y la Fuerza Sindical (FS). En sus interrelaciones dialógicas resaltan sus posturas políticas similares tanto como las opuestas y contradictorias, así como la relación que establecen con los gobiernos neoliberales y con los petista. Sabemos que las centrales sindicales no son las únicas posibilidades de estudio ni pretendemos suponer que éstas engloban la totalidad de los planteamientos y prácticas de los trabajadores brasileños pero, al fin, dan un parámetro de aproximación para el entendimiento del tema de la cultura política laboral.

En seguida describiremos al capital que, como actor político, en sus diferentes formas contraviene los procesos del trabajador; aunque, paradójicamente, le sea imprescindible explotar la fuerza de trabajo. El capital financiero es uno de los principales protagonistas pues ha adquirido un papel primordial en la cooptación de políticas públicas

del Estado a las que transforma en políticas económicas neoliberales globalizadas de acuerdo a sus intereses particulares; las entidades como las corporaciones, las empresas privadas y los organismos financieros internacionales determinan, entonces, las formas del trabajo actual, intervienen en los Estados nacionales y proponen estrategias para una más eficiente y rápida acumulación de capital; y no olvidemos al capital industrial que es, finalmente, el que inicia el ciclo del capital y genera la plusvalía. Este capital tiene un papel predominante sobretodo en una ciudad como São Paulo en la que las relaciones trabajo-capital fueron la base de un proceso de industrialización particular en la historia del siglo XX en Brasil. En el caso de la ciudad de Recife afecta de manera más contundente el capital mercantil/comercial encarnado por los oligarcas, tanto a nivel de las empresas privadas como de la explotación de la actividad turística. Procederemos a la descripción de ejemplos generales de capital en cada una de las ciudades.

Finalmente, a modo de redondear el diálogo, expondremos al tercer actor: el gobierno petista en la época de Lula. Partiremos de la recuperación de los procesos que llevaron a la fundación del Partido de los Trabajadores, su organización interna en torno a la institucionalización del trabajo, así como el desarrollo de políticas públicas laborales por parte del gobierno petista, sobre todo, en tanto el cumplimiento de su tarea fundamental como generador de espacios públicos para la organización política de los trabajadores. Nos abocaremos, para ejemplificar, a la descripción de las políticas del Ministerio del Trabajo y Empleo, a las leyes generales sobre el trabajo y a la propuesta de reactivación económica que es la llamada Economía Solidaria. También nos acercaremos al discurso de Lula como presidente en su momento, y como expresidente en la actualidad, de manera breve.

#### 1. EL PRIMER ACTOR: LOS TRABAJADORES

Además del deterioro general en las relaciones laborales que surgen de la aplicación del modelo neoliberal, una estrategia del capitalismo actual es el ataque a los espacios públicos en los que confluyen intereses políticos; léase, por ejemplo, los sindicatos. La intención por parte del capital es eliminar el poder que les represente la pérdida del suyo: el de los trabajadores. Podemos reflexionar sobre su papel como sujeto histórico.<sup>313</sup>

---

<sup>313</sup> Para Lenin, el interés de los campesinos en la lucha de los obreros significaría eventualmente el reconocimiento de que la clase obrera lucha “por los intereses de todo el pueblo [...] [lo que conllevaría al] día de la victoria del partido obrero revolucionario [...]” Observamos, pues, que el obrero es el principal

Dentro del capitalismo, una de las formas de organización histórica de los trabajadores son los sindicatos los cuales no siempre han sido los mismos ni han existido como única forma de organización de trabajadores, y tampoco han tenido siempre conquistas en sus luchas; tampoco olvidemos las formas de cooptación política del sindicalismo de Estado o la corrupción endémica de estos organismos. Otro tipo de organización posible, dice Gramsci, relacionada con la función de control colectivo de las relaciones de producción, conllevarían a la comprensión de los trabajadores sobre sí mismos como productores más que como asalariados; pero los sindicatos, que son la forma persistente de organización obrera, particularmente durante el siglo XX, se formaron, dice, a partir de la negociación, lo que los coloca más cercanos al mercado de trabajo que a la producción.<sup>314</sup>

La probabilidad de las organizaciones sindicales de incidir en el proceso de toma de decisiones estratégicas de las empresas aumenta cuando la tasa de afiliación es alta y la negociación centralizada, [...] así como cuando mejora la situación económica, condicionantes que permiten negociar desde mejores posiciones de poder [...].<sup>315</sup>

Lo cual explicaría el deterioro actual de una cultura política en el mundo del trabajo, dadas las características de despojo de los derechos laborales y sociales en general.

En el caso de Brasil, por más que los sindicatos o centrales sindicales ya beneficiarios de una política oficialista o sean opositores al gobierno de Lula con la lógica de hacer el juego a la social democracia y al neoliberalismo (como la Central Única de los Trabajadores y Fuerza Sindical, respectivamente) sean –como trataremos de explicar– siguen siendo, finalmente, espacios donde es posible conjugar ciertas prácticas políticas, es viable la construcción de identidades, la convergencia de ideas y de propuestas que benefician a la organización política.

---

actor político, bajo esta visión. Véase Vladimir Ilich Lenin, “El partido obrero y el campesinado”, en Obras escogidas, Moscú, Progreso, 1973, pág. 194.

<sup>314</sup> Agustín Santella, “Aportes de Gramsci al estudio de la acción colectiva sindical”, Grupo de Trabajo: “Reestructuración productiva, trabajo y dominación social”, en XXVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE ALAS, 2011, UFPE, Recife-PE, pág. 10, en [https://www.academia.edu/985626/Aportes\\_de\\_Gramsci\\_al\\_estudio\\_de\\_la\\_accion\\_colectiva\\_sindical](https://www.academia.edu/985626/Aportes_de_Gramsci_al_estudio_de_la_accion_colectiva_sindical)

<sup>315</sup> Jorge Notaro, “Los sistemas de relaciones laborales. Análisis desde el Cono Sur de América Latina”, *Cadernos PROLAM/USP*, Año 10, Núm. 18. Vol. 1, enero-junio, 2011. pág. 137.

### 1.1. FUNDACIÓN Y PRINCIPIOS DE LA *CENTRAL ÚNICA DOS TRABALHADORES*

La Central Única de los Trabajadores (CUT) fue “fundada en el I Congreso Nacional de la Clase Trabajadora –Conclat [*sic*], realizado en São Bernardo do Campo, SP, el día 28 de agosto de 1983.”<sup>316</sup> Es una entidad civil con sede en la ciudad de São Paulo. Indica que las organizaciones sindicales que la conforman y el tiempo que pueden permanecer en ella son ilimitados.



Alto durante greve geral, Goiás, 1983

Manifestación durante la huelga general en Goiás de 1983, previa a la fundación de la CUT.

Su propósito, dice, es clasista y de consolidación de un espacio de organización y de expresión política de los trabajadores a través de sus sindicatos. Establece en sus estatutos que

La expresión de la voluntad, de la determinación y de la organización del inmenso sector de la clase trabajadora se traduce en dos momentos: en las luchas que desarrolla para la consolidación de una sociedad más justa, democrática y socialista, y en el conjunto de normas de conducta, de principios y objetivos que rigen su concepción práctica. [...] El ejercicio de la democracia, la unidad clasista de los trabajadores, y de los estatutos democráticamente constituidos por las entidades son absolutamente necesarios para el avance de la organización de los trabajadores y de su lucha histórica de combate a la explotación.<sup>317</sup>

Las corrientes de pensamiento de izquierda que defendían la práctica sindical combativa, enmarcaron la historia de su creación.<sup>318</sup> Y en sus principios desarrolla la idea, entre otras, de

que los trabajadores se organicen con total independencia frente al Estado y autonomía en relación a los partidos políticos, y que deban decidir libremente sus formas de organización, afiliación y sustento material. En ese sentido, la CUT luchará por los presupuestos consagrados en las convenios 87 y 151 de la OIT, en el sentido de asegurar la definitiva libertad sindical para los trabajadores brasileños.<sup>319</sup>

<sup>316</sup> Central Única dos Trabalhadores, *Estatutos*, Brasil, agosto de 1999, en <http://www.cutpe.org.br/conteudo/3/estatuto> (Consultado enero de 2014).

<sup>317</sup> *Ibid.*

<sup>318</sup> Andréia Galvão, “Sindicalismo e neoliberalismo. Um exame da trajetória da CUT e da Força Sindical”, en Ricardo Antunes (Org.) *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil II*, São Paulo, BOITEMPO, 2013, pág. 357.

<sup>319</sup> Central Única dos Trabalhadores, Op. Cit.

Los convenios a que se refiere la CUT como prioritarios son: 1) el 87 que trata sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, y que en su artículo 2 dice que “Los trabajadores y los empleadores, sin ninguna distinción y sin autorización previa, tienen el derecho de constituir las organizaciones que estimen convenientes, así como el de afiliarse a estas organizaciones, con la sola condición de observar los estatutos de las mismas.”<sup>320</sup> Y en su artículo 11 dice que los países que lo ratifiquen “[...] se obliga a adoptar todas las medidas necesarias y apropiadas para garantizar a los trabajadores y a los empleadores el libre ejercicio del derecho de sindicación.”<sup>321</sup> 2) El convenio 151, que es sobre las relaciones de trabajo en la administración pública, lo ratificó el gobierno brasileño en 2010. Además de los derechos, el convenio es enfático en la libre asociación sindical de los trabajadores de la administración pública y la garantía de su asociación sindical de acuerdo a las leyes nacionales y que deberán revisar su aplicación a las fuerzas armadas y policiales.<sup>322</sup>

La CUT, hacia 2011, es decir, después de terminado el gobierno de Lula insistía en la necesidad de la ratificación del convenio 158, que se refiere a las condiciones para la terminación de la relación de trabajo. El convenio previene a los miembros ratificantes sobre la posibilidad de no atender ciertas o la mayoría de las disposiciones de acuerdo a normatividades internas del país. En su artículo 4, el convenio deja claro que “No se pondrá término a la relación de trabajo de un trabajador a menos que exista para ello una causa justificada relacionada con su capacidad o su conducta o basada en las necesidades de funcionamiento de la empresa, establecimiento o servicio.”<sup>323</sup> Y las causas no justificadas, dichas en su artículo 5, van desde participar en sindicatos, ser representante de los trabajadores, presentar una queja, etc. hasta la condición de raza, sexo, color, embarazo, posición política, etc. Este artículo lo ratificó Brasil en 1995, pero desde entonces y hasta la fecha no está en vigor (véase cuadro XIV).

---

<sup>320</sup> OIT, Convenio 87 Sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (núm. 87), en [http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO:12100:P12100\\_INSTRUMENT\\_ID:312232:NO](http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO:12100:P12100_INSTRUMENT_ID:312232:NO) (Consultado febrero de 2014).

<sup>321</sup> OIT, C87 - Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (núm. 87), en *Ibid.*

<sup>322</sup> OIT, C151 - Convenio sobre las relaciones de trabajo en la administración pública, 1978 (núm. 151), en *Ibid.*

<sup>323</sup> OIT, C158 - Convenio sobre la terminación de la relación de trabajo, 1982 (núm. 158), en *Ibid.*

Cuadro XIV. Convenios de la OIT señalados por la CUT, ratificados o no por Brasil

Convenio	Contenido	Ratificación de Brasil
87 (Fundamental)	Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación	No está ratificado
151	Convenio sobre las relaciones de trabajo en la administración pública	Ratificado en 2010 (en vigor)
158	Convenio sobre la terminación de la relación de trabajo	Ratificado en 1995 (no está en vigor en 2014)

Fuente: elaboración propia con datos de la OIT<sup>324</sup>

Este debate se vuelve relevante no sólo por la cuestión del término de contratos en condiciones particulares como en el caso de jubilados y pensionados, etc., sino para entender la nueva demanda de los trabajadores en términos de reivindicación de derechos laborales sobre la existencia de un contrato entre empleador y empleado, y que el contrato genere antigüedad, prestaciones, condiciones laborales dignas, etc. Todo ello, como veremos en el capítulo siguiente, tiene que ver con la modalidad de subcontrataciones, en el marco del neoliberalismo.

#### 1.1.1. INTENTO DE DESMANTELAMIENTO DE LA *CENTRAL ÚNICA DOS TRABALHADORES*

Conviene destacar un proceso a través del cual la CUT empezó a desmembrarse desde sus orígenes y que tiene que ver con la propia aparición de la central Fuerza Sindical.

En el periodo democrático consistente en la eliminación de la dictadura y en la construcción de nuevas propuestas ciudadanas, uno de los papeles más importantes del movimiento obrero fue el planteamiento del nuevo sindicalismo. Éste consistía en promover la autonomía de las organizaciones de trabajadores con respecto al Estado y con respecto a los partidos políticos, que daba un protagonismo al movimiento ya que los trabajadores decidían políticamente sin la intervención de la cúpula tradicionalmente manipulada por los intereses del Estado.

Muchos de los sindicatos *pelegos*<sup>325</sup> habían sido convencidos por la propuesta socialista y participaban en las bases de la CUT<sup>326</sup> rompiendo la cooptación estatal histórica.

<sup>324</sup> OIT, “Ratificaciones por país”, “Brasil”, en [http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=1000:11200:0::NO:11200:P11200\\_COUNTRY\\_ID:102571](http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=1000:11200:0::NO:11200:P11200_COUNTRY_ID:102571) (Consultado febrero de 2014).



En tal contexto, era importante para los intereses de corte neoliberal que se proyectaban en aquella época, disputar la hegemonía que representaba la CUT mediante la vuelta al sindicalismo tradicional *peleguista* y al sindicalismo de derecha. Entonces, el nuevo sindicalismo autónomo y libre tuvo varios reveses por causa de intereses opuestos a la autonomía de los trabajadores y a la posibilidad de transformación de las condiciones sociales.



La CUT no solamente planteaba la organización de la lucha de los trabajadores por sus derechos, sino que “defendía la formación de comisiones de fábrica, la democratización de los locales de trabajo y la «libertad de autonomía sindical»,”<sup>327</sup> y criticaba el corporativismo. Así, las fuerzas opositoras a la ideología que se perfilaba, también se reorganizaron en otras centrales sindicales de contrapunto político a la CUT como la Unidad Sindical y la Confederación General de Trabajadores (CGT) en 1986. Cabe la mención de que la CGT no aceptaba el convenio 87 de la OIT (que el organismo internacional considera fundamental) sino la estructura sindical oficial, y las centrales compuestas por este tipo de sindicatos.<sup>328</sup>

Luiz Antônio de Medeiros, dirigente de la CGT en aquel entonces, empezó a representar –dice Trópia– la corriente llamada «sindicalismo de resultados» al tiempo que

<sup>325</sup> El equivalente de esta expresión en México es el «líder charro», el «sindicato charro», el «charrismo». El sindicato *pelego* o el *peleguismo* se refiere al sindicalismo cooptado políticamente por intereses ajenos a los trabajadores y que actúa en beneficio propio (de sus dirigentes) manteniendo la hegemonía de los representantes del capital.

Dice Trópia que es una expresión a través de la cual los sindicalistas combativos se refieren a los dirigentes que pretenden armonizar los conflictos entre capital y trabajo. Cfr. Patricia Vieira Trópia, “El sindicalismo brasileño en disputa en los años 90: origen, raíces sociales y adhesión activa de la fuerza sindical al neoliberalismo”, en Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 2009, pp. 57-80, vol. 15, núm. 3 (sept-dic), en [www.scielo.org.ve/pdf/rvecs/v15n3/art04.pdf](http://www.scielo.org.ve/pdf/rvecs/v15n3/art04.pdf), nota al pie en pág. 59.

<sup>326</sup> *Ibid*, pág. 58.

<sup>327</sup> *Ibid*, pág. 59.

<sup>328</sup> *Ibid*, págs. 59-60.

asumía la dirección en 1986 de uno de los sindicatos más combativos del momento y que habían dado lugar a la fundación no sólo de la CUT sino también del Partido de los Trabajadores (PT) en febrero de 1980: el Sindicato de los Metalúrgicos de São Paulo (SMSP).<sup>329</sup> Con ello, Medeiros lograba la maniobra de despartidizar a los sindicatos,<sup>330</sup> es decir, volverlos entes apolíticos. También sufrió este proceso el Sindicato de los Metalúrgicos del ABC.



8º Congreso del Sindicato de Metalúrgicos de São Paulo, 1986

La estrategia de Medeiros fue «enfrentar» en el discurso a la derecha representada por el presidente José Sarney (1985-1989) e interponer en la lucha el sindicalismo conciliador entendido como el que logra incremento salarial mediante negociaciones con los patronos. Finalmente, se logró dismantelar a la CUT desde su interior.

Tanto el SMSP como la FS, aparecida en plena presidencia de Fernando Collor de Mello (1990-1992), “defendían la idea de que la única función de los sindicatos debía ser la de vender a la patronal la mano de obra por el precio más alto [...]”<sup>331</sup> Con ello, evidentemente, se trastoca el sentido inicial de la lucha histórica de los trabajadores consistente en la transformación del sistema político.

La CUT no estaba de acuerdo con la reforma administrativa y de prevención que aplicó el gobierno de Sarney, pues constituyó parte de la política de privatizaciones y de apertura comercial, el dismantelamiento de los servicios públicos y de los derechos, que tendrían cabida sobre todo en los años noventa.<sup>332</sup> Y, todavía hacia finales de siglo, la CUT estaba en contra de la Reforma de Prevención Social del gobierno y defendía el derecho de antigüedad y de contrato por tiempo de servicio,<sup>333</sup> pues esta reforma significaba poner al trabajador fuera de los beneficios del Estado.

---

<sup>329</sup> *Ibid*, pág. 60.

<sup>330</sup> *Ibid*, pág. 61.

<sup>331</sup> *Ibid*, pág. 63.

<sup>332</sup> Andréia Galvão, *Op. Cit.*, pág. 356.

<sup>333</sup> *Ibid*, pág. 357.

A pesar de estos reflujos políticos de la central y del sindicalismo en general durante los años noventa, en la CUT, de acuerdo a la opinión de Antunes,

se viene desarrollando un esfuerzo significativo en el sentido de *unificar y articular de manera más efectiva el conjunto de sectores socialistas y anticapitalistas* en el interior de la CUT. En su Congreso Nacional, realizado en 1997, hubo un crecimiento de los sectores de izquierda que ampliaron su presencia en el interior de la CUT, beneficiados en parte por el nuevo contexto de las luchas sociales, dado especialmente por la acción del *Movimiento de los Trabajadores Sin-Tierra (MST)*.<sup>334</sup>

Sin embargo, en una tónica de reflujo político y de trastocar los principios de la lucha obrera, ya desde 1990 la central había entrado en el debate sobre las condiciones «reales» en las que se encontraban los trabajadores, pues la «competencia» y la «viabilidad» regían las posibles negociaciones. “[...] el sindicalismo cutista pasó a hacer concesiones crecientes [*sic*] al capital, integrándose a la lógica del mercado y asumiendo valores capitalistas reactivados por el neoliberalismo, como lucro, productividad, calidad y eficiencia.”<sup>335</sup> Observamos con ello, la despolitización de la central, la deslegitimación como órgano de representación del movimiento obrero democrático y socialista y, en fin, el ascenso del pensamiento neoliberal.

Desde la década de 1990 la CUT ya resentía en su interior los embates del neoliberalismo ante las divergencias entre las corrientes que la conformaban, lo que causó un descompás entre su discurso y su práctica, transformándose en un híbrido.<sup>336</sup> Por ejemplo, si hemos dicho que la lucha de los sindicatos en tanto su carácter integral (orgánico) podría “organizar a los trabajadores desempleados y presionar a los gobiernos a implementar políticas de empleo de carácter inclusivo, [en vez de eso] la CUT decidió invertir en la agricultura familiar y en el cooperativismo como una forma de combate al desempleo.”<sup>337</sup> Cabe la mención, como se detallará más adelante, que la propuesta de Lula en materia de activación de la economía popular llamada Economía solidaria, es similar a esta propuesta de la CUT. El debate aquí es que las «alternativas» al sistema, si no son de fondo, terminan en paliativos que, incluso, pueden garantizar la continuidad del mismo.

---

<sup>334</sup> Ricardo Antunes, “Relaciones productivas, luchas sindicales y acciones sociales en el Brasil actual”, *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, Año VIII, Núm. 16, julio-diciembre, 2001, págs. 154-155.

<sup>335</sup> Andréia Galvão, Op. Cit., pág. 357.

<sup>336</sup> *Ibid*, pág. 361.

<sup>337</sup> *Ibid*, pág. 361.

En el marco de la entrada del neoliberalismo a Brasil –dice Antunes– se desarrolló una tendencia generalizada al conservadurismo en Brasil, incluso, dentro de los sindicatos o las centrales sindicales. De tal manera que el llamado nuevo sindicalismo proveniente de las luchas democráticas de los años ochenta se atomizó, y se abrió una nueva modalidad de la derecha dentro del propio proceso sindical

[...] sintonizada con la onda mundial conservadora, de la que Fuerza Sindical [...] es el mejor ejemplo. [...] delante de la inflexión que viene ocurriendo en el interior de la CUT, inspirada por su núcleo dominante, que cada vez más se aproxima a los modelos del sindicalismo europeo socialdemócrata. [...] dificultando enormemente el avance cualitativo de la CUT [...] de *elaboración de propuestas económicas alternativas, contrarias al patrón de desarrollo capitalista aquí existente*, que pudiesen contemplar prioritariamente el amplio conjunto que representa nuestra clase trabajadora.<sup>338</sup>

En el último gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1998-2002), una estrategia más se unió al apaleo del sindicalismo autónomo. Es este caso se trataba del desarrollo de un discurso basado en el modelo de «sindicalismo ciudadano»; con este término no sólo se desvirtuaba al sindicalismo que pudiera tener alguna posición política clara en su relación con el Estado o alguna afinidad ideológica con partidos políticos en materia de autonomía de la organización de los trabajadores, sino también a la idea de ciudadanía pues le quitaba el contenido político sobre los derechos civiles y políticos y se desdibujaba en la retórica oficialista; además, “la estrategia es que el énfasis en la concepción de ciudadanía conduce al abandono de la noción de clase social,”<sup>339</sup> misma que seguía defendiendo la CUT desde su propio carácter clasista.

En 2001, en las negociaciones internas de la CUT ésta pasó a aceptar los discursos y prácticas neoliberales sobre el trabajo, tales como que los trabajadores eran «socios» de la empresa, o la cuestión de los «retiros voluntarios»,<sup>340</sup> que en realidad se trataba de jubilación temprana forzosa en términos de contrato que además carecía de cumplimiento de derechos. La cuestión de la flexibilización es fundamental para el neoliberalismo en tanto es un recurso de eliminación de derechos laborales. Fue esta estrategia la que se aplicó al interior del ya cooptado Sindicato de los Metalúrgicos del ABC, y en el Sindicato de Metalúrgicos de São Paulo en 2002. Ambos funcionarían “como una especie de

---

<sup>338</sup> Ricardo Antunes, “Relaciones productivas...”, pág. 153.

<sup>339</sup> Andréia Galvão, Op. Cit., pág. 359.

<sup>340</sup> *Ibid*, pág. 358.

«laboratorio» de las relaciones de trabajo, negociando medidas que llevarían a la flexibilización de derechos”<sup>341</sup> lo que significa el deterioro de las relaciones laborales en tanto los trabajadores no cuentan con contratos, salarios, prestaciones y demás derechos de manera fija, sino que pueden variar o desaparecer. La CUT se debatía en su interior entre quienes aceptaban las condiciones de flexibilización y aquellos que no. Cabe decir que los metalúrgicos del ABC ligados a la CUT y que eran las organizaciones que estaban más hacia la izquierda política, eran precisamente los más resistentes a las imposiciones de flexibilización laboral pero, al ser minoría, podrían perder independencia si no seguían las directrices de la dirigencia,<sup>342</sup> por lo que terminaron aceptándola.

## 1.2. FUNDACIÓN Y PRINCIPIOS DE LA *FORÇA SINDICAL*

Así pues, para contrarrestar los efectos de la organización autónoma de los trabajadores en la época de la redemocratización y con la estrategia de promover un sindicalismo conciliador, se propuso la creación de la central Fuerza Sindical (FS). Ésta se fundó el 8 de marzo de 1991<sup>343</sup> y más adelante se crearon delegaciones regionales y estatales de la central, como la del estado de São Paulo en 1993.<sup>344</sup>



Mujeres en el acto de fundación de la FS, 1991

Observamos en los Estatutos de la FS la repetición discursiva de la CUT, por ejemplo, en relación al sentido clasista, pero también la atomización de estrategias o de interlocutores. Veamos, dice que

---

<sup>341</sup> *Ibid*, pág. 358.

<sup>342</sup> *Ibid*, pág. 363.

<sup>343</sup> Subrayamos el hecho de que su fundación se dio en pleno gobierno de Fernando Collor de Mello (1990-1992) el cual tuvo la tarea de introducir el neoliberalismo a Brasil. Este gobierno también firmó el Tratado de Asunción que daría pie a la fundación del MERCOSUR como acuerdo multilateral de libre comercio entre Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, en 1992.

<sup>344</sup> Cabe aclarar que la de Pernambuco no existe, lo cual también puede significar la necesidad de reunir fuerzas contra el sindicalismo más combativo el cual proviene del estado de São Paulo.

es una entidad de grado máximo de representación sindical, unitaria, democrática y clasista, regida por el presente estatuto, y tiene por finalidad [...] la organización, coordinación y representación general de los trabajadores y de sus afiliados, y la defensa de los derechos e intereses individuales y colectivos de la clase trabajadora, de los jubilados y pensionados [...].<sup>345</sup>

En lo subsecuente, dice estar constituida con personalidad jurídica y tener derechos sobre su logotipo.

Ya en sus principios, habla de usar las prácticas sindicalistas democráticas para conseguir mejores condiciones de vida para los trabajadores, defender los logros del pueblo brasileño, promover el desarrollo sustentable, la justicia social, la igualdad de oportunidades, defender la libertad de expresión y prensa, defender a los trabajadores y sus afiliados, etc.<sup>346</sup> En general, en el documento hace énfasis en el «trabajo decente» sin hacer una categorización del mismo.

No es en vano que la central se haya fundado justo al inicio del periodo neoliberal en Brasil, encabezado por Fernando Collor de Mello quien aplicó el modelo con su Programa Nacional de Desestatización. Luego de conformarse la FS, los líderes pertenecientes a las representaciones de los sindicatos de industrias privadas empezaron a promover o respaldar el proceso neoliberal de privatizaciones de empresas paraestatales con la estrategia de “descalificar cualquier posibilidad de resistencia”<sup>347</sup> pues, a decir de la FS, esas eran características de centrales violentas o agresivas como la CUT, y lo que debía buscarse era la negociación con la patronal, lo que significó dar por perdida la «lucha» por mantener estatizadas a las industrias. La Fuerza Sindical “[...] tuvo un papel decisivo en las privatizaciones, la desregulación de las relaciones de trabajo en el país y la reducción de gastos sociales.”<sup>348</sup>

Es decir, el juego al que entró la lógica del desmantelamiento del movimiento autónomo de los trabajadores, de su organización y su planteamiento político, conllevó a la formación del mencionado «sindicalismo de resultados», el cual cambiaba la estrategia de

---

<sup>345</sup> Força Sindical, *Estatuto da Força Sindical*, 6° Congresso Nacional, en [http://www.fsindical.org.br/downloads/6\\_congresso/estatuto\\_forcasindical.pdf](http://www.fsindical.org.br/downloads/6_congresso/estatuto_forcasindical.pdf)

<sup>346</sup> *Ibid.*

<sup>347</sup> Patricia Vieira Trópia, Op. Cit., pág. 70.

<sup>348</sup> *Ibid*, pág. 69.

lucha organizada en el terreno político por la transformación del sistema, en una pelea por el incremento salarial.

Ricardo Antunes apunta que

El sindicalismo de Fuerza Sindical, con fuerte dimensión política e ideológica, ocupa el campo sindical de la nueva derecha, de la preservación del orden, de la sintonía con el diseño del capital globalizado, que nos reserva el papel de país ensamblador, sin tecnología propia, sin capacitación científica, dependiente totalmente de los recursos externos.<sup>349</sup>

La FS considera el conflicto como el último recurso (recordemos que el conflicto en el espacio público es la base de construcción de lo político, del sujeto social activo; capítulo I), en cambio, fomenta la conciliación con gobiernos y patronales.<sup>350</sup> “[...] la FS defendió una serie de medidas del programa neoliberal introducido por Fernando Collor de Mello (1990-1992) y consolidado en los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002). Apoyó la apertura económica, ante el pretexto de modernizar la economía y las relaciones de trabajo [...]”<sup>351</sup> Con ello, llevaba el discurso de los trabajadores a un punto de reconciliación con los intereses capitalistas.

A mediados de los años noventa, en pleno debate en el gobierno de FHC sobre la privatización del petróleo y de las telecomunicaciones, Fuerza Sindical dejó de apoyar la huelga de los petroleros e, incluso, abiertamente se manifestó a favor del fin de los monopolios estatales.<sup>352</sup> También fue significativa su actuación cuando, en el marco de la desregulación de los derechos laborales y la flexibilización de las leyes del trabajo, es decir, en la libre negociación entre capital y trabajo, la Fuerza Sindical se inclinó por la llamada Participación en las Ganancias y Resultados (PLR) que significa una remuneración variable y diferenciada (flexibilizada) entre los trabajadores o en un mismo trabajador, y la pérdida del espacio de las negociaciones con la patronal.<sup>353</sup> Es decir, la aceptación de la flexibilización laboral propuesta por el neoliberalismo aunado a la pérdida del espacio para la participación política.

---

<sup>349</sup> Ricardo Antunes, “Relaciones productivas...”, pág. 153.

<sup>350</sup> Andréia Galvão, Op. Cit., pág. 354.

<sup>351</sup> *Ibid*, pág. 354.

<sup>352</sup> Patricia Vieira Trópia, Op. Cit., pág. 72.

<sup>353</sup> *Ibid*, pág. 73.



En la fundación de la FS, figuras importantes como Fernando Henrique Cardoso y Luiz Antônio de Medeiros

En 1997, la FS propuso al Ministerio de Trabajo del gobierno de Cardoso la reducción de la jornada laboral a 30 horas semanales, con el correspondiente ajuste salarial con una reducción de 10%.<sup>354</sup> Esto es que la propuesta del capital neoliberal en su estrategia de golpear al mundo del trabajo, no sólo está enmarcada por la serie de políticas de ajustes estatales, presupuestales, arancelarios, etc., sino por un requerimiento de legitimidad, pues

qué mejor que una central sindical que, además de haber cooptado a una parte de los sindicatos más radicales de la época de la democratización, haga una petición directa al gobierno en materia de reducción de salarios; así, el gobierno (de FHC) cumple con la solicitud, queda bien con los trabajadores y su «representación» sindical y, de paso, consolida la política de acumulación de capital para las grandes empresas, al hacer ejercicio de medidas antilaborales como la flexibilización.

Otra forma de legitimar la flexibilización como si fuera demanda de la lucha obrera, fue a través de asambleas generales en conjunto con el Sindicato de los Metalúrgicos de São Paulo, a finales de los años noventa. Pedían al gobierno de Cardoso flexibilizar los artículos de la Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT). Una vez aprobada esa reforma se “estableció la división del periodo de días feriados a lo largo del año; la segmentación del 13° salario<sup>355</sup> en hasta diez veces, la segmentación de la participación en utilidades y resultados en hasta cuatro veces; la venta de la licencia de paternidad; la reducción del horario de almuerzo de una hora a treinta minutos.”<sup>356</sup>

La FS tuvo que enfrentar un conflicto con el que no contaba pues, como el resultado de su estrategia fue el deterioro de las condiciones laborales de sus militantes (aumento de la informalidad, precarización del trabajo, desempleo, etc.), ya que la política conviene al gran capital y no a los trabajadores, estalló el descontento en su propia base social y entre

<sup>354</sup> Andréia Galvão, Op. Cit., pág. 355.

<sup>355</sup> En México, es el equivalente al aguinaldo.

<sup>356</sup> Andréia Galvão, Op. Cit., pág. 355.



su militancia. Así, de manera obligada y por no quedarle más remedio pasó a ser oposición del gobierno de Cardoso y se alió, en ese momento, a la CUT y a la CGT en su convocatoria a la huelga general para combatir el desempleo. Las centrales propusieron la vuelta a la regulación de las políticas de apertura y la nacionalización del 70% de los componentes de los vehículos para controlar la fuga de capitales y decrecer las importaciones.<sup>357</sup> Es decir, reactivar el papel del Estado que se había desdibujado con las políticas neoliberales.

Podemos decir, a modo de balance preliminar, que la CUT realizó una serie de acciones de poca contundencia política en contra del gobierno neoliberal en los años noventa, pero llegado el gobierno de Lula en 2003 (el cual intentó emparentar sus acciones con las de la CUT para reorientar las políticas de mercado) la CUT mostró algunas expresiones críticas al gobierno de petista para no borrar su sentido opositor.<sup>358</sup> Sin embargo, es claro que sus discursos en cierta medida han dejado de ser combativos y carecen de una dirección e intención para la transformación del entorno laboral como herramienta para la autonomía política de los trabajadores.

Por su parte, Fuerza Sindical siempre ha mostrado su intención de bloquear la lucha auténtica de los trabajadores con el fin de hacer prevalecer la relación en la que se superpone el capital al trabajo. El discurso de la FS es repetitivo de banderas que le permitan aparentar una combatividad, por ejemplo, en 2013 el discurso de la Fuerza Sindical del estado de São Paulo giraba en torno a propuestas relativas a la seguridad social; decía demandar la garantía de los derechos de los sectores sociales en el medio laboral y sindical con énfasis en la igualdad racial, en derechos humanos, de mujeres, de juventud/niño y adolescente; a la formación sindical y profesional, enseñanza y cultura, medio ambiente, movimientos sociales y políticas públicas; y a la promoción de la asistencia efectiva y eficaz, con énfasis en jubilados y personas con discapacidades.<sup>359</sup> Como se ve, esta central establece un discurso que lejos de ser una práctica política,

---

<sup>357</sup> *Ibid*, pág. 356.

<sup>358</sup> *Ibid*, pág. 362.

<sup>359</sup> Força Sindical, *Plenária Preparatória, 7º Congresso Força Sindical, Garantir conquistas, mais empregos, direitos e cidadania*, en <http://www.youblisher.com/p/605137-Cartilha-Plenaria-Forca-Sindical-SP-2013> (Consultado enero de 2014).

funciona como válvula de escape a la legítima organización de trabajadores y, por lo tanto, da sustento a la lógica prevaleciente del capital.

Para finalizar esta parte y dar elementos para el análisis de las tensiones dialógicas entre trabajadores sindicalizados y el gobierno petista, conviene referir los siguientes datos a modo de observar si hay una mayor confianza entre los trabajadores y las representaciones sindicales en tiempos de Lula que el tiempos de FHC, así como la oportunidad política que representa para el gobierno petista. Hacia 2010 la participación de trabajadores en sindicatos podría constituir un capital político importante para el PT, pues la CUT tenía 22 millones de asociados y la FS 16 millones<sup>360</sup> en todo el país. Eso sin contar los miles de afiliados a otras centrales como la Unión General de los Trabajadores, la Central de los Trabajadores de Brasil, etc. Aunque, señala Secco, si bien las centrales convergen con un tipo de política del PT ya quedó atrás la época del nuevo sindicalismo.<sup>361</sup> Recordemos que el nuevo sindicalismo de los años setenta y ochenta consistió en un desprendimiento del control y cooptación estatal, dando pie a libres organizaciones de trabajadores con carácter autónomo e independiente. Así que, si la tesis es que ya no hay más un sindicalismo autónomo, podemos pensar en una nueva cooptación por parte del gobierno petista hacia las filas de los sindicatos.

## 2. EL SEGUNDO ACTOR: EL CAPITAL

A continuación describiremos al capital y sus representaciones y acciones en las ciudades. Para entenderlo partimos de la concepción que especifica que el capital industrial o productivo constituye el punto inicial de su ciclo con la creación misma de capital mediante la producción de mercancías que es en donde se genera la plusvalía. Este capital funciona en tanto posee la fuerza de trabajo del trabajador y así genera la división del trabajo. Luego se desdobra en capital comercial o mercantil y en capital financiero; el mercantil, al ponerse en circulación genera la metamorfosis de la mercancía en dinero; finalmente, el dinero se transforma en capital (financiero) con lo que se cierra el ciclo para reiniciarlo. Éste último capital, al tener un carácter especulativo, se vuelve volátil e intangible y es por ello altamente factible de acumulación. Este capital genera otra división

---

<sup>360</sup> Lincoln Secco, *História do PT 1978-2010*, Cotia, SP, Atelié Editorial, 2011, pág. 247.

<sup>361</sup> *Ibid*, pág. 248.

del trabajo en las diferentes ramas que lo operan, además, no se trata sino del propio capital o dinero de los comerciantes e industriales, pues lo bancos, es decir, quienes resguardan y multiplican ese capital financiero, son sólo intermediarios y ese es su negocio.<sup>362</sup>

Los bienes de capital, que son los necesarios para producir maquinarias, inmuebles, insumos, etc. son, en fin, para producir bienes de consumo. Entre las ganancias existen “ciertas clases de bienes de capital [...] así como la fuerza que tenga la demanda de los consumidores de artículos que requieran para su producción [...]. [Así] Entre los últimos se cuentan los cambios futuros en la clase y cantidad de las existencias de bienes de capital [...]; la fuerza de la demanda efectiva [...]”<sup>363</sup> Por eso, las necesidades de los

---

<sup>362</sup> Para Marx, el capital industrial “[...] aparece en el estado o bajo la forma de capital productivo, de capital dotado de la propiedad de crear valor y plusvalía.” (pág. 22). Esto es que “El capital industrial es la única forma de existencia del capital en que es función de éste no sólo la apropiación de la plusvalía o del producto excedente, sino también su creación. [...] su existencia lleva implícita la contradicción de clase entre capitalistas y obreros asalariados.” (pág. 42). Véase Karl Marx, *El Capital*, Tomo II, Sección Primera: Las metamorfosis del capital y su ciclo, Biblioteca digital de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en <http://bivir.uacj.mx/libroselectronicoslibres/Autores/CarlosMarx/El%20capital%20II.pdf> (Consultado julio de 2014). Luego, viene el capital comercial el cual “se desdobra en dos formas o categorías: el capital–comercial y el capital–financiero [...]” (pág. 194). “El capital comercial no es sino el capital en funciones dentro de la órbita de circulación. [...] [...] Si en la venta de la mercancía producida se realiza una plusvalía, es porque ya existía con anterioridad, por tanto, en el segundo acto, en que se vuelve a cambiar el capital–dinero por mercancía (elementos de producción), tampoco el comprador realiza una plusvalía: este acto no hace más que iniciar la producción de plusvalía mediante el cambio del dinero por medios de producción y fuerza de trabajo.” (pág. 200). “La transformación de ese capital en capital financiero se opera justamente por esos movimientos que, convertidos en autónomos, vienen a ser la función de un capital particular: este último efectúa tales movimientos, y solamente ellos, como operaciones que le son propias.” (pág. 220). “La división del trabajo impone la necesidad de que estas operaciones técnicas condicionadas por las funciones del capital [...]. Se trata, lo mismo que en el capital comercial, de una división del trabajo en un doble sentido. Estas operaciones se convierten en una rama particular de negocios y en cuanto al mecanismo de dinero de toda la clase, se concentran y se ejercen en gran escala, esto hace que se establezca una nueva división del trabajo dentro de esta rama [...]. Pagos de dinero, cobros, compensación de balances, cuentas corrientes, depósitos de dinero, etc., separados de los actos que hacen necesarias estas operaciones técnicas, convierten el capital desembolsado para estas funciones en capital–financiero.” (págs. 220 y 221). “Es evidente a todas luces que la masa del capital–dinero que los banqueros manejan, es el capital–dinero de los comerciantes e industriales que se halla en circulación y que las operaciones que los bancos efectúan no son sino las operaciones propias de aquellos, a quienes esos bancos sirven de intermediarios.” (pág. 223). “Y asimismo es evidente que su ganancia no representa sino una deducción de la plusvalía, puesto que sólo tratan con valores ya realizados (aunque sólo aparezcan realizados bajo forma de títulos de créditos. [...] Se reproduce aquí, lo mismo que en el comercio de mercancías, una duplicidad de funciones, ya que una parte de las operaciones técnicas relacionadas con la circulación del dinero tienen que ser realizadas por los mismos comerciantes y productores de mercancías.” (pág. 223). Véase Karl Marx, *El Capital*, Tomo III, Sección Cuarta: Transformación del capital–mercancías y del capital–dinero en capital comercial y en capital financiero (capital mercantil), Universidad Rafael Landívar, Guatemala, en [http://biblio3.url.edu.gt/libros/2011/el\\_capiiii.pdf](http://biblio3.url.edu.gt/libros/2011/el_capiiii.pdf) (Consultado julio de 2014).

<sup>363</sup> John Maynard Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, FCE, 1965, pág. 135.

consumidores permitirán la producción de bienes de capital para reiniciar el ciclo del mismo. Afirma Hobsbawm que el Estado es el empleador y el comprador de bienes de capital y de consumo, es decir, el que estimula la economía interna.<sup>364</sup> Pero, en la actualidad brasileña, los bienes de capital provienen de los diferentes capitales nacionales y extranjeros que no necesariamente están articulados por el Estado, incluso en tiempos de Lula (2003-2010).

En la zona metropolitana que incluye la ciudad de Recife (*Grande Recife*) y varios municipios conurbados más se concentra el 65% del PIB de Pernambuco. La mayoría de las empresas de Recife se dedica a las cuestiones comerciales y turísticas, pero la industria también tiene su grado de intervención en la producción del presupuesto estatal. Por ejemplo, la Agencia de Recife (contratista) en junio de 2010 “cerró una parte del Consorcio del Complejo Portuario Suape [*sic*] que busca más de 200 trabajadores de la construcción civil.”<sup>365</sup>

Pero el cierre de esta parte de la empresa es para volver a contratar a los trabajadores de manera diferenciada<sup>366</sup> para que, con el pretexto de contratar sólo personal calificado, el número de contratos sea menor que antes de los despidos.

De hecho, la propaganda que se maneja es la apertura de vacantes en la rama de la construcción portuaria; es decir, la oferta de empleos de manera artificial.



Complejo Portuario SUAPE en Recife

Existe también la Federación de las Cámaras de Dirigentes de Tiendas de Pernambuco<sup>367</sup> desde 1972, fundada por las Cámaras de los Dirigentes Tenderos del

---

<sup>364</sup> Eric J. Hobsbawm, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, México, Siglo XXI, 1985, pág. 64.

<sup>365</sup> Desarrollo de Pernambuco, “Agência do Recife procura trabalhadores da construção civil para Suape”, 8 de junio de 2010, en <http://pedesenvolvimento.com/2010/06/08> (Consulta octubre de 2014).

<sup>366</sup> En el toyotismo, una de las formas para lograr la fragmentación de las relaciones solidarias entre los trabajadores es establecer contratos, salarios y prestaciones diferenciados.

<sup>367</sup> Federação das Câmaras de Dirigentes Lojistas de Pernambuco.

estado.<sup>368</sup> Esta Federación ha promovido el comercio y la inversión de capital privado, lo cual se continuó durante los gobiernos de Lula.



Tiendas y almacenes en Recife

La intención de la Federación es contribuir al desarrollo de centros comerciales que incluyan la apropiación de playas, suelo y zonas portuarias a modo de entrelazar un gran conjunto de negocios en esa área del nordeste, con rutas marítimas de navegación, cargas y distribución hacia otras partes del mundo, zonas hoteleras y grandes tiendas.<sup>369</sup> Cabe decir que para el desarrollo comercial es fundamental explotar el propio carnaval recifense pues, como se ha mencionado, forma parte en la actualidad de una estrategia de los habitantes de Recife para su supervivencia cotidiana por el intercambio comercial que representa. Además, resulta ser un motor turístico que se suma al atractivo de las playas nordestinas, el cual también es explotado para su venta.

El capital financiero, por su parte, está estrechamente relacionado con el interés internacional; de hecho, observemos a modo de ejemplo la estrecha relación entre el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el gobierno de Pernambuco (y el gobierno federal mismo), ya que los gobiernos y el BID han desarrollado una serie de acuerdos que suponen la aplicación de programas con intervención directa de capitales del banco, como el Plan de Adquisiciones de 2009 para el estado de Pernambuco,<sup>370</sup> el cual perfila una serie de contratos interinstitucionales. La intención, en el discurso, es el apoyo a las pequeñas

<sup>368</sup> Federação das Câmaras de Dirigentes Lojistas de Pernambuco, "Apresentação", en <http://www.fcdlpe.com.br> (Consultado diciembre de 2014).

<sup>369</sup> *Informativo da FCDL Pernambuco*, "Na trilha da 21ª Convenção do Comercio Lojista de PE, Ano 1, 1ª Edição, maio-juno, 2009, en <http://www.fcdlpe.com.br/jornal/index.html> (Consultado diciembre de 2014).

<sup>370</sup> *Programa de Produção, Difusão e Inovações para a Competitividade de ARRANJOS PRODUTIVOS LOCAIS (APLs) do estado de Pernambuco (BR-L1020). PROAPL-PE. 2009, en <http://www.iadb.org/projectDocument.cfm?id=601361> (Consultado abril de 2014).*

empresas, pero la supervisión a las licitaciones para las millonarias inversiones están a cargo del propio BID,<sup>371</sup> con lo cual el Estado brasileño y el gobierno federal se quedan sin margen de acción en la aplicación de los programas y en la regulación de la intervención de este tipo de capital, pues de ello depende el otorgamiento de dinero. Es decir, estamos hablando de un proceso claro de sometimiento de la soberanía nacional a las decisiones de organismos financieros internacionales, como es el BID.

La ciudad de São Paulo, por su parte, es el centro político de los empresarios industriales y del capital financiero que, a su vez, tienen un peso específico en el orden internacional. Esta ciudad es el sitio de grandes monopolios que, como entidades económicas poderosas, también detentan el poder político; este poder es ejercido mediante la exigencia y la presión para el establecimiento y cumplimiento de leyes locales y nacionales a su favor. Desde los periodos presidenciales de Vargas (1930-1945, 1951-1954) no sólo los trabajadores, sino también estos empresarios han contado con una legislación institucional que les da un buen margen de acción sin cometer actos ilícitos.

Los consorcios empresariales son los inversionistas en la industria. La organización de cúpula es la Confederación Nacional de la Industria (CNI), y otra muy importante es la Federación de Industrias del Estado de São Paulo (FIESP) que está ligada a empresarios nacionales y extranjeros.<sup>372</sup>

La CNI se fundó en 1938 por iniciativa de los llamados estados fuertes de Brasil industrialmente hablando: São Paulo, Minas Gerais, Rio Grande do Sul y Rio de Janeiro. Fue hasta después de la segunda guerra mundial que la CNI creó un sistema de integración de la producción industrial tanto en la diversificación del parque como en la vinculación de las empresas al mercado internacional, según indica la propia confederación. En la actualidad forma parte del desarrollo estratégico de la industrial de Brasil.<sup>373</sup>

---

<sup>371</sup> *Ibid*, pág. 6.

<sup>372</sup> Torcuato S. Di Tella, "El sistema político brasileño: partidos políticos y corporaciones". Documento de Trabajo #6, de la serie del Instituto del Servicio Exterior de la Nación, Buenos Aires, 1995, p. 27, en <http://www.educ.ar/> (Consultado agosto de 2010).

<sup>373</sup> Confederação Nacional da Indústria, Origem da CNI, en <http://www.cni.org.br/portal/data/pages/FF80808121B517F40121B54C10AF4721.htm> (Consultado diciembre de 2014).

Por su parte, la FIESP se fundó a partir de la expansión y ampliación de la red de manufacturas brasileñas, toda vez que con la primera guerra mundial se redujo el abasto de Europa hacia Brasil. Empezó a funcionar en 1928, pero en los años treinta el presidente Vargas estableció políticas de vinculación de los sindicatos de trabajadores de la industria con el gobierno, lo que permitió a la FIESP convertirse en Federación a modo de asociación civil con los líderes industriales de São Paulo. Actualmente la FIESP dice favorecer la competitividad en un intento por evitar la desindustrialización del país.<sup>374</sup>



Edificio sede de la FIESP, São Paulo

Cabe mencionar que este tipo de capital no especulativo es violentado en el nuevo escenario internacional del libre comercio (es decir, que privilegia al capital comercial y financiero) pues las industrias nacionales se ven directamente afectadas y colocan a Brasil, en este caso, bajo la lógica de la explotación de mano de obra y de materias primas para la manufactura de mercancías en otras latitudes. Este capital, toda vez que sugiere el desarrollo de producción nacional, aunque basada en la explotación capitalista de fuerza de trabajo, compite por tener un posicionamiento internacional en el que el capital financiero es que predomina. Su papel burgués nacional nos permite observar que sus intereses no necesariamente son neoliberales, aunque sí capitalistas. Por ejemplo, la FIESP en 1990 llegó a apoyar la huelga general propuesta por la CUT y por la FS, contra el desempleo. Es decir, la resistencia que los propios industriales representaban para la consolidación de la política neoliberal, tenía que cambiarse mediante concesiones como la reducción de impuestos a sus empresas, que fue lo que se hizo durante los gobiernos de FHC. De hecho, incluso en tiempos de Lula, “la gran burguesía industrial apoya activamente la política de la

---

<sup>374</sup> Federação das Indústrias do estado de São Paulo, História, en <http://www.fiesp.com.br/sobre-a-fiesp/historia> (Consultado diciembre de 2014).

privatización, la desregulación del mercado de trabajo y la reducción de los derechos sociales”<sup>375</sup> ya que han conseguido esos privilegios.

Ahora bien, las características de deterioro en la producción y el amento de empleos en el sector servicios, implican no sólo un perjuicio para el capital industrial sino para los trabajadores en tanto dejan de ser partícipes del proceso productivo. Terminamos esta parte con algunos datos al respecto dados por el IBGE. Éstos muestran que el empleo industrial se estancó a nivel nacional en 1.1% en 2013, es decir, menos que en 2012, en que el estancamiento fue de 1.4%. El IBGE se basó en investigaciones de los estados de tal manera que se constata que “Las mayores influencias [negativas] provinieron del Nordeste (-4.1%), de São Paulo (-0.9%), de Rio Grande do Sul (-2.2%), de Pernambuco (-6.4%) y de Bahia (-5.6%). Mientras, la contribución positiva provino solamente de Santa Catarina, con un alta de 0.9%.”<sup>376</sup> La muestra se tomó en locales de sectores productivos que revelaron un saldo negativo en los pagos, las cuales fueron las industrias extractivas, de alimentos y bebidas, de productos químicos, y de hule y plásticos.

Estos datos indican el deterioro en la producción brasileña, o sea, el revés dado en contra del capital industrial nacional y, por lo tanto, la baja en el número de trabajadores de la industria, la cual disminuyó incluso durante los gobiernos petistas. Resalta para esta investigación que tanto en los estados de Pernambuco y São Paulo los datos proyectados muestran el detrimento en las relaciones laborales de los obreros y tiene sentido hablar de la masificación del proceso de tercerización como parte de un proceso mundial. Sobre este proceso hablaremos ampliamente en el capítulo siguiente.

### 3. EL TERCER ACTOR: EL GOBIERNO PETISTA

El gobierno petista que tomó posesión de la presidencia de la república en 2003 y la conserva hasta la fecha, tiene un papel particular en la historia contemporánea de Brasil toda vez que se integra en un marco latinoamericano de auge de los gobiernos provenientes de las izquierdas en diversas latitudes, particularmente, en Sudamérica. Así mismo, cabe

---

<sup>375</sup> Armando Boito Jr., *O sindicalismo de Estado no Brasil. Uma análise crítica da estrutura sindical*, São Paulo, Editora UNICAMP, 1991, pág. 275.

<sup>376</sup> Fonte Do G-1 en São Paulo, “Emprego na indústria fecha 2013 com queda de 1.1%, mostra IBGE”, 11 de febrero de 2014, en [http://www.fsindical.org.br/portal/noticia.php?id\\_con=30142](http://www.fsindical.org.br/portal/noticia.php?id_con=30142) (Consultado febrero de 2014).



decir que los gobiernos petistas en el gobierno federal han desarrollado otras políticas diferentes a su propia experiencia previa en gobiernos locales como el presupuesto participativo (de carácter político sobre la toma de decisiones ciudadanas sobre la aplicación de recursos) y se han enfocado a establecer programas de orden social.

Antes de llegar a algunas conclusiones al respecto de la actuación del gobierno de Lula en tanto las relaciones que estableció con los trabajadores, nos detendremos un poco en la historia del PT del que proviene ese gobierno y que, ciertamente, tiene matices distintos como partido de oposición que como partido en el gobierno, a la vez que se observan diferencias políticas en las diferentes épocas, desde su fundación.

### 3.1. LA TRANSFORMACIÓN DEL PT Y SU LLEGADA AL GOBIERNO

El Partido de los Trabajadores proviene de una propuesta histórica de construcción social de alternativas al sistema capitalista. El PT fue fundado el 10 de febrero de 1980 ante la propuesta surgida del movimiento obrero del ABC paulista (liga o confederación de trabajadores en la región industrial del estado de São Paulo), en el marco de la dictadura militar. El partido sostenía en sus estatutos que los trabajadores son el actor político fundamental de la nueva sociedad brasileña que se quiere construir, pues la organización política permitiría que se transformaran en clase hegemónica en el poder;<sup>377</sup> además la democracia sería el mecanismo para la toma de decisiones colectivas a través de organismos gestores como pueden serlos consejos populares.<sup>378</sup> Todo ello se basaría en la construcción de ciudadanos, es decir, en sujetos activos que se construirían a partir de la socialización de la política, es decir, del desarrollo de una cultura política en la que las personas, en adelante ciudadanos, reconocieran sus derechos, lucharan por ellos y fueran partícipes de su propio futuro mediante la toma de decisiones en el espacio público.

Nacido de la movilización y la organización obrera, fundado bajo preceptos socialistas, el PT promovió el papel político de los trabajadores como sujetos históricos y propuso una nueva forma de entendimiento del sindicalismo, como expresión legítima para la organización de los trabajadores en la defensa de sus derechos, fuera de la tutela del Estado.

---

<sup>377</sup> Tania Carranza, *Entre el decir y el hacer. El discurso del PT*, México, UNAM, 2007, pág. 125.

<sup>378</sup> *Ibid*, pág. 145.



Acto de Fundación del PT, 1980

La dinámica de filiación partidista al PT siempre fue, desde su fundación, a partir de una lógica regional; es decir, de reconocer las diferencias, distancias y conformaciones diversas de los grupos sociales en las regiones para aproximarse con propuestas de participación en los consejos populares. El PT, además, tiene un sentido de integración basado tanto en lo urbano como en lo rural. No obstante, podemos decir que destaca su visualización sobre las ciudades y sobre los lugares urbanizados y, en particular, sobre los sectores urbanos marginales como los barrios y las fábricas periféricas, pues considera que es ahí en donde se dan los procesos de construcción de sujetos sociales como los obreros.

El papel de los militantes es el de la reproducción de los principios del partido a través de procesos de sindicalización y proletarización (entendida aquí como la construcción ideológica proletaria entre aquellos que no están proletarizados por su actividad económica como los estudiantes, los profesionistas, los campesinos, etc.).<sup>379</sup> Vale decir que el PT también proponía discusiones en el marco de la necesaria integración de los pueblos latinoamericanos, como el Foro de São Paulo que se lleva a cabo desde 1990 cuya característica es la de participación de organizaciones de izquierda.<sup>380</sup> Ahora bien, pasados los años, el PT consideraba a las ciudades también un punto medular de representación nacional tanto en el Congreso como en las propias alcaldías de las ciudades en las que siempre presentaba candidatos en época electoral, como estrategia para no perder esos espacios.

El partido se fue transformando discursivamente (en su práctica política) a lo largo de tres contiendas electorales (1989, 1994 y 1998) pues dejó de lado la lucha por el

<sup>379</sup> Lincoln Secco, *História do PT 1978-2010*, Cotia, SP, Atelié Editorial, 2011, pág. 48.

<sup>380</sup> *Ibid*, pág. 150.

socialismo y empezó a considerar la democracia como un fin y no como un medio para construir una sociedad diferente. Así, se convirtió en un partido de elecciones más que en una organización política gestora de los intereses de la sociedad. En la actualidad latinoamericana la concepción partidista es diferente, pues se trata tan sólo de organismos que buscan alcanzar el poder integrados al sistema electoral y de partidos establecido, bajo la estructura de la democracia representativa propuesta por el capitalismo occidental. Por ello, llama la atención la concepción que tiene Lula sobre el PT:

Existen dos PTs. Uno es el PT congresista, parlamentario, el PT de los dirigentes. Y otra cosa es el PT de la base. Yo diría que 90% de la base del PT continúa igualita a lo que era en 1980. [...] El PT es muy fuerte en el movimiento social. El PT es muy fuerte en el interior de este país [...] Y tenemos un PT electorero.<sup>381</sup>

Tenemos que decir que el PT del Congreso es ese que no ve más por los legítimos intereses de aquellos a quienes dice representar pues han dejado de ser dirigentes sociales para ocupar una curul. Las bases sociales no pueden ser las mismas ni en su espectro político ni en cantidad que las que fundaron el partido y militaron en él desde los años ochenta, por la simple razón del deterioro de la cultura política entre los estratos poblacionales y, particularmente entre los trabajadores en el contexto neoliberal. Y lo que sí observamos es al PT electorero, como el mismo Lula dice, pero para nosotros eso significa lo que hemos argumentado anteriormente: el privilegiar la democracia (representativa) como un fin en sí mismo, en lugar de aprovecharla para acceder al poder y, desde ahí, construir el socialismo, el cual, como se ha dicho, ya no es más un principio del PT.



Lula con trabajadores, Planalto, 2010

Lula también menciona que la fundación histórica del PT marcó un hito, incluso para la oposición democrática a la dictadura en aquel momento pues ante los ojos de ella no era “posible tener un partido con las características del PT; un partido creado por trabajadores, dirigido por trabajadores. Eso no es real [...]”<sup>382</sup>

<sup>381</sup> Luiz Inácio Lula da Silva, “O necessário, o possível e o impossível”, entrevista, en Emir Sader (Org.), *Lula e Dilma. 10 anos de governos pos-neoliberais no Brasil*, São Paulo, Boitempo/FLACSO, 2013, pág. 24.

<sup>382</sup> *Ibid.* pág. 15.

Pero qué pasa ahora con esos trabajadores, con la relación entre la dirigencia congresista y los trabajadores, qué significan los trabajadores para el PT del gobierno. Lula, además de esto, asegura que afortunadamente el PT no ganó de inmediato la presidencia, es decir, en 1989 en la primera elección democrática después de la dictadura, “cuando llegué al gobierno tenía una base del PT más calada. Tenía aliados más calados.”<sup>383</sup> Es decir, el PT era cada vez menos un partido de cuadros y de masas, y un partido con mayor experiencia en la administración pública y en los tejemanajes legislativos.

Al comenzar el siglo XXI el PT ya se había encaminado en un proceso de deterioro teórico y político iniciado por el abandono de sus bases sociales y por un sentido proceso de burocratización; los dirigentes petistas ya no eran los líderes sindicales, sociales o campesinos de antaño, sino que se convirtieron en funcionarios de partido y quedaron alejados de las bases trabajadoras.<sup>384</sup> Sobre todo al momento de alcanzar la presidencia de la república en las elecciones de 2002 y al reiterar el pueblo brasileño su preferencia electoral en 2006, sugieren los analistas que el PT ya no era un partido de los trabajadores, era una partido de alianzas y coaliciones que había desradicalizado su discurso político<sup>385</sup> para obtener el espaldarazo de la social democracia, es decir, de las élites neoliberales, de las corporaciones financieras y, con ello, conseguiría obtener la presidencia.

La llegada del PT a la presidencia se da en un contexto particular dado por los estrategias políticos como José Dirceu (secretario general del PT en esa época).<sup>386</sup> En primer lugar están las alianzas como una forma de llevar al PT a la estructura del poder político de facto, como dice Lincoln Secco. Además, los dimes y diretes con la extrema derecha tuvieron que ser resueltos en la búsqueda de extender nuevos puentes de diálogo con ella, a pesar de que el PT sigue considerando que los gobiernos de FHC significaron el triunfo del neoliberalismo.<sup>387</sup> Entonces se permeaba la idea de que las oposiciones no sólo ganan por su propio mérito, sino que los malos gobierno previos pueden garantizar su victoria en las elecciones subsecuentes. Ello explicaría, dice Secco, cómo el gobierno de Lula, a pesar de

---

<sup>383</sup> *Ibid*, pág. 17.

<sup>384</sup> Tania Carranza, Op. Cit., pág. 283.

<sup>385</sup> *Ibid*, pág. 286.

<sup>386</sup> Lincoln Secco, Op. Cit., pág. 200.

<sup>387</sup> *Ibid*, pág. 201.

tener apoyo masivo de los trabajadores, dejó de lado sus tareas históricas. “[...] la izquierda ganó parte del poder pero perdió la hegemonía para los «ideólogos de los mercados financieros»”.<sup>388</sup> Desde tiempo atrás el PT ya se había comprometido con la lógica del mercado, e incluso el diputado petista Aloísio Mercadante (SP) estuvo en contra de la suspensión del pago de la deuda. Fue entonces cuando, además, “los inversionistas nacionales y extranjeros recibieron un regalo con una declaración más contundente cuando el partido lanzó la Carta al Pueblo Brasileño en junio de 2002.”<sup>389</sup> En esta carta, Lula reconocía lo reducido del margen de maniobra política en el corto plazo, por lo que requería de alianzas estratégicas; proponía un equilibrio fiscal mediante la reducción de impuestos para alcanzar un *superávit*, lo que implicaba el control sobre el gasto público, propuesta que siempre es del agrado de las mentalidades neoliberales. No podemos olvidar, dice Secco, que la moderación ideológica del PT estaba dada desde 1990, de tal suerte que lo que se esperaba del PT en las elecciones de 2002 fue el giro que dio hacia el centro, resultante de la necesidad de preservar sus alianzas y obtener la mayoría de los votos.<sup>390</sup>

Debemos reconocer que el PT llegaba al poder (a la presidencia de la república) en pleno apogeo de la llamada Tercera Revolución Industrial consistente en la descentralización de capital de la esfera productiva y su control por los aparatos financieros.<sup>391</sup>

La discusión siguiente tiene que ver con cómo entender la estrategia del triunfo del PT, si se quiere ganara un costo social y político muy alto, o si tan sólo se pretende ganar por ganar, no importa si el partido claudica a sus principios. La llegada al poder a como diera lugar significaba, supuestamente, la intención de transformar la vida de las grandes mayorías. Dice Secco que la publicidad y propaganda electoral se organizaba en dos debates, en dos discursos, uno dirigido por Carlito Maia de corazón petista y trayectoria de izquierda, y el otro extremo con Paulo Maluf, no petista, tradicional candidato y representante de la extrema derecha desde la época de la dictadura.<sup>392</sup> Uno de los sustentos

---

<sup>388</sup> *Ibid*, pág. 202.

<sup>389</sup> *Ibid*, págs. 202-203.

<sup>390</sup> *Ibid*, pág. 203.

<sup>391</sup> *Ibid*, pág. 204.

<sup>392</sup> *Ibid*, pág. 204.

de esa estrategia era dar cabida a las expresiones conservadoras en el seno de la propuesta petista. Cabe subrayar, además, que el PT resalta la alianza política que se debía dar entre los trabajadores y el capital productivo.<sup>393</sup>

En fin, el resultado de todo esto y a la conclusión que llegan los autores es que la estrategia política petista consistía en una suma entre el capital financiero y la atención social a los más pobres.

Podemos observar que el primer gobierno petista “[...] contorneó la lucha de clases al internalizar los conflictos sociales en el aparato de Estado.”<sup>394</sup> Hecho posterior, dice Secco, a partir de los eventos escandalosos que involucraban, según los medios de comunicación, a varios funcionarios petistas en actos de corrupción, el partido guio varias movilizaciones y expresiones sociales masivas en 2005, que promovían el cese de las acusaciones infundadas y dejar de perseguir políticamente a los dirigentes del partido. Estas movilizaciones continuaron en diferentes pueblos y ciudades del país con la incorporación de representaciones petistas de los gobiernos y cámaras municipales y estatales, durante 2006.<sup>395</sup> Señala Secco que en todo momento la figura de Lula fue protegida para que no sufriera un *impeachment*<sup>396</sup> en manos de la oposición en aquella crisis nacional, por ejemplo a partir de disculpas públicas dadas por el propio Lula y por el PT, las cuales fueron televisadas. En aquellos mensajes, Lula nunca mencionó a algún posible traidor, con lo que se construyó la idea entre la población de que él ignoraba quién cometió los actos de corrupción.<sup>397</sup>

### 3.2. LAS POLÍTICAS SOCIALES DEL GOBIERNO PETISTA EN EL MARCO NEOLIBERAL

Bajo el nuevo escenario ideológico y político tanto nacional como al interior del PT, Luiz Inácio Lula da Silva tomó posesión como presidente de la república en enero de 2003. Su gobierno se caracterizó por tener dos momentos específicos que vale la pena señalar para entender su estrategia: uno centrado en la recaudación de fondos y recursos para impulsar sus programas sociales y dos, la aplicación de los mismos. El primero fue

---

<sup>393</sup> *Ibid*, pág. 205.

<sup>394</sup> *Ibid*, pág. 206.

<sup>395</sup> *Ibid*, pág. 225.

<sup>396</sup> Destitución del cargo público como consecuencia de la realización de un juicio político por alta traición.

<sup>397</sup> Lincoln Secco, Op. Cit., pág. 227.

sumamente criticado por diversos sectores sociales populares y de élite, por la izquierda y por la derecha, así como por los medios de comunicación, por la oposición y por algunas fracciones del propio PT, ya que, entre otras cosas, el gobierno inició con una reforma fiscal imperiosa hacia los ciudadanos, consumidores y trabajadores; pero, al mismo tiempo, llevó a Brasil a la cancelación de la deuda externa con el Fondo Monetario Internacional en 2004. Más allá de los nuevos endeudamientos y créditos solicitados con el exterior, el segundo momento del gobierno es el de la aplicación de políticas fundamentalmente sociales; este momento se inició casi desde su primera gestión (2003-2006). El gobierno petista ha implementado políticas desde 2004 que distan de ser lo que fue alguna vez su propuesta socialista; no así, tiene un carácter social.

En este momento hacemos una serie de aproximaciones a los discursos que sobre el Estado proponen el PT y el neoliberalismo, para poder entender si es que ha surgido o no un nuevo Estado brasileño a partir de los gobiernos petistas en la presidencia de la república.

Para el PT el Estado es una construcción social que depende de varios vectores. 1) El primero es la contextualización histórica, con la cual basó el PT su propuesta de nuevo Estado, es decir, no puede surgir de la nada, sino del referente histórico brasileño. 2) El siguiente es el de la acumulación de fuerzas para lo cual el partido tuvo un proceso muy arduo de consolidación de espacios sociales y políticos de incorporación y aglutinación de actores y de elaboración de propuestas hacia un rumbo determinado (hacia el socialismo, al menos hasta antes del siglo XXI). 3) El tercero y último es el de lograr construir la identidad,<sup>398</sup> para ello, el PT parte de la socialización de la política y de la generación de prácticas de apropiación de los espacios públicos como parte de una estrategia de acceso al poder, es decir, bajo una dirección política (partido de cuadros) y el más amplio y diverso sector social que lo legitima (partido de masas). Una vez que hubo llegado a la presidencia de la república, el PT ha dejado de lado la aglutinación de grandes sectores o de actores políticos definidos y prefirió la reactivación del papel del Estado al menos en lo que se refiere a la regulación de la vida pública en materia de desarrollo social.

---

<sup>398</sup> Fundação Perseu Abramo e Secretaria Nacional de Formação do PT, "O PT e o Estado Brasileiro (segunda parte)", em *Periscópio*, Boletim eletrônico mensal, Edição núm. 51, outubro de 2005.

Por su parte, para el neoliberalismo desarrollado en Brasil por los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso, el Estado debe ser suplido por el mercado, en tanto regulador de la política nacional, de tal manera que las nuevas relaciones sociales y políticas estarán establecidas por una de las tres partes de la economía (ésta contiene tres sectores: el agropecuario y minero, el industrial y el de servicios), en este caso, por el libre mercado (comercio, servicios), el cual no debe ser detenido por las leyes nacionales, por eso éstas tienen que adecuarse a la libre importación de productos manufacturados. Este tipo de comercio tiene una relación fundamental con el capital financiero nacional e internacional. Recordemos que el modelo neoliberal es claramente estricto en la no inversión en gasto público y menos en desarrollo social

Volvamos a la revisión del gobierno petista. La aplicación de presupuesto en los rubros de desarrollo social por parte del gobierno de Lula le dio una característica diferente a la propuesta neoliberal. Podemos decir que se trató, en términos generales, de la reactivación del papel del Estado, pues le otorgó la capacidad de administrar fondos públicos y de aplicar cierto tipo de programas con un carácter social; el mundo capitalista actual requiere eliminar ambas cualidades del Estado nacional. De tal manera que la devolución al Estado de su papel regulador en la inversión le ha valido al gobierno del PT (de Lula y de Dilma) el calificativo por parte de varios analistas de gobiernos postneoliberales.<sup>399</sup>

Allende adoptar el cuño postneoliberal para referirnos a estos gobiernos petistas, diremos que el de Lula fue uno que, en efecto, promovió políticas importantes para la población, sobre todo, la más vulnerable como los pobres y los desempleados. Sus programas para el restablecimiento del empleo y la activación de la economía, la eliminación de la pobreza extrema y del hambre diremos que se tratan, *grosso modo*, de una intención de devolver al Estado su papel regulador.

Sin embargo, tenemos que decir que una de las características del funcionamiento del llamado Estado de bienestar, previo al neoliberalismo, consistió en una relación política claramente establecida entre el Estado y los trabajadores, a quienes se les otorgaban beneficios y prestaciones en materia laboral, salarial y sindical, es decir, el Estado lograba

---

<sup>399</sup> Emir Sader (Org.), *Lula e Dilma, 10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil*, São Paulo, Boitempo/FLACSO, 2013.



la cooptación política del movimiento obrero y campesino, con lo que se garantizaba la «aceptación» política del gobierno al que le redituaba el respaldo popular en legitimidad. Es decir, la propuesta de los gobiernos de Lula en materia de reconstrucción del papel del Estado tiene la gran ausencia de restablecimiento de la interlocución con los trabajadores a manera de darles un lugar como actores políticos. Más bien, la característica de los gobiernos de Lula ha sido la de la asistencia; en eso consiste la reactivación del papel del Estado.

Además, estamos viendo la construcción de este tipo de políticas en un marco global neoliberal que no puede obviarse. Por lo que, más allá de la intención de consolidación de políticas que conduzcan a la soberanía nacional, el hecho es que el PT gobierna dentro del sistema capitalista.

A esto aunamos una crítica al gobierno petista consistente en que sus políticas públicas no son diseñadas ni aplicadas mediante un modelo de democracia participativa o de consejos gestores, tal como lo establecía el partido en sus estatutos. La construcción y aplicación de los programas tendría que ser, según el propio argumento del PT, «desde abajo». Pero, en vez de eso, estos programas vuelven a trazarse «desde arriba», por parte de un gobierno que dice representar los intereses del pueblo. Lo que subrayamos es que aunque el gobierno petista fuera representante de los verdaderos intereses populares, no es el pueblo el que toma las decisiones, el que propone las políticas y modifica las instituciones. En tal sentido, reiteramos la idea de que no necesariamente se propicia la autonomía de los trabajadores.

El gobierno de Lula intentó cambiar las condiciones de las mayorías empobrecidas a través de dos propuestas. En un primer momento supuso, y el mismo señala la ingenuidad de su gobierno, que otorgando dinero a las empresas éstas iban a contratar personal, pero en seguida comprendió que ningún Estado o patrón contrata trabajadores si no lo requiere; por lo que pasó a un segundo planteamiento consistente en dar ese dinero a los pobres: “Dé un poco de recursos a las clases más pobres de la población, que las cosas comienzan a suceder.”<sup>400</sup>

Pero, la segunda parte de la propuesta reiteraba el otorgamiento de beneficios para las empresas pues, según él sería la forma en que los trabajadores también tuvieran

---

<sup>400</sup> Luiz Inácio Lula da Silva, “O necessário, o possível e o impossível”, entrevista, en Emir Op. Cit., pág. 14.

beneficios. Dice Lula “[...] que el trabajador sólo puede ganar si a la empresa le va bien. Yo no conozco, en la historia de la humanidad, un momento en que a la empresa le vaya mal y que los trabajadores consigan conquistar alguna cosa que no sea el desempleo.”<sup>401</sup> Es decir, para Lula, la condición de acumulación de capital puede redundar en la contratación de trabajadores, por eso, su gobierno facilitó recursos a las empresas. La visión de Lula no es que con sus acciones permanezcan los privilegios de las clases altas, de los monopolios, de las corporaciones, sino que así hay bienestar para los trabajadores, entre otras cosas, porque serán contratados.

Así, según expresa el ahora expresidente, quienes ganaron con la llegada del PT al gobierno fueron los trabajadores. Pero veamos ahora el progreso de las políticas del propio gobierno, cómo reestructuró las leyes y que programas propuso para ver si, en efecto, los trabajadores brasileños fueron quienes ganaron al ganar el PT la presidencia de Brasil.

En conclusión el PT se impone en el imaginario brasileño que surge de las relaciones entre el dominante y el subalterno, como consecuencia histórica de las formas políticas en Brasil. Se espera del partido la atención a las mayorías sin que éstas lo deban exigir; esto es que las relaciones de condicionalidad entre los que gobiernan y los que son gobernados se dan, como dice Chauí, sin que surja una crítica hacia el Estado, sino que se da por inercia el rol de cada espacio público. Si esos que aceptan la subalternidad llegan a interpelar al gobierno es, por lo tanto, sin que haya evidencias de construcción de una cultura política, al menos de manera explícita, todo lo cual es aprovechado por la oposición (clases dominantes, grupos de derecha, empresarios, corporaciones, Iglesia, Ejército, medios de comunicación). Pero como el PT, en términos generales, ha dejado de construir redes políticas con los ciudadanos particularmente desde que es gobierno (aunque hay excepciones), su desprestigio predomina en el ámbito de la opinión pública.

Cuando Gramsci habla del papel del Estado y de los partidos refiere la necesidad de que los partidos hagan la función de educar, vincular y desarrollar principios y formas de organización. Nuestra propuesta sería la observación del papel del PT en ese sentido.

La función hegemónica o de dirección política de los partidos puede evaluarse por el desarrollo de la vida interna de los partidos mismos. Si el Estado representa la fuerza coercitiva y punitiva de la reglamentación jurídica de un país, los partidos, al representar la espontánea adhesión de una élite a tal reglamentación considerada como tipo de

---

<sup>401</sup> *Ibid*, pág. 16.

convivencia colectiva en la que la totalidad de la masa se educa, debieran mostrar en la vida interna particular la asimilación en calidad de principios de conducta moral de aquellas reglas que en el Estado son obligaciones legales. En los partidos, la necesidad ya se ha transformado en libertad, y de ahí nace el grandísimo valor político, o sea, de dirección política, de la disciplina interna de un partido, y por consiguiente, el valor de criterio de tal disciplina para evaluar la fuerza de expansión de los diferentes partidos. Desde este punto de vista, los partidos debieran ser considerados como escuelas de la vida estatal.<sup>402</sup>

Aunque no partimos de la siguiente idea diremos que, si por alguna razón entendemos a los partidos políticos como el eslabón moderno entre la sociedad y el Estado (aunque son parte de lo mismo orgánico, como dice Gramsci) un partido como el PT nacido desde el pueblo cobra fundamental importancia pues, para su auténtica organización el pueblo tuvo que haber sido capaz de construir alternativas y, a su vez, la dirigencia política tuvo que haber comprendido las características culturales de ese pueblo que organiza. Pero qué pasa cuando se trata de un partido en un Estado con leyes determinadas como el brasileño de la época neoliberal; porque la idea de Gramsci es que la tarea del partido es ser educador y difusor de valores y principios, pero si el partido y la organización social se desarrollan bajo la idea de que las leyes del Estado y la propia disposición en que se organiza el Estado no son suficientes, o si incluso la propuesta partidista consiste en la transformación del sistema, la reproducción de un tipo de convivencia bajo las leyes del Estado no tiene sentido.

### 3.2.1. LEYES LABORALES E INSTITUCIONES

Uno de los mayores problemas laborales en la actualidad brasileña tiene que ver con una nueva modalidad de trabajo esclavo que, como sabemos, proviene en muchos casos de las subcontrataciones (que veremos en el capítulo IV). Este tipo de explotación tiene un impacto en las actividades agropecuarias, en los trabajos ilegales como la trata de personas o la migración forzada; pero destacaremos su presencia en las ciudades a partir de la aplicación de medidas antilaborales.

Este tipo de trabajo proviene del deterioro de las relaciones laborales en el neoliberalismo y que, con los gobierno brasileños denominados postneoliberales, apenas empieza a haber una discusión al respecto y una serie de acciones para enfrentar el

---

<sup>402</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: Pasado y Presente*, Tomo 5, México, Juan Pablos editor, 1990, pág. 88.

problema. Se trata de contrataciones o empleos que no dan derechos a los trabajadores: falta de contrato, de cartera laboral, de seguridad social bajo el esquema de la subcontratación en que priva la forma de sobreexplotación.



Cartera de Prevención y Seguridad Social

Entre las leyes y decretos que el gobierno petista ha desarrollado desde 2003 se incluye el Plan Nacional de Erradicación de Trabajo Esclavo,<sup>403</sup> mediante el cual cada ministerio, secretaría o gobierno de Brasil tiene un papel que desarrollar; se sabe en qué estados de la república brasileña la práctica del trabajo esclavo es más recurrente, por lo que los grupos de fiscalización están enfocados tanto a la atención como a la prevención de ese tipo de explotación.

El Ministerio de Trabajo y Empleo está a cargo de estas acciones. De acuerdo con lo dispuesto en la ley brasileña le corresponde a cada nivel de gobierno actuar de diferentes formas para las actividades que corresponden al ministerio; así, los poderes de la república son responsables de “Mantener la erradicación del trabajo esclavo contemporáneo como

---

<sup>403</sup> En su presentación, este plan dice a la letra: “Transcurridos más de 100 años desde la firma de la Ley Áurea, nuestro país aún convive con las marcas dejadas por la explotación de la mano de obra esclava. En Brasil, la esclavitud contemporánea se manifiesta clandestinamente y es marcada por el autoritarismo, corrupción, segregación social, racismo, clientelismo e irrespeto a los derechos humanos. Según cálculos de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), existen, en Brasil, 25 mil personas sometidas a condiciones análogas a las del trabajo esclavo. Los datos constituyen una realidad de la grave violación de los derechos humanos, que avergüenzan no solamente a los brasileños, sino también a toda la comunidad internacional. Consciente de que la eliminación del trabajo esclavo constituye una condición básica para el Estado Democrático de Derecho, el nuevo Gobierno elige, como una de sus principales prioridades, la erradicación de todas las formas contemporáneas de esclavitud.” Véase Presidencia de la República, *Plan Nacional Para la Erradicación del Trabajo Esclavo*, Brasilia, 2003, en <http://portal.mte.gov.br/data/files/FF8080812B21345B012B2AC095FE0152/7339.pdf> (Consultado enero de 2014).

prioridad del Estado brasileño;”<sup>404</sup> los gobiernos de los estados deben “Mantener el programa de erradicación del trabajo esclavo como programa estratégico y prioritario en los Planes Puntuales nacional y estatales, [...] definir dotaciones suficientes para la implementación de las acciones [...]” Y el Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE) tiene la obligación de “Crear y mantener una base de datos que reúna informaciones de los principales agentes involucrados en el combate al trabajo esclavo para auxiliar en acciones de prevención y represión y en la elaboración de leyes. [...] garantizar la regularización gratuita de los trabajadores inmigrantes encontrados en situación de trabajo esclavo y degradante [...]. [...] atender las denuncias y demandas [...]”<sup>405</sup> Además, debe formar y/o capacitar a otros órganos del gobierno, particularmente policías y cuerpos del poder judicial.<sup>406</sup>

También hay una parte que corresponde al poder judicial, es decir, imponer sanciones ante la falta de cumplimiento de la ley; el Ministerio de Procuraduría del Trabajo, señala que “el trabajo esclavo es caracterizado por el cercenamiento de la libertad y por la coacción (moral, económica o física) y es considerado crimen [...].”<sup>407</sup> Se verifica cuando hay jornadas exhaustivas de trabajo, condiciones insalubres, falta de buena alimentación y agua potable, falta de equipos de seguridad, etc. Además, se impide al trabajador tener libertad de movilidad entre su lugar de trabajo y su lugar de vivienda, por ejemplo.

Con todo ello, llegamos a la conclusión de que la ley brasileña intenta superar los obstáculos para impedir la violación a los derechos humanos, como lo hace el trabajo esclavo o en condiciones similares. La intención es la cooperación entre los niveles de gobierno tanto vertical como horizontalmente, independientemente del partido al que pertenezca el gobierno en cuestión. Sin embargo, debemos subrayar la diferencia entre la proclamación de una ley y los hechos, es decir, la ley no nos permite enfocar el diálogo entre gobernantes y gobernados sino una serie de propuestas gubernamentales, así como la

---

<sup>404</sup> *Ibid.*

<sup>405</sup> *Ibid.*

<sup>406</sup> *Ibid.*

<sup>407</sup> Ministério Público do Trabalho, “Erradicar o trabalho escravo”, en <http://www.prt2.mpt.gov.br/coord1/trabEscravo.php> (Consultado enero de 2014).

persecución de quien cometa delitos de acuerdo a lo que ésta establezca y cómo funcione el sistema de justicia.

Durante los gobiernos de Lula se aplicó el Factor de Prevención de Accidentes (FAP, por sus siglas en portugués). De manera acotada, este factor consiste en una ley de observación y seguimiento de la empresa, dentro de su respectiva actividad económica, sobre la ocurrencia y frecuencia de los accidentes en un periodo determinado. Por consiguiente, las empresas deben informar a las autoridades de manera permanente; sus normas están regidas por el Reglamento de Prevención Social que fue actualizado en 2009.<sup>408</sup> En la actualidad no hay una diferenciación en el tratamiento jurídico para los diferentes delitos empresariales. La diferenciación de tratamiento no necesariamente llevaría a que las empresas apliquen normatividades sobre seguridad laboral sino, como sabemos, muchas veces lo que se promueve es corrupción y que sólo se mantengan activas aquellas con insumos grandes, mientras que las empresas pequeñas tenderían a desaparecer.

Por otra parte, el gobierno petista, de 2003 a 2010, ratificó nuevos convenios de la OIT o partes de los mismos; por ejemplo: las partes II-X del convenio 102 referente a la seguridad social (norma mínima), el 151 sobre las relaciones de trabajo en la administración pública, el 176 sobre seguridad y salud en las minas, y el 178 sobre la inspección del trabajo, sobre los documentos de identidad de la gente de mar.<sup>409</sup>

Si bien las leyes laborales contrarias a la prevención social para los trabajadores fueron una característica de los gobiernos anteriores al petista, podemos observar que con Lula no se estructuró una propuesta de ley conducente a resolver las carencias del mundo del trabajo en Brasil. Pero, también hay que notar que las demandas de los trabajadores se restringen a la exigencia de modificación de las leyes, lo cual es distinto al derecho realmente existente. Esto nos habla de que la demanda no necesariamente conlleve a la discusión, la reflexión y la práctica política; sin ellas no es posible rebasar la modificación de los reglamentos hacia la construcción de otro tipo de relaciones laborales en un nuevo sistema que priorice no sólo el bienestar de los trabajadores sino el que de ellos salga la

---

<sup>408</sup> Ministério de Fazenda, Receita Federal, Fator Acidentário de Prevenção, en <http://www.receita.fazenda.gov.br/previdencia/fap.htm>. (Consultado abril de 2014).

<sup>409</sup> OIT, "Ratificaciones por país", "Brasil"...

propuesta del rumbo político a seguir, o sea, que ellos tomen las decisiones en el espacio público.

Vale un último dato al respecto de que, según Lula, la Reforma Laboral de su gobierno consistió en una serie de acuerdos y proyecciones por parte de una comisión conformada por su gobierno, representantes de la CUT y de la FS, y de empresarios.<sup>410</sup> Es decir que las propuestas de ley, los proyectos y la forma de contención del desempleo, de la caída de salarios y de la precariedad de vida de los trabajadores, tuvo un referendo por parte de los diferentes actores. El intento de incorporación y de diálogo se destaca, sin embargo, volvemos al punto anterior en relación a que no necesariamente una Reforma Laboral puede ser aceptada por sectores tan diversos como aquellos que representan al mundo del trabajo y al capital. Suponiendo que así fuera, faltaría revisar la representatividad de aquellos que conformaron la comisión, sobre todo si recordamos que las divergencias no son sólo entre el capital y los trabajadores sino entre las propias centrales sindicales a las que llamó Lula ¿o ya se resolvieron las diferencias?

### 3.2.2. LA ECONOMÍA SOLIDARIA COMO POLÍTICA PÚBLICA

Si entendemos al trabajo como elemento de inserción social, es relevante identificar el contexto en el que se desarrollaron las políticas del gobierno de Lula, es decir, su inminente sumersión a la lógica neoliberal de la cual no necesariamente ha salido. Un elemento importante de rescatar en ese sentido, es la llamada Economía solidaria. Se trata de disminuir la inestabilidad laboral y reducirla atomización de contingentes de trabajadores, tanto laboral como política.



Economía Solidaria

---

<sup>410</sup> Luiz Inácio Lula da Silva, “O necessário, o possível e o impossível”, entrevista, en Emir Sader Op. Cit., pág. 16.

El programa fue desarrollado a partir de 2006, en el marco de las políticas del Ministerio de Trabajo y Empleo por la Secretaría Nacional de Economía Solidaria, como un conjunto de actividades económicas como la producción, distribución y consumo organizadas de manera solidaria por los propios trabajadores de manera autogestiva.<sup>411</sup> El diseño incluye diversos tipos de cooperativas y asociaciones de acuerdo a las condiciones del lugar, las necesidades laborales y las actividades factibles de realizarse. Se trata de la reactivación de la economía en sectores abandonados por las políticas de empleo que involucran a decenas de miles de trabajadores hombres y mujeres. El periodo de mayor expansión de tales cooperativas y asociaciones fue de 2003 a 2007,<sup>412</sup> pero se siguen desarrollando hasta la fecha.

A modo de balance del programa resaltan dos cuestiones: 1) que la política pública del gobierno está basada a partir de su aceptación entre las capas de trabajadores, en economías solidarias y 2) que la organización propuesta por los trabajadores resulta ser una repetición de esquemas anteriores al interior del centro del trabajo, es decir, de manera jerarquizada, por especialización, por género, etc.

La autogestión queda cuestionada al momento en que gran parte de las empresas recibe apoyo de organizaciones externas;<sup>413</sup> es decir, dependerá del grado de altruismo de los financiadores o de su injerencia política.

Las problemáticas que presenta el programa se observan en que las condiciones de los trabajadores siguen siendo precarias y no parecen suficientes<sup>414</sup> incluso en los insumos y capacitaciones para promover estas empresas. Las ganancias también son mínimas, cuando las llega a haber, por lo que no necesariamente se convierte en la única actividad económica de los trabajadores o bien, dependen de otros programas de transferencia de dinero para su subsistencia.<sup>415</sup>

Lo que es más relevante para efectos de esta investigación es el restablecimiento de relaciones sociales en tanto llegan a realizarse asambleas y otro tipo de reuniones entre los

---

<sup>411</sup> Jacob Carlos Lima, *et al*, "Emprendimientos urbanos de economía solidaria: alternativa de empleo ou política de inserção social?", en *Sociología y Antropología*, vol. 01.02, págs. 119-146, 2011, pág. 122.

<sup>412</sup> *Ibid*, pág. 124.

<sup>413</sup> *Ibid*, pág. 136.

<sup>414</sup> *Ibid*, pág. 140.

<sup>415</sup> *Ibid*, págs. 124 y 128.



socios del centro de trabajo para la toma de decisiones; esta forma se convierte en un mecanismo de participación.<sup>416</sup> También se observa que los trabajadores que participan en los proyectos de recuperación de fábricas son los más combativos políticamente, esto puede deberse a la experiencia de participación que tuvieron en otras épocas antes de quedar desempleados, al nivel de profesionalización y capacitación o al nivel de escolaridad que tienen en comparación con otros trabajadores.<sup>417</sup>

Señalamos de manera destacada el hecho de que, dado que el Estado ha dejado atender a la demanda laboral, la Economía solidaria cumple con ese papel en tanto que proporciona prestaciones y otros beneficios a los trabajadores.<sup>418</sup> Llama la atención aquí que, si bien las leyes brasileñas incluyen una serie de beneficios laborales, estos no se cumplen bajo la lógica de la exigencia de que el Estado los cumpla, sino en el proyecto por cuenta propia, es decir, como si la Economía solidaria fuera un Estado dentro del Estado.

Pero la cuestión fundamental es cómo llevar la propuesta de activación económica mediante la producción a una cultura política dirigida a la transformación social, como dice Lima,<sup>419</sup> sobre todo en la identificación de que la Economía solidaria no es una estructura por completo dentro del Estado, sino paralela. Entonces, si la práctica económica lleva al restablecimiento de las redes políticas en las que el ideal es la transformación de las instituciones desde las propuestas sociales, ¿cómo cambiar el proyecto del Estado si no se participa de él? Lo relevante, por lo pronto, es su vinculación con otros espacios sociales e institucionales como los apoyos a las pequeñas empresas, las universidades, o los organismos de enseñanza de organización cooperativa,<sup>420</sup> pues en esa medida, los trabajadores organizados estarán más presentes en la organización estatal.

A modo de conclusión podemos decir con todo lo anterior, que los trabajadores brasileños, en cuanto a su relación con el capital tanto industrial como comercial y financiero, son colocados no como actores políticos sino justamente como carentes de

---

<sup>416</sup> *Ibid*, pág. 131.

<sup>417</sup> *Ibid*, pág. 132.

<sup>418</sup> *Ibid*, pág. 134.

<sup>419</sup> *Ibid*, pág. 136.

<sup>420</sup> *Ibid*, pág. 138.

intervención política organizada en el juego de poder entre ellos y el capital, es decir, son sólo portadores de fuerza de trabajo que además ha sido fragmentada y cohesionada.

La actuación política de los trabajadores no acaba de dejar de estar en declive, por el tipo de diálogo que ello supone con sus interlocutores pues, si bien el gobierno petista no es ajeno a las cuestiones del mundo del trabajo, pareciera que da de facto la relación con los trabajadores y no propicia espacios para su posible construcción autónoma como actores políticos.

#### CAPÍTULO IV. LAS FORMAS DEL TRABAJO CONCRETO EN BRASIL

Trabalhador ignorante e escravo  
maltrapilho, hilota da idade moderna  
que neste esforço de perder a cor e o brilho  
do olhar, passando a Juventus flor,  
ver de fome fraco seu filho  
e de sua casa fugir sem alegria  
finalmente acorda e segue os passos  
de rebeldia e felicidade! [...]  
e, sem considerar as forças que amansam-te,  
quebra os grilhões, instruir você  
e ativo luta pra ser livre -para ser “homen”!

Sylvio Figueiredo, *O Trabalhador*

Como hemos revisado hasta ahora, el mundo del trabajo, si bien ha tenido un deterioro generalizado en la historia reciente, mientras el capital tiene cada vez mayor fuerza y coopta los espacios políticos, en el caso de Brasil la situación es particular, pues las condiciones de precariedad que van aunadas a los procesos de subcontratación o trabajo esclavizado, tercerización, pérdida del poder real de salario, pérdida de derechos laborales, etc. Durante los gobiernos de Lula, los temas del trabajo han tenido un tratamiento dirigido a salvar ciertas situaciones como el desempleo o la caída de los salarios. En este proceso merece atención la llamada Economía Solidaria, mencionada anteriormente. Sin embargo, el debate fundamental lo centraremos en torno a la construcción autónoma del trabajador como sujeto social. Intentaremos esbozar las formas concretas del trabajo en el Brasil contemporáneo así como las modificaciones culturales y la percepción política del mismo. Cabe subrayar que vamos a entender al ámbito del trabajo como un espacio de producción y reproducción de la cultura.

Para iniciar la exposición sobre las formas del trabajo concreto en Brasil nos basaremos en la observación de casos particulares. Nuestro punto de referencia seguirán siendo ciertos casos de las ciudades brasileñas estudiadas y de otros espacios, lo que nos permitirá identificar la reconfiguración político-cultural del mundo del trabajo en la generalidad del país.

En el capitalismo actual, la división social e internacional del trabajo<sup>421</sup> ha traído consigo especializaciones y profesionalizaciones en Brasil, así como una mayor capacidad

---

<sup>421</sup> Cabe recordar, a decir de Marx, que la primera forma de organización de las sociedades desde la antigüedad y, por lo tanto, el primer tipo de trabajo se dio en la guerra. “Podría aventurarse la suposición de

productiva global, con particularidades en cada uno de los campos que enmarcan las relaciones laborales, así como en la cultura política expresada en esas relaciones.

Así como la correlación de fuerzas entre trabajo y capital han cambiado el panorama del universo del trabajo a lo largo de la historia del capitalismo, las condiciones internas en el Brasil contemporáneo, tales como las características de inclusión/exclusión en las ciudades brasileñas así como las relaciones entre grupos y clases, también afectan directamente al trabajo.

Entonces, con los ejemplos y casos que expondremos en este capítulo, así como con los argumentos teórico-conceptuales que se abordan, observaremos las particularidades político-culturales actuales en el mundo del trabajo en Brasil. Así, presentaremos de manera implícita la tensión discursiva entre los actores políticos que se priorizan en esta investigación: los trabajadores, el capital y el gobierno federal petista. Observaremos las contradicciones, expresiones y silencios que se vierten en las relaciones entre estos actores para comprender el tipo de diálogo que se construye en la práctica y la forma en que es posible visualizar una cultura política determinada.

La fuerza de trabajo real es el espacio de la reproducción simbólica del trabajo mismo, de las redes sociales. Por ello, el sentido común que deviene históricamente, hace a los trabajadores desarrollar un conformismo sobre las relaciones precarias estructurales del trabajo.

Revisemos aquí la determinante del sentido común, de acuerdo a la definición de Gramsci

La filosofía es un orden intelectual, cosa que no pueden ser la religión ni el sentido común. [...] tampoco coinciden religión y el sentido común. Sin embargo, la religión es un elemento del sentido común disgregado. [...] «sentido común» es nombre colectivo como «religión»; no existe un solo sentido común, pues también éste es un producto y un devenir histórico. La filosofía y la crítica son la superación de la religión y del sentido común y, en ese aspecto, coinciden con el «buen sentido» que se contraponen al sentido común.<sup>422</sup>

---

que Marx le daba una importancia considerable a la organización militar ya que, tanto el sistema germánico como en el antiguo, «la guerra [es] uno de los trabajos más originarios de todas estas entidades comunitarias naturales, tanto para la afirmación de la propiedad como para la nueva adquisición de ésta.» Véase Karl Marx y Eric J. Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, México, Siglo XXI, 1989, pág. 43.

<sup>422</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: el materialismo histórico la filosofía de Benedetto Croce*, Tomo 3, México, Juan Pablos editor, 1990, págs. 13-14.

Aunadamente, el espacio del trabajo genera identidades. Si el trabajo tiene una función social y da la pauta para su producción y reproducción cultural, es porque ha sido construido y determinado históricamente por la sociedad. La fuerza de trabajo es el lugar de la reproducción simbólica de lo social. Ya que el arraigo social es una condición humana, el sentido de pertenencia a un gremio, a una actividad socializante, a un empleo es más fuerte simbólicamente que otros espacios sociales. Con ello comprendemos por qué se aceptan las condiciones laborales indignas pues el empleo, por precario que sea, da a los trabajadores una identidad que sin él no tendrían.

De tal manera que los espacios de participación (construidos por los propios actores) propiciarían la reflexión filosófica y, por lo tanto, el rompimiento del sentido común, es decir, de la aceptación de las condiciones precarias del trabajo.

#### 1. LA FUNCIÓN SOCIAL DEL TRABAJO Y SUS RELACIONES CON EL CAPITAL

Para iniciar el análisis, señalaremos algunos puntos del debate teórico. Empezaremos por decir qué entendemos por clase trabajadora, qué se entiende distintivamente por trabajo y por empleo, cuál es la diferencia entre trabajo y fuerza de trabajo, qué es el tiempo de producción y cuáles son las condiciones históricas que han transformado el trabajo y sus relaciones con el capital de manera general en las últimas décadas.

Consideramos que la clase proletaria no se reduce al trabajador asalariado industrial, sino que ella “constituye el núcleo duro de la clase trabajadora en su conjunto, pero que de ella también forman parte los trabajadores que pertenecen a las ramas y sectores tanto de la producción cuanto de las esferas de circulación del capital o sea, el proletariado en su acepción más amplia.”<sup>423</sup>

Por su parte, el trabajo lo entendemos como la actividad que permite la construcción y continuidad de las relaciones comunitarias pues tiene un carácter social y cultural; esto es, que permite la organización de la sociedad<sup>424</sup> y el desarrollo de sus prácticas simbólicas e

---

<sup>423</sup> Adrián Sotelo Valencia, “Trabalho, classe trabalhadora e proletariado. Ensaio sobre as contradições e crise do capitalismo contemporâneo”, en Ricardo Antunes (Org.), *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil II*, São Paulo, Boitempo, 2013, pág. 99.

<sup>424</sup> El desarrollo histórico en la agricultura puede llevarnos a la consideración de que “el campo, y no la ciudad, es el punto de partida de la organización social. Una vez más, su base, es la propiedad comunal –que en realidad se convierte en propiedad colectiva de los señores feudales como grupo, apoyados por la

identitarias. El trabajo tiene una función social ya que produce bienes para la comunidad; es *per se* una característica humana que conforma interrelaciones comunitarias, genera un sentido de colaboración entre los grupos y de cooperación igualitaria en lo que cada uno puede aportar a la comunidad de acuerdo a sus aprendizajes, experiencias, habilidades, y conocimientos, lo cual es, finalmente, de donde proviene la lógica histórica de la división social del trabajo.

Iniciemos con un caso específico brasileño para ejemplificar la función social del trabajo. En las fábricas automotrices del estado de São Paulo, en pleno sistema taylorista-fordista en Brasil, es decir, antes a la dictadura militar acaecida en 1964, se había desarrollado una vida política a partir de las relaciones laborales. A pesar de los niveles de enajenación de los trabajadores, producidos por las relaciones y tensiones con el capital, “esa condición social permitió la emergencia de formas de resistencia,”<sup>425</sup> de organización política y compañerismo entre los trabajadores de aquellas fábricas. En esos centros de

trabajo las condiciones de seguridad eran deplorables; prevalecían los riesgos físicos que iban desde la pérdida de alguna parte del cuerpo hasta la propia muerte por causa de accidentes. También se constataron altos índices de explotación de la mano de obra, paga mensual no suficiente y la existencia, incluso, de maltrato físico por parte de los supervisores o jefes. La posibilidad de



Fábrica automotriz 1950, Brasil

solidaridad estaba siendo violentada por las relaciones de subordinación, jerarquización, racismo y discriminación. Pero la interacción entre los trabajadores hizo posible consolidar nuevas formas de resistencia. Los obreros encontraron –dice Godoi– un modo de catarsis con la risa colectiva y la burla hacia la «vida moderna» que se imponía en la sociedad brasileña de aquel entonces con el uso del automóvil al cual sólo tenían acceso (y tienen)

---

organización militar de las tribus germánicas conquistadoras.” Véase Karl Marx y Eric J. Hobsbawm, *Formaciones económicas...*, pág 28.

<sup>425</sup> Stela Cristina de Godoi, “As engrenagens da fábrica e os redutos de resistência no ABC do automóvel (1954-1964)”, en Ricardo Antunes (Org.), *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil II*, São Paulo, Boitempo, 2013, pág. 184.

las clases medias y altas, mientras las clases trabajadoras los fabricaban. Se dio paso a propuestas para la supervivencia y seguridad en el interior de las fábricas y también fue cambiando la percepción simbólica de la dimensión de la lucha obrera.<sup>426</sup> Con este ejemplo sobre la organización de trabajadores, podemos constatar que el trabajo es lo que da sentido a las relaciones sociales.

Más adelante, en la historia de Brasil, se frenó la confluencia de propuestas y la creación de redes laborales.



Estado de sitio, Brasil

Primero, con la imposición del gobierno cívico-militar (1964-1985) que canceló los sindicatos, prohibió la huelga, censuró los espacios políticos, y encarceló o desapareció dirigentes obreros. En un segundo momento, con la adopción de un modelo neoliberal, particularmente desarrollado a partir de la década de los años noventa.

Para entender el papel del trabajo en sus entrecruces con el capital, conviene hacer una distinción más, en este caso, entre el trabajo y la fuerza de trabajo. El trabajo social y productivo, como ya hemos dicho, permite la transformación de la materia (y, por lo tanto, del entorno) a través de la impresión en ella de la fuerza de trabajo y de su sentido simbólico; tiene un carácter social y libera al trabajador mediante la acción colectiva y la comprensión de la totalidad del proceso productivo. Por su parte, la fuerza de trabajo es la fuerza productora de capital. También es lo que el trabajador vende a cambio de una retribución monetaria, es decir, es una mercancía y es propiedad del capitalista. “Por fuerza de trabajo [...] entendemos el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de una ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole.”<sup>427</sup> Por ello, en la actualidad neoliberal el requerimiento de la fuerza de trabajo por parte del capital ha llevado a condiciones

---

<sup>426</sup> Cfr. *Ibid*, págs. 191-194.

<sup>427</sup> Karl Marx, *El Capital*, Tomo I: *Crítica de la economía política, el proceso de producción de capital*, México, Siglo XXI, 2008, pág. 203.

nuevas de despojo hacia el trabajador. Las alteraciones violentas en las formas de trabajo, vida y comunidad, como este despojo, contrae también nuevas formas culturales.

Si bien es cierto que alrededor de la década de 1970 bajo la dictadura militar aún permanecía en Brasil la lógica de la industrialización estatal basada en la inversión de capital público y privado, tanto nacional como extranjero, hacia 1985, aproximadamente, ese escenario cambió, pues bajo el discurso de su agotamiento se empezaron a dar las bases para el desarrollo del esquema neoliberal. El nuevo agente regulador de la producción de capital sería, a partir de entonces (como en el siglo XIX) el mercado, mientras que el Estado dejaba de regular las inversiones. Un ejemplo de ello en el Brasil de los años noventa fue la “desaceleración y la desregulación del Proalcohol [combustible extraído de la caña de azúcar], [y] la Zanini [destacado grupo industrial de este sector en el estado de São Paulo que] comenzó a presentar señales de crisis y destrucción, lo que llevó a una reestructuración productiva;”<sup>428</sup> el escenario era desfavorable para la empresa estatal la cual quedó sin posibilidad de mantenerse en pie, a menos que utilizara la estrategia de privatizarse.



Planta de producción de energía  
proveniente de la caña de azúcar, Brasil

Ahora, debemos definir algunos otros conceptos como el tiempo de producción. En el capitalismo, en el proceso de producción lo relevante para el capital son las mercancías en tanto que su manufactura y puesta en circulación en el mercado permiten la consolidación del ciclo del capital; por ello, la forma de establecer el valor de una mercancía es a partir del tiempo invertido en su elaboración mediante la fuerza de

---

<sup>428</sup> Adriano Santos, “Na usinagem do capital o desmonte é do trabalho, reestruturação produtiva nos anos 1990 – o caso da Zanini S.A. Equipamentos Pesados de Sertãozinho (São Paulo)”, en Ricardo Antunes (Org.), *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil II*, São Paulo, Boitempo, 2013, pág. 151.



trabajo.<sup>429</sup> Ambas expresiones, forman en el imaginario y en la práctica parte de las relaciones culturales, como explicaremos a continuación.

Si el tiempo es la medida del trabajo socialmente necesario,<sup>430</sup> en la sociedad capitalista hay una condición para determinar la utilización del tiempo del trabajador. Él debe cumplir con una jornada laboral y, en la medida en que es más explotado y más alienado, tiene menos tiempo para otras actividades. En materia de ideales y de derechos debemos notar que no todo el tiempo se debe destinar a la producción, sino que hay otro tiempo social disponible que es el tiempo de ocio, de recreación y de descanso el cual permite, entre otras cosas, la desenajenación, la emancipación de las ideas y de las personas pues hay cabida para la reflexión, la meditación, la recreación, el convivio, el desarrollo del conocimiento, el intercambio de información. Es por ello que uno de los elementos de la lucha obrera tradicional en el capitalismo moderno ha sido poner atención a ese tiempo al que el trabajador tiene derecho, al trabajo excedente y al día de trabajo más corto.<sup>431</sup> De esos debates políticos es de donde viene, por ejemplo, la lucha histórica por la reducción de la jornada de trabajo.

Lo que observamos en tal sentido, en el mundo contemporáneo, es una prolongación del tiempo de trabajo. Se aplica tanto en la ampliación de la jornada destinada a la producción, como en la variación de actividades en un mismo centro laboral (es decir, se reorganiza el tiempo de producción), y en la diversificación de tipos de empleos y de subempleos. Se elimina el tiempo de ocio y se sobreexplota la fuerza de trabajo por más

---

<sup>429</sup> Marx al preguntarse acerca de la sustancia social común a todas las mercancías, llega a la conclusión de que “Es el *trabajo*. Para producir una mercancía hay que invertir en ella o incorporar a ella una determinada cantidad de trabajo. Y no simplemente *trabajo*, sino *trabajo social*. El que produce un objeto para su uso personal y directo, para consumirlo, crea un *producto*, pero no una *mercancía*.” De tal manera el trabajo social tiene que medirse, y la forma de hacerlo es mediante un plazo, o sea, por la cantidad de tiempo utilizado en la producción de una mercancía; pues “Una mercancía tiene un valor por ser *cristalización de un trabajo social*. [...]” Véase Carlos Marx, *Salario, precio y ganancia. Trabajo asalariado y capital*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, pág. 30, en [https://www.u-cursos.cl/bachillerato/2010/1/BA13AYUD/411/material\\_docente/objeto/561884](https://www.u-cursos.cl/bachillerato/2010/1/BA13AYUD/411/material_docente/objeto/561884) (Consultado diciembre de 2010).

<sup>430</sup> El valor de la fuerza de trabajo “se determina por el *tiempo de trabajo necesario* para la producción, y por lo tanto también para la reproducción, de ese artículo específico. [...] representa únicamente una cantidad determinada de trabajo medio social *objetivada* en ella.” Véase Karl Marx, *El Capital, Tomo I: Crítica de la economía política, el proceso de producción de capital*, México, Siglo XXI, 2008, pág. 203.

<sup>431</sup> István Mészáros, “Desemprego e precarização, um grande desafio para a esquerda”, en Ricardo Antunes (Org.) *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil I*, São Paulo, BOITEMPO, 2013, pág. 43.

tiempo; además, se incorporan al trabajo todos los miembros de la familia (o grupo) con lo que se incrementa el tiempo utilizado para la producción con más mano de obra. Es decir, el capitalista dispone de más fuerza de trabajo.

En el Brasil contemporáneo, la organización del tiempo aparenta la reducción de las horas de trabajo pero, en realidad, se incrementan. Desde mediados de los años noventa, los órganos de gobierno como el Ministerio del Trabajo, para la imposición de nuevas condiciones laborales pero también como respuesta violenta a las demandas de los trabajadores organizados, propusieron la reducción de la jornada de trabajo a 30 horas, pero con la reducción salarial correspondiente en este caso del 10% global, más el aumento de impuestos. La justificación era que habría ganancia para todos pues, por un lado, las empresas podrían lucrar con mayor liquidez y, por otro, los trabajadores gozarían de mayor tiempo libre<sup>432</sup> para usarlo en lo que mejor les pareciera. Esto, además de haber tenido como propósito la concentración de más capital por parte de las empresas privadas, el trabajador quedaba desprotegido pues, ante la reducción real de su salario, debía conseguir otros medios de subsistencia lo que determinó, por un lado, el incremento de la delincuencia y, por otro, la aceptación de subempleos o actividades informales o inhumanas. Entonces, el tiempo «disponible» no redituó en la recreación o en el ocio, sino en una mayor explotación de la fuerza de trabajo.

La aplicación en Brasil de políticas capitalistas más agresivas que trajeron como consecuencia no sólo la reducción de la injerencia del Estado en la vida pública, sino la modificación de las relaciones laborales, ha sido atacada desde diferentes frentes por los gobiernos petistas, al menos en cierto sentido. Uno de los resultados más contundentes de los gobiernos de Lula en materia de trabajo fue la creación de cerca de 18 millones de empleos formales con prevención y seguridad social<sup>433</sup> en Brasil. Pero, queremos hacer varios cuestionamientos.

En primer lugar, esos 18 millones de empleos creados en los primeros diez años de gobiernos petistas, no necesariamente se encuentran en los sectores económicos primario y

---

<sup>432</sup> Andréia Calvão, "Sindicalismo e neoliberalismo. Um exame da trajetória da CUT a da Força Sindical", em Ricardo Antunes (Org.) *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil II*, São Paulo, BOITEMPO, 2013, pág. 355.

<sup>433</sup> Luiz Inácio Lula da Silva, "O necessário, o possível e o impossível", entrevista, em Emir Sader (Org.), *Lula e Dilma. 10 anos de governos pos-neoliberais no Brasil*, São Paulo, Boitempo/FLACSO, 2013, pág. 14.

secundario,<sup>434</sup> sino que la mayor parte de ellos está dentro del sector servicios; es decir, Brasil no es inmune a los procesos de tercerización que afectan al trabajo en el capitalismo globalizado de la actualidad. Es decir, hay un crecimiento en el sector de servicios y comercio.

La formalización del trabajo se refiere a la seguridad social y a los derechos laborales que se han obtenido a partir de las luchas obreras y de sus reivindicaciones históricas. Por ello, en segundo lugar, nos preguntamos cómo se otorgó la prevención social en el gobierno de Lula en los nuevos empleos, qué alcances tuvo la seguridad social. Consideremos que esos derechos están contemplados en la Constitución Federal de 1988, es decir, forma parte de la legislación brasileña. De acuerdo con ciertos análisis, la nueva política aplicada durante los gobiernos de Lula en materia de formalización de los empleos se dio junto con un incremento en el poder adquisitivo de las familias a partir de programas de transferencia directa de recursos para los más pobres, se incrementó la demanda interna, con lo que se generó la reactivación económica, y hubo un evidente aumento del PIB en ocho años (gracias también a la apertura hacia mercados como el asiático); pero lo más sobresaliente es la ampliación del piso de los beneficios de la prevención social, lo cual dio como resultado un círculo de aún mayor incremento de la demanda.<sup>435</sup>

En tercer lugar, se hace necesario el análisis sobre la diferencia entre el trabajo, como actividad humana socializante, y el empleo, como contrato laboral de explotación de la fuerza de trabajo. Esto es que el trabajo, que es el eje de las relaciones identitarias y simbólicas de la vida humana en comunidad, eventualmente, puede construir mentalidades, pensamientos y filosofías relativos a la liberación y la emancipación; por su parte, el empleo no necesariamente conduce a ello, aunque puede haber excepciones.

Una política petista en relación al fomento al empleo es la llamada Economía Solidaria, que ya mencionamos. A pesar de que este proyecto de producción y mercado alternativo tuvo un fuerte referente en los años noventa<sup>436</sup> pero no por parte de los

---

<sup>434</sup> Recordemos que existen tres sectores económicos: el primario, que es el agrícola, ganadero y minero; el secundario, que es industrial; y el terciario que es de servicio, bienes y comercio.

<sup>435</sup> José Dari Krein y Anselmo Luis dos Santos, "La formalización del trabajo en Brasil. El crecimiento económico y los efectos de las políticas laborales", en *Nueva Sociedad*, núm. 239, mayo-junio de 2012, pág. 95.

<sup>436</sup> Aunque Lima no usa el término capital cultural, consideramos importante hablar de él para abonar a la discusión sobre la importancia de la cultura en las expresiones políticas. Jacob Carlos Lima, *et al*,

gobiernos sino desde la organización social como una medida de defensa ante los recortes hechos por el neoliberalismo, fue a partir de los años 2000 que las empresas solidarias empezaron a desarrollarse más organizadamente, y de 2003 a 2007 con el gobierno de Lula, empezaron a tener un apoyo importante como unidades de autogestión o de cooperación, e incluso contaron con respaldo de orden legislativo.

Si bien a la llamada Economía Solidaria la determinan características que provienen de la organización del mercado capitalista, en tanto que quienes participan son sectores poblacionales de bajos ingresos, de baja escolaridad y de bajo capital cultural.<sup>437</sup> Esto quiere decir que las condiciones precarias de vida de quienes se supone que serían los beneficiarios de esta política no necesariamente son resueltas sino que, incluso, les hace más difícil su permanencia en este proyecto alternativo.

Como se ve, las condiciones culturales son fundamentales para entender la incorporación o desincorporación de ciertos sectores poblacionales a las alternativas de empleo. Además, la precariedad generalizada de vida en Brasil conlleva a una modificación de las prácticas políticas determinadas por otras identidades. Esto lo trataremos de explicar desde el punto de vista histórico; podremos comprender el despojo de las condiciones del trabajador y, mediante casos específicos como el salario o los sindicatos, cómo se construyen nuevas formas culturales.

La incorporación del trabajador<sup>438</sup> a la lucha proletaria, según el argumento que desarrolla Marx, depende de “su conciencia de clase, de su organización política y de la capacidad del núcleo duro de la clase obrera industrial para incorporarlos en un proyecto alternativo anticapitalista y antiimperialista de transición al socialismo.”<sup>439</sup> Es decir, las medidas del capital en contra del trabajo se basan fundamentalmente en el deterioro o desaparición de las organizaciones políticas laborales, de los sindicatos, de los espacios

---

“Emprendimientos urbanos de economía solidária: alternativa de emprego ou política de inserção social?”, en *Sociología y Antropología*, vol. 01.02, págs. 119-146, 2011, pág. 120.

<sup>437</sup> *Ibid*, pág. 121.

<sup>438</sup> Si partimos de la idea de que –en palabras de Adrián Sotelo– todo trabajador asalariado que produzca plusvalía de manera directa o indirecta para el capitalista y sea explotado por éste, es por lo tanto productivo y forma parte de la clase trabajadora, esté o no en la industria, esté en el campo o en la ciudad, tanto si utiliza fuerza de trabajo manual como intelectual, finalmente contribuye a la renta del capital. Cfr. Adrián Sotelo Valencia, *Op. Cit.*, pág. 101.

<sup>439</sup> *Ibid*, pág. 103.

para la participación, lo que tiene como objetivo disminuir la capacidad política de los trabajadores para la construcción de alternativas al mundo del capital y evitar la lucha obrera.

## 2. DEL FORDISMO AL TOYOTISMO: DE LA PROLETARIZACIÓN A LA DESPROLETARIZACIÓN.

A continuación presentaremos el panorama histórico y los procesos de transformación que afectaron y modificaron las relaciones entre trabajo y capital. Se trata de dos formas de explotación de la fuerza de trabajo. La primera, el fordismo de la década de 1920 en adelante, consistente en la incorporación de la banda de producción en las fábricas para la aceleración del tiempo de producción y, por lo tanto, para la reducción de costos. La segunda, el toyotismo de las últimas décadas del siglo XX, consistente en la modificación de contratos, actividades y condiciones de los trabajadores, con la misma intención de reducir costos de producción y acelerar la acumulación de capital. Destacamos que los principales cambios consistentes en estos procesos son, en la primera fase, la proletarización del trabajador en tanto la definición de clase social con respecto a su oposición capitalista; en la segunda, las nuevas condiciones obligan a la llamada desproletarización del trabajador. Si la proletarización se entiende como un proceso forzado de construcción de clase, ante las nuevas relaciones laborales, el trabajador se ve desposeído de herramientas políticas tradicionales.

Todo ello con la salvedad de que Brasil, como los demás países latinoamericanos, no tuvo una fase completa del proceso de proletarización, como se argumentará más adelante. Nuestra intención es presentar las consecuencias culturales y políticas a partir de la modificación del trabajo (de un modelo a otro) para dar pie a la discusión sobre las condiciones actuales del trabajador y, por ende, de la tarea de gobiernos progresistas como el PT en relación a ello.

En siglo XX, las relaciones laborales se han transformado de acuerdo a cambios en las formas de explotación de la fuerza de trabajo, lo que llevó a una modificación profunda del mundo del trabajo en el tránsito del fordismo al toyotismo.

El primer cambio en las relaciones de trabajo, previas a la consolidación del fordismo, consistió en la separación entre “el trabajo industrial y comercial del agrícola

[que] conduce, por tanto a la distinción y oposición entre ciudad y campo.”<sup>440</sup> En la historia de la industrialización, de la urbanización y de las migraciones del campo a la ciudad, se dio el fenómeno de la proletarización. En términos leninistas, se trató de “un proceso ininterrumpido [...] de lenta y dolorosa extinción del campesinado. El campesino fue reducido a un mísero nivel de vida [...],”<sup>441</sup> y todo esto provocó cambios culturales, además de los políticos y económicos. El desarraigo de los campesinos,<sup>442</sup> la sobreexplotación de su fuerza de trabajo en tanto su incorporación a las nuevas formas productivas, las condiciones de vida precarias, de insalubridad y de miseria dentro de las ciudades,<sup>443</sup> acondicionaron nuevos parámetros culturales a los pobladores pobres urbanos quienes adoptaron otras costumbres y modos de supervivencia.

En Brasil, durante el tránsito del siglo XIX al siglo XX, las viejas estructuras de poder se reorientaron hacia el esquema capitalista y la oligarquía tomó el papel de la burguesía. Así, lo que prevaleció fue una dominación por intereses de clase que, al mismo tiempo, transformaba al trabajo libre (ex-esclavismo) en una forma de incorporación forzada de las masas trabajadoras<sup>444</sup> al nuevo proyecto hegemónico.<sup>445</sup>

---

<sup>440</sup> Karl Marx y Eric J. Hobsbawm, *Formaciones económicas...*, pág. 27.

<sup>441</sup> Vladimir Ilich Lenin, “El partido obrero y el campesinado”, en *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1973, pág. 192.

<sup>442</sup> La distancia cultural entre los campesinos y los obreros se resuelve mediante la identificación de sus condiciones particulares, ampliar su horizonte y, entonces, desarrollar su conciencia política, así como señalar el lugar que ocupan en el Estado, ellos y los terratenientes, es la propuesta de Lenin pues no sólo son los obreros las víctimas del sistema, y “cualquier campesino despierto, por poco que medite en lo que ve en torno suyo, podrá comprender y asimilar por qué luchan los obreros [...],” es decir, desarrollar una conciencia sobre la causa de la lucha de la clase obrera. Véase *Ibid*, pág. 193.

<sup>443</sup> *Ibid*, pág. 192.

<sup>444</sup> Esto es lo que Marx llamó coerción extra-económica. (Las cursivas son de Marx) “En la *subsunción formal* del trabajo en el capital, la *coerción que apunta a la producción de plustrabajo* [...] y a la obtención de *tiempo libre* para el desenvolvimiento con independencia de la producción material, esa coerción, decíamos, recibe *únicamente* una forma *distinta* de la que tenía en los modos de producción anteriores, pero una forma que acrecienta la continuidad e intensidad del trabajo, aumenta la producción, es más propicia al desarrollo de las *variaciones en la capacidad de trabajo* y con ello a la diferenciación de los modos de trabajo y de adquisición, y finalmente reduce la relación entre el poseedor de las condiciones de trabajo y el obrero mismo a una simple *relación de compra-venta o relación monetaria*, eliminando de la relación de explotación todas las excrecencias patriarcales y políticas o incluso religiosas. [...] *la relación de producción* misma genera una nueva relación de *hegemonía y subordinación* [...]” Karl Marx, *El Capital*, Libro I, capítulo VI, inédito, Buenos Aires, Signos, 1971, pág. 62.

<sup>445</sup> Florestan Fernandes, *A revolução burguesa no Brasil. Ensaio de interpretação sociológica*, Rio de Janeiro, Zahar, 1976, págs. 203-205.

Las relaciones laborales de principios del siglo XX en Brasil nacieron deterioradas, por ser un país con lastres coloniales, según Florestan Fernandes, A ello se sumó un problema más: dice este autor que los trabajadores (del campo y de la ciudad) se vieron orillados a cortar su proceso de proletarización antes de haberse constituido como clase. La cuestión de clase es relevante ya que su construcción responde a procesos culturales y políticos y, como se ve, este desarrollo fue interrumpido originando otro tipo de composición entre los trabajadores brasileños. La herencia histórica de ello es que en la actualidad la organización de los trabajadores se ha fragmentado y se encuentran en un receso histórico como vanguardia política, como actores de cohesión en la lucha por la abolición de las condiciones capitalistas de explotación.

Explicaremos el fenómeno de la proletarización interrumpida en Brasil a partir de las tesis planteadas por Fernandes: 1) las burguesías nacionales lograron la consolidación del Estado mediante la socialización del poder económico y político a partir de 1930; 2) la ideología de identidad cultural brasileña se buscó en las experiencias democráticas de Estados Unidos y de Europa, por lo que Brasil nunca se consolidó como nación a partir de la comprensión de las realidades propias; 3) en la posguerra, el reordenamiento estructural provocó que las «viejas clases» como las oligarquías sostuvieran la hegemonía política; 4) la burguesía brasileña sufrió un colapso en la década de 1960 que la hizo colocarse en la contrarrevolución; 5) la burguesía tenía cada vez más una afinidad con el comercio, la industrialización y la urbanización, por lo que se consolidó en el «orden social competitivo» sin afectar sus bases oligárquicas; 6) hasta ahora, la imposibilidad de la revolución burguesa en Brasil se hace evidente con la ausencia de construcción de una cultura brasileña, pues parte de la «falsa» conciencia burguesa (es decir, la burguesía brasileña nunca ha sido tal); 7) así, “la burguesía es estructuralmente contrarrevolucionaria” y la única posibilidad de unidad de clase adopta un matiz conservador, por eso el desarrollo de Brasil ha sido precapitalista o subcapitalista y mantiene estructuras sociales arcaicas “obstruyendo la reforma agraria, la valorización del trabajo, la efectiva proletarización del

trabajador, la expansión del mercado interno, etc.”<sup>446</sup> 8) Además, con todo este panorama, la especulación (capital financiero) se ve muy favorecida.<sup>447</sup>

A pesar de las condiciones brasileñas particulares de la Primera República, el sistema precapitalista existente –o *sui generis*, a decir de Fernandes– fue afectado por este tipo de explotación de la fuerza de trabajo. Las relaciones laborales de la primera parte del siglo XX, tanto en los países centrales como en los países de la periferia, estuvieron enmarcadas con el binomio taylorismo-fordismo. Todo ello se realizó a costa de la concentración de capital, de la desaparición de los trabajadores libres y de la centralización de los medios de producción en menor número de manos. Este modelo de aceleración de la producción mediante el incremento de la explotación y el aumento del tiempo del trabajo para bajar los costos de producción, paradójicamente conllevó a la profundización de las contradicciones de las relaciones entre trabajo y capital. Surgió, así, una creciente proletarización en el mundo moderno (desde la revolución industrial). La tensión de las relaciones capital-trabajo podía tener, como consecuencia última (no intencional) la desaparición del propio sistema capitalista.<sup>448</sup>



Huelga general 1917 bajo liderazgo del movimiento obrero de São Paulo de ideología anarquista

El movimiento obrero que tuvo lugar en Brasil desde los años diez concretó muchas de sus reivindicaciones hasta décadas después. La clase obrera encontró resultados relativamente positivos en cuanto a derechos sociales (no en cuanto a derechos políticos) bajo el esquema del llamado Estado de bienestar.

---

<sup>446</sup> Carlos Guillermo Mota, “América Latina, el punto de vista del Brasil moderno”; en *Nuestra América*, Revista del Memorial de América Latina, núm. 23, año 2006, pág. 65.

<sup>447</sup> *Ibid*, págs. 64-65.

<sup>448</sup> MARX: *Wirtschaftund Politik*, 1844; *Misére de la philosophie*, Bruselas 1847; *Manifest der Kommunistischen Partei*, Londres 1848 (en colaboración con F. ENGELS); *Contribution à la critique de L'économie politique*, Bruselas 1959; Das 115, en [http://www.mercaba.org/Filosofia/Marx/marx\\_01.htm](http://www.mercaba.org/Filosofia/Marx/marx_01.htm) (Consultado abril de 2012).



Para el caso de Brasil y de otros países latinoamericanos este proceso tuvo lugar a partir de la década de 1930, proceso que consistió, en lo económico, en la sustitución de importaciones y en el proteccionismo comercial y, en lo político, en la institucionalización del populismo, mismo que, más adelante, decaería en dictadura, fascismo y demagogia.



Getúlio Vargas con su estilo militar de corte alemán, 1937.

El nuevo capitalismo desarrollado hasta la segunda guerra mundial, que era de carácter monopolista, les dio un papel a los países periféricos como Brasil, para abastecer el desarrollo de los centrales.<sup>449</sup> La imposición burguesa en ese proceso fue de carácter autocrático –a decir de Fernandes– por ello logró una unidad nacional al tiempo que establecía lazos de dependencia con el imperialismo, permitiéndose ser un territorio para la dominación capitalista mediante las empresas transnacionales y las multinacionales.<sup>450</sup> Con ello, los trabajadores de un país dependiente como Brasil tuvieron características diferentes las de los países industrializados, por las diferencias en cuanto a su conformación como clase social. Si los burgueses eran los viejos oligarcas, los trabajadores eran los viejos campesinos.

Hacia el final de los años setenta, durante la dictadura militar se dio un paso llamado «apertura política» que llevaría a la reconstrucción gradual del régimen democrático. Este proceso estuvo dado por las movilizaciones sociales de la época en las que los trabajadores tuvieron un papel protagónico. En el periodo de 1978 a 1989, el nuevo sindicalismo obrero sirvió como vanguardia política y organizativa para el movimiento democrático que se iba imponiendo a la dictadura. Este sindicalismo era considerado nuevo porque proponía la autonomía sindical con respecto al Estado, a diferencia de las

---

<sup>449</sup> Florestan Fernandes, *A revolução burguesa...*, págs 251-253.

<sup>450</sup> *Ibid*, págs 353-354.

estructuras construidas por los gobiernos de Getúlio Vargas (1930-1945 y 1951-1954)<sup>451</sup> y los subsecuentes en las que prevalecía el sindicalismo controlado por el Estado.

Si el trabajo es fetichizado y enajenado el proceso de rompimiento con la ideología burguesa que da continuidad al sistema se torna más difícil –señalaba Marx–. En el Brasil de los años ochenta, como podemos ver, se daban las bases para la ruptura de la sobreexplotación de los obreros a partir de la organización política autónoma que iba tejiendo redes sociales mediante su injerencia en la toma de decisiones nacionales; se desarrollaba la socialización del trabajo, su desfetichización y desenajenación.<sup>452</sup> Es decir, el fenómeno de la transformación cultural y política entre los trabajadores y de la sociedad brasileña en general fue más acelerado que en otros momentos históricos.

El Estado de bienestar que daba la posibilidad de tensar las contradicciones entre trabajadores y capital estaba ya, en el plano internacional, en proceso de destrucción. A decir de Vinçez Navarro, el pacto que había promovido el auge del mundo del trabajo fue roto por el capital, el cual desarrolló una cultura económica liberal agresiva que conocemos como neoliberalismo, consistente en debilitar al mundo del trabajo.<sup>453</sup>

El neoliberalismo es una fase del capitalismo que se desarrolló a nivel internacional durante las últimas décadas del siglo XX y hasta el presente. Consiste en la desregulación pues las leyes, aunque en el proteccionismo protegieran las soberanías de los Estados, por otro lado, impedían el libre comercio el cual es uno de los propósitos principales de este modelo. También se basa en la flexibilización la cual se aplica particularmente en las relaciones de trabajo; con ella se trata de evitar negociaciones o contratos para no tener que establecer horarios, jornadas laborales, salarios, prestaciones, seguridad y prevención social, antigüedad, aguinaldos, etc. de manera fija. El neoliberalismo tiene la lógica de la privatización acelerada de las empresas estatales, por lo que los intereses prevalecientes son los del gran capital. A la vez se basa en procesos de desindustrialización principalmente en

---

<sup>451</sup> Para entender el fenómeno actual de crisis del trabajo debemos acercarnos a la historia del conflicto entre capital y trabajo, como dice Vinçez Navarro. Después de la segunda guerra mundial y hasta la década de 1970, el pacto entre trabajo y capital trajo consigo varios beneficios al mundo del trabajo, como el salario social que incluye la protección a los trabajadores y sus familias por parte del llamado Estado de bienestar, lo que redundó en un incremento de la productividad. Cfr. Vinçez Navarro, “Capital-trabajo: el origen de la crisis actual”, en *Le Monde Diplomatique* en español, julio de 2013, pág. 2.

<sup>452</sup> Incluso, en este periodo se fundaron el PT (1980), la CUT (1983), el MST (1984).

<sup>453</sup> Vinçez Navarro, “Capital-trabajo...”, pág. 2.

los países periféricos, lo que deteriora las formas de producción, pues se terceriza la economía, es decir, se engruesa el trabajo dedicado a los servicios como el comercio, e incluso se arroja a los trabajadores a la calle generando desempleo. También se primarizan las formas de producción para la exportación de materias primas y la importación de productos manufacturados. Tanto la tercerización como la llamada reprimarización son fenómenos del Brasil contemporáneo que afectan las formas de trabajo.

En fin, este modelo trajo como consecuencia una nueva forma de explotación hacia los trabajadores, la fusión de empresas, despidos, sustitución de funcionarios, cambio de contratos y nuevas formas de represión o coacción hacia la resistencia obrera mediante la obligación de la desmovilización como condición para mantener el empleo.<sup>454</sup> En ese contexto, una consecuencia cultural y política directa se observa en la estrategia de superveniencia de los trabajadores, pues ésta empezó a volverse individualizada, ya que se había generado un clima de desconfianza y de lucha personalizada. Si los trabajadores tenían que sobrevivir al nuevo modelo de manera aislada, se rompían los lazos de solidaridad entre los compañeros, de identidad y de sentido pertenencia. La intención era propiciar que los trabajadores no hablaran, no vieran y no escucharan.<sup>455</sup> Así, se afectaba directamente la forma de construcción de clase social.

Las reestructuraciones tenían la intención de afectar los espacios políticos de los trabajadores, y una forma de hacerlo fue la eliminación de los modelos económicos tayloristas y fordistas a cambio de implantar el modelo toyotista (aunque en algunos casos coexisten ambas figuras). Por eso, tenemos ahora en el mundo nuevas formas productivas flexibilizadas y desreglamentadas.<sup>456</sup>

Podemos asegurar que, en la década de los años setenta, el auge de las condiciones laborales que permitían una posible ruptura con el capital tuvo que ser frenado de manera tajante con nuevas políticas económicas como las del libre mercado. Por ello, se desarrolló

---

<sup>454</sup> Adriano Santos, Op. Cit., pág. 153.

<sup>455</sup> *Ibid*, págs. 154 y 156.

<sup>456</sup> Ricardo Antunes, "Relaciones productivas, luchas sindicales y acciones sociales en el Brasil actual", *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, Año VIII, Núm. 16, julio-diciembre, 2001, pág. 146.

un discurso que acusaba al modelo fordista<sup>457</sup> de ser insostenible pues había causado la crisis económica de la época. Así, para salvar la situación, el toyotismo, proveniente de las fábricas automotoras de la Toyota en Japón, apareció como el modelo a seguir. La forma de producción conocida como toyotismo tiene variables y secuelas como la subcontratación, tercerización, subempleo, desempleo y desproletarización, ya que posee claramente principios neoliberales o, mejor dicho, es la política neoliberal en materia de trabajo.

El Toyotismo, como forma de organización del trabajo [...] fue de la mano de la flexibilidad o, mejor dicho, la flexibilidad interna, salarial y funcional formaron parte del Toyotismo: trabajo en equipo, polivalencia y movilidad interna, recalificación, nueva cultura laboral con participación e involucramiento de los trabajadores, que en su imbricación con relaciones laborales flexibles permitió prolongar la jornada de trabajo en función de las necesidades de la producción, trabajar en días de descanso, la reducción de las vacaciones, los ajustes más rápidos a la planta laboral (contratos a prueba y de aprendizaje).<sup>458</sup>

La propuesta fue, dice De la Garza, una mejor utilización y desgaste de mano de obra para hacerla más productiva. Para ello, intensificó el trabajo y prolongó la jornada mediante presión, “movilidad interna, polivalencia, trabajo en horas extras o días de descanso e identificación del trabajador con los fines de la empresa [...]”<sup>459</sup>



Toyota, línea de producción, 2012, Brasil

Aunque su límite es la resistencia física del trabajador y los de carácter social como la lentitud, el ausentismo, el alcoholismo, la drogadicción, las descomposturas de maquinaria, la huelga, el sabotaje a la producción.<sup>460</sup>

El toyotismo se caracteriza, por una parte, enlazar la producción a la demanda (cabe decir que las falsas necesidades consumistas son creadas por los discursos en los medios de

---

<sup>457</sup> “[...] el capitalismo tenía en el trabajo su elemento de valorización [al igual] que el proyecto de una sociedad socialista alternativa [...]”, y por eso se apresuró la crisis de fordismo con la consecuente inestabilidad de la fuerza de trabajo. Cfr. Jacob Carlos Lima, *et al*, “Emprendimientos urbanos...”, pág. 119.

<sup>458</sup> Enrique de la Garza Toledo, “La subcontratación y la crisis capitalista”, *Revista Trabajo*, año 6, núm, 9, *La subcontratación y la crisis capitalista*, México, UAM-I, Plaza y Valdés, 2012, en [www.izt.uam.mx](http://www.izt.uam.mx), pág. 9.

<sup>459</sup> *Ibid*, pág. 9.

<sup>460</sup> *Ibid*, pág. 9.

comunicación y en otros espacios como «modelos ideales»); la producción, entonces, es variable y heterogénea, y debe basarse en la flexibilidad de las funciones de los trabajadores y de las diferentes áreas de los centros laborales, así como en la diversificación en las formas de intensificación y explotación de la fuerza de trabajo.<sup>461</sup> Por otra parte, puede llegar a ocurrir (aunque no es una norma) que la empresa responsabilice a los trabajadores por la falta de condiciones para el buen funcionamiento de la empresa ya que los responsabiliza por la falta de los insumos, los cuales la propia empresa debería de proveerles para que pudieran realizar las actividades que desempeñan. Incluso, puede darse el caso de que no haya escasez de materiales o herramientas, sino que la propia empresa los retiene para entonces poder culpar al trabajador por incumplimiento a sus labores; o sea que se descarga en los trabajadores las características mismas del proceso de trabajo. Estas relaciones se adaptan no sólo a las fábricas o a las empresas de ventas y subcontrataciones, sino a otros espacios como, por ejemplo, los académicos en los que se llega a promover a las trabajadoras (mujeres) a partir de su aceptación al hostigamiento sexual y laboral. O en el caso de empresas de servicios de limpieza, en las que los trabajadores deben comprar con su dinero los insumos para realizar su trabajo. Además, sus tareas pueden variar hacia actividades que nada tienen que ver con su contrato, como las de espionaje entre compañeros o hacia otros puestos superiores y, entonces, deben reportar acciones, opiniones, formas de relaciones, etc., a los altos mandos.

El toyotismo también profundiza la división internacional del trabajo pero a nivel de una misma fábrica, por lo que surgieron las maquiladoras; por ejemplo, “Mientras en la fábrica fordista cerca del 75% era producido en planta, en la fábrica toyotista solamente el 25% se produce en su interior.”<sup>462</sup> La división del trabajo para la producción de un tipo de mercancía deja de ser en una sola fábrica o, incluso, en una nación y se vuelve internacional.

En términos generales, se imponía el neoliberalismo. Dice Antunes que la cirugía que se le hizo al sistema capitalista con la introducción del modelo neoliberal para ampliar el margen de acción del capital en el tiempo y su intrusión en los espacios determinados, podemos decir que se trata de un momento de recesión histórica para los trabajadores; las

---

<sup>461</sup> Ricardo Antunes, “Relaciones productivas...”, pág. 146.

<sup>462</sup> *Ibid*, págs. 146-147.

consecuencias de ello “[...] provocaron un proceso de desproletarización de importantes contingentes obreros [...]”<sup>463</sup>

La consecuencia de ello es tanto política como cultural, es decir, el abandono de los procesos productivos, la reprimarización o la tercerización que son evidentes en el caso brasileño conducen a los trabajadores a una desvinculación con el proceso productivo, dejan de ser obreros, dejan de ser proletarios y sufren otro proceso de desarraigo diferente al de la proletarización. Las condiciones que llevan al trabajador brasileño a carecer de las condiciones proletarias en este momento histórico, lejos de ser un triunfo revolucionario de la clase obrera, conlleva a un despojo de su condición política como clase social.

Justamente en Brasil (en el estado de São Paulo), en la fábrica de la Toyota en 1999 estalló la primera huelga. El paro fue general y se dejaron de producir los 38 coches que se hacían en un día, lo que equivalía a una pérdida de R\$280 mil para la fábrica.<sup>464</sup> Las reivindicaciones que exigían los trabajadores eran:

reajuste salarial, participación de las utilidades (R\$1,500), ganar 3% a la inflación, aumento real de 10%, reposición del 10% de pérdida por inflación, reducción de la jornada laboral a 36 horas semanales, sin flexibilización y sin reducción de salarios, manutención y ampliación de las cláusulas sociales del acuerdo colectivo de la categoría, como el vale para transporte.<sup>465</sup>

La diferenciación salarial entre los trabajadores, la cual es otra característica del modelo toyotista, entraría en vigor en poco tiempo, según se anunció antes del estallido de la huelga. Así, luego de una semana de negociaciones entre los patrones y los empleados – señala Eurenice Lima– la empresa, que no pretendía atender las demandas de los trabajadores, ofreció mucho menos. Entonces, estalló la huelga; sin embargo, a partir del segundo día la propia asamblea de trabajadores decidió dar tregua a la empresa y todos volvieron al trabajo. En el análisis que presenta Lima sobre este caso, considera que la diferenciación de salarios que se avecinaba no les fue suficiente a los trabajadores para el sostenimiento de la huelga. El «incremento» salarial propuesto por la Toyota simplemente consistía en que los salarios serían diversificados, es decir, se otorgaría un aumento mínimo diferenciado, derechos y prestaciones diferenciadas, estímulos parciales y diferenciados.

---

<sup>463</sup> *Ibid*, págs. 152-153.

<sup>464</sup> Eurenice Lima, “Toyota: a inspiração japonesa e os caminhos do consentimento”, en Ricardo Antunes (Org.) *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil*, São Paulo, Boitempo, 2013, pág. 140.

<sup>465</sup> *Ibid*, pág. 141.

Ante el regreso de los trabajadores a las actividades, sin haber ganado sus demandas, un trabajador expresó lo siguiente:

Cuando la gente paró estaba el personal también, la jefa de la empresa, todos en la puerta de la fábrica. La fábrica y el sindicato haciendo asamblea. Entonces el personal del sindicato preguntó: «¿Quién está de acuerdo en parar la fábrica? [...] los derechos y no sé qué más...». Todos pensaban que sólo la minoría iba a levantar la mano, pero no quedó nadie con los brazos abajo. Sólo que a la hora de «vamo a ver» [*sic*] o de «agüentar el trancazo» [*sic*], la mayoría se echó para atrás. Tanto que yo fui el último con la cara [*sic*] al entrar a la fábrica. Yo sólo pensaba: «No lo puedo creer.»<sup>466</sup>

Si las condiciones de trabajo físico e intelectual tenían agotados a los trabajadores de la Toyota meses atrás, “la respuesta de la empresa [por la huelga] fue incrementar el ritmo de trabajo y las horas extras.”<sup>467</sup> Una vez terminada la huelga, con las nuevas formas de explotación a los trabajadores, las ganancias de la empresa aumentaron tanto que se llegaron a producir 42 automóviles en un día. Literalmente, el trabajo sobreexplotado consumía la vida y la salud de los trabajadores, aun de los más jóvenes. Además, tenían que dejar a un lado a la familia, la diversión y otras actividades pues debían permanecer más horas en la fábrica.

El proceso económico proveniente del nuevo esquema aplicado en Brasil permite observar que

se verificó una desproletarización del trabajo industrial, fabril, manual, especialmente, [...], en los países del capitalismo avanzado. [...] hubo una disminución de la clase obrera industrial tradicional. [...] un significativo proceso de subproletarización intensificado, presente en la expansión del trabajo parcial, precario, temporario [...].<sup>468</sup>

Tenemos a la vista, con el caso anterior, no sólo la enajenación del trabajador, sino la desvinculación del grupo de trabajo, la disolución de la solidaridad, el deterioro de la salud física,<sup>469</sup> la desintegración familiar, a cambio de la sobreproducción de autos, es

---

<sup>466</sup> Luís, obrero multifuncional, Véase *Ibid*, pág. 140.

<sup>467</sup> *Ibid*, pág. 141.

<sup>468</sup> Ricardo Antunes, “La centralidad del trabajo hoy”, *Revista Herramienta. Debate y crítica marxista*, núm, 8, octubre, 1998, foro de debate en línea sobre el trabajo en <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-8/la-centralidad-del-trabajo-hoy> (Consultado enero de 2014).

<sup>469</sup> Sobre las condiciones de deterioro de la salud de los trabajadores, ya desde el taylorismo-fordismo existían las enfermedades profesionales o los riesgos en el trabajo como las mutilaciones, el estrés o los infartos.

decir, de mayores ganancias para la empresa Toyota que, por cierto, es de capital extranjero.

La consecuencia directa de esta reestructuración de la desproletarización para el mundo del trabajo es que se hace más difícil la observación del proceso de producción en su totalidad, es decir, la posibilidad de desarrollar una conciencia de clase. Con ello, el capitalismo tiene un atisbo de optimismo en su mecánica acumulativa y en la derrota de su enemigo histórico. La parte más importante del proceso de desproletarización, entonces, la compone el elemento de la cultura política.

Podemos reflexionar con todo lo anterior que la crisis actual no es del sistema capitalista, sino del mundo del trabajo,<sup>470</sup> el cual tiene serias desventajas ante su rival histórico que es el capital. Para poder acelerar el proceso de acumulación, así como para prolongar su dominio hegemónico en el mundo, el capital ha producido graves afectaciones al salario, al coste de vida de las familias de los trabajadores y a las formas de organización política que éstos han construido históricamente.

El deterioro de las relaciones laborales, familiares, etc., determinan nuevas formas de entendimiento sobre el papel del individuo, sobre la responsabilidad que él mismo tiene por todo lo bueno o lo malo que le pase, ya que en el toyotismo lo que predomina es la inexistencia o, cuando menos, la falta de responsabilidad legal de la institución.

La aplicación de modelos neoliberales es definitiva para la modificación en la correlación de fuerzas políticas entre trabajo y capital. Se trata ya no del despojo de la fuerza de trabajo, convertida en mercancía y su sobreexplotación en la búsqueda de plusvalía; ya no en la desincorporación del trabajador del proceso productivo y la consecuente enajenación del trabajo; sino que se trata, en términos generales, de una suerte de abandono del trabajador, de la familia, del grupo social, etc. por parte del Estado.

El casi desentendimiento de las instituciones del Estado no sólo está dado por el deterioro de las condiciones económicas y sociales sino, sobre todo, políticas, pues el trabajo como agente socializador y emancipador se ve coartado. Sobresale la pérdida de un ambiente que le permita al trabajador estructurar una lucha alternativa.

---

<sup>470</sup> Adolfo Gilly hace alusión a la crisis de las relaciones sociales en general, no sólo a las laborales, y pone énfasis en que el capitalismo no está en crisis. En conferencia "El tiempo del despojo. Poder y territorio" dictada en la Casa de la Cultura Reyes Heróles en Coyoacán, 3 de abril de 2014.



Dado que la configuración del Estado es otra, en la actualidad capitalista no hay un proceso institucional que solvete las carencias sociales de modo integral, es más, dado que los derechos sociales y los servicios estatales han sido puestos a favor de los intereses privados, la sociedad debe actuar por su propia cuenta y hacerse de estrategias políticas para cubrir tales ausencias. La Economía Solidaria, de la época de Lula, funciona en ese mismo sentido, para que su actuación supla las carencias del Estado. Por ejemplo, cuando las empresas tienen la posibilidad de generar un excedente, mismo que se coloca en fondos para el pago de días de asueto o de otros beneficios,<sup>471</sup> está cubriendo una función que debería ser atendida por el Estado.

Una forma en que encontramos una mitigación hacia el deterioro de las relaciones sociedad/Estado por parte del gobierno petista, está en las modalidades de las empresas de Economía Solidaria que participan en la producción urbana, y las que se refieren a la recuperación de fábricas en cuyo proceso son los trabajadores los que se han convertido en los nuevos dueños. Si bien este sector sobresale de los otros por el nivel de salarios, paradójicamente, aún los socios trabajan más y tienen menos derechos, lo que los diferencia de los trabajadores asalariados; es decir, también hay jerarquías y desigualdades.<sup>472</sup> Eso nos lleva a la reflexión de que los trabajadores tienen tanto la herencia del sistema capitalista como de las formas jerarquizadas y autoritarias de la propia sociedad brasileña.

## 2.1. SALARIO Y COSTE DE VIDA

Revisaremos ahora las condiciones directas que establecen para el trabajador cierta forma de comprensión de la realidad a través de las estructuraciones culturales y sociales, como es el salario en relación al coste de vida.

El salario es una entidad del capitalismo. Su establecimiento determina las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo y de acumulación de capital. Para los trabajadores el salario tiene un significado cultural que está en relación directa al coste de vida, pues da al trabajador y a su familia una percepción sobre los bienes que puede adquirir a partir de su paga mensual y el esfuerzo que se requiere para obtenerla. La construcción cultural comunitaria e individual se da mediante el salario; aunque que no se

---

<sup>471</sup> Jacob Carlos Lima, *et al*, Op. Cit., pág. 134.

<sup>472</sup> Cfr. *Ibid*, pág. 130.

cumplan las condiciones mínimas de supervivencia de los trabajadores y sus familias de acuerdo con parámetros mínimos de derechos,<sup>473</sup> el referente está determinado en la vida cotidiana de los trabajadores.

El salario, por lo tanto, es una construcción social pues se convirtió en un elemento de conjunción de las partes de la vida de los trabajadores: su colectivización, la afectación hacia su familia y la precarización del trabajo (junto con la precarización del salario). De esto resultan determinadas formas de lucha por el aumento de salario, entendido para la clase trabajadora como una herramienta que modificaría la cantidad y calidad de bienes y servicios a los que tendría acceso.

Los bienes y servicios son los medios de subsistencia. Estos dan la relación entre el salario, los requerimientos del trabajador para seguir trabajando y la necesidad del capitalista de que el trabajador siga trabajando, porque en el capitalismo el trabajador o el poseedor de la fuerza de trabajo tiene que subsistir. El sistema tiene que proveerle de la mínima cantidad de recursos para ello. “Por tanto, [...] el *valor de la fuerza de trabajo* es el valor de los *medios de subsistencia necesario* para la conservación del poseedor de aquella.”<sup>474</sup> Para poder seguir trabajando y repetir los procesos de producción, el trabajador requiere fuerza y salud, es decir, de

La suma de los medios de subsistencia, pues, tiene que alcanzar para mantener al individuo laborioso en cuanto tal, en su condición normal de vida. Las necesidades naturales mismas –como alimentación, vestido, calefacción, vivienda, etc.– difieren según las peculiaridades climáticas y demás condiciones naturales de un país. Por lo demás, hasta el *volumen de las llamadas necesidades imprescindibles*, así como la índole de su satisfacción, es un *producto histórico* y depende por tanto en gran parte [*sic*] del nivel cultural de un país, y [...] de las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres [...]. [...] la determinación del valor de la fuerza laboral encierra un elemento histórico y moral. Aun así, en un país determinado y en un periodo determinado, está dado el monto medio de los *medios de subsistencia necesarios*.<sup>475</sup>

---

<sup>473</sup> Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos, las personas, desde 1948, tienen “derecho a un nivel de vida suficiente para asegurar la salud, su bienestar y los de su familia, en especial para la alimentación, el vestido, la vivienda, la atención médica, así como para los servicios sociales necesarios.” Cfr. Declaración Universal de los Derechos Humanos, citada por Adolfo Gilly en conferencia “El tiempo del despojo...” 2014.

<sup>474</sup> Karl Marx, *El Capital, Tomo I: Crítica de la economía política, el proceso de producción de capital*, México, Siglo XXI, 2008, pág. 207.

<sup>475</sup> *Ibid*, pág. 208.

Se trata, pues, de la reproducción cultural de la fuerza de trabajo; se asume que en el capitalismo el salario es la forma de apropiación de la fuerza de trabajo por parte del capitalista y, por lo tanto, para el trabajador ésta se evidencia como mercancía al ser el único recurso que posee para intercambiarlo por una remuneración, la cual tiene una relación directa con el coste de vida. La fuerza de trabajo “se compone de la cantidad de medios de subsistencia y comodidades necesarios, [...] que mantenga al trabajador y le permita criar una familia *que asegure en el mercado una oferta de trabajo no disminuida.*”<sup>476</sup>

La reproducción de la fuerza de trabajo, además, es generacional,<sup>477</sup> ya que –bajo la idea que plantea Marx–, el poseedor de la fuerza de trabajo, como ser mortal, habrá de perpetuarse mediante su reproducción biológica. Entonces, los medios de subsistencia, también incluyen “los medios de subsistencia de los sustitutos, esto es, de los hijos de los obreros, [...]”<sup>478</sup>

La necesidad mínima de subsistencia por parte del capitalista para garantizar la conservación del tipo de relaciones laborales capitalistas, también ha consistido históricamente en la prolongación de la jornada de trabajo o en el aumento del coste de vida para reducir los salarios de los trabajadores, ya que mientras menor sea el salario mayor será la plusvalía (lo que fue facilitado por el progreso técnico, la incorporación de la máquina, la aceleración en el proceso productivo mediante la reducción del tiempo de producción y la disminución de costos de producción, desde la revolución industrial hasta el Estado fordista). Además de las luchas por la reducción de la jornada laboral, una de las antiguas luchas en el capitalismo por parte de los trabajadores ha sido por el incremento salarial.<sup>479</sup>

---

<sup>476</sup> R. Torrens, *An Essay on the External Corn Trade*, Londres, 1815, pág. 62, Citado por Marx (las cursivas son de Marx) en *Ibid*, pág. 209.

<sup>477</sup> Será importante para la investigación, observar el rompimiento de la herencia generacional de la pobreza que supone la aplicación del programa de gobierno Bolsa Familiar. Véase capítulo V de la presente investigación.

<sup>478</sup> Karl Marx, *El Capital*, Tomo I... pág. 209.

<sup>479</sup> Hobsbawm explica el proceso ideológico en las luchas de los trabajadores ingleses en 1830; iniciaron en pequeñas reuniones de trabajadores que decidieron hablar con los arrendatarios para pedir el aumento de la paga salarial; luego que los trabajadores se sumaron, las asambleas obligaron a los terratenientes a bajar las rentas. Para Hobsbawm era claro que surgía una nueva forma de lucha (dejaba de ser el incendiar las máquinas trilladoras y las plantaciones, que era la forma previa en que los trabajadores se revelaban contra

En el capitalismo podemos distinguir dos formas de relación con respecto al salario: una forma normal o tradicional en la que el pago queda exonerado de coacciones extraeconómicas, y otra forma híbrida en la que se coacciona, no sólo a través del salario, sino de las propias relaciones de explotación, la movilización política; esto es, las expresiones fascistas o corporativas que determinan la relación de compra-venta entre salario y conciencia. Estas formas son muy frecuentes y comunes en la historia de las relaciones laborales en Brasil, por ejemplo, durante el vargismo, como se observará más adelante.

Ahora bien, además de que el salario como tal no se percibe por los trabajadores como suficiente para tener acceso a bienes y servicios, las relaciones de trabajo actuales son distintas a las que obligaron a la proletarización en el capitalismo moderno.



En el mundo actual las relaciones capitalistas tienen consecuencias directas en los referentes de los trabajadores y, por ejemplo, muchas veces terminan por aceptar las condiciones impuestas por el capital como la precariedad del salario.<sup>480</sup>

Aquí –según la reflexión de Lucien Goldmann– podemos decir que es posible que cuando la estructura antigua desaparece y nace una nueva, como esta del despojo en el mundo del trabajo –porque la realidad siempre es susceptible de transformarse estructuralmente– haya un nuevo significado de las cosas.<sup>481</sup> Es decir, ¿qué significa para los trabajadores brasileños el coste de vida extremadamente alto en comparación con los bajos salarios? Quizá la respuesta esté en la transformación del significado familiar y comunitario del salario y, en ese sentido, se podría construir –si llevamos el ejemplo a la

---

el propietario). Cfr. Eric J. Hobsbawm, *Revolución Industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI, 1985, pág. 112.

<sup>480</sup> El objetivo de la aplicación de las políticas neoliberales insertas en el sistema global fue “facilitarla integración de las economías de los países [...] en el mundo globalizado, aumentando su competitividad a base de estimular las exportaciones a costa de la reducción de la demanda doméstica, reduciendo los salarios.” Véase Vicenç Navarro, “Capital-trabajo...”, pág. 4.

<sup>481</sup> Lucien Goldmann, “Importancia del concepto de conciencia posible para la comunicación”, Conferencia, texto en mimeógrafo, París, 1967, pág. 8.

reflexión de Goldmann– una conciencia (apropiación de la realidad) para tomar en sus manos el proceso político que haga que el coste de vida sea diferente, que se pueda vivir dignamente en términos del desarrollo humano (transformación de la realidad).

En la actualidad, a pesar de las dificultades de construcción de lazos solidarios y de lograr una identidad de clase entre los trabajadores, se sigue luchando por el salario en relación al coste de vida. Por ejemplo, para los trabajadores bancarios de Brasil, que forman parte de la Central Única de Trabajadores (CUT), al comprobar los grandes aumentos presupuestales de los bancos en materia de capital financiero, exigieron un aumento de su salario, además de una serie de ajustes en sus prestaciones. En una carta colectiva con fecha de septiembre de 2012 manifestaban su descontento con respecto a su salario y otras condiciones de seguridad social, y amenazaban con un paro general de no cumplirse sus demandas y, sobre todo, ante la contrapropuesta que hizo la Federación Nacional de Bancos (FENABAN) de aumentar el salario de los trabajadores bancarios tan sólo en un 6%, cuando ellos tenían un pliego petitorio mucho más grande: “reajuste de 10.5%, piso salarial de R\$2,416.38, PLR<sup>482</sup> de tres salarios más R\$4,961.25 fijos, Plan de Cargos y Salarios para todos los [trabajadores] bancarios y elevación a R\$622 de los valores de la ayuda-reflejo, de la canasta-alimentación, de la ayuda-guardería/nana y de la 13ª canasta-alimentación [...]”<sup>483</sup> Las demandas no

dejan de ser justas para los trabajadores, principalmente ante lo indigno que es un salario reducido (en tanto su comparación con el coste de vida) frente a la liquidez de los bancos en R\$ 50.7 billones<sup>484</sup> durante 2011, con una rentabilidad superior al 21.2%, y una percepción de general (por



Huelga bancaria en Brasil, 2014

<sup>482</sup> Se refiere a las utilidades de los bancos a que tienen derecho los trabajadores; programa denominado en portugués *Programa de Participação nos Lucros ou Resultados* (PLR).

<sup>483</sup> Federação Única dos Petroleiros/ CUT, “Sem proposta decente, bancários vão parar”, São Paulo, 5 de septiembre de 2012, en <http://www.fup.org.br/2012/salarios/2219719-sem-proposta-decente-bancarios-vao-parar> (Consultado mayo de 2012).

<sup>484</sup> En el caso de Brasil, los billones son, al igual que en Estados Unidos, el equivalente a miles de millones en la aritmética utilizada en México.

intereses y cobro a deudores) de R\$ 37.34

billones.<sup>485</sup>

Podemos deducir varias cuestiones alrededor de la demanda de los trabajadores bancarios: que, a pesar de la supuesta crisis económica, la banca brasileña y los banqueros tienen a su disposición varios billones de reales; que la demanda de los trabajadores de los bancos, si bien entra en el marco de los incrementos salariales y apoyos al sustento y bienestar de sus familias, pues ellos viven las dificultades de la supervivencia cotidiana; se trata de una visión parcial pues no se propone la modificación de las condiciones de desigualdad social en Brasil. No se cuestiona la procedencia de las grandes cantidades de dinero que reciben los bancos y que acumulan los banqueros, ni tampoco si es importante nacionalizar la banca brasileña para que toda esa liquidez monetaria redunde en el erario público. Destacamos que las exigencias, si bien incluyen modificaciones en las condiciones laborales que les permitan una estabilidad social mayor, tienen como eje el del incremento salarial.

En la práctica social de los trabajadores que supone la construcción de un espacio político, se hace posible la identificación de la explotación de la fuerza de trabajo, pues lo que genera la plusvalía no es el medio de producción (sea el suelo o sea el capital) sino justamente la fuerza de trabajo.<sup>486</sup> Pero el trabajador entra en esa relación fuera de las condiciones de justicia que pudieran provenir de la venta de su fuerza de trabajo a cambio del valor real de la mercancía que produjo y no de un salario que no lo representa.<sup>487</sup>

Las formas de lucha por el aumento salarial, entonces, son históricas.<sup>488</sup> La propuesta política, de acuerdo con las conclusiones de Antonio Gramsci, está en el momento en que la lucha deje de ser parcial y se vuelva orgánica, es decir, que se luche por

---

<sup>485</sup> Federação Única dos Petroleiros/ CUT, "Sem proposta decente...", 2012,

<sup>486</sup> Por ello, para el capitalista es fundamental tener fuerza de trabajo al alcance para obtener la plusvalía que le hará posible la acumulación de capital, con la consecuente explotación del obrero. Cfr. Karl Marx, *Salario, precio y ganancia...*, 2003, pág. 45.

<sup>487</sup> Dice Eric Hobsbawm que en el capitalismo, el trabajador es reducido a simple fuerza de trabajo y la propiedad se reduce al control sobre los medios de producción. Cfr. Karl Marx y Eric J. Hobsbawm, *Formaciones económicas...*, 1989, pág. 13.

<sup>488</sup> Para Hobsbawm, entre los trabajadores se daba al poner "el acento sobre los salarios y las asignaciones, y a través de ellos, sobre los diezmos y las rentas [...]" a diferencia de los momentos anteriores en que no se contemplaba la lucha por el salario. Eric J. Hobsbawm, *Revolución Industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI, 1985, pág. 112.

la transformación del sistema económico en su totalidad y no por los aumentos salariales. Esto es que el salario, elemento fundamental de la relación entre el trabajo y el capital, no puede ser una bandera de lucha anticapitalista, pues su incremento no necesariamente llevaría a un nivel de vida distinto, como tampoco a la construcción de una sociedad diferente; por lo tanto, de acuerdo con la premisa marxista, la lucha debiera ser por la abolición del sistema de trabajo asalariado.

Tenemos que observar que, a pesar del enfoque particular de las prácticas de lucha en torno al salario, algunas propuestas de sectores de trabajadores, por ejemplo desde la CUT en abril de 2010, giraron en torno a discusiones para ampliar las campañas y las pautas de las reivindicaciones con las nuevas cláusulas económicas que podrían llevar a “mejorar la distribución del ingreso y acelerar el desarrollo de la democracia del país a través de otros elementos además de los incrementos salariales.”<sup>489</sup> Podemos decir que, si bien no hay una claridad en torno a la construcción de una sociedad distinta por parte de esta central sindical, es relevante la discusión más allá de los salarios, y también que las acciones de los trabajadores posiblemente llevaron a la incorporación de políticas públicas por parte del gobierno de Lula en su último año de gestión.

Por ello, se hacen relevantes las acciones y políticas aplicadas por los gobiernos petistas entre las que encontramos, por ejemplo, el incremento real del salario mínimo<sup>490</sup> (que no es lo mismo que la valoración del trabajador sobre su salario) en 74% en diez años (2003 a 2013).<sup>491</sup> Tenemos que decir que, tanto el poder de compra en general como la recuperación de los salarios<sup>492</sup> fueron significativos, pero sumado a los resultados de la aplicación de programas sociales como los de transferencia directa de ingreso y el control inflacionario permitió, finalmente, que las familias modificaran su poder adquisitivo y superaran la crisis económica.

---

<sup>489</sup> CUT, “Mobilizar para crescer”, en *Jornal da CUT Brasil*, año 3, núm. 24, abril de 2010, pág. 4.

<sup>490</sup> Para Márcio Pochman, el papel del salario mínimo en esta etapa en Brasil está “en relación con la base de la pirámide social [las clases sociales D y E, de acuerdo con parámetros determinados por los demógrafos brasileños], especialmente en cuanto a los trabajadores ocupados y a los inactivos asociados a las políticas de garantía de ingreso.” Véase Márcio Pochmann, “O trabalho sob regime pós-neoliberal no Brasil”, en Enrique de la Garza Toledo y Julio César Neffa (Comps.), *Trabajo y modelos productivos en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2010, pág. 220.

<sup>491</sup> Luiz Inácio Lula da Silva, “O necessário, o possível e o impossível”, entrevista, en Emir Sader, Op. Cit., pág. 10.

<sup>492</sup> José Dari Krein y Anselmo Luis dos Santos, “La formalización del trabajo en Brasil...”, pág. 98.

Entonces, una vez dados los resultados de los gobiernos petistas en materia laboral ¿qué significa para los trabajadores brasileños haber obtenido un empleo, que éste sea formal, que el salario mínimo haya subido y, por lo tanto, la capacidad de consumo de las familias? ¿es posible en la actualidad para los trabajadores y sus familias tener alimento, calzado, ropa, vivienda, salud y educación? ¿saben los trabajadores que estos son sus derechos? ¿estos bienes y servicios son de buena calidad?

Sin embargo, no podemos afirmar que se hayan construido las bases políticas para la lucha de los trabajadores, sino que las condiciones de vida de las clases de menores ingresos se modificaron desde el gobierno, sin que estas clases decidieran el rumbo político. Es decir, los trabajadores dejaron de ser protagonistas de su propia lucha.

En los casos de acoso y de eliminación de la libertad a través de las formas de coacción está en juego no sólo el salario sino el propio empleo, no sólo como parte fundamental de la supervivencia sino más aún, como la posibilidad de intervención en el proceso productivo. Por ello consideramos que la lucha política emancipadora no sería sólo por el salario sino por la exoneración de las coacciones políticas, económicas, de género, etc., que condicionan tradicionalmente los derechos políticos.

En conclusión, con respecto a lo anterior, tenemos que la canasta básica y la inflación en Brasil resultan en una vida carísima. Lo que se observa con eso es la precarización de la fuerza de trabajo a partir de la precarización del coste de vida.

La precarización (debate que se desarrollará más adelante) de la fuerza de trabajo, entonces, conllevaría a una súper explotación ya que es pobre, endeble y no tiene una estructura. Si el trabajador es reducido a fuerza de trabajo es decir, a mercancía y a esto se añade que la fuerza de trabajo es precaria, no sólo se impide al trabajador (y a su comunidad) contar con una vida digna a partir del acceso a bienes de consumo, sino que como la reproducción de la fuerza de trabajo no depende sólo del trabajador y de las relaciones laborales, entonces el trabajador puede ser despedido.

## 2.2. LOS SINDICATOS

Expondremos a continuación una serie de argumentos y de referentes para poder establecer el papel protagónico de los sindicatos como organizaciones sociales de acción política, y cuál ha sido su papel en Brasil.



Agustín Santella señala que “La teoría de la plusvalía<sup>493</sup> de Marx [...] [es un] aporte teórico en el sentido de la construcción de los sindicatos,”<sup>494</sup> pues la comprensión de que la ganancia del capitalista proviene de no darle al trabajador un pago correspondiente a la aplicación de su fuerza de trabajo en la producción de mercancías, sino simplemente un salario –pues el resto de la ganancia obtenida en el proceso de producción es la plusvalía–, es la consecuencia histórica de muchas luchas obreras por el incremento salarial y esta lucha se da mediante la organización política en un sindicato en donde cabe la interacción colectiva que conlleve a ir más allá de sólo la búsqueda de ajuste salarial.

La organización política convencional de los trabajadores en el mundo, a lo largo de la historia moderna, se ha dado mediante la formación de sindicatos. En un principio los sindicatos estaban constituidos por gremios y por oficios, es decir, por especialización del trabajo dentro de “la industria moderna y según el lugar que los trabajadores de las diferentes localidades [cuando] entran en contacto con los otros,”<sup>495</sup> con lo cual se centralizaba y unificaba la lucha. Lo anterior nos lleva a comprender cómo en la actualidad, bajo los nuevos esquemas de ordenamiento del mundo del trabajo, hay una necesidad por parte del capital de romper la organización de los trabajadores. Las formas de ruptura de la interacción política son muchas y variadas; están dadas tanto por la diversificación de las especialidades (aún en un mismo trabajador, quien realiza diferentes tareas), como por los cambios constantes de lugares de trabajo y por la diferenciación de tiempos de trabajo, pues las jornadas de trabajo se han vuelto movibles (flexibles, de acuerdo con la acepción neoliberal).

En Brasil también los sindicatos y las centrales sindicales han constituido las formas históricas de actuación colectiva por parte de los trabajadores; y cabe reiterar que, las más

---

<sup>493</sup> (Las cursivas son de Marx). La plusvalía, “aquella parte del valor total de la mercancía en que se materializa el *plustrabajo* o *trabajo no retribuido* del obrero, es lo que yo llamo *ganancia*” para el capitalista, pues es inherente a los procesos productivos en medio de la relación entre capital y trabajo. Marx continúa el argumento al aclarar que dicha “ganancia no se la embolsa en su totalidad el empresario capitalista. El monopolio del suelo permite al terrateniente embolsarse una parte de esta *plusvalía* bajo el nombre de *renta del suelo*, lo mismo da si el suelo se utiliza para fines agrícolas que si se destina a construir edificios, ferrocarriles o a otro fin productivo cualquiera.” Véase Carlos Marx, *Salario, precio y ganancia...*, pág. 45.

<sup>494</sup> Agustín Santella, “Aportes de Gramsci al estudio de la acción colectiva sindical”, Grupo de Trabajo: “Reestructuración productiva, trabajo y dominación social”, en XXVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE ALAS, 2011, UFPE, Recife-PE, pág. 6, en [https://www.academia.edu/985626/Aportes\\_de\\_Gramsci\\_al\\_estudio\\_de\\_la\\_accion\\_colectiva\\_sindical](https://www.academia.edu/985626/Aportes_de_Gramsci_al_estudio_de_la_accion_colectiva_sindical)

<sup>495</sup> David Harvey, *Spaces of hope*, Edinburgo, Edinburgh University Press, 2000, pág. 47.

de las veces, éstos han construido sus luchas alrededor del salario (por su dignificación, por su aumento, por la incorporación de derechos al mismo). Las asociaciones de trabajadores responden a la de negociación de salarios pero, a decir de Gramsci, “la organización de la producción [en los centros de trabajo] como un todo, y no [...] la participación de los asalariados en la distribución del producto”<sup>496</sup> es lo que conllevaría a una posible reflexión y, por lo tanto, a un cambio en la percepción del mundo.



Sindicato de cargadores de café,  
1946



CUT, 1983

El sindicalismo en Brasil ha tenido una historia particular, pero los cambios por los que ha pasado se integran en una historia común con América Latina. A partir de la segunda república con Getúlio Vargas en 1930 y hasta 1964 con los gobiernos varguistas, la industrialización brasileña permitió desarrollar procesos de organización sindical pero, en este caso, mediante un tutelaje estatal que lo controló y redujo sus derechos políticos; sin embargo, los derechos sociales y laborales se vieron favorecidos por una posición hegemónica de parte del gobierno, que lo legitimaba y consolidaba a través de la aceptación de sus políticas por parte de las bases populares. Durante la dictadura militar la organización política de los trabajadores fue claramente golpeada. Pero fue en la última parte de la dictadura que la coyuntura política y económica condujo a la aparición de un sindicalismo autónomo e independiente con respecto no sólo al Estado sino a los partidos políticos, desarrollado desde finales de los años setenta entre los obreros metalúrgicos y otras ramas industriales en la región automotriz del estado de São Paulo. De ese

<sup>496</sup> Agustín Santella, Op. Cit., pág. 9.

movimiento obrero nacieron el Partido de los Trabajadores (1980) y la Central Única de Trabajadores (1983), por ejemplo.



Lula y metalúrgicos del ABC paulista en manifestación, 1979.

Por ello, se hace relevante, como veremos a continuación, la desaparición del sindicalismo o su reconversión ideológica durante la década neoliberal de 1990 ya sea por amenaza directa, por corrupción o por desvirtuar sus principios. También resalta el hecho de la construcción de nuevas relaciones entre ese sindicalismo y el gobierno petista de la primera década de siglo XXI.

Ya en la era neoliberal, los sindicatos y las centrales sindicales en Brasil fueron trastocados política e ideológicamente desde la época del final de la dictadura y, sobre todo, durante los años noventa, con fin de imponer una serie de posicionamientos desde las cúpulas empresariales y burguesas que no afectaran el desarrollo del neoliberalismo. En ese marco se dieron posicionamientos políticos de los sindicatos existentes o aparecieron centrales sindicales como la Fuerza Sindical (FS) que viraron su acción hacia una modalidad de agencias de empleo en las que se «atiende» al trabajador mediante un seguro de desempleo financiado por el gobierno federal a través del Ministerio del Trabajo y Empleo; se trataba de programas que recibieron financiamiento de los fondos públicos<sup>497</sup> en tiempos de Fernando Henrique Cardoso. Es decir, los gobiernos neoliberales actuaban en colusión con centrales sindicales a modo de evitar la politización de los trabajadores, pues frenaban su organización autónoma.

Sin embargo, a pesar de la ruptura de las organizaciones de trabajadores causada por la precarización del trabajo, ya bajo los gobiernos petistas se ve en Brasil la condición de

---

<sup>497</sup> Andréia Calvão, “Sindicalismo e neoliberalismo. Um exame da trajetória da CUT a da Força Sindical”, en Ricardo Antunes (Org.) *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil II*, São Paulo, BOITEMPO, 2013, pág. 360.

sindicalización como un derecho. En el caso del estado de São Paulo se observa un relativo reconocimiento de ese derecho con el siguiente ejemplo: la Procuraduría Regional del Trabajo 2ª región, en materia de libertad sindical, manifestó que:

la organización y la afiliación en sindicatos, la huelga y la negociación colectiva son aseguradas por la Constitución y por las leyes. Esas libertades fundamentales propician la participación directa de todos los trabajadores en determinación de las condiciones de trabajo. El Ministerio Público de Trabajo posee la misión institucional de fortalecer los sindicatos y evitar los actos que atenten contra el ejercicio satisfactorio de la libertad sindical. La violación de ese derecho compromete no sólo a los trabajadores, sino a la sociedad como un todo.<sup>498</sup>

Pero cuestionamos ¿qué hay más allá de las leyes laborales? ¿las leyes son la pauta para poder decir que un gobierno responde a los intereses de los trabajadores sindicalizados? Observamos que las leyes generales y hasta los reglamentos internos en las empresas y centros de trabajo han sido modificados o eliminados en muchos casos, y que, por lo tanto, los derechos de los trabajadores se ven violentados al ser éstos despojados de las reivindicaciones de las luchas que históricamente ha ganado el movimiento obrero.

Sin embargo, el giro que se observa en Brasil en materia del uso de las herramientas jurídicas y legales es en cuanto al incremento de las demandas y denuncias en relación al tipo de trato que reciben los trabajadores por parte de los mandos superiores y, particularmente, el maltrato hacia las mujeres.

El propio deterioro de los canales de denuncia sindicales ha ocasionado que se enfoque la mirada hacia las condiciones degradantes al interior de los centros laborales y se busquen otras alternativas. Esto, dado que en la actualidad brasileña (y mundial) es creciente al asedio laboral en los distintos ambientes de trabajo y se caracteriza por humillación y agresión. Lo que destaca en Brasil es que, por ejemplo, el Tribunal Superior del Trabajo decía haber observado en 2010 un aumento de 66% de denuncias laborales, en comparación con el año anterior.<sup>499</sup> Si bien la fuente de información (*Folha de São Paulo*) se preocupa por exaltar la violencia psicológica que implican los hechos de abuso particularmente de los jefes hacia sus empleadas (mujeres), no indaga por la causa.

---

<sup>498</sup> Ministério Público do Trabalho, Procuradoria regional do trabalho 2ª region. SP, “Promoção da Liberdade Sindical”, en <http://www.prt2.mpt.gov.br/coord1/libSindical.php> (Consultado enero de 2014).

<sup>499</sup> Bruna Borges, “Cresce numero de ações trabalhistas baseadas em assédio moral”, en *Folha de São Paulo*, 8 de agosto de 2010, en <http://www1.folha.uol.com.br/mercado/779698-cresce-numero-de-acoes-trabalhistas-baseadas-em-assedio-moral.shtml> (Consultado diciembre de 2013).

Pensamos que lo que lleva a la falta de respeto de los altos mandos hacia los subordinados puede deberse a la condicionante cultural de diferenciación de género y del rol que la sociedad le otorga a mujeres y hombres, a la situación de individualización en la sociedad brasileña, de malestar generalizado y de valores que determinan las jerarquías en los empleos (lo que, incluso, sería una herencia del sistema de castas en la colonia y en el imperio, como dice Darcy Ribeiro, que en la época republicana se consolidó a manera de racismo, autoritarismo y misoginia entre estratos sociales). La otra cuestión que queda por ver es si el aumento en las denuncias en el último año de gobierno de Lula, con respecto a los anteriores, se debió a la mayor incidencia de casos, o bien, a una mayor confianza popular en los sistemas de justicia por lo cual se denuncia con mayor desenvoltura, puesto que el número de denuncias no corresponde nunca al número de situaciones de acoso.

Otro caso sobre el manejo que se le da en la actualidad en Brasil al tema de las denuncias, fue que en 2013 se realizó en Recife una subasta organizada por el Tribunal Regional del Trabajo de la 6ª Región en la que se recaudaron más de 8.6 millones de reales para pagar 109 procesos judiciales de denuncias laborales.<sup>500</sup> Eso puede deberse a que el gobierno no destina una partida presupuestal a la atención de los procesos judiciales, o que lo que invierte no alcanza para la atención y la resolución favorable de las demandas laborales, y por ello se tienen que reunir fondos extras a través de subastas. La acción, además, está emparejada con el poder judicial toda vez que los que presidieron el acto eran magistrados, jueces y gestores.

Como se aprecia con los datos anteriores, las clases trabajadoras en las nuevas condiciones de desintegración de redes políticas de acción colectiva, sólo tienen abierto el camino de la denuncia legal, la cual se realiza de manera individualizada en lugar de que el sindicato gestione mecanismos de defensa laboral colectiva. Si los trabajadores han parcializado su percepción cultural y, por ende, su práctica política en tanto que han suplido la lucha por la transformación del sistema a cambio de la lucha por el incremento salarial (como se ha dicho) aquí, además, se suma la fragmentación que supone el que los cuerpos legislativos establezcan una serie de normatividades que, por lo demás, no procuran la

---

<sup>500</sup> “Leilão realizado pelas varas trabalhistas do Recife arrecada mais de R\$ 8,6 milhões”, en *Diário de Pernambuco*, 2 de septiembre de 2013, en [http://www.diariodepernambuco.com.br/app/noticia/vida-urbana/2013/09/02/interna\\_vidaurbana.459963/leilao-realizado-pelas-varas-trabalhistas-do-recife-arrecada-mais-de-r-8-6-milhoes.shtml](http://www.diariodepernambuco.com.br/app/noticia/vida-urbana/2013/09/02/interna_vidaurbana.459963/leilao-realizado-pelas-varas-trabalhistas-do-recife-arrecada-mais-de-r-8-6-milhoes.shtml) (Consultado diciembre de 2013).

práctica de sindicación en sí, referida a la construcción de espacios políticos por y para los trabajadores. Subrayamos el hecho extra de que los diputados y senadores no necesariamente son legítimos representantes de los trabajadores ni de los sectores populares.

Ahora bien, si en la actualidad las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo son diferentes a las de las décadas intermedias del siglo XX, el planteamiento sería enfocar la necesidad de integrar nuevas formas de lucha. Antaño, las huelgas obreras, es decir, el dejar al capitalista sin fuerza de trabajo y dejar al capital mismo sin movilidad, significaban una forma de lucha, de presión al patrón, de práctica política en la que se reconoce y se evidencia que la fuerza de trabajo es la que produce mercancías y no el capital. “[...] mediante una disminución de la tasa de la ganancia, de un incremento de los salarios [...] [se dan las] bases para un incremento [*sic*], a través de la lucha entre trabajo y capital, de los valores sociales [...],”<sup>501</sup> con lo que se hacía posible una reflexión entre los trabajadores, es decir, preguntarse qué se produce (comprensión orgánica del proceso de producción), para qué sirve y qué uso le da la sociedad al producto final, puede contribuir a la emancipación de la clase obrera.

Concordamos con que la precariedad actual del trabajo conlleva a una forma de luchar alternativa, es decir, de cultura política. Este fenómeno se presenta de muy diversas maneras en Brasil. Además, las condiciones del mundo del trabajo son distintas: una diferencia la da el hecho mismo de que el PT gobierne Brasil. Por ello, las expresiones de cultura política son otras.

En ese sentido –de acuerdo con Krein y dos Santos–, es relevante observar que se ha dado una especie de «confianza» en los trabajadores para actuar libremente en los sindicatos o, al menos, sentirse defendidos por ellos; esto lo deducen los autores mencionados ante la creciente sindicalización de trabajadores desde 2003 (es decir, a partir de la llegada de los gobiernos petistas a la presidencia) y por el hecho de que las negociaciones colectivas sean más favorables al mundo del trabajo que a la acumulación capitalista, en el caso brasileño. Primero, los sindicatos han “ampliado su representatividad ante sus categorías profesionales,”<sup>502</sup> con lo que se vuelve a la cuestión de los gremios

---

<sup>501</sup> Agustín Santella, Op. Cit., pág. 6.

<sup>502</sup> José Dari Krein y Anselmo Luis dos Santos, Op. Cit., pág. 100.

(sustento original de la aparición de los sindicatos en el mundo capitalista moderno). En 2009 creció la sindicalización, particularmente de mujeres, a 27% es decir que había 16.5 millones de trabajadores sindicalizados<sup>503</sup> en ese año.



Para estos autores, el sindicalismo actual brasileño volvió a encontrar un sentido y un desarrollo, de acuerdo con el argumento que señala que éste “se constituyó en un importante interlocutor en los espacios públicos de discusión al conseguir algunos avances, no tanto por su capacidad de movilización como por su relación con un «gobierno amigo» [...]”<sup>504</sup> Pero la cuestión es que, pese al beneficio de la duda que se le otorgue al gobierno de Lula en cuanto al respaldo que dio a los verdaderos intereses de los trabajadores y que por ello los sindicatos planteen su lucha de otra manera, por ejemplo a través de acuerdos y negociaciones, lo cierto es que los espacios para la práctica política se han reducido, por lo que habría que revisar cómo se promueve ahora la autonomía del movimiento obrero. Además de ello, no podemos olvidar al otro actor: el capital, cuyos intereses están de por medio en todo este diálogo entre trabajadores y gobierno petista.

La reflexión a la que llegamos es que los espacios para la participación política como los sindicatos responden a una lógica de desarrollo cultural. Si en la cotidianidad se observa la lucha individualizada pues cada vez hay menos elementos comunes entre los trabajadores, el sindicato, como un colectivo, adquiere otro sentido.

### 3. LA PRECARIZACIÓN DEL TRABAJO: DETERIORO DE LA CULTURA POLÍTICA

Si estamos de acuerdo con el hecho de que sin trabajadores y sin explotación de la fuerza de trabajo, de nada sirve el capital, pues éste no produce nada por sí mismo, entonces, ¿cómo se entiende eso en el mundo actual en donde el trabajo está siendo precarizado cada vez más pero la acumulación de capital es cada vez mayor, más rápida y en menor cantidad de propietarios? Hemos visto que en Brasil en las últimas décadas, la

---

<sup>503</sup> *Ibid*, pág. 100.

<sup>504</sup> *Ibid*, pág. 100.

característica de sobreexplotación de la fuerza del trabajo y de recursos naturales estableció, como dice Ricardo Antunes, un servilismo al gran capital.<sup>505</sup>

Esto se suma a la precarización del trabajo. Según explica Antunes, ésta se observa en la reducción del trabajo obrero estable, en el nacimiento de un nuevo proletariado, y de diversas formas de subproletarización (empobrecimiento de las clases trabajadoras); en el incremento del trabajo femenino, en el aumento de empleados en el sector servicios (tercerización), en la exclusión<sup>506</sup> de trabajadores jóvenes y viejos (por falta de capacitación o por exceso de la misma); en la sobreexplotación con la utilización en el trabajo de inmigrantes, negros y niños; en el aumento del desempleo estructural, en la expansión del proceso en el que participan trabajadores de diversas partes del mundo.<sup>507</sup>

La precarización parte del fenómeno conocido como tercerización y se apoya en la flexibilización del trabajo, a modo de promover nuevas estrategias de dominación. La hegemonía del capital hacia el mundo del trabajo está trazada por la lógica financiera; además, parte de la modificación de las relaciones laborales fordistas y por la generalización del toyotismo.<sup>508</sup>

Podemos coincidir con Antunes en que todo este fenómeno no resulta en la extinción de la clase trabajadora, sino en su heterogeneización y en la complejización de sus relaciones con el capital. Es decir, en la segmentación del núcleo de trabajo. Nos interesa resaltar, como se ha observado, que la clase trabajadora tiene otras circunstancias

---

<sup>505</sup> Ricardo Antunes, "Relaciones productivas...", pág. 148.

<sup>506</sup> Es evidente que este tipo de exclusión laboral y de preselección y categorización de las personas, responde a herencias histórico-culturales que se van adaptando en el nuevo modelo que precariza el trabajo. Como dice Wade "[...] gran parte de la actual exclusión se deriva de patrones históricos profundamente arraigados. Pero también es vital demostrar el papel de la discriminación racial activa en contextos de hoy." pág. 61. Esto nos hace reflexionar acerca de las condiciones concretas del trabajo en Brasil en el sentido de que la precariedad del trabajo se produce, particularmente en estratos sociales de condiciones socioeconómicas bajas y que, además, se trata de población que históricamente ha sido excluida por sus características étnicas, de género, de edad, etc. La cuestión si la lucha emancipatoria para eliminar estas condiciones de exclusión deriva en alguna transformación o bien, con ha sucedido en diversos casos, se vuelve también parte de las intenciones de los propios Estados en búsqueda de mayor democracia, como dice Wade. pág. 69. Véase Peter Wade, "Etnicidad, multiculturalismo y políticas sociales en Latinoamérica: poblaciones afrolatinas (e indígenas), en revista *Tabula Rasa*, enero-junio, núm. 004, 2006, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, pp. 59-81.

<sup>507</sup> Ricardo Antunes, "Relaciones productivas...", págs. 148-149.

<sup>508</sup> Graça Druck y Tânia Franco, "A precarização do trabalho no Brasil: um estudo da evolução da terceirização no Brasil e na indústria da Bahia na última década", en Revista *Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, págs. 97-119, año 13, núm. 19, *La Precarización laboral*, 2008, en [relet.iesp.uerj.br](http://relet.iesp.uerj.br), pág. 97.



pues, está fragmentada,<sup>509</sup> lo cual era el propósito del capital, pues de esa manera también se parcializa su lucha. De tal manera que los trabajadores quedan más vulnerables, porque el capital encuentra otras formas de suplir la fuerza de trabajo dentro y fuera del país.

Así como siempre hubo trabajo precario en el capitalismo, como reafirman Druck y Franco, la contemporaneidad indica que el trabajo no sólo sufre una transformación sino que a su vez “metamorfosea la precariedad, que pasa a tener un lugar estratégico en la lógica de la dominación capitalista, dejando de ser algo residual o periférico, para institucionalizarse en todas las regiones del mundo, tanto en los países desarrollados y centrales, como en países como Brasil.”<sup>510</sup>

Llegado el momento de la inserción de Brasil al neoliberalismo, en tanto su afectación directa a las relaciones laborales y al bienestar del trabajador, no sólo cambiaron las tendencias económicas,<sup>511</sup> sino las ideológicas, culturales y políticas. Para Antunes, incluso se desarrollaron características reaccionarias en el sindicalismo brasileño,<sup>512</sup> con lo que se consiguió

la retracción de la fuerza de trabajo industrial, se amplió, también el *subproletariado*, los *tercerizados*, los *sub-empleados*, o sea las distintas modalidades del trabajador precarizado. Correspondió al gobierno FHC intensificar el proceso de desmontaje de los exiguos derechos obreros, ganados durante varias décadas de lucha y acción de los trabajadores.<sup>513</sup>

Todo ello coadyuvó a la precarización cultural del trabajo, al empobrecimiento de su carácter social y, en particular, a la pérdida de los derechos que lo engloban. En la década de los años noventa el panorama era de abundancia de las condiciones de informalidad en los empleos, de subempleos y de desempleo, es decir, de una ausencia generalizada de protección social.

La flexibilización es una de las bases del neoliberalismo para el despojo laboral en la medida en que esta promueve un cambio en las relaciones laborales, pues contrata a los trabajadores ya sea por hora, por especialización o por diversificación de las tareas que debe cumplir. Vale subrayar aquí, cómo el esquema de flexibilización corresponde a un

---

<sup>509</sup> Ricardo Antunes, “Relaciones productivas...”, pág. 149.

<sup>510</sup> Graça Druck y Tânia Franco, Op. Cit., pág. 98.

<sup>511</sup> De acuerdo con Navarro, el resultado fue que las rentas del trabajo descendieron. Cfr. Vicenç Navarro, “Capital-trabajo...”, pág. 3.

<sup>512</sup> Ricardo Antunes, “Relaciones productivas...”, pág. 152.

<sup>513</sup> (Las cursivas son de Antunes) *Ibid*, pág. 153.

manejo discursivo en el que el capital hace alusión a las propias demandas obreras, por ejemplo, en relación a la reducción de la jornada laboral.

El deterioro de las condiciones laborales ante la imposición de trabajo flexibilizado fue variado en Brasil. En un primer momento el debate es si a partir de estar flexibilizado el trabajo modifica su identidad; más adelante, entonces, habría un nuevo individualismo. La importancia de la flexibilización, para De la Garza *et al*, sería la resultante de inestabilidad laboral y la fragmentación de las trayectorias de trabajo.<sup>514</sup>

Ya en la época de Lula, la cuestión de la flexibilización continuó en discusión. Vimos que centrales como la CUT, ante la presión interna de las bases que empezaban a aceptar la flexibilización laboral propuesta por el neoliberalismo, tuvo un deterioro importante en su ala izquierdista, pues ésta tuvo que acatar las decisiones mayoritarias para no perder su independencia política.<sup>515</sup> Lo más preocupante



Profesores en protesta contra la ley de flexibilización en Paraná. 2015

durante el segundo mandato de Lula fue la aproximación de las posiciones ideológicas entre las centrales Central Única de trabajadores y la Fuerza Sindical y, además, de éstas con las políticas provenientes del Ministerio del Trabajo y Empleo. Si bien es cierto que la conjunción política y, en fin, la negociación da las bases para la gobernabilidad, observamos que resalta cierta codependencia entre espacios que se supondrían autónomos.

En Brasil, en 2010, al final del periodo de Lula, hubo un debate acerca del trabajo minero en cuanto a la ley que aplica en la ocupación de fuerza de trabajo para la extracción de metales. En opinión del Director del Instituto Brasileño de Minería, Paulo Camillo Vargas Penna, el gobierno de Dilma Rousseff (el cual tendría lugar a partir de 2011) debería atender la reforma laboral en lo que compete al campo minero. El señor Vargas, en un tono neoliberal, se opuso a que la legislación tratara de igual manera, en materia de derechos, a los buenos que a los malos trabajadores –según su decir– lo cual constituye una

---

<sup>514</sup> Enrique de la Garza Toledo, *et al*, “Crítica de la razón para-posmoderna (Sennet, Bauman, Beck)”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, págs. 9-38, año 13, núm. 19, *La precarización laboral*, 2008, [relet.iesp.uerj.br](http://relet.iesp.uerj.br), pág. 12.

<sup>515</sup> Andréia Calvão, *Op. Cit.*, pág. 363.

visión de estratificación, de rendimiento individual (como si todos los trabajadores tuvieran las mismas condiciones de subsistencia y de habilidades, sólo que unos son más flojos que otros) y de no colaboración entre pares. Además, propone que la protección social estimule y ajuste las tareas de los empleados, lo que también refrenda una determinada visión sobre la «calidad» y la competencia.<sup>516</sup> Al señalar que el trabajo en la minería se daba por comisiones, el director del Instituto también sostenía que la salud, la seguridad y la capacitación de los trabajadores han corrido por cuenta de las empresas mineras y no del Estado, por lo que la nueva legislación debiera contemplar eso, para eliminarlo.

Paradójicamente en apariencia, el señor Vargas insistía en que el Estado dejara de traspasar su responsabilidad al sector privado, el cual asume la responsabilidad de la educación para los hijos de los mineros como una prestación de la empresa, ya que el Estado es incapaz de garantizar la educación a todos. Espera, entonces, que se discuta ampliamente la cuestión nacional con base en la reforma laboral.<sup>517</sup> Esto nos lleva a la reflexión de lo importante que es para los empresarios dejar de invertir –y de «perder» recursos– en la atención social a los trabajadores, es decir, alguien tiene que pagar los platos rotos y ese es el Estado.

Podemos decir que la insistencia en el discurso sobre el control de calidad influye en la producción de los trabajadores a manera de competencia<sup>518</sup> entre ellos, pues su producción individual es incentivada de acuerdo a su desempeño; así se promueve el despotismo taylorista

---

<sup>516</sup> Dice Manuel Pérez Rocha que “La competencia [...] es la pauta imperante en la economía, en la política, en el deporte, en la cultura, en las escuelas y en las universidades. Hoy, ser competitivo, esto es, capaz de competir con éxito venciendo a los rivales, es el ideal, la aspiración, el desiderátum universal; como parte del pensamiento único global no se concibe otro tipo de relación entre los seres humanos. [...]. La visión de la vida social como una suma necesaria y deseable de rivalidades pretende su justificación en el dogma económico según el cual sólo con la competencia se logra eficiencia y buena calidad [...]”. Véase Manuel Pérez Rocha, “«Competitividad», violencia y educación”, en *La Jornada*, 20 de junio de 2011, pág. 31.

<sup>517</sup> Paulo Camilo Vargas Penna, (Director presidente del Instituto Brasileño de Minería), Artículo de opinión “Mudar legislação trabalhista é o maior desafio do novo governo,” en *Folha de São Paulo*, 29 de diciembre de 2010, en <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/mercado/me2912201025.htm> (Consultado diciembre de 2013).

<sup>518</sup> El hombre, como animal social, históricamente ha desarrollado la cooperación (o colaboración, como contrapropuesta de la competencia), en la división del trabajo, en la especialización de las funciones. lo anterior, en dos sentidos, tanto porque el sistema de propiedad privada de los medios de producción permite la producción del excedente, como porque el acceso a bienes se vuelve más factible, lo cual modifica las relaciones sociales pues se afianzan las formas de comunidad. Cfr. Karl Marx y Eric J. Hobsbawm, *Formaciones económicas...*, pág. 12.

mezclado con la *manipulación* del trabajo, con el «involucramiento» de los trabajadores, *a través de un proceso todavía más profundo de interiorización del trabajo alienado (extrañado)*. El obrero debe pensar y hacer por y para el capital, lo que profundiza (contrariamente a rebajar) la subordinación del trabajo al capital.<sup>519</sup>

Con ello se van borrando los lazos de solidaridad laboral como el que aparecía en las organizaciones grupales y sindicales o, cuando menos, cambia, y la lógica se vuelve individualista, es decir, competitiva. La consecuencia de afectación al trabajo al finalizar los años noventa, era la diferenciación de la capacidad productiva entre los países centrales y de la periferia; se argumenta en los discursos financieros que hay una falta de competencia. Según Vicenç Navarro, esto es falso pues lo que es diferente es la demanda, y esta diferencia es causada por la baja en las rentas del trabajo.<sup>520</sup>

Así pues, las modificaciones no sólo son económicas sino también culturales, es decir, se reconfigura la cultura de los trabajadores de tal manera que hay un acoplamiento a las nuevas formas de explotación, lo que significa que las condiciones políticas son asumidas en tanto que se pierde el sentido de la lucha contra el capital.

En síntesis, la precarización actual del trabajo corresponde, dadas las condiciones históricas capitalistas, a una transformación en la manera de percibirlo, a una adaptación a las nuevas modalidades culturales y políticas que obligan a los trabajadores a aceptar condiciones laborales inhumanas, debido a la austeridad en su forma de vida. Las relaciones entre capital y trabajo bajo el nuevo esquema del neoliberalismo globalizado, conduce a dos cuestiones básicas: 1) la percepción cultural de que las formas del trabajo precarizadas son aceptables y, 2) la fragmentación de la sociedad pues su eje «trabajo» también está fragmentado.

Los autores Krein y dos Santos proporcionan datos que hablan de que a partir del primer gobierno de Lula se dio un proceso de reversión del desempleo y de la aceptación por parte de los trabajadores de condiciones laborales precarias,<sup>521</sup> que se habían desarrollado antes de 2003. La característica de los nuevos empleos es su formalidad, pues

---

<sup>519</sup> Las cursivas son de Antunes. Ricardo Antunes, “Relaciones productivas...”, pág. 147.

<sup>520</sup> Dice Navarro que “El problema [de la crisis y de las diferencias en los endeudamientos de los países y su capacidad productiva], [...] no puede explicarse por un diferencial de competitividad, sino por un diferencial de demanda, acentuado a nivel europeo por un problema estructural, resultado del descenso de las rentas del trabajo.” Véase Vicenç Navarro, “Capital-trabajo...”, pág. 11.

<sup>521</sup> José Dari Krein y Anselmo Luis dos Santos, Op.Cit., pág. 97.

está protegido por la legislación y se basa en la prevención social; es decir, la formalidad de los empleos, contribuye a evitar su precarización. Además de restituir los logros de las luchas obreras en cuanto a la seguridad social, también se toman medidas para defender los derechos laborales. Durante los gobiernos de Lula, la reducción del desempleo y su formalización han conllevado a bajar los niveles de flexibilización<sup>522</sup> laboral tan requerida por el neoliberalismo, lo que redundó en la revalorización del trabajo.

A pesar de ello, si bien hay nuevas condiciones políticas y culturales entre los trabajadores, queremos subrayar que no han participado ellos mismos de manera autónoma en la modificación de la condición de precariedad laboral y en restaurar la seguridad social, sino que han sido los gobiernos petistas (queda en el análisis el alcance que puedan tener) los que han aplicado las políticas laborales conducentes; es decir, han sido modificaciones «desde arriba».



Lula con petroleros en Espírito Santo, 2009.

A modo de conclusión preliminar diremos que la precarización tiene pautas no sólo económicas sino también culturales. Los nuevos actores sociales se van adaptando a las condiciones y van determinando diferentes usos políticos.

Las condiciones precarias se aceptan en determinados momentos y contextos particulares por varias razones, por ejemplo, la necesidad de pertenencia a un grupo, de sentirse parte de algo y de identificarse. La forma de arraigo cultural en la precarización del trabajo ha dado como resultado la adaptación del sentido común a las nuevas condiciones. Dado que la construcción de los sentimientos de manera espontánea

[...] no son producidos por una actividad educativa sistemática de parte de un grupo dirigente ya concientizado, sino sentimientos formados a través de la experiencia cotidiana iluminada por el «sentido común», esto es, por la concepción popular tradicional del mundo muy pedestremente denominada «instinto», la cual, no es sino una adquisición histórica primigenia y elemental. No puede haber oposición entre la teoría política moderna y los sentimientos espontáneos de las masas, pues entre ellos existe una diferencia «cuantitativa» de grado, no de calidad, debido a que tiene que hacerse posible una «reducción», por así decirlo, recíproca, un paso de una a la otra, y viceversa.<sup>523</sup>

<sup>522</sup> *Ibid*, pág. 99.

<sup>523</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel...*, Tomo 5, pág. 75.

Existe un ejército de reserva que en la actualidad se reproduce de manera natural en Brasil ante las condiciones de pobreza y de exclusión social. La precariedad de la vida misma nos lleva a la reflexión de que los aspectos económicos también son determinantes:

Y resultó que la mayor parte de los tales obreros declaraban que «preferían con mucho trabajar 10 horas ganando menos, pero que no tenían opción; que muchos de ellos estaban sin trabajo, que otros, hilanderos, se veían obligados a trabajar de simples *piecers* y que si se negaban a trabajar más horas de las reglamentarias vendrían otros en seguida a ocupar sus puestos, por donde el dilema, para ellos, era éste: o trabajar todo el tiempo exigido o quedarse en la calle.»<sup>524</sup>

Bajo la idea del debate conceptual que propone Pedro Gregorio Enríquez entre marginalidad y exclusión social, se sabe que ambas tienen una relación directa con el tipo de políticas y de funcionamiento del Estado, de tal manera que en los años cuarenta y setenta en América Latina, bajo el régimen del Estado de bienestar, el concepto de marginalidad hacía referencia a la pobreza bajo la idea institucional de sociedad y correspondía a la lógica de la demanda como acción política de la misma, a la relación con los subsidios y a la oferta de empleo.<sup>525</sup> Mientras, en los años ochenta, el deterioro de las relaciones entre el Estado y la sociedad se hizo más claro con la entrada del modelo neoliberal. El ejército industrial de reserva le sirve al sistema porque intensifica la competencia (ruptura de redes de solidaridad) entre los obreros, abaratando los salarios. La masa de trabajadores se hace disponible para incrementar la producción de mercancías y se disciplina y amenaza a los trabajadores. Pero la masa excedente de trabajadores puede volverse a-funcional cuando no tiene ningún impacto en el sistema productivo.<sup>526</sup> Así, según Petras –dice Enríquez– los excluidos son trabajadores rurales, indígenas, desempleados urbanos, subempleados, trabajadoras domésticas, vendedores callejeros, albañiles temporarios, jóvenes sin estabilidad laboral.<sup>527</sup> El caso es que los sectores más vulnerables lo son por consecuencia de las relaciones económicas, las condiciones de segregación, subsegregación, semiinclusión, en familia, sin familia y todas las variantes

---

<sup>524</sup> Karl Marx, *El Capital, Tomo I...*, pág. 225.

<sup>525</sup> Pedro Gregorio Enríquez, “De la marginalidad a la exclusión social: un mapa para recorrer los conceptos y núcleos problemáticos”, en Revista *Fundamentos en Humanidades*, Universidad de San Luis Argentina, año VIII, núm. 1, págs. 57-88, (15/2007), págs. 59 y 60.

<sup>526</sup> *Ibid*, pág. 64.

<sup>527</sup> *Ibid*, pág. 77.

posibles que dependen del tipo de actividad que realicen y de cómo se incorpora esta actividad a las redes de producción.<sup>528</sup> Por ello, las dimensiones de la exclusión social son la económica, la social y la cultural, y la política.<sup>529</sup>

También concluimos que los procesos arcaicos del azúcar y del café en Brasil, como específicamente en las ciudades que se abordan en esta investigación, están dados por la historia de las relaciones económicas que construyen panoramas culturales determinados y, por lo tanto, relaciones simbólicas. Las formas de esclavitud en la explotación del café y del azúcar, en sus modalidades de propiedad de los medios de producción, que conllevaron a una sociedad de castas, a una segregación étnica y, por lo tanto, a una acumulación de capital, se heredaron históricamente en las jerarquizaciones sociales actuales, en el autoritarismo característico de la sociedad brasileña que discrimina y excluye, en las formas del discurso político de la democracia que esconde el hegemónico y, sobre todo, en la percepción de las relaciones laborales en las que el trabajador se concibe a sí mismo no sólo como fuerza de trabajo (como mercancía), sino que concluye que bajo la sobreexplotación misma es posible sobrevivir diariamente. Por eso, el sentido de la precariedad del trabajo implica una relación simbólica en sociedad en tanto la capacidad (o incapacidad) determinada del trabajador de acceso a bienes de consumo, pero sobre todo por la percepción de pertenencia a una clase social, a un gremio, a una etnia (las más de las veces excluida tradicionalmente desde los tiempos coloniales), a un sector que no puede tener más aspiraciones que un empleo sobreexplotado o ser despojado de su lugar de origen y de su familia, o de obtener un ingreso por la bondad del gobierno.

Para efectos de esta investigación diremos que la exclusión política, dada por los factores de acceso a los espacios políticos y al ejercicio de derechos para la participación ciudadana, es la relevante en el caso de la sociedad brasileña. Es decir, la condición de exclusión social conlleva a la exclusión política, por ello, los sectores más pobres, marginales y vulnerables, además de carecer de recursos económicos para la vida, carecen de posibilidad de ejercicio político, o sea, de toma de decisiones en el espacio público. Una forma de romper con la exclusión en tal sentido, sería la práctica social y la expresión popular en su diversidad de formas y propuestas, es decir, la construcción cultural.

---

<sup>528</sup> *Ibid*, pág. 81.

<sup>529</sup> *Ibid*, pág. 82.

Sin embargo, añadimos, como se seguirá discutiendo en los siguientes capítulos, que la idea de construcción de comunidad contraviene los efectos de la aceptación sin más del trabajo precarizado. La comunidad como una reconstrucción del tejido social básico dada por el restablecimiento de las condiciones dignas de trabajo (que supondría un planteamiento distinto a las modalidades del capitalismo), serían consecuencia de la interacción cotidiana, de los referentes simbólicos en la reapropiación de los espacios, de las prácticas políticas y de la reflexión filosófica con la lógica de transformación. Así, la resistencia comunitaria estaría dada por la interacción de los sujetos en los espacios públicos, en la toma de decisiones que trasciendan el campo del Estado. Por ello, sería posible evitar las condiciones que precarizan el trabajo, que precarizan la cultura y la vida misma.

### 3.1 LA TERCERIZACIÓN

Al analizar la situación de la precarización del trabajo en Brasil, ya pesar de la creación de empleos formales en la última década, el elemento que se suma es el de la tercerización pues, como hemos dicho, es el proceso inicial de la precarización del trabajo. El tipo de actividad de los trabajadores ocupados se desarrolla en el sector de servicios, en la mayoría de los casos; “Casi 4/5 de los puestos de trabajo generados pertenecen al sector terciario de la economía, dos de cada tres ocupaciones abiertas en el sector privado no agrícola provinieron de las empresas con hasta 10 trabajadores.”<sup>530</sup>

La tercerización de la actividad económica es característica de nuestro tiempo, lo que nos lleva a la reflexión acerca del tipo de interrelaciones económicas de Brasil –como en la región latinoamericana, en general– en las que predomina la reducción de la producción de manera significativa, por lo que la fuente de empleo no es fundamentalmente en el sector industrial.

La tercerización ha sido una constante en Brasil desde los tiempos de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002), incluso al interior de las que tradicionalmente funcionaban como fábricas, es decir, como ramas del sector secundario. Se trata del uso del trabajo domiciliario y de la modalidad de segmentación de las empresas; tiene a su disposición

---

<sup>530</sup> Márcio Pochmann, “O trabalho sob regime pós-neoliberal...”, pág. 230.



tecnología avanzada y los diferentes niveles de subcontratación (que se verán más adelante).



Caricaturas sobre Terceirización

Los procesos de tercerización en Brasil responden a una lógica de acomodamiento de las nuevas mentalidades emparejadas a las ideas de «modernización» y «productividad».

Iniciemos con los casos específicos en Brasil a modo de ejemplo. En la Volks Wagen de São Bernardo do Campo se desarrollaron actividades de venta de piezas pequeñas de los automóviles con el pretexto de asegurar la calidad. En esta fábrica, la cláusula de 2002 sobre tercerización, establece que las actividades de fundición y elaboración de piezas pequeñas y los observadores de la calidad serán tercerizados en un plazo determinado y los empleados transferidos a otras áreas de la fábrica.<sup>531</sup> Esto significó la tercerización del trabajo de manera paulatina y en diferentes plazos, así como mediante el traslado de los trabajadores a otras áreas de la misma fábrica, a otras sucursales de la empresa o, incluso, a otras ciudades.



Volks Wagen, Brasil, 2014

<sup>531</sup> Luci Praun, “A reestruturação negociada na Volkswagen, São Bernardo do Campo”, en Ricardo Antunes (Org.) *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil*, São Paulo, Boitempo, 2013, pág. 173.

Otro caso es el de la fábrica de automóviles Honda<sup>532</sup> en la que se dio un proceso de reestructuración en las formas de producción (que atienden a la lógica de acumulación y de dominación del capital) en las que las actividades logísticas fueron desincorporadas de la producción, pues fueron clasificadas como accesorias. Se promueve, así, una actividad intermedia o tercerizada que amplía el margen de ganancia de la empresa. En esta fábrica, entonces, se modificó el local del trabajo con las nuevas modalidades laborales, lo cual tenía el fin de minar la unión entre los trabajadores. Una de las transformaciones culturales consecuentes es la discriminación que, en el caso de la Honda, “fue identificada por la casi totalidad de los trabajadores como el efecto más perverso de la tercerización de los servicios [...]”<sup>533</sup> Para los trabajadores, la baja de salarios no se ve como un efecto de los resultados de su trabajo sino como un motivo impulsado por la tercerización.

Para algunos trabajadores y sindicatos, se trata de una afrenta más a los derechos laborales en materia sindical. Por ejemplo, –dice el Sindicato de Metalúrgicos del ABC– hay una fragmentación de la representatividad; los trabajadores tienen ahora categorías diferenciadas; los derechos son diferenciados, pues los contratos son distintos para cada



Movilizaciones contra el ajuste salarial y los despidos, Brasil, 2014

trabajador y por ello, la garantía de empleo es muy frágil; se descentraliza la actividad productiva de las empresas, etc.<sup>534</sup> Es un “eficiente mecanismo empresarial de desarticulación, por miedo de la fragmentación de las luchas de los trabajadores y de la reducción de costos con la fuerza de trabajo.”<sup>535</sup>

Si bien hay propuestas que mitigan el proceso de deterioro de las relaciones laborales, como el mencionado caso de los proyectos de Economía solidaria, estos tienen también procesos que tienden a la tercerización. Por ejemplo, en primer lugar es elevado el

<sup>532</sup> El material empírico fue tomado en la fábrica Honda en Sumaré, del estado de São Paulo por Paula Regina Pereira Marcelino, “Honda: terceirização a precarização. A outra face do toyotismo”, en Ricardo Antunes (Org.) *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil I*, São Paulo, BOITEMPO, 2013, pág. 94.

<sup>533</sup> *Ibid*, pág. 103.

<sup>534</sup> *Ibid*, pág. 102.

<sup>535</sup> Luci Praun, Op. Cit., pág. 172.

número de trabajadores que no participan en la vinculación o redes entre la empresa y el exterior a modo de cooperación; en segundo lugar esto lleva a la comprensión de que las cooperativas tienen otra función que no es la de la participación equitativa de sus integrantes en materia económica, sino que funcionan como tercerizadoras de empresas mayores.<sup>536</sup> No es que todos los trabajadores estén de acuerdo, por lo que también se genera un abandono de la empresa –dice Lima–; es decir, hay menos probabilidades de inserción de los trabajadores en el proceso productivo y, por lo tanto, una despolitización.

Se trata, en resumen, del deterioro de la cultura a partir de la fragmentación de la visión del proceso de producción, del quiebre de solidaridad pues las luchas (si es que las llega a haber) se individualizan. La pérdida de posibilidad del desarrollo de una cultura política se empalma con otros procesos de fragmentación que explicaremos a continuación.



Contra la ley de tercerización, CUT, 2015

### 3.2 LA SUBCONTRATACIÓN: FANTASMIZACIÓN DEL CAPITAL Y FRAGMENTACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA

Las condiciones laborales neoliberales tienen que ver no sólo con la sobreexplotación del trabajador o la desregulación y desreglamentación de las relaciones laborales, sino con un tipo de actividades concernientes a la mercadotecnia, la promoción de servicios nimios, etc. todos atendidos por trabajadores (casi siempre jóvenes, sin estudios y sin experiencia) con contrataciones (si es que llega a haberlas) que van desde el no cumplimiento de los derechos laborales ganados en las luchas históricas, hasta la subcontratación que conllevaría a un trabajo esclavizado y a la fantasmización del patrón, de las agencias y del capital. Uno de los ejemplos más claros de este tipo de actividades es el telemercado o los centros de llamadas telefónicas (*call center*). Pasemos, entonces, a la

<sup>536</sup> Jacob Carlos Lima, *et al*, Op. Cit., pág. 138.

explicación del fenómeno de las subcontrataciones, el cual tiene un propósito mucho más explícito en la modificación de las formas de comprensión del proceso productivo por parte de los trabajadores, así como en sus formas de lucha.



Venta y atención a clientes por teléfono, Brasil, 2008

La subcontratación la consideramos como la fantasmización del patrón, del enemigo de clase, del capital; también de las agencias y de los poderes, es decir, del capital mismo en todas sus formas, lo que se observa particularmente en el ejercicio de poder que se refiere a la imposición de discursos hegemónicos del capital financiero en el espacio público. Ello resulta en la falta de personalización del empleador, en tanto que las empresas subcontratistas son quienes dan la cara y ocultan al verdadero capitalista. Ya “el Simposio Internacional sobre Trabajo Precario (Ginebra, septiembre 2011), [...] había ubicado a los trabajadores de agencias como uno de los colectivos principalmente afectados por la precariedad.”<sup>537</sup>

Una de las afectaciones culturales es que, incluso, este fenómeno hace que crezca entre los trabajadores una especie de añoranza por el patrón, pues prefieren el contacto directo con el capitalista como si fuera quien les resolvería la mala situación contractual, salarial y de seguridad social. Esto se comprueba con el caso siguiente en la fábrica Honda en Brasil.

En ella se establecieron acuerdos con otras empresas para realizar subcontrataciones entre los empleados de la empresa automotriz. Las empresas subcontratistas tienen muy pocas decisiones sobre los términos de las negociaciones con los dueños, los plazos de entrega y el inventario de productos, y mucho menos en las políticas de contratos y salarios con los funcionarios,<sup>538</sup> de tal manera que no pueden intervenir en nombre de los empleados ante la patronal. Así, se impuso un proceso de desarraigo, de envidias, de

---

<sup>537</sup> CSA-CSI GTAS, Grupo de Trabajo sobre Autorreforma Sindical, *Terceirização mediante agencias de trabalho temporal en América Latina. Campanha Libertad Sindical, Negociación Colectiva y Autorreforma Sindical*, São Paulo, CSA-CSI, 2013, pág. 6, en [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_dialogue/---actrav/documents/publication/wcms\\_227991.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---actrav/documents/publication/wcms_227991.pdf) (Consultado febrero de 2015).

<sup>538</sup> Paula Regina Pereira Marcelino, Op. Cit., pág. 97.

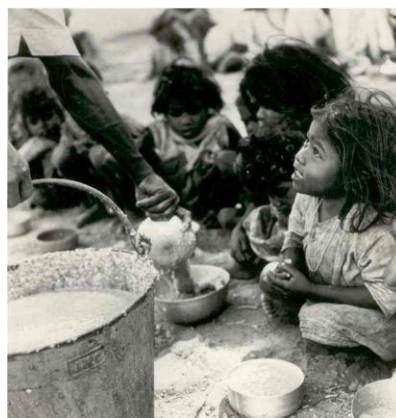
derechos y condiciones diferenciados que impiden la integración del movimiento de trabajadores, pues literalmente se crearon dos categorías de profesionales con salarios y jefaturas distintas, pero trabajando juntos, provocando en muchos el deseo de ser contratado directamente por Honda, lo que nos habla de que la subcontratación no sólo aumenta el lucro del empleador, sino que promueve divisiones internas entre los trabajadores. Un exfuncionario de Honda, que fue líder en la huelga de 1999, comenta:

Había una cierta discriminación con la gente. Ellos decían que eran el mismo grupo, pero existía una discriminación. Usted lo ve, ¿no? Hasta regalos, boberías. A veces el personal de Honda recibía regalos y nosotros no. Me gustaría haber sido [contratado] directamente por Honda. Creo que ese fue uno de los hechos que me desanimó de ahí, ¿sabe? me desanimé por causa de eso. Si hubiera sido directo por la Honda podría haber continuado.<sup>539</sup>

La discriminación es un acto cultural que, en el caso de América Latina, dice Peter Wade, proviene de la jerarquía social de las castas coloniales; son actos culturales en los que no sólo se categoriza a la sociedad de acuerdo al color de la piel sino a sus propiedades, a la cantidad de posesiones que tienen.

Pruebas estadísticas sobre Brasil demuestran que existen desigualdades raciales que no son sólo el legado de la esclavitud o un efecto del hecho de que muchas personas de piel oscura tienden a permanecer en las clases bajas a través de procesos de estratificación de clase «normales» [...]. La diferencia de remuneración entre hombres blancos y negros es en parte debido al impacto de la capacitación para competir en el mercado de trabajo (que puede ser debido a patrones de discriminación racial fuera de ese mercado), pero el 24 por ciento de los casos se deben a los procesos de discriminación dentro del mercado de trabajo. La cifra aumenta a 51 por ciento al comparar a los hombres blancos con las mujeres negras.<sup>540</sup>

Ello nos explicaría la «aceptación» de la diferenciación social, de la existencia de estratos asumidos culturalmente por la sociedad brasileña. Es decir, si no hay inconformidades con las diferenciaciones salariales, con el tipo de contrato y de derechos, podemos afirmar que se trataría de una subclasificación dentro de la clase trabajadora y que ella misma acepta.



Discriminación

<sup>539</sup> Exfuncionario de Honda de 36 años. Véase Paula Regina Pereira Marcelino, Op. Cit., pág. 105.

<sup>540</sup> Peter Wade, "Race in Latin America", en Peter Wade, *Race and Sex in Latin America*, Londres y Nueva York, Pluto Press, pág.183.

Evelina Dagnino menciona el desarrollo autoritario de la sociedad brasileña es un elemento de jerarquización asumido culturalmente, y que las condiciones de desigualdad en Brasil tienen que ver con la discriminación.

Queda claro que la jerarquía se vuelve necesaria en el mundo neoliberal y por la dinámica de las subcontrataciones, y que la discriminación es un complemento para ello, pues el trabajador, al no ser directamente contratado por la empresa, sino subcontratado por otra, pierde de vista quién es el patrón. Como se aprecia en el relato anterior, el funcionario considera que su jefe directo fue quien lo corrió del empleo, no la Honda. La Honda, como ente supremo en el imaginario de los trabajadores, puede ser bondadosa y conservar a sus trabajadores, mientras que los subcontratistas son quienes determinan las malas condiciones de los empleados, incluido su despido.

Al respecto de la desigualdad<sup>541</sup> y la exclusión, Brasil ha tenido características diferentes que los países centrales. La cultura también ha sido extendida a la forma de adaptación de las condiciones de desigualdad, lo que conlleva a una “tensión con la fragmentación de la cultura –en la política, los símbolos, las prácticas, etc.–, que se relaciona a menudo con las desigualdades del poder, especialmente bajo el capitalismo.”<sup>542</sup> La desigualdad social persistente en Brasil nos lleva al cuestionamiento sobre el posible desarrollo de la cultura política que deriva de esa situación, porque la exclusión no sólo es económica sino, fundamentalmente política y cultural.



El mito de la democracia racial

Francisco Teixeira da Silva, al hablar del proceso de redacción de la Constitución Federal de 1988 (apodada la constitución ciudadana) que fue resultado de un gran auge de democratización colectiva y de participación de los movimientos y organizaciones sociales, dice que es la primera constitución en Brasil en la que después de 100 años de haber sido

---

<sup>541</sup> Recordemos que Brasil llegó al lugar número 1 a nivel mundial en materia de desigualdad en los albores del siglo XXI. En la actualidad, si bien la desigualdad no es como en aquel entonces, sigue siendo muy alta.

<sup>542</sup> Peter Wade, “Trabajando la cultura...”, pág. 17.

abolida la esclavitud (1888), el racismo es puesto como un crimen inafianzable.<sup>543</sup> Esto nos habla de que la democracia racial en Brasil es un mito o, en todo caso, parte de un discurso político que pretende tapar la realidad de discriminación social que existe. Si pensamos en que la mayoría de los habitantes de Brasil son pobres y que la mayoría de los pobres son negros, mulatos, indios o mestizos, podemos considerar certero el argumento de Wade al decir que la “hegemonía racial es resultado de la articulación compleja de proyectos específicos que no son necesariamente coherentes o intencionalmente racistas, anti-inmigrantes, o nacionalistas. [...] Esto se deriva de atribuirle supuesta decadencia de la nación a la inmigración post-colonial.”<sup>544</sup> Es pues, según Wade, una combinación de ideologías que se leen de determinada manera según los intereses de quienes tienen el poder.

Como dice Vicenç Navarro, las condiciones históricas previas sobre desigualdad, no son las mismas que en la actualidad. Tampoco se trata de una consecuencia del mercado global, aunque es cierto que el gran capital ahora tiene muchos más recursos que antes, por ello los Estados adquieren un papel fundamental, ya que, por ejemplo, los Estados del mundo actúan produciendo mayor desigualdad pues sus prácticas se sostienen bajo la lógica del capital y no de la del trabajo.<sup>545</sup>

El fenómeno de la subcontratación tuvo un crecimiento constante durante la década de los años noventa mediante el uso del trabajo domiciliario, el asociarse con empresas que utilizan tecnología avanzada, hasta el establecimiento de diferentes tipos de contratación y, por lo tanto, de derechos, en un mismo centro laboral entre los trabajadores, lo que resulta

---

<sup>543</sup> Francisco Carlos Teixeira da Silva, “Brasil em direção ao século XXI”, en Maria Yedda Linhares (Org.), *História Geral do Brasil*, Rio de Janeiro, Campus, 1990, pág. 343.

<sup>544</sup> Peter Wade dice que los discursos ideológicos se adaptan y varían, pero la intersección entre raza y nación es amplia y puede aplicarse a casos de Europa (gran Bretaña) tanto como a América Latina. Cfr. Peter Wade, “Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica”, en De la Cadena, Marisol, “Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina” 2008, pp. 367-390, pág. 369. Sin embargo, diferimos ampliamente con Wade en tanto que los nacionalismos latinoamericanos tienen una connotación diferente a la de los nacionalismos europeos que derivaron en fascismos. El sentimiento nacionalista latinoamericano surgió como parte de las luchas por la independencia en el siglo XIX que redundó en las luchas antiimperialistas de principios del siglo XX y que generaron los movimientos de liberación nacional desde entonces y con gran apogeo en los años sesenta y setenta del siglo XX (y hasta los noventa si consideramos al EZLN en México).

<sup>545</sup> Cfr. Vicenç Navarro, “El contexto político del crecimiento de las desigualdades”, en *Dominio Público*, 2 de enero de 2014.

en un “eficiente mecanismo empresarial de desarticulación, por medio de la fragmentación de las luchas de los trabajadores y la reducción de costos con la fuerza de trabajo.”<sup>546</sup> Por ejemplo, explica Luci Praun, en la planta de la Volks Wagen de São Bernardo do Campo, la comisión de la fábrica y el sindicato llegaron a un acuerdo sobre el establecimiento de *outsourcing*;<sup>547</sup> la llamada modernización industrial propone una negociación anticipada con los trabajadores para disminuir los efectos de sus demandas: así, la cláusula de 1998 dice que se fabricarán nuevos productos y que se informará a las representaciones de los trabajadores sobre las acciones de *outsourcing* implementadas.<sup>548</sup>



Caricatura de John Holcroft, 2014

El proceso de subcontratación ha sido ampliado a lo largo y ancho del país en los últimos tiempos. A continuación haremos referencia a lo que ha hecho al respecto el gobierno petista y los gobiernos locales. El Ministerio del Trabajo de São Paulo puso en la mira a varias empresas constructoras que realizan obras en la ciudad de São Paulo pues serán fiscalizadas por él. El hecho es que, según se indica, las obras gastan una enorme cantidad de recursos públicos, además, trabajan a partir de subcontrataciones lo que pone a los trabajadores en condiciones análogas al esclavismo o, al menos como desprotegidos. Por su parte, la representación de las constructoras alega que la subcontratación es «legal e

---

<sup>546</sup> Luci Praun, Op. Cit., pág. 172.

<sup>547</sup> *Outsourcing* es un término en inglés, que en español se refiere a la subcontratación, externalización o tercerización. El monopolio o el capital mayoritario de una empresa contratan a otras empresas para que realicen diversas funciones dentro de la compañía contratante, como por ejemplo emplear trabajadores a nombre de la empresa principal, pero con la cual no tienen contrato.

<sup>548</sup> Luci Praun, Op. Cit., pág. 173.



indispensable». Pero el reclutamiento de miles de trabajadores y su desplazamiento de un estado a otro llamó la atención de los auditores, pues debía haber alojamiento y viajes adecuados a cargo de la empresa y, por ejemplo, eso no ocurría. En 2013, el sector de la producción que estaba en la mira es el de la construcción, pero también se enfocaría al textil. De hecho, la información maneja que

En São Paulo fueron rescatados este año 265 trabajadores en condiciones consideradas degradantes de trabajo -111 de ellos de la construcción civil, 75 del sector textil y los demás del área rural. En 2012 fueron 239. Datos de la Secretaría de Inspección del Trabajo del MTE muestran que, en todo el país, en 2012 fueron 2,750 trabajadores rescatados.<sup>549</sup>

Aquí vale señalar las condiciones de desregulación laboral que llevan a las empresas a la subcontratación dentro de la legalidad. Observamos, por un lado, la pérdida de derechos y, por otro, la aceptación de un trabajo del tipo esclavo a causa de las necesidades socioeconómicas de la población o por falta de conocimiento de derechos dada la precariedad de sus condiciones culturales. Por otra parte, podríamos decir que es loable la labor del Ministerio del Trabajo de la ciudad en tanto atiende al asunto, pero una vez que los trabajadores son «rescatados» ¿a dónde los coloca? ¿se trata de un juego de estira y afloja entre las empresas privadas que ejercen la subcontratación, el pueblo que tiene que aceptar ese tipo de empleos esclavizados, y el gobierno que procura que eso no suceda sin aplicar una política de fondo que dé por terminada esa situación?

La cuestión de la segregación, la discriminación y la subcontratación se expande por el país (como eco del escenario mundial).<sup>550</sup> También se promueven, entonces, condiciones propicias para que se reproduzca el capital en forma de consumo y en la forma de trabajo esclavizado, por lo que nos preguntamos ¿quiénes y cuántos brasileños tiene recursos para participar del comercio global, y quiénes y cuántos brasileños tiene que vender su fuerza de trabajo en condiciones indignas?

Para abonar en la contención de las subcontrataciones se han propuesto diversas acciones por parte de gobiernos y sociedad civil. Vale recordar las condiciones que

---

<sup>549</sup> Claudia Rolli, “Fiscalización laboral trazará un puente fino en 400 empleadoras”, *Folha de São Paulo* 20 de noviembre de 2013, en <http://www1.folha.uol.com.br/mercado/2013/11/1373846-fiscalizacao-trabalhista-vai-fazer-pente-fino-em-400-empreiteiras.shtml> (Consultado diciembre de 2013).

<sup>550</sup> Dice Navarro que “Los estados del norte son los mayores compradores de vestidos producidos en condiciones infrahumanas en los países del sur. El gobierno federal de EEUU es el mayor comprador de uniformes del mundo, la gran mayoría producidos en países del sur en condiciones de práctica esclavitud.” Véase Vicenç Navarro, “El contexto político...”.

conlleven a lo que en la actualidad se considera el trabajo esclavo: falta de garantías laborales, no cumplimiento de las leyes laborales, condiciones infrahumanas de trabajo, alimentación, salud, etc.

En el caso de la ciudad de Recife tuvo lugar en 2010 una reunión del Comité Regional de América Latina y el Caribe; previo a ésta se llevó a cabo un taller sobre el tema de la subcontratación laboral y la contratación por agencias cuyo propósito es socavar a los sindicatos; al taller asistieron organizaciones que pertenecen a la Federación Internacional de Sindicatos de la Química, Energía, Minas e Industrias Diversas (ICEM) de varios países latinoamericanos como Brasil, Argentina, Colombia, Chile y Uruguay. La finalidad del taller fue dar a conocer estas relaciones laborales nuevas para evitarlas pues “los trabajadores subcontratados y contratados por agencias desconocen quién tiene la responsabilidad final de sus condiciones de trabajo.”<sup>551</sup>

Como ya se ha dicho, uno de los procesos estructurantes de las nuevas condiciones laborales, como herencia del neoliberalismo, es la intensificación de la tercerización del empleo y el uso abusivo de contratos a corto plazo. En la reunión mencionada, en la ciudad de Recife, se propuso la creación de redes para el intercambio constante de experiencias e información entre las organizaciones afiliadas.

Una situación consecuente de la subcontrataciones y contratación por agencias es, evidentemente, el no derecho a la sindicalización. Por ello, este tema es uno de los recientemente integrados a las sus discusiones de los sindicatos, además, revisan nuevas maneras de sindicalizar a los trabajadores subcontratados. Por ejemplo, en el propio Petrobrás dos tercios de sus trabajadores tienen contratos a corto plazo o están contratados a través de agencias de trabajo pero, dice su sindicato<sup>552</sup> que logró que la empresa estableciera un fondo para proteger a esos trabajadores contra el desempleo.<sup>553</sup>

---

<sup>551</sup> IndustriALL, ICEM, “En Recife, Brasil, se reúne el Comité Regional de la ICEM. Se realiza taller sobre CAL”, 12 de julio de 2010, (Nota: “La IndustriALL Global Union que representa a 50 millones de trabajadores del sector minero, energético e industrial en 140 países, es una nueva fuerza de solidaridad mundial que retoma la lucha por mejores condiciones laborales y por los derechos sindicales en todo el mundo.”), en <http://www.industriall-union.org/es/archive/icem/en-recife-brasil-se-reune-el-comite-regional-de-la-icem-se-realiza-taller-sobre-cal> (Consultado diciembre de 2013).

<sup>552</sup> También está afiliado a la CUT.

<sup>553</sup> IndustriALL, ICEM, “En Recife, Brasil, se reúne el Comité Regional de la ICEM. Se realiza taller sobre CAL”, 12 de julio de 2010, (Nota: “La IndustriALL Global Union que representa a 50 millones de trabajadores del sector minero, energético e industrial en 140 países, es una nueva fuerza de solidaridad mundial que

Otros ejemplos nos hablan de una situación muy preocupante entre los acuerdos que realiza el gobierno petista, a modo de seguimiento de una política iniciada en la época de la dictadura con continuidad durante los gobiernos neoliberales, y la penetración de organizaciones y empresas de subcontrato pero a nivel internacional.

Tenemos el caso de la *United States Agency for International Development* (USAID)<sup>554</sup> en Brasil. Los trabajos entre la agencia y el gobierno de Brasil iniciaron en los años sesenta,<sup>555</sup> pero se sabe que la intención de cooptación de los mercados latinoamericanos por parte de Estados Unidos data de finales de la segunda guerra mundial cuando este país “[...] inició su disputa con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) por la conquista de mercados y de áreas de influencia estratégica [...]”<sup>556</sup> Este tipo de organizaciones y de pactos laborales con los gobiernos se desarrollaron en las décadas siguientes con un carácter de intromisión en la vida política del país, pues fue con la dictadura brasileña que Estados Unidos tuvo luz verde para ello a través de Ministerio de Planeación “[...] haciendo de la USAID [...] «el instrumento diplomático,



---

retoma la lucha por mejores condiciones laborales y por los derechos sindicales en todo el mundo.”), en <http://www.industrial-union.org/es/archive/icem/en-recife-brasil-se-reune-el-comite-regional-de-la-icem-se-realiza-taller-sobre-cal> (Consultado diciembre de 2013).

<sup>554</sup> “La Agencia de los EUA para el Desarrollo Internacional (USAID) es un órgano independiente del gobierno federal de los EUA responsable de programas de asistencia económica y humanitaria en todo el mundo. La USAID surgió en 1961 con la firma del Decreto e Asistencia Externa por parte del entonces presidente John F. Kennedy, unificando diversos instrumentos de asistencia de los Estados Unidos para enfocar mejor las necesidades de un mundo en constante transformación.

La USAID en Brasil apoya los esfuerzos brasileños en dirección al desarrollo sustentable. El apoyo a los valores democráticos y una política económica dirigida al mercado abierto y el sector privado ha sido la base de sustentación de una creciente sociedad entre los EUA y Brasil.” Véase USAID, Embajada de Brasil, “Agencia de los EUA para el Desarrollo internacional”, en <http://portuguese.brazil.usembassy.gov/usaidd.html> (Consultado abril de 2014).

<sup>555</sup> Recordemos que esta es la época del recrudescimiento de la guerra fría enmarcado por la movilidad social mundial a partir de la Revolución cubana y, por lo tanto, del cambio de paradigmas y estrategias tanto por parte de la izquierda como de la derecha.

<sup>556</sup> Maria das Graças Martins Ribeir “A USAID e o ensino agrônômico brasileiro: o caso da Universidade Rural do Estado de Minas Gerais”, en *Emílio Goeldi, Ciências Humanas*, Belém, vol. 4, núm. 3, p. 453-463, septiembre-diciembre de 2009, pág. 455.

por excelencia, de la infiltración imperialista» (Tavares, 1980, p. 16).<sup>557</sup>

En 2003, la USAID empezó a integrarse con organizaciones comunitarias del país con el objetivo de promover la tercerización, la subcontratación, la precarización del trabajo y, además, contar con un ejército de reserva prácticamente natural dado por la pobreza en Brasil, particularmente en regiones como el nordeste brasileño. El objetivo de esta agencia es enganchar gente prometiéndole capacitación y un empleo remunerado no importa consistente en qué; puede estar dirigido a la venta de cierto tipo de mercancía o ser parte sólo de venta de imaginarios de bienestar como los créditos bancarios. El objetivo real es asegurar al capital financiero un sostenimiento de sus ganancias. De tal manera que la cuestión es la incorporación rápida de personas reclutadas al mercado laboral pues la agencia desarrolla entre los candidatos habilidades «técnicas», con lo que se evita, además, la demanda de ingreso a los estudios universitarios por parte de los jóvenes. La colaboración con el gobierno brasileño resultó en la creación de un programa denominado

*Ingrese Jovem* que involucra a los estudiantes de todos los niveles para darles una formación técnica para entrevistas de trabajo, desde educación cívica hasta matemáticas. Los cursos incluyen tecnología de la información, restauración de sitios históricos, construcción civil, diseño de ropa y cosmetología, producción audiovisual, generación de energía renovable, y ventas.<sup>558</sup>

Esta agencia supuestamente dirige (al menos eso dice) sus inversiones hacia el desarrollo de nuevas tecnologías y el cuidado del medio ambiente, es decir, cabe señalar que sobre la cuestión del trabajo da a entender que su preocupación es menor. Sin embargo, creemos que se trata de un punto medular de su actuación, pues tiene que ver con las subcontrataciones, el reclutamiento y adiestramiento de jóvenes que no pueden seguir estudiando o que no consiguen empleo (que en su mayoría provienen de sectores pobres y marginados) para incorporarlos a agencias subcontratadoras o prestadoras de servicios a los bancos o a empresas comerciales como los *call center* ya mencionados; tal es el caso que se describe a continuación.

El programa presenta la justificación de su papel (según su propio argumento) y su eficiencia dada por el testimonio de una joven quien dice sentirse reconfortada pues,

---

<sup>557</sup> *Ibid*, pág. 456.

<sup>558</sup> USAID, “Trabajo en Brasil”, en <http://www.usaid.gov/results-data/success-stories/youth-gain-skills-and-find-jobs> (Consultado abril de 2014).

finalmente, tiene un empleo en una empresa telefónica de venta de tarjetas de crédito.<sup>559</sup> Esto último, la venta de tarjetas de crédito, se deja casi oculto, lo cual nos lleva a la necesidad de revisar el papel no sólo de las agencias subcontratadoras o las que, como USAID, encuentra posibilidades de explotación al ejército de reserva generado por la pobreza y el desempleo, sino el propio papel del capital financiero (el bancario) quien, en última instancia, sería el gran beneficiario de este tipo de programas.

Lo curioso es que la propia agencia no presenta datos estadísticos sobre las personas que ha atendido en materia de capacitación laboral y sobre el número de ellas que resultaron empleadas; tampoco dice en números, qué tipo de empleos son los que obtienen las personas que han sido capacitadas en el programa; no obstante, presenta datos a manera de cumplimiento de metas lo cual, para nosotros, no sólo es preocupante sino que nos lleva a la observación de un número creciente de personas con un trabajo esclavo o en condiciones análogas, además del alto grado de enajenación del mismo. Por ejemplo, dice la USAID que “En menos de dos años de aplicación del programa, 50 empresas han ofrecido a los participantes más pobres de las comunidades de Brasil, prácticas o sus primeros trabajos. Para el año 2007 unos 4,200 jóvenes habrán recibido formación en *Enter Jovem*.”<sup>560</sup>



Entrega de diplomas «Enter Jovem»  
en Rio de Janeiro, 2011

Como se puede apreciar, la formación técnica es simplemente un pretexto de mercadotecnia del propio programa, pues no forma recursos humanos con una educación para el desarrollo de habilidades tecnológicas como las ingenierías cibernéticas, la construcción de microchips y nanotecnología, las ciencias genómicas o la física aplicada, sino que se le da el mote de «formación técnica» al acondicionamiento de las personas en su «forma de presentarse», a tener actitudes superfluas como su forma de vestir, de organizar un currículum y de comportamiento en una entrevista, tal como expresa la joven en comentario: “«Durante el curso, aprendí muchas cosas que yo no sabía, como tecnología

<sup>559</sup> “Después de completar la formación básica y media, Jamile [la joven en comentario, habitante del nordeste brasileño] solicitó un trabajo como representante telefónica en una compañía de tarjetas de crédito.” Véase *Ibid.*

<sup>560</sup> *Ibid.*

básica de la información, la forma de presentarme en una entrevista, cómo hacer una presentación personal y a preparar mi currículum, y a ser menos inhibida» [*sic*].”<sup>561</sup>

Otro dato notable es que la agencia, quien dice ser autónoma con respecto del gobierno de Estados Unidos, aclara en su Sección Económica que sí tiene un vínculo y trabajo coordinado con “otras agencias del gobierno de los Estados Unidos, inclusive con el Servicio Comercial de los EUA, con el Servicio Exterior de Agricultura, el Departamento del Tesoro, la USAID, la Autoridad Federal de Aviación.”<sup>562</sup> Además, la agencia dice tener “consulados en São Paulo, Rio de Janeiro y Recife”, lo cual tiene una connotación específica pues se trata de usurpación de funciones de los cuerpos diplomáticos, los cuales son los que pueden tener consulados o embajadas en los países del mundo como representaciones de los gobiernos; cabe preguntarnos ¿los intereses del capital financiero pueden tener representaciones diplomáticas en los países? ¿goza de inmunidad diplomática? ¿es el que realmente gobierna en vez de los gobiernos de los países? ¿es una nueva forma de enclave económico o de agencia transnacional? ¿cómo utiliza los datos poblacionales? ¿sirven para el espionaje y control de las actividades, en este caso, de los brasileños?

Finalmente, también cuestionamos el papel del gobierno petista. La Sección Económica de USAID afirma que “Estamos construyendo asociaciones con Brasil para promover objetivos mundiales económicos y de inclusión social, además da enfrentar la crisis financiera mundial, cuestiones de seguridad alimentaria, liberalización del comercio exterior/cooperación y cooperación para el desarrollo económico.”<sup>563</sup> Entonces, no sólo se otorgan a sí mismos funciones del tipo de misiones diplomáticas sino que, bajo el discurso de la ayuda «desinteresada» involucran al gobierno brasileño para solucionar cosas que, según queda evidenciado por la agencia, es «incapaz» de solucionar por sí mismo como la seguridad alimentaria o el desarrollo económico el cual, está por demás decirlo, sólo se logra con la liberalización del mercado, según el propio discurso de la agencia.

---

<sup>561</sup> *Ibid.*

<sup>562</sup> USAID, Embajada en Brasil, “Sección económica”, en <http://portuguese.brazil.usembassy.gov/pt/econ.html> (Consultado abril de 2014).

<sup>563</sup> *Ibid.*

### 3.3 DESEMPLEO Y POBREZA

Ahora haremos referencia a la última consecuencia de la aplicación de políticas antilaborales por parte del capital, tales como el desempleo y la consecuente ampliación de la pobreza. Esto nos permitirá identificar y argumentar más adelante otro tipo de acciones y políticas por parte del gobierno petista como las que tienen como propósito tanto la activación del empleo como la contención de la pobreza.

Brasil está inserto en un mundo global en el que la constante es la reducción de los salarios, el incremento consecuente de las desigualdades sociales, la fragmentación de la clase trabajadora, etc. a lo que se suma el incremento de la pobreza como condicionante neoliberal para evitar un desarrollo humano mínimo y, con ello, la actividad política. El aumento de la pobreza en cantidad y en cuanto al deterioro de las condiciones de subsistencia se logra, en buena medida, con el desempleo.



Personas que buscan empleo, Brasil, 2015

Vivimos “un fase de desarrollo histórico del sistema capitalista en que el desempleo es su característica dominante”<sup>564</sup> pues de hecho producir desempleo, entendido como la disminución de costos, se ha vuelto un imperativo del capital en la búsqueda de ganancia y acumulación.<sup>565</sup> Para las políticas neoliberales, en su búsqueda por desarticular al movimiento laboral y para llegar al objetivo de integrar económicamente al mundo –como dice

Navarro–, bajo la lógica del libre mercado y aún más para sostener bajos los salarios, “el desempleo fue un componente clave para disciplinar al mundo del trabajo,”<sup>566</sup> de hecho

los Estados son los que están imponiendo la bajada de salarios, una de las mayores causas del crecimiento de las desigualdades, pues esta reducción de los salarios es causa del aumento de los beneficios empresariales. Un tanto parecido ocurre en la destrucción de puestos de trabajo resultado de las reformas laborales. [...] los Estados han jugado un papel

<sup>564</sup> István Mészáros, Op. Cit., pág. 31.

<sup>565</sup> *Ibid*, pág. 32.

<sup>566</sup> Vicenç Navarro, “Capital-trabajo...”, pág. 4.

clave en la creación de desempleo, con el fin de disciplinar al mundo del trabajo y conseguir menores salarios [...].<sup>567</sup>

La ausencia de empleo y, por lo tanto, el poner al trabajador y a su familia a expensas de su propia suerte, también tiene un impacto cultural inminente. Le reduce la capacidad de actuar políticamente y, por lo tanto, la cultura predominante es la de la pasividad. Si el desempleado llega a tener una actuación política determinada, necesariamente es fuera del centro laboral y debe buscar otros espacios en los cuales no necesariamente hay elementos para construir identidades. Mientras tanto, el sentido común operante tanto de las izquierdas como de las derechas es que todo se resolverá con las medidas asistencialistas de atención a la pobreza y extrema pobreza, muchas veces generadas no sólo por la exclusión socioeconómica sino por el desempleo.

Vemos, además, que todas estas disposiciones de los Estados capitalistas corresponden a los dictados de organismos de capital financiero internacional. Por ejemplo, a decir del Fondo Monetario Internacional (FMI), la idea del desempleo es equivalente a un incentivo laboral en la medida en que el trabajador empleado hace lo que sea para no perder su empleo, mientras que el desempleado busca la forma de incorporarse al trabajo.<sup>568</sup>

Una forma de seguir las recomendaciones internacionales neoliberales es el desentendimiento del Estado con respecto a las necesidades del trabajador o, al menos su repliegue en algunas áreas sociales. Así por ejemplo, los trabajadores brasileños en la búsqueda por permanecer insertos en el mercado laboral deben enfrentar el hecho de la aplicación de las nuevas tecnologías utilizadas para determinadas actividades, pero al final terminan siendo destituidos de sus empleos, pues el Estado no les provee de las habilidades tecnológicas y capacitaciones que se requieren en los puestos de trabajo. Al quedar desempleados se sigue alimentando un ejército (ya no industrial sino tercerizado) de reserva.

Lo que debe hacer el trabajador para permanecer empleado, entonces, es ajustarse a la precariedad, por ejemplo, al salario ofrecido, al trabajo a destajo o por hora, a las condiciones laborales infrahumanas, a la falta de seguridad y prevención social, etc., ya

---

<sup>567</sup> Vicenç Navarro, "El contexto político del crecimiento de las desigualdades", en *Dominio Público*, 2 de enero de 2014.

<sup>568</sup> Cfr. István Mészáros, Op. Cit., pág. 35.

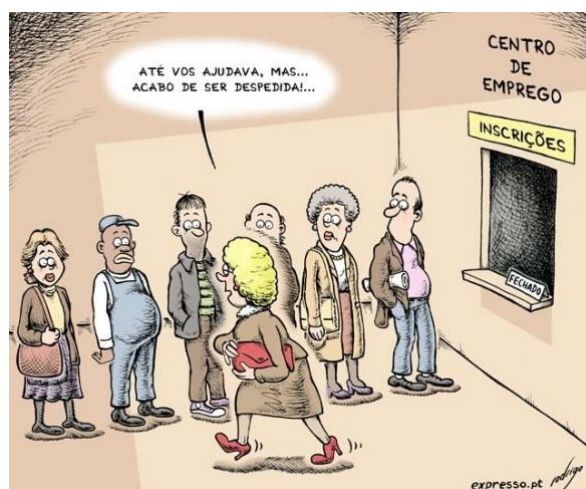


que, de no hacerlo, corre el riesgo de ser despedido; por su parte, el desempleado puede prometer cumplir con las condiciones requeridas con tal de obtener el empleo.

Un caso que exponemos aquí es que en 2010 el Tribunal de Trabajo en São Paulo (y en otros lugares de Brasil) registró miles de demandas de empleo menos que en 2009. Pero lo más sobresaliente fue la afirmación que hizo el presidente de la Asociación Nacional de los Magistrados de Justicia del Trabajo, Luciano Athayde Chaves: “cuanto mayor es la empleabilidad, el trabajador se siente menos comfortable para buscar justicia. Él busca sus derechos cuando está desempleado o requiere dinero.”<sup>569</sup> Esta afirmación corresponde al pensamiento neoliberal; si bien la persona que la hace puede o no representar la ideología partidista o gobiernista, tiene la lógica de propiciar un ejército de reserva.<sup>570</sup>

Pero qué significa que se haya registrado una menor demanda de empleos, ¿hay menos situaciones por las cuáles presentar demandas? ¿se denuncia menos ante la falta de credibilidad de los ciudadanos en las instituciones? O ¿hay más empleos que antes?

La búsqueda de empleo orilla a los trabajadores a sentirse casi como enemigos entre sí o, por lo menos, se genera desconfianza, dada la pequeña cantidad de ofertas y vacantes existentes en el mercado laboral. Así, el desarrollo de las habilidades



Caricatura sobre ofertas laborales y despidos

<sup>569</sup> Marcos de Vasconcellos, “Demandas laborales caen en RJ y en SP en 2010” en *Folha de São Paulo*, 13 de marzo de 2011, en <http://www1.folha.uol.com.br/mercado/888013-acoas-trabalhistas-caem-no-rj-e-em-sp-em-2010.shtml> (Consultado diciembre de 2013).

<sup>570</sup> Esto es relevante porque una de las estrategias del capital es generar una carencia tal entre la población que incluye el desempleo y la pobreza, que las personas excluidas pueden aceptar las condiciones más precarias de trabajo pues, de otra manera, permanecerían sin empleo; mientras, los que están empleados, también aceptan condiciones inhumanas de trabajo pues, si protestan, siempre se les puede despedir, ya que, dentro del ejército de reserva siempre hay quien ocupe su lugar. De hecho, en la Inglaterra de las primeras décadas del siglo XIX, las nuevas formas del trabajo conllevaron a que, “Por lo tanto, a los empleadores les convenía mantener una pequeña reserva de trabajo disponible constantemente [...] y un nivel bastante modesto de empleo”. Véase Erik Hobsbawm y G. Rude, *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI, 1985. pág. 45.

requeridas para ocupar un determinado puesto se convierte en la ya mencionada competencia entre pares, lo cual suple las acciones de colaboración y de redes comunitarias. Esto constituye otro proceso con

nefastas [...] consecuencias, [...]: la destrucción y/o precarización, sin paralelos en toda la historia moderna, de la fuerza humana que trabaja, de la cual el *desempleo estructural* es el mayor ejemplo; [...] la lógica de una sociedad volcada prioritariamente a la producción de mercaderías [*sic*, mercancías] y para el proceso de valorización del capital.<sup>571</sup>

La desigualdad en Brasil todavía hoy (2014) es de las más altas del mundo; para Pochman apenas se está montando un régimen que permitirá más adelante dar resultados en ese sentido, en un plazo más largo. Según él, la prueba del restablecimiento del papel del Estado o de su fortalecimiento después de la era neoliberal está en que, a pesar de la crisis del capitalismo mundial en 2008, en Brasil se mantuvo a la alza la curva de recuperación económica, pero además, también las fuerzas de trabajo. Al menos en este momento, se puede apreciar un resultado distinto con respecto al de los gobiernos neoliberales en materia del trabajo.<sup>572</sup> Pero debemos señalar que las posibilidades de Brasil de no descender económicamente ante las crisis ocurridas en el escenario mundial del capitalismo occidental, se deben a que su mayor comercio lo ha establecido con China y luego con Rusia. Si bien no ha dejado de ser socio capitalista de Estados Unidos, los mercados comerciales asiáticos mencionados no sufrieron bajas, lo que le permitió a Brasil mantener una curva estadística ascendente.

La pobreza que se evidencia tanto por la falta de oportunidades laborales y las desigualdades socioeconómicas que implican una acumulación de riqueza por un lado, y una mayor cantidad de pobres por otro, también tiene otro componente emparejado con la falta de presencia del Estado brasileño, que es el del deterioro de las relaciones familiares, grupales y comunitarias.

La cuestión sobre el rompimiento de la familia que viene arrastrando la sociedad brasileña desde hace décadas nos permite observar otra fase: el trabajo infantil. Como no es la intención de esta investigación desarrollar esa problemática, sólo diremos que la aplicación de un programa social como el denominado Bolsa Familiar (que se desarrollará en el capítulo V) permite, al menos como objetivo por alcanzar, la reducción de las

---

<sup>571</sup> Ricardo Antunes, "Relaciones productivas..." págs. 147-148.

<sup>572</sup> Márcio Pochmann, Op. Cit., pág. 230.

condiciones de explotación y de trabajo infantil, tanto por dar la oportunidad a la familia de sostenerse por otros medios que no impliquen el trabajo de los niños y adolescentes, como por la posibilidad de restaurar la red social mediante la no necesidad de explotación de menores de edad. Así mismo, la situación de condicionalidad del programa de que los niños asistan a la escuela para poder seguir contando con el beneficio, atenúa el problema del trabajo infantil.

Pero daremos un ejemplo: en la ciudad de São Paulo, el Ministerio de Desarrollo Social en asociación con otros ministerios, asociaciones civiles y movimientos, fundaciones y la OIT, realizó en 2013,<sup>573</sup> un Circuito Estatal Paulista consistente en tener presencia en diversos municipios que conforman el área metropolitana de São Paulo, para la sensibilización de la sociedad en materia del reconocimiento de un derecho de los niños el de no trabajar; la legislación brasileña señala que el trabajo infantil son aquellas actividades económicas y/o actividades de supervivencia, con o sin finalidad de lucro, remuneradas o no, realizadas por niños o adolescentes en edad inferior a 16 (dieciséis) años, salvo la condición de aprendiz a partir de los 14 (catorce) años, independientemente de su condición ocupacional.<sup>574</sup>

Si bien no nos hemos detenido en el análisis de otras ramas sobre el tema del trabajo como el infantil, cabe hacer notar que, según conteo mostrado en el censo del IBGE 2010 se identificaron

3.4 millones de niños y adolescentes realizando algún tipo de trabajo. A pesar de que se constata un freno en relación a 2000 en números totales, hay un aumento en la franja etaria de 10 a 13 años. En São Paulo hay más de 550 mil niños y adolescentes de 10 a 17 años que trabajan, siendo que 93.4% de ellos están concentrados en el área urbana.<sup>575</sup>

Los derechos de los niños y otras legislaciones *ad hoc* que tienen un carácter universal son una pequeña objeción a la realidad brasileña que se muestra. Recordemos que

---

<sup>573</sup> Hay que recordar que desde 2012 el gobernante en la alcaldía de São Paulo es Fernando Haddad del PT.

<sup>574</sup> Ministério do Trabalho e Emprego, "Plan Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil y Protección al Trabajador Adolescente", Brasilia, DF, 2004. pág. 7, en [http://portal.mte.gov.br/data/files/FF8080812BCB2790012BD519C500222D/pub\\_6362.pdf](http://portal.mte.gov.br/data/files/FF8080812BCB2790012BD519C500222D/pub_6362.pdf) (Consultado diciembre de 2013).

<sup>575</sup> Avalie a Notícia, "Mobilização para enfrentamento do trabalho infantil é realizado nas regiões norte e leste da Grande São Paulo, 13 de septiembre de 2013, en <http://local.pt/brasil/mobilizacao-para-enfrentamento-do-trabalho-infantil-e-realizado-nas-regioes-norte-e-leste-da-grande-sao-paulo> (Consultado diciembre de 2013).

las ciudades brasileñas (dentro de los que ha sido el sobre crecimiento de las urbes en América Latina) han sido un imán para las migraciones internas, por ejemplo, que conllevan a que grandes cantidades de campesinos o de trabajadores urbanos, desempleados, pobres etc. de otras ciudades lleguen a ciudades que «ofrecen» oportunidades como la ciudad de São Paulo. Pero la precariedad de la vida de las familias y el falso espectro de opciones laborales conducen a que, como ya explicamos, no sólo los trabajadores desempleados se vean forzados a aceptar las condiciones inhumanas de explotación o las ausencias de contratos o de seguridad social, sino que todos los miembros de las familias deben integrarse a las actividades remuneradas para aportar al consumo familiar. Las opciones educativas y el derecho a no ser explotado se vuelven una quimera, además, hay que preguntarse sobre el tipo de trabajo que realizan los niños y los adolescentes pues, como se sabe, muchas veces son víctimas de la explotación comercial, de transacciones ilegales, sexual, etc., es decir, ni siquiera supondríamos que se trata de empleos, sino de abusos.

En Brasil hubo una reducción importante de empleos asalariados registrados en la década de los años noventa; pero en el siglo XXI el panorama es diferente pues, “en 2003, por ejemplo, uno de cada dos ocupados era asalariado, mientras, en 1980, dos de cada tres eran asalariados en todo el país.”<sup>576</sup> Pero ¿cómo se logró eso? ¿es suficiente? ¿se han rebasado los niveles de empleo previos a las condiciones neoliberales?

Para poder establecer un parámetro de comparación entre el gobierno de Lula en cuanto a su relación con los trabajadores, y los gobiernos de FHC, haremos la siguiente reflexión. Si damos por sentado que la reducción del Estado a una expresión mínima promueve las condiciones de “subordinación absoluta a los designios de la política externa de los Estados Unidos [...]”,<sup>577</sup> a decir de Emir Sader, los gobiernos de Lula y Dilma enfrentaron (y enfrentan) el reto de “construir una hegemonía postneoliberal [...]”.<sup>578</sup> De tal manera que la reestructuración del Estado brasileño conduce a la atención de las clases populares pues significa, entre otras cosas, la represupuestación del desarrollo social con el erario público. Podemos señalar, además, que Lula pone esta cuestión en la mesa de debate

---

<sup>576</sup> Márcio Pochmann, Op. Cit., pág. 61.

<sup>577</sup> Emir Sader, “Apresentação”, en Emir Sader (Org.), *Lula e Dilma...*, pág. 7.

<sup>578</sup> *Ibid*, pág. 7.

a manera de balance de su propio gobierno y del de Dilma Rousseff: “[...] la inflación se mantuvo controlada.”<sup>579</sup>

El gobierno de Lula hubo de enfrentar las condiciones adversas como las ya señaladas sobre pobreza, deterioro familiar, etc., para desarrollar una política de combate al desempleo. Como consecuencia se inició un proceso de recuperación del ingreso; eventualmente, se tendrá que llegar a la construcción de empleos y, por lo tanto a la producción y a la reactivación económica. Tomemos en consideración, como decía Keynes, la importancia de los bienes de capital para crear capital industrial e iniciar el ciclo del capital, es decir, si las personas en Brasil tienen una capacidad económica para adquirir bienes de consumo, están produciendo bienes de capital.

Los empleos no podían crearse de manera inmediata al inicio del gobierno de Lula, sino que el primer paso sería la recuperación de aproximadamente 60 millones de personas que sobrevivían en la pobreza extrema, lo cual se alcanzó en 2012; una vez reactivado el circulante y, por lo tanto, algunas conducciones hacia el empleo y de la propia producción, se podrían desarrollar acciones para la recuperación de los empleos, de los salarios, del PIB, de las exportaciones, etc. Este proceso, evidentemente, es posible a largo plazo, por lo que sostenemos la idea de que con dos periodos de gobierno de Lula las cuestiones no se iban a solucionar por completo, sino a partir de la continuidad en las políticas de Estado.

Sin embargo, a lo largo de la primera década del siglo, que corresponde a los gobiernos de Lula, se observa la siguiente relación, según Márcio Pochmann. Él distingue una condición tangiblemente distinta en la creación de empleos entre las décadas neoliberal (1990-2000) y de gobiernos petistas (2003-2013), a partir de los datos que analiza:

En el año 2007, por ejemplo, Brasil poseía un universo de 23.6 millones de trabajadores ocupados. Cerca de 50% de los puestos de trabajo se localizan en la región Sudeste (11.5 millones de ocupados), acompañado por la región Nordeste, con 25% del total de las ocupaciones en las actividades para las familias de mayor ingreso. En 1996, Brasil poseía, por ejemplo, 17.3 millones de trabajadores ocupados en actividades de prestación de servicios. En el año 2007, el número de puestos creció 37.91% (o 2.9% por año, en promedio) ligeramente por arriba de la expansión de la ocupación total del país (35.5% acumulado o 2.8% en promedio, al año). Al considerar la composición total de las ocupaciones brasileñas, se nota que la mano de obra relacionada con la prestación de servicios para las familias, en 2007, representó casi uno de cada tres trabajadores del país.<sup>580</sup>

---

<sup>579</sup> Luiz Inácio Lula da Silva, “O necessário, o possível e o impossível”, entrevista, en Emir Sader (Org.), *Lula e Dilma...*, pág. 10.

<sup>580</sup> Márcio Pochmann, Op. Cit., pág. 213.

Lo presentado por Pochmann en la cita anterior, podemos aclararlo con el siguiente cuadro:

Cuadro XV. **Trabajadores ocupados en contraste entre los periodos neoliberal y postneoliberal**

Año/Región	Nordeste	Sudeste	Brasil
1996			17.3 millones de trabajadores ocupados
2007	25% del total en Brasil de trabajadores ocupados	50% del total en Brasil: 11.5 millones de trabajadores ocupados	23.6 millones de trabajadores ocupados

Fuente: Elaboración propia (datos de Márcio Pochmann)

En cuanto a la globalidad de empleos creados en Brasil hacia 2007, resulta contundente el dato presentado, pues hubo un aumento de más de 6 millones en comparación con los existentes en 1996 (y hacia 2012 ya se habían creado en total 18 millones). Sin embargo, como ya se ha argumentado, la situación de más empleos no necesariamente resuelve las carencias materiales, las cuestiones de salario real y de seguridad social.

En materia de desigualdades y distribución del ingreso, podemos decir que los resultados del gobierno llamado postneoliberal partieron de un entendimiento acompasado, como dice Pochmann, de que para distribuir más eficazmente el ingreso en el país tiene que haber un “aumento del peso relativo del sector del trabajo en el ingreso nacional (repartición funcional) [...] simultáneamente con la reducción de la desigualdad en la repartición personal de las utilidades del trabajo.”<sup>581</sup> Lo cierto es que el entendimiento del PT en el gobierno provocó que iniciara con la aplicación de políticas sociales de restablecimiento de niveles de vida más dignos mediante programas de transferencia de ingreso.

Los proyectos de Economía solidaria representan una buena parte de los porcentajes sobre el aumento de empleo en los gobiernos de Lula, pero también tiene varios reverses. El primero de ellos es que la precariedad sigue siendo una constante entre sus socios, pues la gran mayoría recibe una paga mensual inferior al salario mínimo, y varias empresas de ellas no tienen ningún rendimiento (lo que también tiene que ver con el carácter embrionario del

---

<sup>581</sup> *Ibid*, pág. 229.

programa).<sup>582</sup> Las actividades urbanas están, en su mayoría, en las subáreas productivas de costura, alimentación, reciclaje y calzado, según datos presentados por Jacob Carlos Lima.

Sin embargo, los proyectos económicos solidarios que surgieron de las fábricas recuperadas por los trabajadores tienen una mayor complejidad organizacional, a decir de Lima, lo que se traduce en mejores condiciones laborales, en general, que en los otros proyectos productivos solidarios. A decir de este autor (*et al*) las empresas en su mayoría tienen procesos de participación democrática, pero su participación se restringe a la elección de directivos;<sup>583</sup> mientras que los trabajadores que participaron en la recuperación de fábricas tienen un mayor nivel de politización, tal vez por tener una mayor escolaridad y calificación para el trabajo.<sup>584</sup>

Los beneficios como los excedentes son distribuidos entre los socios o son puestos en fondos de ahorro, pero en las empresas solidarias pero no siempre alcanzan los excedentes. Mientras, en algunas fábricas recuperadas, además de las utilidades, los trabajadores tienen descanso semanal y días feriados remunerados, y un equivalente al 13° salario;<sup>585</sup> y, en general, los mejor



Cooperativa de reciclaje en Economía Solidaria, Grande São Paulo, Brasil

calificados como estos tienen una mayor remuneración, además de que cuentan con ciertos derechos laborales.<sup>586</sup> La vinculación de las empresas de Economía solidaria con el exterior está determinada por el apoyo para la profesionalización, la asistencia técnica, y la formación sociopolítica;<sup>587</sup> mientras que, en el caso de las fábricas recuperadas, esta relación está prevista para ir más allá del proceso productivo y, por lo tanto, construir la “perspectiva

---

<sup>582</sup> Jacob Carlos Lima, *et al*, Op. Cit., pág. 128.

<sup>583</sup> *Ibid*, pág. 139.

<sup>584</sup> *Ibid*, pág. 132.

<sup>585</sup> *Ibid*, pág. 134.

<sup>586</sup> *Ibid*, pág. 140.

<sup>587</sup> *Ibid*, pág. 138.

de una educación política dirigida a la transformación social.”<sup>588</sup> Consideramos, entonces, que la apuesta debería ser a la recuperación de las fábricas más que a la Economía solidaria o como punto medular para un restablecimiento de las condiciones económicas de los trabajadores y para un posible desarrollo político.

Si bien la propuesta de la Economía solidaria puede ser una alternativa de solución a la precariedad de las condiciones de los trabajadores excluidos,<sup>589</sup> tiene algunos aspectos negativos. Uno de ellos es la ausencia de derechos en la legislación laboral, lo que es una responsabilidad del poder legislativo pero puede salir la propuesta del ejecutivo. Otro elemento es que, si bien las empresas incluyen la participación democrática, no queda muy clara la aplicación de modalidades de autogestión.<sup>590</sup> Al ser la participación y la toma de decisiones factores central, su ausencia nos habla de una cercanía organizacional a la acepción capitalista. Incluso en las fábricas recuperadas, los trabajadores parecen volverse propietarios que pueden contratar asalariados, con lo que se elimina el carácter solidario de la empresa.<sup>591</sup> Además, las empresas no parecen ser suficientes para mejorar la vida de sus asociados ni de la sobrevivencia de las empresas mismas.<sup>592</sup>

Otro dato encontrado en el estado de Pernambuco es, por ejemplo, la forma de promover el empleo, la cual tiene una relación directa con el programa Bolsa Familiar pues los beneficiarios que son los pobres, además de otros sectores tradicionalmente excluidos como los ex-presidarios y los desempleados, pueden participar en un programa particular de capacitación para choferes.<sup>593</sup> El programa se promueve a nivel federal, pero lo regularía y promovería el gobierno del estado. Dicho programa no garantiza el empleo de entrada sino una vez que se cumpla con los requisitos, mismos que son relativos al comportamiento individual y a la integración familiar del solicitante. Esto puede resultar bastante conflictivo si consideramos que en la jerarquía social los delincuentes, los desempleados y en general

---

<sup>588</sup> *Ibid*, pág. 136.

<sup>589</sup> *Ibid*, pág. 142.

<sup>590</sup> *Ibid*, pág. 132.

<sup>591</sup> *Ibid*, pág. 142.

<sup>592</sup> *Ibid*, pág. 141.

<sup>593</sup> “Programa de Capacitação e Emprego, CNH popular para os socioeducandos”, en *Folha de Pernambuco*, 5 de mayo de 2013, en <http://www.prensaescrita.com/adiario.php?codigo=POR&pagina=http://www.folhape.com.br> (Consultado diciembre de 2013).



la gente más pobre vive en condiciones que distan de ser catalogadas como «familiares» a la manera tradicional.

A éste se une otro programa, también a cargo de la Fundación de Atención Socioeducativa de Pernambuco que promueve actividades de malabarismo y acrobacias entre jóvenes del estado que cumplan con requisitos académicos. Si bien no es que no haya que ocupar a los jóvenes en actividades recreativas y que además la condición sea un buen aprovechamiento escolar, no quedan claras las condiciones contextuales de los jóvenes, tampoco que se resuelva la situación de crisis económica de las familias. Lo importante a resaltar es la promoción de un tipo de actividades recreativas que impida la propagación de actividades delincuenciales o de drogadicción; sin embargo esto es especulación.

Finalmente diremos, a modo de balance a partir del debate de este capítulo, que la reconfiguración cultural en el mundo del trabajo tiene una consecuencia directa en la posibilidad de restablecimiento de prácticas políticas. La precariedad laboral generalizada conlleva a la precarización de las formas culturales y de la vida misma, lo que hace que las connotaciones simbólicas tengan otras características como, por ejemplo, el poner todos los recursos laborales, los pensamientos y la propia cultura laboral al servicio del capital.

También diremos que los efectos que tiene el capital sobre el trabajo ponen de relieve el papel de un gobierno como el petista en su carácter de interlocutor con los trabajadores o, al menos, como restaurador parcial de la función del Estado. En este rubro deja mucho que desear ya que la característica de los que antaño fueron Estados benefactores, como en el caso brasileño, consideraban a los trabajadores como uno de los ejes de sus políticas, pues los legitimaban.

Las relaciones de diálogo encontradas nos permiten observar una carencia importante de estructuras políticas y culturales autónomas por y para los trabajadores; la responsabilidad de propiciar espacios para que eso suceda es del gobierno petista, la responsabilidad de construcción de las mismas es de los trabajadores. No obstante, no podemos menospreciar un tipo de política laboral del gobierno que conduce, aunque parcialmente, al reencuentro de las clases trabajadoras.

Queda asentado que el trabajo es cultura política porque en él los trabajadores toman decisiones, debaten y dialogan, incluso entre los diferentes sectores que participan del ciclo de producción y distribución de bienes. Si el uso de la palabra conlleva a la toma

de decisiones en la empresa, en el sector, en el grupo de trabajo hay una recuperación de la cultura y conformación de identidades. Los lugares de trabajo vuelven a ser parte de los trabajadores, de convivencia y de compartición de tiempos.

Todo ello se ve trastocado con las formas precarias de trabajo desde la tercerización hasta las subcontrataciones que, sin embargo, vuelven a estar latentes en los espacios recuperados por la Economía solidaria y por las diferentes formas de diálogo con los trabajadores organizados, aunque sea, durante los gobiernos de Lula de manera indirecta.

No obstante, lo que destacamos es la política social que ha propuesto y estructurado el PT en el gobierno federal y que tiene un resultado en materia de mitigación del hambre y de la pobreza. Ello se verá en el capítulo siguiente con la intención de ligar las políticas asistencialistas con las laborales y las prácticas electorales, y de presentar una conclusión en esta investigación.

## CAPÍTULO V. RECONFIGURACIONES DE LA CULTURA POLÍTICA. EL CASO DEL PROGRAMA BOLSA FAMILIAR

Mudei-me para cá apenas por ser um lugar bonito e refrescante. Muitas dessas pessoas têm caminhado quilômetros e quilômetros por não ter água para beber. Por não ter mais que comer. Nenhum sentimento é tanto, nenhum sofrimento é tão real como a fome.

Mariana Kronitt Silva, 17 anos, mãe.

El trabajo, al ser estructurante de la sociedad, se incorpora como eje de la vida familiar. Por eso, cuando lo que priva en la familia es el desempleo, o bien, actividades económicas mal remuneradas, indignas o precarias, ésta se ve envuelta en un deterioro y ruptura cultural que se puede traducir en la pérdida de la visión política sobre el entorno. Las familias, como hemos dicho, no necesariamente están estructuradas a la manera tradicional y conservadora de la familia nuclear o ampliada, sino que puede tratarse de grupos, colectivos, tribus, familias rotas, pequeñas, etc. Pero lo que es una constante en tanto la posibilidad de reestructuración de la misma, desde el punto de vista cultural y político, es el trabajo, al menos, en esta investigación.

Por ello, nos parece relevante el hecho de que las políticas petistas se acerquen a la construcción de un imaginario sobre la familia como nodo básico del entramado social y, sin embargo, no establezca parámetros de reconfiguración del trabajo en tanto su función social; ello se observa en el tipo de política pública que es la transferencia directa de dinero a las familias (así entendidas) en vez o a la par de la construcción de mecanismos de diálogo en los que los trabajadores decidan colectivamente. Así, entonces, no es una constante que en las familias haya trabajadores ni, por otro lado, que todos los trabajadores pertenezcan a familias en pobreza.

En resumen, la relación entre familia y trabajo se da de la siguiente forma: el trabajo precarizado así como el desempleo generan pobreza y, por ende, deterioro de la vida familiar. Las familias tienen opciones entre las que se encuentran resarcir los lazos, relaciones y afectos entre los miembros de la comunidad, como en las *favelas* u otras formas barriales o grupales en donde destaca la propuesta artística (pintura, música, baile), pero en donde el elemento trabajo se hace indispensable, o bien, ser atendidos por

programas públicos de transferencia directa de ingreso, lo cuales, cabe decir, no prestan asistencia social de manera generalizada ni homologada entre la población.

Si bien la clase baja no es la misma que la clase trabajadora, hacemos las siguientes aclaraciones para que se entienda la relación y el establecimiento de los actores en ese capítulo: pobres y trabajadores. A los pobres, que son la clase más baja, la nomenclatura demográfica brasileña los denomina con la letra E, en la pirámide social. Los atendidos con los programas de transferencia directa de ingreso y, que por lo tanto, cambiaron de lugar en el espacio social, son la clase D. Son los que ocupan, de acuerdo con la aportación conceptual de Singer, un lugar como clase intermedia entre los pobres y los trabajadores, es decir, son subproletarios; pero en la actualidad brasileña, estos subproletarios tienen algo que decir en el espacio público, participan de cierto modo, aunque no destaca sino un seguimiento de creencias preestablecidas, lo que es lo mismo que su sentido común. Lo curioso para la clasificación social desde la institución brasileña es que los trabajadores no ocupan ningún lugar en la pirámide, por lo que suponemos que algunos pertenecen a la clase D. La siguiente clase es la clase media con la clasificación C, a la cual probablemente pertenezcan trabajadores y empleados que no necesariamente realizan actividades manuales sino intelectuales, artísticas o administrativas. Luego están las clases B y A que son consideradas élites, entre las cuales podemos ubicar no sólo a los dueños del capital industrial sino de los monopolios tanto de servicios como de los medios de comunicación, a los empresarios y al capital financiero, es decir, a los banqueros.

Así pues, hay una diferencia en el estrato social entre los trabajadores y los más pobres, sin embargo, ante la precarización del trabajo, el subempleo, el desempleo, etc. muchos han dejado de ser trabajadores y forman parte de las clases sociales más bajas. No obstante, reconocemos una modificación en el espacio social entre los más pobres al acceder a bienes de consumo mediante los programas sociales que les otorgan dinero; pero ello no los hace proletarios, sino que ocupan una nueva clase, a decir de Singer. Y es la que desarrollaremos en este capítulo como beneficiarios directos de la política petista en materia de atención al hambre y a la pobreza.

Hemos visto que las relaciones de trabajo se construyen y modifican culturalmente a partir de las prácticas políticas cotidianas. Es en esas relaciones donde se ubican las

tensiones dialógicas entre los diferentes actores y se construyen un tipo de transfiguraciones culturales y políticas del mundo contemporáneo en Brasil, como se pudo constatar.

También observamos cómo el desempleo, la pobreza y, en general el deterioro de las relaciones comunitarias y sociales, producen un retroceso en las opciones de reconfiguración de la cultura política. Por ello, nos parece relevante que el gobierno petista haya atacado este fenómeno de deterioro socioeconómico mediante un cierto tipo de programas sociales que, más allá de la resolución que puedan tener estos programas, pensamos que es importante analizar cómo se modifican las relaciones sociales a partir de las nuevas condiciones y espacios.

Así, veremos otra forma de tensión discursiva entre el gobierno de Lula y las clases más bajas (no necesariamente trabajadores) establecida con la aplicación de políticas que atienden la pobreza y el hambre. Estos programas han sido diversos, pero existe el programa Bolsa Familiar (o Beca Familiar) como eje de las políticas públicas del gobierno (y programa estelar del PT) en materia de desarrollo social que ha dado resultados positivos en sus propósitos de manera perenne y ascendente, desde la llegada de Lula a la presidencia hasta la fecha. A continuación, entonces, presento un análisis de la aplicación del programa Bolsa Familiar para identificar la modificación de las condiciones socioeconómicas de las familias más pobres en las ciudades de São Paulo y Recife y, por lo tanto, plantearnos si es posible observar una transformación en sus perspectivas de acción políticas.

En los capítulos anteriores se ha mostrado la relación entre las características poblacionales de ambas ciudades y las prácticas políticas como el trabajo. Ahora, el análisis subsecuente permitirá conocer no sólo los diferentes niveles de pobreza en las ciudades, sino cuál es el parámetro metodológico y de perfil social que establece el gobierno para el otorgamiento de los llamados beneficios del programa, es decir, cómo perciben los gobiernos federal y municipales las condiciones de pobreza y si esto se vuelve o no un estigma; también veremos cuáles son los propósitos del programa. Partimos de la idea de Gramsci en el entendido de que los momentos históricos de auge político y de posible transformación de las realidades y de las condiciones materiales tienen que ver con el “poder que ejerce el influjo cultural.”<sup>594</sup> Por ello, será importante aproximarnos a la idea de

---

<sup>594</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: el materialismo histórico la filosofía de Benedetto Croce*, Tomo 3, México, Juan Pablos editor, 1990, p. 38.

Mani Tebet Marins de que en los estigmas culturales presentan aspectos simbólicos<sup>595</sup> que tienen connotaciones relativas a la categorización que de los pobres, de la exclusión o de la miseria hace el Estado, y cómo estos son interpretados por las personas a quienes se les denomina pobres, excluidos o miserables.

Iniciaremos por revisar *grosso modo* la modificación en los ingresos familiares de los habitantes más pobres de las ciudades de São Paulo y Recife mediante la aplicación del Programa Bolsa Familiar (PBF) en la medida en que nos proporcione un indicador de los niveles cultural y político. También consideramos *a priori* que el gobierno petista ha significado una efectiva respuesta a la transformación de las condiciones de vida de las grandes masas de desposeídos. No obstante, veremos que el desarrollo de una cultura política aún no está desprendido de un sentido común pues no rompe con pensamientos preestablecidos y, por lo tanto, no propone una transformación de la realidad.

#### 1. HISTORIA PREVIA, GEOGRAFÍA HUMANA Y LA BÚSQUEDA DE CIUDADANOS.

Hemos de subrayar que las diferencias entre las regiones de Brasil constituyen un mapa político e, incluso, administrativo de atención gubernamental a los distintos sectores poblacionales; pero las diferencias regionales que nos hablan de un nordeste pobre a comparación de un sureste rico, como se ha dicho, no puede ser tajante; es decir, dentro de cada una de las subregiones, de las localidades y de las ciudades, existen internamente contradicciones y desigualdades, pocos ricos «conviviendo» con muchos pobres.

Así, la construcción de nuevos espacios públicos resulta una tarea fundamental si el objetivo es la transformación del entendimiento de lo político. El PT, antes de llegar al gobierno federal, tuvo diversas propuestas de programas en torno a la construcción de ciudadanía,<sup>596</sup> de la puesta en práctica del derecho a la participación.

---

<sup>595</sup> Mani Tebet Marins, “Repertórios morais e estratégias individuais de beneficiários e cadastradores do Bolsa Família”, em *Sociologia e Antropologia*, Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Rio de Janeiro, Vol. 04.02, págs. 543-562, octubre, 2014, pág. 544.

<sup>596</sup> Vale la pena recordar que hacia 1993, un sector del PT, entre los que figuraba Lula da Silva, realizó una serie de trabajos para la fundación de lo que se llamó el *Instituto da Cidadania*. A través de una caravana que recorrió todo el país, los petistas en campaña para las elecciones de 1994 realizaron una serie de anotaciones sobre las condiciones de pobreza y miseria generalizadas por todo el país, y lanzaron la propuesta de crear este organismo que tuviera la capacidad de reproducir la condición del ciudadano, es decir, que mediante el amortiguamiento de las nefastas condiciones sociales, se promoviera lo que para el PT era fundamental en su programa de trabajo: la socialización de la política. Así, cada ciudadano tendría la

La situación de exclusión, miseria y la consecuente falta de construcción de la ciudadanía (reconocimiento de derecho a tener derechos), las cuales son distintas en cada región y en cada localidad, es un tema que ha estado en boga en la sociedad brasileña desde la década de los años ochenta; fue entonces cuando los procesos sociales y políticos produjeron varios eventos democratizadores significativos. Destaca la Asamblea Nacional Constituyente que con sus trabajos colectivos y de representación de organizaciones sociales desde 1986 redactó la Constitución Federal de 1988, y las propias elecciones para presidente de la república en 1989, a casi 5 años de haber terminado oficialmente la dictadura militar. La permanente movilización de diversos actores, a partir del debate sobre la noción de ciudadanía, promovió la búsqueda de nuevos enfoques referidos a la toma de decisiones políticas en el espacio público. Sobre ello debemos considerar que

El rescate de lo público como un espacio de la sociedad es relativamente reciente, y se llevó a cabo primeramente en Brasil. [Y] ganó un lugar en la Constitución de 1988 [...]. De acuerdo con esa óptica, los espacios públicos son instancias deliberativas que permiten el reconocimiento y dan voz a nuevos actores y temas, [...] son heterogéneas [y] reflejan la pluralidad social y política; [...] visibilizan el conflicto, ofreciendo una opción para manejarlo de manera que se reconozcan los intereses y las opiniones en su diversidad, y en que hay una tendencia a la igualdad de recursos de los participantes en términos de información, conocimiento y poder.<sup>597</sup>

Sin embargo, la lucha por los derechos debía partir de la resolución de las carencias más elementales de grandes sectores de la población, pues, si la gente tiene hambre, carece de agua potable, de servicios urbanos, no tiene acceso a la salud ni a la educación, es prácticamente imposible construir ciudadanía; por ello se establecieron propuestas y proyectos en torno a la eliminación del hambre, lo que redundó en programas sociales, a partir de 2003, como el denominado Hambre Cero (*Fome Zero*) entre otros. Es decir, en la medida en que se planteaban alternativas para la ciudadanía se debieron contemplar los derechos sociales como punto de partida para el desarrollo, defensa y construcción de los derechos civiles y políticos. Al mismo tiempo, resolver las carencias sociales en el contexto de crisis económica actual y desde hace décadas, también refiere la reformulación del papel del Estado. Esto, pues la resignificación (modificación simbólica) de la

---

obligación de ciudadanía a más gente. Véase Tania Carranza, *Entre el decir y el hacer. El discurso del PT*, México, UNAM, 2007, págs. 164-178.

<sup>597</sup> Evelina Dagnino, *et al*, *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, México, FCE, 2006, pág. 27.

democracia, que el debate sobre los derechos implica, refiere que el Estado no es hegemónico o adverso a la sociedad sino que, mediante la participación política de ésta, se configura el nuevo Estado reconocido como heterogéneo, no autoritario ni reforzador del proyecto neoliberal.<sup>598</sup>



Aquí el debate es, justamente, la construcción de sujetos activos, la posibilidad de que las personas más vulnerables socialmente reconozcan que tienen derechos y que pueden tener injerencia en la vida pública mediante sus organizaciones y legítima representación; esto es, una posible reconfiguración de la cultura política. La cuestión de la promoción de la ciudadanía como un derecho a la renta (ingreso) nacional –que esto es lo que significa la transferencia directa de dinero–, es la idea de contar con las utilidades que el país produce, por el simple hecho de ser ciudadanos brasileños; este concepto se trabajó y se propuso por el senador Eduardo Suplicy del PT, en 1991 pero no se desarrolló la idea entonces, sino hasta el gobierno de Lula<sup>599</sup> con el Programa Bolsa Familiar.

#### 1.1. DEL NEOLIBERALISMO AL GOBIERNO DE IZQUIERDA

Aunque el proyecto neoliberal se caracterice, como ya se explicó, por una tendencia a la reducción del papel del Estado particularmente en lo concerniente a la inversión de gasto público para desarrollo social, debemos decir que los gobiernos neoliberales de Fernando Henrique Cardoso (1994-2002) también desarrollaron estrategias de legitimación de sí mismos mediante el asistencialismo, pues los derechos sociales están plasmados en las leyes constitucionales; aunque sin darle responsabilidad al Estado pues, además de

---

<sup>598</sup> Cfr. *Ibid*, págs, 20-43.

<sup>599</sup> Felipe Hevia de La Jara, “La difícil articulación entre políticas universales y programas focalizados. Etnografía institucional del programa Bolsa Familia de Brasil”, en *Gestión política pública*, México, v. 20, n. 2, 2011, pág. 338, en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-10792011000200004&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-10792011000200004&lng=es&nrm=iso) (Consultado abril de 2013).



propiciar la sectorización y la fragmentación social –es decir, la no reducción de la pobreza pues eso permite mantener un ejército de reserva–, la intención era atraer la inversión de capital extranjero bajo la lógica de la «seguridad» para los inversionistas y para su dinero, la cual se promovía al atender a la población pobre para mantenerla marginalmente, sin causar estragos o violencia social que conllevaran a una crisis económica y a la pérdida de ganancia de los grandes consorcios. Los programas sociales del gobierno de Henrique Cardoso estaban parcializados y no contaban con un seguimiento puntual en tanto que no poseían una base de datos confiable y que estuviera en constante actualización. Los programas sociales antes del gobierno de Lula, estaban fragmentados y estratificaban a la sociedad.

Así entonces, el Programa Bolsa Familiar (PBF) surgió como una iniciativa del gobierno de Lula y fue tomado de las ideas a favor de la democracia y de los derechos ciudadanos de las décadas anteriores que se fundamentaban en que el brasileño sólo se podía desarrollar si modificaba sus condiciones de precariedad como el hambre; así, el antecedente más inmediato del PBF está en los programas de combate al hambre. Cabe aquí mencionar que el Partido de la Social Democracia Brasileño (PSDB) de FHC, en la actualidad pelea por que se le reconozca la paternidad del programa<sup>600</sup> (lo cual es muy contradictorio pues las críticas al PBF por parte de la oposición como el PSDB es que el programa no ha dado resultados). Lo cierto es que el programa ya se había propuesto desde tiempo atrás pero nunca se implementó como tal. En todo caso, no importe el origen del programa sino la aplicación y los resultados.

---

<sup>600</sup> El senador Aécio Neves del PSDB dijo en 2013, con miras a su campaña electoral para la presidencia, que daría prioridad al área de desarrollo social, por lo que tiene un proyecto de ley para que el programa Bolsa Família sea una política de Estado. Tradicionalmente acusaba al Bolsa Família de parcial, pero ahora demanda la paternidad del mismo por parte del PSDB, pues ahora se dice que quien creó el programa Bolsa Família fue el alcalde tucano José Roberto Magalhães de Campinas. Pero también hay otra versión de que el antiguo Bolsa Escuela que devino en el Bolsa Família fue ideado por el senador Cristovam Buarque del PDT DF y fue implantado por él cuando fue gobernador en 1995, antes que el PT. Cfr. Lisandra Paraguassu, “Oposición cataloga sus «vitrinas» en el área social”, en *O Estado de São Paulo*, 25 de diciembre de 2013, en <http://www.estadao.com.br/noticias/impreso,oposicao-cataloga-suas--vitrines-na-area-social-,1112242,0.htm> (Consultado diciembre de 2013).



La propuesta finalmente se concretó como plan de gobierno a finales de 2003 y se aplicó a partir de enero de 2004; está sustentado en Leyes y Decretos<sup>601</sup> que priorizan los derechos humanos y, por lo tanto, la satisfacción de las necesidades básicas. Así, su aplicación como política pública fue distinta que en la época de FHC, pues se establecieron instrumentos para la integración de los programas sociales parcializados y sectorizados, tales como Bolsa Escuela, Bolsa Alimentación, Tarjeta Alimentación, un subsidio llamado Vale Gas, etc. en un solo programa denominado Bolsa Familiar.<sup>602</sup> De alguna manera, la segmentación de las acciones federales corresponde a la propia naturaleza de la división del trabajo que existe al interior del Estado,<sup>603</sup> pero el planteamiento del nuevo gobierno se basó en la atención a la población mediante la reinstitucionalización de las funciones del Estado. El diseño (que no es necesariamente la forma real de aplicación) del programa, desde el punto de vista de la administración pública, facilita su implementación y evita la duplicidad de funciones.<sup>604</sup>

---

<sup>601</sup> El Programa Bolsa Familiar está instituido por la Ley Lei10.836/04 y reglamentado por el Decreto núm. 5.209/04. Véase *Programa Bolsa Família* en <http://www.mds.gov.br/bolsafamilia> (Consultado mayo de 2013).

<sup>602</sup> Felipe Hevia de La Jara, Op. Cit., pág. 338.

<sup>603</sup> *Ibid*, pág. 338.

<sup>604</sup> Ricardo de Azevedo, "Indicadores são mais vibrantes que prognósticos", Entrevista com Luiz Gushiken, ministro-chefe da Secretaria de Comunicação de Governo e Gestão Estratégica, *Revista Teoria e Debate*, núm. 61 (feb/mar 2005).

## 2. CARACTERÍSTICAS DEL PROGRAMA BOLSA FAMILIAR

El Programa Bolsa Familiar<sup>605</sup> (PBF) es un programa de transferencia directa de ingreso (renta en portugués) a las familias más empobrecidas del país. El programa depende de la Secretaría Nacional de Renta Ciudadana (SENARC)<sup>606</sup> que está vinculada al Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre (MDS). El PBF, al ser un programa de transferencia de renta, tiene determinadas características que debemos observar: es un programa que otorga recursos monetarios mensuales a las familias pobres y extremadamente pobres, mediante tarjeta bancaria. Para efectos de la evaluación del programa, lo más inmediato y visible, comprobado tanto por el mismo Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre como por estudiosos del tema, es la disminución tangible de la miseria, pues las familias más pobres comenzaron a tener ingresos mensuales fijos (aunque muy escasos) y, por lo tanto, acceso a bienes de consumo básico como los alimentos –el resultado colateral es darle aire al mercado interno–. La ejecución del PBF promueve el alivio inmediato de la pobreza pues se transfiere directamente el recurso monetario.<sup>607</sup>

También es un programa descentralizado por lo que está financiado por el gobierno federal pero es responsabilidad de los municipios del país aplicarlo, así como construir las bases de datos de las familias y personas en extrema pobreza, pobreza y bajos ingresos, con la actualización permanente de un *Cadastro Único* (catastro o padrón en español), y de esa elaboración y actualización constante dependerá el presupuesto que el gobierno federal le

---

<sup>605</sup> El PBF actualmente (2013) “atiende a más de 13 millones de familias en todo el territorio nacional de acuerdo con el perfil y los tipos de beneficios: el básico, el variable, [...]. Las cantidades de los beneficios brindados por el PBF varían de acuerdo con las características de cada familia - - [sic] considerando el ingreso mensual de la familia por persona, el número de niños y adolescentes de hasta 17 años, de lactantes, [...]. La gestión del Bolsa Familiar es descentralizada y compartida entre la Federación, los estados, el Distrito federal y los municipios. Las entidades federativas trabajan en conjunto [...], lo cual está instituido por la Ley 10.836/04 y reglamentado por el Decreto número 5.209/04. La selección de las familias para el PBF se hace con base en los registros de información del municipio en el Catastro Único [padrón único] para Programas Sociales del Gobierno federal, el cual es un instrumento de recolección de datos que tiene como objetivo identificar a todas las familias de bajos ingresos que existen en Brasil. Con base en esos datos, el Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre (MDS) selecciona, de forma automatizada, a las familias que serán incluidas en el PBF. Sin embargo, el empadronamiento no implica la entrada inmediata de las familias al programa y el recibimiento de beneficios.” Cfr. Ministério de Desenvolvimento Social e Combate à Fome, Bolsa Família en <http://www.mds.gov.br/bolsafamilia> (Consultado noviembre de 2012).

<sup>606</sup> Milene Peixoto Ávila, “El Programa Bolsa familia y la pobreza en Brasil: mucho más que números a considerar”, *Revista Sociedad & Equidad*, núm. 5, enero de 2013. p. 173

<sup>607</sup> Felipe Hevia de La Jara, Op. Cit., pág. 339.

otorgue al municipio para la ejecución del programa. La idea de construir una base de datos confiable y renovada en todo momento es porque no existía, antes del gobierno de Lula, un único padrón que indicara estas características familiares en los sectores de mayor pobreza, sino padrones parciales, duplicados, desactualizados y, por ende, inservibles.

La descentralización funcionaría, hipotéticamente, para que ni el PT en el gobierno federal, ni cualquiera de los otros partidos políticos gobernantes en los estados, municipios o alcaldías pudieran auto otorgarse el crédito de los beneficios del programa para fines electorales o clientelares –ello se revisará más adelante–. Así mismo, se podría decir que el programa es autónomo dado que, como su aplicación depende de los municipios, si bien éstos requieren de un gestor municipal proveniente del gobierno federal, pueden incorporar y aplicar programas locales alternos que se requieran, que pueden ir desde la promoción del empleo hasta la alfabetización o el acceso a la red de servicios públicos.

El PBF está condicionado a la educación y a la salud de la familia beneficiada, es decir, otorga el bien monetario a cambio de que los integrantes de la familia asistan a centros de salud y a la escuela. De tal modo que, en caso de no cumplir con el requisito, el beneficio de la Bolsa sería retirado, hasta después de un año.<sup>608</sup> Esto no significa que el propósito de la condicionalidad sea quitar el beneficio a quienes lo tienen, sino que se trata de un acompañamiento a las familias más vulnerables,<sup>609</sup> pues las condiciones que impone el programa son derechos sociales universales. En todo caso, la crítica va en torno a que no necesariamente existen las condiciones para el cumplimiento de la condición pues, en los espacios marginales, por ejemplo, no necesariamente existen escuelas o centros de salud a donde puedan acudir las familias, y tampoco hay una contratación de profesionales de esas áreas.

Ser un programa condicionado significa, entonces, que se otorga el bien monetario a cambio de que la familia cumpla con la atención de la salud y la educación de bebés, niños, adolescentes y mujeres, principalmente. El seguimiento se hace mediante verificación de que los menores de edad de entre 6 y 17 años asistan a la escuela, que las mujeres embarazadas acudan al servicio médico para vigilancia de la gestación, que los menores de

---

<sup>608</sup> No se trata de perjudicar a las familias sino de desarrollar su potencialidad mediante derechos sociales.

<sup>609</sup> Felipe Hevia de La Jara, Op. Cit., pág. 357.

1 año de edad cuenten con alimentación y lactancia, y que los niños entre 0 y 7 años tengan todas las vacunas, etc.

Los objetivos del programa son: 1) combatir el hambre y promover seguridad alimenticia y nutricional, 2) combatir la pobreza, 3) promover el acceso a derechos como educación, salud y asistencia social, 4) estimular la autonomía y decisiones de consumo de las familias pobres y en extrema pobreza, 5) promover el trabajo conjunto y articulado de los sectores administrativos del sector público.<sup>610</sup>



Niños menores de 7 años beneficiarios del PBF, reciben alimento extra

Dice Felipe Hevia que, al menos supuestamente con la aplicación de este tipo de políticas integradoras, descentralizadas, que tienen la intención de defender los derechos sociales, se rompe con la “idea del Estado monolítico y homogéneo”<sup>611</sup> pues se supondría con ello que el gobierno está más cerca de las personas y se percibiría menos abstracto. Pero no sólo; si estamos hablando de que el total aproximado de familias registradas en el Catastro y beneficiadas por el PBF en 2013 en todo el territorio brasileño era de más de 13 millones de familias pobres, es decir, más de 40 millones de personas, podemos decir que la política pública va por buen camino, en tanto sus objetivos particulares. Ahora, el análisis subsecuente debemos hacerlo en torno a identificar en qué sentido se mejoran las condiciones de las familias pues, en caso de que se llegaran a resolver las principales carencias de alimentación, salud y educación –suponiendo que existan estos servicios en las comunidades y que sean de buena calidad– apenas se estarían construyendo las bases para propiciar un marco referencial que invite a las comunidades a construir trayectorias

---

<sup>610</sup> Se colocaron los objetivos de acuerdo a lo que resulta importante para este análisis y fue tomado de varios textos. Cfr. Milene Peixoto Ávila, Op. Cit. y Felipe Hevia de La Jara, Op. Cit.

<sup>611</sup> Felipe Hevia de La Jara, Op. Cit., pág. 360.

políticas, a reflexionar filosóficamente y a plantearse objetivos de transformación. Añadamos una condición más, si nuestra tesis es que a partir del trabajo es posible reflexionar acerca de las condiciones materiales y, por lo tanto, proponer alternativas políticas, debemos subrayar que el programa Bolsa Familiar no proporciona empleos, al menos no directamente, mucho menos trabajo, sino que propicia la atenuación de la pobreza «desde arriba», sin que sean los propios pobres quienes decidan políticamente cómo solucionar esos conflictos sociales.

La preocupación que nos arroja todo este panorama es debatir en qué términos se construye la ciudadanía, es decir, si es posible que las personas reconozcan que tienen derechos y, sobre todo, cómo llevar a la lógica de que los ciudadanos mediante sus organizaciones y participación en la vida pública (es decir, desarrollando una cultura política) pueden transformar sus realidades. La discusión entonces, es cómo pasar del cumplimiento de los derechos sociales al desarrollo de los derechos políticos y civiles porque muchas veces, además, se entiende la asistencia social como prácticas populistas, paternalistas o, aun, clientelares.

## 2.1. FUNCIONAMIENTO Y APLICACIÓN DEL PBF

El programa tiene características específicas en su forma de aplicación relacionadas a las particularidades de las familias. Se intenta, en su diseño, partir de un sentido de justicia y equidad –lo que no necesariamente se logra, como se verá más adelante–, es decir, si la familia tiene una madre soltera y cinco hijos menores de 7 años, su tratamiento va a ser diferente a una familia de dos adultos mayores, o de otra con padres desempleados y dos hijos adolescentes, por poner algunos ejemplos. (Veremos más adelante qué tanto la ejecución del programa como la percepción de los beneficiados no corresponden a esta intencionalidad).

Para ser beneficiario del PBF se establecieron varios perfiles a partir de la sistematización de la información en el *Cadastro Único*, con base en el ingreso mensual que cada familia tiene por integrante. Para 2013 las familias con un ingreso *per cápita* mensual igual o menor a R\$70.00 (unos \$31.00 dólares estadounidenses)<sup>612</sup> es considerada

---

<sup>612</sup> El equivalente en dólares estadounidenses se hizo de acuerdo a la cotización del real brasileño en octubre de 2013.

extremadamente pobre, una de ingreso familiar *per cápita* de entre R\$70.01 y R\$140.00, es pobre, y de R\$140.01 hasta  $\frac{1}{2}$  salario mínimo,<sup>613</sup> es de bajos ingresos. Así, el Catastro permite determinar los rangos de extrema pobreza, pobreza y bajos ingresos.

Esta diferenciación significa que cualquier familia que tenga como ingreso *per cápita* una cantidad de hasta  $\frac{1}{2}$  salario mínimo al mes, cubre el perfil para ser registrada en el *Cadastro Único*; sin embargo, se prioriza a las familias cuyo ingreso *per cápita* al mes sea inferior a R\$70.00 pero, en la actualidad, se atiende a más familias de las consideradas pobres o extremadamente pobres. Observemos el siguiente cuadro para mayor claridad:

Cuadro XVI. **Definición de perfiles para el *Cadastro Único***

Ingreso familiar mensual <i>per cápita</i> de menos de R\$70.00 (\$31.00 USD)	Perfil de extrema pobreza
Ingreso familiar mensual <i>per cápita</i> de entre R\$70.01 y R\$140.00 (hasta \$62.00 USD)	Perfil de pobreza
Ingreso familiar mensual <i>per cápita</i> de entre R\$140.01 y $\frac{1}{2}$ salario mínimo (R\$339.00) <sup>614</sup> (hasta \$150.00 USD)	Perfil de bajos ingresos

Fuente: elaboración propia con base en los datos del Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre.<sup>615</sup>

Como se ve, los perfiles se establecen de acuerdo al ingreso mensual de cada uno de los integrantes de las familias con base en una cantidad determinada de reales, pero esa cantidad se adecúa conforme incrementa la inflación o el salario mínimo (no es la misma cantidad base *per cápita* ahora que en 2004), por ello la actualización de la base de datos como la aplicación del programa se complejizan.

Bolsa Familiar es un programa, como se ha dicho, de transferencia directa de remuneración económica y al mismo tiempo otorga cinco tipos de ingresos (el programa los nombra beneficios) de acuerdo con las características particulares de cada familia y de cada integrante de la misma, los cuales se especifican a continuación:

<sup>613</sup> El salario mínimo en Brasil es de R\$ 678 a partir de enero de 2013. Véase <http://agenciabrasil.ebc.com.br/noticia/2013-01-01/novo-salario-minimo-entra-em-vigor-hoje> (Consultado mayo de 2013).

<sup>614</sup> *Ibid.*

<sup>615</sup> Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre en <http://aplicacoes.mds.gov.br> (Consultado abril de 2013).

Cuadro XVII. Beneficios del PBF de acuerdo a las características de las familias

Beneficio	Cantidad	Aplicable a tipo de familia
Beneficio Básico (sólo un beneficio por familia)	R\$70.00	Extremadamente pobre
Beneficio Variable(cada familia recibe hasta 5 beneficios)	R\$32.00	Extremadamente pobre que tengan entre sus miembros gestantes, lactantes, niños o adolescentes de entre 0 y 15 años de edad)
Beneficio Variable Joven (BVJ) (cada familia recibe hasta 2 beneficios)	R\$38.00	Con adolescentes de entre 15 y 17 años de edad
Beneficio Variable Gestante	Sin cantidad especificada	Para familias y/o adolescentes
Beneficio Variable de Carácter extraordinario	Sin cantidad especificada	Que contaba con otros programas complementarios y que el ajuste al BF le cause ingresos menores a los anteriores

Fuente: elaboración propia.<sup>616</sup>

El PBF ha tenido una evolución durante la administración petista en el gobierno de la república, en cuanto al número de familias pobres atendidas. Se observa un incremento en el empadronamiento de las familias pobres y en el número de municipios incorporados desde 2004, año del inicio de la ejecución del programa, hasta 2013:

Cuadro XVIII. Evolución del PBF en el registro por municipios y beneficio a las familias pobres en el territorio nacional.

Año	Familias en pobreza	Familias atendidas por el PBF	Municipios incorporados
2003	11,206,212	0	0
2004		6,571,842	5,533 (99.5%)
2005		8,000,000	100%
2006		11,120,363	100%
2013		Proyección a 13,800,000	100%

Fuente: elaboración propia.<sup>617</sup>



Mujeres madres muestran su tarjeta *Bolsa Família*

<sup>616</sup> Con base en los datos proporcionados por Milene Peixoto Ávila, Op. Cit., pág. 172.

<sup>617</sup> *Ibid*, pág. 170.



El programa ha tenido algunos resultados importantes en términos de modificación de los datos resultantes durante su aplicación. De acuerdo con el análisis que presenta Sergei Soares en 2010 las cifras nos hablaban de la disminución de la pobreza en el territorio nacional, pues pasó de 26 a 14%, y se considera, por el presupuesto asignado,<sup>618</sup> que el PBF tuvo que ver con esa reducción en un 16%; así mismo, la tasa de pobreza extrema se redujo de 10 a 5%, y se determina que el PBF participó con la tercera parte de esa disminución mediante la acción de la transferencia de dinero.<sup>619</sup>

Pero qué pasa con la transformación social y los significados político culturales del diálogo con el gobierno petista<sup>620</sup> a través del gobierno municipal y del propio hecho de recibir dinero mes con mes y de seguir con las condiciones que pone el programa. Debemos recordar que la modificación de las condiciones de subsistencia promueve el acceso a una vida distinta.

## 2.2. APLICACIÓN DEL PBF EN SÃO PAULO Y EN RECIFE

Observemos las particularidades en la aplicación del PBF pues, si bien es cierto que se trata de un programa del gobierno federal, al ser descentralizado y dependiente de los municipios y de los gestores municipales, cambia mucho su implementación y resultados de un municipio a otro, de una ciudad a otra.

A continuación se presentan, en un cuadro comparativo entre las ciudades de São Paulo y Recife, las condiciones poblacionales en términos de pobreza, las familias

---

<sup>618</sup> Hacia 2012 el presupuesto asignado al PBF “fue de R\$6,307,630,009.00, es decir, más de US\$3.1 millones de dólares.” Véase *Ibid*, pág. 168.

<sup>619</sup> Afirmado por Peixoto en relación a los resultados de la ejecución del PBF. Véase *Ibid*, pág. 167.

<sup>620</sup> Para entender un poco mejor esta problemática recurriremos al argumento de George Foster, quien señala que la cooperación requiere de un liderazgo, es decir, para este caso, entre la población y el gobierno petista. Dice que los miembros de un grupo pueden delegar esa función democráticamente a otros de su mismo grupo; y puede ser asumido tanto por un “hombre fuerte” del grupo; o puede ser impuesto por otras fuerzas externas al grupo mediante engaños. Por su misma naturaleza, las sociedades (él se refiere a las campesinas, pero podemos extender la acepción a las clases populares) no pueden delegar autoridad, por lo que la asunción de la autoridad de un hombre fuerte es, en el mejor de los casos, temporal y no una solución estructural a un problema. La naturaleza política de estas sociedades –continúa– se ve truncada por un poder externo que miente y usa la fuerza; esto parece desalentar la asunción y el ejercicio del poder locales. Por la misma naturaleza del grupo social considerada como parte de una sociedad más grande, el liderazgo local que pudo desarrollar el sentido de cooperación se ve contenido por las reglas externas de unidad política, de la cual una comunidad campesina es un elemento que ve en la acción una amenaza potencial a sí mismos. Cfr. George Foster, “Peasant Society and the Image of Limited Good”, University of California, Berkeley, paper in 1965, pág. 301.

integradas al Catastro Único, las beneficiadas, las acompañadas en el cumplimiento de las condicionalidades de educación y salud, y las que han incumplido.

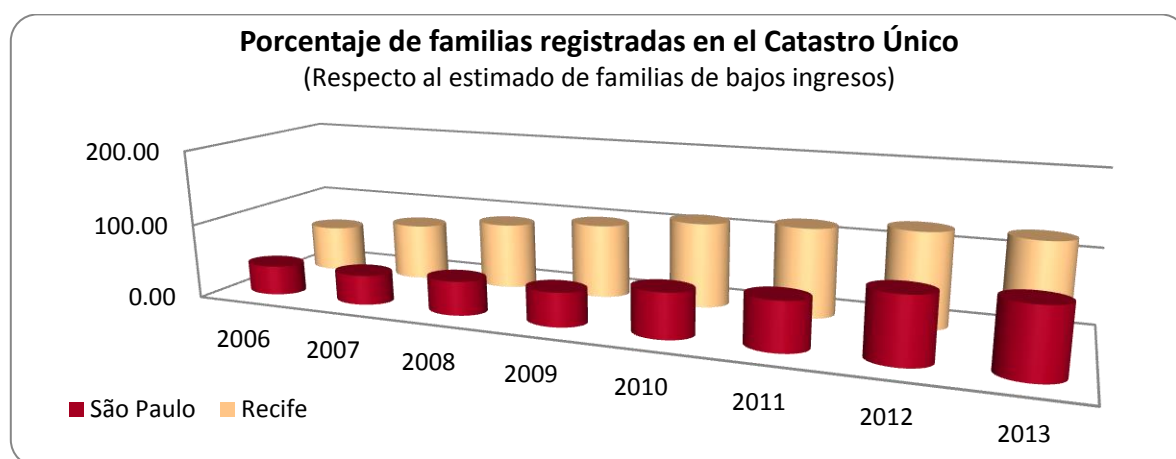
Cuadro XIX. Comparación familias beneficiadas por el PBF en las ciudades de São Paulo y Recife.

Concepto	Ciudad de São Paulo	Ciudad de Recife
<b>Total de habitantes</b>	11, 244,369	1,536,934
Estimación de familias de <b>bajos ingresos</b> para el perfil del Catastro Único	678,224	173,274
Estimación de <b>familias pobres</b> para el PBF	500,686	117,340
<b>Familias empadronadas</b>	678,224	217,562
<b>Personas empadronadas</b>	2,124,358	582,982
Cantidad de familias <b>beneficiarias</b> del PBF	279,476	132,439
<b>Superación inmediata de la extrema pobreza</b>	73,237	25,470
Total de <b>beneficiarios acompañados por la educación</b> (6 a 17 años de edad)	268,420	109,235
Total de <b>familias acompañadas por la salud</b>	126,074	45,518
Total de repercusiones por <b>incumplimiento de las condicionalidades</b>	29,120	4,106

Fuente: elaboración propia<sup>621</sup>

Más adelante se observa la evolución del registro de información de las familias en el Catastro Único, comparativamente en las ciudades de São Paulo y Recife; es notorio que la incorporación de familias pobres es mayor en la ciudad de Recife y que en ambas se va incrementando más o menos en la misma proporción. La gráfica está basada en porcentajes, por lo que, a pesar de que São Paulo tiene mayor número de habitantes, se puede ver que la atención para la incorporación al catastro es mayor en Recife.

Gráfica 1. Comparación en porcentaje de la evolución del registro de las familias en el Catastro Único entre las ciudades de São Paulo y Recife.

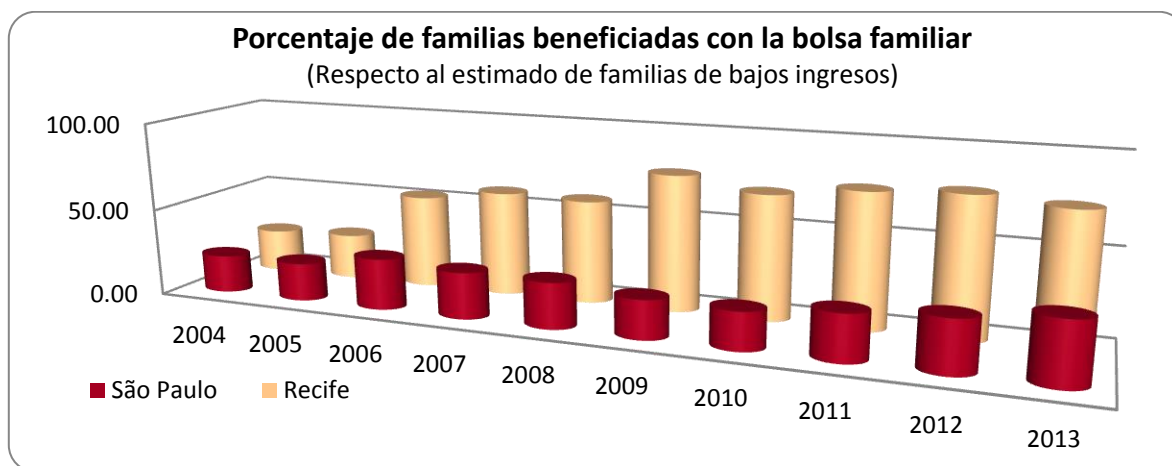


Fuente: elaboración propia<sup>622</sup>

<sup>621</sup> Con base en datos del Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre en <http://aplicacoes.mds.gov.br> (Consultado abril de 2013).

Obsérvese a continuación la comparación entre São Paulo y Recife, de 2006 a 2013, de las familias integradas al programa y que han sido beneficiadas, pues se notará que también en Recife el porcentaje ha sido mayor.

Gráfica 2. Comparación en porcentaje de la evolución de familias beneficiadas por el PBF entre las ciudades de São Paulo y Recife.



Fuente: elaboración propia<sup>623</sup>

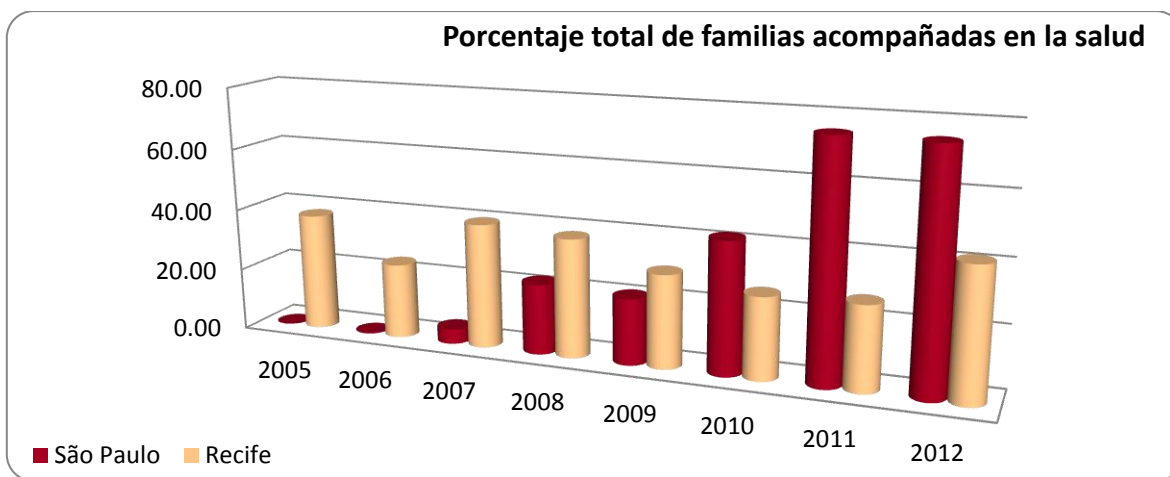
Como se puede apreciar en las gráficas previas, existe un porcentaje mayor de beneficiarios del programa en la ciudad de Recife que en la de São Paulo, incluso en términos de la evolución del programa. Esto nos arroja una primera conclusión de la investigación: si partimos de que ambas ciudades son representativas de condiciones urbanas de pobreza y exclusión de las regiones nordeste y sureste del país, respectivamente, podemos decir que la visión tradicional de la élite permea la forma de observación de las condiciones de pobreza por parte de los gobiernos, ya que parten de la premisa o de la inercia de que en el nordeste de Brasil la población tiene más carencias y no necesariamente es así; la cantidad de población así como la desigualdad heredada y reproducida por la forma de vida en las ciudades del sureste, como en São Paulo muestran una realidad de miseria y exclusión que no es contemplada por los gobiernos.

<sup>622</sup> Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre, en <http://aplicacoes.mds.gov.br> (Consultado abril de 2013). Agradecimientos especiales y reconocimiento al trabajo de Beatriz Gaytán por el trabajo estadístico, su apoyo en la elaboración de gráficas, y en la obtención y manejo de datos.

<sup>623</sup> *Ibid.*

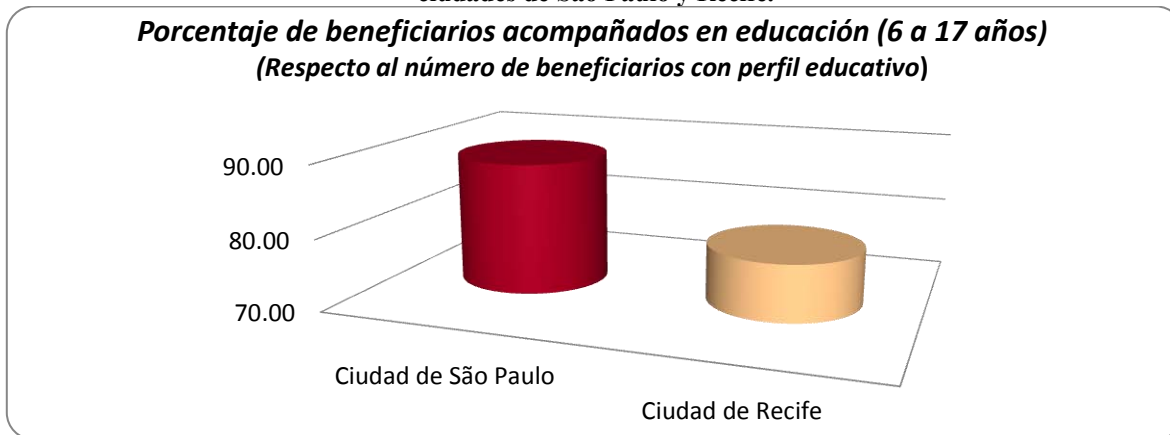
Sin embargo, al hacer un seguimiento del control que realiza el programa en términos del cumplimiento de las condicionalidades por parte de las familias, podemos ver que existe un mayor acompañamiento en São Paulo que en Recife. No es que se trate, al menos en lo hemos revisado, de que haya un mejor seguimiento del programa en São Paulo, sino que la cantidad mucho mayor de pobres requiere de un mayor manejo de recursos y arroja datos diferentes a las de ciudades menos pobladas como Recife.

Gráfica 3. Comparación en porcentaje del total de familias acompañadas por la salud entre las ciudades de São Paulo y Recife.



Fuente: elaboración propia<sup>624</sup>

Gráfica 4. Comparación en porcentaje del total de familias acompañadas por la educación entre las ciudades de São Paulo y Recife.



Fuente: elaboración propia<sup>625</sup>

<sup>624</sup> *Ibid.*

<sup>625</sup> *Ibid.*

Finalmente, presentamos a continuación un cuadro global comparativo en el que observamos la relación entre las ciudades estudiadas, con respecto al número de habitantes en cada una, al estimado de familias y de habitantes en condición de bajos ingresos para su incorporación al catastro y para ser beneficiarios del programa.

Cuadro XX. Comparación de los beneficiados del PBF en las ciudades de São Paulo y Recife, en porcentajes

Rubro	Valores absolutos		Porcentajes <sup>1</sup>		Porcentajes <sup>2</sup>		Porcentajes <sup>3</sup>	
	Ciudad de São Paulo	Ciudad de Recife	Ciudad de São Paulo	Ciudad de Recife	Ciudad de São Paulo	Ciudad de Recife	Ciudad de São Paulo	Ciudad de Recife
Total de habitantes	11,244,369	1,536,934	100.00	100.00				
Estimación de familias de ingreso bajo para el perfil del Catastro Único	678,224	173,274			100.00	100.00		
Estimación de familias pobres para el PBF	500,686	117,340			73.82	67.72	100.00	100.00
Familias empadronadas	678,224	217,562			100.00	125.56	135.46	185.41
Personas empadronadas	2,124,358	582,982	18.89	37.93				
Cantidad de familias beneficiarias del PBF	279,476	132,439			41.21	76.43	55.82	112.87
Superación inmediata de la extrema pobreza	73,237	25,470			10.80	14.70	14.63	21.71
Total de beneficiarios acompañados por la educación (6 a 17 años de edad)	268,420	109,235	2.39	7.11				
Total de familias acompañadas por la salud	126,074	45,518			18.59	26.27	25.18	38.79
Total de repercusiones por incumplimiento de las condicionalidades	29,120	4,106						
<sup>1</sup> Respecto al total de habitantes								
<sup>2</sup> Respecto a la estimación de familias de ingreso bajo para el perfil del Catastro Único								
<sup>3</sup> Respecto a la estimación de familias pobres para el PBF								

Fuente: elaboración propia<sup>626</sup>

Con estos datos podemos corroborar lo ya planteado en relación a que hay una estimación por parte de los gobiernos en la historia de Brasil de que el nordeste brasileño, o más específicamente para este caso, sus ciudades, tienen más necesidades pues la pobreza

<sup>626</sup> Ibid.

es mayor que en otros lugares, por ello hay un registro mayor de familias pobres, proporcionalmente, en Recife que en São Paulo. Sin embargo, aquí interesa destacar que no basta para el análisis el manejo porcentual, sino que en millones de personas la ciudad de São Paulo, así de rica como es, sus familias más pobres son muchas más que en Recife, por lo que requieren una atención mayor.

Más adelante revisaremos las nuevas relaciones sociales que se construyen a partir de los resultados de un programa como el BF; pero por lo pronto, en el nivel teórico de lo que representa su aplicación y evaluación, podemos decir a grandes rasgos que el programa ha tenido resultados importantes de subrayar. En primer lugar, la condición de mejoramiento de la situación económica de las familias y del sentido común por parte de las madres de que el dinero obtenido es para cubrir las necesidades de sus hijos,<sup>627</sup> lleva a una transformación a largo plazo hasta ahora visible: las condiciones de pobreza se irán eliminando generacionalmente, pues estos niños y adolescentes que pueden cambiar sus condiciones y acceder a una mejor nutrición, a la salud y a la educación, eventualmente tendrán más oportunidades para construir su vida de otra manera. En segundo lugar, dado que el programa condiciona el otorgamiento de la remuneración a cumplir condiciones básicas como la salud y la educación, estamos hablando de que no necesariamente se debe considerar condicionante, sino que promueve derechos sociales básicos. Pensemos en que si en un municipio no hay servicios educativos, ni sanitarios, ni hospitalarios, estos se deben promover; es decir, el circulante y los recursos empiezan a aparecer desde la construcción de la obra pública hasta la contratación de profesionales para la atención a la población en general y que los beneficiarios del PBF puedan conservar sus ingresos y que el gobierno pueda exigir el cumplimiento de las atenciones de salud y educación.

En tercer lugar, otro de los puntos a considerar es que, si los líderes sociales de los años ochenta y noventa en Brasil tenían razón al respecto de que la satisfacción de las necesidades más elementales es una condición previa a la formación de ciudadanos, es decir, a la posibilidad de reconocer que se tienen derechos y dar la lucha política por su cumplimiento, las probabilidades de que esto suceda se incrementa; pero no podemos olvidar que es una política a largo plazo. Posteriormente, una consideración más es la del impacto en los otros sectores de la sociedad; es decir, en la medida en que las condiciones de

---

<sup>627</sup> Milene Peixoto Ávila, Op. Cit., pág. 181.

extrema pobreza y de pobreza son superadas, las actividades de las personas también cambian y, por ejemplo, la delincuencia y la violencia que devienen de las condiciones de miseria y exclusión, en determinado momento serían un acontecimiento menor.

### 2.3. LA MUJER, LA FAMILIA, EL POBRE Y DIOS

El grueso de la población beneficiada son niños y adolescentes, y sobresale el hecho de que más del 90% de las personas a las que se otorga el beneficio monetario son mujeres, pues son ellas las jefas de familia y, en muchos casos, madres solteras; además, se identifican como responsables<sup>628</sup> por parte del programa para que el beneficio sea llevado a su familia. Lo interesante es observar que la percepción de esas mujeres es que el gobierno las está atendiendo, no el trabajador social que las incorpora al programa, no el gobierno local que ofrece otros beneficios a nombre de otros partidos; es decir, aquí encontramos un diálogo entre la población y el gobierno petista. De aquí se desprenden elementos para la discusión como el hecho de que uno de los actores principales del programa sean mujeres.

Primero analizaremos el papel femenino en dos sentidos: por un lado, para el programa, como diseño de política pública por el gobierno, las mujeres tienen la posibilidad de solidificar, unir o gestar a las familias, ya sea porque el hombre está ausente por diversas situaciones desde las socioeconómicas hasta el desarraigo afectivo a la familia, o porque, estando presente, no cumple con sus responsabilidades como jefe de familia, como tal vez sí lo hagan las mujeres; puede ser que el hombre priorice sus necesidades o deseos antes que los requerimientos básicos de subsistencia de sus hijos o dependientes económicos; o, simplemente, porque no hay hombres jefes de familia en ellas a causa de las migraciones a que están orillados los trabajadores para buscar sustento en otros lugares.

Por otro lado, las mujeres tienen un papel de consolidación de las relaciones familiares y comunitarias, justamente a raíz del abandono masculino pero, también, como parte del carácter cultural y social de su propio sexo que tiene que ver con habilidades desarrolladas y atribuciones heredadas históricas e, incluso, evolutivamente, para sentar las bases de la familia, del arraigo a la tierra (la siembra y la cosecha) y la distribución de los bienes obtenidos, en particular, hacia sus propios hijos o miembros de la comunidad.<sup>629</sup>

---

<sup>628</sup> Mani Tebet Marins, Op. Cit., pág. 546.

<sup>629</sup> Por ello es prioritario el planteamiento de las condiciones de conformación de comunidad como un elemento paralelo a la construcción de conciencia sobre la base de la resolución de necesidades sociales

El segundo aspecto, el de la familia, también tiene que ver con la idea de comunidad. Poner énfasis en la familia nos da la perspectiva de identificar su posicionamiento diferencial en una época anterior y en el presente, en el campo y en la ciudad, en el mundo sectorizado o fragmentado por la globalización (paradójicamente); así pues, la condición actual de las ciudades (y de dos ciudades tan adversas como las del presente estudio) nos habla de una diversidad de familias, de varios imaginarios al respecto de las mismas e, incluso, de una ausencia de familias entendidas a modo tradicional (o ideal occidental), o una nueva forma familiar más tribal y no nuclear, pues

con el advenimiento de la urbanización y el desplazamiento rural/urbano [...] la familia es sustituida, como punto de referencia para las identidades colectivas, por organizaciones más complejas. Específicamente, en esta fase son los partidos políticos los que asumen una centralidad de catalización de identidades colectivas. Es la fase de consolidación de la democracia representativa donde los partidos son los mediadores de las demandas de la sociedad civil.<sup>630</sup>

La familia, en cualquiera de sus formas, es un nodo interrelacional cultural que pasa a ser parte de un imaginario social pues las condiciones actuales de América Latina en el contexto mundial no nos permiten hablar más que de un deterioro estructural en la constitución familiar. Sin embargo, los grupos, clanes y tribus urbanos que existen en las sombras y alcantarillas, así como en las ciudades perdidas y marginales de las metrópolis, no han dejado de establecerse como lugares de la reproducción social; es decir, el cuerpo (para Bourdieu) que representa el grupo nodal establecido puede recrearse mediante sentimientos afectivos y, por lo tanto, tiene cohesión, pues sus miembros parten del principio de la integración que, finalmente, es la función de la familia. La familia, pues, tiene una condición simbólica.<sup>631</sup> Entonces, tener una familia o ser parte de una representa en el imaginario social un privilegio de orden tangible como puede ser poseer una vivienda

---

básicas, en tanto el reconocimiento de derechos. El sentido ajeno que se desarrolla mientras no haya claridad sobre el funcionamiento del PBF, nos lleva a reflexionar sobre el argumento de George Foster, quien señala que las sociedades campesinas (para el caso de Brasil diremos: las clases populares) son conservadoras porque el progreso individual se ve –como en el contexto de la sociedad tradicional, de hecho– como una amenaza suprema a la estabilidad de la comunidad, y todas las formas culturales deben conspirar para desalentar cambios en el *statu quo*. Cfr. George Foster, Op. Cit., pág.310.

<sup>630</sup> Marcello Baquero, “Las contradicciones del neoliberalismo en el proceso de construcción de la cultura política: el caso brasileño”, *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, año V, Núm. 10, julio diciembre, 1998, pág. 134.

<sup>631</sup> Cfr. Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, págs. 131-135.



y un ingreso; eso conllevaría al acceso a la universalización, es decir, a ser parte del todo, ya que

La familia asume en efecto un papel determinante en el mantenimiento del orden social, en la reproducción no sólo biológica sino social, es decir, en la reproducción de la estructura del espacio social [dado por las diferencias] y de las relaciones sociales. Es uno de los lugares por antonomasia de la acumulación de capital [cultural y económico] bajos sus diferentes especies y de su transmisión entre las generaciones [...].<sup>632</sup>

Por ejemplo, y de acuerdo con Bourdieu, la herencia de un apellido o el *status* social o el linaje que implica pertenecer a tal o cual clan y diferenciarse así de los otros grupos, son marcas identitarias. Son, pues, elementos que se van construyendo tanto en el imaginario político como en las prácticas económicas y sociales que se derivan de las nuevas posibilidades de interrelaciones entre las familias brasileñas. Pero, a partir de la aplicación del programa y de la modificación de las condiciones socioeconómicas existe, a diferencia de otros tiempos previos al gobierno de Lula, un corte generacional pues se deja de reproducir y de heredar la pobreza de padres a hijos, en tanto que los hijos de las familias pobres tienen ahora la posibilidad de educarse y curarse (aunque sea hipotéticamente según el diseño del Programa Bolsa Familiar) y, por lo tanto, en el futuro llegarán a tener oportunidades distintas a las de sus comunidades de origen caracterizadas por el hacinamiento, la violencia y el desempleo que son elementos endémicos de los grupos más pobres en el mundo.

La familia como el nodo social que articula valores, afectos y responsabilidades, en tanto hace posible el cumplimiento de derechos como los de alimentación, salud y educación, da a sus integrantes la condición de ciudadanos (reconocedores de sus propios derechos) y, por ende, les da un lugar distinto en el espacio social pues, en este caso y una vez aplicado el programa, dejan de ser personas o grupos de personas ubicados en la pobreza o excluidos políticamente y se reinterpretan a sí mismos como parte de la sociedad, con otras posibilidades de desarrollo personal, familiar y comunitario. Ese espacio también es modificado pues sus ocupantes obtienen una condición política distinta que permite su transformación.

Desde el punto de vista de la teoría de la modernización, las relaciones sociales que se observan en un estado incipiente de modernización tiene como punto de referencia la familia. Sobre el núcleo familiar se construían las identidades sociales. La dimensión

---

<sup>632</sup> *Ibid*, pág. 133.

política para los ciudadanos se materializaba en la figura del coronel (caudillo) en un sentido clientelístico y personalista. En esta primera fase de la modernización, las relaciones sociales son denominadas primarias porque la familia es el eje sobre el cual se construyen las identidades colectivas.<sup>633</sup>

No es arbitraria la consideración del desarrollo de este tipo de políticas sustentadas en un núcleo social como la familia la cual, a decir de Baquero, es en donde se fundan las relaciones clientelares (que desarrollaremos más adelante).

Pero tampoco desechemos la idea de la construcción de identidades, y demos continuidad a lo que dice Gilberto Giménez acerca de que la identidad como concepto conforma un eje con la cultura. “El concepto de identidad es inseparable de la idea de cultura, [*sic*] debido a que las identidades sólo pueden formarse a partir de diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa,”<sup>634</sup> de tal manera que si el eje que estructura las nuevas formas de participación es la familia, podemos hablar de construcción de identidades y sentidos de pertenencia en su interior.

Hay que considerar si las familias beneficiadas del PBF están emparentadas o no, si están hacinadas y en una convivencia tan abigarrada que se confunde lo privado con los espacios comunes aptos para el intercambio entre los miembros de las familias, o entre las familias dentro de un grupo; si es así, la intimidad se ve violentada, se desdibuja el límite de lo familiar y de lo personal. Esto es lo que ocurre en las vecindades (o *favelas*) lo que deviene en un tipo particular de organización social surgida de una red de nodos familiares.<sup>635</sup>

A esto se suma la necesidad de considerar los inconvenientes del programa o la falta de planeación para la aplicación del mismo. En un estudio parcial realizado mediante entrevistas a familias beneficiarias en la ciudad de São Paulo, entre otras, Milene Peixoto señala que en esa ciudad “el registro [para la elaboración del *Cadastro Único*] no es continuo, pues es realizado parcialmente de forma domiciliaria en combinación con puestos ambulantes de recopilación de datos [...]”<sup>636</sup> Esto provoca que la gente tampoco sepa a

---

<sup>633</sup> Marcello Baquero, Op. Cit., pág. 134.

<sup>634</sup> Gilberto Giménez, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, CONACULTA/ITESO, 2007, pág. 54.

<sup>635</sup> Cfr. Lariza Lomnitz, *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, México, FLACSO/Porrúa, 2001, págs. 60-71.

<sup>636</sup> Milene Peixoto Ávila, Op. Cit., pág. 173.

dónde dirigirse para ser registrada, lo que da como resultado que el programa en la actualidad no atiende a todas las familias que deberían ser atendidas.



Filas de beneficiarios en cajeros para el retiro de dinero

Otro inconveniente es que los beneficios del PBF no son otorgados de igual manera hacia todos los grupos vulnerables: por un lado, el programa intenta identificar cuál es la situación particular de la familia y otorga los beneficios de acuerdo a ello, pero por otro, la base de datos del catastro debe ser actualizada permanentemente, por lo que esto dependerá de la habilidad administrativa del municipio para cubrir todas las zonas de riesgo y ello, a su vez, determina la cantidad de presupuesto que recibirá para la aplicación del programa. Esto quiere decir que hay familias en situación de alto riesgo que no son beneficiarias del programa y otras que, sin ser de las más vulnerables, obtienen los beneficios, con lo que las condiciones de vecindad se tornan difíciles, en lugar de propiciar elementos de comunidad –que es de lo que se trata a largo plazo–. Añadimos aquí el hecho de que en el universo del total de pobres en el país los que no reciben la ayuda son mayoría, aunado a la distinción que también se da entre la ciudad y el campo, pues se observa una mayor atención a las familias urbanas. Todo ello son elementos que destaca el resultado del estudio que presenta Matthew L. Layton.<sup>637</sup>

Luego, añadimos el debate sobre la percepción de los beneficiados a ese respecto, pues si se observa una diferencia injusta en la atención hacia las familias, pareciera que se trata de un bien preciado pero que se observa como mal administrado, como escaso, como que hay que hacer algo para no perderlo, para conseguirlo o para tener más, aun por encima de las otras familias. Dice George Foster que si se tiene la «imagen de que el bien es limitado» se rechaza automáticamente algo que implique el riesgo de perderlo y se produce

---

<sup>637</sup> Matthew L. Layton, “Perspectivas desde el Barómetro de las Américas” ([www.AmericasBarometer.org](http://www.AmericasBarometer.org)) en LAPOP 2010, <http://vanderbilt.edu/lapop/datasets> (Consultado abril de 2014).

la idea de que un individuo sólo puede tener cosas a expensas de los otros, con lo que no puede desarrollarse un sentido de cooperación.<sup>638</sup>

Otro de los sentimientos que se desarrolla es el de la inmediatez. La necesidad de obtener el beneficio de manera inmediata pone a los sujetos en una carrera o competencia<sup>639</sup> entre los mismos vecinos o sectores populares. Se trata de un sentido de apropiación rápida de la mayor riqueza posible, pues ésta es la lógica del capital (y, como vimos, su penetración es de orden cultural). La inmediatez referida es generada por una determinada comprensión de la realidad en la que la idea de la obtención del mayor beneficio posible mediante la ley del menor esfuerzo, es lo que predomina. Luego, el hecho de que unas familias tengan el beneficio y otras no o, al menos que así se perciba, lleva a la producción de un sentimiento de envidia, admiración y deseo.

Esto queda más claro si analizamos, en el imaginario colectivo<sup>640</sup> lo que representa la posibilidad de contar con cierto dinero y otros beneficios que sin la asistencia del Estado no se obtendrían; se observa al bien como escaso, puesto que no se sabe si va a alcanzar para todos y todo el tiempo, sino que seguramente se acabará rápido, por lo que se debe tomar pronto; es exigido o arrebatado antes de que se acabe.

La dificultad de construir comunidad también puede surgir de las características del grupo social, tales como la percepción del bien que se adquiere:

En una sociedad regulada por la imagen del bien limitado no hay manera, salvo a expensas de los otros, de que un individuo llegue a conseguir cosas. Esto pasa en un sistema cerrado al cual se parecen las comunidades campesinas. Y sin embargo, una aldea tradicional de campesinos tiene acceso a otros sistemas, en otras formas, y un individuo puede alcanzar el éxito económico si accede aunque sea un poco a las fuentes de la abundancia que se reconocen para existir fuera del sistema de la aldea. [...] la forma aceptable para la sociedad, es que el individuo pueda adquirir algo «bueno» porque lo tuvo antes.<sup>641</sup>

---

<sup>638</sup> George Foster, Op. Cit., pág.308.

<sup>639</sup> Que ya hemos visto que es un ejercicio político opuesto a la cooperación y a la colaboración.

<sup>640</sup> La idea de Foster es que el comportamiento humano corresponde a una lógica previamente modelada en su discurso, a partir de la cual se construyen sus orientaciones cognitivas; es decir, su percepción, entendimiento y creencias sobre el mundo, pues en esos modelos se desarrollan representaciones y, por lo tanto, en ellas se sustentan la acción política y los programas de desarrollo. Esos modelos de conocimiento se vuelven racionales, es decir, hacen sentido para un grupo o comunidad determinada, por lo que para el individuo de ese grupo, lo que se dice fuera de él o si se traslada el modelo hacia el exterior, se vuelve irracional. Así, se construye su opinión sobre el mundo. Cfr. George Foster, op. Cit., págs. 294-295.

<sup>641</sup> *Ibid*, pág. 306.

En las comunidades de beneficiarios del PBF hay una percepción, por ejemplo, de que existen familias que tiene más niños que otras y que, sin embargo, recibe menos que una que no tiene niños; esto conduce a tener sentimientos de envidia hacia el otro o de injusticia<sup>642</sup> por parte del gobierno, además de estimular la idea del valor personal o familiar por encima de otras personas o familias, con lo que se rompe la red social y el sentido de solidaridad.

Las condiciones de conformación de comunidad como un elemento paralelo a la construcción de conciencia sobre la base de la resolución de necesidades sociales básicas en tanto el reconocimiento de derechos, debiera ser el resultado de la modificación de las condiciones socioeconómicas, pero en la práctica eso dista de serlo. Si no hay un sentido de colaboración y de solidaridad, dado que se percibe que el bien es escaso y hay que poseerlo a costa de la comunidad misma, no hay integración ni pertenencia.

Pero también hay otros elementos aún más arraigados en la sociedad brasileña en relación a la jerarquía y al autoritarismo que implica la herencia del seccionamiento en castas. Si bien hay una idea de diferenciación social asumida en la que hay pobres y ricos, para poder «salir de pobres» las familias y mujeres deben acercarse al programa, primero, para ser registradas y luego para esperar a que la ayuda les llegue. Todo ello dentro de un ritual particular que se analiza a continuación.

Las mujeres deben representar el papel de pobres, «actuar» como pobres (aunque lo sean), hacer un buen uso de la labia y del lenguaje (según el propio decir de las entrevistadas)<sup>643</sup> para convencer al trabajador social o al burócrata que la atiende de que está realmente necesitada, pues de esa forma la aceptará en el catastro.



Zapatos hechos de botellas de pet

Esta percepción fue encontrada entre las mujeres en la investigación que presenta Marins, pero entre los hombres solicitantes el razonamiento es diferente, pues ellos creen que la diferencia de ayuda (cantidad de dinero) o de velocidad para otorgarla (tiempo que deben

<sup>642</sup> Milene Peixoto Ávila, Op. Cit., págs. 183-184.

<sup>643</sup> Mani Tebet Marins, Op. Cit., pág. 555.

esperar para recibir el dinero por primera vez) tiene que ver con las necesidades económicas particulares de cada familia. Otra percepción interesante es que la diferencia de tiempos en recibir la ayuda para cada familia, tiene que ver con el capital social adquirido,<sup>644</sup> pues a los solicitantes les parece que a la familia que tienen más años de estudio, le darán antes que otras el beneficio a modo de recompensa por su esfuerzo.<sup>645</sup>

Las mujeres, además, deben soportar el maltrato y la humillación por parte del funcionario pues puede llegar a ser muy agresivo. Las insultan al decirles «pobres» o bien, les hace sentir que no les cree que sean tan pobres, por lo tanto no las va a integrar al padrón del programa.<sup>646</sup> Esto nos hace pensar, además del estigma de pobre que se construye en el imaginario y de la discriminación entre «iguales», en las corruptelas a las que se presta la aplicación del programa.

Sobresale el hecho de la simbología o del sentido moral que implica la categoría de ser pobre, pues es un rango al que nadie quiere pertenecer, aunque pertenezca, y el programa orilla a su pertenencia pues, de otra manera, no se puede ser beneficiario. Se trata de un prejuicio y se presta a la ofensa y a los insultos tales como decirles a los solicitantes que son vagabundos, aprovechadores, que abandonan a sus hijos, que gastan dinero en bebidas alcohólicas.<sup>647</sup> Incluso la ofensa llega a ser decirles putas a las mujeres que dicen no tener marido, o que si nada más tienen un hijo perfectamente pueden trabajar y no necesitan de la ayuda del programa,<sup>648</sup> como si el recurso no fuera federal sino que el funcionario lo estuviera poniendo de su propio bolsillo. Por eso –dice Marins–, muchas mujeres que realmente necesitan el apoyo prefieren no ser víctimas de ese maltrato verbal y psicológico, y no se empadronan; o prefieren no hacer filas por horas dejando solos a sus hijos. Inclusive lo que les llega a causar más vergüenza que miedo a denunciar al funcionario<sup>649</sup> es tener que admitir ante un desconocido que son pobres, pues es símbolo de

---

<sup>644</sup> *Ibid*, pág. 554.

<sup>645</sup> Para Bourdieu este elemento sería más capital cultural que capital social, pues el estatus que da la pertenencia a un grupo universitario o educativo es un símbolo de mayores oportunidades.

<sup>646</sup> Mani Tebet Marins, Op. Cit., pág. 547.

<sup>647</sup> *Ibid*, pág. 548.

<sup>648</sup> *Ibid*, pág. 551.

<sup>649</sup> *Ibid*, pág. 550.

fracaso,<sup>650</sup> según ellas mismas refieren. Es decir, “en el ámbito de la atención, los profesionales hacen juicios normativos variados, y terminan por trastocar la frontera virtual entre «burocracia» y «cultura».”<sup>651</sup> Con todo esto, podemos reflexionar acerca de la idea reproducida socialmente a partir del abandono de la población por parte del Estado pues, como ya vimos, las instituciones no se encargan de los males sociales, sino que se señala a los individuos como responsables. Entonces, si el individuo fracasa (noción no colectiva sino individualista) fue por su propio mal desempeño, no por los derechos que dejó de darle el Estado.

Pero, paradójicamente, los interesados en recibir la ayuda deben aparentar ser más pobres de lo que son para ablandar el corazón del burócrata. Además, hay una condición de verdadera necesidad y urgencia que hace que los más pobres sean los más vulnerables, pues deben aceptar su condición y ser sumisos<sup>652</sup> o hacerse a la idea de que sus hijos morirán de hambre. El sistema del programa, entonces, también reproduce la condición jerárquica de la sociedad misma. También se dan casos en que los mismos empadronados se hacen a la idea (se convencen a sí mismos) de que el recurso es temporal y que pronto dejarán de necesitarlo.<sup>653</sup>

Por otra parte, una vez que reciben la ayuda, las beneficiadas también creen que quien ha decidido prestarles atención y darles comida a sus hijos es dios, pues antes habían permanecido en el olvido y consideran que la ayuda “les cayó del cielo”.<sup>654</sup> Es decir, podemos deducir que el programa no es comprendido por parte de las personas atendidas como un derecho a la vida, al alimento, a la educación, a la salud, sino como una bondad de un ente superior, sea Lula, sea el gobierno, sea dios. Estos elementos nos sirven para enfocar el sentido común de la población, es decir, la percepción de que las cosas son de una manera determinada de acuerdo a las construcciones culturales; en este caso, que todo es gracias a un ser supra humano.

---

<sup>650</sup> *Ibid*, pág. 552.

<sup>651</sup> *Ibid*, pág. 549.

<sup>652</sup> *Ibid*, pág. 550.

<sup>653</sup> *Ibid*, pág. 551.

<sup>654</sup> Cfr. Milene Peixoto Ávila, Op. Cit., págs. 179, 180 y 185.

En este orden religioso sobresale la idea de los beneficiarios de que finalmente han dejado de permanecer en el olvido, alguien los tomó en cuenta. Recordemos, que existe históricamente<sup>655</sup> la tradición de percibir al gobierno, al líder o al poderoso como un padre, como alguien que resuelve sin tener más que pedirle que lo haga, pero que, al mismo tiempo, puede desenvolver su ira y convertirse en castigador, lo cual, paradójicamente, activa su papel paternal;<sup>656</sup> la pasividad o el no rompimiento del sentido común conllevaría a requerir inconscientemente la protección y el castigo del padre, según Freud, pues contravenirlo deviene en culpabilidad, pues el sentimiento de haber hecho algo malo conduce al miedo a perder el amor; así el ente superior impone su supremacía castigando.<sup>657</sup>

En el imaginario popular al respecto de que el gobierno es un ser «todopoderoso» o un padre castigador, se cuece la idea de que no hay que hacerlo enfadar y el hecho se sublima en la forma de un sufragio a su favor. Si esta reflexión la llevamos al caso brasileño en cuanto a la aplicación del programa Bolsa Familiar, podemos observar que quien tiene el poder de dar o quitar el beneficio que pueda representar la remuneración monetaria mensual para la familia, es el gobierno federal; así, la forma de recuperar el servicio o «favor» prestado a los pobres es a cambio de votos para el partido correspondiente, en la época electoral, en los distintos niveles de gobierno.

El paternalismo cierra el círculo entre las dos partes involucradas (el padre y el hijo) en tanto falta de autonomía política de los sectores beneficiados pues no hay una reflexión del mundo sino a través de la pasividad que implica, literalmente, sentarse a esperar que la remuneración económica llegue cada mes. Con ello volvemos al problema de asumir la condición de pobre y la infalibilidad del Estado; la percepción que parte del sentido común sobre quien otorga un bien es que casi nunca lo hace por un afán altruista sino para beneficio propio y que, la mayoría de las veces, tiene que ver con la conservación de su hegemonía política. Para Marilena Chauí, cuando en un momento determinado –como el que intentamos ilustrar con el caso del PBF– la gente considera al Estado como un ente bondadoso, protector y paternal, se forja la pasividad del sujeto al asumir la condición de

---

<sup>655</sup> No sólo en Brasil sino en toda América Latina.

<sup>656</sup> También existe otra percepción sobre el padre de orden económico y financiero: el Estado paternalista es visto para el libre mercado como un lastre.

<sup>657</sup> Sigmund Freud, *El malestar en la cultura y otros ensayos*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, págs. 67 y 68.



subalternidad. Aquí, entonces, desarrollamos no sólo la idea del paternalismo de Estado sino de clientelismo político.

#### 2.4. UN BALANCE PRELIMINAR: EL CLIENTELISMO POLÍTICO

Desde 1930 y hasta 1945 el primer gobierno de Getúlio Vargas en Brasil sentó las bases de un diálogo entre el gobierno y el pueblo mediante el llamado paternalismo de Estado,<sup>658</sup> consistente en la subordinación de la toma de decisiones políticas de las clases populares y trabajadoras a los intereses de permanencia en el poder del nuevo gobierno a cambio de derechos sociales; la característica más conocida es la de haber desarrollado un control estatal hacia los sindicatos de tal manera que éstos y, en general, el movimiento obrero se convirtió en un sujeto cautivo de los partidos políticos fundados por el propio Getúlio Vargas, que le llevarían a la presidencia de nueva cuenta en 1951. Su gobierno y los subsecuentes se caracterizaron por sostener relaciones clientelares con el pueblo. Cabe resaltar en la discusión la promoción, e incluso, el respeto amplio a los derechos sociales del pueblo trabajador por parte de estos Estados benefactores, a cambio de la alienación o eliminación de los derechos civiles y políticos; por ello afirmamos con toda certeza que la democracia proclamada por el populismo latinoamericano devino en demagogia.

El clientelismo como red social, es decir, como parte de la cultura política y del sentido de pertenencia a un grupo –como lo expresa Lariza Lomnitz– tiene varias vertientes como los compadrazgos o la reciprocidad de favores; así, encontramos la posibilidad de producir relaciones bajo la lógica del ejercicio de poder, pues los favores se hacen a quienes pueden devolverlos o tienen la posibilidad de otorgar favores a su vez, es decir, se dan entre las clases medias y altas; así los grupos dominantes son quienes, haciendo uso de los recursos a su alcance, aun de manera ilegal, pueden hacer favores. Otra cuestión a observar es que, según la clase social de pertenencia, se construyen una serie de valores por lo que

---

<sup>658</sup> El paternalismo de Estado proviene del populismo el cual apareció, al ser parte fundamental del rompimiento de los Estados oligárquicos, como un fenómeno de ascensión de las masas a la vida política; pero rápidamente hubo un deterioro en las relaciones internas de los nuevos Estados desarrollados, pues promovían un control centralizado, casi personalizado en la figura del caudillo, que conllevó a prácticas dictatoriales e incluso fascistas. Cfr. Octavio Ianni, *La formación del Estado Populista en América Latina*, México, Era, 1980.

no todos los «favores» son bien vistos, aceptados o pedidos sino de acuerdo al grupo de pertenencia y en ellos se establecen las reglas de reciprocidad.<sup>659</sup>

El debate sobre clientelismo y hegemonía política lo dimensionamos en la necesaria identificación que ello presupone entre las clases, las ideologías de los agentes (aquellos que transforman, según Bourdieu) y la forma histórica de articulación de las mismas.

También debemos considerar, además del clientelismo político, que muchas veces el entendimiento sobre el bien y sobre aquel que lo otorga, a decir de Gramsci, dista de ser de manera reflexiva, por lo que las clases populares o lumpenizadas aceptan la ayuda independientemente de dónde proceda y a veces ni siquiera lo cuestionan; es decir, no importa si el partido es de los trabajadores o está en el gobierno federal o no, o si la política pública tiene los propósitos de restaurar el Estado de bienestar o sólo mitigar los efectos del neoliberalismo, lo que importa es obtener el bien y actuar de acuerdo a las condiciones impuestas por quien lo otorga (entrar en el sistema de las reglas establecidas), que pueden ser: votar por un partido político, servir al sistema político, no manifestarse social o políticamente, etc. Así, la falta de una cultura política beneficia al grupo hegemónico, a la reproducción del sistema y a la pasividad política de los sectores populares en tanto tengan resuelta su condición de pobres.

### 3. CONFIGURACIONES DIVERSAS DE LA CULTURA POLÍTICA: EL DIÁLOGO

El sentido común, entonces, es una formación subjetiva e histórica que determina la comprensión del mundo, pero ciertas prácticas cotidianas, como hemos visto, desde los espacios íntimos hasta las relaciones comunes pueden cambiar esa percepción. Por ello, ciertos espacios son determinantes para esos cambios. Aquí adquiere un papel preponderante la familia.

Destacamos que la familia también es una construcción subjetiva; ya vimos que, en la aplicación del programa Bolsa Familiar, para el gobierno es importante resaltar un imaginario en el que la familia existe (aunque sea amorfa), sin embargo no todas las posibilidades entran en ese marco del tipo que propone el gobierno, ya que sólo aquellas familias en las que haya un adulto responsable, de preferencia mujer, son partícipes de los llamados beneficios del programa.

---

<sup>659</sup> Cfr. Lariza Lomnitz, *Op. Cit.*, págs. 19-46.

El sentido común, entonces, atiende varios esquemas, uno: el ideal de pertenencia a una familia, otro: el ideal de no ser pobre y si lo es, dejar de serlo lo más rápidamente posible. En seguida, viene el sentimiento de privilegio en el que se asume que la familia beneficiada es mejor que las que no reciben el apoyo, pero, paradójicamente, la sensación es que a otras familias reciben más apoyo y no debería ser así, pues la primera es «más» merecedora que otras; esto nos lleva a resaltar la imposibilidad de construcción comunitaria, es decir, la injusticia o insuficiencia del programa se sublima en el odio hacia el vecino, hacia el otro.

Así pues, la cultura política –como rompimiento del sentido común– se construye mediante una reflexión filosófica de la realidad, sobre las creencias comunes preestablecidas las cuales, incluso en el ámbito mundial, remiten a un pensamiento de facto y sin crítica, pues es lo que alienta a la conservación de la hegemonía política y del *establishment*.

La práctica política, es decir, el «hacer» dentro del marco del espacio público, es lo que eventualmente permitirá la posibilidad de conciencia, a decir de Goldman. El elemento consciente en esos procesos son los valores, pero los valores individuales también pueden afectar la transformación social del grupo pues es un fenómeno ideológico que falsea la transmisión y la recepción de las informaciones.<sup>660</sup>

La importancia del debate sobre el Programa Bolsa Familia radica en la reubicación de las personas en el espacio social y en la reconfiguración del mismo. Si el espacio social implica una serie de relaciones simbólicas y procesos de identificación de las similitudes y las diferencias, también es susceptible de ser modificado a partir de intencionalidades políticas, mediante las relaciones que se generan cuando los sujetos se apropian del mundo:

Los seres aparentes, directamente visibles, trátense de individuos o de grupos, existen y subsisten en y por la diferencia, es decir en tanto que ocupan posiciones relativas en un espacio de relaciones que, aunque invisible y siempre difícil de manifestar empíricamente, es la realidad más real [...] y el principio real de los comportamientos de los individuos y de los grupos.<sup>661</sup>

---

<sup>660</sup> Lucien Goldmann, Op. Cit., pág. 5.

<sup>661</sup> Pierre Bourdieu, Op. Cit., pág. 47.

Es decir, si lo que tratamos de vislumbrar es la construcción de nuevas relaciones sociales y configuraciones político-culturales, debemos desmenuzar el diálogo entablado entre quienes construyen su hegemonía política (gobierno petista) y el papel de los agentes en el espacio social (beneficiados del PBF), todo ello dentro de un marco histórico de orden analítico, pues el proceso hegemónico

debe tener en cuenta las rearticulaciones históricas [es decir] constituirse como guerra de posición. [...] determinar analíticamente cuales son aquellas posicionalidades de cuya articulación ha dependido una transformación histórica o una determinada estructuración hegemónica de la sociedad; [...] explicar dichas articulaciones como formas históricas concretas y sobredeterminadas y no como vínculos necesarios de carácter pragmático.<sup>662</sup>

Si el espacio social es determinado por factores culturales y económicos,<sup>663</sup> y se reestructura en un momento determinado, vale la pena indagar en qué medida los habitantes de las ciudades de Recife y de São Paulo adquieren un beneficio que restituye otro tipo de valores distintos al capital.

Las condiciones de alimentación, educación y salud son, también, altamente significativas en tanto la posibilidad de construcción de capital cultural, pues es un elemento que rompe con la exclusión política y posibilita la incorporación de los sujetos a la vida pública. Pero las zonas más vulnerables o de mayor riesgo, que pretenden ser atendidas por el gobierno, a pesar de la movilidad en el espacio social que ha significado cambiar sus condiciones de vida, mantienen una serie de valores sociales y culturales; así, el proceso lleva a otras variantes. Una posible nueva concepción del mundo pasa por el hecho de que tales

elementos, en realidad, varían según el grupo social de que se trate y del nivel del mismo. Pero la investigación interesa [...] en lo que respecta a las masas populares, que cambian de concepciones más difícilmente y que [...] no la aceptan jamás en la forma «pura», por decirlo así, sino siempre y solamente como combinación más o menos heteróclita y abigarrada.<sup>664</sup>

Pero si las concepciones del mundo que conforman la cultura determinan una serie de pensamientos arraigados, de alguna manera el diálogo establecido entre gobierno y pobres podría llegar a constituir un lenguaje que viabilice los cambios de concepciones que,

---

<sup>662</sup> Ernesto Laclau, "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política", en Jorge Labastida Martín del Campo, *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI, 1985, pág. 22.

<sup>663</sup> Pierre Bourdieu, Op. Cit., pág. 28.

<sup>664</sup> Antonio Gramsci, Op. Cit., pág. 24.

además, tendrán una multiplicidad de variables, pues constituyen un pensamiento heterogéneo.<sup>665</sup> Dice Renato Ortiz que

Gramsci veía el sentido común como un saber heteróclito [irregular o fuera de orden, como un fragmento], formado por pedazos de convicciones desencontradas entre sí, al que le falta coherencia y organicidad. [...] [Gramsci] lo contrasta con la noción de filosofía [como pensamiento reflexivo] [...] capaz de integrar la diversidad de las partes en una totalidad orgánica.<sup>666</sup>

Así, podemos suponer que tanto el diseño del programa como el pragmatismo de los gobiernos petistas en torno al desarrollo social que implica elementos de asistencialismo, lo que estaría generando es la pasividad colectiva, el no buscar de manera autónoma, organizada y con sentido político y de reconocimiento de los derechos ciudadanos aquello que les permita su desarrollo personal, comunitario y humano al recuperar los elementos culturales, sino esperar a que les sea otorgado por un ser superior, por demás, incuestionable.

Vale la pena recuperar lo que considera uno de los actores principales de este proceso de recomposición social: Lula. El ahora expresidente de la república, al hacer un recuento de su gobierno, dice que en gran medida se trató de ensayo y error, y en esa dinámica se pudo comprobar que la concentración del ingreso se puede romper al poner poco dinero en manos de muchos y, aunque muchos calificaron al Bolsa Familiar como un programa de limosnas, “se dieron cuenta de que fueron millones de personas, cada una con un poquito de dinero en la mano, las que comenzaron a dar estabilidad a la economía brasileña, haciendo que creciera, generando más empleos e ingreso. [...] [Porque] ¿qué país del mundo va a crecer si su pueblo no tiene poder de compra?”<sup>667</sup> Lula se pregunta ¿por qué comenzar con una política que sacara a los extremadamente pobres de su condición? Y se responde: porque hay prioridades, primero lo necesario, luego lo posible y luego lo imposible.<sup>668</sup>

Para Dilma Rousseff el Programa Bolsa Familiar prioriza el desarrollo integral de los que menos tienen, y se constata con el hecho de que –en sus palabras– aquella capa de

---

<sup>665</sup> Lucien Goldmann, Op. Cit., pág. 5.

<sup>666</sup> Renato Ortiz, *Mundialización: saberes y creencias*, Barcelona, Gedisa, 2005, pág. 41.

<sup>667</sup> Luiz Inácio Lula da Silva, “O necessário, o possível e o impossível”, entrevista, em Emir Sader (Org.), *Lula e Dilma. 10 anos de governos pos-neoliberais no Brasil*, São Paulo, Boitempo/FLACSO, 2013, pág. 11.

<sup>668</sup> *Ibid*, pág. 10.

excluidos ha mejorado sus condiciones de vida y con ello su dignidad y su posibilidad de desarrollo político,<sup>669</sup> es decir, al satisfacer las necesidades básicas de las grandes mayorías pobres de Brasil se puede fomentar un proceso de ciudadanización y participación en la toma de decisiones políticas, por lo tanto, de una cultura política. Pero ya hemos visto que no necesariamente es así; cuando mucho podemos decir que se están sentando las bases.

Si bien los cambios sociales no han sido tajantes ni definitivos, los pobres han dejado de ser clases bajas para pasar a ser, por su nueva capacidad económica de consumo y de acceso a bienes, una clase intermedia entre los pobres y las clases medias. Estarían apenas debajo de los trabajadores pues, como señala André Singer, entran en la categoría desubproletarios,<sup>670</sup> lo cual es muy interesante si consideramos la hipótesis central de esta investigación al respecto de que la conciencia de clase desarrollada entre los trabajadores (proletarios) es lo que podría modificar las prácticas políticas, los pensamientos, las configuraciones culturales; lo cual nos lleva a la consideración de otros elementos intrínsecos en la cultura política como la intención de voto, la percepción de la propia práctica cotidiana y las nociones sobre los derechos ciudadanos.

Una hipótesis en ese respecto es que la movilidad en el espacio social a que condujo el PBF es que la gente pobre empezó a considerar sus derechos como la calidad de los servicios que recibe; por ello, estallaron las manifestaciones populares callejeras Tal es el caso de las movilizaciones sociales de junio de 2013 en favor de mejoras en calidad y costo del transporte, la salud y la educación, en contra de los gastos para el mundial de fútbol que se llevaría a cabo en julio de 2014 y de la corrupción.

Hay que preguntarse de dónde y cómo se dieron esas movilizaciones, pues no hay una relación directa histórica con la organización social previa en el país. André Singer dice que conviene saber no sólo de dónde vienen sino hacia dónde van aquellos que tomaron las calles; añade que se trata de un nuevo tipo de proletariado forjado en la era del lulismo.<sup>671</sup>

---

<sup>669</sup> Dilma Rousseff en Emir Sader y Marco Aurélio Garcia, con una entrevista a Dilma Rousseff, *Brasil 2011-2014. Dos proyectos en conflicto*, México, Ocean Sur, 2010.

<sup>670</sup> André Singer, "Las políticas de Estado del gobierno Luiz Inácio Lula Da Silva. Retos a la Presidencia Dilma Rousseff", conferencia presentada en el Coloquio *Logros y retos del Brasil contemporáneo*, FCPyS, UNAM, México, 2011.

<sup>671</sup> André Singer, "Esquerda ou direita?", en *A Voz das Ruas*, en <http://a-voz-das-ruas.blogspot.mx/> (Consultado agosto de 2013).

El análisis parte de la exigencia que hacen estos manifestantes de que no participen partidos políticos ni sindicatos. El asunto, dice Singer, es que la democracia no puede funcionar sin organización política y social como los partidos y los sindicatos. Si bien es sano este ímpetu antivertical de la organización, el problema está en la falta de dirección política y en la consecuente unificación de las acciones. Al no tener claridad, las movilizaciones han incorporado un poco de todo, incluso posturas encontradas e ideologías opuestas; incluso, las manifestaciones pueden ser utilizadas por la derecha, por ejemplo, en su discurso contra la corrupción, pues puede vender la idea de que hay que sanear el Estado (sacando al PT del gobierno), así se resolverían las carencias de salud, educación y seguridad. Las clases populares levantadas en aquel momento configuran un hecho inédito, pues sorprendió a todos los actores tradicionales y al propio gobierno; pero le tocará a la izquierda presentar un programa que apueste por el gasto público para llegar al bienestar que las masas exigen.<sup>672</sup>

Es difícil pensar, dice Edson Miagusko de la UFRRJ,<sup>673</sup> que los grupos que corean «sin partido» tengan alguna definición política; estas expresiones que se han hiperbolizado en las redes sociales y en los medios responden más a un sentido común que una masa conservadora.<sup>674</sup> Esto lo retomo justamente porque si la postura de análisis parte de la modificación de ciertos elementos en la cultura política, la comprensión de un establecimiento de cuadros políticos, de la organización partidista y de la gestión política de la sociedad organizada, se hacen prioritarios.

Gramsci argumenta que la «espontaneidad» (entendida como una acción sin premeditación) como una expresión del sentido común popular tiende a permitir la llegada de intereses pequeñoburgueses en la dirección política –hablando de una organización o grupo– la cual, tratándose de un partido político, tendrá características paternalistas. Otro elemento negativo de la espontaneidad se da cuando se genera una psicosis de guerra, pues permite la entrada de cualquier dirección incluso apolítica, o bien, como el fascismo, el cual

---

<sup>672</sup> *Ibid.*

<sup>673</sup> Universidad Federal Rural de Río de Janeiro.

<sup>674</sup> Edson Miagusko, “As manifestações no Brasil do século XXI: apontamentos de um novo ciclo”, en *A voz das ruas*, en <http://a-voz-das-ruas.blogspot.mx/> (Consultado agosto de 2013).

es una manifestación transitoria de la psicosis bélica.<sup>675</sup> Entonces, podemos decir que si las condiciones de agresión y segregación social hacia ciertos sectores poblacionales ya no son tales, sus posibilidades de romper la espontaneidad, o sea, el sentido común, se incrementan, lo que permitirá un entendimiento distinto de su entorno y su posible transformación.

Haremos referencia breve a algunos hechos que enmarcaron dichos acontecimientos de junio de 2013. En una declaración del 21 de junio de 2013, el Secretario General del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), Nilton Giese, aseguró que las manifestaciones en Brasil no son en contra del gobierno sino a favor de un Brasil mejor. Los acontecimientos son claramente aprovechables por la derecha pues no sólo argumentan que se trata de protestas contra el gobierno petista, sino su desprecio hacia los pobres, con lo que se muestra una característica racista; dicen que como el gobierno les dio cosas, por mal agradecidos ahora quieren más. Para Giese es relevante la postura de Dilma Rousseff pues ella considera que se trata de una legítima expresión popular.<sup>676</sup>

Pero los grupos claramente violentos también aparecieron en escena y causaron provocaciones y desmanes. Curiosamente es lo único que resaltaron los medios de comunicación tanto brasileños como internacionales, así como la fuerza bruta y control utilizados por la policía contra ellos, pues entonces se pierde el foco de atención sobre las demandas legítimas de los miles de manifestantes. Además, se acusó al gobierno federal de las represiones que fueron realizadas por las policías militares locales, para desprestigiar al gobierno de Dilma.

Muy significativo para este cuadro de relativo desdibujamiento de las organizaciones sociales y políticas en las manifestaciones, fue el hecho de que el 11 de julio tuviera lugar una jornada de protestas por demandas laborales como la jornada de 40 horas semanales y la no desaparición de las pensiones.<sup>677</sup> Centrales obreras y sindicales como la

---

<sup>675</sup> Antonio Gramsci, Op. Cit., pág. 78.

<sup>676</sup> Reverendo Nilton Giese, Secretario General del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), Carta enviada por la Agencia Latinoamericana y Caribeña de Comunicación (ALC), Edición en español: Combatientes de Malvinas 1230, 3190 La Paz, Entre Ríos, Argentina. Quito, 21 de junio de 2013.

<sup>677</sup> Rio de Janeiro, 11 de julio de 2013. Véase *El periódico*, España y *Vanguardia*, sección Latinoamérica. En [www.elperiodico.com/es/noticias/internacional/print-2499924.shtml](http://www.elperiodico.com/es/noticias/internacional/print-2499924.shtml) y [www.vanguardia.com.mx/iniciajornadadeprotestasenbrasilconbloqueoosencaerteras-1785231.html](http://www.vanguardia.com.mx/iniciajornadadeprotestasenbrasilconbloqueoosencaerteras-1785231.html) (Consultados agosto de 2013).



Central Única de Trabajadores (CUT), Fuerza Sindical (FS), Unión General de los Trabajadores (UGT), Coordinación Nacional de Luchas (CONLUTAS) y la Central General de los Trabajadores Brasileños (CGTB) fueron actores principales en esta jornada en la que participaron en el bloqueo de carreteras y paro de actividades por mejores condiciones laborales y en unión a la demanda populares de mejores servicios de salud, educación, transporte y contra la corrupción que tuvo lugar desde varias semanas antes. Se unieron a la jornada trabajadores de algunos centros industriales como refinerías y puertos, del metro y líneas de autobuses, mensajeros motociclistas, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) por continuar los trabajos de reforma agraria.



Marcha unificada de centrales sindicales y movimientos sociales, 11 de julio de 2013

Para el 22 de julio llegó el papa Francisco a Rio de Janeiro,<sup>678</sup> lo que causó que los medios de comunicación también nos hicieran llegar su versión de los hechos pues, más allá de que se pueda interpretar como parte del circo para el pueblo, no podemos nulificar el beneplácito que más de 120 millones de católicos brasileños tuvieron con el hecho. Lo significativo es que se haya hecho la visita a Rio, en donde las manifestaciones populares habían aparecido desde semanas atrás ¿se trató de un distractor? La otra cuestión, también explotada por los medios fue el gasto de millones de dólares en la fiesta de recepción, pasarelas de recorridos, pantallas gigantes, luces y sonido. Todo ello, favoreció que se desdibujaran las palabras de bienvenida de Dilma Rousseff al papa Francisco, pues si bien es un latinoamericano, es el representante de un país más (no sólo de la Iglesia católica), es

<sup>678</sup> CNN en español, 22 de julio de 2013. En [www.cnnspanol.cnn.com/2013/07/22/el-papa-francisco-llega-a-brasil/](http://www.cnnspanol.cnn.com/2013/07/22/el-papa-francisco-llega-a-brasil/) (Consultado agosto de 2013).

decir, del Vaticano, es un jefe de Estado, y Rousseff hizo énfasis en colaborar conjuntamente en políticas de combate a la pobreza.

De acuerdo con Miagusko, se trata de acontecimientos que marcan el inicio de un nuevo ciclo de luchas colectivas pues las manifestaciones tienen nuevos significados. Parte de sus causas las encontramos en las formas en que se vive en las ciudades, más la pésima calidad de los servicios de transporte, así como el incremento del parque vehicular en ciudades como Rio de Janeiro, São Paulo y Brasilia, en detrimento del transporte público.<sup>679</sup>

Las formas políticas también son distintas a las del pasado, pues hay una pérdida de credibilidad en las representaciones y en las instituciones; de hecho el político brasileño es visto como un ser con poder ilimitado y sin compromiso popular. La ampliación en el consumo y el acceso a bienes que antes no se tenían, condujo a las masas a exigir bienes de buena calidad. Es decir, en comparación con los indicadores de las dos décadas anteriores a Lula, el país mejoró, sin embargo esto no quiere decir que se haya desarrollado sistemáticamente el acceso a bienes y servicios de buena calidad que, por otra parte, constituyen derechos ciudadanos. Pero esta relación resulta paradójica para Miagusko toda vez que las familias pobres no conocían cómo eran los servicios de salud y educativos antes de Lula pues no contaban con ellos; aquí quiero hacer énfasis en la modificación de la cultura política, pues una vez que los sectores populares tienen una movilidad socioeconómica tienen también una movilidad política y cultural y, es en la práctica, es decir en las manifestaciones que se construye la experiencia política y la posibilidad de tomar conciencia.

Una cuestión que para Miagusko conviene subrayar el posible diálogo con el gobierno fue la victoria inmediata a sus demandas, pues se redujeron las tarifas del transporte público. Se destaca con ello que se hizo retroceder el poder infalible de los gobiernos. Otra cuestión que abona a la socialización de la política es que con las movilizaciones se ha puesto a millones de personas en el escenario cotidiano a discutir políticamente sobre democracia.

Dilma Rousseff también se reposicionó políticamente; es decir, no es gratuito que haya presentado cinco acuerdos posibles: la reforma política con base en una organización

---

<sup>679</sup> Edson Miagusko, Op. Cit.

con carácter constituyente para incorporar el plebiscito ciudadano y en contra de la corrupción, que la política económica garantice que la norma fiscal no promueva la inflación, inversión de 50 billones de reales para infraestructura de transporte urbano, contratación de médicos extranjeros para solventar la carencia de profesionales de esta rama y promover atención en las zonas marginales del país y en las periferias urbanas, destinar 100% de las regalías del petróleo al rubro de educación. Para André Singer estos intentos de generar acuerdos tienden a la izquierda en la política social, a la derecha en la política económica y Dilma se coloca en medio. Lo que se evidenció fue que los partidos de oposición, al negar la aprobación en el congreso de dicha reforma política, se negaban a la participación ciudadana plebiscitaria.

Para explicar lo anterior, recordemos que para Gramsci la conciencia popular, es decir, la de la clase subalterna, llega a un punto en el que se modifica al pasar del sentido común negativo a una filosofía orgánica entendida como una concepción de la complejidad del mundo y de que es susceptible de transformación; cuando se deja de resistir pasivamente al poder,<sup>680</sup> cuando se pasa de sólo resistir a operar políticamente, a proponer cambios, a tener una cultura política del cambio.

Las condiciones de exclusión, de miseria y, por lo tanto, de descuidanización, prevalecientes son, en el fondo, una guerra no dicha, una situación de tensión, supervivencia y sentido de individualización inminente dada por la agresión con la que la sociedad mantiene formas de vida altamente precarias y que el Estado (neoliberal) mantiene de manera conveniente para la conservación del poder hegemónico de los grupos capitalistas. La pobreza en Brasil, que significa la supervivencia de millones, evidencia la falta de Estado, el carácter cotidiano de la violencia y la no construcción de redes sociales. Por ello es significativo el hecho de que tales condiciones se vean alteradas de alguna manera, aunque sea mínimamente, con este tipo de programas sociales pues las nuevas condiciones de vida les permiten a los pobres dejar de vivir en la marginalidad socioeconómica. Incluso, podemos decir que es posible romper la exclusión política; no obstante, consideramos que aún falta mucho para eso.

---

<sup>680</sup> Dice Foucault que en todas las relaciones existe el binomio poder/resistencia, aunque la resistencia no siempre es activa o política, sino que puede ser reaccionaria o pasiva. Cfr. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1968.

Si bien el resultado de la aplicación del PBF produce una movilidad ascendente de las clases bajas en el espacio social, esta ascendencia no es constante ni homogénea ni justa, ya que muchos necesitados carecen de la ayuda del programa y muchos que no la necesitan tanto sí obtienen beneficios. La aplicación del programa de esa forma genera discrepancias comunitarias, percepción del bien como acabable y que no alcanza para todos, etc.

Hay que señalar que las familias beneficiarias no se encuentran en los mismos sectores ni en la misma condición entre ellos. La aplicación del programa no es homogénea ni da como resultado las mismas modificaciones sociales en todos los casos. Así que recurrimos a la hipótesis de Singer cuando dice que la nueva masa de excluidos en la era del lulismo ha pasado a formar una clase de subproletarios en tanto que se ubican piramidalmente entre los pobres y los proletarios. Al no ser directamente incluidos en el sistema productivo dependen completamente de la remuneración mensual del gobierno; así, la posible demanda en la calidad de los bienes y servicios a los que ahora acceden no parten de una conciencia social o de una reflexión que rompa el sentido común, sino de una percepción colectiva muy endeble sobre los derechos sociales. Su nivel de lumpenización, a pesar de que puede verse afectada, no les permite exigir al Estado un bien desde una conciencia política sobre su derecho a tenerlo sino que, incluso, puede ser utilizado por las derechas para golpear al gobierno petista. En todo caso, a esa nueva clase de subproletarios no les importa (pues no reconocen) si hacen un mal o no al gobierno petista.

El Programa Bolsa Familiar simboliza una atención a los más necesitados por parte del gobierno, una relación específica entre un ser supremo que de pronto se dio cuenta de la existencia de quienes históricamente han sido excluidos, por ello, le deben su buen comportamiento, este puede ser atender las condiciones a las que obliga el Bolsa Familiar como la asistencia a la escuela y a clínicas de salud, pero también la emisión de un voto, o la no crítica al gobierno que tan bondadosamente les da un plato de comida a sus hijos de manera inmediata. Es posible que las relaciones simbólicas entre el programa y los beneficiados de las ciudades tenga que ver con una percepción de las familias sobre sí mismas de que la responsabilidad de un adulto (mujer) para la atención de los dependientes económicos establece lazos de paternidad, de responsabilidad y de acercamiento entre ellos lo que puede llevar a una determinada comunicación y otras interrelaciones.

Una conclusión al respecto de este capítulo es que la familia, y todo el entramado que la propone e interpreta en el imaginario social, ha adquirido en Brasil el de interlocutor con el gobierno petista. Si la identidad y la pertenencia son características que posibilitan la reconfiguración política, se configura un nuevo actor (no necesariamente político). Diremos que los pobres adquieren un papel protagónico, en ese sentido, en tanto que los trabajadores aparecen de otra manera en el discurso del gobierno petista. Estamos hablando de la aparición de nuevos actores sociales.

## CAPÍTULO VI. EL VOTO COMO EXPRESIÓN DE CULTURA POLÍTICA. LAS TENDENCIAS ELECTORALES

No Brasil, sempre foi uma camada miúda e muito exígua que decidiu. O povo sempre está inteiramente fora disso. As lutas, ou mudanças, são executadas por essa elite e em benefício dela, é óbvio. A grande massa navega adormecida, num estado letárgico, mas em certos momentos, de repente, pode irromper brutalmente.

Sérgio Buarque de Holanda, *A democracia é difícil*.  
Entrevista, 1976.

Nossas mães são muito mais lulistas que nós mesmos. [...] nunca fui ligado ao PT. Ligado de certa forma, sim, pois conheço o Lula mesmo antes de existir o PT, na época do movimento metalúrgico, das primeiras greves. Naquela época nós tínhamos uma participação política muito mais firme e necessária do que hoje. [...]. Mas há uma má vontade com o governo Lula que não existia no governo anterior.

Chico Buarque de Holanda, 2010

Uno de los debates que surgen del capítulo anterior es el de la relación que pueda existir entre los beneficiarios del Programa Bolsa Familiar y las tendencias electorales luego de sus primeros resultados, es decir, en los periodos 2006 y 2010. Si hay una percepción entre los beneficiarios de que las condiciones mínimas de subsistencia se han modificado y que incluso han alcanzado niveles de las clases consumidoras, proponemos ahora observar los resultados electorales para poder afirmar o no si hay una relación directa entre la modificación de las condiciones de pobreza y las expresiones de cultura política, en este caso, el voto popular.

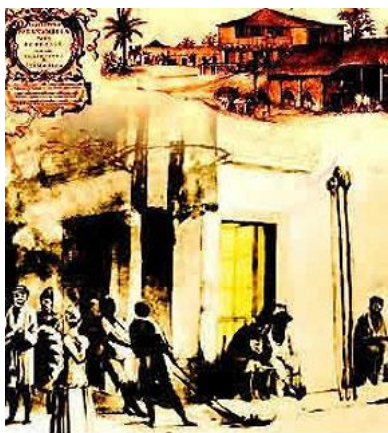
Simbólicamente, el voto es el elemento constitutivo de la democracia y de la transformación de las políticas públicas a partir de manifestarse a través de él a favor de tal o cual proyecto, por lo que en el imaginario social brasileño se construye la lógica de modificación de la realidad en la emisión del sufragio mismo. Pero el caso es que un solo voto no es definitorio de nada pues la dimensión cuantitativa que se le da consiste en la infinitesimal fracción numérica que significa un voto para cambiar el sistema político. Sin embargo, aún dentro de lo racional, ello no representa un punto de partida para el votante, sino que su móvil lo encuentra en la red de símbolos que discursivamente han definido los

términos de democracia y de participación ciudadana. Así entonces, es importante observar el referente que hayan construido el PT y sus candidatos en los diferentes periodos electorales para proveer a los ciudadanos de un poder que se traduce en la acción de votar (elegir, tomar decisiones); luego, en ganar (y lo que signifique para el partido y para los ciudadanos que le otorgan esa posibilidad) y en poder construir nuevos espacios simbólicos esperanzadores que mejoren las condiciones de vida de esos que emitieron un sufragio en un sentido.

#### 1. PUEBLO, VOTANTES Y CIUDADANOS EN LOS SIGLO XIX, XX Y XXI

A continuación haremos un recuento muy breve de la participación política ciudadana en Brasil, en los siglos XIX, XX y XXI. En este sentido toman especial relevancia las ideas de ciudadano, de constitución política, de republicanismo y de sufragio.

El punto de partido es el debate acerca de la relación entre el ciudadano y el Estado que, en el caso de Brasil actual, y desde siempre, se ha situado en un marco maniqueísta, a decir de José Murilo de Carvalho, en el que se considera al ciudadano como un elemento intrínseco y determinado por el Estado.<sup>681</sup>



Durante El Imperio, en Brasil, las elecciones se realizaban en las iglesias.

La primera constitución del Brasil independiente de 1824 no fue promovida desde abajo sino desde arriba, por decreto del emperador. Esta constitución establecía privilegios para quienes durante la colonia vivieron empoderados económica y políticamente, es decir, a los dueños de las tierras, a los nuevos oligarcas herederos de las castas más altas de la colonia. Más del 85% de los ciudadanos, es decir, de sólo quienes tenían el derecho a votar eran analfabetos. O sea, los

propietarios rurales eran incapaces de leer un periódico, una proclamación o un panfleto electoral. Por su parte, los habitantes de las ciudades cuyas principales funciones fueran

---

<sup>681</sup> José Murilo de Carvalho *Os bestializados. O Rio de Janeiro e a República que não foi*, São Paulo, Companhia das Letras, 2005, pág. 10.

administrativas como los empleados públicos terminaban siendo controlados por el gobierno.<sup>682</sup> Es decir, “lo que estaba en juego no era el ejercicio de un derecho ciudadano sino el dominio político local.”<sup>683</sup>

A lo largo de las décadas del Primer Imperio (1822-1841) lo que determinaba el acceso a la ciudadanía, es decir, la capacidad política y civil eran los ingresos y renta, aunque no estaba definido el monto. Ello se prestaba a una corrupción y discrecionalidad importante, además de la violencia y el fraude electorales consecuentes; se añaden a estas irregularidades la existencia de los llamados *cabalistas* y *fósforos*. El *cabalista* era el encargado de proporcionar pruebas sobre los ingresos del votante, pues la determinación del voto estaba dada por la propiedad de tierra o de otros medios de producción, lo que muchas veces se prestaba a sobornos y malos manejos. El *fósforo*, por su parte, era un «actor» que se hacía pasar por el votante si éste no estaba empadronado o estaba muerto, por lo que podía votar un sinnúmero de veces en diferentes casillas representando a uno o a varios votantes; su papel consistía en hacer creer a la autoridad que él era quien decía ser.<sup>684</sup>

A lo largo del Segundo Imperio, esto es, durante la segunda mitad del siglo XIX el cuadro permaneció más o menos similar. Sin embargo, cabe mencionar un lado positivo en términos cuantitativos, si se quiere, consistente en el número de votantes, pues a diferencia de otros países metropolitanos como Italia en donde votaba el 2% de los habitantes, pasando en escala ascendente por Holanda, Gran Bretaña, Suiza y Francia hasta Estados Unidos donde el porcentaje de votación era de 18, en Brasil votaba el 50% de la población ciudadana (hombres blancos y libertos, participantes de la economía). Fue en el año de 1881 cuando se aprobó una ley para el voto directo, en la que se otorgaba el voto sólo a aquellos que tuvieran un ingreso mínimo anual de 200 000 reales, se prohibió el voto a los analfabetos y se determinó el voto facultativo. Todo ello llevó a que del millón de votantes existentes (que era el 11% de la población total de Brasil), hacia 1886 sólo votaran 0.8%.<sup>685</sup>

En seguida de la fundación de la Primera República se firmó la Constitución de 1891 que reestructuraba las cuestiones electorales en torno a la construcción de las ideas

---

<sup>682</sup> José Murilo de Carvalho, *Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil*, México, FCE, 1995, pág. 25.

<sup>683</sup> *Ibid*, pág. 26.

<sup>684</sup> *Ibid*, pág. 27.

<sup>685</sup> *ibid*, pág. 30.



republicanas basadas en el liberalismo estadounidense, aunque de manera precaria. Esta Primera República retomó varios postulados liberales como la idea de libertad ciudadana a la manera de la revolución francesa y el positivismo. El problema en la configuración del ciudadano, dice Murilo, es que se tomaba literalmente como el habitante de las ciudades; además, hay que tomar en cuenta que Brasil adoptaba un hecho fundamental: que “el burgués fue el primer ciudadano moderno.”<sup>686</sup>

En la primera elección presidencial que sucedió en 1894 votó el 2.2% de la población. En el panorama urbano encabezado por la capital, Rio de Janeiro, que representó durante los 40 años de la llamada República Vieja la ciudad más poblada del país, a pesar de que sólo la mitad de sus habitantes eran analfabetos, tan sólo votó el 1.3%.<sup>687</sup> El Estado brasileño de finales de siglo trajo consigo proyectos nacionales y republicanos por primera vez en la historia de Brasil, pero que sólo incluían a las élites dominantes (coroneles y oligarcas) en la toma de decisiones, pues ellas seguían determinando las políticas económicas. A esto se sumaba otro elemento, el papel de los esclavos recién liberados que se hacía notar con manifestaciones opositoras a la homogeneización de la República, a pesar de que ésta absorbía la cultura negra.<sup>688</sup> Hay que decir que el mundo de las clases populares y, por lo tanto, la construcción de ciudadanía, era totalmente diferente al mundo de las élites.<sup>689</sup> La construcción del federalismo propiciaba la oleada de crecimiento entre los municipios en el ámbito de la participación electoral. Sin embargo, dada la escasa politización de los gobiernos municipales, se falsaban las cifras de votación de representación popular, además de la intimidación y la violencia.<sup>690</sup>

Hay que recordar que una de las constantes históricas en Brasil es el militarismo. El Ejército no sólo se instituyó como institución y conformó su profesionalización incluso a través de la educación positivista, sino que fue el elemento determinante en la construcción de la República pues fue éste el que dio un golpe de Estado a la Monarquía para iniciar la era de las élites «burguesas». La intención de colocar al soldado a la par del pueblo

---

<sup>686</sup> José Murilo de Carvalho, *Os bestializados...* pág. 12.

<sup>687</sup> José Murilo de Carvalho, *Desenvolvimento...*, pág. 31.

<sup>688</sup> Cfr. José Murilo de Carvalho, *Os bestializados...* pág. 30

<sup>689</sup> Cfr. *Ibid*, pág. 31.

<sup>690</sup> Cfr. *Ibid*, págs. 34 y 35.

propició un imaginario de imposición que, además, estaba completamente alejado de la real toma de decisiones que, en este caso, correspondía a los grandes terratenientes. Por ello, vale resaltar que “Militares y sectores populares no representaban intereses compatibles con los del gran comercio y de la gran agricultura.”<sup>691</sup>

Finalmente, el otro actor a considerar en esta parte son los obreros quienes habían tenido una participación socialista con serios problemas de construcción partidista en el proceso electoral de principios del siglo XX.

Los obreros se escindieron en dos vertientes principales, la de los anarquistas, que rechazaban radicalmente el sistema que los rechazaba [*sic*], y a los que procuraban integrarse a través de los mecanismos de cooptación del Estado. Los jacobinos desaparecieron de escena. En cuanto al grueso de la población, casi ningún medio dejaba de hacer oír su voz, excepto el vehículo limitado de la prensa.<sup>692</sup>

En el mundo de la élite circulaba la *belle-époque* en canon desde Europa, en la que no cabían los pobres, es decir, los negros. Se construyó una suerte de tutela desde el Estado pseudo-burgués hacia la población general pues se consideraba carente de valores y principios republicanos de manera autónoma. Como dice Murilo, el ciudadano era el propietario mientras que el resto se bestializó. Simbólicamente se construyó una herencia en el pueblo brasileño de dependencia y sumisión de los grandes sectores del pueblo; incluso se asumía la lucha ajena, la lucha por la república, por la democracia entendida como la ciudadanía negada. No quiere decir que no hubiera una cultura negra musulmana subterránea que aparecía de vez en vez cuestionando la forma de democracia que no permitía su participación.<sup>693</sup>

Aquel Estado oligárquico fue sustituido por el populista. El populismo, a decir de Octávio Ianni, significa la incorporación de las masas populares a la vida política. De cualquier manera, con el populismo instaurado en 1930, durante la primera elección de la Segunda República en la que se votó por Getúlio Vargas para presidente sólo votó el 5.6% de la población. A pesar de que la Constitución de 1934 otorgaba determinadas concesiones a los trabajadores y al pueblo en general, el ejercicio democrático se vio depuesto por el propio Vargas con la instauración de la dictadura del *Estado Novo* (1937-1945). En esa

---

<sup>691</sup> *Ibid*, pág. 32.

<sup>692</sup> *Ibid*, pág. 37.

<sup>693</sup> *Ibid*, pág. 41.

época tanto las prácticas de control del gobierno hacia los ciudadanos como la influencia de la política exterior, particularmente de Alemania, llevaron al desarrollo de propuestas políticas que se desarrollaron en el fascismo. A esto se añade la cancelación del Congreso y la eliminación de los partidos políticos.

La llamada vuelta a la democracia en 1945 reincorporó la alternativa de elección popular asentada en la Constitución de 1946 precisamente con la infraestructura política creada por Vargas como los partidos de gobierno, entonces convergieron de manera favorable las políticas económicas desarrolladas desde los años treinta como la sustitución de importaciones que redituó en el crecimiento de la industria nacional, en la protección de los recursos nacionales y en el sustento de los salarios. En términos generales, en Brasil durante el llamado Estado de bienestar proliferaban los derechos sociales. José Murilo de Carvalho señala que estos derechos no deben ser confundidos con los derechos políticos o civiles, es decir, el aparato político construido por Vargas, de alguna manera otorgaba derechos sociales a cambio de la no autonomía en la emisión del voto ciudadano, es decir, los derechos civiles estaban condicionados, y los derechos políticos sólo respondían a la falsa representación del movimiento obrero mediante el sindicalismo de Estado.



Manifestaciones en favor de Vargas 1951, por los derechos sociales

La cancelación de los derechos políticos y civiles fue clara y contundente a partir del golpe de Estado de marzo de 1964 que desembocó en una dictadura cívico-militar de 21 años. En un primero momento las diferencias políticas al interior del propio ejército provocaron que hacia 1967-1968 se diera un golpe dentro de la dictadura con la cancelación de partidos y Congreso, y mediante la institucionalización de la censura, la represión, la persecución, el encarcelamiento, la tortura, la desaparición forzada y el exilio hacia todos aquellos considerados subversivos o antipatriotas (incluso, antibrasileños) por impedir el orden y deteriorar la paz lograda por el régimen militar. A finales de los años setenta, aún bajo la dictadura, volvió la posibilidad de un tipo de participación política aunque parcial y

limitada que conllevó a una nueva organización ciudadana que redituó años después en el retiro de los militares del poder y la llegada de un gobierno civil en 1986. Sin embargo, este gobierno (de José Sarney) tampoco fue elegido directamente por el pueblo brasileño; en ese contexto, el descontento y el reclamo de democracia se expresaron en la campaña nacional por las elecciones directas para presidente de la república llamada ¡Directas Ya! (*Diretas já!*) que había comenzado en 1983 convocando a millones de personas que se manifestaron en la plazas públicas. Sin embargo, dado que campaña no había sido escuchada en la sucesión presidencial, la siguiente fase de lucha consistió en la organización política de la sociedad civil en sindicatos, movimientos, partidos, organizaciones, ligas, cuyos representantes trabajaron desde 1986 en la redacción de una nueva constitución política que garantizara la participación ciudadana directa en las elecciones presidenciales, misma que fue aprobada por el legislativo ante la presión social.

La Constitución federal de 1988, nombrada por los especialistas la «constitución ciudadana» determinaba una vez más el derecho y la obligación al voto (pero no olvidemos la predominación de las particularidades que ello significa en cada región, estado y municipio). La primera votación directa para presidente, después de 28 años, se realizó en 1989 cuyos candidatos principales eran Lula da Silva del PT y Fernando Collor de Mello del Partido de la Renovación Nacional (PNR) inventado al calor de la premura para que la derecha (disfrazada de opción democrática) tuviera un partido que sustentara a su candidato. Finalmente, en aquella elección se dio el triunfo a Collor y con él, llegó el neoliberalismo aunque, vale decir que Sarney y la propia dictadura ya habían sentado las bases para ello.

Es pertinente decir que Collor de Mello representaba en su campaña (no necesariamente creíble) la opción anticorrupción y, sin embargo, se le acusaría más adelante precisamente de corrupto de una manera irrefutable. El trabajo del PT en el Congreso, junto con actores de la sociedad civil, consistió en reunir pruebas mediante la fiscalización del gobierno federal a través del llamado Gobierno de Sombra (como se estila en Gran Bretaña: *Shadow Cabinet*) hasta lograr la aprobación de una Comisión Parlamentaria de Investigación (*Comissão Parlamentar de Inquérito*) en el Congreso que llevó a juicio político por alta traición (*impeachment*) a Collor con lo que se le destituyó de

su cargo de presidente en 1992. El periodo lo concluyó el vicepresidente Itamar Franco (1993-1994).



Manifestaciones de diversos sectores sociales piden la destitución de Collor, 1992

En esos años, como secuela de las movilizaciones pro-democráticas, se dio una participación ciudadana masiva no sólo mediante el voto sino a través de organizaciones de base, manifestaciones en las calles, discusiones teóricas, propuestas que trascendían el espacio institucional. Una clara muestra colectiva de cultura política. En la década de los años noventa, entonces, se había diseminado la discusión sobre el ciudadano y sobre los temas de interés nacional por todo el territorio. Los debates consistían en la construcción de un proyecto democrático que incluyera el protagonismo del sujeto activo (político) que es el que reconoce el derecho a tener derechos<sup>694</sup> y que lucha por ellos, el que toma decisiones en el espacio público y modifica los rumbos políticos nacionales; esta era la idea de construcción del ciudadano. Sin embargo, el proyecto neoliberal trastocó el entendimiento de la forma de participación ciudadana, y se volvió a la noción de la simple emisión del voto. Fernando Henrique Cardoso, ya como presidente (1995-2002) reformó la Constitución en varios rubros, entre otros, el de la posible reelección por un periodo más. Él fue el primer presidente en ser reelecto en el Brasil contemporáneo en 1994.

A partir de los años 2000 en Brasil se dio un fenómeno que subrayamos, no tanto por la cantidad de votantes en el país como por la intención de voto pues, por primera vez, se eligió mayoritariamente un proyecto alternativo al neoliberalismo propuesto, en este caso, por el Partido de los Trabajadores.

---

<sup>694</sup> Según expresión propuesta por Hannah Arendt.



electorales también pueden resultar en la modificación de la balanza y dar el triunfo al segundo lugar de la primera vuelta.

De tal manera que, lo que tenemos que recordar es que el PT no llegó a la presidencia como un partido sino como una coalición; según los analistas, se trata de un gobierno de alianzas que significa una forma estratégica de acceso a la estructura del poder político. Así, los principios, estatutos y planes de gobierno de los partidos no siempre son los originales ni se pueden seguir libremente sino que se ven alterados por la necesidad de negociaciones y de intereses que intervienen en los acuerdos. Podemos reflexionar con ello que la izquierda (o una parte de las izquierdas), en este caso representada por el PT, perdió hegemonía; y que, por su parte, el capital financiero, tal vez ante la modificación de los principios petistas, no vio con tan malos ojos la propuesta de un nuevo gobierno distinto al de la socialdemocracia que había mantenido el poder los periodos anteriores, siempre que mantuviera sus privilegios.

Otra cosa a resaltarse es que el triunfo electoral del PT en 2002 tuvo condiciones y contextos distintos a los de periodos electorales anteriores (1989, 1994, 1998) en los que aún persistía en el partido la idea de construcción del socialismo y, por su parte, el sistema electoral neoliberal no daba lugar a la alternancia. Así mismo, en las contiendas subsecuentes de 2006 y 2010, a primera vista, podemos rescatar que probablemente la permanencia del PT en las preferencias del electorado se debió a sus logros en materia social, fundamentalmente, lo que



Lula, toma de posesión, 2003

también permitió una continuidad en las políticas del gobierno federal.

Durante el primer gobierno de Lula (2003-2006) la tarea fue, como vimos en capítulos previos, la de reconstruir las condiciones administrativas y financieras que le permitieran a mediano plazo empezar a aplicar un tipo de políticas que modificaran los escenarios sociales. Otro punto de partida era que para enfrentar la fragmentación social se habría de desarrollar una política integral de atención de las familias, pues la parcialización de las políticas públicas previas a 2003 generó el sostenimiento de las condiciones de pobreza y, por ende, de la hegemonía neoliberal. La logística de los nuevos programas

debía incluirla participación de cada uno de los niveles de gobierno con la intención de propiciar la cooperación. Administrativamente, se partió de la construcción de un solo registro poblacional general que permitiera saber cuáles eran las condiciones de ingreso y egreso de los habitantes, así como la localización de núcleos familiares y poblacionales de los más necesitados para conocer la geografía donde se aplicarían los programas; esta base de datos, además, permitiría dar continuidad al trabajo y llevar un control. Debe resaltarse que no necesariamente se solventaron todos esos rubros o no de manera absoluta.

## 2.1. LAS ELECCIONES POR LOS GOBIERNOS DE LAS CIUDADES DE SÃO PAULO Y RECIFE

A pesar de que los resultados generales de las elecciones en 2006 y en 2010 nos permiten considerar un posible impacto que pudieron haber tenido las políticas petistas entre los votantes beneficiados, tenemos que matizar el punto. Primero partiremos de la observación de las tendencias electorales en el ámbito de las ciudades de São Paulo y Recife, pues la trayectoria de los gobiernos de las alcaldías nos muestra un panorama muy irregular. He aquí unos cuadros con los alcaldes y partidos en las dos ciudades desde los años del final de la dictadura hasta la fecha.

Cuadro XXI. Alcaldes electos en la ciudad de Recife

Alcalde	Partido	Periodo
Joaquim Francisco Cavalcanti	PDS	1983-1986
Jarbas de Andrade Vasconcelos	PMDB	1986-1989
Joaquim Francisco Cavalcanti	PDS	1989-1990
Gilberto Marques Paulo	(Vice que concluyó el periodo)	1990-1993
Jarbas de Andrade Vasconcelos	PMDB	1993-1997
Roberto Magalhaes Melo	DEM	1997-2001
Joao Paulo Lima e Silva	PT	2001-2005
Joao Paulo Lima e Silva	PT	2005-2009
Joao da Costya Bezerra Filho	PT	2009-2013
Geraldo Júlio de Mello Filho	PSB	2013-2017

Fuente: Elaboración propia con datos de la página del gobierno de la Prefeitura de Recife<sup>696</sup> y de la Fundación Joaquim Nabuco<sup>697</sup>

Cuadro XXII. Alcaldes electos en la ciudad de São Paulo

Alcalde	Partido	Periodo
Jânio da Silva Quadros	PTB	1986-1988
LouizaErundina da Souza	PT	1989-1992
Paulo SalimMaluf	PDS	1993-1996
Celso Pita	PPB	1997-2000
Régis de Oliveira	PSC	2000-2000

<sup>696</sup> Governo da Prefeitura do Recife en <http://www.recife.pe.gov.br> (Consultado abril de 2013).

<sup>697</sup> Fundação Joaquim Nabuco en <http://basilio.fundaj.gov.br> (Consultado septiembre de 2010).



Celso Pita	PPB	2000-2000
Marta Suplicy	PT	2001-2004
José Serra	PSDB	2005-2006
Gilberto Kassab	DEM	2006-2012
Fernando Haddad	PT	2013-2016

Fuente: Elaboración propia con datos de la página del gobierno de la Prefeitura de São Paulo<sup>698</sup>

Como podemos notar, la elección popular y la reincidencia de los partidos políticos en las alcaldías de las ciudades son sumamente aleatorias. Estos datos no nos permiten decir todavía que los habitantes de las ciudades estudiadas hayan tenido una simpatía o antipatía por las acciones del gobierno de Lula, a excepción de la reelección del PT en 2005 y 2009 en la ciudad de Recife, pues eso supondría una continuidad; sin embargo, tampoco sabemos si se votó por el PT por el tipo de políticas emprendidas en la ciudad, o por sus políticas nacionales. No obstante que previamente se manifestó la simpatía por el PT en Recife, en la actualidad (2014) gobierna el Partido Socialista Brasileño (PSB) en la ciudad.

Sobre otros momentos en la alcaldía de la ciudad, sobresale la gubernatura en 1997 del Partido Demócratas (DEM) que proviene de la extrema derecha del antiguo Partido Frente Liberal (PFL), con lo que podemos suponer que el papel de los oligarcas tiene una influencia clara en los procesos electorales. Sin embargo, a partir de 2001 podemos sugerir que, al menos de la ciudad, se percibió mayoritariamente como buena la política nacional del PT, lo que le permitió a esta partido ocupar la alcaldía de la ciudad hasta 2012.

Por su parte, las elecciones por alcalde en la ciudad de São Paulo, lejos de ratificarnos que se trata de una ciudad altamente reaccionaria en su actuación política, nos deja ver que también hubo ciertos momentos políticos de simpatía por el PT. Sobre la designación de Louiza Erundina de Souza en 1989 podemos decir que corresponde a una inercia electoral de aquel año en que Lula estuvo a punto de ganar la presidencia (contra su oponente Collor de Mello) y se votaba por primera vez para presidente de la república desde 1962. En 2001 ganó la alcaldía Marta Suplicy también del PT, probablemente por la misma razón, ya que ese partido ganaría la presidencia en la contienda del año siguiente. Finalmente, la votación reciente por Fernando Haddad, también petista, a pesar del desprestigio que el hecho mismo ha adquirido en los medios de comunicación pues el tratamiento que se da es sobre el «dedazo» de Lula (como si tuviera ese poder en la ciudad de São Paulo), también nos habla de otra realidad política en la que se promueven los

<sup>698</sup> Governo da Prefeitura de São Paulo en <http://ww1.prefeitura.sp.gov.br> (Consultado abril de 2013).

discursos opositores hacia figuras que no son del agrado de los dueños del capital financiero.

Sobre los otros periodos del gobierno de la ciudad, podemos observar la construcción de una tendencia política conservadora a partir de la llegada de un partido como el PSDB con José Serra y luego el Demócratas (DEM) de derecha ultraconservadora, con Gilberto Kassab. Esto puede significar que los grupos económicos, aunque también los ciudadanos de las clases medias más adineradas, encontraron una posibilidad de dar continuidad a las políticas neoliberales de privilegios a las minorías poderosas. Pero luego, y casi paradójicamente, la ciudad volvió a votar por el PT, como se dijo.

En lo subsecuente analizaremos las votaciones presidenciales en ambas vueltas electorales en los estados de Pernambuco y São Paulo. Esto, debido a que a pesar de que quisimos encontrar una relación directa entre el voto de los habitantes de las ciudades y la elección de Lula da Silva y Dilma Rousseff en el periodo estudiado, los datos que ofrece el Tribunal Superior Electoral de Brasil, algunos órganos de gobierno y los no gubernamentales, son a nivel de estados de la república.

## 2.2. EL ESTADO DE PERNAMBUCO Y LAS ELECCIONES FEDERALES

Si bien hemos revisado las características generales de la ciudad de Recife sobre los trabajadores y el tipo de actividades que se realizan ahí entre las que predominan los servicios comerciales y turísticos, las características del estado de Pernambuco son distintas pues incluyen actividades agropecuarias. Aunque no nos detendremos en la descripción de sus particularidades, vale recordar que es un estado pobre y desigual en el que la concentración de riqueza y posesión de la tierra entre oligarcas conduce al despojo de recursos de miles de familias, como en otros lugares del nordeste.

En 2002, los ciudadanos registrados en el padrón de electores en el estado de Pernambuco era de 5 396 667. Como se constata en el cuadro XXIII (ver anexo II), en aquella elección votó casi el 80% de los empadronados. Observemos los datos temporales – es decir, de 2002 a 2010– entre los turnos electorales de cada proceso.

**Cuadro XXIV. Resultados elección presidencial 2002 en Pernambuco**

	Electores registrados	Porcentaje de votación	Luiz Inácio Lula da Silva	José Serra
1ª vuelta	5 396 667	78.7	46.4	28.5
2ª vuelta	5 396 667	75.9	57.1	42.9

Fuente: elaboración propia con datos de Manuel Álvarez, Recursos electorales en internet: Elecciones federales en Brasil.<sup>699</sup>

Como se observa, la elección global presidencial de 2002 muestra una distancia importante entre los votos obtenidos por Lula da Silva de la coalición (PT/PL/PCdoB/PMN/PCB) y por José Serra de la coalición (PSDB/PMDB) (candidatos que llegaron al segundo turno por haber tenido mayoría en la primera votación). Sin embargo, queremos hacer notar que los datos encontrados en Pernambuco nos hablan de una votación presidencial que se obtuvo en este estado en favor de Lula en la primera vuelta, pues la distancia porcentual entre él y Serra estuvo muy marcada con un porcentaje de 46.4 sobre 28.5. Para la segunda vuelta, la votación en el estado dio el triunfo a Lula pero la distancia porcentual se acortó entre los dos candidatos, con un 57.1% sobre 42%.

A continuación observemos cómo se modificaron los datos electorales hacia 2006, es decir, para la posible reelección de Lula, tanto en la primera vuelta como en el resultado final, y una vez construidas las nuevas percepciones al respecto del funcionamiento de su política social.

**Cuadro XXVI. Resultados elección presidencial 2006 en Pernambuco**

	Electores registrados	Porcentaje de votación	Luiz Inácio Lula da Silva	Geraldo Alckmin
1ª vuelta	5 834 512	81.8	70.9	22.9
2ª vuelta	5 834 512	80.1	78.5	21.5

Fuente: elaboración propia con datos de Manuel Álvarez, Recursos electorales en internet: Elecciones federales en Brasil.<sup>700</sup>

Aquí tenemos claramente un porcentaje mucho mayor en ambos turnos electorales de Lula da Silva de la coalición PT/PRB/PC do B sobre Geraldo Alckmin de PSDB/PFL (ver datos generales en el cuadro XXV del anexo II). Esto puede significar –aunque aún no hay un referente directo– que Lula representaba la opción para los pernambucanos de una continuidad en las políticas asistenciales, dadas las características generalizadas de empobrecimiento de la población del estado.

<sup>699</sup> <http://electionresources.org> (Consultado octubre de 2011).

<sup>700</sup> *Ibid.*

Finalmente, observemos las modificaciones de la elección presidencial en Pernambuco hacia 2010. (Se pueden ver los datos generales de la votación en el cuadro XXVII del anexo II).

Cuadro XXVIII. **Resultados elección presidencial 2010 en Pernambuco**

	Electores registrados	Porcentaje de votación	Dilma Rousseff	Marina Silva
1ª vuelta	6 256 213	80.6	61.7	20.3
			Dilma Rousseff	José Serra
2ª vuelta	6 256 213	78.0	75.6	24.0

Fuente: elaboración propia con datos de Manuel Alvarez, Recursos electorales en internet: Elecciones federales en Brasil.<sup>701</sup>

Como se ve en el cuadro anterior (XXVIII), si bien es cierto que Dilma Rousseff no obtuvo el porcentaje alcanzado por Lula en 2006 en la primera vuelta, para la segunda sí consiguió casi el mismo resultado pues alcanzó el 75.6% como porcentaje final de la votación en el estado de Pernambuco. Lo curioso de esta elección fue la presencia como segunda preferencia electoral en la primera vuelta de Marina Silva del Partido Verde (PV) por encima del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB). Aquí se refrenda la importancia de las coaliciones electorales pues, como se ve, le dieron el segundo lugar a Serra en la segunda vuelta por encima de Marina Silva quien se fue al tercer lugar en la votación final.

### 2.3. EL ESTADO DE SÃO PAULO Y LAS ELECCIONES FEDERALES

Sobre el estado de São Paulo también tenemos que decir que no contamos con las características generales de la población en términos productivos, culturales, de información política, etc., como sí de la ciudad (y del área metropolitana). Sin embargo, diremos simplemente que las características económicas, aunque en mucho están relacionadas con las agropecuarias y mineras, las ciudades industriales son muy importantes para la participación económica nacional del estado y son relevantes para la participación obrera –como se argumentó capítulos atrás–, así tenemos ciudades tales como São Bernardo do Campo o Santo André que, junto con la capital del estado generan corredores industriales y de capitales comerciales y financieros que posicionan al estado como uno de los más ricos de Brasil lo que, a su vez, le da la característica de estado del sureste.

<sup>701</sup> *Ibid.*

Las votaciones en el estado para presidente de la república en 2002 tuvieron las siguientes características:

**Cuadro XXX. Resultados elección presidencial 2002 en São Paulo**

	Electores registrados	Porcentaje de votación	Luiz Inácio Lula da Silva	José Serra
1ª vuelta	25 655 553	84.1	46.1	28.5
2ª vuelta	25 655 553	83.8	55.4	44.6

Fuente: elaboración propia con datos de Manuel Álvarez, Recursos electorales en internet: Elecciones federales en Brasil.<sup>702</sup>

Como se aprecia, en el estado de São Paulo en 2002 se votó por Lula mayoritariamente, por encima del partido de José Serra que acababa de tener la presidencia por dos periodos, encabezada por Cardoso. Aunque los porcentajes son significativos: 55.% de Lula contra 44.6% de Serra, vale la pena hablar de números, pues dada la cantidad de población en el estado de São Paulo, hacemos notar que en la segunda vuelta en la que se acertó la distancia entre los dos candidatos mayoritarios, Lula obtuvo una ventaja de más de 2 millones de votos. (Véanse los datos completos en el cuadro XXIX del anexo II). También subrayamos el hecho de que para 2002 no había manera de evaluar todavía la eficacia del gobierno de Lula.

Es notable esta relación porque, como se verá en los siguientes cuadros, en el estado de São Paulo se votó mayoritariamente por el PSDB para la presidencia en las contiendas de 2006 y 2010. Recordemos que el recuento se hace sólo en relación a la votación presidencial, independientemente de las contiendas y los resultados para gobernador del estado o para alcalde de la ciudad.

**Cuadro XXXII. Resultados elección presidencial 2006 en São Paulo**

	Electores registrados	Porcentaje de votación	Geraldo Alckmin	Luiz Inácio Lula da Silva
1ª vuelta	28 037 734	84.8	54.2	36.8
2ª vuelta	28 037 734	83.7	52.3	47.7

Fuente: elaboración propia con datos de Manuel Álvarez, Recursos electorales en internet: Elecciones federales en Brasil.<sup>703</sup>

En las elecciones presidenciales de 2006, como se aprecia en el cuadro anterior (XXXII), podemos ver la ausencia de una relación directa entre los votantes y la percepción de los buenos resultados de las políticas sociales del gobierno de Lula tras su primer periodo presidencial, pues desde la primera ronda los ciudadanos se definieron

<sup>702</sup> *Ibid.*

<sup>703</sup> *Ibid.*

mayoritariamente por el candidato de la coalición del Partido de la Social Democracia Brasileña, Geraldo Alckmin. Se observa que de más de 28 millones de empadronados sólo hubo 22 millones de votos válidos, para dar un total de casi 12 millones de votos a Alckmin y 8 millones a Lula (ver cuadro XXXI del anexo II), es decir 54.2% contra 36.8%. En la segunda vuelta hubo aproximadamente la misma relación entre el padrón y los votos válidos, pero hubo un incremento proporcional en los votos a favor de Lula quien, sin embargo, quedó por debajo de su oponente en el resultado final que en datos porcentuales en el estado fue de 52.3% de Alckmin contra 47.7% de Lula.

Las tendencias a favor del PSDB en el estado de São Paulo se presentaron más o menos similares en la contienda para presidente de la república cuatro años después, como podemos observar:

**Cuadro XXXIV. Resultados elección presidencial 2010 en São Paulo**

	Electores registrados	Porcentaje de votación	José Serra	Dilma Rousseff
1ª vuelta	30 289 723	83.6	40.7	37.3
2ª vuelta	30 289 723	83.7	54.1	45.9

Fuente: elaboración propia con datos de Manuel Álvarez, Recursos electorales en internet: Elecciones federales en Brasil.<sup>704</sup>

Para el año 2010 la población empadronada en el estado de São Paulo ya había llegado a más de 30 millones de ciudadanos. De estos, en la primera ronda electoral para presidente de la república, hubo un total de votos válidos de casi 23 millones y medio, de los cuales Serra (de la coalición PTB/PPS/DEM/PMN/PSDB/PT do B) obtuvo 9 millones y medio y Dilma Rousseff (de la coalición PRB/PDT/PT/PMDB/PTN/PSC/PR/PTC/PSB/PC do B) 8 millones <sup>3</sup>/<sub>4</sub> de votos. Para la segunda vuelta electoral, bajo más o menos la misma proporción de votos válidos, Serra rebasó los 12 millones 300 mil votos, mientras Dilma tuvo menos de 10 millones y medio en el estado (ver datos completos en el cuadro XXXIII del anexo II). Cabe la mención de que el Partido Verde también tuvo un papel importante en la elección presidencial de 2010, pero no tanto como para obtener el segundo lugar como ocurrió en el caso de Pernambuco, según precisamos antes.

Los porcentajes de votos recibidos ente los candidatos Serra y Rousseff en el estado, que al final fueron de 54.1% y 45.9% respectivamente, nos hablan de una contienda definida aunque no muy lejana en las preferencias entre un candidato y el otro. No obstante,

<sup>704</sup> *Ibid.*

reiteramos el hecho de que la propuesta de la socialdemocracia ganara en el estado pues significaría varias cosas, tal vez, que Serra fue reconocido en su actuación como político, entre otros puestos, el de alcalde del municipio de São Paulo tiempo atrás, y que Dilma Rousseff no tuvo la presencia política y el carisma que tuvo Lula entre los votantes, en otros momento.

Con todo esto, podemos decir que la tendencia electoral en el estado de São Paulo está más o menos dividida entre aquellos que tienen una posición más conservadora y los que se inclinan por una posición más progresista; sin olvidar que, al final, ganó la propuesta de la derecha (o de centro según su propio discurso) encabezada por el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) en las dos últimas elecciones presidenciales<sup>705</sup> (2006 y 2010).

Dado que los datos no nos permiten aproximarnos a las tendencias electorales tan sólo en la ciudad de São Paulo, a modo de tratar de identificar una relación proporcional en la votación obtenida en el estado y en la ciudad, podemos sugerir que la preferencia hacia la socialdemocracia (neoliberalismo) es similar en ambos espacios. Además, si las condiciones de extrema miseria en la que viven millones de *favelados* y de pobres en la ciudad de São Paulo, y los niveles de atención y seguimiento que hace el Programa Bolsa Familiar corresponder a la solución de la precariedad en las formas de vida de las mayorías, podemos sugerir que no hay una relación directa entre beneficiados y votantes, o bien, que la influencia de las relaciones y discursos capitalistas imponen imaginarios que no corresponder a la solvencia de carencia sino a los modos de vida de las clases medias y altas de la ciudad, lo que termina por reconfigurar en otro sentido las tendencias electorales.

#### 2.4. VOTACIÓN COMPARATIVA ENTRE CIUDADES

Si bien hemos visto las tendencias electorales para presidente de la república comparativamente entre los estados de São Paulo y Pernambuco y, en la medida de lo posible, entre las ciudades de São Paulo y Recife, presentaremos a continuación una relación del porcentaje que representa cada uno de los municipios (las ciudades) para la votación nacional (se pueden ver los datos completos en el cuadro XXXV del anexo II).

---

<sup>705</sup> Según la presente investigación, es decir, antes de la reelección de Dilma Rousseff en 2014.

**Cuadro XXXVI. Electorado en los municipios para las elecciones presidenciales de 2010.**

Municipio	Porcentaje con respecto al total nacional
São Paulo	27.99
Recife	18.26

Fuente: Elaboración propia con datos del TSE.

El cuadro anterior nos muestra el porcentaje que representan los votos en las ciudades de Recife y São Paulo en la elección global. Podemos constatar que, en términos de votantes, la ciudad de São Paulo es casi el 30% del total de electores a nivel nacional y que Recife, lejos de lo que pudiera pensarse, representa un porcentaje grande, también, aunque es casi de la mitad que en São Paulo, o sea, que la votación en esta ciudad es mucho más definitiva para la votación global.

En conclusión, dado que los pobres beneficiados por el Programa Bolsa Familiar son más en la ciudad de São Paulo que de Recife, por el simple hecho de que en ella hay más cantidad de pobres, y dado que la votación para presidente no nos muestra una preferencia por los candidatos del PT en São Paulo y sí en Recife, diremos que no existe una relación directa entre la aplicación del programa y la obtención de votos para el sostenimiento del mismo, es decir, no se observa un clientelismo específico dado entre el otorgamiento del beneficio y la respuesta, agradecimiento u obligación para que el beneficio continúe, en el sufragio emitido. Pero esta afirmación no es definitiva pues, en todo caso, habría que hacer un balance general entre la percepción o lo que representa el beneficio a todos los pobres del país y su preferencia electoral; cosa que resolvemos parcialmente con la constatación de la mayoría electoral obtenida por el PT en la votación global en los tres procesos electorales mencionados, como se verá a continuación.

### 3. VOTACIÓN GLOBAL. MANIFESTACIÓN DE CULTURA POLÍTICA

La siguiente información se organiza en cuadros que nos muestran la elección global final para presidente de la república sólo en las segundas vueltas, en los años electorales. Aquí podemos ver que, si bien los candidatos del PT ganaron en Pernambuco en las tres elecciones y en São Paulo sólo en la primera pues en las subsecuentes ganó el PSDB en ese estado, aunque no tengamos una relación completa de los estados de la república el ganador a nivel nacional fue el PT, como se sabe. También observamos que Lula tuvo un amplio margen de ventaja en 2002, que se redujo mínimamente en 2006 y que



la elección de Dilma en 2010 fue todavía con menos margen de ventaja, aunque suficiente para considerar su triunfo.

**Cuadro XXXVII. Elecciones presidenciales 2ª vuelta 2002.**

<b>Candidato/coalición</b>	<b>Votos válidos</b>	<b>Porcentaje</b>
Luiz Inácio Lula da Silva (PT/PL/PCdoB/PMN/PCB)	52,793,364	61.3
José Serra (PSDB/PMDB)	33,370,739	38.7

Fuente: Elaboración propia con base en datos del TSE.<sup>706</sup>

**Cuadro XXXVIII. Elecciones presidenciales 2ª vuelta 2006.**

<b>Candidato/coalición</b>	<b>Votos válidos</b>	<b>Porcentaje</b>
Luiz Inácio Lula da Silva (PT/PL/PCdoB/PMN/PCB)	58,295,042	60.8
Geraldo Alckmin (PSDB/PMDB)	37,543,178	39.2

Fuente: Elaboración propia con base en datos del TSE.<sup>707</sup>

**Cuadro XXXIX. Elecciones presidenciales 2ª vuelta 2010.**

<b>Candidato/coalición</b>	<b>Votos válidos</b>	<b>Porcentaje</b>
Dilma Rousseff (PT/PL/PCdoB/PMN/PCB)	55,752,529	56.05
José Serra(PSDB/PMDB)	43,711,388	43.95

Fuente: Elaboración propia con base en datos del TSE.<sup>708</sup>

Lo que deducimos de lo anterior, con base en la posible ausencia de clientelismo político (aunque no definitiva), es que puede existir una relación directa entre un tipo de proyecto nacional y la preferencia electoral. Es decir, más allá de las especificidades locales y regionales que hacen actuar al elector de acuerdo con la necesidad de seguir contando con asistencia social, la propuesta petista –al menos en términos generales– es bien vista por la mayoría de los electores. No quiere decir que para todos los brasileños sea igual ni que no exista una fuerte oposición que, incluso por su condición de empoderamiento, su discurso resulta tener una repercusión mucho mayor hacia el prestigio que pueda tener el PT pues lo pone en duda en medios de comunicación, en declaraciones institucionales y hasta en manifestaciones públicas.

Por otra parte, si consideramos como válido el dicho de André Singer de que hacia 1998, cuando perdió la votación presidencial el PT ya no tenía de dónde sacar más adeptos pues había llegado al máximo número de electores que podía conseguir con su programa socialista de gobierno, entendemos que haya cambiado su discurso y que presentara una

<sup>706</sup> Tribunal Superior Eleitoral do Governo do Brasil, en <http://www.tse.jus.br/eleicoes/estatisticas-do-eleitorado> (Consultado noviembre de 2011).

<sup>707</sup> *Ibid.*

<sup>708</sup> *Ibid.*

propuesta menos radical. ¿Cómo aproximarse y convencer a los brasileños indecisos y, más aún, a los que ya habían decidido su voto por el PSDB o por los otros partidos? A través de la propuesta de integrar los intereses de las grandes corporaciones a su oferta de plan de gobierno.

Lo que sucedió fue que modificó su discurso y el contenido de sus políticas (a esto se une lo que ya explicamos de las alianzas electorales, pues las propuestas deben ser aprobadas por todos los partidos que conforman la coalición) con la intención, incluso, de ganar votos de las filas de la socialdemocracia. Aunque, en efecto Lula ganó la presidencia en 2002, podemos analizar el hecho más detenidamente, bajo el argumento de Singer, al notar que: 1) el cambio en las políticas y estrategias petistas logró la decepción de las izquierdas, sobre todo de las radicales, y 2) las políticas sociales redundaron en un beneficio tangible como el acceso a bienes, promovido por programas como el Bolsa Familiar y Economía Solidaria, lo que generó un visto bueno por parte de los sectores populares. Esto es, el PT perdió el apoyo de los intelectuales, profesionistas, socialistas y de las izquierdas en general, y se ganó al lumpen y a los excluidos pues pasaron a formar parte de las clases consumidoras como resultado de la aplicación de programas sociales. “Al comprometerse con la estabilidad y extender los beneficios estatales a los más pobres, Lula había conquistado a la parte menos organizada [políticamente] de la población que siempre desconfió del radicalismo del PT. Así, en 2006 había habido un realineamiento del electorado petista.”<sup>709</sup> La modificación de la cultura política consiste aquí en un incremento en la participación electoral de los que están más marginados culturalmente y una modificación en la ideología de izquierda al interior del PT mismo y también entre el electorado.

A pesar de las simpatías electorales hacia el PT, debemos mencionar que el partido carece desde el primer triunfo electoral presidencial de un programa socialista de gobierno –aunque ha tenido una actuación dentro de lo que se puede considerar izquierda en Brasil, en tanto promueve la incorporación de grandes sectores de la población excluida a una vida mejor–. Esto ha provocado que los sectores que lo legitimaban y que le dieron su voto en 2002 como las clases medias-bajas de intelectuales, profesionistas, empleados urbanos, etc. hayan dejado de creer en el PT y, de hecho le retiraran su apoyo en 2006. Pero Lula volvió

---

<sup>709</sup> Lincoln Secco, *História do PT 1978-2010*, Cotia, SP, Atelié Editorial, 2011, pág. 235.

a ganar porque, por otro lado, obtuvo la confianza a las clases excluidas y más empobrecidas, con lo que se mantuvo con una mayor cantidad de votos a nivel nacional que sus contrincantes.<sup>710</sup>

En 2006 los principales competidores para la presidencia de la república eran Geraldo Alckmin del PSDB y Lula da Silva del PT.<sup>711</sup> Es importante decir que Alckmin, antes de ser candidato a la presidencia fue gobernador del estado de São Paulo y, si bien tuvo un refrendo que se mostró con la obtención de la mayoría de los votos en el estado, no le fue suficiente para alcanzar la presidencia en 2006 en la votación global.

También debemos mencionar que los consorcios financieros que son los que detentan el poder político, por ejemplo en ciudades como São Paulo, generaron una presión importante durante el proceso electoral de 2006 en contra de Lula y durante sus dos periodos de gobierno, por lo que no cabía para el PT plantear una campaña o una política gubernamental de eliminación del entorno capitalista pues, por otra parte, requería del visto bueno de esos sectores para contar con la inversión de capitales en el desarrollo económico y en sus propios programas sociales de atención a la población.

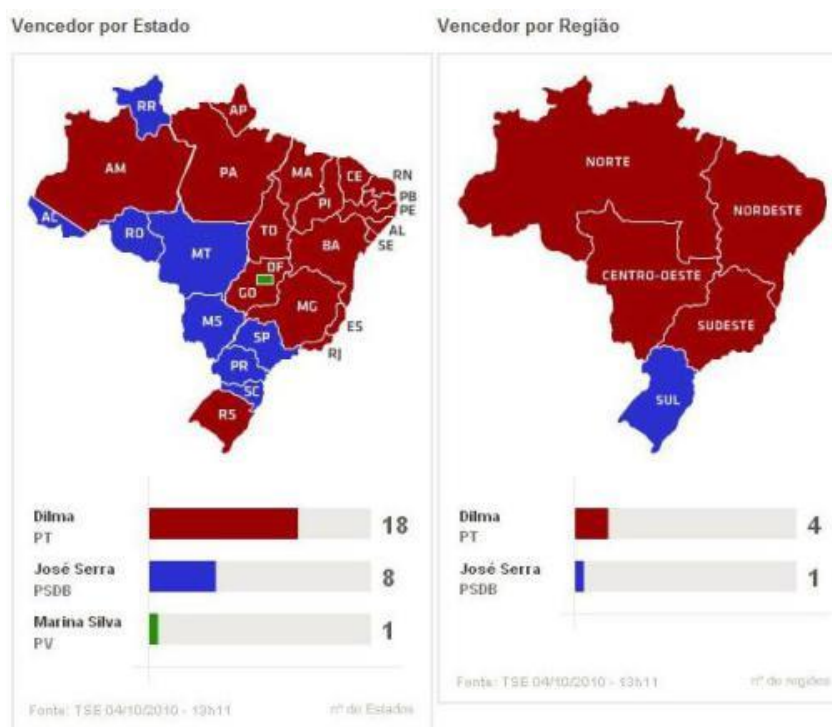
Cabe hacer una breve reflexión acerca del papel de los medios de comunicación observados en esta investigación. La prensa paulista, controlada por los sectores conservadores, por las élites y, por lo tanto, por los representantes de los intereses del capital financiero, construyen un tipo de opinión pública basada en un periodismo parcial y en opiniones personales acerca del funcionamiento de la vida pública y privada. Particularmente los diarios *Folha de São Paulo* y *O Estado de São Paulo* dominan la prensa escrita pero no sólo en el estado sino en el país a través, por ejemplo, de otros *Diários* y *Folhas* estatales y locales. Existe un monopolio de estos medios ya que también tienen en sus manos la revista *Veja* de artículos de opinión de derecha y, además, en sus referencias (extendidas a diversos foros y blogs en línea) extraen información de la televisora *O Globo*, o bien, se la proporcionan. Así entonces, podemos hablar de un

---

<sup>710</sup> André Singer, "Las políticas de Estado del gobierno Luiz Inácio Lula Da Silva. Retos a la Presidencia Dilma Rousseff", conferencia dictada en el coloquio *Logros y retos del Brasil contemporáneo*, organizado por Severo de Salles, México, FCPyS, UNAM, 2011.

<sup>711</sup> Según la Fundação Perseu Abramo (FPA), Alckmin cayó del 27 al 21% y Lula subió de 44 a 46% en las encuestas del Instituto Brasileiro de Orçamento e Processos Eleitorales (IBOPE) y también se amplió el número de aquellos que calificaban favorablemente a Lula.

monopolio comunicativo y generador de tendencias políticas determinadas a nivel nacional controlado desde São Paulo. Secco señala que los escándalos que empañaron la imagen del PT salieron de São Paulo; la prensa paulista divulgó ampliamente a nivel nacional todos los escándalos y acusaciones. Uno de los resultados posibles de esta estrategia fueron los votos obtenidos por el PSDB en 2010 provenientes de la «clase C»,<sup>712</sup> es decir, de la clase media que tiene acceso a los medios de comunicación, participa políticamente y tiene capacidad de consumo.<sup>713</sup>



Mapa electoral 2010<sup>714</sup>

En conclusión, señalamos varias cuestiones. Que el PT dejó de presentarse como partido socialista en los hechos desde antes de la votación de 2002, lo que se nota con el alejamiento de las bases sociales, de los movimientos sociales y de los sindicatos. Que su pragmatismo lo llevó a presentar un programa de gobierno que atendiera a las clases más

<sup>712</sup> Clase media. En Brasil se considera a la élite clases A y B, C a la clase media, D a la clase con un ingreso determinado para consumir lo indispensable, clase a la cual han pasado a pertenecer muchos brasileños que dejaron de ser extremadamente pobres, y la clase E se refiere a los más pobres.

<sup>713</sup> Lincoln Secco, *História do PT 1978-2010*, Cotia, SP, Atelié Editorial, 2011, pág. 245.

<sup>714</sup> Tomado de Blog da Coroa (2015). En <https://blogdacorua.wordpress.com/page/12>

necesitadas mediante asistencia social, sin que dejara de privilegiarse al capital financiero; esto es, en resumen, que el PT gobierna inmerso en el capitalismo. Que a pesar de su poco radicalismo, el gobierno petista fue golpeado por la oposición (de derecha) en diferentes momentos de su administración como mediante los escándalos de corrupción, como si la corrupción fuera endémica de pesistas (que no del PT, pues no es lo mismo), tanto a través de discursos difamatorios y en campañas políticas, como a través de los medios de comunicación, los cuales, como vimos están centralizados física e ideológicamente en la ciudad de São Paulo o son controlados desde ahí. Que las políticas asistencialistas no resuelven los problemas de fondo que genera el sistema capitalista como la pobreza, sino que representan un paliativo, aunque, es verdad que Brasil ha salido del mapa de la pobreza según organismos internacionales y la eliminación del hambre constituye un derecho humano. Que no hay una relación directa entre beneficiados del asistencialismo y sus preferencias electorales en las ciudades estudiadas, no obstante, consideramos que sí la hay al momento del triunfo electoral presidencial del PT por tres veces consecutivas (hasta antes de la reelección de Dilma con la que serían cuatro). Que los parámetros de la construcción de cultura política están lejos de colocarse como eje instrumental del PT como la socialización de la política y la toma de decisiones de forma autónoma por parte de los trabajadores; mucho más, la transformación del sistema capitalista que, quede claro, no es la intención del PT.

La cultura política observada, en todo caso, corresponde a las realidades cotidianas de cada uno de los espacios, pues, por ejemplo, en Recife los ciudadanos votaron al PT pero también al Partido Socialista, y para presidente (como algo más lejano en el imaginario) en Pernambuco se prefirió al PT. Por su parte, la ciudad de São Paulo ha preferido en los últimos tiempos un alcalde del PT, luego uno del PSDB y luego uno de la extrema derecha (del DEM) para volver al PT, al tiempo que el electorado del estado de São Paulo favoreció al PT en 2002, cuando seguramente votaron por él los intelectuales, artistas y clase medias profesionistas, pero en las siguientes contiendas el estado prefirió al PSDB cuando esas clases dejaron de votar por el PT. Y aun así, el PT ha conservado la presidencia por una preferencia electoral no contundente pero de más del 50% de los votantes en la totalidad del país.

El voto se ha convertido en el símbolo de poder ciudadano que permite la permanencia o el retiro de los presidentes (no necesariamente para otros espacios institucionales) pero no para todos los habitantes de Brasil, pues en muchos casos el sentido de la votación es por inercia, por sentido común. Esto es, de alguna manera se comprueba la condición de subalternidad, de aceptación de que quienes toman las decisiones son los de arriba, el Estado, los personajes de las instituciones y el voto popular les da ese poder.

## CONCLUSIONES

A continuación expondremos las síntesis, reflexiones y conclusiones de la investigación realizada y las líneas de la presente tesis que quedan abiertas. Partimos de recordar que la cultura política se entiende como una construcción histórica y simbólica que se modifica en la práctica cotidiana. Así mismo, en tanto que se puede percibir al trabajo como eje social estructurante, recordemos que camina de forma paralela y que muestra parámetros y referencias coincidentes con la cultura política.

En el capítulo I “Brasil y América Latina: complejidad y conflicto político cultural”, cuyo matiz es teórico conceptual para sustentar el marco de referencias para el análisis, sostenemos que la cultura es una dimensión inherente a todas las prácticas políticas que se desarrollan tanto en los ámbitos íntimos como en el espacio público, que es donde se sitúa la pugna por la imposición de un cierto tipo de visión sobre el mundo. Se trata del juego de poder entre la propuesta hegemónica y las manifestaciones sociales diversas, por eso se excluye lo subalterno; pero también, es en el espacio político donde es posible su reincorporación. Así concluimos que la exclusión de grandes sectores de la población en la sociedad brasileña no sólo es socioeconómica sino fundamentalmente política.

Partimos de que todos los ámbitos cotidianos, desde las propuestas y discursos políticos hasta los lazos afectivos y las expresiones artísticas, gravitan la cultura política. La cultura política es la construcción social de lo político, es el terreno de las prácticas culturales y de las relaciones institucionales. La movilidad cultural, entonces, está determinada por los conflictos como la exclusión política, la pobreza y la concentración de la riqueza.

Así, entendimos a la cultura política como el horizonte de sentidos con referentes en todos los ámbitos sociales y que trascienden al campo de lo político. Sostenemos que en América Latina el deterioro de las relaciones corresponde a una crisis en la percepción de los sentidos por la falta de crítica histórica; el Brasil de Lula no fue la excepción. La construcción de un horizonte de sentidos resultó del impacto en ello que tuvo el proceso de democratización, ciudadanización y participación brasileña.

En síntesis, en Brasil el horizonte de los sentidos se construyó en las relaciones familiares, grupales, de barrio, etc., en las que un imaginario de posibilidades, aunado al diálogo entre los actores como con el gobierno petista, permitió nuevas condiciones de

desarrollo de la cultura política. La búsqueda de alternativas como la toma de decisiones en el espacio público para la consolidación de instituciones, serían una expresión de la cultura política. Por ello, en la vida cotidiana se van plasmando significados, conciencias, diferenciaciones e identidades.

Las diferentes concepciones del mundo resultan en un significado distinto, tanto en el espacio (geografía) como en el tiempo (historia). Vimos ahí, por ejemplo, a los mitos brasileños como el del líder *Zumbi* del Quilombo de los Palmares que representa el retorno a la madre tierra y la lucha por la libertad. Se suman a lo anterior las tradiciones del carnaval de Rio y de Recife como rituales y representaciones del mundo. Cuenta también la apropiación de otros espacios urbanos mediante la producción artística. Las pinturas callejeras colectivas en las *favelas* de São Paulo que mezclan en su elaboración estilos musicales como el *hip hop*, el *funk* y la samba significando continuidades y rupturas históricas, identidades y propuestas de su imaginario cultural. En la representación y en la mirada de estas prácticas escénicas del carnaval y del grafiti se descubren señas de inconfundible orientación política, varias de ellas críticas del poder petista pero también de las tradiciones oligárquicas.

Constatamos que un debate ligado a la cultura política es el de democracia, el papel del Estado y el ciudadano. Brasil fue uno de los primeros países latinoamericanos en desarrollar estas nociones a nivel colectivo en el escenario de la postdictadura, al que se suman los efectos del nacimiento del Partido de los Trabajadores, por ejemplo. Más adelante los debates sobre la eliminación del hambre –del que surgirían propuestas como la del programa Hambre Cero– como punto de arranque para la construcción de ciudadanos y la democracia participativa. No olvidemos que, paradójicamente, la sociedad brasileña es una de las más autoritarias, discriminatorias y racistas de América Latina.

Corroboramos que en esta construcción de referentes que propone entender al ciudadano como sujeto político que toma decisiones en el espacio público, diversos actores tuvieron conquistas culturales y políticas; tales son los movimientos sociales, sindicatos y centrales de trabajadores y especialmente el Partido de los Trabajadores que propuso e institucionalizó formas de participación tales como los consejos gestores y los presupuestos participativos, mismos que aplicó como partido, como parte del poder legislativo y como gobierno en municipios y estados, antes de llegar a la presidencia.



Finalmente, en este capítulo concluimos que el uso de la palabra como apropiación de lenguajes y construcción de nuevos significados forma parte fundamental de la cultura política, pues construye identidades, apropiaciones y, por lo tanto, acción política. Los sujetos sociales latinoamericanos construyen sus identidades a partir del diálogo entre sí y con los otros, y en él se determinan los actores políticos. Resaltamos el uso cromático y simbólico como expresiones político-culturales de convocatoria, aglutinación y sentido de pertenencia.

En el capítulo II “Espacios Urbanos. Las ciudades de Recife y São Paulo”, cuya estructura es histórica, económica y cultural, argumentamos la relevancia de las ciudades como actores políticos por ser el lugar donde se establecen relaciones dadas por la presencia de capitales como el financiero, que trascienden las fronteras de lo nacional y se insertan en el mundo global. También porque en esos espacios urbanos se encuentran dispuestos los poderes, las representaciones sociales, las organizaciones y los medios de comunicación. También ahí circulan incansablemente, por las redes y los nodos, flujos de personas, de información y de contenidos políticos. Distinguimos en adelante procesos antagónicos y similares en dos ciudades brasileñas que son São Paulo y Recife.

Subrayamos que la introducción al mundo global afecta directamente al mundo del trabajo en las ciudades pues, incluso, el desarrollo del llamado trabajo abstracto como resultado de la interiorización de la fuerza de trabajo, es una constante. Sobresale la desigualdad socioeconómica como característica preponderante del siglo XXI en las ciudades comentadas.

Pudimos constatar que la construcción, urbanización y edificación de cada una de estas ciudades corresponde a espacios-tiempos diversos, aun siendo parte del mismo país. Ahora, eso no significa una disociación nacional pues, como vimos, la modernidad hace que las informaciones fluyan entre lugares distantes y que se construyan imaginarios al respecto, por ello, podemos hablar de nación.

Constatamos que las ciudades contrajeron múltiples dislocamientos culturales en la disposición de sus lugares, a lo largo del tiempo. Pero la forma de apropiación de los espacios urbanos, si bien corresponde a las relaciones económicas (Recife cultura del azúcar, São Paulo cultura del café), se ha dado también a partir de prácticas cotidianas (culturales y artísticas) por parte de las clases subalternas, medias y dominantes. En el caso

de Recife, revisamos manifestaciones populares como el carnaval y, en el caso de São Paulo el arte moderno desarrollado por intelectuales y artistas, o los grafitis y la música contemporáneos por parte de los grupos o tribus urbanas. Estas expresiones culturales configuran identidades pues construyen un sentido de pertenencia del espacio-tiempo al ser manifestaciones políticas.

Los procesos de industrialización, aparejados hasta cierto punto con la urbanización, también fueron diferentes en cada ciudad. El nuevo proletariado urbano construía nuevos referentes culturales y relacionales con el entorno y las actividades que aludían al progreso y a la modernización. Subrayamos que los aparatos eléctricos y hasta los coches, como las diversas actividades urbanas consecuentes de esa modernidad tenían una connotación particular pues generaban, por un lado, la explotación de la fuerza de trabajo de los obreros y la acumulación de capital por parte de las transnacionales, y por el otro, una imagen de la vida cómoda a la que sólo accedían las clases pudientes.

Así, sostenemos que Recife es una ciudad en la que permanece la desigualdad entre sus habitantes y es una ciudad caótica. En la actualidad se ha incorporado a un proceso de globalización con serias dificultades para su propia administración y para los trabajadores. Vimos que en la actualidad una buena parte de los trabajadores recifenses no tienen empleos formales y no cuentan con seguridad social, pocos se sindicalizan y bastantes todavía son analfabetos.

Paralelamente, Observamos que el desarrollo económico de la ciudad de São Paulo tiene un origen en las haciendas cafetaleras del oeste paulista. Recordemos que dado que las haciendas requerían de una inversión importante de capital, sólo los ricos lo conseguían, es decir, se muestra una separación política clara entre terratenientes y pueblo. El capitalismo naciente se sustentaba en un cambio de mentalidad entre los terratenientes paulistas, quienes ocuparon un papel de burguesía en el tránsito hacia el siglo XX. La urbanización fue un proceso más acelerado que el de la industrialización, por lo que las supuestas oportunidades ofrecidas a los migrantes no redituaban sino en el engrosamiento de cinturones periféricos de miseria, pues las personas no se podían colocar en algún trabajo tan fácilmente.

Constatamos que a partir de los procesos de abolición de la esclavitud, aunados a la construcción de la ciudad, los negros y pobres en general (los exesclavos), pasaron a formar

grandes contingentes de trabajadores incorporándose a las villas de manera forzada, pues adoptaron los ideales blancos al verse orillados a borrar sus propias identidades y prácticas políticas. Podemos concluir que São Paulo es la ciudad del modernismo pues las clases medias nacientes junto con la pequeña burguesía intelectual desarrollaron estilos europeos imponiendo una cultura de élite sobre la cultura popular.

Observamos cómo la transformación del uso de suelo privilegió tempranamente a los monopolios; con ello se exacerbó la marginación de las mayorías, así como la concentración de riqueza en el otro extremo social. Aunque también señalamos que un reducto popular que conlleva a un tipo de formación de comunidad es la resistencia que supone la vida en las *favelas*.

Resaltamos que procesos de industrialización de los años treinta en Brasil que suprimieron al liberalismo decimonónico prolongado durante la Primera República (1889-1930) produjeron una incorporación masiva de sectores obreros en la vida pública, con lo que se dio el fenómeno de la sindicalización. Si bien el sindicalismo cooptado por el Estado brasileño fue prevaleciente desde ese momento y durante las décadas subsecuentes, constatamos que en el estado São Paulo de los años setenta se transformó el espacio político mediante la organización del movimiento obrero, que devino en la lucha por la autonomía de los sindicatos en los años ochenta.

Al final de esta parte, destacamos lo significativo de que la ciudad de São Paulo sea una de las más pobladas de Sudamérica y que concentre en su interior tanto a numerosos conglomerados de pobres y excluidos de la vida política, como a los consorcios industriales y financieros que determinan las políticas, incluso las nacionales, por encima de Brasilia.

En cuanto a la participación política poblacional sobresale la forma de acceder a información política lo cual tiene una relación directa con los años de escolaridad de las personas: a menor número de años de estudio la gente se informa con la televisión, con más años de estudio, con el periódico, pero luego, con más años de estudios todavía, nuevamente con la televisión. Por otra parte, la forma de integración o participación comunitaria es mínima en relación a la cantidad de población, pero destacan las asociaciones religiosas. Comparativamente, hay menos analfabetos en São Paulo que en Recife.

Para concluir el capítulo, recordemos a Fanon. La lucha organizada y consciente del pueblo colonizado por la restitución de la nación es una manifestación cultural. Por ello, sostenemos que la recuperación cultural de las ciudades implica su reformulación en los planteos nuevos de identidades como las nacionales y hacia dónde se quiere ir en el futuro.

En el capítulo III, que es de índole descriptiva y analítica, llamado “Los actores políticos: trabajadores, capital, gobierno petista”, concluimos que la intención del capital es eliminar el poder de los trabajadores ya que les representa la pérdida del suyo. La estrategia del capitalismo actual es el ataque a los espacios públicos en los que confluyen intereses políticos y culturales como los sindicatos, organizaciones civiles y movimientos sociales.

Mostramos la relevancia del papel político de los tres actores (capital, trabajadores y gobierno petista) que en el entramado contemporáneo brasileño producen relaciones entre sí. Para acotar el campo de análisis del primer actor nos basamos en la Central Única de los Trabajadores, la cual apostó por la autonomía de los sindicatos y la conformación de la conciencia de clase de los trabajadores; y en la Fuerza Sindical, la cual se fundó con la clara intención de cooptar las nuevas conciencias y las nuevas formas de lucha a favor de los intereses del capital. La estrategia de la FS fue generar discursos de supuesta oposición a los gobiernos e interponer el sindicalismo llamado conciliador entendido como el que logra incremento salarial mediante negociaciones, al sostener, a modo de reproducción de la ideología capitalista, que la única función de los sindicatos es vender a la patronal la mano de obra por el precio más alto. En conclusión diremos que con esto se trastoca claramente el sentido de la lucha histórica de los trabajadores que consistiría, no en el aumento salarial, sino en la transformación del sistema político.

Comprobamos que el discurso de la Fuerza Sindical sobre el sindicalismo ciudadano conlleva al desdibujamiento no sólo de los objetivos sindicales, sino del propio rol del ciudadano, pues relatividad en la que lo coloca el discurso de la central, hace que deje de ser entendido como aquel que reconoce que tiene derechos y lucha por ellos en el espacio público. Constatamos que el impulso neoliberal de la FS se manifiesta en su argumento por la desestatización de la industria, en su cínica lucha por la reducción de horas laborales junto con la reducción del salario y, en general, en su propuesta de flexibilización de las condiciones laborales, la cual es central en el discurso neoliberal.

La modificación más importante del nuevo sindicalismo, proveniente de las luchas democráticas de los años ochenta, es que desvió su discurso hacia la derecha dentro del propio campo sindical. Es decir, no sólo se observaban los resultados de la corrupción dentro de los sindicatos, sino que éstos empezaron a desaparecer como parte de la política implementada o, peor aún, su lucha por la identificación de los trabajadores como clase dejó de existir y se dieron propuestas en favor del capital.

Ya durante los gobiernos de Lula observamos que hubo una relativa mayor confianza por parte de los trabajadores hacia sus representaciones sindicales lo que, a la vez, representa una oportunidad política para el gobierno petista. Por ejemplo, vimos los datos de los trabajadores sindicalizados en 2010: la CUT tenía 22 millones de asociados y la FS 16 millones, más los miles de afiliados a otras centrales.

Una de las líneas de investigación al respecto que quedan abiertas es que si ya no hay más un sindicalismo autónomo en Brasil, ¿podemos pensar en una nueva cooptación por parte del gobierno petista hacia las filas de los sindicatos? ¿Sería una vuelta al populismo y a la pérdida de autonomía política sindical?

Sobre el siguiente actor que es el capital podemos concluir que la tendencia hacia la consolidación de capital financiero se vuelve una necesidad que elimina, incluso, al capital industrial en países no centrales como Brasil. Por ello, los capitalistas de la industria de la ciudad de São Paulo incluso llegaron a utilizar ciertos recursos de presión contra el sistema pues su propuesta es la de invertir en la producción nacional, cosa que no es compatible con el neoliberalismo.

En seguida vimos que en Recife la llamada Agencia de Recife (contratista) cerró en 2010 de manera artificial una parte del Consorcio del Complejo Portuario, despidiendo trabajadores masivamente y abriendo nuevas plazas con contratos diferenciados para que, con el pretexto de contratar sólo personal calificado, el número de contratos resultara en un número menor que antes de los despidos.

También vimos que la Federación de las Cámaras de Dirigentes de Tiendas de Pernambuco, bajo el discurso de contribuir al desarrollo de centros comerciales, se apropia de playas, suelo y zonas portuarias vinculando, en las rutas marítimas, cargas y distribución de mercancías con las zonas hoteleras y las grandes tiendas en las que predomina el capital comercial y financiero, tanto local como internacional. Pero más significativo es la

explotación del propio carnaval recifense para su comercialización lo que lleva a una modificación cultural e identitaria de los habitantes de Recife, quienes también lo realizan fuera de la época tradicional a modo de obtener mayores ganancias para la supervivencia de comerciantes, ambulantes y de aquellos quienes participan en el evento.

Constatamos la intromisión directa del capital financiero en Pernambuco a través del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) el cual ha desarrollado programas de intervención de capitales del banco en el estado. Con ello, la soberanía estatal y nacional se trastoca y queda a expensas del BID quien regula y determina su propia inversión y en los rubros en que se otorga el dinero.

Por su parte, vimos que en el estado de São Paulo prevalece como parte del poder económico el capital industrial. Tal es el caso de la Confederación Nacional de la Industria (CNI) y de la Federación de Industrias del Estado de São Paulo (FIESP). Recordemos que la CNI creó un sistema de integración de la producción industrial tanto en la diversificación del parque como en la vinculación de las empresas al mercado internacional, según indica la propia confederación. La FIESP se fundó a partir de la expansión y ampliación de la red de manufacturas brasileñas, toda vez que con la primera guerra mundial se redujo el abasto de Europa hacia Brasil. Comprobamos que en los años treinta Vargas estableció políticas de vinculación de los sindicatos de trabajadores de la industria con el gobierno, lo que permitió a la FIESP convertirse en asociación civil con los líderes industriales de São Paulo. En resumidas cuentas, estas dos confederaciones nos permitieron observar su papel burgués nacional, es decir que sus intereses no necesariamente son neoliberales, pero sí capitalistas.

Los datos que complementan esta parte de las conclusiones son los que muestran que el empleo industrial se estancó en el país en 2012, en 1.4%, y 1.1% en 2013. Aunque se observó un menor estancamiento en el último año, el deterioro en la producción brasileña tiene como resultante la baja en el número de trabajadores de la industria, la cual disminuyó incluso durante los gobiernos petistas.

En conclusión, a partir de verificar que en la ciudad de Recife la presencia de capital comercial o mercantil de manera constante y particularmente en las relaciones comerciales y de servicios, diremos que las formas de trabajo están más relacionadas son la tercerización. También pudimos comprobar que en una ciudad como Recife las condiciones

de vulnerabilidad de su propio capital la colocan a expensas del capital financiero internacional, el cual, en última instancia es el que toma las decisiones políticas al interior del país. En ese sentido, concluimos que ni Recife ni São Paulo son inmunes a los efectos del capital especulativo.

Sobre el tercer actor, el gobierno petista, argumentamos que tiene dos condiciones históricas importantes. En un principio 1) el PT proponía la organización política de los trabajadores para su transformación en clase hegemónica, a partir de mecanismos democráticos gestores como los consejos populares con capacidad de toma de decisiones de manera colectiva, con base en la socialización de la política. 2) Una vez en la presidencia de la república, el PT diseñó y aplicó programas sociales desde la cúpula estatal, es decir, sin la participación social; aunque en su discurso dice ser representante popular. Por ello, una conclusión relevante es que el gobierno petista no necesariamente propicia la autonomía de los trabajadores lo que afecta directamente las formas de cultura política.

En fin, el resultado de esto y a la conclusión que llegan los analistas que revisamos en el curso de la investigación es que la estrategia política petista consistía en poder contar con el capital financiero y dar atención social a los más pobres, al mismo tiempo.

Sostenemos que la aplicación de presupuesto en los rubros de desarrollo social por parte del gobierno de Lula le dio una característica diferente a la propuesta neoliberal. Se trató, aunque sea parcialmente, de la reactivación del papel del Estado; y dado que el mundo capitalista actual requiere eliminar la capacidad regulatoria del Estado nacional y la inversión en gasto público, los gobiernos petistas han sido catalogados por algunos analistas como gobiernos postneoliberales.

Pero nuestra conclusión principal al respecto de ello es que: 1) la reactivación del papel del Estado no necesariamente conlleva a la lógica del Estado de bienestar, época previa al neoliberalismo, en la que en Brasil se habían desarrollado estrategias de incorporación de los trabajadores a la vida pública a partir del otorgamiento de derechos, pero sobre todo como sustento y legitimación de los propios gobiernos, lo cual no observamos los gobiernos petistas. 2) Que la lógica petista de internalizar los conflictos sociales en el aparato de Estado, devino en la desincorporación de la lucha de clases de la que había surgido el propio PT.

Históricamente, en el imaginario sobre las formas políticas en Brasil se dan las relaciones entre dominantes y subalternos; de ahí concluimos que es en ese escenario donde se impone el PT en la actualidad. Así, se espera del partido la atención a las mayorías brasileñas sin que éstas lo deban exigir, ya que la condicionalidad entre los que gobiernan y los que son gobernados se dan sin que surja necesariamente una crítica hacia el Estado, sino que por inercia se establece el rol de cada sujeto en el espacio público. En ese sentido, concluimos que la subalternidad que llega a interpelar al gobierno evidencia una cultura política acrítica que es aprovechada por la oposición al PT (clases dominantes, grupos de derecha, empresarios, corporaciones, Iglesia, Ejército, medios de comunicación). Además, como el PT ha dejado de construir redes políticas con los ciudadanos particularmente desde que es gobierno (aunque hay excepciones), su desprestigio que predomina en el ámbito de la opinión pública no es contrarrestado tan fácilmente a través de la reflexión colectiva y del respaldo popular.

Concluimos que los logros del PT en el combate a la pobreza y al hambre han transformado a la sociedad brasileña. Pero no propicia espacios para la participación de los trabajadores y éstos sean autónomos y partícipes de su propio futuro, por ello, la cultura política resultante es la de la ubicación de los sujetos en la jerarquía social sin que la organización política coloque a los trabajadores en la vanguardia.

Sin embargo, puesto que en el neoliberalismo los pseudoempleos que se pueden obtener carecen de derechos tales como un contrato, cartera laboral o seguridad social, y son establecidos, además, bajo el esquema de la subcontratación, resaltamos el hecho de que durante los gobiernos de Lula se promovió la creación de empleos formales. Aunque, la discusión al respecto apenas continúa. Por ejemplo, vimos que en los gobiernos de Lula se aplicó el Factor de Seguridad por Accidentes (FAP) que consiste en la observación y seguimiento de la empresa sobre la frecuencia de accidentes de trabajo. Así, las empresas deben informar de manera permanente sobre esto.

Para recapitular diremos que la política laboral más importante del periodo de Lula es la llamada Economía solidaria; sin embargo, vimos que esta política no está basada en la autonomía política de los trabajadores sino que la organización propuesta termina siendo una repetición de los esquemas jerarquizados al interior del centro del trabajo. Además, cuestionamos la autogestión de los grupos laborales ya que reciben apoyo de



organizaciones externas, con lo que su existencia puede quedar supeditada a los intereses de los financiadores.

En el capítulo IV “Las formas del trabajo actual en Brasil,” cuya característica es empírica pero entrelaza el análisis teórico, subrayamos la necesidad de la construcción autónoma del trabajador. Partimos del argumento de que el trabajo tiene un carácter social, por eso, si las condiciones capitalistas actuales conllevan a la precarización del trabajo, también promueven la fragmentación de la sociedad. Constatamos que, históricamente, el trabajo no es lo mismo que fuerza de trabajo, sino que en el capitalismo ésta se convierte en mercancía para ser intercambiada por un salario que, además, no corresponde a la fuerza misma de trabajo invertida en el proceso de producción. Sostenemos que el tiempo, establecido como tiempo de producción socialmente necesario, es transformado en el neoliberalismo pues se aparenta la reducción de la jornada laboral cuando en realidad se incrementa. Así, se elimina el tiempo de ocio y recreación evitando la posibilidad de reflexión y de convivencia.

Afirmamos que el trabajo, en tanto permita la identificación del trabajador y el reconocimiento del capital, da la posibilidad de desarrollo de una conciencia de clase, lo que lo diferencia de un empleo. Concluimos, entonces, que los 18 millones de empleos creados durante los gobiernos petistas, además de que no necesariamente promueven el proceso de producción ya que la mayoría se crearon en la en el sector de servicios y no en la industria, tampoco conllevan a la práctica política de los trabajadores. Sin embargo, resaltamos la importancia de que en estos empleos los trabajadores cuenten con seguridad social. Destacamos también que ampliar los beneficios de la prevención social incrementó la demanda de bienes, el circulante, la capacidad adquisitiva y, con ello, la producción. Aunque todo ese proceso aún es parcial y dependerá del seguimiento que se le dé a este rubro, pues se trata de políticas a largo plazo que, de hacerse factibles, contribuirán al desarrollo de una cultura alternativa.

Como se pudo ver, las condiciones culturales en la transformación del mundo del trabajo son fundamentales en la construcción de nuevos parámetros y relaciones sociales. Además, la precariedad generalizada de la vida de grandes sectores de brasileños conlleva a un estancamiento de las prácticas políticas y la determinan formas culturales de obstrucción del desarrollo de identidades pues, las condiciones de despojo hacia el trabajador y a sus

espacios naturales de interacción con la sociedad, como el salario, y con los compañeros como los sindicatos, han sido golpeados en la últimas décadas.

Si la incorporación a la lucha proletaria depende de la conciencia de clase del trabajador, las medidas del capital en contra del trabajo se basan fundamentalmente en el deterioro o desaparición de las organizaciones políticas laborales. Pero la afectación principal es cultural, pues se eliminan las alternativas y propuestas de lucha al hacer que el trabajador no se identifique a sí mismo como clase, sino que actúe, trabaje y viva para el capital.

Vimos que los procesos de proletarización durante el fordismo posibilitaban la tensión de las relaciones capitalistas, por ello apareció el neoliberalismo con su reducción en la capacidad reguladora del Estado, en el libre paso a las corporaciones financieras y en la modificación de las condiciones laborales. El mundo del trabajo fue roto o debilitado por el capital bajo el esquema del toyotismo.

Destacamos, sin embargo, que en Brasil no se completó el proceso de proletarización y no se constituyó la clase trabajadora como tal; mientras tanto, la burguesía se consolidó solamente en tanto que las viejas estructuras oligárquicas tomaron el papel de la burguesía. Este capitalismo brasileño *sui generis* (como el capitalismo en América Latina) tuvo un carácter autocrático, por eso la burguesía se colocó del lado de los militares dictadores, del imperialismo y del neoliberalismo en las diferentes fases históricas del país. Y se transformó al trabajo libre en una forma de incorporación forzada de las masas trabajadoras al nuevo proyecto hegemónico.

Destacamos de ahí, la relevancia de que la construcción de la clase trabajadora en Brasil haya sido interrumpida pues, entonces, las consecuencias implican un reconocimiento parcial entre los trabajadores brasileños. De tal manera que en el siglo XXI la organización de los trabajadores está fragmentada y se encuentra en un receso histórico como vanguardia política pues, además, se interpone el orden neoliberal.

Recordemos que al deteriorarse las condiciones políticas, el trabajo como agente socializador y emancipador se ve coartado. Así, pues, al fenómeno de desproletarización no es una característica del proceso revolucionario de emancipación proletaria, sino que contiene una intencionalidad neoliberal, por ello deviene en la dificultad de construir una cultura política transformadora. Un aporte del debate es que la explotación actual del

trabajador no solamente consiste como en otros tiempos en el despojo de la fuerza de trabajo en la búsqueda de plusvalía y tampoco sólo de la enajenación del trabajo, sino que se trata ahora del abandono del trabajador por parte del Estado.

Comprobamos que si para los empresarios es importante no gastar recursos en atención social para los trabajadores y se pide eso al Estado, resulta contradictorio en el marco neoliberal, pues para este discurso el Estado debe tender a desaparecer del escenario de regulación de capitales.

Resaltamos que bajo el esquema del programa de Economía solidaria las empresas se desarrollaron más durante los años de 2003 a 2007 (correspondiente al primer gobierno de Lula). Tales empresas solidarias empezaron a tener un apoyo importante como unidades de autogestión o de cooperación, e incluso contaron con un respaldo de orden legislativo. Pero, de cualquier manera, tienen una precariedad inherente pues quienes se integran a ellas son sectores poblacionales de bajos ingresos y escolaridad y, por ende, de bajo capital cultural. Lo relevante es que ante la ausencia de derechos sociales por parte del Estado la propia sociedad se hace de estrategias políticas para cubrir sus necesidades, o sea, cumple una función estatal. Es en ese sentido que funciona la Economía solidaria, al tratar de llenar las ausencias de Estado.

Aseguramos que las acciones del gobierno de Lula han permitido, hasta cierto punto, reducir la precarización laboral, por ejemplo, con los empleos formales. La reducción del desempleo también conlleva a reducir la flexibilización y se revaloriza el trabajo. Sin embargo, en la investigación queda sin responderse la pregunta sobre el alcance que puedan tener estas políticas en un futuro, es decir, cómo afectarán las nuevas condiciones de trabajo a los empleados que se incorporen en adelante o a los que ahora ya cuentan con prevención social.

Consideramos que se deben subrayar las políticas de los gobiernos petistas como el incremento real del salario mínimo en 74%, pues si algo resultó de ello fue el aumento en la capacidad de compra. No obstante, vimos que esto dependió, en gran parte, de otro tipo de programas como los de transferencia directa de ingreso, además, no han dejado de subir los precios e impuestos de los bienes y servicios en Brasil.

Destacamos que hay una relación directa entre el salario y el coste de vida, por ello, es en la cotidianidad que los trabajadores crean lazos solidarios y propuestas de lucha por el

salario, pues es una herramienta que modificaría la cantidad y calidad de bienes y servicios para la familia. Por su parte, el capital incrementa la jornada de trabajo paralelamente al aumento del coste de vida lo que significa, reducir los salarios de facto. Sostenemos que, eventualmente, la lucha puede dejar de ser sólo por el salario y puede llegar a ser por la transformación del sistema. Por ello, al ser salario el elemento fundamental de la relación entre el trabajo y el capital no puede ser una bandera de lucha anticapitalista, sino que refrendamos la idea marxista de que la lucha debiera ser por la abolición del sistema de trabajo asalariado. Además, la lucha por la emancipación de la clase trabajadora sería también por la exoneración de las coacciones políticas, económicas, de género, etc., que condicionan tradicionalmente los derechos políticos.

Corroboramos, con base en el seguimiento de casos, que en Brasil las clases trabajadoras actualmente sólo tienen abierto el camino de la denuncia legal, la cual se realiza de manera individualizada en lugar de que el sindicato gestione mecanismos de defensa laboral colectiva. Además, vimos que el sindicalismo de Estado, tradicional desde los tiempos de Getúlio Vargas, cooptó los derechos políticos de los trabajadores a cambio de derechos sociales. Recordemos que a finales de la dictadura militar se rompió ese tipo de sindicalismo y surgió uno nuevo que proponía la autonomía de los sindicatos con respecto al Estado y a los partidos políticos. Todo ello con un movimiento de vanguardia obrera surgido en el corredor industrial del estado de São Paulo, particularmente de la rama automotriz y otras anexas. Ahí fue cuando surgió la propuesta de fundar un Partido de los Trabajadores y más adelante una Central Única de los Trabajadores. Pero también vimos que la propuesta de construcción de clase social trabajadora por parte de la CUT consistente en la politización de los trabajadores fuera de la injerencia del Estado se vio coartada por la aparición de la central Fuerza Sindical que, en la búsqueda de promover medidas neoliberales en nombre de los trabajadores, actuaba con financiamiento de los gobiernos de Collor de Mello y de Fernando Henrique Cardoso a través del Ministerio del Trabajo y Empleo.

También revisamos cómo el proceso de desregulación del Estado en el neoliberalismo modifica o anula las leyes y reglamentos al interior de las instituciones y de las empresas, afectando directamente el campo laboral. Por eso, llama la atención que en los gobiernos de Lula se hayan aumentado las demandas por cuestiones de acoso laboral en

la ciudad de São Paulo. Aquí queda abierta esta línea de investigación pues nos cuestionamos si esto se debe a una consolidación de leyes laborales que permite la denuncia, a que las condiciones laborales son peores o, a que hay una mayor confianza en el sistema de justicia.

Sobre el caso de Recife nos llamó la atención la realización de subastas para recaudar fondos para atender las demandas laborales. También dejamos sin respuesta la pregunta de si esto puede deberse a que el gobierno no destina una partida presupuestal a la atención de estos casos o es insuficiente, o cuál es la injerencia que tiene el poder judicial en los asuntos de resolución de conflictos laborales.

Concluimos con ello varias cuestiones: 1) que los trabajadores brasileños han perdido espacios para la acción colectiva, en tanto se observa la denuncia legal es de manera individualizada, en lugar de que un sindicato gestione la defensa colectiva. 2) Sobre las leyes, que los cuerpos legislativos no representan los intereses de los trabajadores, pues las normatividades aprobadas no procuran el derecho a la sindicalización. Sin embargo, resaltamos una suerte de nueva confianza que hay entre los trabajadores con respecto a la institucionalización que propuso el PT en materia de derechos laborales en tanto que desde 2003 se observa un aumento en el número de sindicalizados en el país con respecto a la década de los años noventa.

En seguida, afirmamos que si las formas de explotación de la fuerza del trabajo han cambiado y la precariedad del mundo laboral se ha acentuado, entonces, la alternativa sería buscar nuevas formas de lucha fuera de las propuestas en los años sesenta, pero no se observa de manera nítida que haya opciones en Brasil. No podemos ignorar que una de las condiciones distintas en el país es que en el propio gobierno actualmente lo tiene el PT. Comprobamos que durante el segundo mandato de Lula las aproximaciones políticas entre las centrales sindicales CUT y FS con el Ministerio del Trabajo llevaron a posiciones ideológicas que distaban de sugerir una autonomía de los trabajadores con respecto al gobierno. Es cierto que la negociación entre trabajadores e instituciones es fundamental para la gobernabilidad, pero no puede eliminarse la construcción de espacios propios de la lucha obrera.

Aseguramos que la precarización del trabajo no conduce a la extinción de la clase trabajadora, sino que complejiza sus relaciones con el capital. Los trabajadores se vuelven

más vulnerables porque el capital encuentra otras formas de suplir la fuerza de trabajo dentro y fuera del país. Además, al precarizarse el trabajo, se empobrece su carácter social pues no sólo deja de haber una ausencia generalizada de protección social, sino que las relaciones políticas y culturales cambian.

También concluimos que la precarización laboral reconfigura la cultura al momento en que los trabajadores asumen las nuevas formas de explotación, con lo que se pierde el sentido de su lucha contra el capital. En conclusión, las relaciones entre capital y trabajo en la actualidad conllevan a: 1) la percepción cultural de que las formas del trabajo precarizadas son aceptables y, 2) la fragmentación de la sociedad pues su eje «trabajo» también está fragmentado. En ese sentido, los trabajadores dejaron de ser protagonistas de su propia lucha.

En oposición a esos efectos, defendemos la idea de que la resignificación de la comunidad contraviene los efectos culturales y políticos de la aceptación del trabajo precarizado, de la fragmentación social y de la individualización. A través de la práctica política cotidiana cambiaría la percepción simbólica y se establecerían nuevos referentes para la reapropiación de los espacios (identidades), como de la propia resistencia. Si las relaciones comunitarias permiten la interacción de los sujetos y la toma de decisiones llegaría el momento en que los trabajadores tomen en sus manos el proceso productivo en un acto político para propiciar una vida digna y la posibilidad de desarrollo humano.

Más adelante, afirmamos que si la tercerización es una característica de la actualidad, eso significa que la fuente de empleo no es fundamentalmente en el sector industrial. Además, se han desenvuelto las formas domiciliarias de empleo, la segmentación de las empresas y la abundancia de actividades superfluas. Por eso concluimos que cuando hay menos probabilidades de inserción de los trabajadores en el proceso productivo se da, por lo tanto, una despolitización. Se trata del deterioro de una cultura política a partir no sólo de la parcialización de visión sobre el proceso de producción, sino que el trabajador ya ni siquiera forma parte de éste. Incluso vimos que eso sucede en los espacios precarios que ofrece la Economía solidaria.

Subrayamos que otra característica más de las nuevas modalidades en el trabajo es la subcontratación, la cual, a nivel de afectación cultural entre los trabajadores, resulta en una preferencia por el contacto directo con el patrón, pues el subcontratista no puede tomar

decisiones en materia de contratos o derechos laborales. Uno de los aportes de la tesis es la idea de que la subcontratación es en realidad una fantasmización del patrón, de las agencias contratistas y del capital mismo, es decir del enemigo de clase del trabajador. Así, se difumina el sentido, el objeto e incluso la necesidad de la lucha, lo que redundaría en la extinción de la organización de los trabajadores.

En seguida pudimos ratificar que a esto se sumó un proceso de desigualdad y discriminación entre los trabajadores brasileños pues la nueva política laboral promueve envidias entre los diferentes puestos y categorías salariales. Se trata de una subclasificación dentro de la clase trabajadora que ella misma acepta. Así, la consecuencia es la pérdida de los lazos de compañerismo y de cooperación, pues se desconocen los derechos del otro. Destacamos que en la actualidad latinoamericana los Estados tienen un papel relevante en ello pues producen mayor desigualdad al sostener sus prácticas bajo la lógica del capital y no de la del trabajo.

También corroboramos que el subcontrato coloca a los trabajadores en condiciones análogas al esclavismo, por lo que es importante recordar que en la ciudad de São Paulo hay muchas constructoras subcontratistas que están siendo fiscalizadas en la actualidad por el Ministerio del Trabajo en la ciudad. El ministerio rescata a los trabajadores explotados, lo que suponemos que es por la restitución del derecho al trabajo digno. Pero se abren nuevas líneas de investigación con base en preguntas como ¿a dónde coloca a esos trabajadores rescatados? ¿se trata de un juego entre las empresas privadas que ejercen la subcontratación, el pueblo que por necesidad acepta ese tipo de empleos esclavizados, y el gobierno que intenta que eso no suceda pero que no aplica una política que dé por terminada esa situación?

En el caso de Recife seguimos el caso del taller llevado a cabo en 2010 sobre el tema de la subcontratación laboral y la contratación por agencias para dar a conocer estas realidades y tratar de evitarlas. Dado que, como se sabe, las subcontrataciones les quitan a los trabajadores el derecho a la sindicalización, quedó en relieve el tema en las discusiones dentro de los sindicatos como el de Petrobrás, cuyas dos terceras partes de trabajadores tienen actualmente contratos a corto plazo o están contratados a través de agencias.

La presencia del capital financiero internacional en Brasil, la comprobamos con el caso de la USAID. Ratificamos que su propósito real es promover la tercerización, la

subcontratación y precarizar el trabajo; para ello cuenta con el ejército de reserva natural dado por la pobreza, particularmente de regiones como el nordeste. Descubrimos que, si bien la cuestión del trabajo está solamente referida en líneas ocultas de sus documentos, es decisiva en cuanto a su corresponsabilidad con el gran capital. Afirmamos que, aunque su discurso es el de capacitar gente para promoverla en un empleo, el objetivo real es asegurar al capital financiero un sostenimiento de sus ganancias mediante el reclutamiento de personas en la venta telefónica de tarjetas de crédito, por ejemplo. Consideramos importante para ello, la colaboración del gobierno petista que acepta el financiamiento de la USAID en sus programas como el denominado *Ingrese Jovem*, cuyo propósito es promover el empleo entre los jóvenes. Ratificamos, además, que aunque la agencia dice no tener vínculo con Estados Unidos recibe recursos de varios departamentos de su gobierno.

Puesto que la USAID tiene consulados en territorio brasileño en las ciudades de São Paulo, Rio de Janeiro y Recife, insistimos en que eso significa usurpación de funciones de los cuerpos diplomáticos. A partir de eso, quedan sin responder varias interrogantes tales como ¿el capital financiero pueden tener representaciones diplomáticas? ¿goza, por lo tanto, de inmunidad diplomática? ¿ese capital es el que realmente gobierna en los países? ¿es una nueva forma de enclave económico o de agencia transnacional? ¿cómo utiliza los datos poblacionales que recaba? ¿sirven para el espionaje y control de las actividades de los brasileños?

Finalmente en esta parte, aseveramos que dado que la USAID da a entender que el gobierno brasileño es incapaz de resolver por sí mismo carencias como la alimentaria, es ahí donde encuentra la justificación para intervenir y, por lo tanto, transgredir la soberanía del Estado al tomar decisiones nacionales con capital extranjero.

Al llegar al tema del desempleo corroboramos que éste es la consecuencia última de la desregulación laboral en la búsqueda de acumulación de capital para disciplinar al mundo del trabajo ya que, como vimos, sus dictados corresponden a los de organismos de capital financiero internacional.

Recordemos que en los datos de São Paulo en relación a las demandas de empleo, las cuales son menores actualmente que en 2009, destaca el discurso del presidente de los Magistrados de Justicia del Trabajo, quien afirma que cuando el trabajador no tiene empleo lucha más por obtener justicia que cuando está empleado, lo que nos refleja una mentalidad



*ad hoc* a la propuesta neoliberal. Pero ese pensamiento no solo se reproduce en el campo del discurso hegemónico sino también en las nuevas formas de adaptación cultural de los trabajadores. Al momento en que el empleado debe ajustarse a los requerimientos precarios del puesto de trabajo para no ser echado, modifica su condición de percepción del proceso laboral.

Concluimos con ello que el efecto directo del desempleo es de orden cultural, pues le reduce al trabajador la capacidad de actuar políticamente, dado que ya no es en un centro laboral donde puede participar. La reflexión contigua sobre este tema es que la búsqueda de oportunidades laborales genera entre los solicitantes un sentimiento de resquemor entre sí, como si el enemigo no fuera el sistema que reduce las oportunidades de empleo sino el compañero de la fila que puede llegar a ganar el puesto que el primero quiere. Es decir, la resultante del desempleo generalizado es que se rompen los sentimientos de igualdad entre pares.

Sobre el tema de los datos observados sobre la denuncia laboral, quedan sin responder las preguntas al respecto de ¿cuál es la razón por la que hay menos demandas laborales en la actualidad que hace unos años? ¿hay más empleos ahora y menos necesidades entre los trabajadores para obtener uno? ¿hay menos confianza en las instituciones de justicia por lo que se demanda menos que antes?

Sostenemos que tanto trabajadores en empleos precarios como desempleados deben aceptar las condiciones de trabajo inhumanas y de explotación, y las inexistencias de contratos o de seguridad social. A esto se suma el hecho de que todos los miembros de la familia, incluidos los niños, deben buscar actividades remuneradas para aportar un ingreso. Y aquí quedan abiertas las líneas de investigación sobre el trabajo infantil en Brasil, en tanto se cumplen o no los derechos de los niños como el de educación y el de no trabajar, además de todas las vertientes posibles que pueda haber no sólo en la ocupación de menores en empleos remunerados, sino cuando éstos no son tales sino de explotación comercial, sexual, de transacciones ilegales diversas, de trata de personas, etc., es decir, cuando son abusos y no empleos.

Manifestamos que, de acuerdo con los datos en la historia reciente sobre la creación de empleos en Brasil, en la década de 1980 había dos asalariados de cada tres; en la de 1990 se redujeron los empleos de una manera importante a casi uno de cada tres; más adelante, a

partir de 2003, uno de cada dos ocupados era asalariado. Esto nos lleva a la reflexión de que no necesariamente se dio durante los gobiernos de Lula una recuperación que llevara, ni siquiera, al restablecimiento de las condiciones laborales de los años ochenta. Queda sin responder la pregunta de si con los gobiernos petistas se han rebasado los niveles de empleo previos a la imposición neoliberal o las condiciones son más precarias ahora que en aquellos años.

Sobre el programa Economía solidaria observamos que los trabajadores que participaron en la recuperación de fábricas tienen un mayor nivel de politización que otros trabajadores que se dedican a la formación de cooperativas en talleres de costura o calzado. Esta politización no sólo tiene un referente en las formas de distribución de los excedentes o la formación de fondos de ahorro, sino en la reconfiguración cultural, pues el sentido de pertenencia, los niveles de profesionalización, y la cooperación y la prevención en beneficio de los compañeros, son una práctica política que proviene de la transformación de la percepción sobre el mundo del trabajo o, si se quiere, de la recuperación de la visión previa a las condiciones de precariedad. Consideramos, entonces, que la apuesta debería ser a la recuperación de las fábricas como punto medular para un restablecimiento de las condiciones económicas de los trabajadores y para un posible desarrollo político.

También subrayamos los elementos negativos o sin resolver del programa de la Economía solidaria. Todavía hay cierta ausencia de derechos en la legislación laboral; las empresas solidarias, aunque incluyen la participación, no promueven la autogestión de las mismas y tampoco hay mecanismos claros para la toma de decisiones o por lo menos colectivas, lo cual puede deberse a que culturalmente se asumen los esquemas capitalistas, ya que, incluso en las fábricas recuperadas, los participantes pueden contratar empleados en condiciones de inferioridad, eliminando con ello la solidaridad de la propuesta.

Lo cierto, y que también concluimos, es que con los gobiernos de Lula (y ahora con los de Dilma) no todo se solucionó en el sentido de la promoción de prácticas políticas que redundaran en la reconfiguración cultural. Además, para que esto pueda suceder, las políticas de gobierno deben transformarse en políticas de Estado.

Recordemos que una de las modalidades de ofertas de empleo por parte del gobierno federal es la capacitación como choferes en el estado de Pernambuco. Aunque se incluyen en la capacitación a expresidarios y desempleados, lo cual es importante porque

es gente en situación de vulnerabilidad, el programa no camina por sí mismo sino con el apoyo del Programa Bolsa Familiar. Con ello, podemos concluir que las políticas laborales no son autosuficientes sino que dependen de la transferencia de dinero a los pobres. Además, obsérvese que el tipo de empleo propuesto se encuentra en el tercer sector.

También hacemos notar que la convocatoria para la capacitación y el otorgamiento de empleo después resalta las conductas individuales que deben tener los aspirantes o el requerimiento de estabilidad familiar lo cual, no necesariamente tienen, por lo que no siempre cumplen con los requisitos y, por lo tanto, no obtienen el empleo.

Finalmente, sostenemos a modo de conclusión del capítulo que la reconfiguración cultural en el mundo del trabajo sólo será posible en tanto se modifiquen las prácticas políticas. Afirmamos que la precariedad laboral conlleva la precarización de la cultura pues las nuevas connotaciones simbólicas ponen a los trabajadores al servicio del capital.

Reiteramos el papel central del gobierno petista en su tarea de construir los espacios para esa participación política y de generar una interlocución con los trabajadores, pues eso los convertiría nuevamente en actores políticos. Recordemos que antaño el Partido de los Trabajadores era legitimado por los propios trabajadores al considerarlos un eje central de sus políticas.

En el capítulo V “Reconfiguraciones de la cultura política. El caso del Programa Bolsa Familiar”, de orden analítico y comparativo, aseveramos que la idea de familia se construye en el imaginario brasileño a partir del significado que propone el gobierno a través de la aplicación del Programa Bolsa Familiar. Resaltamos que las políticas asistencialistas, lejos de promover la identificación de un actor político como serían los trabajadores, promueve el diálogo entre el gobierno y los pobres.

Nuestro planteamiento *a priori* es que la construcción de sujetos activos como aquellos que reconocen sus derechos y que pueden tener injerencia en la vida pública es posible mediante la reconfiguración de la cultura política. La ciudadanización en Brasil tiene que ver con ideas como el derecho a las ganancias de la producción nacional, lo cual se llevó a la práctica a partir de 2003 con el establecimiento de programas de transferencia directa.

Revisamos que el Programa Bolsa Familiar se aplica desde 2004 con base en las leyes brasileñas e internacionales que garantizan los derechos humanos, y tiene como

propósito la satisfacción de las necesidades básicas de millones de personas. Entonces, su construcción dependió de la integración de muchos programas sociales fragmentados que se mantuvieron durante los gobiernos de FHC. Por ese hecho es que concluimos que la aplicación del programa está basada en la reinstitucionalización de las funciones del Estado.

Si el poder que ejerce el influjo cultural es importante en la reconfiguración de significados, prácticas y movilidad en el espacio social, destacamos como relevantes los estigmas culturales como aquellos que promueven la clasificación de los pobres desde quien los denomina, es decir, con la aplicación del programa.

Sostenemos que el papel de la familia es parte de un imaginario como lugar de reproducción social. La familia tiene una connotación simbólica de pertenencia, de privilegio, de acceso a la universalización, como mantenimiento del orden social. Si el eje que estructura las nuevas formas de participación es la familia, podemos hablar de construcción de identidades y sentidos de pertenencia en su interior.

El programa se centra principalmente en mujeres madres y jefas de familia. Lo que nos lleva a afirmar que el papel cultural y social de las mujeres es definitivo en la reproducción de las relaciones familiares y comunitarias, así como en la distribución de los bienes obtenidos, en particular, hacia sus propios hijos o miembros de su comunidad; también suponemos que esta visión es relevante para el diseño del programa.

Por otra parte, como consecuencia de la aplicación del programa, afirmamos que el beneficio se convierte en un símbolo que opone a las personas en una lucha por la obtención del bien, lo cual resta elementos para poder construir comunidad. Esta es una penetración cultural de orden capitalista, toda vez que el bien que se observa como escaso se busca de la misma manera en que se realiza la acumulación de riqueza. En conclusión, si la conformación de comunidad es paralela a la posibilidad de conciencia, esta se vuelve cada vez más efímera en tanto la falta de vecindad y reconocimiento del derecho del otro que conducen a la no integración social ni aun sentido de pertenencia.

Por consiguiente, lo que resulta es el paternalismo. En tanto se percibe al gobierno, al líder o al poderoso como un padre, esto es, como el que resuelve las condiciones de carencia pero al mismo tiempo puede castigar, el sentimiento de hacer algo malo como hacerlo enojar, es lo que define las prácticas y la relación con él. Afirmamos por ello que la

condición de pasividad, es decir, el no rompimiento del sentido común conlleva a construir un imaginario de que el gobierno es un ser «todopoderoso». Con ello, la siguiente consecuencia es la relativa a cómo se construye la idea de correspondencia con ese gobierno, cómo devolverle el favor. La respuesta posible, aunque no la única, la encontramos en el clientelismo.

Nuestra primera conclusión sobre la modificación de las condiciones socioeconómicas entre las clases más bajas es su movilidad en el espacio social, pues esto significa una forma distinta de percibir al mundo. Sin embargo, la pregunta que queda sin responderse es en qué medida los habitantes de las ciudades de Recife y de São Paulo y, en general, de Brasil, adquieren un beneficio que restituye otro tipo de valores distintos a los capitalistas.

También concluimos que la relación entre gobierno y pobres determina a estos segundos como un interlocutor y los coloca como actores. Recordemos que la idea de Lula al respecto de la activación de la economía nacional tenía que realizarse mediante programas de transferencia de dinero a los más pobres. También, resaltamos que para Dilma Rousseff el programa ha mejorado la condición de vida de los excluidos y, por lo tanto, su posibilidad de desarrollo político. Sin embargo, pensamos que aún está lejos la posibilidad de que lo heteróclito del pensamiento de los que obtienen el llamado beneficio pueda adquirir coherencia mediante el uso de la filosofía reflexiva. Es decir, no necesariamente el cambio de lugar de los pobres en el espacio social ha llevado a la construcción de conciencia, de transformación de la cultura política. El proceso de ciudadanización y participación en Brasil para la toma de decisiones políticas no está completo; en todo caso, apenas se están sentando las bases para ello.

Creemos que un efecto de la movilidad en el espacio social con la aplicación del PBF trajo como consecuencia, entre otras cosas, las manifestaciones populares de junio de 2013, pero aún queda como línea de investigación abierta.

En todo caso, refrendamos que nuestra conclusión al respecto es que no se ha acabado de construir al nuevo actor político que serían los pobres. Esto, dado que los manifestantes de aquel entonces repudiaban a los partidos políticos y a los sindicatos y, aunque tengan toda la razón en hacerlo ya que no cumplen con sus expectativas ni representan sus intereses, el problema de esos señalamientos se ubica en la negación de la

política. Paradójicamente, tuvieron un contenido político aunque no lo reconocieran. Recuérdese que las movilizaciones carecieron de dirección política y por ello no hubo una única propuesta para las acciones sino varias y, además, contradictorias. Se une a lo anterior el hecho de que la democracia funciona con organizaciones políticas y, más aún, los actores políticos sólo se construyen en tanto se configura su identidad cultural.

Añadimos a la conclusión anterior la característica de espontaneidad que tuvieron aquellas expresiones, lo que permite el oportunismo de las direcciones incluso apolíticas, o formas ideológicas como el fascismo. En todo caso, también se presta para la explotación discursiva de las derechas que aprovechan, como en este caso, para comprobar que el PT en el gobierno es indiferente a las necesidades de la población o no los escucha y, además, los calla mediante el uso de la fuerza pública.

Si las nuevas clases consumidoras, que son los pobres que ya no los tanto, se colocan en la categoría de subproletarios (como un nivel entre los pobres y los proletarios), constatamos que no se están incluyendo al proceso productivo, es decir, se les dota de una paga mensual pero no de un empleo que los promueva, eventualmente, como trabajadores autónomos. Por ello, su percepción sobre los derechos sociales es muy endeble y nos les permite exigir desde una conciencia política.

Para redondear la conclusión del capítulo, diremos que la nueva interpretación social proviene de la interlocución entre pobres y gobierno petista. La reconfiguración de la cultura política se determina por la aparición de un nuevo actor que son las familias pobres, pero se observa el borramiento de otro actor político que son los trabajadores, pues ellos no acaban de reaparecer por completo en el discurso petista.

Para terminar, en el capítulo VI “El voto como expresión de cultura política. Las tendencias electorales”, cuyo carácter es cuantitativo y cualitativo, concluimos que el sentido y el referente del acto de la emisión de un voto, se encuentra en la red de símbolos discursivos que lo determinan como acto de participación y democracia, en la toma de decisiones. En tal sentido, en el imaginario social el PT otorga un poder a los ciudadanos traducible en algo tangible como un triunfo electoral.

En la primera parte del capítulo observamos que el ejercicio electoral en la historia de Brasil ha sido efímero y parcial pues durante el siglo XIX predominó la corrupción, además de que la construcción de la noción de ciudadano se refería a la idea oligárquica de

terratiente, hombre y blanco, así como su participación en la inversión y producción nacional. Llegada la Primera República tanto coroneles como oligarcas mantuvieron el espacio electoral designado a sus propios intereses; lo que cambió con la propuesta de voto a los alfabetos fue que de cerca de 50% de quienes votaban antes del establecimiento de la república pasaron a ser 2.2%. Cabe decir que en la actualidad la votación presidencial oscila entre el 80 y el 95% de los votantes.

Refrendamos que la hegemonía de aquella República Vieja se vio rota por la intervención de un nuevo Estado republicano de carácter populista que tuvo un efecto fundamental en la reconfiguración política y cultural pues, a pesar de la propuesta de extensión de los derechos políticos y civiles, estos fueron trastocados por medio de la coacción, con lo cual los sufragios no constituían actos autónomos por parte pueblo. Recordemos que los gobierno varguistas posteriores a Vargas funcionaron más o menos de forma similar.

Debemos acordarnos de que los derechos políticos quedaron clausurados por completo con el advenimiento de la dictadura cívico-militar. Paradójicamente, sin haber concluido el periodo dictatorial, se dio paso a la apertura política consistente en la participación de partidos permitidos en elecciones parciales. Pero fue el movimiento democrático el que promovió el retiro de los militares del gobierno y logró consolidar los procesos electorales como derechos ciudadanos en la Constitución de 1988 que tuvo su primer impacto en la elección para presidente de la república en 1989. En lo subsecuente, los años del neoliberalismo no se caracterizaron por ausencias electorales sino por otros modos de manipulación, y no fue sino hasta 2002 cuando los proyectos alternativos de las izquierdas llegaron a la presidencia con el triunfo del PT cuyo candidato, Lula da Silva, tomó posesión en enero de 2003.

Es de destacarse que el PT no formó un gobierno de partido sino de coalición. En tal sentido, concluimos que los análisis o balances que se hagan al respecto de los resultados y logros petistas en la presidencia deben partir del entendimiento de que se trata de gobiernos de alianzas y, por lo tanto, de una serie de negociaciones y pragmatismos que trasgreden los principios partidistas de acuerdo a los intereses involucrados. Aseguramos, entonces, que el de Lula fue un gobierno que intentó aglutinar fuerzas políticas mediante los beneficios a los

más desposeídos y los privilegios al capital financiero, lo que representa una condición muy particular de actuación política para la izquierda.

En el caso de las ciudades de São Paulo y Recife constatamos que los resultados en las contiendas electorales para los alcaldes no tienen una relación directa con la votación dada en los estados (de São Paulo y Pernambuco, respectivamente) para presidente de la república de 2002 a 2010, pues los partidos y candidatos entre la derecha y la izquierda son muy variados en los diferentes periodos postdictatoriales y hasta la fecha. Incluso corroboramos que las elecciones por alcaldes también contrastan entre las ciudades mencionadas.

Constatamos que la votación para presidente de la república en los estados de Pernambuco y São Paulo tiene características diferentes en cada proceso electoral. Por ejemplo, vimos que en 2002 en ambos estados ganó Lula da Silva del PT, en 2006 en São Paulo ganó Geraldo Alckmin del PSDB y en Pernambuco Lula da Silva del PT, y en 2010 en São Paulo ganó José Serra del PSDB y en Pernambuco Dilma Rousseff del PT.

Por eso, si separamos la votación presidencial por estado, ratificamos que en Pernambuco –lo que podemos trasladar a la ciudad de Recife– hay una relación directa entre la apreciación de la mayoría de los habitantes a cerca de los efectos del Programa Bolsa Familiar y su preferencia electoral manifestada en las contiendas electorales de 2006 y 2010 (o sea, una vez que hubo los primeros resultados del programa). En esos mismos periodos electorales, mientras tanto, en el estado de São Paulo –efecto trasladado a la ciudad de São Paulo– siendo que la mayoría de los habitantes manifestaron que el PSDB era de su preferencia electoral, afirmamos que no hay una relación directa entre beneficiarios del PBF y el PT, sobre todo si pensamos que la gran mayoría de familias que habitan en el estado son pobres. También recordemos que la ciudad de São Paulo y su estado tienen un carácter de decisión política nacional mayor que Pernambuco y su capital.

Para recapitular, diremos que no hay una relación clientelar directa entre los beneficiados del PBF y las tendencias electorales en las elecciones de 2006 y 2010, al menos en lo observado en las ciudades de Recife en São Paulo y en los estados de los que son capitales. Lo que quiere decir que queda una línea de investigación abierta en el sentido de la necesidad de observar esa relación a nivel nacional. Sin embargo, diremos que lo que sí se aprecia, dado que, como sabemos, el PT ganó las elecciones en esos periodos, hay una



percepción en la mayoría de los brasileños votantes de que las políticas propuestas y llevadas a cabo por el PT, de alguna manera, convienen. Decíamos que esto, además, permitió una continuidad en las políticas de gobierno.

Otra observación aparte, pero igualmente importante, es resaltar el papel de los medios de comunicación y el monopolio que de ellos posee el gran capital en la ciudad de São Paulo. Su papel es decisivo no sólo en las contiendas electorales sino en la emisión de discursos (no de información) que tienen el propósito de generar opinión pública; afirmamos que tales discursos fueron puestos a la vista durante los periodos presidenciales del PT para promover su desprestigio. No con ello queremos sugerir que el PT sea inocente en los casos de corrupción o de otras acciones, sino que destaca el juego político del monopolio comunicativo. Además, lo que verdaderamente propone un sentido crítico hacia el PT o hacia Lula en el gobierno federal, al menos en esta tesis, sería la tergiversación de su discurso socialista a cambio de uno claramente pragmático con tal de obtener la presidencia y de hacer cosas desde ahí.

Pudimos corroborar que las realidades cotidianas en cada uno de los diferentes espacios construyen una diversidad de culturas políticas, en este caso, expresadas a través de un voto diferenciado en los municipios, en los estados, en el país, en los distintos momentos. Esto lo vimos en las distintas preferencias electorales en un mismo lugar, o las mismas inclinaciones en espacios sociales completamente distintos. Por ejemplo, en Recife (de 2002 a 2010) se votó por el PT y luego por el PSB en la alcaldía, al tiempo que se votó por el PT para la presidencia; o bien, que en la ciudad de São Paulo (de 2001 a 2013) se votó por el PT, luego por el PSDB y luego por el DEM, para luego volver al PT en la alcaldía, al tiempo que se votó por el PT para presidente en 2002, pero luego por PSDB en las siguientes contiendas.

En conclusión, sostenemos que el voto es el símbolo de poder ciudadano (lo hacer actor) en los imaginarios como en las construcciones de cultura política. Sin embargo, no hay coincidencia electoral entre los diferentes espacios y momentos, lo que nos reitera, como dijimos al principio de la investigación que la diversidad es la constante en Brasil, tanto en las instituciones como en la vida cotidiana.

En las expresiones del voto popular también constatamos la aceptación de la condición de subalternidad, toda vez que la democracia que se desarrolla en Brasil es

representativa; es decir, los ciudadanos a través de su sufragio empoderan a los diferentes actores políticos, en este caso al PT, para que tomen por ellos las decisiones, por ejemplo, en materia de políticas públicas de desarrollo social a modo de seguir contando con el beneficio.

Para recapitular lo dicho en la investigación, afirmamos que la cultura política en Brasil tiene una relación directa con las producciones artísticas populares en general, y se produce a partir de las relaciones económicas determinadas en la historia, como a través de las prácticas cotidianas en espacios como los vecinales, barriales y *favelas*, o en lugares íntimos como en la familia o la psique. Aunque el mundo del trabajo esté fracturado y, por lo tanto, también la estructura social, en Brasil se han generado nuevas identidades mediante el diálogo en este caso, entre los pobres y el gobierno petista, sin olvidar que este último, a su vez, interactúa con el capital financiero.

Si la construcción del actor depende de su identificación como tal en el terreno de lo político, el Estado brasileño adquiere un papel fundamental pues establece relaciones con los sectores de la sociedad a través de las políticas públicas. La forma de interrelación, entonces, nos lleva a asegurar que el actor político llamado trabajadores no termina de reconfigurarse en el escenario del Brasil contemporáneo. Primero, porque el capital financiero rompió su identidad de clase, luego, porque el PT modificó su discurso político que ya no dirige a los trabajadores sino a las familias pobres (que ya no los en extremo), convirtiéndolas, al mismo tiempo, en interlocutores del Estado.

## FUENTES

### Bibliografía y documentos del PT y de Lula da Silva

- AZEVEDO, Ricardo de, “Indicadores são mais vibrantes que prognósticos”, Entrevista com Luiz Gushiken, ministro-chefe da Secretaria de Comunicação de Governo e Gestão Estratégica, *Revista Teoria e Debate*, núm. 61 (feb/mar 2005).
- CARRANZA, Tania, *Entre el decir y el hacer. El discurso del PT*, México, UNAM, 2007.
- DA SILVA, Luiz Inácio Lula, “O necessário, o possível e o impossível”, entrevista, em Emir Sader (Org.), *Lula e Dilma. 10 anos de governos pos-neoliberales no Brasil*, São Paulo, Boitempo/FLACSO, 2013.
- Fundação Joaquim Nabuco en <http://basilio.fundaj.gov.br> (Consultado septiembre de 2010).
- Fundação Perseu Abramo, 2006, “Da lógica de transição à legitimação da agenda democrática e popular”, Edición núm. 60, agosto, en <http://www2.fpa.org.br/portal/modules/news/article.php?storyid=2951> (Consultado mayo de 2009).
- SADER, Emir (En ese momento Coordinador General del *Laboratório de Políticas Públicas* de la UERJ), Entrevista por Tania Carranza, México, 2004.
- SADER, Emir (Org.), *Lula e Dilma. 10 anos de governos pos-neoliberales no Brasil*, São Paulo, Boitempo/FLACSO, 2013.
- SADER, Emir y Marco Aurélio Garcia, con una entrevista a Dilma Rousseff, *Brasil 2011-2014: Dos proyectos en conflicto*, México, Ocean Sur, Colección Contexto latinoamericano, 2010.
- SECCO, Lincoln, *História do PT 1978-2010*, Cotia, SP, Atelié Editorial, 2011.

### Bibliografía, hemerografía, documentos y panfletos sindicales

- Central Única dos Trabalhadores, “Princípios” en *Estatutos*, en <http://www.cutpe.org.br/conteudo/3/estatuto> (Consultado enero de 2014).
- \_\_\_\_\_ *Estatutos*, Brasil, agosto de 1999, en <http://www.cutpe.org.br/conteudo/3/estatuto> (Consultado enero de 2014).
- \_\_\_\_\_ “Mobilizar para crescer”, en *Jornal da CUT Brasil*, ano 3, núm. 24, abril de 2010.
- Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas y la Confederación Sindical Internacional, Grupo de Trabajo sobre Autorreforma Sindical, *Tercerización mediante agencias de trabajo temporal en América Latina. Campaña Libertad Sindical, Negociación Colectiva y Autorreforma Sindical*, São Paulo, CSA-CSI, 2013, en [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_dialogue/---actrav/documents/publication/wcms\\_227991.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---actrav/documents/publication/wcms_227991.pdf) (Consultado febrero de 2015).

- Federação Única dos Petroleiros/ CUT, “[Sem proposta decente, bancários vão parar](http://www.fup.org.br/2012/salarios/2219719-sem-proposta-decente-bancarios-vaio-parar)”, São Paulo 5 de septiembre de 2012, en <http://www.fup.org.br/2012/salarios/2219719-sem-proposta-decente-bancarios-vaio-parar> (Consultado mayo de 2012).
- Fonte Do G-1 en São Paulo, “Emprego na indústria fecha 2013 com queda de 1.1%, mostra IBGE”, 11 de febrero de 2014, en [http://www.fsindical.org.br/portal/noticia.php?id\\_con=30142](http://www.fsindical.org.br/portal/noticia.php?id_con=30142) (Consultado febrero de 2014).
- Força Sindical, “Dos Princípios”, *Estatuto da Força Sindical*, 6º Congresso Nacional, en [http://www.fsindical.org.br/downloads/6\\_congresso/estatuto\\_forcasindical.pdf](http://www.fsindical.org.br/downloads/6_congresso/estatuto_forcasindical.pdf)
- \_\_\_\_\_ *Estatuto da Força Sindical*, 6º Congresso Nacional, en [http://www.fsindical.org.br/downloads/6\\_congresso/estatuto\\_forcasindical.pdf](http://www.fsindical.org.br/downloads/6_congresso/estatuto_forcasindical.pdf)
- \_\_\_\_\_ *Plenária Preparatória*, 7º Congresso Força Sindical, Garantir conquistas, mais empregos, direitos e cidadania, en <http://www.youblisher.com/p/605137-Cartilha-Plenaria-Forca-Sindical-SP-2013> (Consultado enero de 2014).

#### Hemerografía y documentos del capital industrial, comercial y financiero en Brasil

- Confederação Nacional da Indústria, Origem da CNI, en <http://www.cni.org.br/portal/data/pages/FF80808121B517F40121B54C10AF4721.htm> (Consultado diciembre de 2014).
- Federação das Câmaras de Dirigentes Lojista de Pernambuco, “Apresentação”, en <http://www.fcdlpe.com.br> (Consultado diciembre de 2014).
- Federação das Indústrias do Estado de São Paulo, História, en <http://www.fiesp.com.br/sobre-a-fiesp/historia> (Consultado diciembre de 2014).

#### Recursos electrónicos y páginas de gobierno e instituciones

- ÁLVAREZ, Manuel, *Recursos electorales en internet: Elecciones federales en Brasil*, en <http://electionresources.org> (Consultado octubre de 2011).
- Blog da Coroa, 2010, en <https://blogdacoroa.wordpress.com/page/12> (Consultado junio de 2015).
- IBGE “Pesquisa mensal de emprego estimativa para agosto de 2011. Varias cidades” (SP e Recife, entre outras), en [http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/indicadores/trabalhoerendimento/pme\\_nova/default.shtm](http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/indicadores/trabalhoerendimento/pme_nova/default.shtm) (Consultado octubre de 2011).
- \_\_\_\_\_ “Pesquisa Mensal de Emprego - Tema Representação de Interesses e Intermediação Política - abril de 1996” en [http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/condicaodevida/indicadoresminimos/su\\_ppme/analiseresultados1.shtm](http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/condicaodevida/indicadoresminimos/su_ppme/analiseresultados1.shtm) (Consultado octubre de 2011).
- Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre en <http://aplicacoes.mds.gov.br> (Consultado abril de 2013).

- \_\_\_\_\_ Bolsa Família en <http://www.mds.gov.br/bolsafamilia> (Consultado noviembre de 2012).
- Ministério de Fazenda, Receita Federal, Fator Acidentário de Prevenção, en <http://www.receita.fazenda.gov.br/previdencia/fap.htm> (Consultado abril de 2014).
- Ministério Público do Trabalho, “Erradicar o trabalho escravo”, en <http://www.prt2.mpt.gov.br/coord1/trabEscravo.php> (Consultado enero de 2014).
- Ministério Público do Trabalho, Procuradoria regional do trabalho 2ª region. SP, “Promoção da Liberdade Sindical”, en <http://www.prt2.mpt.gov.br/coord1/libSindical.php> (Consultado enero de 2014).
- Presidência da República, Secretaria Especial dos Direitos Humanos, *II Plano Nacional para Erradicação do Trabalho Escravo*, Brasília, SEDH, 2008, en <http://portal.mte.gov.br/data/files/8A7C816A39E4F614013AD5A314335F16/novoplanonacional.pdf> (Consultado enero de 2014).
- \_\_\_\_\_ *Plan Nacional Para la Erradicación del Trabajo Esclavo*, Brasilia, 2003, en <http://portal.mte.gov.br/data/files/FF8080812B21345B012B2AC095FE0152/7339.pdf> (Consultado enero de 2014).
- Programa Bolsa Família en <http://www.mds.gov.br/bolsafamilia> (Consultado mayo de 2013).
- Programa de Produção, Difusão e Inovações para a Competitividade de ARRANJOS PRODUTIVOS LOCAIS (APLs) do estado de Pernambuco (BR-L1020). PROAPL-PE. 2009, pág. 6, en <http://www.iadb.org/projectDocument.cfm?id=601361> (Consultado abril de 2014).
- Tribunal Superior Electoral en <http://www.tse.jus.br/eleicoes/eleicoes-anteriores/eleicoes-2010/estatisticas#content> (Consultado noviembre de 2012).

#### Hemerografía de Recife, Pernambuco y el Nordeste

- BARBOSA de Araújo, Rita de Cássia, “Carnaval do Recife: a alegria guerreira”, *Estudos Avançados* 11 (29), 1997. Pág. 207.
- DA SILVA, Anelino Francisco, “Nos limites do viver: moradia e segregação sócioespacial nas áreas metropolitanas do nordeste brasileiro”, *Scripta Nova* Revista Electrónica de Geografía e Ciências Sociais, Barcelona, Vol. III, núm. 146 (129), 1º de agosto de 2003.
- DE FRANCA Lima, Ivaldo Marciano, “Luiz de França, Maria Madalena e Elda- entre a tradição e a inovação: as disputas dos maracatuzeiros por espaços na sociedade recifense nos anos 1980”, *Afro-Asia*, núm. 36, 2007, págs. 229-262, Universidade Federal da Bahia.
- *Desarrollo de Pernambuco*, “Agência do Recife procura trabalhadores da construção civil para Suape”, 8 de junio de 2010, en <http://pedesenvolvimento.com/2010/06/08> (Consulta octubre de 2014).

- *Diario de Pernambuco*, “Leilão realizado pelas varas trabalhistas do Recife arrecada mais de R\$ 8,6 milhões”, 2 de septiembre de 2013, en [http://www.diariodepernambuco.com.br/app/noticia/vida-urbana/2013/09/02/interna\\_vidaurbana.459963/leilao-realizado-pelas-varas-trabalhistas-do-recife-arrecada-mais-de-r-8-6-milhoes.shtml](http://www.diariodepernambuco.com.br/app/noticia/vida-urbana/2013/09/02/interna_vidaurbana.459963/leilao-realizado-pelas-varas-trabalhistas-do-recife-arrecada-mais-de-r-8-6-milhoes.shtml) (Consultado diciembre de 2013).
- *Folha de Pernambuco*, “Programa de Capacitação e Emprego, CNH popular para os socioeducandos”, 5 de mayo de 2013, en <http://www.prensaescrita.com/adiario.php?codigo=POR&pagina=http://www.folhape.com.br> (Consultado diciembre de 2013).
- Governo da Prefeitura do Recife en <http://www.recife.pe.gov.br> (Consultado abril de 2013).
- *Informativo da FCDL Pernambuco*, “Na trilha da 21ª Convenção do Comercio Lojista de PE, Ano 1, 1ª Edição, maio-juno, 2009, en <http://www.fcdlpe.com.br/jornal/index.html> (Consultado diciembre de 2014).
- PONTUAL, Virgínia, “Tempos do Recife: representações culturais e configurações urbanas”, en *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v. 21, núm. 42, págs. 417-434, 2001.
- RICCI, Magda, “Carvalho, Marcus J M de. Liberdade: rotinas e rupturas do escravismo. Recife, 1822-1850”, em *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v. 20, núm. 39, págs. 291-296, 2000.
- SILVA Andrade, Gevson e Edvânia Torres Aguiar Gomes, “O estudo do comércio informal ao longo dos principais eixos de circulação da cidade do recife-brasil: a moradia como local de (re)produção do capital, o caso da avenida Recife”, *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografia y Ciencias Sociales*, Barcelona, Vol. VII, núm. 146(044), 1º de agosto de 2003.

#### Bibliografía y Hemerografía de la ciudad de São Paulo, São Paulo y el Sureste

- ALESSANDRI Carlos, Ana Fani, “A questão da habitação na metrópole de São Paulo”, *Revista Scripta Nova*, Barcelona, Vol. VII, Núm. 146 (046), agosto de 2003, en [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(046\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(046).htm)
- BORGES, Bruna, “Cresce numero de ações trabalhistas baseadas em assédio moral”, en *Folha de São Paulo*, 8 de agosto de 2010, en <http://www1.folha.uol.com.br/mercado/779698-cresce-numero-de-acoes-trabalhistas-baseadas-em-assedio-moral.shtml> (Consultado diciembre de 2013).
- DE VASCONCELLOS, Marcos, “Demandas laborales caen en RJ y en SP en 2010” en *Folha de São Paulo*, 13 de marzo de 2011, en <http://www1.folha.uol.com.br/mercado/888013-acoes-trabalhistas-caem-no-rj-e-em-sp-em-2010.shtml> (Consultado diciembre de 2013).
- DOS SANTOS Albuquerque, Marcos Alexandre, *O regime Imagético Pankararu (Tradução intercultural na Cidade de São Paulo)*, Tese de Pós-graduação em Antropologia Social da Universidade Federal de Santa Catarina, 2001.

- Governo da Prefeitura de São Paulo en <http://www1.prefeitura.sp.gov.br> (Consultado abril de 2013).
- MORSE, Richard, *Formação histórica de São Paulo*, São Paulo, DIFEL, 1970.
- PEREIRA, Paulo Cesar Xavier, “São Paulo: globalización y transición metropolitana”, Revista *Scripta Nova*, Barcelona, Vol. XII, núm. 270 (108), 1 de agosto de 2008, en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-108.htm>
- PARAGUASSU, Lisandra, “Oposición cataloga sus «vitrinas» en el área social”, en *O Estado de São Paulo*, 25 de diciembre de 2013, en <http://www.estadao.com.br/noticias/impreso,oposicao-cataloga-suas--vitrines-na-area-social-,1112242,0.htm> (Consultado diciembre de 2013).
- ROLLI, Claudia, “Fiscalización laboral trazará un puente fino en 400 empleadoras”, *Folha de São Paulo* 20 de noviembre de 2013, en <http://www1.folha.uol.com.br/mercado/2013/11/1373846-fiscalizacao-trabalhista-vai-fazer-ponte-fino-em-400-empregadas.shtml> (Consultado diciembre de 2013).
- VARGAS Penna, Paulo Camilo, Artículo de opinión, (Director presidente del Instituto Brasileño de Minería), “Mudar legislação trabalhista é o maior desafio do novo governo,” en *Folha de São Paulo*, 29 de diciembre de 2010, en <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/mercado/me2912201025.htm> (Consultado diciembre de 2013).

#### Bibliografía y hemerografía sobre cultura

- ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.
- ARAÚJO Fernandes, Antônio, *et al*, “La democratización de la gestión municipal en Brasil: un abordaje teórico del objeto”, en *Publicación Diseño institucional y participación política experiencias en el Brasil contemporáneo*, 2006, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/disen/araujo.pdf>
- BAIERLE, Sérgio Gregório, “La explosión de la experiencia: el surgimiento de un nuevo principio ético/político en los movimientos populares en Porto Alegre, Brasil”, en Arturo Escobar, Sonia Álvarez, Evelina Dagnino, *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Madrid, Taurus, 2001.
- BAQUERO, Marcello, “Capital social y cultura política en Brasil: límites y posibilidades”, *América Latina hoy*, núm. 33, Universidad de Salamanca, pp. 157-177, 2003.
- \_\_\_\_\_ “Las contradicciones del neoliberalismo en el proceso de construcción de la cultura política: el caso brasileño”, *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, año V, Núm. 10, julio diciembre, 1998.
- CEVASCO, Maria Elisa, “Momentos da crítica cultural materialista” en *Terceira Margem*, Programa de Pós-Graduação em Ciência e Literatura, Ano IX, No. 12, janeiro-junho, 2005.

- DA MATTA, Roberto, *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*, México, FCE, 2002.
- FANON, Frantz, *Los Condenados de la Tierra*, Prólogo de Jean Paul Sartre, México, FCE, 1983, pág. 123.
- GOMES da Cunha, Olivia Maria, “Los movimientos negros y la «política de identidad» en Brasil”, en Arturo Escobar, Sonia Álvarez, Evelina Dagnino, *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Madrid, Taurus, 2001.
- HERAS Gómez, Leticia, “Cultura política y democratización en América Latina”, *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), año/vol. II, núm. 103-104, págs. 23-37, Universidad de Costa Rica, San José, 2004.
- ROCHA Pitta, Danielle Perin. “Brasil Imaginário”, en Cerutti Guldberg, Horacio y Rodrigo Páez Montalbán (Coords.), *América Latina. Democracia, pensamiento y acción*, México, Plaza y Valdés/UNAM, 2005.

#### Bibliografía y hemerografía sobre trabajo en Brasil

- ANTUNES, Ricardo, “Relaciones productivas, luchas sindicales y acciones sociales en el Brasil actual”, *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, Año VIII, Núm. 16, julio-diciembre, 2001.
- BOITO Jr., Armando, *O sindicalismo de Estado no Brasil. Uma análise crítica da estrutura sindical*, São Paulo, Editora UNICAMP, 1991.
- CALVÃO, Andréia, “Sindicalismo e neoliberalismo. Um exame da trajetória da CUT a da Força Sindical”, em Ricardo Antunes (Org.) *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil II*, São Paulo, BOITEMPO, 2013.
- DE GODOI Stela Cristina, “As engrenagens da fábrica e os redutos de resistência no ABC do automóvel (1954-1964)”, en Ricardo Antunes (Org.), *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil II*, São Paulo, Boitempo, 2013.
- DE LA GARZA Toledo, Enrique, “La subcontratación y la crisis capitalista”, *Revista Trabajo*, año 6, núm, 9, *La subcontratación y la crisis capitalista*, México, UAM-I, Plaza y Valdés, 2012, en [www.izt.uam.mx](http://www.izt.uam.mx).
- DRUCK, Graça y Tânia Franco, “A precarização do trabalho no Brasil: um estudo da evolução da terceirização no Brasil e na indústria da Bahia na última década”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, págs. 97-119, año 13, núm. 19, *La Precarización laboral*, 2008. En [relet.iesp.uerj.br](http://relet.iesp.uerj.br)
- LIMA Eurenice, “Toyota: a inspiração japonesa e os caminhos do consentimento”, en Ricardo Antunes (Org.) *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil*, São Paulo, Boitempo, 2013.



- LIMA, Jacob Carlos, *et al*, “Emprendimientos urbanos de economía solidária: alternativa de emprego ou política de inserção social?”, en *Sociología y Antropología*, vol. 01.02, págs. 119-146, 2011.
- MÉZÁROS, István, “Desempleo e precarização, um grande desafio para a esquerda”, en Ricardo Antunes (Org.) *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil I*, São Paulo, BOITEMPO, 2013, pág. 35.
- PEREIRA Marcelino, Paula Regina, “Honda: terceirização a precarização. A outra face do toyotismo”, en Ricardo Antunes (Org.) *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil I*, São Paulo, BOITEMPO, 2013.
- POCHMANN, Márcio, “O trabalho sob régime pós-neoliberal no Brasil”, en Enrique de la Garza Toledo y Julio César Neffa (Comps.), *Trabajo y modelos productivos en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2010, pág. 213.
- PRAUN, Luci, “A reestruturação negociada na Volkswagen, São Bernardo do Campo”, en Ricardo Antunes (Org.) *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil*, São Paulo, Boitempo, 2013.
- SANTOS, Adriano, “Na usinagem do capital o desmonte é do trabalho, reestruturação produtiva nos anos 1990 – o caso da Zanini S.A. Equipamentos Pesados de Sertãozinho (São Paulo)”, en Ricardo Antunes (Org.), *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil II*, São Paulo, Boitempo, 2013.
- ANTUNES, Ricardo, “La centralidad del trabajo hoy”, *Revista Herramienta. Debate y crítica marxista*, núm, 8, octubre, 1998, foro de debate en línea sobre el trabajo en <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-8/la-centralidad-del-trabajo-hoy> (Consultado enero de 2014).
- TRÓPIA, Patricia Vieira, “El sindicalismo brasileño en disputa en los años 90: origen, raíces sociales y adhesión activa de la fuerza sindical al neoliberalismo”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2009, pp. 57-80, vol. 15, núm. 3 (sept-dic), en [www.scielo.org.ve/pdf/rvecs/v15n3/art04.pdf](http://www.scielo.org.ve/pdf/rvecs/v15n3/art04.pdf).

#### Fuentes complementarias

- Salario mínimo en Brasil (enero de 2013), en <http://agenciabrasil.ebc.com.br/noticia/2013-01-01/novo-salario-minimo-entra-em-vigor-hoje> (Consultado mayo de 2013).
- BENSUSÁN, Graciela, “Estándares laborales y calidad de los empleos en América latina”, *Perfiles Latinoamericanos*, Año. 17, Núm. 34, julio-diciembre, 2009.
- CAMPILINA Diniz, Clélio, “Repensando la cuestión regional brasileña: tendencias, desafíos y caminos” en *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, Santiago, Eure, diciembre, año/vol. 29, núm. 088, pp. 29-53, 2003, en <http://redalyc.uaemex.mx> (Consultado septiembre de 2010).
- LAPOUJADE, María Noël, “Los imaginarios en la construcción de la identidad latinoamericana”, *Revista de Filosofía*, Vol. 22, Núm. 48, Maracaibo, septiembre de 2004.

- CASTRO Ruz, Fidel, “Lula, primera parte”, en *La Jornada*, 25 de enero de 2008.
- CNN en español, 22 de julio de 2013. En [www.cnnspanol.cnn.com/2013/07/22/el-papa-francisco-llega-a-brasil/](http://www.cnnspanol.cnn.com/2013/07/22/el-papa-francisco-llega-a-brasil/) (Consultado agosto de 2013).
- *El periódico*, España, 11 de julio de 2013, en [www.elperiodico.com/es/noticias/internacional/print-2499924.shtml](http://www.elperiodico.com/es/noticias/internacional/print-2499924.shtml) (Consultado agosto de 2013).
- HEVIA de La Jara, Felipe, “La difícil articulación entre políticas universales y programas focalizados. Etnografía institucional del programa Bolsa Familia de Brasil”, en *Gestión política pública*, México, v. 20, n. 2, 2011, pág. 360, en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-10792011000200004&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-10792011000200004&lng=es&nrm=iso) (Consultado abril de 2013).
- *La Jornada*, “Crean BRICS su propio banco de desarrollo y fondo de reserva”, México, 16 de julio de 2014.
- LAYTON, Matthew L., “Perspectivas desde el Barómetro de las Américas” ([www.AmericasBarometer.org](http://www.AmericasBarometer.org)) en *LAPOP* 2010, <http://vanderbilt.edu/lapop/datasets> (Consultado abril de 2014).
- MARINS, Mani Tebet, “Repertórios morais e estratégias individuais de beneficiários e cadastradores do Bolsa Família”, en *Sociologia e Antropologia*, Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRRJ), Rio de Janeiro, Vol. 04.02, págs. 543-562, octubre, 2014.
- *Vanguardia*, sección Latinoamérica, Rio de Janeiro, en [www.vanguardia.com.mx/iniciajornadadeprotestasenbrasilconbloqueosencarreteras-1785231.html](http://www.vanguardia.com.mx/iniciajornadadeprotestasenbrasilconbloqueosencarreteras-1785231.html) (Consultado agosto de 2013).

#### Fuentes históricas

- BALBO, Marcelo, Ricardo Jordán, Daniela Simioni (Comp.), *La ciudad inclusiva*, CEPAL, Santiago de Chile, 2003.
- BORIS, Fausto, *Historia concisa de Brasil*, México, FCE, 2003.
- FERNANDES, Florestan, *A integração do negro na sociedade de classes*, Vol. I y Vol. II, São Paulo, Ática, 1978.
- \_\_\_\_\_ *A revolução burguesa no Brasil. Ensaio de interpretação sociológica*, Rio de Janeiro, Zahar, 1976.
- FREYRE, Gilberto, *Casa Grande e Senzala*, ALLAC XX, Université Paris X, 2002.
- IANNI, Octavio, *La formación del Estado Populista en América Latina*, México, Era, 1980.
- MORALES Evo, discurso publicado en *La Tribuna*, 15 de julio de 2013, en <http://latribunacolombia.blogspot.mx/2013/07/evo-morales-cobra-la-deuda-europa.html> (Consultado Junio de 2014).

- MOTA, Carlos Guillermo, “América Latina, el punto de vista del Brasil moderno”; en *Nuestra América*, Revista del Memorial de América Latina, núm. 23, año 2006.
- MURILO de Carvalho, José, *Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil*, México, FCE, 1995.
- \_\_\_\_\_ *Os bestializados. O Rio de Janeiro e a República que não foi*, São Paulo, Companhia das Letras, 2005.
- NAVARRO, Vicenç, “Capital-trabajo: el origen de la crisis actual”, en *Le Monde Diplomatique* en español, julio de 2013.
- \_\_\_\_\_ “El contexto político del crecimiento de las desigualdades”, en *Dominio Público*, 2 de enero de 2014.
- NOTARO, Jorge, “Los sistemas de relaciones laborales. Análisis desde el Cono Sur de América Latina”, *Cadernos PROLAM/USP*, Año 10, Núm. 18. Vol. 1, enero-junio, 2011.
- ORTIZ, Renato, “América Latina. De la modernidad incompleta a la modernidad-mundo”, *Revista Nueva Sociedad*, núm. 166, marzo-abril, 2000.
- \_\_\_\_\_ *Mundialización: saberes y creencias*, Barcelona, Gedisa, 2005.
- PEIXOTO Ávila, Milene, “El Programa Bolsa familia y la pobreza en Brasil: mucho más que números a considerar”, *Revista Sociedad & Equidad*, núm. 5, enero de 2013.
- PEIXOTO Fernanda, “A cidade e seus duplos os guias de Gilberto Freyre”, *Tempo Social*, revista de sociologia da USP, v. 17, n. 1. Págs. 159-173, 2005.
- PÉREZ Rocha, Manuel, “«Competitividad», violencia y educación”, en *La Jornada*, 20 de junio de 2011.
- POCHMANN, Márcio, “Desemplegados do Brasil”, en Ricardo Antunes (Org.) *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil I*, São Paulo, BOITEMPO, 2013.
- QUIJANO, Aníbal, “Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización social”, en Weffort, F., y Quijano, A. *Populismo, marginalización y dependencia. Ensayos de interpretación sociológica*, San José, Costa Rica, Universidad Centroamericana, 1973, pp. 180-213, en [http://www.bvsst.org.ve/documentos/pnf/dependencia\\_y\\_marginalidad.pdf](http://www.bvsst.org.ve/documentos/pnf/dependencia_y_marginalidad.pdf) (Consultado agosto de 2011).
- RIBEIRO, Darcy, *O povo brasileiro. A formação e o sentido do Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras, 1995.
- \_\_\_\_\_ *Os brasileiros*, Petrópolis, Editora Vozes Ltda., 1980.
- RIBEIRO, Gustavo Lins, “Post-imperialismo: para una discusión después del post-colonialismo y del multiculturalismo”, En publicación: *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Daniel Mato. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 2005.
- \_\_\_\_\_ *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Gedisa, 2003.

- SANTANA Cardoso, Ciro Flamarion, “A crise do colonialismo luso na América portuguesa 1750/1822”, en Maria Yedda Linhares (Org.), *Historia Geral do Brasil*, Rio de Janeiro, Campus, 1990.
- SCHNEIDER, Ronald M., *Brazil. Culture and Politics in a New Industrial Powerhouse*, Boulder, Westview Press, 1996.
- TEIXEIRA da Silva, Francisco Carlos, “Brasil em direção ao século XXI”, en Maria Yedda Linhares (Org.), *História Geral do Brasil*, Rio de Janeiro, Campus, 1990.
- TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI, 1989.

#### Fuentes interpretativas

- CASTELLS, Manuel, “La globalización actual es asimétrica y favorece a ciertos grupos de interés y ciertos valores”, entrevista de Catalina Coreia, Archivo Chile, 2005, en [http://www.archivochile.com/Chile\\_actual/20\\_tras\\_interna/chact\\_trasintern0018.pdf](http://www.archivochile.com/Chile_actual/20_tras_interna/chact_trasintern0018.pdf) (Consultado octubre de 2010).
- CECEÑA, Ana Esther y Emir Sader 2002, “Introducción. Hegemonías y emancipaciones. Desafíos al pensamiento libertario” en Del Búfalo, Enzo. *El comportamiento económico ¿declinación o consolidación de la hegemonía estadounidense? En publicación: La Guerra Infinita: Hegemonía y terror mundial*. Ana Esther Ceceña y Emir Sader. Buenos Aires, CLACSO, 2002.
- CERUTTI Guldberg, Horacio. “Integrarse para vivir: ¿una utopía Humanista?” En *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 11, núm. 35, Maracaibo, Venezuela., oct-dic, 2006.
- COSTA Couceiro, Sylvia, “Cenas urbanas: conflitos, resistências e conciliações no processo demodernização da cidade do Recife/Brasil nos anos 1920” en Eduardo Kingman Garcés, (Comp.), *Historia social urbana. Espacios y flujos*, Quito, FLACSO, 2009.
- CUTINHO, Carlos Nelson, “El concepto de sociedad civil en Gramsci”, en Dora Kanoussi, *Gramsci en América. II conferencia internacional de estudios gramscianos*, México, Plaza y Valdés, 2000.
- DAGNINO, Evelina, Alberto Olvera, Aldo Panfichi, “Introducción: Para otra lectura de la disputa por la construcción democrática en América Latina”, en Evelina Dagnino, *et al* (Coords.), *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, México, FCE, 2006.
- DAGNINO, Evelina, *et al* (Coords.), *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, México, FCE, 2006.
- DI TELLA, Torcuato S., “El sistema político brasileño: partidos políticos y corporaciones”. Documento de Trabajo #6, de la serie del Instituto del Servicio Exterior de la Nación, Buenos Aires, 1995, p. 27, en <http://www.educ.ar/> (Consultado agosto de 2010).

- ESCOBAR, Arturo, Sonia Álvarez, Evelina Dagnino, *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Madrid, Taurus, 2001.
- FERNANDES, Florestan, *Dominación y desigualdad. El dilema social latinoamericano*. Antología, Heloísa Fernandes (Compiladora y editora) Buenos Aires y Bogotá, CLACSO, Siglo del Hombre Editores, 2008.
- FOSTER, George, “Peasant Society and the Image of Limited Good”, University of California, Berkeley, paper in 1965.
- GALVÃO, Andréia, “Sindicalismo e neoliberalismo. Um exame da trajetória da CUT e da Força Sindical”, en Ricardo Antunes (Org.) *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil II*, São Paulo, BOITEMPO, 2013, pág. 362.
- GARCÍA Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 2003.
- \_\_\_\_\_ *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- GIESE, Nilton, Secretario General del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), Carta enviada por la Agencia Latinoamericana y Caribeña de Comunicación (ALC), Edición en español: Combatientes de Malvinas 1230, 3190 La Paz, Entre Ríos, Argentina. Quito, 21 de junio de 2013.
- GILLY, Adolfo, conferencia “El tiempo del despojo. Poder y territorio” dictada en la Casa de la Cultura Reyes Heróles en Coyoacán, 3 de abril de 2014.
- GOLDMANN, Lucien, *Importancia del concepto de conciencia posible para la comunicación*, Conferencia, texto en mimeógrafo, París, 1967.
- GUEVARA, Ernesto Che, *El socialismo y el hombre nuevo*, México, Siglo XXI, 1988.
- HARVEY, David, “Las grietas de la ciudad capitalista”, Entrevista por Carolina del Olmo y César Rendueles.
- \_\_\_\_\_ *Spaces of hope*, Edinburgo, Edinburgh University Press, 2000.
- \_\_\_\_\_ *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI, 1977.
- HESS, David J. y Roberto A. Da Matta, *The Brazilian Puzzle*, Nueva York, Columbia University Press, 1995.
- HIRSCH, Joachim, *Globalización, Capital y Estado*, México, UAM, 1996.
- KREIN, José Dari y Anselmo Luis dos Santos, “La formalización del trabajo en Brasil. El crecimiento económico y los efectos de las políticas laborales”, en *Nueva Sociedad*, núm. 239, mayo-junio de 2012.
- LOMNITZ, Lariza, *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, México, FLACSO/Porrúa, 2001.
- MANCO, Tristan, *et al*, *Graffiti Brasil*, (Digitalización, traducción libre y diagramación: Ramón Siverio).

- MARINI, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1991, en <http://www.rebellion.org/docs/55046.pdf>
- MARQUES, Eduardo, “¿Cómo son las redes de los individuos en situación de pobreza en el Brasil urbano?”, en Revista REDES, vol. 18, núm. 19, junio de 2010, en <http://revista-redes.rediris.es>
- MARTINS Ribeir, Maria das Graças “A USAID e o ensino agrônômico brasileiro: o caso da Universidade Rural do Estado de Minas Gerais”, en *Emílio Goeldi, Ciências Humanas*, Belém, vol. 4, núm. 3, p. 453-463, septiembre-diciembre de 2009.
- MEYENBERG, Yolanda y Léa G. Souki, “Las campañas políticas de Fox en México y Lula da Silva en Brasil. El vaivén de los medios de comunicación” en *Revista Polis de Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, primer semestre, año/vol. 2, número 001, México, UAM-Iztapalapa, págs. 293-319, 2006, en <http://redalyc.uaemex.mx>. (Consultado septiembre de 2010).
- MIAGUSKO, Edson, “As manifestações no Brasil do século XXI: apontamentos de um novo ciclo”, en *A voz das ruas*, en <http://a-voz-das-ruas.blogspot.mx/> (Consultado agosto de 2013).
- SANTELLA, Agustín, “Aportes de Gramsci al estudio de la acción colectiva sindical”, Grupo de Trabajo: “Reestructuración productiva, trabajo y dominación social”, en XXVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE ALAS, 2011, UFPE, Recife-PE, pág. 10, en [https://www.academia.edu/985626/Aportes\\_de\\_Gramsci\\_al\\_estudio\\_de\\_la\\_accion\\_colectiva\\_sindical](https://www.academia.edu/985626/Aportes_de_Gramsci_al_estudio_de_la_accion_colectiva_sindical)
- SANTOS, Milton, *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. 6ª e. Rio de Janeiro, Record, 2001, en Fundação Perseu Abramo. *A barbárie neoliberal. Agravamento da exclusão social*. 2003. [www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo17.htm](http://www.fpa.org.br/memoria/trajetorias2003/capitulo17.htm)(Consultado octubre de 2009).
- SAXE-FERNÁNDEZ, John, “Las ciudades como actores políticos”, en Saxe-Fernández (Coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, México, UNAM/Plaza y Janés, 2002.
- SINGER, André, “Esquerda ou direita?”, en *A Voz das Ruas*, en <http://a-voz-das-ruas.blogspot.mx/> (Consultado agosto de 2013).
- SINGER, André, “Las políticas de Estado del gobierno Luiz Inácio Lula Da Silva. Retos a la Presidencia Dilma Rousseff”, conferencia dictada en el coloquio *Logros y retos del Brasil contemporáneo*, organizado por Severo de Salles, México, FCPyS, UNAM, 2011.
- SOTELO Valencia, Adrián, “Trabalho, classe trabalhadora e proletariado. Ensaio sobre as contradições e crise do capitalismo contemporâneo”, en Ricardo Antunes (Org.), *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil II*, São Paulo, Boitempo, 2013.
- WADE Peter, “Trabajando la cultura: sobre la construcción de la identidad negra en Aguablanca, Cali, en *Current Anthropology*, Vol. 40. Núm. 4, Agosto-October, Chicago, 1999.

- \_\_\_\_\_ “Etnicidad, multiculturalismo y políticas sociales en Latinoamérica: poblaciones afrolatinas (e indígenas), en revista *Tabula Rasa*, enero-junio, núm. 004, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, 2006,
- \_\_\_\_\_ “Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica”, en De la Cadena, Marisol, “Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina” pp. 367-390, 2008.
- \_\_\_\_\_ “Race in Latin America”, en Peter Wade, *Race and Sex in Latin America*, Londres y Nueva York, Pluto Press.

#### Fuentes teóricas y metodológicas.

- BOURDIEU, Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 2003.
- \_\_\_\_\_ *Razones Prácticas*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- BOURDIEU, Pierre y Loïc J. D. Wacquant, Respuestas por una antropología reflexiva, Segunda parte de *La práctica de la antropología reflexiva (Introducción al seminario de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales*, París, octubre de 1987.
- CHATERJEE, Partha, *La nación en tiempo heterogéneo, y otros estudios subalternos*, Buenos Aires, CLACSO/Siglo XXI, 2008.
- FOUCAULT, Michel, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1968.
- FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura y otros ensayos*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- GIMÉNEZ, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, CONACULTA/ITESO, 2007.
- GRAMSCI, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: el materialismo histórico la filosofía de Benedetto Croce*, Tomo 3, México, Juan Pablos editor, 1990.
- HOBSBAWM, Eric J., *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, México, Siglo XXI, 1985.
- HOBSBAWM, Erik y G. Rude, *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI, 1985.
- KEYNES, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, FCE, 1965.
- LACLAU, Ernesto, “Tesis acerca de la forma hegemónica de la política”, en Jorge Labastida Martín del Campo, *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI, 1985.
- LENIN, Vladimir Ilich, *¿Qué hacer?*, Moscú, Progreso, Traducción al español Instituto Marxismo-leninismo, 1961.

- \_\_\_\_\_ “El partido obrero y el campesinado”, en *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1973.
- MARX, Karl, *El Capital, Tomo I: Crítica de la economía política, el proceso de producción de capital*, México, Siglo XXI, 2008.
- \_\_\_\_\_ *El Capital*, Tomo II, Sección Primera: Las metamorfosis del capital y su ciclo, Biblioteca digital de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en <http://bivir.uacj.mx/libroselectronicoslibres/Autores/CarlosMarx/El%20capital%20II.pdf> (Consultado julio de 2014).
- \_\_\_\_\_ *El Capital*, Tomo III, Sección Cuarta: Transformación del capital–mercancías y del capital–dinero en capital comercial y en capital financiero (capital mercantil), Universidad Rafael Landívar, Guatemala, en [http://biblio3.url.edu.gt/libros/2011/el\\_capiii.pdf](http://biblio3.url.edu.gt/libros/2011/el_capiii.pdf) (Consultado julio de 2014).
- \_\_\_\_\_ *El Capital*, Libro I, capítulo VI, inédito, Buenos Aires, Signos, 1971, pág. 62.
- \_\_\_\_\_ *Salario, precio y ganancia. Trabajo asalariado y capital*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, en [https://www.ucursos.cl/bachillerato/2010/1/BA13AYUD/411/material\\_docente/objeto/561884](https://www.ucursos.cl/bachillerato/2010/1/BA13AYUD/411/material_docente/objeto/561884) (Consultado diciembre 2010).
- \_\_\_\_\_ *Wirtschaftund Politik*, 1844; *Misére de la philosophie*, Bruselas 1847; *Manifest der Kommunistischen Partei*, Londres 1848 (en colaboración con F. Engels); *Contribution à la critique de L'économie politique*, Bruselas 1959; Das 115, en [http://www.mercaba.org/Filosofia/Marx/marx\\_01.htm](http://www.mercaba.org/Filosofia/Marx/marx_01.htm) (Consultado abril de 2012).
- MARX, Karl y Eric J. Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, México, Siglo XXI, 1989.
- MELGAR Bao, Ricardo, “Prólogo”, en Mario Miranda Pacheco, *Sobre el oficio del latinoamericanista. Pláticas y reflexiones*, México, STUNAM/Proyectos culturales Víctor Jara, 2010.
- MIRANDA Pacheco, Mario, *Sobre el oficio del latinoamericanista. Pláticas y reflexiones*, México, STUNAM/Proyectos culturales Víctor Jara, 2010.
- MOORE, Barrington, *La injusticia: las bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM, 1996.
- TORRENS, R., *An Essayonthe External Corn Trade*, Londres, 1815, pág. 62, Citado por Marx (las cursivas son de Marx) en Karl Marx, *El Capital, Tomo I: Crítica de la economía política, el proceso de producción de capital*, México, Siglo XXI, 2008.
- WACQUANT, Loïc, *Castigar a los pobres*, Barcelona, Gedisa, 2010.
- WEBER, Max, *Economía y sociedad*, Primera parte: teoría de las categorías sociológicas, Biblioteca Virtual Universal, 2006, en [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

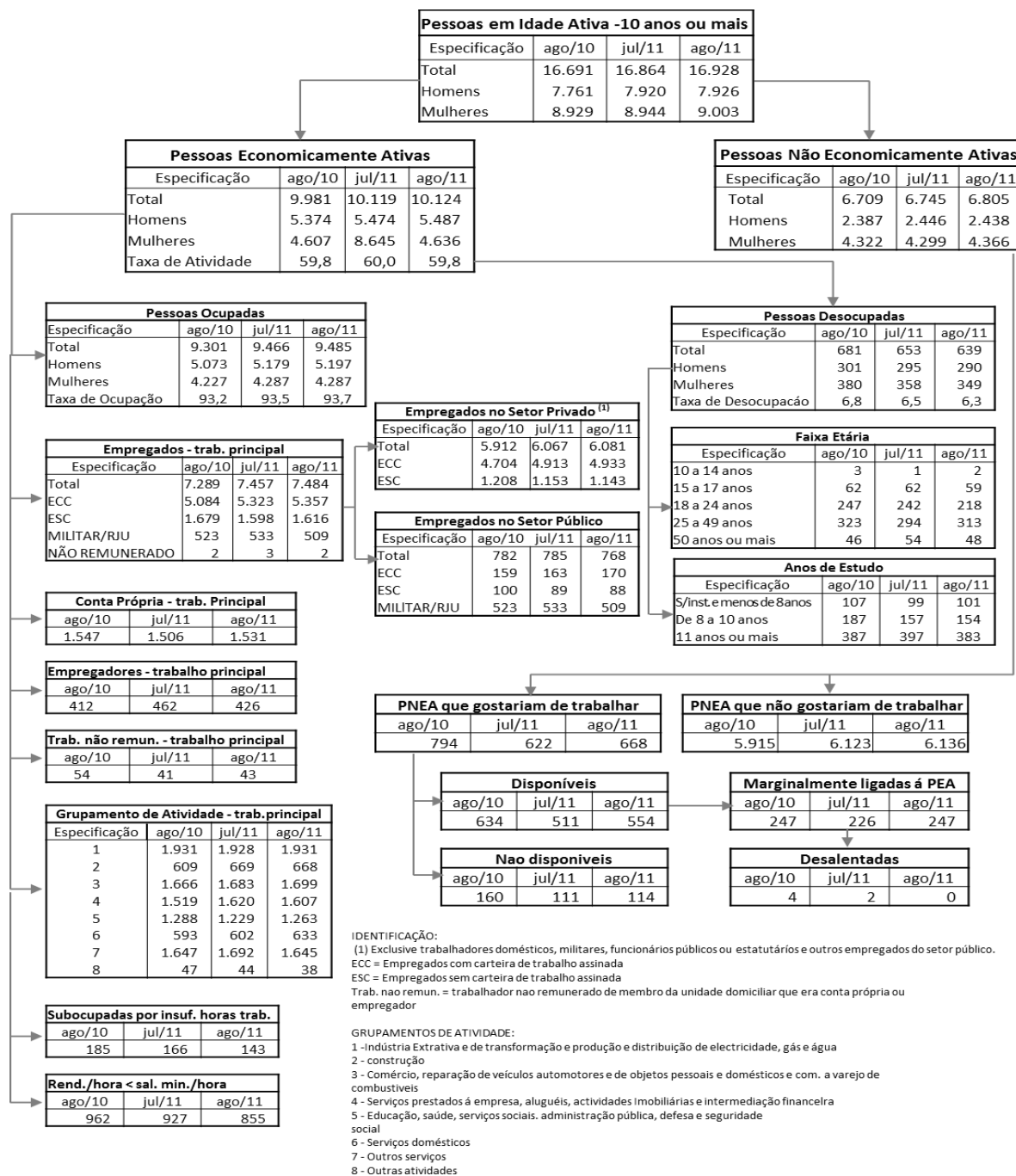


## Documentos internacionales

- OIT, “Ratificaciones por país”, “Brasil”, en [http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=1000:11200:0::NO:11200:P11200\\_COUNTRY\\_ID:102571](http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=1000:11200:0::NO:11200:P11200_COUNTRY_ID:102571) (Consultado febrero de 2014).
- OIT, “Ratificaciones por país”, “Brasil”, en [http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=1000:11200:0::NO:11200:P11200\\_COUNTRY\\_ID:10257](http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=1000:11200:0::NO:11200:P11200_COUNTRY_ID:10257) (Consultado febrero de 2014).
- OIT, C151 - Convenio sobre las relaciones de trabajo en la administración pública, 1978 (núm. 151), en [http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO:12100:P12100\\_INSTRUMENT\\_ID:312296:NO](http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO:12100:P12100_INSTRUMENT_ID:312296:NO) (Consultado febrero de 2014).
- OIT, C158 - Convenio sobre la terminación de la relación de trabajo, 1982 (núm. 158), en [http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO:12100:P12100\\_INSTRUMENT\\_ID:312303:NO](http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO:12100:P12100_INSTRUMENT_ID:312303:NO) (Consultado febrero de 2014).
- OIT, C87 - Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (núm. 87), en [http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO:12100:P12100\\_INSTRUMENT\\_ID:312232:NO](http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO:12100:P12100_INSTRUMENT_ID:312232:NO) (Consultado febrero de 2014).
- USAID, “Trabajo en Brasil”, en <http://www.usaid.gov/results-data/success-stories/youth-gain-skills-and-find-jobs> (Consultado abril de 2014).
- USAID, Embajada de Brasil, “Agencia de los EUA para el Desarrollo Internacional”, en <http://portuguese.brazil.usembassy.gov/usaid.html> (Consultado abril de 2014).
- USAID, Embajada en Brasil, “Sección económica”, en <http://portuguese.brazil.usembassy.gov/pt/econ.html> (Consultado abril de 2014).

ANEXO I

Cuadro I. Pesquisa mensal de empleo, estimado para 2011.  
Región metropolitana de Recife



Fuente: IBGE Empleo Región Metropolitana de Recife. Estimaciones para 2011. <sup>715</sup>

<sup>715</sup> IBGE, Pesquisa mensal de emprego estimativa para agosto de 2011. Varias cidades (SP e Recife, entre otras), en [http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/indicadores/trabalhoerendimento/pme\\_nova/default.shtm](http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/indicadores/trabalhoerendimento/pme_nova/default.shtm)

**Cuadro II. Personas mayores de 18 años, ocupadas, afiliadas a sindicatos de acuerdo a edad y escolaridad**

Região Metropolitana de Recife										
1.2 - Pessoas de 18 anos ou mais de idade, ocupadas, por filiação a sindicato e sexo, segundo grupos de idade e de anos de estudo										
Pessoas de 18 anos ou mais de idade, ocupadas										
Grupos de idade e Anos de estudo	Total (1)	Sexo			Filiação a sindicato					Sem declaração
		Homens	Mulheres	Total	Filiadas Homens	Mulheres	Não filiadas Total	Homens	Mulheres	
<b>Total (1)</b>	965 756	593 097	372 659	233 070	158 117	74 953	600 045	337 288	262 756	132 641
<b>Grupos de idade</b>										
18 a 39 anos	622 994	384 660	238 334	141 484	96 218	45 267	389 503	220 437	169 065	92 007
40 a 59 anos	309 286	185 909	123 378	85 480	57 057	28 423	186 961	101 902	85 059	36 845
60 anos ou mais	33 476	22 528	10 948	6 106	4 842	1 263	23 581	14 948	8 632	3 790
<b>Anos de estudo</b>										
Sem instrução e menos de 4 anos	199 383	128 220	71 163	30 318	25 686	4 632	138 747	79 164	59 583	30 318
4 a 7 anos	306 339	205 068	101 271	61 057	49 898	11 159	203 384	121 904	81 480	41 898
8 a 10 anos	152 432	98 113	54 320	36 213	25 265	10 948	94 112	56 004	38 108	22 107
11 anos ou mais	307 602	161 696	145 906	105 482	57 267	48 214	163 802	80 217	83 585	38 319

(1) O total pode não ser a soma das parcelas, por questões de aproximação, decorrentes do uso de pesos fracionários para expansão das amostras.  
 Fonte: Pesquisa Mensal de Emprego - Tema Associativismo - abril de 1996

(Consultado octubre de 2011). Agradecimiento a Beatriz Gaytán por el rastreo de información y la captura de datos.

**Cuadro III. Población en la ciudad de Recife, Censo 2010**

Nome do município	Total da população 2000	Total de homens	Total de mulheres	Total da população urbana	Total da população rural	Total da população 2010
Recife	1422905	709063	827871	1536934	0	1536934

Fuente: Elaboración propia con datos del IBGE en Censo Demográfico 2010<sup>716</sup>

**Cuadro IV. Población residente en Recife, por grupos de edad, comparación con Pernambuco.**

Censo Demográfico 2000 - Resultados do universo

Tabela “População residente, por grupos de idade, segundo os Municípios - Pernambuco”

Municípios (y estado)	População residente								
	Total	Grupos de idade							
		0 a 4 anos	5 a 9 anos	10 a 19 anos	20 a 29 anos	30 a 39 anos	40 a 49 anos	50 a 59 anos	60 anos ou mais
<b>Pernambuco</b>	<b>7 918 344</b>	<b>797 656</b>	<b>801 181</b>	<b>1 744 504</b>	<b>1 412 965</b>	<b>1 102 380</b>	<b>794 350</b>	<b>560 422</b>	<b>704 886</b>
Recife	1 422 905	118 041	121 420	278 308	265 280	225 335	171 079	109 910	133 532

Fuente: Elaboración propia con datos del IBGE Censo 2000 (Fonte: IBGE, Censo Demográfico 2000)<sup>717</sup>

**Cuadro V. Población en Recife mayor a 10 años de edad, por sexo, tipo de uso de suelo de su domicilio y tasa de alfabetización, en comparación con Pernambuco.**

Censo Demográfico 2000 - Resultados do universo

Tabela “População residente, por sexo e situação do domicílio, população residente de 10 anos ou mais de idade, total, alfabetizada e taxa de alfabetização, segundo os Municípios – Pernambuco”

Municípios	População residente, sexo e situação do domicílio					População residente de 10 anos ou mais de idade		
	Total	Homens	Mulheres	Urbana	Rural	Total	Alfa-betizada	Taxa de alfabetização (%)
<b>Pernambuco</b>	<b>7 918 344</b>	<b>3 826 657</b>	<b>4 091 687</b>	<b>6 058 249</b>	<b>1 860 095</b>	<b>6 319 507</b>	<b>4 851 306</b>	<b>76.8</b>
Recife	1 422 905	661 690	761 215	1 422 905	-	1 183 444	1 062 578	89.8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IBGE, Censo Demográfico 2000.<sup>718</sup>

<sup>716</sup> IBGE, Censo demográfico 2010, en [http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/censo2010/tabelas\\_pdf/total\\_populacao\\_pernambuco.pdf](http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/censo2010/tabelas_pdf/total_populacao_pernambuco.pdf) (Consultado octubre de 2011).

<sup>717</sup> IBGE, Tabela “População residente, por grupos de idade, segundo os Municípios - Pernambuco”, Censo Demográfico 2000, en [http://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/periodicos/83/cd\\_2000\\_caracteristicas\\_populacao\\_domicilios\\_universo.pdf](http://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/periodicos/83/cd_2000_caracteristicas_populacao_domicilios_universo.pdf) (Consultado octubre de 2011).

<sup>718</sup> IBGE, Tabela “População residente, por sexo e situação do domicílio, população residente de 10 anos ou mais de idade, total, alfabetizada e taxa de alfabetização, segundo os Municípios – Pernambuco” em Censo Demográfico 2000, en [ftp://ftp.ibge.gov.br/Censos/Censo\\_Demografico\\_2000/Dados\\_do\\_Universo/Municípios/](ftp://ftp.ibge.gov.br/Censos/Censo_Demografico_2000/Dados_do_Universo/Municípios/) (Consultado octubre de 2011)

**Cuadro VI. Personas empleadas en la región metropolitana de São Paulo  
con estimación a septiembre de 2011**

<b>Pesquisa Mensal de Emprego - PME</b>			
Estimativas do Mês de Setembro de 2011 (em mil pessoas)			
Região Metropolitana : São Paulo			
Em mil pessoas. Idade Mínima: 10 anos			
<b>Especificação/Fecha</b>	set/10	ago-11	set/11
Pessoas em Idade Ativa	16.726	16.928	16.954
Pessoas Economicamente Ativas	9.997	10.124	10.124
Pessoas Não Economicamente Ativas	6.729	6.805	6.83
Pessoas Ocupadas	9.366	9.485	9.509
Pessoas Desocupadas	630	639	615
Pessoas Marginalmente Ligadas à PEA	233	247	207
Pessoas Desalentadas	4	0	1
Pessoas que Saíram do Último Trabalho no PR 365 Dias	763	802	768
Pessoas Subocupadas por Insuf. Horas Trabalhadas	173	143	140
Pessoas Ocupadas c/ Rend. Hora Sal.Min./Hora	947	855	814
Emp. com Carteira de Trabalho Assinada no setor privado(*)	4.718	4.939	4.974
Emp. sem Carteira de Trabalho Assinada no setor privado(**)	1.247	1.143	1.102
Taxa de Ocupação	93,7	93,7	93,9
Taxa de Desocupação	6,3	6,3	6,1
Percentual de pessoas subocupadas por insuf. de horas trab.	1,9	1,5	1,5
Percentual de pessoas ocupadas c/ rend./hora sal.min./hora	10,1	9,0	8,6
Percentual de pessoas ocupadas proc.trab.no pr. de 30 dias	2,4	3,3	3,2
<b>Distribuição das Pessoas em Idade Ativa (%):</b>			
Economicamente Ativas (Taxa de Atividade)	59,8	59,8	59,7
Ocupadas	56,0	56,0	56,1
Desocupadas	3,8	3,8	3,6
Não Economicamente Ativas	40,2	40,2	40,3
<b>Distribuição das Pessoas Ocupadas (%) - Trabalho Principal:</b>			
<b>Grupamento de Atividade</b>			
Ind. Ext. e de Transf., e Prod. e Dist. de Eletr., Gás e Água	20,3	20,4	20,1
Construção	6,9	7,0	6,9
Com., Rep. Veic. Aut. e de Obj. Pessoais e Dom. e Com. a Varejo de Combustíveis	17,5	17,9	17,5
Intermediação Financ. e Ativ. Imob., Aluguéis e Serv. Prest. à Empresa	16,6	16,9	17,0
Adm. Pública, Defesa, Seguridade Social, Educação, Saúde e Serv Sociais	13,9	13,3	13,8
Serviços Domésticos	6,6	6,7	6,8
Outros Serviços	17,6	17,3	17,5
Outras Atividades	0,6	0,4	0,4
<b>Posição na Ocupação</b>			
Empregados	78,8	78,9	79,2
Empregados com Carteira de Trabalho Assinada (***)	54,8	56,5	56,9
Empregados sem Carteira de Trabalho Assinada (***)	18,0	17,0	16,4
Conta Própria	16,1	16,1	15,9
Empregadores	4,7	4,5	4,4
Trab. Não Remunerados	0,5	0,5	0,5
<b>Distribuição das Pessoas Não Economicamente Ativas (PNEA):</b>			
PNEA que Gostariam e Estavam Disponíveis Para Trabalhar (%)	7,9	8,1	6,8

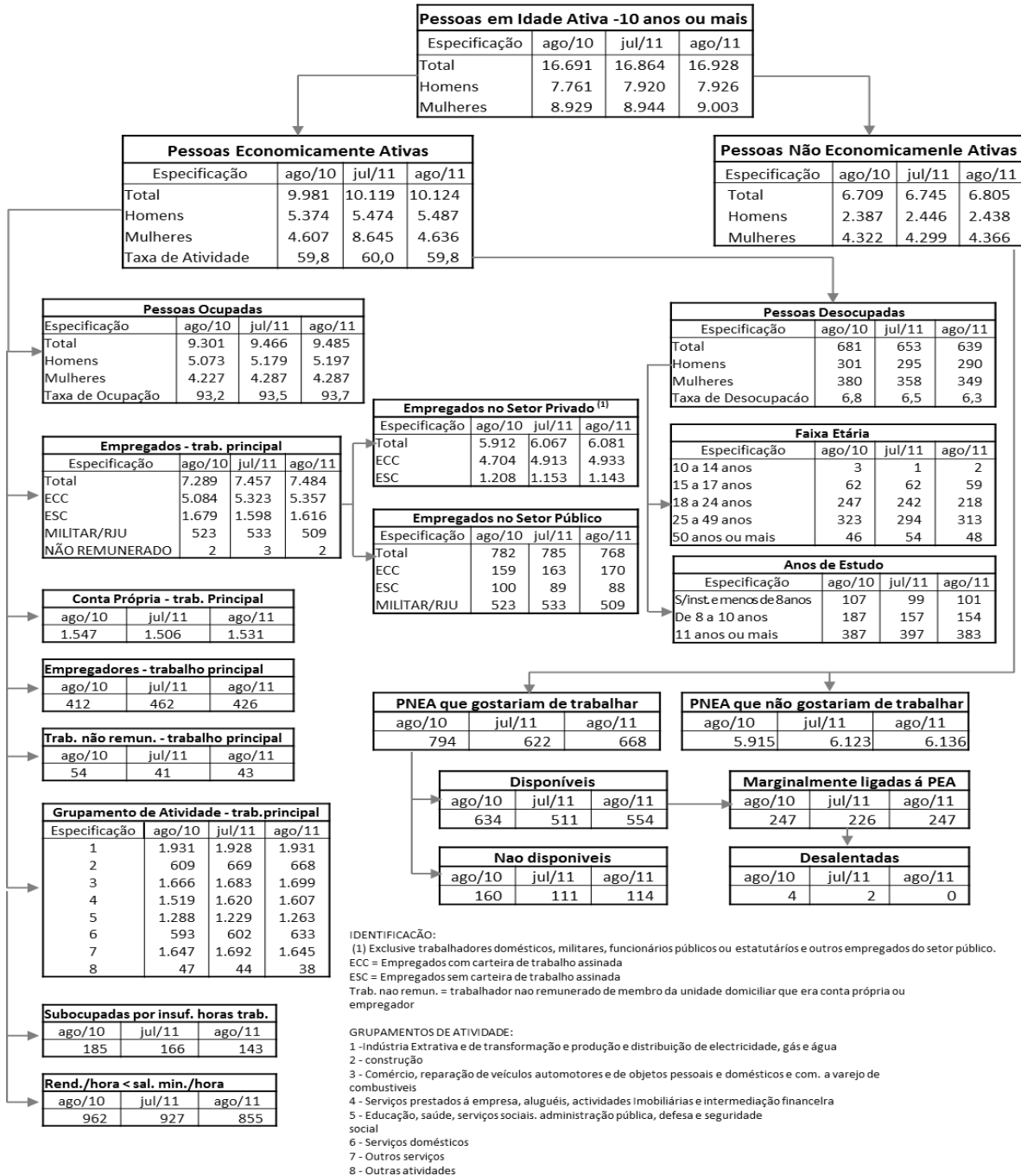
Marginamente Ligadas à PEA	3,5	3,6	3,0
Desalentadas	0,1	0,0	0,0
PNEA que Gostariam e Não Estavam Disponíveis Para Trabalhar (%)	1,9	1,7	1,6
<b>Distribuição das Pessoas Desocupadas (%):</b> (Segundo a Faixa de Tempo de Procura de Trabalho)			
Até 30 Dias	17,8	26,3	26,0
De 31 Dias a 6 Meses	58,1	57,1	55,9
De 7 a 11 Meses	12,4	6,7	7,9
De 1 Ano a Menos de 2 Anos	6,4	5,9	6,4
(* Exclusive Trabalhadores Domésticos			
(**) Exclusive Trabalhadores Domésticos e Trabalhadores Não Remunerados de Membro da Unidade Domiciliar que era Empregado			
(***) Inclusive Trabalhadores Domésticos			

Fuente: IBGE.<sup>719</sup>

---

<sup>719</sup> IBGE “Pesquisa mensal de emprego estimativa para agosto de 2011” en Pesquisa Mensal de Emprego - Tema Representação de Interesses e Intermediação Política - abril de 1996 <ftp://ftp.ibge.gov.br/> (Consultado octubre de 2011).

Cuadro VII. Pesquisa mensal de emprego, estimado para 2011.  
Región metropolitana de São Paulo



Fuente: IBGE Empleo Región Metropolitana de São Paulo. Estimaciones para 2011.<sup>720</sup>

<sup>720</sup> IBGE, Pesquisa mensal de emprego estimativa para agosto de 2011. Varias cidades (SP e Recife, entre otras), en [http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/indicadores/trabalhoerendimento/pme\\_nova/default.shtm](http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/indicadores/trabalhoerendimento/pme_nova/default.shtm) (Consultado octubre de 2011).

**Cuadro VIII. Población en la ciudad de São Paulo, Censo 2010**

Nome do município	Total da população 2000	Total de homens	Total de mulheres	Total da população urbana	Total da população rural	Total da população 2010
São Paulo	10.434.252	5.323.385	5.920.984	11.125.243	119.126	11.244.369

Fuente: Elaboración propia con datos del IBGE en Censo Demográfico 2010<sup>721</sup>

**Cuadro IX. Población residente, por grupos de edad en el municipio de São Paulo**

Censo Demográfico 2000 - Resultados do universo									
Tabela 3.1.1.20 - População residente, por grupos de idade, segundo os Municípios- São Paulo									
Municípios	População residente								
	Total	Grupos de idade							
		0 a 4 anos	5 a 9 anos	10 a 19 anos	20 a 29 anos	30 a 39 anos	40 a 49 anos	50 a 59 anos	60 anos ou mais
Estado de São Paulo	37 032 403	3 192 164	3 167 627	7 024 161	6 741 939	5 930 569	4 698 294	2 960 692	3 316 957
<b>Município de São Paulo</b>	<b>10 434 252</b>	<b>879 506</b>	<b>827 335</b>	<b>1 878 633</b>	<b>1 969 589</b>	<b>1 699 554</b>	<b>1 352 240</b>	<b>855 196</b>	<b>972 199</b>

Fuente: Elaboración propia con datos del IBGE, Censo Demográfico 2000<sup>722</sup>

<sup>721</sup> IBGE Censo Demográfico 2010, ciudad de São Paulo, en [http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/censo2010/tabelas\\_pdf/total\\_populacao\\_São\\_paulo.pdf](http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/censo2010/tabelas_pdf/total_populacao_São_paulo.pdf)

<sup>722</sup> IBGE Censo Demográfico 2000, ciudad de São Paulo, en [ftp://ftp.ibge.gov.br/Censos/Censo\\_Demografico\\_2000/Dados\\_do\\_Universo/Municipios/](ftp://ftp.ibge.gov.br/Censos/Censo_Demografico_2000/Dados_do_Universo/Municipios/)



**Cuadro X. Personas mayores de 18 años, por grupos de años de estudio (nivel escolar), según las principales fuentes utilizadas para la obtención de información política**

Região Metropolitana de São Paulo					
2.10 - Pessoas de 18 anos ou mais de idade, por grupos de anos de estudo, segundo as principais fontes utilizadas para a obtenção de informações sobre os acontecimentos políticos em geral					
Principais fontes utilizadas para a obtenção de informações políticas	Pessoas de 18 anos ou mais de idade				
	Total (1)	Grupos de anos de estudo			
Em geral			Menos de 4 anos	4 a 7 anos	8 a 10 anos
<b>Total (1)</b>	10 451 413	1 927 402	3 533 570	1 798 625	3 191 817
<b>Utiliza alguma das fontes(2)</b>	8 095 228	1 263 000	2 673 173	1 457 580	2 701 476
Conversa	1 403 805	219 345	448 595	276 657	459 208
Televisão	6 303 679	1 054 976	2 204 059	1 143 422	1 901 222
Rádio	1 811 361	349 536	671 477	327 602	462 746
Jornais	2 838 743	191 042	647 420	503 785	1 496 496
Revistas	532 795	17 689	74 294	71 464	369 348
<b>Nenhuma ou Não sabe</b>	1 268 660	428 783	516 521	163 447	159 909
<b>Sem declaração</b>	1 087 524	235 618	343 876	177 598	330 432
(1) O total pode não ser a soma das parcelas, por questões de aproximação, decorrentes do uso de pesos fracionários para expansão das amostras.					
(2) O total não é a soma das parcelas por tratar-se de questão de múltipla marcação.					

Fuente: IBGE - Pesquisa Mensal de Emprego - Tema Representação de Interesses e Intermediação Política - abril de 1996.

**Cuadro XI. Personas mayores de 18 años de edad, por grupos de edad, según las fuentes utilizadas para la obtención de información política**

Região Metropolitana de São Paulo				
2.9 - Pessoas de 18 anos ou mais de idade, por grupos de idade, segundo as principais fontes utilizadas para a obtenção de informações sobre os acontecimentos políticos em geral				
Principais fontes utilizadas para a obtenção de informações políticas em geral	Pessoas de 18 anos ou mais de idade			
	Total (1)	Grupos de idade		
		18 a 39 anos	40 a 59 anos	60 anos ou mais
<b>Total (1)</b>	10 451 413	5 837 395	3 266 111	1 347 908
<b>Utiliza alguma das fontes(2)</b>	8 095 228	4 645 151	2 567 039	883 039
Conversa	1 439 183	873 840	438 689	126 654
Televisão	6 303 679	3 597 958	2 002 403	703 318
Rádio	1 811 361	962 993	608 504	239 864
Jornais	2 838 743	1 650 744	919 124	268 874
Revistas	532 795	355 904	147 173	29 718
<b>Nenhuma ou Não sabe</b>	1 268 660	554 022	399 773	314 866
<b>Sem declaração</b>	1 087 524	638 222	299 299	150 003
(1) O total pode não ser a soma das parcelas, por questões de aproximação, decorrentes do uso de pesos fracionários para expansão das amostras.				
(2) O total não é a soma das parcelas por tratar-se de questão de múltipla marcação.				

Fonte: IBGE - Pesquisa Mensal de Emprego - Tema Representação de Interesses e Intermediação Política - abril de 1996.

**Cuadro XII. Personas de 18 años de edad o más, asociadas en organizaciones comunitarias, por grupos de edad, según el tipo de organización comunitaria.**

Região Metropolitana de São Paulo				
1.9 - Pessoas de 18 anos ou mais de idade, associadas a órgão comunitário, por grupos de idade, segundo o tipo de órgão comunitário				
	Pessoas de 18 anos ou mais de idade, associadas a órgão comunitário.			
Tipos de órgãos	Total (1)	Grupos de idade		
		18 a 39 anos	40 a 59 anos	60 anos ou mais
Comunitários				
<b>Total (2)</b>	<b>2 250 758</b>	<b>1 215 593</b>	<b>716 054</b>	<b>319 111</b>
De bairrosou moradores	158 494	79 955	59 435	19 104
Religiosos	576 664	260 383	216 514	99 766
Filantrópicos	124 531	48 822	47 407	28 303
Esportivosou culturais	340 338	199 533	111 795	29 010
Outros	41 039	19 104	14 859	7 076
Sem declaração	1 087 524	638 222	299 299	150 003
(1) O total pode não ser a soma das parcelas, por questões de aproximação, decorrentes do uso de pesos fracionários para expansão das amostras.				
(2) O total não é a soma das parcelas por tratar-se de quesito de múltipla marcação.				

Fonte: Pesquisa Mensal de Emprego - Tema Associativismo - abril de 1996

**Cuadro XIII. Población por sexo y situación de domicilio, población residente de 10 años de edad o más, total, alfabetizada y tasa de alfabetización, en el municipio de São Paulo**

Censo Demográfico 2000 - Resultados do universo								
Tabela 3.1.2.20 - População residente, por sexo e situação do domicílio, população residente de 10 anos ou mais de idade, total, alfabetizada e taxa de alfabetização, segundo os Municípios - São Paulo.								
Municípios	População residente, sexo e situação do domicílio					População residente de 10 anos ou mais de idade		
	Total	Homens	Mulheres	Urbana	Rural	Total	Alfabetizada	Taxa de alfabetização (%)
Estado de São Paulo	37 032 403	18 139 363	18 893 040	34 592 851	2 439 552	30 672 612	28 800 475	93,9
<b>Município de São Paulo</b>	<b>10 434 252</b>	<b>4 972 678</b>	<b>5 461 574</b>	<b>9 813 187</b>	<b>621 065</b>	<b>8 727 411</b>	<b>8 327 045</b>	<b>95,4</b>

Fonte: Elaboración propia con datos del IBGE, Censo Demográfico 2000

## ANEXO II

### Cuadro XXIII. Resultados de la elección presidencial 2002 en Pernambuco

#### Resultados de la primera vuelta, en la elección presidencial, del 6 de octubre de 2002 - Pernambuco

Electores Inscritos	5,396,667	
Votantes	4,246,228	78.7%
Blancos	222,637	5.2%
Nulos	454,269	10.7%
Válidos	3,569,322	84.1%

Candidato	Votos	%
Luiz Inácio Lula da Silva (PT / PL / PC do B / PMN / PCB)	1,657,476	46.4
José Serra (PSDB / PMDB)	1,015,496	28.5
Anthony William Garotinho Matheus de Oliveira (PSB / PGT / PTC)	651,445	18.3
Ciro Ferreira Gomes (PPS / PDT / PTB)	235,145	6.6
José Maria de Almeida (PSTU)	8,838	0.2
Rui Costa Pimenta (PCO)	922	0.0

#### Resultados de la segunda vuelta, en la elección presidencial, del 27 de octubre de 2002 - Pernambuco

Electores Inscritos	5,396,667	
Votantes	4,095,848	75.9%
Blancos	91,291	2.2%
Nulos	151,752	3.7%
Válidos	3,852,805	94.1%

Candidato	Votos	%
Luiz Inácio Lula da Silva (PT / PL / PC do B / PMN / PCB)	2,198,673	57.1
José Serra (PSDB / PMDB)	1,654,132	42.9

Fuente: Elecciones Federales en Brasil. Resultado Presidente en Pernambuco.<sup>723</sup>

<sup>723</sup> Elecciones Federales en Brasil. Resultado Presidente en Pernambuco <http://electionresources.org/br/presidente.php?election=2002&state=PE> (Consultado octubre de 2011)

**Cuadro XXV. Resultados de la elección presidencial 2006 en Pernambuco**

**Resultados de la primera vuelta, en la elección presidencial, del 1<sup>er</sup> de octubre de 2006 - Pernambuco**

Electores Inscritos	5,834,512	
Votantes	4,769,970	81.8%
Blancos	178,589	3.7%
Nulos	371,037	7.8%
Válidos	4,220,344	88.5%

Candidato	Votos	%
Lula (PT - PT/PRB/PC do B)	2,993,618	70.9
Geraldo Alckmin(PSDB - PSDB/PFL)	964,730	22.9
Heloísa Helena (PSOL - PSTU/PCB/PSOL)	157,966	3.7
CristovamBuarque (PDT - PDT)	90,445	2.1
Luciano Bivar (PSL - PSL)	6,321	0.1
Ana Maria Rangel (PRP - PRP)	4,966	0.1
José Maria Eymael (PSDC - PSDC)	2,298	0.1
Rui Costa Pimenta (PCO - PCO)	0	0.0

**Resultados de la segunda vuelta, en la elección presidencial, del 29 de octubre de 2006 - Pernambuco**

Electores Inscritos	5,834,512	
Votantes	4,671,124	80.1%
Blancos	85,958	1.8%
Nulos	430,108	9.2%
Válidos	4,155,058	89.0%

Candidato	Votos	%
Lula (PT)	3,260,996	78.5
Geraldo Alckmin (PSDB)	894,062	21.5

Fuente: Elecciones Federales en Brasil. Resultado Presidente en Pernambuco.<sup>724</sup>

<sup>724</sup> Elecciones Federales en Brasil. Resultado Presidente. Pernambuco 2006 en <http://electionresources.org/br/presidente.php?election=2006&state=PE> (Consultado octubre de 2011).

**Cuadro XXVII. Resultados de la elección presidencial 2010 en Pernambuco**

**Resultados de la primera vuelta, en la elección presidencial, del 3 de octubre de 2010 – Pernambuco**

Electores Inscritos	6,256,213	
Votantes	5,041,936	80.6%
Blancos	204,176	4.0%
Nulos	385,828	7.7%
Válidos	4,451,932	88.3%

Candidato	Votos	%
Dilma Rousseff (PT - PRB/PDT/PT/PMDB/PTN/PSC/PR/PTC/PSB/PC do B)	2,748,751	61.7
Marina Silva (PV)	903,655	20.3
José Serra (PSDB - PTB/PPS/DEM/PMN/PSDB/PT do B)	773,374	17.4
Plínio (PSOL)	17,410	0.4
Eymael (PSDC)	2,648	0.1
ZéMaria (PSTU)	2,540	0.1
Levy Fidelix (PRTB)	1,814	0.0
IvanPinheiro (PCB)	1,474	0.0
Rui Costa Pimenta (PCO)	266	0.0

**Resultados de la segunda vuelta, en la elección presidencial, del 31 de octubre de 2010 - Pernambuco**

Electores Inscritos	6,256,384	
Votantes	4,882,441	78.0%
Blancos	133,692	2.7%
Nulos	177,561	3.6%
Válidos	4,571,188	93.6%

Candidato	Votos	%
Dilma Rousseff(PT - PRB/PDT/PT/PMDB/PTN/PSC/PR/PTC/PSB/PC do B)	3,457,953	75.6
José Serra (PSDB - PTB/PPS/DEM/PMN/PSDB/PT do B)	1,113,235	24.0

Fuente: Elecciones Federales en Brasil. Resultado Presidente en Pernambuco<sup>725</sup>

<sup>725</sup> Elecciones Federales en Brasil. Resultado presidente en Pernambuco 2010, en <http://electionresources.org/br/presidente.php?election=2010&state=PE> (Consultado octubre de 2011).

**Cuadro XXIX. Resultados de la primera vuelta, en la elección presidencial,  
del 6 de octubre de 2002 - São Paulo**

Electores Inscritos	25,655,553	
Votantes	21,568,214	84.1%
Blancos	717,220	3.3%
Nulos	1,101,591	5.1%
Válidos	19,749,403	91.6%

Candidato	Votos	%
Luiz Inácio Lula da Silva (PT / PL / PC do B / PMN / PCB)	9,106,914	46.1
José Serra (PSDB / PMDB)	5,633,365	28.5
Anthony William Garotinho Matheus de Oliveira (PSB / PGT / PTC)	2,781,712	14.1
Ciro Ferreira Gomes (PPS / PDT / PTB)	2,087,617	10.6
José Maria de Almeida (PSTU)	130,981	0.7
Rui Costa Pimenta (PCO)	8,814	0.0

**Resultados de la segunda vuelta, en la elección presidencial, del 27 de octubre de 2002 - São Paulo**

Electores Inscritos	25,655,553	
Votantes	21,493,289	83.8%
Blancos	448,562	2.1%
Nulos	707,258	3.3%
Válidos	20,337,469	94.6%

Candidato	Votos	%
Luiz Inácio Lula da Silva (PT / PL / PC do B / PMN / PCB)	11,264,282	55.4
José Serra (PSDB / PMDB)	9,073,187	44.6

Elecciones Federales en Brasil. Resultado Presidente, estado de São Paulo 2002.<sup>726</sup>

<sup>726</sup> Elecciones Federales en Brasil. Resultado presidente en São Paulo 2002, en <http://electionresources.org/br/presidente.php?election=2002&state=SP> (Consultado octubre de 2011).

**Cuadro XXXI. Resultados de la primera vuelta, en la elección presidencial,  
del 1<sup>er</sup> de octubre de 2006 - São Paulo**

Electores Inscritos	28,037,734	
Votantes	23,771,584	84.8%
Blancos	709,170	3.0%
Nulos	1,053,371	4.4%
Válidos	22,009,043	92.6%

Candidato	Votos	%
Geraldo Alckmin(PSDB - PSDB/PFL)	11,927,802	54.2
Lula (PT - PT/PRB/PC do B)	8,091,867	36.8
Heloísa Helena (PSOL - PSTU/PCB/PSOL)	1,558,639	7.1
CristovamBuarque (PDT - PDT)	385,119	1.7
Ana Maria Rangel (PRP - PRP)	18,927	0.1
José Maria Eymael (PSDC - PSDC)	15,710	0.1
Luciano Bivar (PSL - PSL)	10,979	0.0
Rui Costa Pimenta (PCO - PCO)	0	0.0

**Resultados de la segunda vuelta, en la elección presidencial, del 29 de octubre de 2006 - São Paulo**

Electores Inscritos	28,037,734	
Votantes	23,458,590	83.7%
Blancos	303,249	1.3%
Nulos	773,627	3.3%
Válidos	22,381,714	95.4%

Candidato	Votos	%
Geraldo Alckmin(PSDB)	11,696,938	52.3
Lula (PT)	10,684,776	47.7

Elecciones Federales en Brasil. Resultado Presidente, estado de São Paulo 2006.<sup>727</sup>

<sup>727</sup> Elecciones Federales en Brasil. Resultado presidente en São Paulo 2006, en <http://electionresources.org/br/presidente.php?election=2006&state=SP>(Consultado octubre de 2011).

**Cuadro XXXIII. Resultados de la primera vuelta, en la elección presidencial,  
del 3 de octubre de 2010 - São Paulo**

Electores Inscritos	30,289,723	
Votantes	25,310,267	83.6%
Blancos	856,433	3.4%
Nulos	1,027,535	4.1%
Válidos	23,426,299	92.6%

Candidato	Votos	%
José Serra (PSDB - PTB/PPS/DEM/PMN/PSDB/PT do B)	9,524,050	40.7
Dilma (PT - PRB/PDT/PT/PMDB/PTN/PSC/PR/PTC/PSB/PC do B)	8,740,949	37.3
Marina Silva (PV)	4,865,828	20.8
Plínio (PSOL)	239,173	1.0
ZéMaria (PSTU)	17,584	0.1
Eymael (PSDC)	14,684	0.1
Levy Fidelix (PRTB)	13,573	0.1
IvanPinheiro (PCB)	7,324	0.0
Rui Costa Pimenta (PCO)	3,134	0.0

**Resultados de la segunda vuelta, en la elección presidencial, del 31 de octubre de 2010 - São Paulo**

Electores Inscritos	30,290,443	
Votantes	24,488,829	80.8%
Blancos	618,538	2.5%
Nulos	1,099,361	4.5%
Válidos	22,770,930	93.0%

Candidato	Votos	%
José Serra (PSDB - PTB/PPS/DEM/PMN/PSDB/PT do B)	12,308,483	54.1
Dilma (PT - PRB/PDT/PT/PMDB/PTN/PSC/PR/PTC/PSB/PC do B)	10,462,447	45.9

Elecciones Federales en Brasil. Resultado Presidente, estado de São Paulo 2010.<sup>728</sup>

<sup>728</sup> Elecciones Federales en Brasil. Resultado presidente en São Paulo 2010, en <http://electionresources.org/br/presidente.php?election=2010&state=SP>(Consultado octubre de 2011).



**Cuadro XXXV. Elecciones presidenciales 2010:  
Electorado los municipios de São Paulo y Recife**

Municipio	Cantidad	%
SÃO PAULO	8.483.115	27,996
<b>Subtotal</b>	<b>8.483.115</b>	
<b>Total General</b>	<b>8.483.115</b>	
Municipio	Cantidad	%
RECIFE	1.143.364	18,265
<b>Subtotal</b>	<b>1.143.364</b>	
<b>Total General</b>	<b>1.143.364</b>	

Fuente: TSE<sup>729</sup>

---

<sup>729</sup> Tribunal Superior Electoral en <http://www.tse.jus.br/eleicoes/eleicoes-anteriores/eleicoes-2010/estatisticas#content> (Consultado octubre de 2012).